

Universidad de Valencia  
Facultad de Ciencias Sociales



**Hacer espacios en patrimonialización.  
Prácticas cotidianas en la formación del ‘Paisaje Cultural  
Cafetero’ de Colombia - Patrimonio Mundial**

Por:

Diana María Rodríguez-Herrera

Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia, en cumplimiento de los requisitos para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales, línea de investigación en Cultura y Política de los Lugares, mención de Doctorado Internacional

Directoras:

Macarena Hernández-Ramírez, Universidad Pablo de Olavide

Beatriz Santamarina Campos, Universidad de Valencia

Valencia, Octubre de 2017

University of Valencia  
Faculty of Social Sciences



**Doing spaces in Heritagization.  
Everyday practices in the formation of the 'Coffee Cultural  
Landscape' of Colombia - World Heritage**

By:

Diana María Rodríguez-Herrera

Dissertation submitted to the Faculty of Social Sciences of the University of Valencia, in fulfillment to the requirements for the degree of Doctor in Social Sciences, research line in Culture and Politics of Places, International Doctorate mention

Directors:

Macarena Hernández-Ramírez, Pablo de Olavide University

Beatriz Santamarina Campos, University of Valencia

Valencia, October 2017

*A los habitantes de La Celia*

*A mis padres*

# Hacer espacios en patrimonialización. Prácticas cotidianas en la formación del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ de Colombia - Patrimonio Mundial

## RESUMEN

Esta tesis analiza la patrimonialización del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ de Colombia, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial desde 2011. Se refiere a un contexto rural andino especializado en la producción de café, donde la pequeña agricultura ha perdido rentabilidad económica tras la liberalización del mercado. El patrimonio paisajístico se proyecta allí como medida de conservación, revitalización económica y pacificación. La investigación se pregunta por el efecto cotidiano de este patrimonio, diseñado en nombre de pequeños agricultores. Plantea un seguimiento etnográfico a las prácticas de productivas de café, durante los cinco años posteriores al reconocimiento de la UNESCO (2011-2016). Los resultados ilustran cómo se *hace* este patrimonio en distintos ámbitos de la práctica cotidiana: una finca cafetera, un laboratorio de catación, una barra de barismo, una asociación de agricultores, una escuela rural, una fiesta popular, un órgano nacional de gerencia patrimonial, etc.

El argumento consiste en problematizar operaciones tácticas que emergen en contextos donde se pone en práctica la idea de ‘Paisaje Cultural Cafetero’, ilustrando articulaciones entre el espacio cartesiano y espacio hodológico. Se revela un juego de equívocos y negociaciones en torno a la imposición patrimonial, que emplea recursos políticos como la refrendación, la modificación, la impugnación, el desinterés y el olvido, conformando una forma de estar juntos marcada por la desconfianza. Desde la heurística propuesta no es adecuado aislar el patrimonio como un fenómeno cerrado, sino considerarlo en sinergia con la densidad de relaciones sociales que lo anteceden, lo acompañan y lo hacen posible. Esta tesis plantea que el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ se *hace* en relación con una serie de deudas sociales, riesgos ambientales, discriminaciones y desapropiaciones territoriales acumuladas tras el avance de distintas explotaciones económicas.

**PALABRAS CLAVES:** Prácticas del patrimonio, prácticas del espacio, patrimonialización, paisajes culturales, cultura, lugar, medio ambiente, autenticidad, economía de lo inmaterial, pequeña agricultura, café, Colombia.

# Doing spaces in Heritagization. Everyday practices in the formation of the 'Cultural Coffee Landscape' of Colombia - World Heritage

## SUMMARY

This thesis analyzes the heritagization of 'Cultural Coffee Landscape' of Colombia, inscribed on the World Heritage List since 2011. It refers to an andean rural context which is specialized in coffee production, where small-scale agriculture has lost economic profitability following the liberalisation of the market. The landscaped heritage is projected there as a conservation measure, economic revitalization and pacification. This investigation is being put into question by the daily effect of this heritage, designed on behalf of small farmers. A follow-up is done to the ethnographic productive coffee practice for during five years following the recognition of UNESCO (2011-2016). The results illustrate how this heritage, in different areas of daily practice *is made*: a coffee farm, a cupping laboratory, a bar' table, farmers association, a rural school, a popular festival, a national patrimonial body management, etc.

The argument is to problematize tactical operations which emerge in contexts where it puts into practice the idea of 'Coffee Cultural Landscape', illustrating joints between the Cartesian space and hodological space. There is evidence of a set of misunderstandings and negotiations on the heritage imposition, which employs political resources such as the endorsement, modification, challenge, disinterest and forgetfulness, forming a way to be together marked by distrust. From the heuristic proposal, it is not suitable to isolate the heritage as a closed phenomenon, but consider it in synergy with the density of social relations that precede it, accompany it and make it possible. This thesis puts into place that the 'Coffee Cultural Landscape' is *done* in relation to a series of social debts, environmental risks, discrimination and accumulated territorial expropriations after the progress of various economic activities.

**Key words:** Heritage practices, space practices, heritagization, cultural landscapes, culture, place, environment, authenticity, immaterial economy, small-scale agriculture, coffee, Colombia.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría podido realizarse sin el ánimo y asesoría de una serie de personas que incentivaron mi interés por la Antropología y las Ciencias Sociales. A Macarena Hernández y Beatriz Santamarina, agradezco su estímulo y dedicación como directoras de esta tesis. Ellas me ayudaron a encauzar ciertas preguntas, cuando apenas podía intuir sus consecuencias. Siempre estuvieron ahí, acompañando mis decisiones, incluso las más aventuradas. Agradezco su amistad, cuidado y consejo. Ambas fueron excelentes directoras.

Agradezco a Carlos Eduardo López y Martha Cecilia Cano, por generar un espacio de aprendizaje generoso y abierto al interior de la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia), del que participo desde cuando cursaba estudios universitarios. Ellos propiciaron mi interés inicial por la Antropología y las ecologías socioculturales. Las ideas aquí planteadas derivan de procesos que hemos construido juntos, a través del Grupo de Investigación en Gestión de Cultura y Educación Ambiental.

Para llevar a cabo la presente investigación fue clave el aporte por *Wildlife Conservation Society – Programa Colombia*. Agradezco la facilitación de Padú Franco, Catalina Gutiérrez Chacón y Carlos Andrés Ríos. El apoyo en terreno que tuve por parte de Carlos Cultid Medina, Gustavo Zabala, Bedir Martínez y Leonardo Delgado, facilitó enormemente mi estancia en el municipio de La Celia. También fueron importantes los espacios de participación pública generados por el Observatorio para la Sostenibilidad del Patrimonio en Paisajes. Reconozco especialmente los aprendizajes junto a Jorge Enrique Osorio, Fabio Rincón, Ricardo Hincapié, Urte Duis, Gustavo Pinzón, Celina Rincón, César Velandia, Oscar Arango y Sonia Uribe.

Quisiera expresar mi gratitud con los habitantes de La Celia que me acogieron en sus hogares, cuyos nombres omito por respeto a su privacidad. Agradezco sus enseñanzas, generosidades y el maravilloso trato recibido. Guardo especial agradecimiento con las personas que facilitaron mis exploraciones iniciales en los municipios de Santuario, Apía, Balboa, Mistrató y Quinchía. También reconozco gratamente el apoyo brindado por parte de los funcionarios de la Alcaldía Municipal de La Celia, la Asociación Agrosolidaria, el Comité Municipal de Cafeteros de La Celia, el Centro Educativo Bachillerato en Bienestar Rural, la Institución Educativa Patio Bonito y la Escuela Nacional de la Calidad del Café de Risaralda del SENA, quienes siempre estuvieron prestos a atender mis inquietudes.

A la realización de esta tesis contribuyeron las ayudas económicas de la Universidad Pablo de Olavide y del Campus de Excelencia Internacional en Patrimonio de la Universidad de

Jaén. En términos académicos fue fundamental el aporte del Departamento de Antropología Social de la Universidad Pablo de Olavide y del Departamento de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Tecnológica de Pereira. Finalmente, agradezco el acompañamiento y contribuciones del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia, en particular de los profesores Lorenzo Revuelto, Albert Moncusí y Josepa Cucó.

No es un secreto que los estudios de doctorado implican a un proceso prolongado y protegido, al que solo se logra sobrevivir con el apoyo emocional y material suficiente. Guardo especial gratitud con Ana Guil, Marina Rodríguez, Fernando Betancourt y Luis Enrique Arango, con quienes siempre pude contar en Sevilla. También con Nidia Gómez, Wilmar Mejía y Winner Cardona, mi familia en Madrid. Estoy en deuda con Bogumiła Lisocka-Jaegermann, Agata Hummel, Mirosława Czerny y Wojtek Doroszewicz, por su hospitalidad y valiosas observaciones durante la estancia que realicé en la Universidad de Varsovia (Polonia). Recuerdo con gratitud los aprendizajes junto a mis cismáticos compañeros de master, en la Universidad Pablo de Olavide. Las críticas y contribuciones Carlos Tapia Martín ayudaron a mejorar este documento, así como las conversaciones con Viviana Alejandra Murillo y José Antonio Cortés. Agradezco el apoyo y correcciones finales de Richard Orlando Fonseca.

Finalmente, reconozco la comprensión de familiares y amigos más cercanos. Especialmente agradezco Aida por animarme a comenzar esta etapa y acompañarme en el camino. A Diana, Daniel, Natalia, Silvia y Cruz por su ánimo, sabiduría y cariño. A Carlos Arturo, Viviana, Adrián, Mónica, Jessi y Mateo agradezco la amistad y el respaldo recibido. El constante apoyo de todos ellos, junto con el amor de mis padres, la paciencia de mis hermanos y la ternura de mi sobrino alivianaron esta aventura.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN .....</b>	<b>4</b>
<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>6</b>
<b>I. CONSIDERACIONES INICIALES.....</b>	<b>15</b>
1. Introducción.....	17
1.1. El mapa, el museo y la imaginación del trópico .....	17
1.2. Patrimonialización de ‘paisajes culturales’ .....	20
1.3. Condiciones de observación.....	26
2. Marco teórico-metodológico .....	30
2.1. Epistemologías de la autenticidad.....	30
2.2. Economía de lo inmaterial.....	38
2.3. Teorías de las prácticas cotidianas .....	46
2.4. Estrategia metodológica .....	57
2.4.1. La vereda como marco de acción.....	60
2.4.2. La finca familiar como unidad de observación.....	70
<b>II. CAFÉ COMO CULTURA. CONTEXTO DEL MERCADO DEL CAFÉ .....</b>	<b>73</b>
3. Comercio de la diferencia.....	75
3.1. Desplazamientos en el mapa del café.....	75
3.2. Políticas patrimoniales en la industria del café.....	79
3.3. Conformación de escenarios de ‘crisis’ .....	83
4. Emergencia del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ .....	88
4.1. Representación institucional del mérito.....	88
4.1.1. Monopolio de la representación .....	93
4.1.2. Representación cartográfica.....	97
4.1.3. Acerca del énfasis productivista.....	106
4.2. Administración del sitio.....	109
4.2.1. ‘Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero’.....	113
5. El municipio de La Celia, Risaralda .....	124
5.1. Elementos históricos .....	124
5.2. La Celia hoy .....	134



5.2.1. ‘Cafés especiales’ .....	139
5.2.2. Turismo .....	140
5.2.3. Conflicto armado .....	144
<b>III. HACER ESPACIO CAFETERO. PRÁCTICAS PRODUCTIVAS .....</b>	<b>152</b>
6. Identificaciones con lo cafetero.....	154
6.1. Maneras de ‘hallarse’ en el lugar.....	154
6.2. El cafetal como ‘naturaleza’ .....	163
6.3. Mujeres, apropiaciones incompletas y empresarismo familiar.....	169
6.4. Renovación de cafetales y bancarización .....	180
6.4.1. Acortamiento en los ciclos productivos .....	188
6.5. Avatares del empresarismo familiar.....	191
6.6. ¿Cómo es una finca cafetera <i>normal</i> ?.....	197
7. Renovación de ciclos económicos y de identidad.....	202
7.1. ¿Qué significa ser cafetero?.....	202
7.2. Racionalidades, creencias y normas propias .....	207
7.3. Catación, barismo y reaprendizajes.....	213
7.3.1. Comercio de la especialidad o invasión del laboratorio .....	220
7.4. Experiencias organizativas en contextos cafeteros.....	224
7.4.1. Identidades estratégicas.....	234
7.5. ¿Cómo se <i>hace</i> un café? .....	239
<b>IV. HACER ‘PAISAJE CULTURAL CAFETERO’. PRÁCTICAS DEL PATRIMONIO .....</b>	<b>241</b>
8. Hodología del espacio cafetero .....	243
8.1. Vida cotidiana y ‘paisaje’.....	243
8.3. Acerca de lo que no se sabe.....	249
8.4. Escamoteos cartográficos .....	261
9. Patrimonio paisajístico. Comunicar la diferencia.....	266
9.1. De la cartografía a los actos de marcación .....	266
9.2. Festividades en transformación.....	274
9.2.1. Fiestas para ‘nosotros’ y fiestas para ‘los otros’ .....	286

9.3. Renovación de la imagen territorial .....	292
<b>V. CONCLUSIONES .....</b>	<b>303</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>325</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>348</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Fases del trabajo de campo. ....	60
Tabla 2. Veredas demarcadas como ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en el municipio de La Celia. ...	62
Tabla 3. Fincas seleccionadas como casos-tipo. ....	69
Tabla 4. Estrategias patrimoniales vinculadas a la producción y consumo de café. ....	80
Tabla 5. Valores que justifican la excepcionalidad del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ .....	88
Tabla 6. Cambio en las políticas de representación de la FNCC. ....	92
Tabla 7. Número de habitantes en el área principal y de amortiguamiento. ....	94
Tabla 8. Principales prácticas recomendadas por CENICAFÉ para la caficultura colombiana. ....	95
Tabla 9. Principales puntos de discusión durante la última fase de la candidatura. ....	99
Tabla 10. Calificaciones acordadas para la medición de los atributos. ....	102
Tabla 11. Estructura de cafetales en Colombia, 2006 - 2011. ....	107
Tabla 12. Objetivos estratégicos del Plan de Manejo del ‘Paisaje Cultural Cafetero’. ....	110
Tabla 13. Análisis de las actas del <i>Comité Directivo Nacional</i> , periodo 2011-2015. ....	115
Tabla 14. La Celia, comparación de brechas territoriales. ....	136
Tabla 15. Estructura de la propiedad de la tierra en La Celia. ....	137
Tabla 16. Producción de ‘café especiales’ en La Celia, 2006-2016. ....	140
Tabla 17. La Celia, análisis de la agenda turística 2001-2016. ....	143
Tabla 18. Precios del café en marzo de 2016, municipio de La Celia. ....	230
Tabla 19. Asociaciones de productores, municipio de La Celia. ....	233
Tabla 20. Difusión de la ‘declaración de valor universal’ del ‘Paisaje Cultural Cafetero’. ....	275
Tabla 21. La Celia, indicadores municipales en vivienda, 2016. ....	300

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Análisis de la argumentación presentada en el expediente. ....	97
Figura 3. Arreglo institucional para la administración del ‘Paisaje Cultural Cafetero’. ....	113
Figura 4. Adaptaciones locales del logotipo ‘Paisaje Cultural Cafetero’. ....	119
Figura 5. Instancias estatales que participaron en la formulación del documento CONPES. ....	122
Figura 6. Producción de café y precio internacional (promedios anuales), entre 1956 y 1989. ....	133
Figura 7. Tamaño de las fincas que producen café en La Celia. ....	138
Figura 8. Economía de La Celia. ....	161

Figura 9. Economía de La Celia.....	162
Figura 10. Reproducción del cartel “La Victoria Arquino’ per caffè espresso”, 1906.....	224

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Producción de ‘café verde’ en el mundo, promedio 1989-2014..	75
Mapa 2. Mapa de consejos de viaje, 2017.....	79
Mapa 3. Localización del 'Paisaje Cultural Cafetero'.	98
Mapa 4. Carta Geográfica de Colombia, según el ordenamiento territorial, 1905 .....	124
Mapa 5. Mapa del espacio geográfico de La Celia, 1889.....	126

## ÍNDICE DE FOTOS

Foto 1 y 2. ‘Comité Directivo Nacional’ realizado en el municipio de El Cairo .....	114
Foto 3. Acuerdo para la Prosperidad sobre el Sector Cultura, 2011 .....	117
Foto 4. Panorámica de la Celia, 1951 .....	128
Foto 5. Panorámica de La Celia, 1948 .....	128
Foto 6. Sector del Parque Principal, municipio de La Celia, 2012.....	142
Foto 7. Centro de visitantes Parque Natural Regional Verdum, 2012.....	143
Foto 8. Contexto municipal de La Celia, 2014 .....	154
Foto 9. Secado de café, municipio de La Celia, 2015 .....	156
Foto 10. Riego de un almácigo de café, municipio de Apía, 2010.....	159
Foto 11. Práctica de recolección de café, municipio de Apía, 2012 .....	165
Foto 12. Recolección de café, municipio de La Celia, 2013 .....	167
Foto 13. Pancartas Paro Nacional Cafetero, paraje La Marina, 2013.....	167
Foto 14. Selección de pasillas, municipio de Quinchía, 2009.....	171
Foto 15. Secado de pasillas, municipio de La Celia, 2016.....	172
Foto 16 . Estanque en pequeña finca de café, municipio de Quinchía, 2009 .....	174
Foto 17. 'Giras cafeteras'.....	177
Foto 18. Cultivo de propiedad de una de las mujeres entrevistadas.....	178
Foto 19. Renovaciones de café (R) y derrumbe (D) sobre la vía, 2011. ....	182
Foto 20. Inestabilidad geológica en la vía alterna La Celia - Pereira, 2011.....	182

Foto 21. Mercado dominical en La Celia, 2012.....	192
Foto 22. Pancarta Paro Nacional Cafetero, paraje La Marina, 2013. Fuente: Propia. ....	195
Foto 23. Mapas prediales en pequeñas fincas de café en el municipio de La Celia, 2013.....	208
Foto 24. Floración del café, municipio de La Celia, 2016.....	211
Foto 25. Muestras de café dispuesta para una catación comercial, municipio de Apía, 2009 ..	214
Foto 26. Clase de catación en la Casa-Museo, La Celia, 2016.....	215
Foto 27. Semillero de café con variedades de porte alto y de porte bajo, 2016 .....	221
Foto 28. Sede de Agrosolidaria seccional Apía, 2010.....	226
Foto 29. Ecomercado en el municipio de La Celia, 2012 .....	227
Foto 30. Cálculo del Factor de Rendimiento en el municipio de Apía, 2012 .....	232
Foto 31. Ventana de una cocina en el municipio de La Celia, 2016.....	243
Foto 32. Un aguacero desde una de las fincas analizadas, 2010.....	244
Foto 33. Apreciaciones paisajísticas desde fincas de café, 2016 .....	245
Foto 34. Apreciaciones paisajísticas desde fincas de café, 2016 .....	246
Foto 35. Festival de cometas celebrado en La Laguna, 2013. ....	247
Foto 36. Camión del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ situado en La Celia, 2015. ....	262
Foto 37. Profesor Yarumo y pareja de comediantes, 2015.....	264
Foto 38. Placa conmemorativa, situada en la Casa de la Cultura de La Celia, 2016 .....	267
Foto 39. Placa conmemorativa situada en una escuela rural de La Celia, 2016.....	268
Foto 40. Detalle placas conmemorativas instaladas en La Celia.....	268
Foto 41. Valla alusiva al ‘Paisaje Cultural Cafetero’ construida por habitantes locales, 2016...269	269
Foto 42. <i>Casetas</i> alusivas a la ‘naturaleza’ en la vereda Altomira, 2016.....	272
Foto 43. <i>Casetas</i> alusivas al ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en la vereda Altomira, 2016.....	272
Foto 44. Caseta alusiva al ‘Paisaje Cultural Cafetero’ sobre una curva .....	273
Foto 45. Fiestas de la Virgen del Carmen, 2014.....	276
Foto 46. Fiestas de la Virgen del Carmen, 2014.....	276
Foto 47. Celebración del ‘Día del Campesino’, 2013 .....	278
Foto 48. Celebración del ‘Día del Campesino’, 2013 .....	279
Foto 49. Concurstantes del ‘Reinado del Paisaje Cultural Cafetero’, 2013.....	281
Foto 50. Finalistas ‘Reinado del Paisaje Cultural Cafetero’, 2013.....	284
Foto 51. Pendón del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, 2015 .....	285
Foto 52. Celebración del ‘Día del Campesino’, La Laguna, 2016.....	288

Foto 53. Celebración del 'Día del Campesino', La Laguna, 2016.....	288
Foto 54. Desfile 'Encuentro de Generaciones', 2016.....	289
Foto 55. Momento del almuerzo, durante la celebración del 'Día del Campesino', 2016.....	291
Foto 56. 'Primera Travesía Paisaje Cultural Cafetero La Celia', 2016.....	292

## I. CONSIDERACIONES INICIALES

*Hacer* espacios en patrimonialización en el marco de la presente tesis significa dos cosas. Una, que los espacios se *hacen*, es decir que no están dados, tienen un carácter práctico. Y dos, que algunos espacios se están *haciendo* como patrimonio, en un proceso sociopolítico inacabado, un proyecto por *hacer*. Me interesa entender tal proyecto, desde sus múltiples experiencias, agentes y materialidades. La inquietud surge desde mi participación, entre 2006 y 2008, en la preparación de la candidatura del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ de Colombia a la Lista de Patrimonio Mundial. A partir de ahí comencé a interesarme por los modos en que objetos producidos por la ciencia y la política oficial (especies, poblaciones, territorios, paisajes) se imbrican con otras formas de *hacer* mundo. Dentro de la diversidad de ámbitos donde el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ se pone en práctica, decidí enfocarme en la cotidianidad de ocho fincas cafeteras demarcadas como patrimonio. Así como en la cotidianidad del ‘Comité Directivo Nacional’ que administra la demarcación. En estos dos niveles de acción contextualizo una etnografía interesada en las prácticas del espacio. Las páginas que siguen exponen los presupuestos teóricos y metodológicos desde los cuales se realizó esta propuesta.

## I. INITIAL CONSIDERATIONS

*Doing* spaces in heritagization, within the framework of this thesis, means two things. One, where spaces are *done*, that is to say, that they are not given, and they have a practical character. Secondly, that some spaces are *being done* as a heritage site, in an unfinished socio-political process, a project to *be done*. I am interested in understanding such a project, from its multiple experiences, agents and materialistics. The concern arises from my participation, between 2006 and 2008, in the preparation of the candidature of the ‘Coffee Cultural Landscape’ of Colombia to the World Heritage List. From that point on, I started to become interested in the ways in which objects were produced by science and official politics (species, populations, territories, landscapes) are intertwined with other ways of *doing* world. Within the diversity of ambits where the ‘Coffee Cultural Landscape’ is put into practice, I decided to focus on the everyday life of eight coffee farms demarcated as heritage. As well as in the everyday life of the ‘National Steering Committee’ that administers the demarcation. In these two levels of action, I contextualized an ethnography interested in the practices of space. The following pages describe the theoretical and methodological budgets from which this proposal was made.



## 1. Introducción

### 1.1. El mapa, el museo y la imaginación del trópico

Hablar del paisaje en América tiene ciertas connotaciones. Remite al encuentro del mundo moderno con espacios que desde el siglo XV empiezan a representarse como diferentes y desconocidos, produciendo una particular idea de diversidad. Una forma de encuentro que produce ‘geografías imaginarias’, en el sentido de Said (1990). Es decir, aquellas que acuden a imágenes y poéticas que al dotar de sentido emocional al espacio lo incluyen dentro de un orden.

Es así como la América creada por conquistadores, administradores, viajeros, científicos y artistas connota un espacio ‘vacío’, ‘salvaje’, de gran ‘riqueza’ y de ‘violencia constitutiva’ (Bartra, 1992; Serje, 2005; Nieto Olarte, 2004). Gente ‘sin historia’ presuntamente ‘aislada’ del resto del mundo (Wolf, 1994), sobre la que se proyectó la necesidad de tutela externa. Como sugiere Said (1990), este tipo de conocimiento imaginativo importa no solo porque produce descripciones de ‘otros’ situados en fronteras imperiales, sino porque esos ‘otros’ han terminado nombrándose a sí mismos a través de la imaginación moderna.

Las imágenes paisajísticas resultan centrales en esta dirección, por su inmediatez dramática capaz de popularizar una experiencia del espacio mediada por el sentido de la vista, entendido como el canal perceptivo privilegiado por el racionalismo occidental (Cosgrove, 2003). La idea de un ojo soberano que practica encuadres sobre el espacio, apoyado en una serie de prótesis que aumentan su capacidad: lentes, cámaras, proyectores, telescopios, microscopios, etc., ha hecho posible que determinados fragmentos de la realidad se conviertan en ‘naturales’ para las personas (Cosgrove, 2003).

Los siglos XVIII y XIX fueron definitivos para el establecimiento de esta perspectiva estratégica, por el advenimiento de un nuevo productor del espacio: el científico. Científicos ilustrados, portadores de la condición epistemológica que posibilita la separación entre sujeto y objeto, generaron durante estos siglos informes de viajes pretendidamente coherentes sobre un espacio comprendido en términos contemplativos y a la vez utilitarios. Ellos llevaron a cabo una práctica científica especulativa, sistematizante, aislada de la vida social y del compromiso político. Sus procedimientos estéticos, retóricos y lógico-matemáticos permitieron *hacer* un espacio con distintos atributos y denominaciones.

Para Serje (2005) la piedra angular de este tipo de exotizaciones del territorio en forma de paisaje se halla en la obra de Alexander von Humboldt. En particular, en su método

denominado ‘modo estético de estudiar los asuntos de la historia natural’ con el cual transfiguró categorías visuales (paisajes) en categorías territoriales (regiones), clasificadas a partir de variables como geomorfología, clima, vegetación, altitud (Serje, 2002). De este proceder, consistente en asignar un lugar a una condición ecológico-social aprehendida en forma estética y empírica, deriva la noción de piso altitudinal con la que se describió la distribución de plantas en las montañas tropicales (Serje, 2005).

En Colombia, esta clasificación ofreció sustento científico para oficializar un modelo jerarquizado del espacio intranacional, proyectado por las élites que lucharon a favor de la descolonización a principios del siglo XIX. Hablamos de una división climática y racial del trabajo que representa a la zona Andina como adecuada para el progreso, en oposición al resto del país.<sup>1</sup> Desde los propósitos republicanos, las cordilleras se convirtieron en objeto de planificación de cultivos comerciales y rutas agroexportadoras, con las cuales se anhelaba integrar al país al mercado mundial (Palacios; 1983; Ocampo, 1984; Bejarano, 1985; Serje, 2005).

En búsqueda de tal integración el crecimiento de la economía cafetera legitimó la nacionalización de territorios cordilleranos demarcados como ‘baldíos’, donde se impulsó la denominada ‘colonización antioqueña’ de finales del siglo XIX. Estos espacios, situados en el centro-occidente del país, se convirtieron en los principales productores de café durante el siglo XX. Allí se estableció desde 1927 el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas (más antiguo del país) y en 1938 el Centro Nacional de Investigaciones del Café (CENICAFÉ), configurándose un enclave agroindustrial del que deriva la abstracción de Eje Cafetero (nombre con el cual se denomina a la región en la actualidad).

Simbolizada como centralidad por su aporte a la economía nacional, la producción cafetera articularía una parte importante de la construcción de lo que podría denominarse como una ‘comunidad política imaginada’, empleando terminología de Anderson (1993). Varios autores han llamado la atención sobre el predominio de la demarcación identitaria paisa-cafetera<sup>2</sup> dentro de las políticas de construcción nacional en Colombia. Señalan, por ejemplo, que la identidad paisa ha sido sobre-estimada en censos, mapas y símbolos nacionales, mediante

---

<sup>1</sup> Estudiada por diferentes autores, esta representación sostiene que solo las tierras tropicales altas podrían experimentar civilización, por gozar de un clima frío equivalente al de las zonas templadas del Norte, donde se supone que las penurias del invierno conducen a una ética del trabajo, la previsión y el ahorro. Al contrario, las tierras tropicales bajas se conciben como insalubres, decadentes e incapaces de generar formas elevadas de civilización, por presentar un clima caliente y una condición de abundancia de recursos (Serje, 2005; Múnera, 2005; Palacio Castañeda, 2006; Martínez Pinzón, 2013).

<sup>2</sup> Para el caso en cuestión, la denominación ‘paisa’ se relaciona con un origen ‘antioqueño’.

narrativas grandilocuentes que han implicado el silenciamiento de espacios reificados como márgenes de la nación (Serje, 2005; Arias y Bolívar, 2006; Martínez Pinzón, 2013; Tocancipá-Falla, 2010). Se argumenta que el mito no solo produce jerarquías interregionales, sino que está asociado a procesos de blanqueamiento y privatización de tierras comunales indígenas al interior de esta frontera (Appelbaum, 1999, 2007). Por otro lado, que el mito de la frontera antioqueña como fuente de orden social, es insostenible porque finalmente se impuso en el país una visualización de la frontera como fuente de conflicto (LeGrand, 1988; Serje, 2005; Del Cairo, 2014).

Con la presente investigación aspiro comprender la actualización de la pretendida identidad paisa-cafetera al interior del denominado Eje Cafetero. Me sitúo epistemológicamente en el presente de algunos lugares que han venido siendo connotados como parte del 'Paisaje Cultural Cafetero' - Patrimonio Mundial. A través de la emergencia de este patrimonio, me interesa considerar cómo ciclos productivos se articulan con ciclos de identidad, en relación con prácticas y materialidades que empiezan a resituarse dentro de una economía de lo inmaterial.

Propongo el caso del 'Paisaje Cultural Cafetero', ideado desde 1995 por un grupo de arquitectos vinculados al *Centro Filial del Consejo de Monumentos del Departamento de Caldas* (Sarmiento, 2012), que proponían encontrar fuentes para financiar la conservación de la arquitectura en bahareque asociada a una producción cafetera, la cual se encontraba en declive tras la desregularización del mercado internacional del café ocurrida en 1989. Los precursores de la idea imaginaron que la novedad de la categoría de 'paisajes culturales' (creada por el Comité de Patrimonio Mundial en 1995), junto a la elección del gobierno de Colombia como miembro del Comité de Patrimonio Mundial por aquella época, facilitarían el trámite de la iniciativa.<sup>3</sup> Lo cual finalmente no ocurrió. Con el tiempo esta idea sería acogida por siete universidades, el Ministerio de Cultura, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (en adelante, FNCC) y cuatro gobiernos departamentales que prepararon la candidatura ante la UNESCO en 2002, en 2005 y finalmente en 2011.

Convertido en ejemplo inspirador del resto de la humanidad, busco entender cómo este 'paisaje cultural'<sup>4</sup> se *hace* en contextos específicos de la práctica. Pretendo dar cuenta de la relación

---

<sup>3</sup> En el año 1993 el Comité de Patrimonio Mundial sesionó en la ciudad de Cartagena (Colombia).

<sup>4</sup> La expresión 'paisaje cultural' la emplearé exclusivamente para referirme a la categoría legal formulada por la UNESCO, así como por la interpretación que hace de ésta el Gobierno de Colombia, siendo equivalente a 'Paisaje Cultural Cafetero'. Para aludir a consideraciones paisajísticas no autorizadas sobre este territorio, provenientes tanto de la literatura como de los habitantes locales, emplearé la palabra 'paisaje', sin adjetivaciones.

que establecen los habitantes locales con este tipo de simbolizaciones que añaden valor a sus lugares y producciones. Me pregunto cómo emerge el ‘paisaje cultural’ en lugares concretos, qué agencias lo producen y cómo se despliega a través de una costelación de prácticas cotidianas. En resumen, me interesa el ‘paisaje cultural’ como acción social.

Elegí centrarme en las prácticas productivas de ocho pequeñas fincas de café en el municipio de La Celia (Risaralda), por criterios de conveniencia. Teniendo en cuenta que con referencia a la pequeña producción se fabricaron los valores diferenciales incorporados en la idea del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, ideado como muestra de una adaptación ‘comunitaria’, ‘familiar’ y ‘artesanal’ a condiciones de montaña. Atendiendo a este primer eslabón de la cadena de valor, indago en qué medida los habitantes de este municipio apropian y controlan los beneficios asociados con la difusión global de valoraciones de autenticidad derivadas de sus producciones.

El título de esta tesis remite a las ‘artes del hacer’ propuestas por Certeau (2000), también se inspira en el trabajo de Martínez Medina (2016). El documento está estructurado en cinco partes. La primera parte introduce algunos referentes teórico-metodológicos. La segunda, plantea una aproximación al mercado internacional del café, sus procesos de acumulación flexible, sus vínculos con políticas patrimoniales y sus manifestaciones en el municipio de La Celia. Con base en esta contextualización, la tercera y cuarta parte presentan los resultados de una etnografía enfocada, tanto en la labor de producir café por parte de pequeños agricultores, como en las maneras en que ellos interactúan con intervenciones institucionales donde emerge el concepto de ‘paisaje cultural’. La tesis concluye con algunas reflexiones sobre la permanencia de la producción cafetera y, ligado a ello, el efecto social de la puesta en acción de un nuevo patrimonio cafetero.

## **1.2. Patrimonialización de ‘paisajes culturales’**

La idea de patrimonio oficializada por la UNESCO se fundamenta en las rupturas epistémicas del movimiento romántico europeo, que transformó las relaciones con el pasado, idealizó una naturaleza prístina y fijó nuevos límites para la condición de ser otro (alteridad) (Lowenthal, 1998; Prats, 1997). Hablamos de una ontología moderna fundada en el distanciamiento del mundo por parte del observador y en la existencia de una realidad subyacente única: universo (Escobar, 2012). Capaz de entender el paisaje y la ‘cultura’ como esferas

independientes (Baleé, 2006). Una ontología de un lugar particular, que se pretende autorizada para representar los distintos rincones del planeta.<sup>5</sup>

El patrimonio se define, desde este ángulo, como una expresión sustantiva (material o simbólica) de otros procesos sociales considerados excepcionales en relación con una exterioridad. Esta forma de diferenciación del espacio tiene capacidad para asignar una propiedad extensa sobre muy diversos ámbitos de la vida cotidiana (prácticas, objetos, monumentos, conjuntos, paisajes) en nombre del bien colectivo.<sup>6</sup> Ello implica una búsqueda de los orígenes y potenciales de la riqueza de los países, desde la lógica del dominio ilimitado del ser humano sobre la realidad.

Al respecto, Gudynas (1999) explica que se convencionalmente se ha aceptado que una persona podría ser dueña de una finca o un predio, pero nunca –hasta la actual fase del capitalismo– se entendió que era dueña de un ecosistema, un paisaje o de toda una especie. Lo extraordinario es que esta forma de significación de la vida, al parecer libre de restricciones, tiende a normalizarse como simple, evidente, inofensiva, incluso deseable. Se convierte en una certeza que da forma a los modos de crear el mundo, de ordenar las diferencias e interactuar con ellas.

No puede perderse de vista que en América Latina la problematización de las capacidades del territorio como patrimonio, complementa la ya antigua problematización de las carencias territoriales como pobreza, que según Escobar (2007) tuvo lugar en los albores de la segunda posguerra y corresponde con reconceptualizaciones desarrollistas con las que se pretende mitigar el agotamiento de ciclos económicos.<sup>7</sup> Sobre el caso colombiano, Escobar (2007) ha planteado que el desarrollo debe ser visto como un régimen de representación, una invención, que crea un espacio conceptual y simbólico desde el cual se justifican las formas dominantes de producción

---

<sup>5</sup> El romanticismo sirvió para alimentar el proceso de individualización de naciones, expresado en imágenes, narrativas y patrimonios estatales, constitutivos a la vez de ideas cosmopolitas del universalismo ilustrado (Delanty, 2006; Chernilo, 2015).

<sup>6</sup> Cuando tal diferenciación se fija a una escala universal la UNESCO habla de herencias o propiedades de la humanidad, representativas de las ‘culturas’ y regiones del mundo. Con el fin de hacer viable esta idea de diversidad la UNESCO ha diseñado una *Estrategia Global para una Lista de Patrimonio Mundial Equilibrada, Representativa y Creíble* (UNESCO, 1994).

<sup>7</sup> La idea de problematización proviene de Foucault (2012), para quien la historia del pensamiento tiene por tarea definir las condiciones en que el ser humano ‘problematiza’ lo que es, lo que hace y el mundo en el que vive. Este autor propone analizar las formas mismas de problematizar, su genealogía, su formación a partir de las prácticas y de sus modificaciones.

económica y sociocultural. Estas formas dominantes no solo se imponen desde afuera de la nación, sino que también se produce desde su interior.<sup>8</sup>

Las relaciones de saber y poder constitutivas de este tipo de fenómenos vienen llamando la atención de las Ciencias Sociales en las últimas décadas. Para el contexto latinoamericano existe cierta literatura que ha reflexionado sobre las vinculaciones entre diferencia y desarrollo a partir de problemas relativos al medio ambiente, la modernización y la indigeneidad (Mignolo, 2003; Escobar, 2005, 2007, 2012; Castro-Gómez, 2007; Grosfoguel, 2007; Del Cairo, 2014). Uno de los puntos de convergencia de estas investigaciones –además del enfoque modernidad/colonialidad– es la crítica a la política realista, aparentemente racional, que incorpora de manera asimétrica diferencias ontológicas (formas de *hacer* mundos) como diferencias ‘culturales’ o ‘creencias’, oficialmente toleradas o descartadas dependiendo un supuesto bien común (Escobar, 2012; Blaser, 2017).

Sin profundizar en la condición colonial, pero también buscando distanciarse de la política realista, existe un conjunto de investigaciones que individualizan el patrimonio como ámbito discurso y práctica que logra efectos sociales. Estos trabajos analizan la proliferación de lugares donde se acude al patrimonio como fuente de productividad y de legitimación institucional, generando un ámbito discursivo y experiencial totalizante con el cual las poblaciones se ven obligadas a convivir (entre otros Prats, 1997; García-Canclini, 1999a; Yúdice, 2002; Hernández-Ramírez y Ruíz-Ballesteros, 2003, 2016; Valcuende, 2003; Smith, 2006). En ellos, la pregunta sobre cómo se *hace* el patrimonio se vuelve fundamental, porque permite indagar las relaciones que le son constitutivas. El patrimonio no interesa como un hecho sustantivo, sino como un diseño institucional socialmente practicado.<sup>9</sup> Es decir, tanto la norma

---

<sup>8</sup> Retomando un planteamiento elaborado para explicar la violencia en Colombia durante el siglo XIX, Escobar (2007) define los regímenes de representación como: “lugares de encuentro en los cuales las identidades se construyen pero también donde se origina, simboliza y maneja la violencia” (Rojas, 1994 citada en Escobar, 2007:30).

<sup>9</sup> García-Canclini (1999), basado en el modelo teórico bourdiano, ha planteado que el patrimonio es un espacio de negociación y disputa, reproductor de jerarquías entre grupos sociales. Hernández-Ramírez y Ruíz-Ballesteros (2005) destacan cómo en la emergencia del patrimonio tiene un papel fundamental la intervención social que le precede. Para referirse al conjunto de mecanismos gubernamentales que dan lugar al patrimonio oficial Smith (2006, 2011) ha desarrollado el concepto de ‘discurso patrimonial autorizado’, Bendix *et al.* (2012) proponen el concepto del ‘régimen patrimonial’ y Alonso González (2013) habla de la ‘máquina patrimonial’. Santamarina (2009) ha enfatizado la condición ideológica del patrimonio, mostrando que se sustenta en retóricas caracterizadas por el vacío y la apropiación del discurso del desarrollo sostenible dentro de estrategias de gobierno sin reflejo práctico. Waterton (2010) precisa en este sentido que el patrimonio se construye discursivamente y posee agencia propia: tiene poder no solo para resolver la pobreza, la recesión y el desempleo, sino también para asegurar la cohesión social.

escrita como su puesta en práctica, incluyendo transgresiones, pasividades y distanciamientos, entendidos como acciones plenas de significado (Scott, 1990; Certeau, 2000).

Esta analítica introduce el neologismo ‘patrimonialización’ para describir tanto los efectos sociales del patrimonio como los actos de marcación que le anteceden y suceden. Siendo más preciso que la idea de ‘construcción’, ‘formación’ o ‘activación’ patrimonial, el término patrimonialización permite eludir la diversidad de definiciones (en ocasiones irreconciliables) del concepto de patrimonio (Sánchez-Carretero, 2012). Visibiliza también el rol de los sujetos que lo activan, desarrollan, negocian, consumen y contestan (Hernández-Ramírez y Ruíz-Ballesteros, 2016), delineando la multiplicidad de las prácticas de las que emerge.

Desde esta perspectiva se han propuesto análisis de procesos de jerarquización y competencia entre diferentes lugares (Mitchell, 2002; Santamarina, 2013), conflictos entre lógicas de significación (Santamarina, 2006, 2009; Cortés, 2011; Del Mármol, 2012; Díaz Rodríguez, 2015), integración del tiempo de vida en el diseño de patrimonios (Del Mármol, 2012), procedimientos de creatividad social presentes en prácticas del lugar (Hernández-Ramírez y Ruíz-Ballesteros, 2011) y fenómenos de socavación de las bases sociales de lo considerado valioso (Coca, 2008; Santamarina, 2009; Cortés, 2011; Alonso González, 2013).

Tales análisis han llamado la atención sobre el efecto de las políticas de conservación en la re-estructuración de las actividades económicas locales (Vaccaro & Beltrán, 2007; Frigolé y Del Mármol, 2008; Coca, 2008; Cortés, 2011), deslegitimación de saberes y desplazamientos discursivos (Coca, 2008; Valcuende *et al.*, 2011; Santamarina y Bodí, 2012; Del Cairo *et al.*, 2014), ocultamiento del papel del trabajo y de los conflictos sociales (Coca, 2008; Cortés, 2011; Santamarina y Bodí, 2012; Escalera *et al.*, 2013), masculinización de identidades colectivas y borrado del trabajo productivo de las mujeres (Smith, 2008; Santamarina y Bodí, 2013), profundización de asimetrías económicas (Del Cairo *et al.*, 2014), mistificación de la idea de comunidad (Escalera *et al.*, 2013), cooptación de emprendimientos de base comunitaria (Del Cairo *et al.*, 2014).

Asumiendo la imposibilidad de trazar una línea divisoria entre una Antropología del Desarrollo y una Antropología del Patrimonio, la presente tesis problematiza el patrimonio como práctica del espacio atravesada por la ideología del desarrollo. La propuesta advierte el potencial del patrimonio para fijar tiempos en lugares, creando un espacio simbólico o arena de la fantasía, que puede ser capturada por diferentes agentes. En esta perspectiva, indaga la imaginación utópica que encierra el patrimonio, así como sus vínculos con el autoritarismo y la economía de

los inmateriales.<sup>10</sup> No porque las utopías institucionales tengan consecuencias dadas o predecibles en la experiencia cotidiana de los lugares convertidos en objeto de patrimonialización. Sino porque implican particulares referencias a lo ‘real’ que coexisten, se negocian y se enredan con utopías, prácticas del espacio y formas de expresar verdad de las poblaciones locales.

Tomando distancia de propuestas que afirman un consumo supuestamente pasivo discursos y prácticas modernizantes, las discusiones a las que aporta esta tesis se fijan en la agencia de sujetos que no son ni completamente libres ni simplemente determinados. Tales discusiones reconocen en la acción cotidiana una arena importante para repensar el entendimiento etnocéntrico del mundo. Desde ahí sugieren que las poblaciones locales pueden desarrollar complejas tácticas subrepticias de resistencia (Certeau, 2000), hacer uso estratégico de esencialismos (Spivac, 1987), convertirse en vehementes voceros de las intervenciones impuestas (Escobar, 2007), y en general, desarrollar un conjunto de imbricaciones entre categorías impuestas y ontologías locales.

La investigación se ha estructurado a partir de una doble pregunta: **¿Cómo permanecen las prácticas productivas en pequeñas fincas familiares de café? ¿Qué implica la patrimonialización del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en la vida cotidiana de estas fincas?** Las cual fue operacionalizada mediante tres objetivos específicos: 1) Analizar la formación y establecimiento del discurso autorizado sobre el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en Colombia. 2) Comprender las prácticas productivas de café de un grupo de pequeñas fincas familiares catalogadas como patrimonio. 3) Examinar algunas situaciones cotidianas en las que se ponga en práctica la idea de ‘Paisaje Cultural Cafetero’.

En el núcleo de problematización aparece la categoría de ‘paisajes culturales’, adoptada en las *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial* del año 1992. La categoría consiste en una abstracción de la idea antropológica de lugar (*topos*), contenida en el Artículo 1 de la Convención de 1972, que queda disuelta en las Directrices de 1992 para ilustrar a una mayor escala la evolución de la humanidad. Tal como se explica en su definición:

“Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” citadas en el Artículo 1 de la Convención. Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas

---

<sup>10</sup> Para Certeau (2000) la utopía ofrece la posibilidad de un lugar inexpugnable (Certeau, 2000).



fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas” (Comité de Patrimonio Mundial, 2008: párrafo 47).

Esta categoría introduce una geografía donde la ‘naturaleza’ y la ‘cultura’, separadas en la definición moderna del espacio, resultan unidas bajo un concepto que suplanta el binarismo ‘naturaleza-cultura’ por el binarismo ‘paisaje-cultura’. Tal reemplazo genera un énfasis contradictorio, que tiende a maximizar los aspectos inmateriales de la realidad sobre aspectos materiales. Contradictorio en el sentido de que esta noción de ‘paisaje cultural’ escinde la noción de ‘cultura’, pese a que el ‘paisaje’ no podría definirse aislado de los seres humanos por estar etimológicamente ligado al sentido de la vista. Es decir, la idea de ‘cultura’ le sería constitutiva, no accesorio.<sup>11</sup>

En términos de Lefebvre (2013), hablaríamos un reordenamiento territorial que desplaza el entorno vivido a la condición de obra para mostrar. A través de este nuevo espacio, dispuesto como si fuera parte de una exhibición universal, se reinstala una división del trabajo manifiesta en lo social y lo económico, así como en el plano arquitectónico y urbanístico. Por otro lado, podría señalarse con Gudynas (1999) que tal cambio de representación deriva de considerar la ‘naturaleza’ como una forma de capital, lo cual fragmenta y anula el propio concepto de ‘naturaleza’ que es desagregada en distintos componentes y conceptos. Uno de estos componentes es el ‘paisaje cultural’, que es ante todo una imagen espacial, una simbolización geométrica, capaz codificar los atributos territoriales que se buscan distinguir ya sea con fines mercantiles o legitimadores.

Más que lugares, dicen Ashworth y Graham (2005), los ‘paisajes’ son representaciones de lugares cuidadosamente confeccionadas. Para los nacionalistas del siglo XIX el ‘paisaje’ se convirtió en un recurso principal con el cual inventar determinados lugares imaginados como depositarios de ‘cultura’ nacional (Keane, 2010). Dentro del repertorio de imágenes icónicas de ‘paisajes’ nacionales, diferentes autores han planteado que las montañas y la cotidianidad rural constituyen elementos claves (González Fernández, 2002; Keane, 2010; Ahumada, 2012). Así, por ejemplo, los Andes, los Picos de Europa, los fiordos noruegos o las montañas de Gales cobran eficiencia simbólica a la hora de representar el poder de los pioneros ante la ‘naturaleza’, las fronteras del territorio, el vínculo del ser humano con el cielo, el lugar de la independen-

---

<sup>11</sup> Tal contradicción conduce a la pregunta sobre el concepto de ‘cultura’ que propone la UNESCO. Una reflexión sobre los usos de este concepto, para responder a problemas que antes correspondían al ámbito de la política y la economía, se presenta en autores como Yúdice (2002) y Wright (2004).

libertad-progreso, el refugio frente a la industrialización (González Fernández, 2002; Keane, 2010; Ahumada, 2012).

Como se verá en los capítulos que siguen, algunas de estas representaciones nacionalistas de la montaña y la vida rural –que buscan hacer legibles una de las principales oposiciones de la conciencia moderna: el ser humano frente a la ‘naturaleza’–, concuerdan con las empleadas en la definición institucional del ‘Paisaje Cultural Cafetero’. No obstante, como he señalado, mi interés principal no es profundizar en la representación paisajística en sí misma. Sino en su articulación con determinadas prácticas espaciales, que no son puras ni acabadas, más tienen el potencial de situar dentro del alcance del habitante o usuario cotidiano la abstracción patrimonial.

### 1.3. Condiciones de observación

Las ideas que expongo provienen de una reflexión sobre la autoridad del científico para representar el espacio, específicamente sobre el acto de mapear. Surgieron a raíz de mi colaboración como investigadora en uno de los equipos que ayudaron a preparar la inscripción del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ a la Lista de Patrimonio Mundial.<sup>12</sup> Una candidatura que se venía preparando desde finales de la década de 1990 y en la cual comencé a contribuir en 2006. Durante ese año trabajé en un modelo cartográfico para redefinir el límite de este patrimonio en Risaralda.<sup>13</sup> Luego, en 2007, colaboré en la caracterización ecológica de un grupo de treinta fincas cafeteras, también en Risaralda.

Tales experiencias me sirvieron para conocer cómo se diseña y negocia el patrimonio al interior de las instituciones. También para identificar vacíos de conocimiento a los que se enfrentó esta candidatura, que era la segunda de este tipo que se daba en América Latina, después del ‘Paisaje Cultural de Agave’ (México). En principio me atraía el desafío que implicaba la categoría de ‘paisaje cultural’, por su aparente potencial para trascender la dualidad ‘naturaleza-

---

<sup>12</sup> Estos equipos fueron conformados por expertos de seis universidades: Universidad Nacional sede Manizales, Universidad del Valle, Universidad Tecnológica de Pereira de Pereira, Universidad del Quindío, Universidad Católica de Risaralda, Universidad La Gran Colombia. Funcionaron por cerca de cuatro años, a partir de bolsas de recursos conformadas por fondos propios y provenientes de Comités Departamentales de Cafeteros, Corporaciones Autónomas Regionales (autoridad ambiental) y gobiernos departamentales de Caldas, Quindío, Risaralda, Valle del Cauca.

<sup>13</sup> Este modelo se unió al de los otros tres Departamentos que hicieron parte de la candidatura, para consolidar el mapa final del Sitio que fue presentado al Comité de Patrimonio Mundial (Ministerio de Cultura, Federación Nacional de Cafeteros e IGAC, 2009). Los criterios y atributos definidos por el Ministerio de Cultura para la elaboración del mapa final, no coinciden completamente con los modelos propuestos por los equipos técnicos departamentales, como analizaremos más adelante.

cultura’, principal cuestionamiento a las políticas de conservación de la biodiversidad. Más esta motivación derivó en una crítica sobre instrumentos oficiales para producir mapas, donde no cabía la representación local.

Los conflictos de representación que surgieron a nivel institucional durante la elaboración de la candidatura,<sup>14</sup> me llevaron a comprender que la invención patrimonial solo es posible gracias a la inmanencia del poder cartográfico, que permite convertir nombres en cosas. También que el mapa es un instrumento de comunicación que supone intercambios alrededor de límites arbitrarios.<sup>15</sup> Tengo el recuerdo de una docena de mapas impresos con el primer modelo cartográfico del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ que con el Prof. Jorge Enrique Osorio presentamos en la Oficina de Planeación de la Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER), institución que financiaba aquel estudio. Los mapas intentaban especializar los atributos paisajísticos y criterios definidos por un grupo de especialistas, sin embargo, al superponerlos no producían ningún límite consistente. Mi conclusión en aquel momento –cuando aún pensaba que las ambigüedades generadas constituían un asunto circunstancial, un descuido metodológico– era que especializar la noción de ‘cultura’ conllevaba determinismos geográficos, los cuales, en ausencia de procesos de consulta ciudadana acabarían negando a las poblaciones que se pretendía exaltar.

Frente a ello, los funcionarios encargados de supervisar el estudio consideraron que no era viable ni necesario emprender procesos de consulta ciudadana en aquel momento, para lograr una imagen espacial aproximada del ‘paisaje cafetero’ que al parecer todos conocíamos. Sus reflexiones invitaban a simplificar mis expectativas sobre un mapa que finalmente era un medio más que un fin en sí mismo. Ellos confiaban que durante la siguiente etapa de la candidatura (destinada a caracterizar el patrimonio) habría espacio conceptual para escuchar las voces de la población local.

---

<sup>14</sup> Conflictos que se analizan el Capítulo 4.

<sup>15</sup> Baudrillard (1978) plantea el mapa anticipa la realidad espacial y no a la inversa. Para Anderson (1993) el mapa contribuye a objetivos burocráticos relativos a clasificar la población, demostrar antigüedad histórica de determinadas unidades territoriales, reforzar en la imaginación popular una representación que naturaliza las fronteras, produciendo un efecto ‘piezas’ separadas de su contexto. Junto con el censo y el museo, los mapas han estructurado las políticas coloniales, así como las de construcción de nación. El censo permite imaginar la ‘naturaleza’ de los seres humanos; el mapa clasifica la geografía sobre la cual se ejerce gobierno; mientras que el museo recrea la legitimidad del linaje. Los tres se conjugan para imaginar identidades objeto de regulación. Por ello Anderson (1993) entiende el afán clasificatorio del Estado y su intolerancia frente a identificaciones múltiples, borrosas o políticamente cambiantes.

Durante la siguiente etapa, un trabajo de campo dirigido a una caracterización agroecológica de 30 fincas, me mostró la importancia de profundizar en la comprensión de las prácticas cotidianas de los pequeños productores de café frente a un posible escenario de salvaguarda. El periodo de estudios del Máster en Investigación Social Aplicada al Medio Ambiente, que cursé en la Universidad Pablo de Olavide en 2009, fue fundamental para establecer una idea de investigación en este sentido. Con el acompañamiento de la Prof. Macarena Hernández, directora de la presente investigación, pude incorporar una perspectiva procesual del patrimonio, cuidadosa con teorizaciones jerárquicas de las relaciones de poder y profundamente interesada en la idea de tácticas cotidianas. La pregunta de investigación que surgió en aquel momento fue: ¿cómo permanecen las prácticas productivas en pequeñas fincas de café?

A la luz de esta pregunta realicé algunas exploraciones en los municipios de Quinchía, Apía y Mistrató, entre 2009 y 2010. El trabajo de campo solo comenzó en firme a finales de 2011, gracias a una colaboración que realicé con *Wildlife Conservation Society* en algunas veredas de La Celia, Balboa y Santuario. En ese momento ya había ocurrido la oficialización de este patrimonio por parte de la UNESCO, lo cual me permitió encuadrar la segunda pregunta de investigación: ¿qué implica la patrimonialización del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en la vida cotidiana de pequeñas fincas de café?

A partir de 2013 la investigación se fortaleció con los aportes que la Prof. Beatriz Santamarina Campos. Con ella en apariencia compartíamos algunos planteamientos sobre los procesos de patrimonialización, pero tras revisar algunos de mis materiales la Prof. Santamarina me hizo ver que mis descripciones estaban cayendo en esencialismos que yo decía criticar. Ello marcó una etapa de ruptura con formas positivistas de representación científica, propias de mi formación en Ciencias Ambientales, ejerciendo con mayor cuidado un punto de vista interpretativo y crítico. Finalmente, la Prof. Santamarina accedió a codirigir mi trabajo, lo que condujo a una actualización del marco teórico.

Se trata de un camino de casi una década en el que fui sumando experiencias, lecturas, conversaciones y escritos, que originaron las ideas principales aquí presentadas. No es una investigación que surge de la pregunta por un referente empírico distante, sino de una forma de auto-comprensión que establecí para reconstruir un referente empírico que yo misma ayudé a producir. En la actualidad la abstracción del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ ha permeado los imaginarios que circulan en la ciudad donde vivo: en la prensa, la televisión, las instituciones, el

comercio, el turismo, etc. Por lo cual, escribir sobre este patrimonio desde Pereira no equivale a nombrar un espacio geográfico externo, sino a una serie de relaciones que de alguna forma me atraviesan cotidianamente.

Los resultados aquí planteados corresponden con dos niveles de indagación etnográfica definidos para responder las preguntas de investigación. El primero, se refiere a espacios de producción de café, donde busqué socializar con pequeños agricultores de café, profundizando en la vida cotidiana de ocho fincas. El segundo, tiene que ver con el funcionamiento del denominado Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero y una serie de eventos asociados, donde participé junto con funcionarios, políticos, gestores culturales y ciudadanos en deliberaciones públicas sobre este ‘paisaje cultural’:

1. Reuniones del Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero (Riosucio, El Cairo, Calarcá, Trujillo, Quimbaya, Pijao, Neira, 2011-2016).
2. Diplomado Paisaje Cultural Cafetero (Manizales, 2012).
3. Cátedra Ambiental 2013: Gestión del Patrimonio Mundial. Oportunidades y retos del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ (Pereira, 2013).
4. Paro Nacional Cafetero (La Marina, 2013)
5. Lanzamiento del Programa ‘Rutas del Paisaje Cultural Cafetero’ (Pereira, 2015).
6. Debate de control político sobre Paisaje Cultural Cafetero, realizado por la Comisión de Ordenamiento Territorial del Senado de la República (Pereira, 2016).
7. Feria ExpoEje Café: Academia, Cultura, Pasión (Armenia, 2016).

## 2. Marco teórico-metodológico

### 2.1. Epistemologías de la autenticidad

La noción autenticidad se relaciona con la idea de autoridad y por extensión con la definición de las categorías de verdad y realidad. Los juicios de autenticidad remiten a una autoría, a la idea de ‘pureza cultural’ (Harvey, 2007) e implican un ‘descubrimiento’ autorizado de los ‘otros’ con base el cual se fijan diferencias (Jokilehto, 2006). Es auténtico lo que tiene el mérito de lo verdadero, lo que logra superar la condición de inauténtico ante los ojos de un observador. De manera que la autenticidad se relaciona con la capacidad (poder) para presumir imparcialidad y representar la verdad (Taylor, 1994). Por ende, la idea de autenticidad está ligada al establecimiento de una condición de colonialidad.

Autores como Quijano (1992) y Mignolo (2003) han desarrollado el concepto de ‘diferencia colonial’ para explicar la manera en que las nociones de raza y etnia se suplantán por la de ‘cultura’. Según estos autores, con el respaldo de la ciencia moderna se demarcan ‘diferencias culturales’ que ocultan diferencias de poder, las cuales se vienen articulando desde el siglo XVI como un patrón. Castro-Gómez (2007) discute lo anterior argumentando que la colonialidad no puede definirse como un patrón mundial que atraviesa sin fisuras toda la historia moderna y que determina las demás expresiones coloniales, sino que también se inscribe y amplifica molecularmente en el ámbito de la voluntad y el deseo con relativa independencia de manifestaciones molares. Para este autor, la relación entre herencias coloniales y procesos de modernización va más allá de la explotación etno-racial del trabajo en una escala planetaria, cubriendo otros aspectos sociales relativos a la definición de lo real y a la intervención de lo vital. De esta manera, entiende la colonialidad no solo como algo que ‘niega’ al ser, sino que ‘produce’ al ser.

Desde este argumento puede comprenderse que el poder no reside en la exclusión de los ‘otros’ en condición colonial, sino por el contrario en su inclusión dentro de un tipo de economía, ecología o ‘cultura’ oficial (Harvey, 2007; Nieto Olarte, 2016). Mapas, inventarios y genealogías suelen usarse para moldear la imaginación social y en este sentido socializar a las personas dentro ideas nacionales (Anderson, 1993). Cómo emerge lo auténtico indicará cómo la modernidad olvida y en qué forma ejerce monopolio sobre el conocimiento y la memoria (Connerton, 2009). A su vez indicará las maneras en que la colonialidad contesta, desea y se representa a sí misma.

Grosfoguel (2007) ha planteado que desde la revolución científica hasta la actualidad, ha primado en la filosofía occidental el supuesto de una sola epistemología con capacidad de universalidad que él denomina ‘universalismo abstracto’,<sup>16</sup> en dos sentidos: 1) en el sentido de enunciado, dado por la desvinculación de toda determinación espacio-temporal, lo cual permite reclamar la posibilidad de enunciar un conocimiento con pretensiones de eternidad; 2) en el sentido epistemológico, dado por la abstracción de un sujeto de enunciación, aislado de las relaciones sociales, sin rostro ni localización.

Aunque el universalismo en el sentido del enunciado ha sido revaluado por la teoría marxista, al situar las condiciones histórico-sociales de producción del conocimiento, el universalismo en el sentido epistemológico sigue presente en la filosofía moderna (Grosfoguel, 2007). Este universalismo forma parte intrínseca del colonialismo epistémico que encubre a quien habla y el lugar desde donde habla, generando un particularismo hegemónico en el cual un particular se erige representativo de todos los particulares, sin reconocerlos plenamente (Grosfoguel, 2007).

La Lista de Patrimonio Mundial y en general las políticas internacionales relativas a la diversidad ejemplarizan la manera en que opera este tipo de universalismo. De manera esquemática funciona así: primero, suponiendo la diferencia como valor en sí mismo; segundo, construyendo la diferencia mediante la invención de un sujeto esencial representativo; tercero, encarcelando o aislando a la diferencia en un lugar ideal; para finalmente, disolverla en universales abstractos, que conforman grandes narrativas legitimadoras (Mignolo, 2003; Grosfoguel, 2007).

La diferencia se define en estos términos como algo dado (real), sin reconocer que se trata de un proyecto: algo por *hacer*. Se supone la existencia de una realidad única (universo), así como de ‘culturas’ que conocen esta realidad de diferentes maneras (relativismo cultural), las cuales se pueden explicar mediante una razón científica capacitada para establecer una distancia epistémica frente a tales ‘culturas’ (Ingold, 2000 citado en Escobar, 2012). Ello implica articular un isomorfismo entre espacio, lugar y ‘cultura’, bajo el cual se legitima la demarcación de un mundo conformado por ‘culturas’ o ‘regiones geo-culturales’ diferenciadas y separadas (Wright, 2004; Gupta y Ferguson, 2008). El examen de la condición colonial pone en cuestión la lógica

---

<sup>16</sup> También podría denominarse ‘universalismo de la imparcialidad’, en términos de Taylor (1994).

unidireccional y paternalista de las retóricas culturalistas oficiales y, dentro de ellas, del reconocimiento patrimonial.

Frigolé (2014) ha propuesto equiparar la ‘cultura’ con modelos conceptuales expertos, que constituyen un referente fundamental para la creación de nuevos valores y fuentes de valor, muchas veces mediadas por el concepto de patrimonio. Para Frigolé (2014), sin la demarcación de atributos de autenticidad no puede existir el patrimonio, pero no todos los atributos calificados como auténticos son convertidos en patrimonio, pues eso depende de políticas económicas específicas. Este autor estudia la autenticidad como producción ideológica, acuñando la idea de una ‘ideología de la autenticidad’ para referirse a una estructura de símbolos y términos que expresan la cualidad de autenticidad (prestigio del origen) a bienes/valores que, en su consideración, se inscriben dentro de un modelo general de ‘cultura’.

Una comparación entre la *Carta de Venecia* (UNESCO, 1964) y el *Documento de Nara* (UNESCO, 1994) muestra en los últimos cincuenta años que la noción oficial de autenticidad ha sufrido un tránsito del objetivismo al relativismo cultural, sin abandonar el refuerzo de las fronteras y distinciones. En la actualidad se acepta que cada ‘cultura’ tiene sus ‘propias’ formas de obtener información, de representar sus valores y de expresarse acerca de cuestiones como el sentido de verdad (Jokilehto, 2006). No obstante, si las poblaciones precisan reconocimiento dentro de la *Lista de Patrimonio Mundial*, han de depender de un criterio experto que juzgue la autenticidad, excepcionalidad e integridad de las prácticas, lugares y saberes que se pretenden exaltar.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> La *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural* (1972) introdujo la noción de ‘valor universal excepcional’, dando origen a la *Lista de Patrimonio Mundial* (Martínez Yáñez, 2010). Esta se definió en el Artículo 11 de la *Convención*, como una lista de bienes de patrimonio cultural y natural que el Comité de Patrimonio Mundial “considera que poseen un valor universal siguiendo los criterios que se haya establecido”. Esto es, una lista global que distinguiría los patrimonios estatales, bajo criterios racionales administrados por un comité intergubernamental, con la asesoría de órganos técnicos como ICOMOS, ICCROM y UICN. La primera definición de los criterios de ‘valor universal excepcional’ apareció seis años después de la *Convención*, con la primera versión de las *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención* publicada en 1978. A partir de ahí, los criterios se han transformado con las diferentes versiones de las *Directrices* (1983, 1984, 1988, 1992, 1994, 1996, 1997, 2005 y 2008), teniendo que dar respuesta a cuestionamientos sobre el eurocentrismo y credibilidad de la Lista. Autoras como Sáenz (2006) y Martínez Yáñez (2010) señalan que las modificaciones en los criterios han consistido en cambios de énfasis en la idea de excepcionalidad, que ha pasado de la legitimación de lo extraordinario a la legitimación de lo representativo (temático, tipológico, cronológico y regional), pasando de considerar los ‘mejores ejemplos’ a aceptar los ‘ejemplos más representativos’. También se ha puesto acento en la definición de categorías mixtas entre patrimonio cultural y natural, así como un menor peso a valoraciones basadas en la estética y en la antigüedad (Sáenz, 2006; Mujica, 2006; Martínez Yáñez, 2010).



De acuerdo con Smith (2011, 2012), en la modernidad los expertos aparecen como los primeros garantes de la preservación patrimonial, responsables no solo de proteger el pasado para las generaciones futuras, sino de comunicar los valores patrimoniales de ese pasado a la nación.<sup>18</sup> De manera que la inexistencia o desconocimiento de evidencias científicas (históricas, arqueológicas, biológicas, antropológicas, etc.), así como la carencia de medios técnicos para llevar a cabo informes adecuados, suele ser un motivo por el cual los países del Sur se encuentran sub-representados en la *Lista de Patrimonio Mundial* (Martínez Yáñez, 2010).

Es por ello que no puede pensarse con la misma lógica la sanción de la autenticidad en lugares situados en condición de subalternidad historiográfica (Chakrabarty, 2000), que en espacios altamente connotados. No es lo mismo porque en la ‘sala de espera’ imaginaria de la historia (Chakrabarty, 2000) las relaciones de poder se encadenan distinto, los méritos y las autenticidades se afirman de otro modo, pero al fin y al cabo en sintonía con procesos de modernización homogenizantes. Se trata de un código único sobre el espacio, creado en apariencia para sostener la vida y establecer lazos de solidaridad entre las personas, que paradójicamente termina convirtiéndose en una manera de hacer recaer el poder político y económico sobre determinados grupos sociales.

Para comprender como opera este código es importante reconsiderar el uso institucional del concepto de ‘nativo’. Según Appadurai (1988), el término ‘nativo’ fue tomado por la Antropología positivista del vocabulario de misioneros, exploradores y administradores coloniales, para definir a una persona nacida (y perteneciente) en el lugar acerca del cual el antropólogo está observando y escribiendo. El encerramiento de la ‘cultura’ del ‘nativo’ en un espacio va más allá de la ilusión de inmovilidad (congelamiento) físico, para aludir a la esencialización de las adaptaciones ecológicas del ‘nativo’, a la manera en que la Ecología define nichos (Appadurai, 1988). Tal esencialización resulta fundamental para entender la categoría de ‘paisajes culturales’, definida en las *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial* (2008) sobre un principio evolutivo, que se concreta en ‘obras’ (prácticas) conjuntas entre un ser humano esencial y la ‘naturaleza’, situadas en espacios supuestamente delimitables.

---

<sup>18</sup> Viveiros de Castro (2002) considera que la práctica antropológica establece una relación de conocimiento con el ‘nativo’ que no es una relación de identidad: “el antropólogo siempre dice, y por lo tanto hace, otra cosa que el nativo, aunque pretenda no hacer más que redactar ‘textualmente’ el discurso de éste” (Viveiros de Castro, 2002:114). Según este autor la diferencia emerge como efecto de una construcción de conocimiento, en tal sentido, subraya la traducción como tarea distintiva de la Antropología (Viveiros de Castro, 2004).

Esta categoría implica una posición relacional del ‘nativo’, que presume una función que ha desempeñar un grupo de personas en el mundo. Es decir, los ‘nativos’ que supuestamente habitan ‘paisajes culturales’ son implícitamente ecológicos en la medida en que se describen, desde la distancia contemplativa, dentro de una trama de relaciones coherente, clasificable y jerarquizable (entornos, ecosistemas, regiones geoculturales, etc.). Siendo prisioneros, como dice Appadurai (1988), no solo de un espacio, sino de una forma de *hacer* y de ‘modo de pensamiento’.

En este sentido, el término de ‘nativo ecológico’ planteado por Ulloa (2005) sería una tautología. Lo cual no niega la existencia de representaciones pro-ambientalistas o ecologistas agenciadas por las poblaciones locales, dentro complejos procesos de defensa del territorio (Ulloa, 2005; Cortés, 2011; Del Cairo *et al.*, 2014). Reconocer la tautología, más que cuestionar los aportes de Ulloa (2005), permiten prestar mayor atención a la normalización de adaptaciones ecológicas encarnadas en personas marginalizadas, presente en los discursos autorizados. Así como al ‘buen indígena’ se le asigna una función conservacionista, al ‘buen campesino’ se le vigila una función productiva, a la ‘buena campesina’ una función reproductiva y en este orden podríamos continuar comprendiendo la sanción de alteridades.

Por otro lado, es necesario enfatizar que la idea del ‘nativo’ surge de una relación social: para que algunos sean ‘nativos’ deben existir unos ‘otros’ no-nativos, situados en una posición relativa de exterioridad. Bauman (2002) ha planteado la distinción entre ‘dentro’ y ‘fuera’ en términos de un ‘límite de velocidad’, resultado de las restricciones que impone el tiempo y el costo sobre la libertad de movimientos en el espacio. De manera que la distancia nunca es un factor dado sino un producto social. Según este autor, la oposición ‘dentro’/‘fuera’ puede equipararse a la oposición ‘certeza’/‘incertidumbre’. ‘Dentro’ sería una extrapolación de lo familiar, lo cotidiano, lo conocido. Mientras que ‘fuera’ significa un espacio ocasional, lejano, que supone estar más allá de lo conocido. Para Bauman (2002), el incremento en la velocidad de movilidad en el espacio (de personas, productos, información) hace que la distinción entre el ‘dentro’ y ‘fuera’ haya perdido parte de su significado.

La evidencia etnográfica sugiere, no obstante, que tal distinción se mantiene y actualiza en contextos locales y nacionales, sin dejar de hacer parte de flujos globales cada vez más veloces. Escobar (2007) muestra, por ejemplo, que la representación de un ‘nativo’ que necesita ayuda extranjera hace parte de los fundamentos del discurso y práctica del desarrollo en América Latina. Para este autor, contrario al periodo colonial, cuando se suponía que la capacidad del ‘nativo’

para el progreso económico era nula, después de la segunda posguerra se empezó a considerar que con la planeación y asistencia adecuada los ‘nativos’ podrían desarrollarse.

En este orden de ideas, las simbolizaciones desarrollistas invierten la relación ‘certeza’/‘dentro’ *versus* ‘incertidumbre’/‘fuera’ planteada por Bauman (2002), en la medida en que quien se autoriza como conocedor es quien se sitúa ‘fuera’, mientras quien se sitúa ‘dentro’ resulta como alguien en incapacidad de comprender su propio espacio. Reformar el saber-hacer de los de ‘dentro’, interpretados en términos de ignorancia y apatía, suele considerarse como un problema por parte de planificadores del desarrollo en diferentes contextos (Escobar, 2007). Como dice (Pigg, 1992 citado en Escobar, 2007:92): “en la medida en que el desarrollo busca transformar el pensamiento de la gente, el aldeano debe ser alguien que no entienda”.<sup>19</sup>

Más que en el ámbito de lo conocido, el problema de la autenticidad se ubica en el ámbito de lo que se supone ‘falta por conocer’ desde una posición determinada. Es por ello que Hall (1990 [2010] citado en Restrepo, 2015), ha llamado la atención sobre el riesgo de sobreestimar o subestimar la importancia política del acto de redescubrimiento imaginativo de ‘historias ocultas’, cuando el análisis se restringe a juicios sobre el carácter esencial de las identidades. Pues si bien, tal descubrimiento retrospectivo puede reproducir formas dominantes de *hacer* el mundo, también puede jugar un papel importante en la legitimación de ontologías y espacialidades otras que, por ejemplo, realizan los movimientos sociales. Lo interesante es entonces reparar quién ejerce el derecho a descubrir, qué es lo que se revela y se oculta, cómo opera el juego de equívocos y negociaciones a través del uso social de autenticidades.

En la actualidad, las teorías sociales aceptan el carácter provisional y por *hacer* de diferenciaciones que están inscritas en identidades sociales y viceversa (Restrepo, 2015). Algunas de éstas argumentan que los patrimonios oficiales conllevan el riesgo de detención de la creatividad o fosilización de la ‘cultura’. Frente a la ‘crítica a fosilización’ la gerencia patrimonial ha incorporado el principio de dinamismo, que imagina un ‘patrimonio en transformación’. Es decir, el patrimonio no como una representación estática, sino como una que puede cambiar

---

<sup>19</sup> Siguiendo ideas de Bauman (2002), la idea de un espacio cerrado (físico y simbólico) reproduciría la idea moderna de un ‘orden construido’, desde la libertad humana para elevarse imaginativamente por encima de la realidad, soportar y contestar sus presiones, desembocando en una realidad que, paradójicamente, no requiera ejercicio de tal libertad. Ello se hace notorio en procesos de patrimonialización dirigidos de arriba abajo, donde el grado de autonomía de las personas parece agenciarse por parte de instituciones que se suponen conocedoras de las necesidades y recursos de un ‘nativo’ que, desde la lógica desarrollista, solo tendría que cambiar su forma de razonar.

hasta cierto límite que no amenace su presunta autenticidad.<sup>20</sup> Este límite se conoce como la ‘condición de integridad’, definida en las *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial* (2008) en términos de completud, coherencia y control de un desarrollo adverso:

“La integridad mide el carácter unitario e intacto del patrimonio natural y/o cultural y sus atributos. Por ello, para examinar las condiciones de integridad es preciso evaluar en qué medida el bien: a) posee todos los elementos necesarios para expresar su Valor Universal Excepcional; b) tiene tamaño adecuado que permita la representación completa de las características y los procesos que transmiten la importancia del bien; c) Acusa los efectos adversos del desarrollo y/o las negligencias” (Comité de Patrimonio Mundial, 2008, párrafo 88).

En esta definición el ‘nativo’ no se concibe estrictamente congelado sino en evolución, dentro de ciertos umbrales de cambio, los cuales en la práctica se modelan y negocian según el discurso tecno-científico adoptado.<sup>21</sup> Estos discursos pueden variar, desde posturas positivistas que consideran la integridad como un estado de ‘naturaleza’ o ‘cultura’ prístina que existe y se puede medir; hasta escenarios más plurales que consideran las perspectivas de los diferentes grupos de interés, incluyendo a los científicos.<sup>22</sup> El surgimiento de exploradores, intermediarios y guardianes ecológico-culturales, así como agentes turísticos, que intervienen en la afirmación de autenticidades, resulta clave para entender en este sentido la procesualidad del patrimonio.

Autores como Gupta y Ferguson (2008) invitan a pensar que la distinción cultural que el patrimonio trata de representar ha sido ya creada, producto de un campo de relaciones de poder. Por lo cual, sugieren interrogar los procesos de producción política de la diferencia en un mundo interdependiente, aceptando que “el colonialismo consiste en el desplazamiento de una forma de interconexión por otra” (Gupta y Ferguson, 2008:237). Se trata de interconexiones que se fijan a nivel discursivo, pero que requieren ineludiblemente de topografías sobre las cuales se

---

<sup>20</sup> La idea de un patrimonio en transformación resulta fundamental, por ejemplo, en la subcategoría de ‘paisajes culturales’ ‘evolutivos’ o ‘vivos’, donde se inscribe el ‘Paisaje Cultural Cafetero’.

<sup>21</sup> El concepto de integridad tiene sus raíces en conceptos ecológicos de orientación positivista, combinados con imperativos éticos y morales alusivos a la “salud” y la “bondad” (Regier, 1995 citado en Manuel-Navarrete *et al.*, 2004; Karr, 2000, Parrish *et al.*, 2003), que han orientado la demarcación de los parques naturales en el mundo.

<sup>22</sup> Manuel-Navarrete *et al.* (2004) presentan una importante revisión sobre los discursos científicos que circulan acerca de la integridad ecológica, clasificándolos en cuatro categorías: *discurso normativo*, *discurso sistémico-normativo*, *discurso ecosistémico-pluralista*, *discurso transpersonal colaborativo*. En todo caso, los científicos actúan como agentes con alto poder de influencia en la toma de decisiones sobre los umbrales de integridad. La valoración de la integridad –y su contraparte: la autenticidad– es un problema político que, como extensión del laboratorio (Latour, 1998, 2007), ha sido monopolizado por la comunidad científica (Funtowicz y Ravetz, 2000). Esto obedece a una ‘estrategia de imparcialidad’ que considera la dimensión ética del problema en el seno de un lenguaje moral dado (Taylor, 1994).

construyen rangos de indigeneidad, de acuerdo presunciones de lo que deben ‘ser’ quienes son pensados como parte de una alteridad que interesa reconocer y exhibir (Bocarejo, 2011).

Es así como la salvaguarda de los denominados ‘paisajes culturales’ define una escala de protección dividida entre ‘áreas núcleo’ y ‘áreas de amortiguación’, siguiendo una demarcación que recuerda el concepto de ‘núcleo cultural’, con el que los Ecólogos Culturales de mediados del siglo XX buscaban explicar la influencia de los ‘factores ambientales’ en las ‘adaptaciones culturales’.<sup>23</sup> Esta idea de que a cada ‘paisaje’ le corresponde una ‘cultura’ y que cada ‘cultura’ tiene un núcleo, se basa en una vinculación incuestionada entre identidad y lugar, de la que nos habla Gupta y Ferguson (2008).

Una forma de operar reduce la realidad a unas cuantas variables que enmascaran la diversidad dentro de un mismo contexto, así como sus interrelaciones con otros contextos.<sup>24</sup> Se trata de codificaciones de lo auténtico que hacen posible la imaginación, exhibición y gobierno de la diferencia. La cual ya no opera solo como condición para la legitimación del capitalismo, sino como insumo fundamental para su reinención (Castro-Gómez, 2000). Es por ello que los vínculos entre el código de la autenticidad y los procesos de patrimonialización resultan intrincados, en un momento histórico en el que se ha estructurado una economía cuya fuente principal de riqueza reside en las imágenes, símbolos y conocimientos incorporados. Como dicen Comaroff y Comaroff (2011) experimentar en ‘carne propia’ el estilo de vida del ‘nativo’, ya sea a través de objetos, prácticas, lugares, ‘paisajes’, constituye un atractor que mueve importantes intercambios monetarios en el mundo.<sup>25</sup> El siguiente apartado retoma los nexos entre patrimonio y mercado, buscando fijar algunos conceptos que permitan comprender la forma en que se crea y apropia el territorio bajo la forma de patrimonio.

---

<sup>23</sup> Para Milton (1997) con el concepto de ‘núcleo cultural’ se pasó de la explicación determinista que planteaba que los ambientes modelan las ‘culturas’, a la formulación de que factores medioambientales específicos moldean rasgos ‘culturales’ concretos, con la limitación de terminar reduciendo la complejidad a la interrelación de dos tipos de rasgos extrapolables en distintos contextos. Pese a sus aportes, esta perspectiva antropológica no logró responder a la pregunta sobre dónde termina el ‘núcleo cultural’ (Ellen, 1982, citada en Milton, 1997).

<sup>24</sup> Considerando la conexión entre ‘paisajes’ como la base para su distinción, Mitchell (2002) plantea que los ‘paisajes’ son necesariamente dialécticos.

<sup>25</sup> Desde este ángulo, Alonso González (2014:382) plantea la “pérdida de autenticidad” en términos de desapropiación o relación limitada entre “una comunidad” y un patrimonio específico, que puede afectar la satisfacción turística.

## 2.2. Economía de lo inmaterial

Hace cuatro décadas MacCanell (1976) escribió sobre las exhibiciones turísticas del trabajo en París, indicando que dramatizaban la enorme diferenciación de los trabajadores y al mismo tiempo les reintegraban en un sistema único de representaciones. Dando paso a “la aparición de una mitología del trabajo [que] lo consigna a un periodo remoto y formativo y marca el fin de la era industrial” (MacCanell, 1976:57). Este autor habla de la apropiación turística de lugares que hasta entonces habían estado relativamente apartados de la esfera mercantil, buscando generar en el espectador la impresión de estar “observando una experiencia de primera mano del aspecto serio de la sociedad” (MacCanell, 2013:62).

MacCanell (1976) se refiere a las primeras expresiones de la respuesta capitalista a la ‘crítica artista’ a la inautenticidad y a la ‘crítica ecológica’ que, según Boltansky y Chiapello (2002), consistió en la absorción de la diferenciación y la desmasificación por medio de la mercantilización de lo auténtico, dando paso a la emergencia de un nuevo conjunto de valores destinados a justificar y renovar el capitalismo. Para estos autores la formación del mercado de lo auténtico supone el referente de un ‘original’ que no sea una mercancía. Lo cual conduce a la búsqueda de ‘yacimientos de autenticidad’ (Boltansky y Chiapello, 2002), entendidos como fragmentos de la realidad que por mucho tiempo fueron económicamente marginales (paisajes, lugares pintorescos, gustos, ritmos, sabores, olores, maneras de ser y de *hacer*), hasta cuando empezaron a comercializarse mediante el turismo, la industria del lujo, los mercados verdes, la industria de la etnicidad, etc.

La apropiación de este tipo de reservas evidencia una tendencia a la desmaterialización de las fuentes de riqueza, que se ha ido afianzado a la par con la formación de procedimientos institucionales orientados a identificar y proteger valores diferenciales en este tipo de reservas: patentes, derechos de propiedad intelectual, acuerdos de licencia, indicaciones geográficas protegidas, reivindicaciones ‘culturales’ (Harvey, 2007). En el caso de producciones agrícolas singularizadas –como el café, la ganadería, el vino, el olivo, etc.–, estos procedimientos suelen orientarse a determinar propiedades organolépticas, medicinales, cosméticas, entre otras fuentes para reivindicar la singularidad del cultivo.<sup>26</sup> Ligado a ello, suele hacerse uso de reivindicaciones patrimoniales, de las que trataremos a lo largo de esta tesis.

---

<sup>26</sup> Véase el caso de las investigaciones científicas sobre el Revestratol, con las cuales los comerciantes de vino han logrado discutir el estigma de bebida alcohólica perjudicial para la salud, connotándola como un potente antioxidante ‘elixir de la eterna juventud’. Asimismo, en el caso del café son conocidas las investigaciones que

En medio de la rapidez con que el mercado y la ciencia producen diferencias, el gobierno de lo patrimonial descansa en su capacidad para producir un misterio (secreto), que sería lo que se protege y se vende (Montenegro, 2010). Dado que se trata de un secreto esencial, la ambigüedad que lo cubre posee un carácter ideológico, ésta hace parte de este conjunto amplio de mecanismos basados en el derecho jurídico de lo no-comercializable, dentro del cual el patrimonio surge como una simbolización oficial que protege la medida de lo ‘original’ (Harvey, 2007). En este sentido, el patrimonio permite trazar un límite entre lo auténtico y lo inauténtico, garantizando estabilidad en la explotación de lo no-sagrado (mercancía), lo cual fortalece la lógica de intercambio de lo común (Harvey, 2007). Es decir, refuerza la capacidad del mercado para generar escasez artificial.<sup>27</sup>

El patrimonio aparece entonces como una poderosa forma de identificar y legitimar nuevas fuentes de valor, que no incluye ni excluye su mercantilización, aunque si conforma complejas redes de producción de valor (Montenegro, 2010; Frigolé, 2014).<sup>28</sup> Para explicar los procesos de formación patrimonial en un contexto de mercado, Montenegro (2010) plantea que lo singular se define por la inconmensurabilidad de su valor simbólico, lo cual conlleva a la ambivalencia y esta a su vez a la valoración moral. Buitrago (2016), por ejemplo, subraya para el caso colombiano los nexos entre identidades nacionales y la industria del entretenimiento que aglutina a través del consumo de diferentes elementos insertos en la esfera de lo cotidiano. Lo cual no significa que la nacionalidad se disuelva en el consumismo, “sino que las prácticas de consumo forman e informan una particular manera de producción de nación y de sujetos nacionales, con su consecuente carácter comercial” (Sanín, 2010 citada en Buitrago, 2016:70). Desde su mirada, los elementos sacralizados como patrimonio (parques naturales, plazas, iglesias, monumentos, paisajes culturales) permiten disponer el espacio para el consumo, marcando una vía de acceso a la economía mundial (Buitrago, 2016).

---

desde la década de 1960 discuten sus efectos nocivos sobre la salud, ratificando sus propiedades medicinales: diurético, analgésico, cardio-protector, etc.

<sup>27</sup> El control económico de artículos catalogados como singulares se entiende, según Harvey (2007), a través del concepto marxista de ‘renta del monopolio’, el cual implica dos dilemas en términos del usufructo de lo excepcional. El primero, cuando se construyen marcas distintivas tan especiales que resultan difíciles de comercializar (como en el patrimonio arqueológico). El segundo, si la construcción se acerca a la pura comercialización, entonces puede perder su singularidad (mediante falsificación, imitación o simulacro), y por tanto la opción de renta.

<sup>28</sup> Una característica que conduce, por ejemplo, a la recomendación experta de poner punto final a la Lista de Patrimonio Mundial en aras de mantener su credibilidad, pero también su renta económica (Martínez Yañez, 2010). En palabras de Martínez Yañez (2010:19): “la ventaja económica que supone estar en el exclusivo club del Patrimonio Mundial se ve comprometida por su creciente número de bienes”.

Harvey (2007), así como Boltansky y Chiapello (2002), explican el problema de la diferenciación como protección al agotamiento del capitalismo. En particular, Harvey (2007) argumenta que la disminución de las barreras que constituían el transporte, las comunicaciones y el proteccionismo del Estado, afectó la formación de mercados porque se debilitó en cierto grado la capacidad de usufructuar diferencias –denominadas ‘naturales’– provenientes del espacio y la ubicación:

“A medida que las barreras espaciales disminuyeron debido a la tendencia capitalista a ‘la aniquilación del espacio mediante el tiempo’, muchas industrias y servicios locales perdieron sus protecciones y sus privilegios de monopolio locales, viéndose obligados a competir con los productores de otras localidades” (Harvey, 2007:422).

Volvemos aquí al ‘límite de velocidad’ planteado por Bauman (2002), según el cual la distancia –como criterio para asignar diferencias– constituye un producto social, ligado al acto de conocer. La reorganización de escalas espacio-temporales a nivel mundial es necesario comprenderla, por lo tanto, en relación con el refuerzo de las fronteras y diferenciaciones, que naturalizan la existencia de bienes no-mercantiles y de difícil acceso, lo cual se entiende como consecuencia y a la vez como garantía de la última globalización (Harvey, 2007). En esta redefinición de la medida de lo original convergen las esferas de producción, de consumo y de gobierno, buscando atribuir nuevos contenidos simbólicos a productos que se suponen locales.

Frigolé (2014) engloba estos procesos bajo la idea de una ‘economía política de la autenticidad’, referida al “papel del Estado y de las instituciones gubernamentales transnacionales en el descubrimiento y creación de nuevos tipos de riqueza y en la apropiación por parte de ciertas clases o sectores de la población” (Frigolé, 2014:38). Este autor habla de un nuevo tipo de bienes materiales o inmateriales referidos a la biodiversidad y la cultura, que adquieren valor de acuerdo con imaginarios sociales estructurados por las dicotomías “pérdida/protección” y “destrucción/salvación” (Frigolé, 2014:43). La formación de estos bienes descansa sobre procesos de subjetivación colectiva y modelos comunicacionales.

Otorgando centralidad ontológica al trabajo en la explicación de estos modos de subjetivación, Negri (2001) ha propuesto el concepto de ‘trabajo inmaterial’. Se refiere a un tipo de trabajo cada vez más intelectualizado, el cual ocupa un lugar estratégico en el ciclo de producción y emerge en un entorno ideológico que modifica formas de reproducción de la subjetividad. Este concepto alude a un ciclo de organización sociolaboral orientado a los servicios, con énfasis en las relaciones humanas, la cooperación y la autonomía del trabajador (Boltansky y Chiapello, 2002).



Dentro de este ámbito, al trabajador se le empiezan a demandar funciones de toma de decisiones, gestión de información, gestión de marcas e inversión de su propio capital bajo esquemas de emprendimiento. La distinción entre vida privada y vida laboral tienden a difuminarse, según Boltansky y Chiapello (2002), bajo el efecto de una doble confusión:

“por un lado, entre las cualidades de las personas y las de su fuerza de trabajo (indisociablemente mezcladas en la noción de *competencia*); por otro, entre la posesión personal –y en primer lugar la posesión de uno mismo– y la propiedad social, depositada en la organización. Resulta entonces difícil establecer la distinción entre tiempo de la vida privada y el tiempo de la vida profesional, entre las cenas con los amigos y las comidas de negocios, entre los vínculos afectivos y las relaciones útiles, etc.” (Boltansky y Chiapello, 2002:235).

Esta confusión resulta intrincada en contextos de pequeña agricultura como los analizados, los cuales funcionan en el límite de la subsistencia, donde la finca y la familia articulan unidades básicas de producción. Sin mudar plenamente del sector primario al sector terciario, estos contextos se ven insertos en políticas comunicacionales y de gestión del territorio que, enfatizando en la expresión colectiva del trabajo incorporan aspectos de la crítica social (por ejemplo, ecologista y feminista). Se moldea así una producción material cuya simbolización y comunicación deja de ser un solo un instrumento de control social y de regulación moral, para tornarse un factor productivo en sí mismo. Emerge en este sentido un ‘ciclo de producción inmaterial’ (Lazzarato, 2001) donde lo que cambia, más que el trabajo material en sí, es la forma en que éste se exhibe.

En términos de Lazzarato (2001), hablaríamos de un mecanismo de innovación basado, ya no exclusivamente en la racionalización del trabajo, sino principalmente en un proceso comunicativo que envuelve tanto al productor como al consumidor, orientándose hacia una relación de servicio donde el consumidor interviene de forma activa en la construcción del producto:

“La particularidad de la mercadería producida por el trabajo inmaterial (pues su valor de uso consiste esencialmente en su contenido informativo y cultural) está en el hecho que ella no se destruye en el acto del consumo, alarga, transforma, crea el ambiente ideológico y cultural del consumidor. Ella no reproduce la capacidad física de la fuerza del trabajo, pero se transforma en su usuario” (Lazzarato, 2001:20).

No se trata ahora solo de una economía que genera materias primas, sino de una economía que produce belleza, espectáculo e identidad. Un complejo económico-estético que supone una reorganización de los espacios de trabajo, los cuales, como en el caso de las exhibiciones de fábricas parisinas descritas por MacCanell (1976), pasan a incorporarse en un

sistema único de representaciones. Antiguas y nuevas formas de informalidad y flexibilidad laboral se ven envueltas en este contorno ideológico prefabricado, que tiende a trasladar la función emprendedora o de co-gestores capitalistas a antiguos operarios, campesinos, artesanos, etc. (Boltansky y Chiapello, 2002), quienes al participar de la producción inmaterial desde esta posición suelen verse obligados, según Lazzarato (2001), a alcanzar los valores que el público/consumidor produce.

Las plantaciones de café permiten comprender bien cómo viene consolidándose en diferentes lugares del mundo esta forma de acumulación capitalista, centrada en aspectos inmateriales. Connotado como un artículo de lujo cultivado en lugares lejanos, la simbolización y comercio de exotismos resulta constitutiva del mercado del café (Jiménez, 1995). El café se normalizó y masificó con el capitalismo industrial del siglo XIX, conllevando su introducción en espacios rurales tropicales donde se construyó un discurso positivo en torno a su cultivo, siguiendo diferentes trayectorias políticas en cada país (Tulet, 2007).

En Colombia, por ejemplo, desde el siglo XIX la producción de café se idealizó como una forma vida, muestra de progreso y expresión de nacionalismo (Palacios; 1983; Tulet, 2007; Tocancipá-Falla, 2010). Desde las instituciones se esperaba que los agricultores aceptaran la producción de café como una realización de sus propios intereses. Con el advenimiento de la agricultura intensiva en la década de 1960, estos agricultores devinieron en cafeteros masificados y descalificados, tal como ocurrió en muy distintos lugares del mundo. En relación a ellos comenzaron a proyectarse estrategias de desarrollo que, buscando controlar pronósticos globales de cosecha, vendrían a comunicar nuevas imágenes y subjetividades alrededor del café.

Parte de esta estrategia de control de materias primas –sincronizada con la división internacional del trabajo– se dirigió a la construcción de marcas nacionales de calidad, de las que fueron precursores Guatemala, Hawái y Colombia.<sup>29</sup> En 1935, Guatemala inauguró una estrategia de diferenciación geográfica con el registro de la marca *Café de Antigua*, constituida en 2003 como la marca nacional *Café Genuino de Antigua* (Shoroeder y Guevara, 2009). En 1955, Hawái comenzó la delimitación y protección del origen de café producido en la región de Kona, registrada como marca *Café Kona* en 1997 (Giovannucci y Easton, 2009). En 1959, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC) creó la marca *Juan Valdez* (creado en 1959), dando inicio a una estrategia de diferenciación que culminó con el registro la denominación de origen

---

<sup>29</sup> En el caso de Colombia, la estrategia fue articulada por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FCCC), fundada en 1927 por una élite de empresarios y políticos antioqueños.

*Café de Colombia* en 2005 (Tocancipá-Falla, 2010). En la actualidad Colombia es el único país cuyas exportaciones de café reciben prima por su marca registrada nacional (Giovannucci y Samper, 2009).

Durante el siglo XX los países productores de café buscaron garantizar volúmenes, velocidades y consistencias de alimentos, en medio de acuerdos mundiales de regularización del mercado que establecían reglas para competir dentro de una jerarquía global de valor. En la década de 1980 el patrón de consumo masificado del café viró hacia un enfoque experiencial y diversificado. También, en 1989, se desregularizó el mercado. Los denominados ‘cafés especiales’<sup>30</sup> comenzaron a presentarse como una alternativa de compensación económica para agricultores expuestos al libre mercado, pretendiendo darle un rostro inocuo a las asimetrías de un mercado oligopólico. Si el comercio internacional del café no tenía una buena imagen, el comercio de la especialidad se ocuparía de componerla en términos de una serie de valores sociales considerados positivos: justicia, equidad, responsabilidad, inclusión, etc. Se marcó, en este sentido, una inversión simbólica a partir de la cual nuevas políticas y agentes económicos entraron en escena (Roseberry, 1996).

Para Tocancipá-Falla (2010), en Colombia la afirmación de la diferencia en el comercio del café ha adquirido un dinamismo particular en momentos de desregulación o ‘crisis de los precios’, como las ocurridas en 1958 y en 1989. Desde nuestra perspectiva, la desregularización de 1989 marcó un nuevo ‘ciclo de trabajo inmaterial’ (Lazzarato, 2001) en la producción global de un *commodity* cada vez más desvalorizado. El cual, en la actualidad se reinserta –mediante procedimientos postindustriales– en un mundo de vida imaginado como bien común, maleable para el consumo de experiencias estéticas y lúdicas.

Dentro de esta revalorización, en 1995 la FNCC creó el Parque Nacional de la Cultura Cafetera<sup>31</sup> y redirigió su estrategia hacia la producción y consumo de información, buscando valorizar la producción a través de la comunicación. En 2005, la FNCC registró la denominación de origen *Café Colombia*. A continuación, ha desarrollado alrededor de tres denominaciones de origen de carácter regional: *Café Nariño* (2011), *Café Cauca* (2011), *Café Huila* (2013) (Reina *et al.*,

---

<sup>30</sup> El término comercial de ‘cafés especiales’ agrupa un amplio grupo de producciones de café diferenciadas por criterios ecológicos, agronómicos, socioeconómicos y de perfiles de sabor, que les permiten distinguirse como ‘exóticas’ ante consumidores especializados: cafés orgánicos, cafés amigables con las aves, cafés de Comercio Justo, cafés de origen, cafés *gourmet*, etc. El término fue acuñado en 1978 por Erna Knutsen en un discurso ante los delegados de una Conferencia Internacional del Café celebrada en Francia (Ponte, 2004).

<sup>31</sup> Conocido como Parque del Café o Parque Nacional del Café, se sitúa en el municipio de Montenegro (Quindío), siendo en la actualidad parte del área demarcada como ‘Paisaje Cultural Cafetero’.

2007; El Heraldo, 2013 noviembre). A partir de 2011, la FNCC trabaja en una denominación de origen del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, pese a que los rendimientos monetarios obtenidos por vía distinciones regionales no han resultado significativos (Giovannucci y Samper, 2009).

La baja renta de esta estrategia puede entenderse a la luz del planteamiento de Roseberry (1996), quien explica que la captura de las diferencias se realiza fundamentalmente en la esfera de consumo, más que en la esfera de producción. Distribuidores especializados de café situados en el Norte imaginan, definen y controlan sus propias formas de variedad, haciendo uso de la extraordinaria flexibilidad, que conlleva ajustes en las prácticas productivas e institucionales en los países del Sur. En estos términos Roseberry (1996) concluye que la proliferación del consumo de cafés diferenciados, no han significado un reconocimiento efectivo de los orígenes geográficos de cada producto, mucho menos de las relaciones sociales implicadas en la producción.

Según este autor, excepto algunas variedades específicas, los denominados ‘cafés especiales’ suelen venderse mezclas formadoras de ‘estilos’ que sugieren sitios geográficos sin tener que ver nada con ellos. Estilo y sabor pueden combinarse de infinitas maneras, teniendo en cuenta las posibilidades de tostado, contenido de cafeína, saborizantes, solubles, etc. Unidas a distinciones de prácticas productivas ‘orgánicas’, ‘amigables con las aves’, ‘justas’, ‘étnicas’, etc. A través de un producto como el café los consumidores pueden experimentar indirectamente la geografía del mundo, imaginando vinculaciones con lugares sin tan siquiera estar al tanto de los procesos de conexión y desconexión en los que participan (Roseberry, 1996).

En este contexto, surge el patrimonio agrícola como un elemento de información, conocimiento y significado que genera un ambiente ideológico adecuado para rentabilizar la reputación de zonas con distinciones regionales. Se reactiva por esta vía una subjetivación del trabajo favorable para la combinación de actividades del sector primario y terciario, que se propone como elemento de estabilización política y económica de espacios rurales empobrecidos por sucesivas ‘crisis de los precios’ del café. Las fuentes de valor pasan, de centrarse en materias primas, a orientarse de manera cada vez más autónoma en la dimensión imaginaria, simbólica, emocional y lúdica de estos espacios.<sup>32</sup>

Según Lazzarato (2001), solo es posible derivar renta de estas nuevas fuentes de valor por medio de procesos de normalización y patronazgo. Alonso González (2014) agrega que su

---

<sup>32</sup> El Capítulo 3 profundiza en algunos aspectos relacionados con el turismo y el patrimonio en el sector cafetero.

valor solo surge en interacción con otros bienes comunes de tipo cognitivo como, por ejemplo: una población sensible y educada, turistas interesados, instituciones informadas y redes académicas sólidas. En el marco del surgimiento de estos nuevos modos de valorización, algunos autores han llamado la atención sobre los procedimientos de auditoría, contabilidad, estandarización y control de calidad comunes a los procesos de patrimonialización (Strathern, 2000; Bendix, 2009; Kuutma, 2012).

Dentro de ellos, las listas de Patrimonio Mundial, así como las denominaciones de origen y los sellos de calidad ambiental, siguen procesos industriales de etiquetado, cruciales para asegurar la confianza en estándares globales y otras formas de regulación internacional. En particular, los inventarios de patrimonio cultural han constituido una forma específica de jerarquización, clasificación y establecimiento de distinciones que responden a agendas representacionales globales (Kuutma, 2012). Esta forma de proceder ha llevado a algunos autores a plantear que la misión de la UNESCO constituye un experimento de ingeniería social a escala global (Stoczkowski, 2009, citado en Kuutma, 2012).

La presente investigación se interesa la manera en que estas formas de racionalidad se enredan con prácticas cotidianas locales, así como su posible efecto en la apropiación privada de bienes comunes como el ‘paisaje’. Situados dentro de un ‘ciclo de producción inmaterial’ (Lazzarato, 2001), ‘paisajes culturales’ catalogados como Patrimonio Mundial operan como un producto ideológico que fija imágenes y significados territoriales (entornos temáticos), planteando el problema de la legitimidad de la apropiación mercantil de las creaciones colectivas.

En la problematización de este tipo de patrimonios se acoge un enfoque ecológico, centrado en las prácticas cotidianas. Éste enfoque no permite una distinción entre materialidad e inmaterialidad, tampoco una visión dicotómica del tiempo que separa entre sociedades tradicionales y modernas, pues considera que el patrimonio –lejos de ser una esencia universal– emerge de una serie de agencias entre objetos y personas conectados de forma dinámica, en determinados contextos (entre otros Latour, 1997; Ingold, 2000; Alonso González, 2014; Alves, 2014). Desde esta perspectiva praxiológica, el patrimonio se concibe como una posibilidad de acción (*affordance*) latente o manifiesta –retomando la teoría gibsoniana– que puede ser capturada y disputada por diferentes agentes (Alves, 2014). Ello implica vincular la acción presente con el pasado y el futuro del territorio, preguntándose cómo la creación y comunicación de símbolos puede promover el bienestar de las personas, cuáles agentes intervienen en ello y de qué forma (Alves, 2014).

### 2.3. Teorías de las prácticas cotidianas

La práctica o experiencia –de manera amplia, la acción del ser humano en el mundo– es un concepto relacional que alude a una acción kinestésica y pre-teórica, usualmente se ha usado para designar aquello que excede los conceptos y el lenguaje mismo (Certeau, 2000; Bourdieu, 2007; Jay, 2001). No se trata de un concepto nuevo, sino de uno discutido por la filosofía occidental desde la Ilustración. Gadarme (citado en Jay, 2012) señala que es uno de los conceptos más oscuros en las Ciencias Sociales, puesto que no queda claro que si el término significa algo específico o si llegó a significar tantas cosas diferentes al punto que se ha vuelto ininteligible. Se argumenta que a pesar de que intentemos comunicar las experiencias que vivimos, solo el sujeto sabe en qué consiste su experiencia (Jay, 2012). De ahí que Agamben (2007) señale que todo discurso sobre la ‘experiencia genuina’ esté, por definición, condenada al fracaso.

Según Jay (2012), algunos filósofos han asociado al concepto de experiencia un carácter pasivo, contemplativo, esclavo del pasado y de los hábitos, mientras que otros defienden su carácter presente, activo, incluso agresivo con el mundo exterior. La fenomenología de Hegel considera la experiencia como “saber acumulado, en el sentido de juicio sagaz”, de manera que abarca “el sistema entero de la conciencia” (Jay, 2012:8). Esta consideración que también estará presente en la obra Certeau (2000), en concreto, en su concepto de táctica.

Jay (2012) define la experiencia como una intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, en una dimensión compartida. Una definición es similar a la planteada por Foucault (2012), quien propone la experiencia en términos de “correlación, dentro de una cultura, entre campos del saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad” (Foucault, 2012:10). Para Foucault (2012) la práctica social equivaldría a una serie de actos cotidianos compartidos por un conjunto de agentes en relación, atravesados por procesos de formación de saberes y poderes, dentro de un orden institucional.

No queda del todo claro en ambos autores cómo ocurre tal ‘intersección’ (Jay, 2012:11) o ‘correlación’ (Foucault, 2012:10) constitutiva de la experiencia social. Al respecto, Ortner (1993) aporta una revisión del concepto de práctica en teoría antropológica desde la década de 1960 hasta 1984. Este autor ubica el concepto de prácticas sociales como un punto de orientación teórica (o lugar común) entre los diferentes paradigmas que circulaban en la Antropología hasta principios de la década de 1980, en oposición al paradigma parsoniano-durkheimiano de un mundo ordenado por reglas y normas. Según Ortner (1993) el interés en el

estudio de las prácticas sociales no niega la estructura, sino que desplaza su atención a comprender de dónde viene, cómo es producida y reproducida, dando énfasis a las relaciones de poder y el sentido político de los hechos sociales.

Ortner (1993) considera que el estudio de las prácticas sociales podría definirse como el estudio de todas las formas de acción humana desde un ángulo político particular. En tal sentido, más que el impacto de la Historia (o el capitalismo) sobre un grupo social, interesa la historia de ese grupo. En el núcleo del análisis de las prácticas sociales reside entonces “la gente real haciendo cosas reales” dentro de cierto orden institucional (Ortner, 1993:24). El trabajo del terreno se reivindica desde esta mirada como la contribución distintiva de la Antropología, que pone al investigador en “posición para observar a la gente no sólo como reactor pasivo de los actos de un ‘sistema’, sino como agente activo y sujeto de su propia historia” (Ortner, 1993:24).

En el estudio de las prácticas Ortner (1993) identifica dos problemas, que de manera esquemática se resumen en: 1) La definición de las unidades actuantes como agentes, bien sean individuales o tipos sociales (mujeres, trabajadores, campesinos, hijos menores, etc.), lo que suele implicar la manipulación de la comunidad como sujeto individual. 2) La organización temporal de la acción, que remite a la oposición entre el modelo de acción estratégico, en términos de elección programática, cálculo activo y desde la externalidad, *versus* el modelo de acción táctico, basado en ardidés y respuestas subrepticias de corto plazo sin cálculo aparente.

Una referencia obligada para tratar este tipo de problemas la encontramos en Bourdieu (2007), quien propone un principio de relacionalidad y un principio de posicionalidad para explicar superposiciones entre dominios de la práctica. En su modelo explicativo el concepto de *campo social* se refiere a regularidades que emergen de la distribución de formas de poder o capital que ordenan el acceso a ventajas en juego, donde por *efecto del campo* adquieren sentido las prácticas sociales. Este concepto es complementario al de *habitus*, que también alude a este conjunto de relaciones de poder, pero no distribuidas en un entorno sino encarnadas en las personas, como interiorización de la exterioridad. Para este autor, el *habitus* no se hace mediante la reproducción automática de una esencia única, ni mediante la continua creación de novedad, porque surge de la confrontación con el acontecimiento, siendo una forma de improvisación regulada.

En pocas palabras, el modelo praxiológico bourdiano plantea que las acciones humanas tienen por principio disposiciones adquiridas, no intencionales: “historia incorporada, naturalizada, y de ese modo olvidada” (Bourdieu, 2007:91). Según este modelo, la noción de

estrategia no hace referencia a un procedimiento planificado de fines calculados, sino al “desarrollo de líneas *objetivamente* orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, comprensibles y explicables, habida cuenta de las condiciones sociales externas e incorporadas por quienes producen las prácticas” (Gutiérrez, 2002:27). La estrategia equivale en estos términos a consistencia en la acción, que expresa familiaridad instintiva con disposiciones impuestas.

Certeau (2000) señala que tal concepto de estrategia es ambiguo y en ocasiones se confunde con el concepto de práctica, donde también detecta inconsistencias: a) por el carácter ‘cerrado’ del espacio donde el modelo examina las prácticas, b) por la imposibilidad de generar analogías extrapolables a sociedades no tradicionales, en la medida en que con el concepto de *habitus* fija las prácticas a un lugar y a un principio colectivo de gestión, c) por la mirada ingenua que ignora los ardides mediante los cuales los practicantes suministran (¿verbalizan?) datos que conllevan a producir “cuadros generales que esconden sus tácticas a los ojos del observador” (Certeau, 2000:62). Certeau (2000) considera, en esta dirección, que la estrategia bourdiana resulta heredera de una sociología basada en una racionalidad mecánica enmascarada con datos etnológicos de ‘rara precisión’:

“Sus “estudios etnológicos” tienen un estilo propio. Sería el violín de Ingres del sociólogo, pero, como todo violín de Ingres,<sup>33</sup> un juego más serio que el oficio. Estos fragmentos musicales están ejecutados con un [sic] rara precisión. Nunca es Bourdieu tan minucioso, perspicaz y virtuoso. Sus textos tienen hasta cierta estética, en la medida en que un “fragmento”, una forma *particular* y “aislada”, se convierte en la figura de una relación *global* (y no general) de la disciplina con una realidad a la vez extraña y decisiva, primitiva. Este fragmento de una sociedad y de un análisis es en primer lugar la *casa*, que resulta ser, como se sabe, la referencia de toda metáfora. Habría que decir: una casa. Mediante las prácticas que articulan su espacio interior, *invierte* las estrategias del espacio público y organiza en silencio el lenguaje (un léxico, proverbios, etcétera). Inversión del orden público y engendramiento del discurso: estos dos rasgos hacen de la casa cabileña la inversión de la *escuela* francesa, tema en el Bourdieu, y del cual ha hecho su especialidad, no descubre sino “reproducción” de jerarquías sociales y repetición de sus ideologías” (Certeau, 2000:60-61).

Para Certeau (2000), la experiencia en Bourdieu no tiene movimiento propio, sino que sucede como efecto de su exterioridad. Este autor cuestiona el carácter no intencional de la estrategia bourdiana, sin cálculo y sin posibilidad de correctivos ni previsiones, fruto de la historia y por lo tanto inercial o proclive a la “repetición del pasado” (Certeau, 2000:64). En su

---

<sup>33</sup> En el francés coloquial la expresión el violín de Ingres significa un pasatiempo que se ejecuta con brío y pasión.



consideración se trata de estrategias dadas de manera automática. Con las cuales se supone que los sujetos no alcanzan a imaginar que sus acciones tienen más sentido de lo que ellos mismos les pueden otorgar. Es así como Certeau (2000) identifica en el *habitus* un lugar que produce un saber que no termina por conocerse a sí mismo, advirtiendo que tiende a invalidar el saber de los propios practicantes, instalando una “Docta ignorancia” que justifica la presencia de los científicos sociales:

“Con estas “estrategias” regidas por el lugar, sabias pero ignorantes, regresa a la etnología más tradicionalista. En las reservas insulares donde las observaba, éstas consideraba en efecto los elementos de una etnia como coherentes e inconsistentes: dos aspectos indisociables. Para que la coherencia fuera el postulado de un conocimiento, del sitio que se daba y del modelo de conocimiento al cual se refería, se debía poner este conocimiento a distancia de la sociedad objetivada, por tanto suponerlo extraño y superior al conocimiento que tenía en sí misma. La inconsistencia del grupo estudiado era el precio que debía pagarse para su coherencia. Una sociedad sólo podía constituir un sistema si no lo sabía. De ahí el corolario: hacía falta un etnólogo para saber lo que ésta era sin saberlo. Hoy, el etnólogo ya no osaría decirlo (sino pensarlo). ¿Cómo es posible que Bourdieu se comprometiera con esto en nombre de la sociología?” (Certeau, 2000:64-65).

La adecuación de las prácticas a las estructuras constituye pues el punto de quiebre entre Bourdieu (2007) y Certeau (2000). Es así como, buscando elaborar un análisis no-mecanicista de las actividades de los practicantes, Certeau (2000) fundamenta su mirada en tres dimensiones correlacionadas: el uso o consumo cultural; los procedimientos que resultan de la creatividad social; y la formalidad que subyace a las prácticas cotidianas.

En lo que respecta al uso, para Certeau (2000), la producción de un artículo de consumo cultural no finaliza con el inicio de su distribución. Al contrario, es a partir de su adquisición, en muchas ocasiones impuesta, que el consumidor inicia un proceso de re-apropiación, de resignificación (fabricación) que se concreta a través de las “maneras de emplear [estos] productos impuestos por el orden económico dominante” (Certeau, 2000:XLIII). De este modo, para el autor, estos procedimientos de consumo conllevan inherentes formas pasivas de resistencia a la dominación –incluso de empoderamiento a veces–, inscritas en la cotidianeidad de los “sujetos consumidores”, quienes readaptan según su propia lógica un producto diseñado desde fuera de su entorno social:

“La presencia y la circulación de una representación [...] para nada indican lo que esa representación es para los usuarios. Hace falta analizar su manipulación por parte de los practicantes que no son sus fabricantes. Solamente entonces se puede apreciar la diferencia o la similitud entre la producción de la imagen y la producción secundaria que se esconde detrás de los procesos de su utilización [...] los usuarios “trabajan”

artesanalmente –con la economía cultural dominante y dentro de ella– las innumerables e infinitesimales metamorfosis de su autoridad para transformarla de acuerdo con sus intereses y sus reglas propias” (Certeau, 2000:XLIII).

Para desarrollar esta perspectiva, Certeau (2000) se apoya en la visión del poder que articulara la obra foucaultiana.<sup>34</sup> Foucault (2005) entiende el poder como una relación con capacidad para definir la realidad. Tal relación existe a través de disposiciones inscritas tanto en la posición social de los individuos como en su propio cuerpo. Se trata por tanto de un poder que “se ejerce más que se posee” (Foucault, 2005:33), que no es el efecto de una apropiación o desappropriación llevada a cabo por una clase dominante sino

“el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas [...] Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición a quienes no lo tienen; los invade, pasa por ellos y a través de ellos, se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos” (Foucault, 2005:33).

Es precisamente sobre este punto donde Certeau (2000) introduce matices claves para su investigación. Asumiendo las críticas a la teleología del poder que recibiera Foucault, se preocupa por el estudio del modo en que las ‘maneras de hacer’ cotidianas permiten a los individuos resignificar esas disposiciones impuestas y construidas desde espacios sociales dominantes. Lo que propone entonces es el estudio del efecto social de las disposiciones, visibilizando “las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la ‘vigilancia’” (Certeau, 2000: XLV), cuyo funcionamiento es análogo al de las formas de dominación bajo las que se desarrollan y repercuten, convirtiéndose en tácticas de resistencia. Para Certeau (2000) este laberinto se resuelve buscando la ‘formalidad de las prácticas’, es decir, comprendiendo la lógica que subyace a las ‘artes de hacer lo cotidiano’. Es así como plantea un estudio que busca sacar a la luz la politización subyacente a las prácticas cotidianas, que presenta una organización regida por estrategias y tácticas.

Según Certeau (2000), la estrategia tiene un sentido intencional, heredero de la razón cartesiana, que postula una distinción entre un lugar ‘propio’ y un lugar ‘ajeno’ (o medio ambiente), con el fin de administrar las relaciones con la exterioridad en términos de metas y amenazas. En otras palabras, implica el poder de darse un lugar propio (un patrimonio) y en este

---

<sup>34</sup> Una clarificación más concreta del concepto foucaultiano de poder puede encontrarse en las obras: “Microfísica del Poder” (Foucault, 1994) y “Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión” (Foucault, 2005).

sentido supone tres efectos: 1) una ventaja del lugar sobre el tiempo, permitiendo capitalizar las ventajas adquiridas fruto de la fundación de un lugar autónomo; 2) un dominio de los lugares mediante la vista, equivalente a la posibilidad de controlar el espacio, como también de ver de lejos, prever o adelantar el tiempo mediante la lectura del espacio; 3) la capacidad de transformar incertidumbres en lugares legibles (Certeau, 2000).

Más allá de la delimitación de un concepto de estrategia, lo que preocupa a Certeau (2000) es su vínculo con configuraciones históricas particulares de la racionalidad. En tal sentido postula el concepto de tácticas como

“acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del de una fuerza extraña. No tiene el medio de mantenerse en sí misma, a distancia, en una posición de retirada, de previsión y de recogimiento de sí: es movimiento ‘en el interior del campo de visión del enemigo’, como decía Von Bülow, y está dentro del espacio controlado por éste. No cuenta pues con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Obra poco a poco. Aprovecha las ‘ocasiones’ y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas. No guarda lo que gana. Este no lugar le permite, sin duda, la movilidad pero con una docilidad respecto a los azares del tiempo, para tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante. Necesita utilizar, vigilante las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta. En suma, la táctica es un arte del débil” (Certeau, 2000:43).

Con esta diferenciación Certeau (2000) enfatiza en la capacidad de aislamiento que posibilita el cálculo prospectivo de la acción social. Mientras que el estratega puede practicar la realidad ‘desde afuera’ –lo que le permite mayor margen de cálculo, que paga con una menor precisión–, el practicante cotidiano ‘táctico’ actúa ‘desde dentro’, embebido en el lugar que él mismo encarna –lo que le permite menor margen de cálculo, que compensa con una mayor movilidad en sus ardidés–. En complemento con la estrategia, las tácticas se plantean como un concepto, más móvil y difuso que el *habitus*, para explicar formas cotidianas de *hacer* el espacio.

Quedan, sin embargo, por profundizar al menos tres elementos dentro de la analítica de Certeau (2000), relevantes para la presente investigación. El primero, relativo a la capacidad contemplativa del espacio de los practicantes cotidianos. El segundo, relacionado con el estatus del conocimiento táctico. Y el tercero, vinculado a la relación naturaleza-cultura –constitutiva de la idea de ‘paisaje’– dentro del análisis de las prácticas espaciales.

Sobre la posibilidad contemplativa de los practicantes cabe decir que, en el afán de subrayar la capacidad creativa de los usuarios de producciones culturales, la propuesta de Certeau (2000) puede llegar a restringir su agencia a una serie de actos dispersos e imprevistos que funcionan sin un lugar propio, subestimando su capacidad estratégica. Como si existieran un tipo puro de practicantes táctico que, en su movimiento infinito e incapacidad de anticipar (control del tiempo), no alcanza a dominar los lugares mediante el sentido de la vista, el cual implica cierto congelamiento. Ligado a ello, el planteamiento de lo estratégico como capacidad de conocimiento cuya condición de posibilidad es la constitución de un lugar propio, deja la pregunta sobre la capacidad de conocer cuando no se dispone de un lugar propio. En términos del autor:

“las estrategias militares o científicas siempre se han iniciado gracias a la constitución de campos ‘propios’ (ciudades autónomas, instituciones ‘neutras’ o ‘independientes’, laboratorios de investigaciones ‘desinteresadas’, etcétera). Dicho de otra forma, ‘un poder es la condición previa del conocimiento’, y no sólo su efecto o su atributo” (Certeau, 2000:43).

Finalmente, el abordaje de la presunción naturaleza-cultura, quizá no resulta relevante en el análisis de las prácticas humanas de la habitabilidad y la convivencia que propone Certeau (2000) y su grupo (Giard, 1999; Mayol, 1999) en un barrio de París, aunque si resultan fundamentales para la presente investigación interesada por las prácticas del espacio en el contorno delimitado como ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Dentro de la literatura que ha comenzado a interesarse en ese sentido, se destaca el concepto de *taskscape* introducido por Ingold (2000).

Este antropólogo británico busca construir un enfoque ecológico que permita ir más allá de la estéril oposición entre la visión naturalista y la visión culturalista del ‘paisaje’. Para Ingold (2000), los seres humanos no inscriben sus historias de vida sobre la superficie de la ‘naturaleza’ como lo hacen los escritores sobre una página, sino que estas historias se tejen (encarnan), junto con los ciclos de la vida, en la textura de la superficie en si misma. A partir de la perspectiva del morador (organismo),<sup>35</sup> Ingold (2000) consigue explicar el ‘paisaje’ desde las maneras en que este se construye como un registro continuado –y un testimonio– de la vida y el trabajo de las generaciones pasadas que han habitado el mismo, y haciéndolo, han dejado en él algo de sí mismos.

---

<sup>35</sup> Con esto Ingold (2000) se refiere a una perspectiva que trata sobre la inmersión de los organismos-persona en un ambiente o *lifeworld* como una condición de existencia inescapable (Ingold, 2000:153).

En este sentido, el ‘paisaje’ cuenta —o más bien es— una historia [story], “una crónica de vida y moración” (Adam, 1998:54, citado en Ingold, 2000). Éste envuelve las vidas y los tiempos de los predecesores que, a lo largo de las generaciones, se han movido alrededor de él y han tomado parte en su formación. Percibir el paisaje es, por eso, realizar un ejercicio de rememoración, y rememorar no es tanto invocar una imagen interna, almacenada en la mente, como comprometerse perceptualmente con un ambiente que en sí mismo incorpora el pasado.

Ingold (2000) argumenta que para interpretar el ‘paisaje’ es necesario aplicar el conocimiento nacido de la experiencia inmediata, privilegiando las comprensiones que la gente extrae de su vida cotidiana. Agrega que las personas que pueden ‘narrar’ ese tipo de imágenes internas son aquellas que están perceptivamente armonizadas para extraer más información del ambiente que otros, menos habilidosos en las habilidades perceptivas, pueden obviar. Este ‘narrador’, en la representación explícita de su conocimiento, conduce la atención de su audiencia a través de los mismos caminos que él sigue. En términos metodológicos, estas cuestiones se traducen en la pregunta: ¿cómo describir las prácticas del trabajo en su particularidad concreta?

Para responderla Ingold (2000) adopta el término *task*, definido como cualquier operación práctica, desarrollada por cualquier agente cualificado en un ambiente, como parte de su vida cotidiana. Cada tarea cobra sentido dentro de su posición en un conjunto de tareas, llevadas a cabo en serie o en paralelo, y usualmente por mucha gente trabajando junta. Este conjunto de gente trabajando junta y en continua interacción lo denomina *taskscape* [labor-escena], concepto que propone análogo al de *landscape* [tierra-escena]. Si el *landscape* alude a una formación de características relacionadas, por analogía, el *taskscape* sería una formación de actividades relacionadas, que no se pliegan a ninguna ilustración. En otras palabras, el *taskscape* sería al trabajo lo que el *landscape* es a la tierra, y de hecho, lo que un conjunto de usos-valores es para el valor en general. Ambos conceptos (*landscape* y *taskscape*) son heterogéneos y cualitativos.

Con el concepto de *tasksape* Ingold (2000) sitúa el ‘paisaje’ como parte del dominio cotidiano de habitar, es decir, concreta un ‘paisaje’ inacabado (en construcción) con nosotros, no contra nosotros: “nuestras acciones no transforman el mundo, son parte del mundo” (Ingold, 2000:200). A diferencia del ambiente que enfatiza en la función, el ‘paisaje’ lo hace en la forma y el *taskscape* lo hace en los usos-valores. Como ambiente y organismo, cuerpo y ‘paisaje’ son conceptos complementarios, sus formas son generadas y sostenidas en, y a través del, despliegue procesual de un campo relacional total que atraviesa transversalmente la interfase emergente entre organismo y ambiente (Goodwin, 1998 citado en Ingold, 2000). Dicho de otro modo, los

organismos son emergencias de ciclos-vitales que se materializan en formas corporales. En el ambiente es posible encontrar un conjunto de ciclos-vitales que emergen en forma de ‘paisaje’. En resumen, mientras que el orden de la ‘naturaleza’ es explicar [*explicate*], el orden del ‘paisaje’ es implicar [*implicate*].

La propuesta de Ingold (2000) considera la acción táctica de un habitante en capacidad de ver (contemplar), a diferencia del practicante certauiano que actúa ‘desde dentro’ sin posibilidad ver de lejos o prever mediante la lectura del espacio. Con todo, Ingold (2000) reconoce que la noción del *taskscape* junto con el *landscape* puede conducir a otra dicotomía similar a la de naturaleza/cultura. Frente a ello propone reconocer una diferencia complementaria entre temporalidad e historicidad. La temporalidad alude a un tiempo inmanente al paso de los eventos, que se manifiesta en patrones de cambio, mientras que en la historicidad los eventos son vistos de manera aislada, encordados en el tiempo como cuentas en un hilo. Temporalidad e historicidad no se oponen, sino que la temporalidad abarca la historicidad en una relación retrospectiva/prospectiva [*retentions/protentions*] entre un tiempo inmanente al paso de los eventos y un tiempo donde los eventos aparecen encordados como cuentas de un hilo. Esta fusión entre historicidad y temporalidad se concreta en la experiencia de aquellos que, en sus actividades dan forma al *taskscape*.<sup>36</sup>

En estos términos la perspectiva del morador propuesta por Ingold (2000) contribuye a rehuir al antropocentrismo constitutivo de la dicotomía entre humanos y no humanos. También abre la posibilidad de abarcar muchos ciclos concurrentes –donde los ciclos de la vida son uno entre otros–, aparándose de miradas antropológicas que insisten en una separación entre la esfera de lo técnico y de lo social, o en análisis desmaterializados del ‘paisaje’. Con todo, la idea de un ‘morador’ coherentemente armonizado con los ciclos de vida recuerda la vieja idea de un ‘nativo’ esencial adaptado ecológicamente.

¿Cómo entonces evitar el confinamiento físico y ecológico del conjunto de moradores que construye el *taskscape*? Esta pregunta alude a la construcción del objeto de estudio

---

<sup>36</sup> Para profundizar en la temporalidad del *taskscape*, Ingold (2000) identifica dos tipos de temporalidades: social y cronológica (astronómica). El tiempo social es fundamentalmente cualitativo, se refiere al tiempo narrado, al que podemos juzgar basados en los ritmos y pulsaciones de las sociedades en que se encuentran, y por esta razón, vinculado a las circunstancias del lugar y las personas. El tiempo cronológico (astronómico), en cambio, aparece como la interfaz entre la mente y la ‘duración’, como una pauta resultante de las resonancias. El paisaje resulta entonces de la conjunción o sincronía entre ambas temporalidades. Como el *taskscape* es eminentemente social y se realiza a través del movimiento, solo puede existir mientras existan los organismos que agencien las actividades (interactividades) de moración.

antropológico, para lo cual –como he intentado mostrar– no hay una respuesta estable. Aunque si algunas orientaciones teóricas dirigidas a articular un discurso científico sobre prácticas cotidianas no discursivas. Sin negar que el discurso constituye una práctica en sí mismo y que existen prácticas inexplicables por fuera del plano discursivo, interesan las ‘artes del hacer’ o prácticas situadas en el borde de las actividades sin discurso (Certeau, 2000). Allí fijaron su investigación autores como Bourdieu (1997, 2007), Foucault (1994, 2005, 2012) y Certeau (2000), buscando comprender la relación entre legalidades homogenizantes y prácticas particulares. Una relación social que de manera más amplia hace parte de adaptaciones colectivas a las distribuciones de poder.

La importancia de considerar las prácticas no discursivas (tácitas) ha sido advertida también por autores como Scott (2000), quien investiga la formación de ‘discursos públicos’ y ‘discursos ocultos’, llamando la atención sobre la aparente inacción de la gente frente a la desigualdad que los envuelve. Este autor concluye que el ‘discurso oculto’ es específico de un espacio social determinado y “no contiene sólo actos de lenguaje sino también una extensa gama de prácticas”, las cuales suelen contradecir el ‘discurso público’ manteniéndose –gracias a cierta ‘prudencia táctica’– fuera de la vista y en secreto (Scott, 2000: 38-39).

Este espacio social determinado corresponde con el ámbito de la vida cotidiano, crucial para Scott (2000), como también para Bourdieu (2007) y Certeau (2000), por su capacidad para captar el efecto de los cambios sociales, así como actos potenciales de posibles futuros. Caracterizado por su tendencia a la repetición, de lo cotidiano suele decirse que contiene la capacidad creativa y liberadora del ser humano, reflexión que comparten Certeau (2000) y Lefebvre (2013).

En la propuesta lefebvriana, analizada por Lindón (2004), la vida cotidiana es comprendida a partir de cinco componentes: el espacio, el tiempo, las pluralidades de sentido, lo simbólico y las prácticas. Estos componentes operan de forma relacional, como un todo, donde no importan tanto los hechos como los hilos que los conectan:

“La vida cotidiana no sólo son las actividades especializadas de estos ámbitos (usualmente llamadas prácticas), sino también los deseos, las capacidades y posibilidades del ser humano con referencia a todos esos ámbitos, sus relaciones con los bienes y con los otros, sus ritmos, su tiempo y su espacio, sus conflictos” (Lefebvre, 1972:88 citado en Lindón, 2004:44).

Para la presente investigación preocupa de modo particular la espacialidad de la vida cotidiana, planteada por Lefebvre (2013) –en la que profundizara Certeau (2000)–, la cual está

asociada a la experiencia que las personas tienen de diferentes porciones del espacio al que pertenecen, implicando pluralidad de sentidos, asociados a puntos de vista (Lindón, 2004). Así, los límites del espacio de vida cotidiana investigados están dados por las prácticas de agentes sociales, que en nuestro caso de estudio resultan situados dentro de una producción patrimonial que aspira a dignificar la vida cotidiana de personas marginalizadas.

Volviendo al trabajo de Scott (2000), este autor indaga prácticas encubiertas frente a la representación oficial, como el anonimato, los eufemismos, el refunfuño, los cuentos populares, las imágenes y los ritos de inversión simbólica, etc., reconociendo el riesgo de confundir tácticas con estructuras de relaciones de poder. Según Scott (2000), los espacios donde se construyen ‘discursos ocultos’ resulta fundamentales para proteger y reafirmar las identidades colectivas. Este tipo de prácticas guardan similitud con el escamoteo, el andar, los juegos, los cuentos populares, las creencias, entre otras ‘artes del hacer’ propuestas por Certeau (2000). Como también con situaciones de ‘malentendidos productivos’ (Geertz, 1994), ‘compatibilidades equivocadas’ (Pina-Cabral, 2002 citada en Ramos, 2015), ‘falso entendimiento’ (Ohnuki-Tierney, 2002 citada en Ramos, 2015), ‘equivoco controlado’ (Viveiros de Castro, 2004), ‘malentendidos interétnicos’ (Ramos, 2015), que hacen parte de un fenómeno referido, según Ramos (2015), a los efectos sociopolíticos de la comunicación imperfecta o los desencuentros semánticos.<sup>37</sup>

Para Viveiros de Castro (2004), el equivoco no constituye uno de los posibles fallos que afecta la comunicación interétnica (dentro del cual también pueden considerarse la incompetencia idiomática, la ignorancia del contexto, la falta de empatía, la indiscreción, la ingenuidad literalista, la comercialización de la información, la mentira, la manipulación, la mala fe, el olvido), sino que es una categoría trascendental para la Antropología, situándose en la base de la traducción y la comparación de diferencias sociales. Este autor considera que en Antropología la comparación está al servicio de la traducción y “traducir es situarse en el espacio del equivoco y morar allí” (Viveiros de Castro, 2004:8). Una premisa que resulta fundamental para la corriente antropológica que viene enfatizando en la forma en que opera la multiplicidad ontológica (entre otros Descola, 1986, 2004; Gudeman y Rivera, 1990; Gudeman, 2013; Escobar, 1999; Ellison, 2007).

Como parte del interés por evitar el confinamiento del ‘nativo’, esta corriente ha advertido en los últimos años la necesidad de dejar atrás la tendencia etnocéntrica a asociar

---

<sup>37</sup> En contextos interétnicos este fenómeno crea un campo de ambigüedad a través del cual suele “[imponérsele] a los indígenas una semántica extraña y después se les culpa por no entenderla plenamente” (Ramos, 2015:56).



heterogeneidad ontológica con indigeneidad, así como a reducir la práctica etnográfica a la producción de discursos sobre otros discursos, profundizando en el análisis de tres ejes correlacionados: 1) la heterogeneidad interna de las prácticas sociales, 2) la materialidad de las prácticas, 3) la diversidad de formas en que los equívocos se manifiestan y operan (Blaser, 2017). Ello, entendiendo que nuestros conceptos modernos no son suficientes para aprender prácticas otras. Además, tampoco se trata de intentar traducir y capturar estas prácticas en nuestros propios términos, sino de abrir espacio conceptual a un tipo de conocimiento que permita reconocer otras formas de negociar las asimetrías. Superar nuestra propensión al acomodamiento teórico, dejándonos sorprender más del trabajo de terreno que de la teoría, constituye un desafío en este sentido.

#### **2.4. Estrategia metodológica**

Para investigar la práctica de *hacer* el espacio, y en específico, la práctica de *hacer* un ‘paisaje cultural’ connotado como ‘cafetero’, recorro a la etnografía como estrategia capaz de comprender el significado de la acción social dentro del conjunto de la vida cotidiana. El método etnográfico es concebido idealmente como un proceso que está articulado por la resocialización del investigador, a partir de su implicación inmediata en el contexto que establece como campo de estudio. La etnografía es un ejercicio que se debate entre el extrañamiento y la empatía, en un juego en el que el sujeto investigador participa, junto con los sujetos investigados, instrumentalizando las relaciones sociales para producir datos empíricos, contextualizados en la misma trama simbólica de la que se extraen.

Hablo de un proceso que a nivel personal exige un descentramiento permanente consigo mismo (Godelier, 2008), acompañado de la necesidad de educar la atención, moderar la sensibilidad e inducir distancias y cercanías en relación con los protagonistas de nuestra investigación (Abélés, 2008). Todo ello atravesado por condicionamientos específicos que convierten cada inmersión de campo en un aprendizaje particular, contingente y siempre parcial. Entre otros, porque comprende mucho más que el tiempo pasado en campo, teniendo en cuenta con Ghasarian (2008), que quien investiga continúa interactuando con las personas estudiadas a través del recuerdo y de la reconstrucción imaginaria.

Durante el proceso de escritura etnográfica quien investiga pretende demostrar que estuvo presente en un lugar. Una demostración que no resulta simple, porque estar plenamente

presente implica olvidarse de mente ocupada en proyecciones y retrospectivas, necesarias para elaborar demostraciones discursivas. Es decir, no es posible atrapar discursivamente las prácticas sociales. Por lo tanto, el proceso de escritura aspira solo a reelaborar solo algunos actos cotidianos plasmados en un registro disperso y limitado, que cobra sentido en relación a la experiencia global (teórica y práctica) de quien investiga.

El análisis que presento es resultado de un trabajo de terreno realizado en el municipio de La Celia (Risaralda), durante nueve meses, distribuidos entre 2011 y 2016. Los lapsos de estadía en terreno variaron entre uno y veinte días, cubriendo diferentes momentos del calendario agrícola del café (*cosechas, graneros, peladeces*). Las técnicas empleadas fueron la observación participante, la entrevista semi-estructurada y el taller (sistematizando el registro a través del diario de campo). Más concretamente se observaron prácticas productivas al interior de ocho explotaciones agrícolas de tipo familiar (menores de 10 hectáreas) donde se cultivaba café, seleccionadas mediante un muestreo de caso-tipo, aunque tratadas como muestras de máxima variación. Es decir, se buscó observar la variabilidad al interior de la ‘normalidad’ de un grupo de fincas catalogadas como pequeñas.

Entendiendo estas fincas como sistemas abiertos, también se hizo seguimiento a algunos espacios de sociabilidad de los que participaban estas familias: escuela, Alcaldía, compra-ventas de café, asociaciones, iglesias, fiestas locales. La Primera Fase del trabajo de campo (2009-2011) consistió en una exploración en cinco municipios del occidente de Risaralda (Quinchía, Apía, Mistrató, Balboa, Santuario, La Celia), donde tuve la oportunidad de compartir con extensionistas de la FNCC, funcionarios públicos, un médico, un exportador de café y un ex-alcalde, quienes me mostraron aspectos relevantes del negocio del café y de la vida cotidiana de estos pueblos. El acceso al municipio de La Celia se dio gracias a una colaboración que establecí con un equipo de biólogos de *Wildlife Conservation Society*, que en 2011 estaba concluyendo un proyecto de conservación de la biodiversidad en los municipios de La Celia, Balboa y Santuario (Risaralda).<sup>38</sup>

La colaboración –concebida como parte de la Primera Fase (exploratoria) del trabajo de la presente tesis– consistió en realizar, en un plazo de tres meses, un estudio sobre historias de uso de la tierra y percepciones de cambio climático en seis contextos definidos como ‘ventanas de paisaje’, con las cuales se pretendía representar variabilidad en las condiciones ecológicas del

---

<sup>38</sup> Proyecto denominado: “Respuesta al Cambio Climático: Planificación Adaptativa para la Conservación en los Andes Colombianos”, financiado por la Fundación MacArthur.

espacio cafetero en los Andes tropicales.<sup>39</sup> Los vínculos creados desde 2008 con algunos habitantes del municipio de La Celia, por parte del equipo de *Wildlife Conservation Society*, facilitaron mi permanencia en seis lugares (cuatro fincas de café, un hotel y una casa en el pueblo) que finalmente se convirtieron en mis contextos de observación.<sup>40</sup> Como parte de la colaboración con *Wildlife Conservation Society*, realicé una serie de entrevistas con intención biográfica en los vecindarios de estas cuatro fincas (muestreo discriminatorio), así como tres talleres con agricultores y biólogos (uno por cada ‘ventana’) en los que dialogamos sobre cambio climático y plagas.

Concluido este proyecto, continué con la Segunda Fase (intensiva) del trabajo de campo (2012-2016), obviando el concepto de ‘ventana de paisaje’ y desde el convencimiento que era necesario contextualizar los discursos recogidos, mediante un proceso intensivo de observación participante en fincas. La finca familiar cafetera, su vecindario inmediato (la vereda), así como el mapa del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, constituyeron nociones que procuré reconstruir empíricamente.

Además de la observación participante en estos espacios, el trabajo de campo comprendió observación participante en espacios de gerencia patrimonial de orden regional y nacional como el *Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero* y eventos relacionados (diplomado, cátedra, debate político, protesta, lanzamiento de marca turística, feria comercial de café).<sup>41</sup> También incluyó una revisión de hemeroteca de los artículos de prensa (en castellano), emitidos entre 2011 y 2016, sobre el caso del ‘Paisaje Cultural Cafetero’.<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> Cada ‘ventana de paisaje’ correspondían con polígonos de 500 hectáreas, situados entre los 1300 y 2000 msnm. Tales espacios fueron definidos a partir de un diseño experimental que buscaba cubrir diferentes condiciones socio-ecosistémicas relevantes para la conectividad del Sistema Regional de Áreas Protegidas del Eje Cafetero (SIRAP-EC). De acuerdo con Cultid (2012), los criterios altitudinales e hidrográficos usados se basaron en el supuesto que cada una de estas ‘ventanas’ “representan una muestra relativamente homogénea de la región en términos biogeográficos, ambientales y en la historia de uso del suelo a través de los tres municipios” (Cultid, 2012:12). A su vez, las ‘ventanas’ se seleccionaron buscando reflejar cuatro condiciones de transformación de la ‘naturaleza’ en relación con la agricultura. Siguiendo a Cultid (2012:12): “Las ventanas representan cuatro escenarios a lo largo de los cuales disminuye el área del bosque nativo con respecto al área de la matriz cafetera. En este sentido y de acuerdo a McIntyre & Hobbs (1999), las ventanas serán muestras de un paisaje fragmentados con diferentes grados de transformación”.

<sup>40</sup> Eran espacios domésticos, en su mayoría no acondicionados para el turismo, pero que venían ofreciendo hospedaje esporádico a investigadores.

<sup>41</sup> A algunas de estas instancias fui invitada gracias mi vinculación como docente de la Universidad Tecnológica de Pereira.

<sup>42</sup> Estos artículos fueron recolectados mediante la activación de una alarma de Google que puse funcionar el día en que se aprobó la inclusión de este ‘paisaje cultural’ en la Lista de Patrimonio Mundial. Parte de estos artículos, publicados entre 2011-2014, se analizan en profundidad en el trabajo de grado en Antropología preparado por Murillo (2016).

**Tabla 1. Fases del trabajo de campo.**

<b>Fase</b>	<b>Años</b>	<b>Municipios</b>	<b>Estrategias</b>
Primera Fase. Exploratoria	2009-2012	Quinchía (Risaralda) Apía (Risaralda) Mistrató (Risaralda) Balboa (Risaralda) Santuario (Risaralda) La Celia (Risaralda)	Observación participante (fincas) Entrevistas con intención biográfica Talleres
Segunda Fase. Intensiva	2013-2016	La Celia (Risaralda)	Observación participante (fincas) Entrevistas
	2011-2016	Riosucio (Caldas) El Cairo (Valle del Cauca) Calarcá (Quindío) Trujillo (Valle del Cauca) Quimbaya (Quindío) Pijao (Quindío) Neira (Caldas) Santuario (Risaralda) Pereira (Risaralda) Armenia (Quindío) Manizales (Caldas)	Observación participante en: a) reuniones del Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero; b) Diplomado Paisaje Cultural Cafetero; c) Cátedra Ambiental 2013: Gestión del Patrimonio Mundial. Oportunidades y retos del 'Paisaje Cultural Cafetero'; d) Paro Nacional Cafetero; e) Lanzamiento del programa 'Rutas del Paisaje Cultural Cafetero'; f) Debate de Control Político sobre Paisaje Cultural Cafetero, realizado por la Comisión de Ordenamiento Territorial del Senado de la República; g) Feria ExpoEje Café 2016: Academia, Cultura, Pasión.

Fuente: Elaboración propia.

#### **2.4.1. La vereda como marco de acción**

Según Certeau (1995) y Mayol (1999), los procesos de apropiación territorial suceden en el vínculo entre el espacio privado y el espacio público, del cual emergen tácticas que permiten describir e interpretar las apropiaciones cotidianas. De acuerdo a estos autores, las tácticas abundan en lugares donde interfase público-privado se hace más explícita. Es el caso del barrio, entendido por Mayol (1999), como una prolongación del espacio doméstico. Una privatización progresiva del espacio público “cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo)” (Mayol, 1999:10).

Esta definición de barrio no puede trasladarse al espacio rural investigado en La Celia, aunque si ofrece elementos importantes para contextualizarlo en términos de las apropiaciones

territoriales que ocurren dentro del contexto geográfico llamado vereda. Según el soporte etnográfico, la vereda es un espacio de vecindad de una jerarquía mayor a un *caserío*, pero menor al *corregimiento* y el *pueblo*. Constituye un entorno de reconocimiento, con algún predominio de redes familiares, donde puede identificarse con relativa rapidez quien es *forastero* o *recién llegado*.

Para los pequeños productores de café la vereda conforma un lugar de habitación, a la vez que un espacio de trabajo y sociabilidad. Un espacio al aire libre, donde es posible seguir desde lejos el tamaño de las producciones de los vecinos y las prácticas agrícolas, que en muchos casos definen la capacidad económica de cada quien. Por ejemplo, a partir de apreciaciones paisajísticas los vecinos-agricultores pueden definir quién es el más adinerado de la vereda, quien ha realizado inversiones recientes, como también quien está empobrecido. Así lo indicaron algunas veces mientras divisábamos el territorio: a) *vea, tiene el cafetal enmalezado y encima se le voló el techo, está quebrado* (Diario de campo, V2\_05.01.13); b) *si ve esa finca de allá, la que está solo en café, ni un árbol, solo Catimore, tupidito, más de cincuenta hectáreas ¿Usted sabe cuánto café puede sacar? Tiene una turbo y todo* (Diario de campo, V8\_10.06.16); c) *Esa es la casa de mi hijo, le está yendo bien, mire, está estrenando secadero, de aquí se ve* (Diario de campo, V1\_13.06.14).

Además de su significado socioeconómico, la vereda adquiere sentido en términos de sociabilidades políticas y de ordenamiento territorial. Por veredas se organizan campeonatos deportivos, celebraciones religiosas, reinados de belleza. También se despliegan mecanismos institucionales. A partir de veredas se ordena el Sistema de Información y el Servicio de Extensión de la FNCC, como también el mapa del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, también se organizan las votaciones de ‘presupuesto participativo’. Como instancia de representación política, la vereda define una posición desde la cual participar en el espacio público a una escala mayor: el municipio.<sup>43</sup> La vereda articula entonces el espacio social vivido con el espacio

---

<sup>43</sup> En la institucionalización de la vereda resulta clave el movimiento conocido como Acción Comunal, que ha impulsado la formación de Juntas de Acción Comunal en todo el país (oficializadas por la Ley 19 de 1958 como órganos de control y gestión de servicios públicos). En La Celia como en otros lugares, las Juntas de Acción Comunal veredales han servido como soporte al proceso de modernización. Sus *líderes* suelen mediar entre las demandas colectivas y la oferta estatal, legitimándose como voceros sociales. En la actualidad, estas Juntas suelen intervenir en la gestión de acueductos, mantenimiento de carreteras, adecuación de espacios deportivos, gestión de presupuestos públicos, organización de celebraciones, difusión y control de programas institucionales. Parte de ello se ilustra en esta cita: “[quien preside la Junta] invita a participar de los programas y proyectos que tiene la administración [Alcaldía] como pozos sépticos, capacitación para jóvenes, organización de un pesebre, catequisis para preparar a los niños para la primera comunión, motivación de participación de jóvenes en reunión del Comité de Cafeteros para mayores de 18 a 35 años de edad y que estén interesados en adquirir tierras; que realmente necesiten estos beneficios. También motiva a la comunidad a participar en un combite [sic] en la carretera de la loma [sic] el día viernes primero de Agosto con almuerzo para los participantes” (Acta 01 JAC\_26.07.08).

planificado. Durante la presente investigación las veredas constituyeron contextos en los cuales busqué observar prácticas donde emergía el concepto de ‘paisaje cultural’.

Una expectativa inicial fue situar el trabajo de campo tanto en el ‘área principal’ como en el ‘área de amortiguamiento’ delimitadas en el mapa del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, cuyo marco de referencia para el municipio de La Celia es un grupo de 26 veredas y 1445 predios (Tabla 5). Dada la amplitud del territorio, la preocupación primera fue ¿de qué manera seleccionar un lugar? ¿qué hay más común y corriente en La Celia que una pequeña finca de café? ¿por dónde empezar? ¿qué casos me interesan y dónde puedo encontrarlos? Concebida como un estudio de caso en profundidad, la estrategia metodológica se orientó a investigar la cotidianidad de un grupo de familias situadas en un grupo de veredas, donde se suponía que incidiría en diferente grado la intervención patrimonial.

Se seleccionó el entorno municipal de La Celia por constituir un espacio con mínima actividad turística hasta 2016, lo cual permitía de algún modo aislar las prácticas de producción de café que en principio se pretendía comprender. El criterio de selección de las fincas fue la posibilidad de acceso al ámbito cotidiano, así como mi capacidad operativa. Durante el último año de trabajo de campo se incluyeron dos casos adicionales, fruto de un muestreo de voluntarios. A lo largo del documento me permito nombrar las veredas siguiendo una codificación de tipo V1, V2, etc., que elaboré para proteger las identidades de quienes participaron en la investigación. Los nombres de las personas también han sido cambiados. Los códigos de las veredas los empleo solo en algunos capítulos,<sup>44</sup> donde la asociación entre la vida privada de las personas y sus lugares es directa. En otros capítulos,<sup>45</sup> que presentan información histórica y geográfica sin alusiones concretas a los entrevistados, utilizo el nombre real de las veredas.

**Tabla 2. Veredas demarcadas como ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en el municipio de La Celia.**

<b>Veredas ‘área principal’</b>	<b>Predios</b>	<b>Socios de la FNCC</b>
Altomira	124	106
El Brillante	102	90
El Silencio	35	26
La Capilla	51	40
La Polonia	89	83
Patio Bonito	41	37
San Gerardo	67	60

<sup>44</sup> Capítulos 6, 7 y 8.

<sup>45</sup> Capítulos 5, 9 y 10.

Veredas ‘área de amortiguamiento’	Predios	Socios de la FNCC
Caimal	64	51
El Cóndor	45	43
El Diamante	69	65
El Tambo	27	26
El Tigre	41	37
La Cascada	48	45
La Montoya	15	12
La Playa	62	49
La Primavera	95	77
La Secreta	63	50
La Estrella	33	22
La Sombra	47	45
La Zelandia	61	58
Mombland	47	41
Monos	17	16
San Carlos	78	62
San Eugenio	124	106
<b>Total</b>	<b>1445</b>	<b>1247</b>

Fuente: Alcaldía de La Celia (2016).<sup>46</sup>

#### a) ‘Área de amortiguamiento’

En la denominada ‘área de amortiguamiento’ el trabajo comenzó en 2011, en la finca de Elsa y Gabriel, en una vereda que llamaré V1. Elsa tenía 61 años cuando la conocí. Madre de dos hijos, en el pasado había sido presidenta de Junta de Acción Comunal y concejal, así como practicante de danzas folclóricas. En 2011 se dedicaba a cocinar, al cuidado de la casa y a la administración de una finca de aproximadamente 10 hectáreas donde producía café con su familia. La finca la habían adquirido hacia el año 1978, cuando llegaron a vivir a La Celia. Ellos provenían de municipios del Valle del Cauca y Caldas.

Elsa vivía con su marido, Gabriel, de 69 años. Él cultivaba algunos lotes de café, pero en el periodo de cosecha no trabajaba en el campo, sino que se quedaba en la casa cumpliendo funciones de *patiero*: secaba el café, les llevaba costales a los recolectores, pesaba el café recogido y lo despulpaba. También durante la cosecha la rutina de Elsa cambiaba, porque cocinaba comida adicional para vender a los recolectores temporales y registraba en un cuaderno las cuentas del café recolectado, así como el valor de los alimentos que vendía. Al final de cada semana deducía el salario de cada trabajador, incluyendo el de algunos miembros de su familia.

<sup>46</sup> Con base en información suministrada por el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda.

La finca tenía dos casas: una de madera y otra en ladrillo. En 2011, Gabriel y Elsa vivían en la casa de madera, con un trabajador y con Javier, un sobrino de 25 años, quien trabajaba como guadañador y recolector de café. La otra casa permanecía deshabitada, pertenecía a Fabiola (hija de Elsa). Durante los años posteriores llegaron a vivir a la finca los padres y hermanos de Javier. El menor se llamaba Mateo, en 2013 tenía 8 años. Esta parte de la familia ocupó la casa de Fabiola por una temporada. Fabiola tenía 45 años, era madre de una hija adolescente y ‘trabajadora calificada del SENA’.<sup>47</sup> En 2011 ella vivía con su marido en el municipio de La Virginia (Risaralda), donde trabajaba cuidando a una persona enferma. En 2015 la salud de Elsa desmejoró, Fabiola y su marido se mudaron a vivir a la finca familiar.

Paralelamente, en 2011 trabajé en la finca de Silvio y Juana, en la vereda V2. Silvio, de 55 años, padre de dos hijos, provenía del Quindío. Él producía café en una finca de 3 hectáreas que se sostenía con mano de obra *estrictamente familiar*, como lo expresó en algunas ocasiones. En 2011 vivía con Juana, su cuñada, de 45 años, soltera, quien se dedicaba a cocinar y asear la casa. Juana y el resto de la familia habían nacido en La Celia. Según me explicó Juana, ella prefería las labores del campo, pero su hermana (la esposa de Silvio) se encontraba incapacitada en la ciudad, entonces debía *reemplazarla* en la cocina. La finca tenía una casa en ladrillo y una estructura auxiliar en madera donde funcionaba una tienda que la familia abría en las tardes, después de terminar las labores del campo. Esta finca solía hospedarse el equipo de biólogos de *Wildlife Conservation Society* desde 2008. Por ello en 2011 Silvio había construido una habitación auxiliar sobre la tienda. En 2016 estaba acondicionando otros dos dormitorios debajo de un secador de café.

El hijo menor de Silvio, era Ángel, de 32 años, agricultor y carpintero, padre de un niño de 6 años. Ángel vivía por temporadas en la finca familiar. Cuando lo conocí en 2011 se estaba mudando a una finca de la FNCC para empezar a participar del Programa Modelos Innovadores - Jóvenes Caficultores de la FNCC, que consistía en una capacitación agrícola de dos años con opción de acceder a tierra subsidiada.<sup>48</sup> La hermana mayor de Ángel, se llamaba Alicia, tenía 37

---

<sup>47</sup> Según Fabiola el título de ‘trabajadora calificada’ lo emite el SENA después de que las personas superan cierta cantidad de cursos. Quiere decir que están capacitadas para desempeñar cualquier trabajo en el nivel técnico. En su caso, había acumulado 94 títulos, en diferentes cursos: elaboración y presentación de proyectos, agente educativo en salud, paramédico, modistería, panadería, culinaria, abonos orgánicos, cultivos transitorios, gestión ambiental, inyectología, etc.

<sup>48</sup> Según Ministerio de Cultura y FNCC (2012) el Programa Modelos Innovadores – Jóvenes Caficultores busca fomentar el “relevo generacional” entre los cultivadores de café: “La primera fase de este proyecto, que contó con una cofinanciación de USD 6 millones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), tenía como propósito convertir a jóvenes caficultores, sin tierra y de bajos recursos, en socios de empresas cafeteras rentables e innovadoras, generando bienestar socioeconómico para ellos y sus familias” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:115).



años. Alicia era madre de dos adolescentes, vivía en el municipio de Cartago (Valle del Cauca), donde su marido trabajaba como funcionario público. Hacía algunos años Alicia y su marido habían invertido en la compra de un lote de café contiguo a la finca familiar. Silvio administró ese lote hasta 2015, cuando su hija enviudó y vino a vivir a la finca. En 2015 vivían en esta finca: Silvio, su esposa, su cuñada, su hija mayor y sus dos nietos.

En ambas fincas pude permanecer algunas temporadas, estaban situadas en dos veredas distintas. La vereda V1, donde vivía Elsa, tenía alrededor de 60 predios y la atravesaba una sola vía, por donde transitaban todos los vecinos. A la finca de Elsa no llegaba carretera. Para visitarla era necesario atravesar un pequeño río y luego subir una colina. Era una finca silenciosa y acogedora, relativamente aislada de los vecinos, aunque cercana al casco urbano de La Celia. En esta vereda fueron importantes las conversaciones que sostuve con el conductor del *recorrido*,<sup>49</sup> quien me ayudó a aproximar cómo funcionaba mercado laboral en el municipio.

La finca de Silvio y Juana daba otras posibilidades para conocer el vecindario. A la vereda V2 se podía acceder por dos vías conectadas a través de una pendiente muy empinada, que tardaba cerca de media hora en recorrerse a pie y marcaba un cambio de piso altitudinal. Guardando la toponimia de lugar, la vereda se dividía entre los vecinos de *arriba* y los de *abajo*, que en total sumaban unos 25 predios. Silvio y su familia vivían *arriba*. Los vecinos de *abajo* no solían subir a la tienda. Un día bajé a explorar, pero la mayoría estaba en el *pueblo*, era día de mercado. Meses después contacté con uno de ellos, se llamaba Omar, de 71 años, agricultor, proveniente de Caldas, padre de cinco hijos, presidente de Junta de Acción Comunal y concejal en décadas pasadas. Vivía con su esposa y el hijo menor en una casa grande, de bahareque. En la finca de Omar realicé trabajo de campo durante dos temporadas, en 2012 y 2016.

Omar trabajó como recolector de café y aparcerero en la vereda V2, hasta que en la década de 1980 compró un lote de café de dos hectáreas, luego compró un par de lotes cercanos, completando un total de 7.5 hectáreas cultivadas en café y plátano. En 2012 Omar cultivaba cerca de 3 hectáreas, otras 2 hectáreas las manejaba su esposa con el hijo menor (soltero). El resto de la finca había sido parcelada, en predios que ocupaban otros hijos con sus grupos familiares. En 2016 Omar había cedido sus 3 hectáreas a sus hijos, pasando a vivir de la renta.

---

<sup>49</sup> Vehículos todoterreno (*Jeeps*) que funcionan como transporte rural. Su frecuencia es variable dependiendo de la demanda de cada vereda. Los domingos es posible encontrar *recorridos* desde todas las veredas. Los sábados y los miércoles solo para algunas.

Los hijos habían cambiado el uso de café a plátano. Junto a la casa de Omar pasaba una carretera, había unas cinco casas vecinas, una escuela y una cancha de básquetbol.

## **b) ‘Área principal’**

En la denominada ‘área principal’ también inicié el trabajo en 2011, en la finca de Manuel, de 30 años, padre de un hijo de 6 años, procedente de Santa Rosa de Cabal (Risaralda). Manuel había financiado su carrera de agronomía trabajando como agricultor. En 2011 vivía en la finca, con sus padres, dos hermanos, su esposa y su hijo. Era una finca de 5.6 hectáreas, de las cuales la mitad era bosque. Hacia 2012 Manuel obtuvo algunos empleos profesionales que combinaba con el trabajo en la finca. Sus hermanos también combinaban el trabajo en la finca con el oficio de conductores de transporte público. Según me explicó, manejaban un fondo común del que provenían las inversiones más importantes: compra de un carro, educación de Manuel, compra de tierras. En 2015 habían comprado 2 hectáreas vecinas, para ampliar el área cultivada. La vereda (V3) donde vivía Manuel quedaba cerca al casco urbano, por lo que yo solía visitarla solo durante el día. En las noches pernoctaba en la zona urbana. Esta vereda estaba dividida en unos 90 predios. La surcaba una vía intermunicipal, relativamente plana, que pasaba junto a la casa de Manuel.

Buscando conocer más de cerca algunas fincas situadas en la denominada ‘área principal’, en 2012 contacté con Lucila, Jaime y Hernando, habitantes de la vereda V4. En la finca de Lucila y Jaime pude pasar algunas temporadas entre 2013 y 2014, mientras que la finca de Hernando la visité en 2014 y 2015. Esta vereda estaba dividida en cerca de 100 predios, la atravesaba una vía relativamente empinada, de la que se derivaban varios ramales, sus habitantes reconocían un sector *alto* y un *bajo*.

Lucila, de 50 años, era agricultora, artesana, presidenta de Junta de Acción Comunal y madre de tres hijos. Había llegado a vivir a La Celia en la década de 1970, cuando se casó con Jaime. Ella procedía del Valle del Cauca. Jaime, de 55 años, era agricultor y experto en caballos. Jaime había nacido en La Celia. Hacia finales de la década de 1970 este matrimonio conformó su finca en un *desgaje* de 2.5 hectáreas, correspondientes a una herencia de Jaime. El *desgaje* estaba cubierto de bosque, que talaron para *levantar* cafetales y una casa. La casa fue construida con maderas extraídas de ese bosque. Al lado había otra casa, en ladrillo, construida dos décadas después por la hija mayor de Lucila y Jaime. En 2012 esta casa se encontraba deshabitada. En 2014 llegó a vivir allí el hijo menor de familia (32 años), junto con su esposa y un hijo de 8 años.

Lucila y Jaime manejaban los cultivos de café en alianza, cada uno administraba una mitad de la finca.

En la finca de Hernando también se cultivaba café, pero su conformación era mucho más reciente. Hernando tenía 40 años, había nacido en La Celia. Era profesor, agricultor y padre de dos hijos pequeños. En 2011 vivía con su esposa e hijos en una vivienda de dos pisos, de ladrillo, que él mismo había diseñado y construido junto a la finca de sus padres. El terreno de la finca era de 1.8 ha. en 2011. El principal ingreso de esta familia provenía del trabajo de Hernando, como profesor. En 2015, esta familia había comprado un terreno de 2 hectáreas cultivadas en café a una vecina, también tenía previsto acondicionar un silo.

### c) Fincas de control

A partir de las seis fincas descritas, situadas en cuatro veredas (V1, V2, V3, V4), pude desplegar un trabajo de terreno que me condujo –por lo menos– a cinco redes de sociabilidad claves en el desarrollo de la presente tesis: 1) la Asociación Agrosolidaria; 2) las escuelas del Centro Educativo Bachillerato en Bienestar Rural; 3) los cursos de barismo y catación del SENA;<sup>50</sup> 4) el Comité Municipal de Cafeteros y 5) la Alcaldía de La Celia. Por medio de estas redes pude identificar dos fincas adicionales en 2016, con las que completé un conjunto de ocho casos de estudio.

Pertenecían a dos de mis compañeros de los cursos de catación del SENA, quienes se interesaron en mi trabajo y ofrecieron *mostrarme* sus fincas (muestro de voluntarios). Una, era la finca la de Juliana, Carmen y Martín situada en la vereda que denominaré V5, clasificada como ‘área de amortiguación’. Y otra, la de Sergio y Ana, situada en la vereda V6, clasificada como ‘área principal’. Aunque la observación participante realizada en estas fincas tuvo menos duración que en la otras seis, los criterios de observación allí empleados fueron más controlados.

---

<sup>50</sup> Entre octubre y noviembre de 2015 realicé un curso de barismo (nivel I) ofrecido por el SENA en el municipio de La Celia. En 2016 también realicé allí dos cursos de catación del SENA (nivel I y II). Para el tercer curso de catación (nivel III), realizado también 2016, me desplazé con algunos habitantes de La Celia al municipio vecino de Santuario, porque en La Celia no se completó un número suficiente de personas inscritas. Se trata oferta pública de educación laboral, canalizada por la Asociación Agrosolidaria y el Comité Municipal de Cafeteros de La Celia (FNCC). Sobre esta oferta educativa supe en 2015, mientras observaba una exhibición de barismo realizada en el Parque Principal de La Celia durante la “*Rueda por el Paisaje Cultural Cafetero*”. Esta Rueda fue un proyecto publicitario desarrollado por la FNCC, el *Ministerio de Cultura y Propais*, cuyo elemento más visible es un camión-exhibición, donde se ofrecían degustaciones de café. En aquella ocasión una integrante de la Asociación Agrosolidaria me explicó que era importante que los productores asociados aprendieran barismo y catación, para mejorar el desarrollo de la línea de cafés especiales de la organización. Ella me invitó a inscribirme en el curso de barismo que estaba próximo a comenzar.

Juliana era agrónoma, tenía 29 años, era soltera y vivía con sus padres en una finca de 7 hectáreas. El lugar tenía una casa de ladrillo, reconstruida a partir de una casa de bahareque que en el pasado había quedado destruida durante un vendaval. En 2016, Juliana estaba modernizando los baños, también soñaba con poner zócalos de madera y pintarlos de colores vistosos, para evocar las *casas antiguas*, según dijo. Ella tenía un hermano que trabajaba en Pereira. Los padres de Juliana –Carmen y Martín– llevaban casi treinta años de matrimonio. Ambos habían nacido en La Celia y sus familias provenían de Antioquia. Hacia el año 1998 adquirieron esta finca. En 2016, Martín se ocupaba de la producción de café. Mientras que Juliana y Carmen, llevaban la contabilidad global de la finca, se ocupaban de la casa y trabajaban en producciones como como maíz, frijol, peces y gallinas. Los padres de Juliana eran reconocidos como *líderes* en el municipio. Él, como delegado del Comité Municipal de Cafeteros. Y ella, en la Junta de Acción Comunal, la iglesia, algunas asociaciones locales y el grupo de mujeres del Comité Municipal de Cafeteros.

Por último, presentaré el caso de Sergio y Ana. Sergio tenía 19 años, se acababa de graduar del colegio. Tenía excelentes calificaciones, soñaba con ingresar a la universidad. Lo conocí en 2015, en un curso de barismo. En 2016 hicimos juntos un curso de catación. Por esos días él asistía a otro curso relacionado con técnicas pecuarias. Terminados ambos cursos un día nos encontramos en la biblioteca. Me dijo que hacía parte del Club de Amigos de la Biblioteca y que me había escuchado hablando con la bibliotecaria sobre el proyecto ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Ese día me invitó a visitar su finca. Sergio vivía con su madre, Ana, de 42 años, madre de cuatro hijos, dedicada al cuidado de la casa. También con una hermana de unos 26 años, que trabajaba en el *pueblo*. Sus otras dos hermanas vivían fuera de la finca. Era una casa en ladrillo, reconstruida en el espacio de una casa de bahareque que existía cuando compraron el predio, en 1996. Allí llegó Ana, con su marido y sus tres hijas, huyendo de la violencia en Antioquia. Luego nació Sergio. En 2016, Ana estaba tomando decisiones. No sabía si vender la finca o arrendarla. Según explicó, el sostenimiento de los cultivos se había vuelto inviable después de separarse del padre de Sergio.

Finalmente, con la intención de contrastar algunos datos, en 2016 realicé una ronda de entrevistas en un grupo de siete fincas donde Manuel realizaba extensión rural. Esta posibilidad surgió tras una conversación en la que expresé a Manuel que tenía algunas dificultades para llegar a conclusiones sobre mi trabajo, porque consideraba que me faltaba aproximar el efecto de la

declaratoria<sup>51</sup> en algunas veredas demarcadas como ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Él propuso que podíamos visitar juntos, una vez por semana, algunas fincas donde él haría verificaciones de la implementación de algunos subsidios financiados por el Ministerio de Agricultura, mientras yo realizaba mis entrevistas sobre la recepción de la declaratoria (muestreo por oportunidad). Estas fincas se situaron en veredas que denominaré V5, V6, V7, V8, V9, V10 y V11. Dentro de este grupo, las veredas V6 y V11 estaban clasificadas como ‘área principal’. El resto hacía parte de la denominada ‘área de amortiguación’. En la tabla que sigue esquematizo algunos elementos que permiten comprender los ocho casos de estudio, y en particular, a las personas que cito a través del texto. En el Anexo 1 se incluye una descripción básica de la selección de informantes.

**Tabla 3. Fincas seleccionadas como casos-tipo.**

Predio	Otros familiares citados	Vereda	Grupo familiar	Procedencia de la familia	Tamaño aprox. del predio	Inicio de la finca (aprox.)	Empleo extra predial	Asociación
Elsa y Gabriel	Fabiola Mateo Javier	V1	8 personas	Caldas Valle	10 ha	1978	No	FNCC Cooperativa de Caficultores
Juana y Silvio	Ángel	V2	7 personas	Antioquia Quindío	3 ha	1980	No	FNCC
Omar		V2	3 personas	Caldas	7.5 ha	1980	No	FNCC Agrosolidaria Cooperativa de Caficultores
Manuel		V3	7 personas	Antioquia Risaralda	5.6 ha	1994	Si	FNCC Agrosolidaria Cooperativa de Caficultores
Lucila y Jaime		V4	5 personas	Antioquia Valle	2.5 ha.	1978	Si	FNCC Agrosolidaria
Hernando		V4	4 personas	Antioquia	1.8 ha	2000	Si	FNCC
Juliana, Carmen y Martín		V5	3 personas	Antioquia	7 ha	1998	Si	FNCC Cooperativa de Caficultores
Sergio y Ana		V6	3 personas	Antioquia	2.2 ha	1996	Si	FNCC

**Fuente: Elaboración propia.**

<sup>51</sup> Con el término ‘declaratoria’ me referiré, en adelante, a la Decisión 35COM 8B.43 del Comité de Patrimonio Mundial.

#### 2.4.2. La finca familiar como unidad de observación

La presente investigación considera la pequeña finca familiar como unidad de observación. Esta elección se justifica a la luz del discurso oficial acerca del patrimonio cafetero, el cual valora la producción familiar como excepción cultural. En este discurso, el 'Paisaje Cultural Cafetero' es imaginado como una singular adaptación 'comunitaria', 'familiar' y 'artesanal' a condiciones de montaña (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012). Los pequeños productores de café se conciben como depositarios de una 'cultura cafetera', articulada mediante el trabajo de grupos familiares. La familia normalizada como 'cafetera' se convierte, en este sentido, en el centro de modelos de comunicaciones que enfatizan en la expresión colectiva del trabajo agrícola.

Ligado a la noción de familia el discurso oficial construye el concepto de pequeña agricultura, el cual parece asumir que la mediana y gran agricultura funciona desvinculada de grupos familiares. La escala de lo pequeño varía según autores e instituciones. Según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2013), una Unidad Agrícola Familiar en el contexto de La Celia tendría 8 hectáreas.<sup>52</sup> Por su parte, García y Ramírez (2002) plantean que esta unidad puede ser viable a partir de 3.8 hectáreas. El expediente<sup>53</sup> del 'Paisaje Cultural Cafetero' (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012) no define el concepto del 'pequeño agricultor', aunque sí indica que el tamaño promedio de las fincas cafeteras situadas en el 'área principal' del 'Paisaje Cultural Cafetero' es de 4.6 hectáreas, de las cuales 2.6 suelen estar cultivadas en café.

Para la presente investigación la escala de la pequeña producción se ubica en el rango de las 1.8 a las 10 hectáreas. Como se muestra en la Tabla 3., la mayoría de los casos-tipo tiene menos de 7.5 hectáreas, excepto uno que alcanza las 10 hectáreas. Durante el trabajo de campo esta finca estaba en proceso de fragmentación, observándose que los integrantes de la familia manejaban de manera semiautónoma lotes que oscilaban entre 1 y 4 hectáreas. Este modo de administración también fue registrado en otras tres fincas, aunque en ellas la fragmentación de la propiedad no pretendía legalizarse (como en la finca de 10 hectáreas). El trabajo de campo también mostró que dos fincas investigadas duplicaron su tamaño, tras la compra de tierras

---

<sup>52</sup> El concepto de pequeña agricultura para el contexto de La Celia se amplía en el Apartado 5.2.

<sup>53</sup> Con el término 'expediente' me referiré, en adelante, al mapa del 'Paisaje Cultural Cafetero' y al *coffee book* (libro de mesa), elaborados por Ministerio de Cultura y FNCC (2009). Los cuales soportan la Decisión 35COM 8B.43 del Comité de Patrimonio Mundial.

República de Colombia, Ministerio de Cultura y Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC]. (2009).

colindantes. En otro de los casos, la finca investigada colindaba con la finca de una hija. Cada finca se administraba como una unidad independiente, aunque toda la familia convivía en la misma casa y en ocasiones establecían trabajo agrícola cooperado.

Teniendo en cuenta, con Bourdieu (1997), la influencia del Estado en la regulación de la vida de familia que, “bajo la apariencia de describirla, la construye como hecho social” (Bourdieu, 1997:127), la finca familiar no se asume en este trabajo como una realidad dada sino como un contexto de observación por reconstruir empíricamente. Interesa indagar cómo los agricultores se definen a sí mismos, cómo se relacionan con los otros, cómo comprenden el espacio y de qué manera significan sus acciones cotidianas en lugares concretos. El discurso familiarista practicado por las instituciones importa, más que por su contenido en sí mismo, por el efecto material y simbólico que puede producir en las prácticas del espacio de los agricultores.

Desde este ángulo, se pretende aportar a las discusiones sobre las tendencias de cambio social en espacios rurales (entre otros Stavenhagen, 1969; Bartra, 1974; Wolf, 1975; Díaz Polanco, 1977; Shanin, 1979; Cruces, 1994), específicamente en lo que se refiere a sistemas cafeteros (entre otros Palacios, 1983; Chalarcá, 1998; Forero, 2002; Moguel y Moreno, 2005; Tulet, 2007). Buena parte de estas investigaciones describen la agricultura como un modo de vida, articulado por un régimen socio-técnico globalizado. Su potencial explicativo radica en la caracterización de las explotaciones domésticas en términos de flujos, capacidades, estrategias, decisiones, en relación con los mercados, la tecnología y las instituciones, buscando identificar sus lógicas productivas, reproductivas y emancipadoras (Craviotti, 2012).

Tomando distancia del énfasis estructuralista presente en varios de estos estudios, como principio teórico-metodológico el presente trabajo acepta que entender la agricultura como un modo de vida radicalmente diferente a otros conlleva esencialismos, que tienden a obviar relaciones de género, aspectos generacionales, diversificación de trayectorias vitales, relación con modos de vida no agrarios, entre otros factores de diferenciación interna (Craviotti, 2012).<sup>54</sup> Ello resulta poco operativo a la hora de indagar procesos de modernización que, como el abordado, inducen nuevas subjetividades sobre los espacios rurales. Por lo tanto, la propuesta metodológica consistió en comprender la variabilidad al interior de la ‘normalidad’ de un grupo de fincas

---

<sup>54</sup> De acuerdo con Craviotti (2012), el privilegio de perspectivas estructuralistas en el entendimiento de producciones domésticas suele conducir a un callejón sin salida a la hora de explicar el cambio social. Bien, porque enfatizan en la reproducción del orden instituido, o, porque atribuyan a las prácticas productivas un sentido resistencial que acabe suponiendo la prescripción de formas moralmente superiores (Craviotti, 2012). La presunción de una dualidad entre estrategias productivas convencionales/alternativas, conlleva el riesgo de eclipsar la gama de posibilidades al interior de la denominada ‘agricultura convencional’ (Craviotti, 2012).

connotadas como pequeñas, cafeteras y familiares. Desde esta mirada, se pretendió reconocer en su multivocalidad y dinamismo las prácticas del espacio que ocurren en el 'paisaje' demarcado como 'cafetero'.



## II. CAFÉ COMO CULTURA. CONTEXTO DEL MERCADO DEL CAFÉ

Si las prácticas y discursos autorizados sobre el patrimonio se construyen a partir de la descontextualización y recreación de determinados elementos de la realidad clasificados como sagrados (Prats, 1997; Kirshenblatt-Gimblett, 2004), trazar el contexto de una investigación sobre un proceso de patrimonialización implica definir otro orden de la realidad, a través del cual quien investiga se posiciona teóricamente en el ‘campo’ –retomando el concepto bourdiano– que investiga. Como advierte Dilley (2002), el proceso de contextualización no es autoevidente, sino que implica tejer conexiones relevantes para alguien o para algo, dando lugar a una selección, una explicación, un sentido, una interpretación, en conexión con ciertos niveles de la realidad. Por lo tanto, la contextualización es ante todo una forma acción social, un acto de poder, vinculado a la manera como se construye el conocimiento. En nuestro caso, el objetivo de investigar prácticas cotidianas convertidas en patrimonio nos conduce a profundizar en las representaciones oficiales, así como en el juego de posiciones y fuerzas que les permite hacerse e imponerse. A continuación, intento delinear un doble contexto, global y a la vez local, desde el cual indagar la formación del ‘paisaje cafetero’ en el municipio de La Celia.

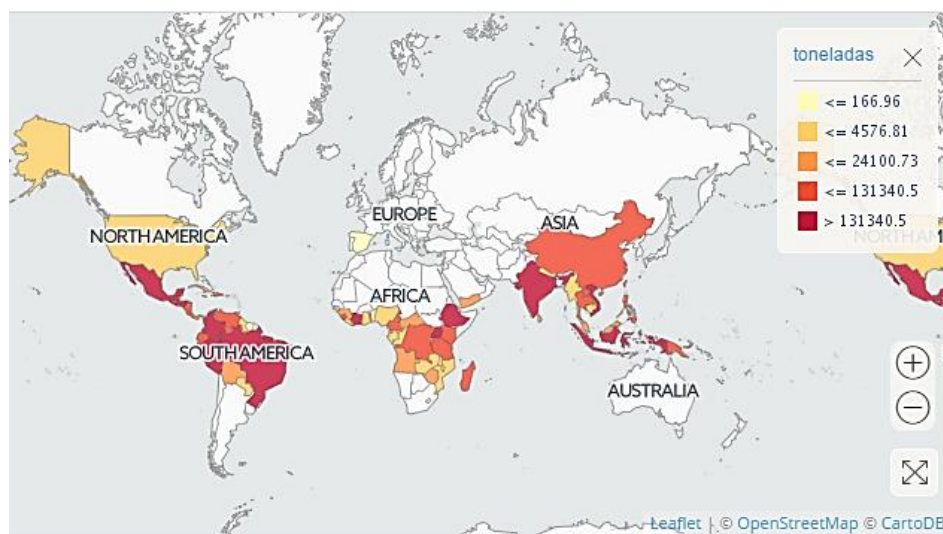
## II. COFFEE CULTURE. THE COFFEE MARKET CONTEXT.

If the authorized practices and discourses, on the heritage are built from the contextualization and recreation of certain elements considered sacred (Prats, 1997; Kirshenblatt-Gimblett, 2004), seal the context of an investigation on a process of heritagization involves defining another order of reality, through which investigates theoretically is positioned in the ‘field’ –picking up the concept bourdiano– which investigates. As Dilley warns (2002), the process of contextualization is not self-evident, but implies weaving relevant connections for someone or something, giving rise to a selection, an explanation, a meaning, an interpretation, in connection with certain levels of reality. Therefore, the contextualization is first and foremost a social action, an act of power, linking the way knowledge is constructed. In our case, the objective of investigating everyday practices converted into heritage leads us to deepen in the official representations, as well as in the game of positions and forces that allows them to be made and enforced. In the following section I attempted to delineate a double context, global and local at the same time, from which to explore the formation of the ‘coffee landscape’ in the borough of *La Celia*.

### 3. Comercio de la diferencia

#### 3.1. Desplazamientos en el mapa del café

El ‘café verde’ (sin tostar) es uno de los productos agrícolas más importantes en el comercio internacional, del que dependen millones de pequeños productores de países del Sur. Articulado a la agricultura industrial intensiva y a la distribución moderna, el café está marcado por la flexibilidad de políticas comerciales que favorecen condiciones de oligopolio (Salinas, 2000). Las plantaciones de café conllevan fenómenos de deslocalización alimentaria, uniformización productiva (Jiménez, 1995; Roseberry, 1996), flexibilización laboral (Clavijo y Rivera, 1995; Rocha, 2014; Rojas Paniagua, 2015), aparición de desiertos alimentarios, competencia desleal, desvinculación entre productores-consumidores (Setem, 1999; Vivas, 2007 y 2008; Mengistie, 2013). Hablamos una industria moderna que se sirve de relaciones de colonialidad, a la vez que las produce.



Mapa 1. Producción de ‘café verde’ en el mundo, promedio 1989-2014. Fuente: FAO (2017).

Con la Revolución Industrial y el desarrollo de la torrefacción el café pasó de ser un artículo de lujo para convertirse en una bebida popular en Europa, Estados Unidos y Japón (Jiménez, 1995; Pendergrast, 2002; Palacios y Safford, 2002). Los cambios sociales generados por el capitalismo industrial dieron lugar al crecimiento del mercado del café desde el siglo XIX, sobre la base de la estandarización y la concentración, como parte de un proceso más amplio de normalización de la industria de alimentos (Jiménez, 1995; Roseberry, 1996). Una vez masificado su consumo, el café comenzó a comportarse como un producto básico con una –demanda

inelástica, es decir, aquellos que requieren de enormes alzas de precios para que disminuya la demanda (Palacios y Safford, 2002).

A partir de la década de 1980 el patrón de productivo del café giró del modelo fordista hacia un modelo que Harvey (1998) ha denominado ‘acumulación flexible’, produciéndose una inversión simbólica orientada hacia el consumo de lujo (Roseberry, 1996). Si la normalización y expansión del mercado del café durante los siglos XIX y XX buscó garantizar homogeneidad; el crecimiento del comercio de la especialidad viene requiriendo la producción y estandarización de diferencias que se suponen ‘auténticas’, dentro de una economía política donde la distancia entre el sector primario y el sector terciario se hace cada vez más estrecha.

Resulta relevante la intervención del Estado en la formación de imágenes y marcas territoriales que envuelven mercancías, en las que el valor de uso depende cada vez más de contenido informativo (culturalización de la mercancía). Se trata del nexo entre una particular manera de producción de nación –comunidades imaginadas nacionales, en términos de Anderson (1993)– y la expansión de la economía de lo inmaterial.

Como muestra el Capítulo 2, estas marcas territoriales vienen conformándose desde la década de 1930 en países productores de café, ganando o perdiendo relevancia en función de ciclos de acumulación y disminución de inventarios en países consumidores (Tocancipá-Falla, 2010). Finalizando el siglo XX la producción de estas imágenes se renueva mediante articulaciones con procesos de patrimonialización, turismo y crecimiento en el consumo de ‘cafés especiales’.

Estudios sobre la industria cafetera muestran que el mercado estimula el crecimiento de la producción en un determinado territorio cuando es favorable y la desestimula o la traslada a otro territorio cuando no lo es, manteniendo una dialéctica constante con las causas endógenas, según las cuales nacen y se fomentan las ‘caficulturas’ en cada país (Palacios, 1983; Tulet, 2007). Estas causas endógenas pueden darse a partir de una iniciativa del Estado nacional, bajo la iniciativa de agentes privados o a raíz de coyunturas sociopolíticas (Tulet, 2007). El nacimiento de la ‘caficultura’ en Guatemala, por ejemplo, fue producto de una política de gobierno que facilitó la venta de tierras con el fin de producir café. En las colonias francesas y belgas en África los campesinos eran obligados a cultivar café (Tulet, 2007).

En Colombia el café se introdujo en el siglo XVIII por una élite de empresarios, con el fin de encontrar una actividad económica sustitutiva de productos de exportación heredados del periodo colonial, como el tabaco, la quina y el añil (Palacios, 1983; Tulet, 2007). Mientras que,

en algunas colonias de África, la ‘caficultura’ se ha impulsado como consecuencia de una guerra o de un proceso de independencia (Tulet, 2007). Al ser un cultivo semipermanente y especializado, parece dibujar vocaciones productivas fijas por países y regiones. No obstante, en perspectiva histórica, tales vocaciones se desdibujan y el mapa del café resulta mucho más móvil de lo que aparenta.

Es así como en el siglo XVII Santo Domingo (hoy República Dominicana) adquirió el papel de región especialista en la producción de café, trasladada a principios del XIX a las colonias holandesas en el suroeste asiático, para instalarse en Brasil a finales del mismo siglo (Palacios, 1983). En 1714 los holandeses ya habían introducido el cafeto a Suramérica, por Surinam, desde donde se desplazó por el oriente hacia las Guayanas, Venezuela y luego a Colombia, y por el sur, hacia Brasil. De manera que finalizando el siglo XIX América Latina se convirtió en la primera región productora del mundo, después de que las plagas devastaran los cafetales de Ceilán y Java (Machado, 2001).

Durante el siglo XX los precios internacionales pasaron a depender de la oferta brasilera, que a su vez variaba en función de las heladas que afectaban a las plantaciones del sur de Brasil (Portillo, 1993; Sacco *et al.*, 2011). A partir de 1969 el gobierno de este país incentivó el desplazamiento de la producción del sur hacia la región de Cerrado Mineiro (centro), con el fin de estabilizar la producción nacional (Sacco *et al.*, 2011). Siendo Cerrado una región cafetera emergente ha logrado distinguir su producción de forma rápida, constituyendo en 2005 la primera Denominación de Origen Protegido de café aprobada para Brasil (Riveros *et al.*, 2007).

Tulet (2007) plantea que el fomento de identidades colectivas asociadas a la producción de café combinado con la experiencia en la gestión del cultivo, han constituido un mecanismo clave en el desarrollo de producciones nacionales. A su vez, para participar en esta industria no basta con producir café de forma relativamente estable, es necesario además gestionar diferencias territoriales con base en las cuales se crean segmentos de mercado cada vez más dinámicos. Así lo ha venido haciendo la FNCC desde la década de 1960, cuando creó el segmento de los *suaves colombiano*, mediante el control de inventarios y de imagen de un tipo de café reconocido por la Organización Internacional del Café.<sup>55</sup>

En este escenario de mercado, el patrimonio aparece como una forma de fundar y perpetuar subjetividades agrícolas, ligadas a imaginarios nacionales. Para el caso se Colombia,

---

<sup>55</sup> Los suaves colombianos son un café de variedad *arábiga* procesado mediante beneficio húmedo (lavado). En este segmento de mercado también participan Kenia y Tanzania.

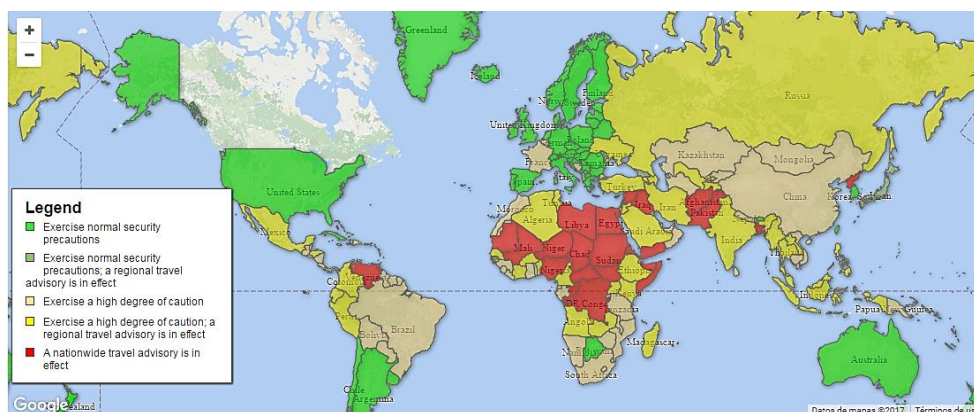
Tocancipá-Falla (2010) explica que las representaciones comerciales de la FNCC han logrado dominar la formación de un imaginario nacional durante el último siglo, derivando en prototipos de agricultores que se erigen como legítimos. Arias y Bolívar (2006) indagan el efecto de estas representaciones en Montenegro (Quindío) mostrando como el pasado y el espacio se reeditan para apropiarse a través de la actividad turística (mercantilización de la cultura). Según estos autores, las prácticas turísticas renuevan y refuerzan el control y el conocimiento del Estado sobre el territorio, demandando “todo tipo de prácticas pedagógicas para ‘institucionalizar’ una referencia sobre el pasado” (Arias y Bolívar, 2006:72).

En esta institucionalización, para Arias y Bolívar (2006) resulta central el ‘paisaje’, como recurso presentado ante el turismo por medio de la denominada ‘arquitectura paisajística’, definida como aquella que condensa la cotidianidad de la finca cafetera en un entorno connotado como tranquilo, simple y ancestral (Arias y Bolívar, 2006). Buitrago (2016) también repara en la categoría ‘paisaje’ dentro de la producción turística colombiana indicando que permite proyectar la fantasía turística del ‘paraíso tropical’. En términos de Buitrago (2016), el ‘paisaje’ es el artefacto por excelencia del turismo, evidencia de una particular lógica de la propiedad privada y el cálculo comercial, resultado de la transformación del territorio en una escena delimitada que el sujeto pueda descubrir desde la distancia.

El caso del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ – Patrimonio Mundial estaría indicando, en este sentido, el nexo entre prácticas de culturalización de la mercancía (materializada en el café) y prácticas de la mercantilización de la cultura (materializada en el ‘paisaje’).<sup>56</sup> Un nexo que al parecer se consolida por efecto de la ‘industria de la etnicidad’ –retomando el concepto de Comaroff y Comaroff (2011)–. La objetivación de lo étnico produce una nueva sensibilidad, una conciencia de la diferencia, que despierta afectividades, identificaciones y sentimientos colectivos, que alimentan una nueva economía del lujo (Comaroff y Comaroff, 2011). Paradójicamente, en el caso del café, los países y grupos sociales que producen esta economía presentan condiciones de pobreza y se hallan en una frontera poco segura para el turismo mundial (ver Mapas 1 y 2). En otras palabras, la economía inmaterial cafetera se superpone con una geografía de la expropiación, heredando una deuda social acumulada por la economía industrial, que en tiende a incorporarse como diferencia ‘cultural’.

---

<sup>56</sup> Reducir el análisis a uno de los dos ámbitos de la práctica conllevaría, por ejemplo, a pensar que el patrimonio conduce ineludiblemente a la mercantilización, lo cual no necesariamente ocurre, aunque se desee. Para Alonso González (2014) no existe la mercantilización del patrimonio, sino que el patrimonio alimenta entornos afectivos en los que las mercancías son insertadas y adquieren sentido.



**Mapa 2. Mapa de consejos de viaje, 2017. Fuente: Gobierno de Canadá (2017).**

### 3.2. Políticas patrimoniales en la industria del café

Comenzando con la activación patrimonial de infraestructura agroindustrial en desuso, son varios los países que han logrado posicionar prácticas sociales asociadas a la producción y consumo de café dentro de las Listas de Patrimonio Mundial de la UNESCO. En el año 2000, Cuba inscribió el ‘Paisaje Arqueológico de las Primeras Plantaciones de Café’. Desde la década de 1990 un grupo de arquitectos brasileños trabaja en la activación del patrimonio asociado a las antiguas haciendas de café de Vale do Paraíba y Campiñas, al sur de Brasil (Argollo, 2008). En 2008, Costa Rica inscribió en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad ‘la tradición del boyeo y las carretas’, asociada al cultivo de café. Como he señalado, en el año 2011 Colombia inscribió el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en la Lista de Patrimonio Mundial.

Estos procesos de patrimonialización afirman la especificidad productiva de ciertas regiones, propiciando ‘re-escrituras’ del territorio –en el sentido de Certeau (2000)– que buscan tener reflejo en el comercio de la especialidad del café. En espacios productivos como el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ de Colombia o los cafetales de Costa Rica el patrimonio ha entrado a reforzar usos turísticos. Lo cual no indica una correspondencia obligada entre patrimonio, comercio de la especialidad del café y turismo. Valga decir que en el mercado del café el potencial del turismo ha sido usado convencionalmente establecer marcas territoriales, durante el surgimiento, consolidación o declive de regiones productoras de café; de modo que en estos contextos el turismo no siempre constituye síntoma de tercerización.

Por ejemplo, países con economías cafeteras emergentes, como Perú y Vietnam, en la actualidad hacen uso del turismo dentro de su estrategia de promoción. Vietnam, recién ha incluido el consumo del café como parte del patrimonio gastronómico, con el fin de generar

conciencia del origen del café en los turistas internacionales (Joliffe *et al.*, 2010). Guatemala, Jamaica, Hawaii, Colombia, Kenia y Tanzania, desarrollan el turismo para la capitalización y refuerzo de su reputación. Allí, la actividad turística se enlaza al comercio de la especialidad del café, extendida a otros productos como agua embotellada, cerveza, chocolate, galletas, *suvenirs*, etc. (Shoroeder y Guevara, 2009; Giovannucci y Samper, 2009; Shoroeder, 2009). O bien, se concibe como un complemento al turismo enfocado a parques naturales y safaris en países como Kenia y Tanzania (Karlsson & Karlsson, 2009).

El turismo además complementa estrategias de promoción del café como la participación en ferias internacionales, subastas, concursos de taza, festivales, concursos de belleza, etc. (Shoroeder y Guevara, 2009; Giovannucci y Samper, 2009; Shoroeder, 2009). En plantaciones cafeteras en desuso y proceso de patrimonialización –como Cuba y el sur de Brasil– han seguido un desarrollo económico orientado en la multifuncionalidad basada en la combinación de actividades del sector primario (ganadería, frutas, plantaciones forestales) y terciario (turismo, servicios) (López Segrera, 2009).

A diferencia de los ejercicios patrimoniales citados, orientados a la reformulación de imágenes y usos del espacio rural, con un refuerzo indirecto la especialidad de café; Guatemala –principal proveedor de la cadena *Starbucks*– ha orientado directamente sus políticas patrimoniales al comercio de la especialidad del café. Es así como en 2012 el gobierno anunció la inclusión de ‘El Perfil de la Taza de los Cafés de Guatemala’ en la lista indicativa de bienes que busca incluir en la Lista de Patrimonio Mundial (Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2012). La Tabla 4. resume algunas de las estrategias patrimoniales vinculadas a la industria del café.

**Tabla 4. Estrategias patrimoniales vinculas a la producción y consumo de café.**

País	Objeto de intervención	Categoría	Año	Descripción	Fuentes
Cuba	‘Paisaje Arqueológico de las Primeras Plantaciones de Café’	Paisaje cultural	2000	Sitio inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial	Sitio web UNESCO
Costa Rica	‘Tradición del boyeo y las carretas’	Patrimonio inmaterial	2008	Inscrita en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad	Sitio web UNESCO
Brasil	‘Antiguas haciendas de café de Vale do Paraíba y Campiñas’	Patrimonio arquitectónico	2008	Catalogación y salvaguarda de arquitectura, promovidos desde la academia	Argollo (2008)
México	‘Imágenes del Calendario Azteca y la Pirámide del Sol’		2010	Reivindicación de derechos de propiedad intelectual por parte	El Informador (2010 enero)



País	Objeto de intervención	Categoría	Año	Descripción	Fuentes
				del gobierno de México frente a la firma Starbucks	
Colombia	'Paisaje Cultural Cafetero de Colombia'	Paisaje cultural	2011	Sitio inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial	Sitio web UNESCO
Guatemala	'Perfil de la Taza de los Cafés de Guatemala'		2012	Inscrito en la lista indicativa de bienes que busca incluir en la Lista de Patrimonio Mundial	Min. Cultura y Deportes de Guatemala (2012 enero)
Turquía	'Cultura y tradición del café a la turca'	Patrimonio inmaterial	2013	Inscrita en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad	Sitio web UNESCO

**Fuente: Elaboración propia.**

Otro caso relevante en relación con la reivindicación de pertenencias dentro el mercado del café, es la controversia desatada en 2010 entre el gobierno de México y la firma *Starbucks*, por la propiedad intelectual de las imágenes del Calendario Azteca y la Pirámide del Sol usadas en las tazas de café de la firma (Informador, 2010 enero). También es significativa la inscripción de 'La cultura y tradición del café a la turca' en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2013. Esta inscripción reivindica la ancestralidad de prácticas de consumo, vinculadas a los café-bar, que vienen siendo rentabilizadas en ciudades como Viena, París, Buenos Aires, Roma, Melbourne, etc.

En relación con los derechos de propiedad intelectual, los productores de Tanzania se han venido quejando de la apropiación indebida de la reputación del café producido en la región de Kilimanjaro, por parte de tostadores alemanes y japoneses (Mengistie, 2013). El gobierno de Kenia ha iniciado la demarcación y protección legal de la marca nacional *Café de Kenia* (Bagal *et al.*, 2013). En paralelo, la Agencia de Desarrollo Francés adelanta un proyecto para diferenciación del origen de la producción de Nyeri, una región keniana reconocida por los agricultores locales por la calidad de su café, pero que carece de evidencia científica sobre sus cualidades distintivas (Bagal *et al.*, 2013). Con respecto al potencial para la comercialización del café de Kenia, Bagal *et al.* (2013:20) advierte que es necesario "crear conciencia entre productores africanos", sobre la importancia de la indicación geográfica, así como llevar a cabo políticas gubernamentales orientadas a la "erradicación de la pobreza" y el "desarrollo sostenible".

Estos desafíos de los agricultores africanos ilustran muy bien que en la reivindicación de la diferencia del café los gobiernos contemporáneos han de ser capaces de movilizar saberes, informaciones y tecnologías, de la mano de la ciencia. A su vez deben desplegar imágenes y

signos que influyan las subjetividades, tanto de productores como de consumidores. El perfil técnico, la autoimagen y los referentes territoriales de los productores de café, transitan por esta vía hacia un modelo de agro-negocios con uso intensivo de un conocimiento científico, del que participan redes diplomáticas y agencias translocales. En estos términos, las prácticas gubernamentales apoyadas en la ciencia, no solo se encargan de asignar una esencia para cada territorio y cada población, sino que además informan a cada quien cómo debe comportarse en consecuencia.

En Colombia, Gómez Cardona (2010) reflexiona sobre procesos de cooptación de identidades agroecológicas, a través del estudio de caso de la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia (Riofrío, Valle del Cauca). Este autor explica como los discursos y las prácticas agroecológicas han fundado el segmento de lo orgánico, pero a medida en que el segmento se ha ido institucionalizando, las organizaciones agroecológicas locales pierden autonomía y capacidad de influencia en la manera en que se presenta lo local en contextos globales. Otro estudio desarrollado por Lombo (2013), con referencia a políticas de género en el municipio del Colegio (Cundinamarca), muestra como las recomendaciones de la Organización Internacional del Café sobre ‘integrar’ y ‘dar más poder’ a las mujeres que trabajan en la economía del café, ha acabado regulando e instrumentalizado allí elementos que amenazan el orden patriarcal sobre el que se fundamenta la economía del café. La construcción de valores referidos a la femineidad, la maternidad y la ‘familia cafetera’, según esta autora, hacen parte de las estrategias institucionales empleadas para reiterar modelos ideales de acción femenina, que a su vez son re-significados y contestados por parte de las partícipes de este tipo de intervenciones.

Como puede verse, los procesos de patrimonialización en la industria del café indican algunas formas como se viene resumiendo complejidades geográficas y étnicas en un solo producto, que además es icónico para el capitalismo. En la formación de estos patrimonios resulta fundamental la participación de grupos sociales marginalizados (por ejemplo, indígenas, movimientos agroecológicos, mujeres), quienes pasan de estar invisibilizados a ocupar el centro de emprendimientos y de imágenes territoriales. Este modo de reconocimiento, entrecruzado con procesos de mercantilización, se comprende mejor considerando la conformación de escenarios de ‘crisis’ en el mercado del café.

### 3.3. Conformación de escenarios de ‘crisis’

A principios del siglo XX América Latina producía cerca del 90% del café, el cual constituía un principal producto de exportación en casi todos los países andinos (Topik *et al.*, 2012). Este dominio obedecía a políticas de regulación del mercado que surgieron en 1940, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se firmó el primer acuerdo que permaneció hasta 1946. Entre 1946 y 1954 se registró un incremento en la demanda por la postguerra, que tuvo su tope después de una sequía seguida por una helada en Brasil. Condujo esto a un *boom* de los precios que motivó a que incrementara la superficie cultivada de café en diferentes países, lo cual derivó en sobreproducción (Melhado, 1991).

En 1957, dadas las condiciones de sobreoferta mundial, se desplomaron los precios y los países productores, encabezados por Brasil, adelantaron negociaciones para estabilizar el mercado (Salinas, 2000). Las negociaciones culminaron en 1962 con la firma de un nuevo acuerdo que establecía un sistema de cuotas, para ajustar la oferta al crecimiento de la demanda y estabilizar los precios en una banda de 120 a 160 dólares las 100 libras (Salinas, 2000). En 1963 se creó la Organización Internacional del Café, la cual es una instancia de regulación que agrupa a países productores y consumidores, actuando como garante de siete acuerdos internacionales entre 1962 y 2007 (OIC, s.f.).

El sistema de cuotas estuvo vigente entre 1962 y 1989 –aunque se suspendió durante los años 1976 y 1986, debido a las sequías y heladas de Brasil (Melhado, 1991)–. La entrada al mercado de nuevos países productores asiáticos y africanos, unida a la tecnificación de plantaciones y al desplazamiento de la caficultura brasilera para evitar heladas, generó una situación de sobreoferta, esgrimida a nivel político como la principal causa de la última desregularización del mercado en 1989, que aún permanece.

En otra dirección, algunos autores explican esta desregularización, no desde un ángulo macroeconómico sino geopolítico. Por ejemplo, para Topik *et al.* (2012) el periodo de regularización dado entre 1962 y 1989, estuvo acompañado de inversiones estatales (en investigación, infraestructura, crédito y extensión rural), vinculadas al interés gubernamental por contener la influencia socialista en América Latina. Al desmembrarse la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), desapareció la amenaza y los países consumidores suspendieron el acuerdo, ante la dinámica expansiva del producto y la acumulación de inventarios (Topik *et al.*, 2012).

La desregularización de 1989 propició un desplome de los precios, agudizado por el incremento de la producción en la década de 1990 –que llegó al 42% en 2008– (Topik *et al.*, 2012). La tecnificación de plantaciones emprendida en la década de 1970 reforzó la dependencia tecnológica con un cultivo, caracterizado por la inelasticidad en la oferta, es decir, que por su carácter semipermanente (ciclo largo) requiere grandes caídas de precios para que los productores descuiden o abandonen sus cafetales (Palacios y Safford, 2002). Ello explica en parte porqué tras un largo periodo de declive de los precios, la producción continúa en muchas zonas. A medida en que decrece la rentabilidad del cultivo las fincas han tendido a fragmentarse, incrementando el número de productores. En contraste, al lado de la demanda, la distribución se concentró en cinco corporaciones que, aprovechando el vacío neoliberal, controlan más de la mitad del comercio internacional del café (Topik *et al.*, 2012).

Con una caída prolongada de los precios algunos analistas supusieron que en la escena del café solo sobrevivirían los ‘fuertes’, mientras que los ‘débiles’ desaparecerían (Roseberry, 1996). Sin embargo, a la larga ocurrió lo contrario a nivel mundial, grandes productores salieron del mercado, mientras que muchos de los pequeños permanecieron (Tulet, 2007). En Colombia la vigencia de las pequeñas producciones de café se ha explicado por el trabajo familiar (Palacios, 1983). La imposibilidad de mecanizar en los Andes implica mayores inversiones en mano de obra, que en periodos de precios bajos resultan más contraproducentes para los grandes propietarios que para los pequeños. Los grandes tienden a quebrar, mientras que los pequeños suelen encontrar estrategias alternativas para maximizar el trabajo familiar, intensificar reciprocidades, activar redes sociales y buscar recursos exteriores (Palacios, 1983; Forero, 2002; Tulet, 2007).

Según London (1994), en Colombia las pequeñas producciones no pueden comprenderse de modo independiente, sino como parte de una fuerza de trabajo industrial organizado FNCC (London, 1994). De acuerdo con este autor, las explotaciones familiares dotan de flexibilidad al modelo industrial, gracias complejos mecanismos de gestión social y regulación moral (London, 1994). En nuestra perspectiva, es necesario considerar que los grandes productores de café no necesariamente se ‘quiebran’, sino que pueden salir del mercado del café de manera temporal haciendo efectiva su capacidad de especulación. Por ejemplo, durante el trabajo de campo algunos grandes productores decidieron enfrentar una infestación de *broca*<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> La broca (*Hypothenemus hampei*) es un coleóptero, que afecta las plantaciones.

mediante la tala masiva cafetales; mientras que los pequeños productores empleaban agroquímicos, métodos manuales de control plagas, entre otras estrategias/tácticas para compensar el declive en sus producciones (Diario de campo, V6\_21.02.16).

Salinas (2000) afirma que para los defensores de la desregularización ésta ayuda, en primer lugar, a paliar las consecuencias de la corrupción de las instituciones gubernamentales relacionadas con la producción y comercialización de café, que volvían oneroso el producto. En segundo lugar, dinamiza el estancamiento tecnológico de los países productores ante las expectativas de precios estables. En tercer lugar, hace frente al deterioro de la calidad del grano para bajar los costos de producción. Los detractores de la desregularización sostienen que con ella los procesos de comercialización quedan a merced de los intermediarios o *brockers* afectando a los pequeños productores; se aumenta la volatilidad del mercado debido a la acción directa del mercado de futuros y a la ampliación de los márgenes de especulación; además, los pequeños productores se ven afectados por la ausencia de estadísticas confiables para programar la producción y por la ausencia de políticas económicas adecuadas que faciliten la producción del grano (Salinas, 2000).

Al margen de los análisis economicistas, amplios sectores campesinos de América Latina han sido golpeados por los cambios en el mercado del café. En la actualidad, la región produce alrededor del 60% del café en el mundo, 30% menos que en la década de 1980 (Topik *et al.*, 2012). Las estrategias frente a la desregularización han incluido protestas, emigración, abandono del cultivo, diversificación, intensificación del cultivo, caficultura orgánica, producción de mayor calidad, auto-explotación de la fuerza de trabajo familiar, disminución de los salarios e incentivo al consumo interno de café en los países productores (López Pérez, 2002; Forero, 2002 y 2012; Topik *et al.*, 2012). La demandas del Paro Nacional Cafetero de Colombia de 2013 (citadas Cruz-Rodríguez, 2013), considerado como la más importante protesta en la historia del gremio cafetero en el país,<sup>58</sup> dejan ver cómo se concreta el efecto social de la desregularización del mercado:

- “1. Se fije un precio interno remunerativo y estable que, independiente del precio internacional, garantice la compra del café en por lo menos un millón de pesos la carga.
2. Una política de fomento a la producción cafetera nacional, sobre la base de que el productor escoja la variedad que desee sembrar, para recuperar la cosecha anual y

---

<sup>58</sup> Según Cruz-Rodríguez (2013), esta protesta movilizó a 100.000 agricultores de 10 departamentos, articulados por el Movimiento por la Defensa y Dignidad Cafetera, bloqueando las principales vías del país y provocando desabastecimiento en las ciudades.

garantizar que el café colombiano abastezca el mercado interno y una política de industrialización del café con capital y trabajo de los productores nacionales.

3. No se incremente la llamada “Contribución Cafetera” por libra exportada.
4. Se reduzca el precio de abonos e insecticidas, se eliminen los impuestos a los que están gravados y se controle y vigile la calidad de los mismos.
5. Una investigación de las cuentas, las actividades y gastos del Fondo Nacional del Café y de las áreas reales de producción. Es trascendental conocer si las instituciones siguen jugando su papel central de protección y apoyo al cultivo nacional, definir los ajustes que requieren para retornar a sus objetivos.
6. Promover los mecanismos necesarios de alivio de la deuda de los caficultores.
7. Impulsar gratuitamente, y sin distinción, los programas que controlen eficazmente las plagas de la roya<sup>59</sup> y la broca.
8. Rechazar el Tratado de Libre Comercio, que arruina al agro colombiano, permite el ingreso al país de cafés procesados y sin procesar desde Estados Unidos y lesiona la soberanía nacional” (Pliego de peticiones del Movimiento Dignidad Cafetera citado en Cruz-Rodríguez, 2013:151).

De manera esquemática Topik *et al.* (2012) resume tres tipos de respuesta institucional ante la desregularización en América Latina. Primero, los países productores han diversificado sus economías y ahora el café tiene menor peso en el PIB. Segundo, se ha dado un desmantelamiento y/o debilitamiento de la inversión estatal en investigación, infraestructura, crédito y extensión rural en zonas cafeteras. Tercero, han proliferado redes de producción y consumo de ‘cafés especiales’, como salvavidas frente a la baja rentabilidad de la producción, promovidas por ONG, algunos gobiernos y ciertas empresas privadas.

Estas estrategias se han combinado de manera diferente en cada país. Por ejemplo, Perú y México se han posicionado como los principales productores de ‘café orgánico’, mientras Costa Rica y los demás países centroamericanos se han concentrado en la producción de otros tipos de ‘cafés especiales’ (Topik *et al.*, 2012). Brasil desplazó su producción hacia zonas menos susceptibles a las heladas y, al igual que Costa Rica, consume buena parte del café que produce (Topik *et al.*, 2012). Colombia, por su parte, ha combinado una estrategia de *marketing* territorial, con transformación y participación directa en el mercado de consumidores, a través de las tiendas Juan Valdez (Reina *et al.*, 2007).

Si la introducción del café en América Latina requirió que éste fuera considerado como un negocio rentable, el decrecimiento de su rentabilidad en el actual escenario de libre mercado conlleva un giro hacia las retóricas de sostenibilidad que lo legitiman como una opción deseable. Aquí, la idea de sostenibilidad (entendida como continuidad) se acopla a la construcción política

---

<sup>59</sup> La roya (*Hemilia vastatrix*) es un hongo que afecta a las plantaciones.

de la ‘crisis’ (entendida como ruptura), articulando el hilo conductor de intervenciones gubernamentales que promueven la armonización entre el desarrollo capitalista y el patrimonio. Estos vínculos entre ‘crisis’ y patrimonio concuerdan con lo planteado por Bandelier (1989, citado en Santamarina, 2006), para quien la necesidad de apelar a las ‘crisis’ como paradigma interpretativo se considera un rasgo característico de la modernidad, el cual provoca en muchos casos una exaltación de los valores tradicionales.

Otro rasgo de la modernidad se refleja en la representación institucional del café como un cultivo forestal “típico de frontera agraria” (Topik *et al.*, 2012:17).<sup>60</sup> Desde esta lógica se sitúa el cultivo en los límites entre la ‘naturaleza’ y la ‘cultura’, simbolizándolo como vector de progreso, evidencia de la capacidad humana para domesticar la ‘naturaleza’ en contextos distantes. El café se convierte así en una arena importante para las luchas relacionadas con el ambiente (Topik *et al.*, 2012). Su carácter indefinido inspira tanto proyectos desarrollistas, como reivindicaciones de movimientos sociales y reimaginaciones de relaciones entre productores-consumidores (Roseberry, 1996; Topik *et al.*, 2012).

En estos se combina la construcción de exotismos ‘culturales’ y ‘ecológicos’, con la imposición de preocupaciones pro-ambientales de distinta índole sobre los productores. Como afirma Topik *et al.* (2012:17): “el café puede ser refugio para la vida silvestre o amenaza a las tierras vírgenes, promesa o rémora para quienes lo cultivan”. En función de este potencial para construir lo exótico se diseñan imágenes territoriales, ligadas a la reformulación del valor simbólico de los alimentos y al surgimiento de nuevas ideologías sobre uso del espacio.

En el marco de este tipo de estos intercambios simbólicos y materiales globales, buena parte de la literatura reconoce que la externalización de costos de mano de obra son los que permiten al gremio cafetero colombiano competir en mercados internacionales altamente especulativos (Palacios, 1983; Forero, 2002; Tulet, 2007, Botello, 2010; Rocha, 2014; González Acevedo, 2015). Más de dos décadas de bajos precios del café invitan a investigar las subjetividades que acompañan y hacen posible este mercado. En particular, las subjetividades puestas en práctica en contextos de pequeña agricultura familiar, sobre las que recae el mérito del Patrimonio Mundial.

---

<sup>60</sup> Esta consideración se basa en el carácter permanente, la estructura de costos y los requerimientos agronómicos del café que, se supone han facilitado su expansión en tierras marginales de montaña, bajo regímenes de explotación doméstica, como en el caso de los Andes colombianos (Palacios, 1983; Palacios y Safford, 2002).

## 4. Emergencia del ‘Paisaje Cultural Cafetero’

### 4.1. Representación institucional del mérito

En junio de 2011 se inscribió el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en la Lista de Patrimonio Mundial, mediante la Decisión 35COM 8B.43 (Comité de Patrimonio Mundial, 2011). La Decisión se refiere a un espacio de 348.120 hectáreas, de las cuales 141.120 son clasificadas como ‘área principal’ y 207.000 como ‘área de amortiguamiento’. Son tierras situadas entre los 1400 y 1800 metros de altitud que atraviesan 51 municipios pertenecientes a los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca. En la parte superior de este límite se hallan cuatro Parques Nacionales Naturales (Tatamá, Nevados, Las Hermosas y Selva de Florencia) y una Reserva de la Biosfera (Complejo de Humedales Laguna del Otún). La geoforma icónica de este espacio es la montaña. El bioma valorizado son los Andes Tropicales. La producción de café se simboliza como centralidad, por su aporte al Producto Interno Bruto y porque remite a una ‘tradición’ cultural, definida a la luz de cuatro valores ‘excepcionales’ que fundamentan el discurso aceptado sobre el pasado. Este discurso corresponde con el de la FNCC, en particular con su Plan Estratégico 2008-2012 (Tabla 5).

El privilegio de la FNCC en la representación de este ‘paisaje cultural’ se manifiesta no solo en la definición de los valores ‘excepcionales’ y en la autoría del expediente (Ministerio de Cultura y FNCC, 2009, 2012),<sup>61</sup> sino principalmente en el valor denominado: “capital estratégico construido alrededor de una institucionalidad” (Tabla 5). Este valor universaliza el mérito de la FNCC, definida como un arreglo institucional “democrático” del que emerge un “capital estratégico” (Ministerio de Cultura y la FNCC, 2012:78), reflejando una práctica panóptica sobre un espacio social que se define estratégico sin detallar completamente para quién o para qué.

Tabla 5. Valores que justifican la excepcionalidad del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ vs Plan Estratégico FNCC.

Expediente ‘Paisaje Cultural Cafetero’		Plan Estratégico FNCC 2008-2012	
Valores	Categorías analíticas	Visión	Propuesta de valor al caficultor
Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad,	Trabajo manual y/o familiar Producto agrícola de calidad reconocida a nivel mundial	Consolidar el desarrollo productivo y social de la familia cafetera, garantizando la sostenibilidad de la	Comercialización sostenible y con valor agregado. Competitividad e innovación.

<sup>61</sup> La primera versión del expediente fue publicada en inglés, en 2009, para su presentación al Comité de Patrimonio Mundial. En 2012 se publicó una traducción, en la que me baso para el presente análisis.



en el marco del desarrollo sostenible		caficultura y el posicionamiento del café de Colombia como el mejor del mundo.	Caficultura integrada al mundo de la tecnología, información y comunicación. Desarrollo de la comunidad cafetera y su entorno.
Cultura cafetera para el mundo	Desarrollo de una cultura alrededor del producto Identidad regional y nacional		Posicionamiento del Café de Colombia y su portafolio marcario. Agenda cafetera para el país y el mundo. Eficacia, legitimidad y democracia.
Capital estratégico construido alrededor de una institucionalidad	Institucionalidad fuerte que genera servicios y bienes públicos Participación de los productores en la política sectorial		Sostenibilidad financiera.
Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto	Preservación de formas tradicionales de producción Biodiversidad del ecosistema y/o <i>biopost</i> . Arquitectura y urbanismo integrados al paisaje		

Fuente: Con base en FNCC (2008) y Ministerio de Cultura y FNCC (2012).

El relato destaca el trabajo “manual” de productores de café agrupados en “familias”, provenientes del Departamento de Antioquia, a quienes describe como poseedores de una “cultura cafetera” (nativos), en contacto directo con un cultivo “arraigado” en sus “manos” (cuerpo) y su “corazón” (sentimiento) (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:75-76). Con estos énfasis corporalizantes se produce una identificación metonímica entre la imagen del arriero-campesino-paisa personificado en la figura de Juan Valdez<sup>62</sup> y una ‘comunidad imaginada’ (Anderson, 1993), que el expediente sitúa en el Eje Cafetero (Antiguo Caldas).<sup>63</sup>

El Eje Cafetero se define como “una región de pequeños propietarios” en la que el café constituye una base económica “sostenible” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:24). Sostenibilidad materializada en infraestructura emblemática del enclave agroindustrial cafetero (CENICAFÉ, Fundación Manuel Mejía y Fábrica Buencafé Liofilizado), con referencia a la cual se justifica la idea que la FNCC ha jugado un papel protagónico en la vida social de este ‘paisaje’, que en la actualidad transita hacia el turismo:

“la institucionalidad cafetera es un elemento excepcional del Paisaje que le permite contar con la infraestructura, la capacidad de gestión y las alianzas entre el sector público y

<sup>62</sup> Análisis detallados del ícono de Juan Valdez y su relación con la identidad colombiana, pueden consultarse en Arias y Bolívar (2006), Tocancipá-Falla (2010) y Hunt (2010).

<sup>63</sup> Hasta la década de 1960 el departamento de Caldas incluía los actuales departamentos de Quindío y Risaralda. En la actualidad, este territorio se denomina Eje Cafetero (ver Capítulo 5).

privado necesarias para conservarlo vivo y sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:36).

Una parte fundamental del relato es la reivindicación del mérito al origen antioqueño (paisa), formulado en relación con un conjunto de características étnicas, siguiendo una narrativa conocida en la jerga historiográfica como ‘historia rosa’ de la colonización antioqueña. Según esta historia la colonización del sur de Antioquia siguió un *ethos* igualitario, espontáneo y democrático basado en el esfuerzo y el logro, dando lugar a un modelo de ocupación territorial redistributivo, dominado por colonos pobres que se apropiaban de tierras baldías de forma independiente. El expediente habla del surgimiento de una “configuración productiva eminentemente familiar” en el Antiguo Caldas, como adaptación óptima frente a la escasez de tierras en Antioquia durante el siglo XIX, que además fue “menos vulnerable a las crisis de precios internacionales de principios del siglo XX y a la guerra de los Mil Días” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:58).<sup>64</sup>

A partir de esta narrativa episódica y emotiva el expediente fija una forma de estar en el mundo de un grupo concebido como un ‘tradicional’ forjador de desarrollo, a quien parece que una etnicidad le fuera inmanente:

“La figura del paisa tradicional continúa cultivando espontáneamente cuatro características que marcan su relación con el mundo: en primer lugar, profesa amor al trabajo continuo y a la tierra, que se complementa con unos fuertes lazos familiares, a manera de clan; en segundo lugar, tiene una tendencia marcada por la movilidad, lo que lo mueve constantemente a conquistar o colonizar otros espacios; en tercer lugar, cuenta con un fuerte fervor religioso católico que enmarca todas sus jornadas; y por último,

---

<sup>64</sup> Enfoques críticos reconocen que las migraciones hacia el Viejo Caldas no tuvieron un solo origen (Antioquia). También, que la ‘colonización antioqueña’ no fue la única ni la más importante durante siglo XIX sino que su predominio se construyó sobre el olvido o el ocultamiento de otras colonizaciones, como por ejemplo la boyacense (Palacios, 2002). Palacios (1983) y Suárez (2007) argumentan que en el proceso colonizador no participó solo un campesinado parcelario o colonos pobres, que se apropiaron de tierras baldías de forma redistributiva, sino también colonizadores capitalistas que dispusieron de los factores de capital (crédito, instrumentos, mano de obra, información, protección legal, prestigio social) para impulsar el movimiento migratorio y actuar políticamente en representación de los colonos, así como terratenientes ausentistas, que tan pronto como la migración se expandió crearon sociedades comerciales para parcelar y vender lotes de tierra valorizada. Este tipo de agentes capitalistas actuarían luego como intermediarios en la cadena de comercialización de café. Por lo cual, para Palacios (2002) la difusión del cultivo café en el Antiguo Caldas no puede leerse como espontánea, inherente a la ocupación antioqueña, sino como resultado de un manejo político del mercado. Correspondiente con los ‘pactos cafeteros’ firmados entre 1906 y 1989, que le permitieron a Colombia competir dentro de un mercado protegido. Dentro de este marco institucional surgió la FNCC, la cual siendo una entidad privada se convirtió en “cogobierno en materia de política económica” (Palacios, 2002:501).

cuenta con una reconocida habilidad para las actividades comerciales” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:26).

Según autores como London (1994) y Palacios (2002), la FNCC ha sido dominada desde su fundación por hacendados y empresarios antioqueños.<sup>65</sup> Tocancipá-Falla (2010) agrega que estos empresarios han logrado diferenciar una producción nacional posicionando de forma exitosa la imagen de Juan Valdez, como figura dominante de la ‘cultura paisa’, prototipo de cafetero colombiano, que oscurece otras formas de representación regional. Arias y Bolívar (2006) enfatizan en el efecto de saberes expertos provenientes de las Ciencias Sociales que han contribuido a sobrevalorar lo antioqueño y a forjar el mérito al heroísmo del ‘cafetero paisa’. A través del expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, puede observarse cómo este sistema de representaciones validadas en el mundo comercial y académico se transfiere a la esfera estatal, erigiéndose como pensamiento único expuesto a manera de consenso. Una mirada al cambio en las políticas de representación de la FNCC durante el siglo XX, ayuda a comprender este proceso.

Palacios (2002) describe las décadas de 1930 a 1970 como un periodo en el que la ideología dominante pasó de exaltar la productividad del pequeño cultivador de café campesino, a elogiar la figura del empresario cafetero. Este autor relata un cambio en las representaciones oficiales del agricultor ‘adecuado’, ligado a ciclos económicos en el Antiguo Caldas:

“La ideología dominante, construida por la Federación sobre el censo de 1932, había exaltado al pequeño cultivador y el cinturón cafetero se había pintado con los colores de la democracia rural, de la tenacidad y la capacidad de sobrevivir en condiciones adversas del mercado internacional. La clave residía en una supuesta distribución igualitaria de la tierra y en el sistema de cultivos intercalados con el café [...] El prototipo sería Caldas, el principal departamento productor de café, que exhibía una agricultura diversificada y una ganadería próspera [...] Una encuesta realizada a mediados de la década de 1950 empezó a mostrar las faltas del pequeño caficultor. Entonces se descubrió que la finca campesina era de baja productividad y que las propiedades estaban fragmentándose en unidades poco viables. Cayó el velo. El héroe fue convertido en villano. El nuevo prototipo ideal fue el cultivador capaz de romper las rutinas y de asumir los riesgos del cambio tecnológico requerido para competir en el mundo. Al lado de esto debía saber administrar eficientemente la finca y ser buen cliente del Banco Cafetero, creado en 1953. La nueva ideología encontró apoyo años después en la política de contención de la oferta mundial, dentro de los Acuerdos Internacionales del Café. Esta ideología justificó el

---

<sup>65</sup> De acuerdo con London (1994), los hacendados y empresarios que crearon la FNCC pretendieron organizar el sector cafetero a imagen y semejanza de la industria textil antioqueña. Este autor plantea que la FNCC ejerce una regulación moral del sector cafetero, influida por el discurso de la economía industrial tayloriana y de la Acción Social Católica.

ascenso de un nuevo empresario, decididamente capitalista, y el desplazamiento de muchos pequeños propietarios, que se convirtieron en jornaleros” (Palacios, 2002:511-513).

La importancia del Antiguo Caldas dentro de las políticas de representación de la FNCC surge, al parecer, porque este departamento presentó las más altas productividades de café durante el siglo XX (Palacios, 2002; CONPES, 2014). Pero también por su influencia política dentro del gremio cafetero, que localizó en el Antiguo Caldas sus infraestructuras más importantes. La presencia de estas infraestructuras convertiría a los agricultores de esta región en los más inmediatos receptores del cambio tecnológico administrado por la FNCC, símbolo de la vitalidad de una democracia centrada en la producción cafetera. Es así como el expediente indica que el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas fue el primero en fundarse, en 1927, solo dos meses después de creada la FNCC, convirtiéndose en canon de la acción gremial: “Este comité, que fue el primero en todo el país, se constituyó en el modelo de participación cafetera y fue la base para la construcción del capital social en la región” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:78).

Con referencia al Viejo Caldas estas políticas de representación han incorporado nuevos matices en función de ciclos de mercado. Es así como en la década de 1990 comienzan a evidenciarse las externalidades del modelo intensivo, personificado en el empresario cafetero ‘tecnificador’ de la década de 1970, que deforestaba para ampliar su finca, realizaba quemas, utilizaba agroquímicos de alta toxicidad, no trataba las aguas residuales y contrataba niños. En su reemplazo surge el caficultor ‘sostenible’, integrado con su familia y su ‘paisaje’, capaz de responder a certificaciones agrícolas y de perpetuar su producción mediante el denominado ‘relevo generacional’. La representación oficial vuelve a exaltar así al pequeño productor de café de la década de 1930, pero revestido de empresarismo familiar especializado y de prácticas productivas amigables con el ambiente, tal como se esquematiza en la Tabla 6.

**Tabla 6. Cambio en las políticas de representación de la FNCC.**

	1930-1970	1970-1990	1990 – actual
<b>Prototipo de agricultor ‘adecuado’</b>	Pequeño productor de café ‘campesino’	Empresario cafetero ‘tecnificador’	Empresario familiar cafetero ‘sostenible’
<b>Paradigma dominante</b>	Diversificación productiva	Especialización productiva	Estandarización de la diferencia

Fuente: Elaboración propia.

En este orden de ideas, la idea del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ formula así un conjunto de significados compartidos por individuos idénticos, a quienes se les asocia un patrón de comportamientos y saberes laborales, como también una predisposición al capitalismo: “hombres visionarios”, “productores que viven con pasión y dedicación esta actividad [caficultura]”, “[de] espíritu empresarial y aventurero heredero de la colonización antioqueña” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:75-76). La ‘cultura’ se define en términos de una “visión empresarial, basada en el poder de la asociación, el trabajo familiar y la especialización del cultivo”, orientada a la exportación (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:76). Se acude así a un discurso modernizante y a la vez tradicionalista, que conecta valores individuales con valores corporativos, de los que trata esta cita:

“Los valores de las instituciones cafeteras, son a su vez, un reflejo de los valores de quienes las conforman: el espíritu comunitario, la familiaridad, la capacidad de enfrentar la adversidad, la dedicación, la transparencia, honestidad y la paciencia asociada a una visión de largo plazo son sin duda elementos intangibles que caracterizan a los habitantes de la región” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:80).

Con base en los elementos intangibles descritos, tiende a legitimarse y encubrirse la arbitrariedad que implica la adecuación del tejido social a una estructura corporativa. La sociedad pretende describirse como reflejo de la empresa y viceversa. Surge así un intento institucional por atrapar afectividades, identificaciones y sentimientos colectivos, dentro de modelos de comunicaciones con los que se busca convertir la diferencia en recurso empresarial y político. Dentro de este proceso, más allá que la FNCC se presente a sí misma como patrimonio de sus asociados, importa que en el expediente monopolice la representación de un espacio regional y nacional.

#### **4.1.1. Monopolio de la representación**

Desde la posición de privilegio ideológico que ocupa el Colombia el gremio cafetero es posible comprender que el expediente fuera formulado con referencia exclusiva a los habitantes que cumplen con el estatus de socios de la FNCC. Definidos como ‘cafeteros’, los asociados de la FNCC se presentan como si fueran los únicos productores de café que habitan el territorio. Más aún, como si fueran los únicos habitantes del territorio. Ello, teniendo en cuenta que el cálculo de habitantes presentado en el expediente corresponde únicamente a 37.046 ‘cafeteros’ (Tabla 7). Es decir, se obvia al resto de la población que según el CONPES (2014) suma 500.000 personas.

No cabe en esta representación distintos grupos sociales que también participan de la economía del café y de los cuales el expediente no presenta cifras: mujeres, jóvenes, niños, trabajadores agrícolas, agricultores no cafeteros, población urbana, indígenas, afrodescendientes, etc. En particular, llama la atención que la condición indígena y afrodescendiente se reduzca a elementos icónicos de la arqueología y el folclor, sin reconocer su trabajo productivo y reproductivo.<sup>66</sup>

Tabla 7. Número de habitantes en el área principal y de amortiguamiento.

Zona	Departamento	Población			Fincas		
		Municipios	Veredas	Cafeteros	Número	Área total (ha)	Área en café (ha)
Principal	Caldas	17	159	8.884	11.106	39.559	27.071
	Quindío	11	70	3.216	3.643	24.068	12.289
	Risaralda	10	109	5.376	6.368	27.205	19.406
	Valle del Cauca	9	74	2.328	2.803	20.119	11.961
	<b>Total Zona Principal</b>	<b>47</b>	<b>412</b>	<b>19.804</b>	<b>23.920</b>	<b>110.951</b>	<b>70.727</b>
Amortiguamiento	Caldas	1	156	7.491	9.102	28.605	15.654
	Quindío	0	52	2.045	2.222	20.935	9.075
	Risaralda	2	133	5.537	6.710	27.817	15.702
	Valle del Cauca	1	87	2.169	2.521	22.324	11.075
	<b>Total Zona de Amortiguamiento</b>	<b>4</b>	<b>428</b>	<b>17.242</b>	<b>20.555</b>	<b>99.681</b>	<b>51.506</b>
<b>Total</b>	<b>51</b>	<b>840</b>	<b>37.046</b>	<b>44.475</b>	<b>210.632</b>	<b>122.233</b>	

Fuente: Ministerio de Cultura y FNCC (2012:119).

En este mismo sentido, el expediente sobre-estima un grupo de dieciocho ‘buenas prácticas agrícolas’, que articulan la experiencia de la sostenibilidad desarrollada por CENICAFÉ (Tabla 8). Este centro de investigaciones hace parte de un dispositivo denominado “circuito de conocimiento”, con el que el gobierno pretende llevar a los agricultores “prácticas de cultivo más eficientes, productivas y sostenibles” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:36), dentro de una lógica que no explica la ‘sostenibilidad’ por la agencia de los agricultores, sino por la agencia de las instituciones:

“De la mano de este circuito [de conocimiento], los caficultores han implementado innovaciones tecnológicas que han dado sostenibilidad a su actividad. Entre los principales avances tecnológicos desarrollados por la institucionalidad es importante

<sup>66</sup> La invisibilización en el expediente de los habitantes que no cumplen con el estatus de ‘cafeteros’ resulta preocupante porque induce, a través del patrimonio, una múltiple discriminación sobre ciertos grupos: por vivir en zonas rurales, por su identificación de género o étnica y porque constituyen colectivos con menores oportunidades de percibir ingresos monetarios. Cabría reconocer aquí las cifras del PNUD (2011) sobre la ruralidad en Colombia, según las cuales el 63% de la población indígena del país vive bajo la línea de pobreza, el 47.6% bajo la línea de miseria y el 28.6% de la población rural mayor de 15 años es analfabeta.

destacar dieciocho prácticas [...] que propenden por una caficultura competitiva y sostenible en los planos económico, ambiental y social. Todo esto con el fin último de mejorar las condiciones de vida del caficultor y su familia” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:36).

Se observa una explicación desarrollista que, siguiendo las ideas de London (1999), ha estado presente a lo largo de la historia de la FNCC. Esta explicación propone que las transformaciones en los modos de pensar y actuar de las poblaciones resultan de la puesta en marcha de mecanismos institucionales, de manera que a las poblaciones solo se les pide que se ajusten a las estructuras diseñadas por expertos externos (London, 1999).<sup>67</sup>

**Tabla 8. Principales prácticas recomendadas por CENICAFÉ para la caficultura colombiana.**

1. Establecimiento de ciclos de producción	10. Renovación de cafetales envejecidos
2. Siembra de la variedad Castillo <sup>68</sup>	11. Conservación de la población inicial de árboles
3. Producción de colinos en la finca	12. Calibración de equipos de aspersión
4. Utilización de pulpa de café en los almácigos	13. Recolección selectiva de granos maduros
5. Densidades de siembra óptimas según el sistema productivo	14. Adopción del beneficio ecológico
6. Adopción del manejo integrado de arvenses <sup>69</sup>	15. Calibración de los equipos de beneficio
7. Fertilización con base en el análisis de suelos	16. Secado adecuado del café
8. Fertilización al voleo	17. Producción de alimentos en los cafetales
9. Manejo integrado de la broca <sup>70</sup>	18. Uso de herramientas de registro y análisis de costos

**Fuente:** Tabla, título y notas al pie de tabla extraídos del expediente (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:37).

Para London (1999), el desarrollismo de la FNCC se sustenta en dos orientaciones sociales: a) el productivismo (supone que con el aumento continuo en la tasa de productividad

<sup>67</sup> Como veremos en las páginas siguientes, en la representación del patrimonio cafetero tal desarrollismo no solo subsume saberes agrícolas locales, sino que también se desautoriza conocimientos científicos que desestabilicen el paradigma dominante, conllevando conflictos de representación. Como los conflictos que estuvieron presentes durante la preparación del expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, cuyas negociaciones sobre los valores y atributos patrimoniales duraron más de tres años. Tales discusiones se han reactivado durante las reuniones del *Comité Directivo Nacional* constituido para la administración del bien. Por ejemplo, cuando se ha deliberado sobre: a) las condiciones de uso de la marca ‘Paisaje Cultural Cafetero’ (Acta 09 CDN\_26.10.12), b) la ausencia de un proyecto ambiental para el ‘paisaje cafetero’ (Acta 15 CDN\_27.06.14), o c) el contenido de la señalización del área patrimonial (Acta 11 CDN\_02.04.13, Acta 18 CDN\_04.09.15).

<sup>68</sup> “Castillo es una variedad desarrollada por Cenicafe que reemplazó a la llamada variedad Colombia. Esta variedad fue el resultado de años de investigación para encontrar una semilla productiva, de características organolépticas adecuadas y resistente a la enfermedad de la roya del cafeto” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:37).

<sup>69</sup> “Se les llama arvenses a las plantas silvestres que crecen en los cultivos” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:37).

<sup>70</sup> “La broca es una plaga del coleóptero *Hypothenemus hampei*, que ataca los granos de café” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:37).

el conflicto social desaparecerá) y, b) el paternalismo (forma de autoridad que establece relaciones de condescendencia respecto a personas consideradas en condición de minoría de edad). Esta forma de proceder que hace pasar una parte (un grupo étnico y un conjunto de prácticas institucionalizadas) por el todo (el ‘paisaje cultural’) generando un efecto metonímico que, usando palabras de Lefebvre (2013), permite ocultar y reforzar la fragmentación del espacio. El nuevo espacio para mostrar emerge de un borrado de problemáticas históricas, mediante una retórica que enfatiza en lo visual y acude a la reconciliación de opuestos, para magnificar virtudes y minimizar aspectos conflictivos en tres frentes principales:

**a) Compensar ‘tradición’ con la tecnología:** El elogio a la ‘tradición’ cafetera es compensado con el elogio al desarrollo de tecnología agrícola, materializado en el denominado ‘circuito de conocimiento’ cuyo núcleo es CENICAFÉ. Este Centro de Investigaciones se exhibe como garantía de la ‘vitalidad’ de la ‘tradición’ y fundamento de legitimidad de la FNCC. Dentro del elogio tecnológico las externalidades ambientales de la industria cafetera son descritas como retos, más que como conflictos.

**b) Compensar producción con conservación:** La FNCC es presentada como una entidad que ha dedicado “grandes esfuerzos” a la investigación en conservación ambiental, materializados en variedades mejoradas de café, sistemas de beneficio de café, tratamientos de subproductos, manejo integrado de plagas y herramientas de manejo del paisaje (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:62). Desde la confianza en este tipo de tecnologías tiende a vaciarse el espacio de conflictos, exhibiéndolo como un reducto del capitalismo donde es posible el ‘equilibrio’ entre producción y conservación.

**c) Anteponer soluciones a las crisis:** A través de la idea de tenacidad campesina se procura endogenizar aspectos que se suponen críticos.<sup>71</sup> Es así como la colonización antioqueña del siglo XIX se muestra como una adaptación ‘adecuada’ de pequeños agricultores frente a la escasez de tierras en Antioquia. Como prueba adicional de la invulnerabilidad de los pequeños productores, se narra en pretérito la ‘crisis de los precios’ que inició en 1989 y –que según las demandas del Paro Nacional Cafetero de 2013– aún no termina. Se describe además el desarrollo de ‘cafés especiales’ como evidencia de la adaptabilidad de los agricultores: “los productores se adaptaron nuevamente a las circunstancias sin abandonar sus prácticas de cultivo, reformulando

---

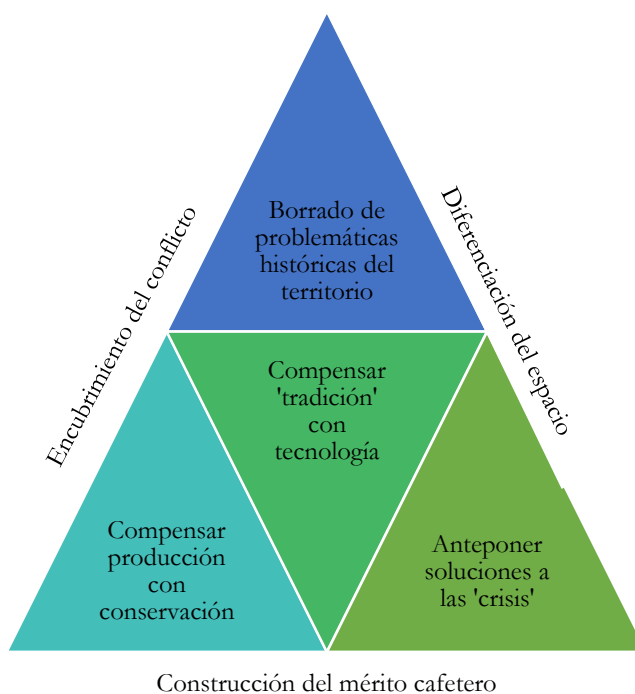
<sup>71</sup> La endogenización de aspectos que se suponen críticos ha sido reconocida como característica del tercer espíritu capitalismo, en los términos usados por Boltansky y Chiapello (2002)



el modelo de negocios de la caficultura con el fin de escalar en la cadena de valor del café” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:68).

Desde esta comprensión de las ‘crisis’ como oportunidades (productivas y de conservación) se construye el mérito al esfuerzo de pequeños agricultores ‘adaptativos’ y ‘tradicionales’, con el cual se legitima un capitalismo histórico, infranqueable y revestido como ‘cultura’.<sup>72</sup> Una representación constitutiva de realidad social, mediante un discurso simplificador y pretendidamente acabado –que según ideas de Lefebvre (2013)– logra situar el espacio cotidiano lejos del alcance de sus habitantes pero cerca de los expertos externos. Es decir, trasladarlo del dominio de lo vivido al dominio de lo concebido.

**Figura 1. Análisis de la argumentación presentada en el expediente.**



**Fuente: Elaboración propia, con base en Lefebvre (2013).**

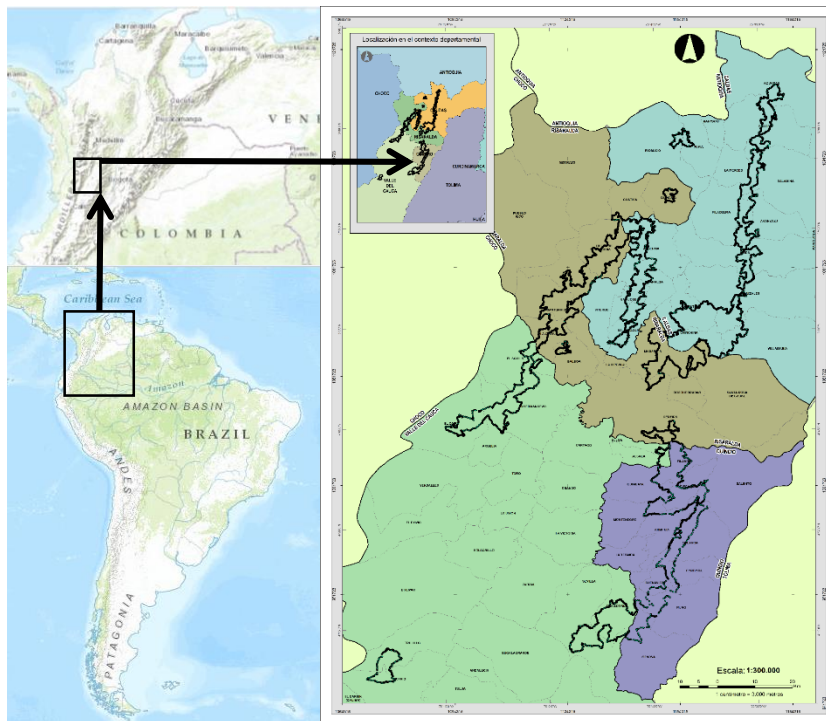
#### **4.1.2. Representación cartográfica**

Antes de la década de 1990 no existía ninguna fuente de información que otorgara la denominación de ‘paisaje cultural’ al espacio donde se produce café en Colombia. Esta categoría

<sup>72</sup> Este discurso busca corresponder con la definición de ‘paisajes culturales’ elaborada por la UNESCO, la cual enfatiza en la representación de la “evolución” de grupos sociales “condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas” (Comité de Patrimonio Mundial, 2008, párraf. 47).

supuso una innovación semántica que se definió en las *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial* del año 1992. En este documento se inspiró un grupo de expertos del *Centro Filial del Consejo de Monumentos Nacionales del Departamento de Caldas*, que en 1995 propuso la idea de un ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en Colombia (Sarmiento, 2012).

La intención inicial de este grupo de expertos era buscar financiación para la preservación del centro histórico de Salamina (Caldas), declarado Monumento Nacional en 1982. Posteriormente la idea se extendió a los municipios del occidente de Caldas, con referencia a los cuales se analizó la posibilidad de diseñar un itinerario cultural. Finalmente, la iniciativa se convirtió en el proyecto ‘Paisaje Cultural Cafetero’, impulsado por el Ministerio de Cultura, que tardó dieciséis años en oficializarse como Patrimonio Mundial.



**Mapa 3. Localización del 'Paisaje Cultural Cafetero'. Fuente: Elaboración propia, con base en límite suministrado por el Ministerio de Cultura.**

La delimitación cartográfica constituyó un aspecto altamente problemático en el diseño de este patrimonio. Durante las evaluaciones del expediente el Comité de Patrimonio interpeló el límite patrimonial en dos ocasiones. En 2002, observó limitaciones en la propuesta de localizar el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en el Departamento de Caldas, recomendando analizar con mayor detalle los rasgos históricos y geográficos de la formación regional. Como alternativa, en 2005, el segundo expediente planteó como ‘Paisaje Cultural Cafetero’ un espacio equivalente al

conocido como Ecorregión del Eje Cafetero. Este espacio comprendía cinco departamentos: Caldas, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca, Antioquia y Tolima; y un área cercana a los 2 millones de hectáreas. Frente a esta propuesta el Comité de Patrimonio Mundial recomendó realizar un análisis cartográfico más detallado, sugirió además revisar la capacidad política para manejar un área tan extensa.

Entre 2006 y 2008 se realizaron una serie de reuniones orientadas a la redelimitación del sitio. Allí entraron en disputa modelos interpretativos provenientes de la FNCC, las autoridades ambientales, el Ministerio de Cultura, las gobernaciones y de siete universidades de la región. A raíz de mi participación en algunas de estas reuniones, puedo concluir que los principales puntos de discusión estuvieron referidos a: a) la inclusión de criterios ecológicos en la valoración del bien; b) el uso de definiciones situadas del patrimonio arquitectónico y urbanístico; c) la inclusión de perspectivas críticas de la historia del poblamiento regional en la valoración del espacio (Tabla 9).

**Tabla 9. Principales puntos de discusión durante la última fase de la candidatura.**

Aspecto	Punto de partida <sup>73</sup>	Puntos de consenso	Puntos de discusión	Decisión definitiva (2009) <sup>74</sup>
Inclusión de criterios ecológicos en la valoración del espacio.	Justificar la candidatura mediante el criterio 5 (uso de la tierra) y el criterio 7 (belleza escénica).	Justificar la candidatura mediante el criterio 5 (uso de la tierra).	<i>Criterios naturales versus criterios culturales:</i> Varios expertos argumentaron la pertinencia de emplear los criterios 2, 4, 6, 7, 8, 9 y 10, referidos al patrimonio arquitectónico, arqueológico, inmaterial, natural, geológico y belleza escénica.	El expediente justifica la candidatura con referencia a los criterios 5 (uso de la tierra) y 6 (patrimonio inmaterial).
	Atributo 'presencia de sombrío' como criterio de delimitación.	El sombrío en cafetales es una práctica que disminuyó debido al proceso de tecnificación.	<i>La homogeneidad versus la heterogeneidad como valor:</i> Los argumentos a favor de este atributo enfatizaban en la importancia de la conectividad ecológica. Señalaban que el atributo podía inducir una transición hacia prácticas productivas más ecológicas. Los argumentos en contra reclamaban la conservación estricta de espacios naturales, desde la cual se justificaba la existencia de la agricultura	No se tuvo en cuenta como criterio de delimitación.

<sup>73</sup> Como punto de partida se toma el modelo cartográfico propuesto en Rodríguez Herrera y Osorio (2008).

<sup>74</sup> Como decisión definitiva se entiende la delimitación presentadas en Ministerio de Cultura y FNCC (2012).

Aspecto	Punto de partida <sup>73</sup>	Puntos de consenso	Puntos de discusión	Decisión definitiva (2009) <sup>74</sup>
			intensiva. Señalaban que el atributo estaba referido a una práctica extinta: el sombrío de cafetales.	
	Atributo ‘diversificación de cultivos’ como criterio de delimitación.	‘Diversificación de cultivos’ alude a programas fallidos de diversificación de cafetales emprendidos en el pasado por la FNCC.	<i>La homogeneidad versus la heterogeneidad como valor:</i> La discusión se centró en la terminología. Se sugirió emplear como sinónimo la idea de ‘cultivos múltiples’. La argumentación contraria sostuvo que ‘cultivos múltiples’ alude a la diversidad de cultivos a escala regional, no al interior de fincas cafeteras, lo cual va en contravía de la consideración de la diversidad como valor.	No se tuvo en cuenta como criterio de delimitación. Se incluyó en la descripción bajo el nombre de ‘cultivos múltiples’.
Uso de definiciones situadas del patrimonio arquitectónico y urbanístico.	Atributo ‘arquitectura regional de bahareque’ como criterio de delimitación.	La arquitectura de bahareque constituye un valor.	<i>Definiciones genéricas/ situadas del patrimonio:</i> La discusión se centró en el nombre del atributo. Para algunos expertos el término ‘arquitectura regional de bahareque’ cualificaba mejor los atributos a conservar, que la categoría genérica de ‘patrimonio arquitectónico’.	Se incluyó en la descripción bajo el nombre de ‘patrimonio arquitectónico’.
	Atributo ‘estructuras urbanas en damero en ladera’ como criterio de delimitación.	Las estructuras urbanas en damero en ladera constituyen un valor.	<i>Definiciones genéricas/ situadas del patrimonio:</i> La discusión se centró en el nombre del atributo. Para algunos expertos el término ‘estructuras urbanas en damero en ladera’ cualificaba mejor los atributos a conservar, que la categoría genérica de ‘patrimonio urbanístico’.	Se incluyó en la descripción bajo el nombre de ‘patrimonio urbanístico’.
Inclusión de perspectivas críticas de la historia del poblamiento regional en la valoración del espacio	Atributo ‘poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada’ como criterio de delimitación.	La pequeña propiedad domina en el área considerada como patrimonio. La colonización antioqueña constituye un hito importante en la historia regional.	<i>Visiones acrílicas/ críticas de la historia:</i> La discusión se centró en el contenido del atributo. Para algunos la prevalencia de un ‘paisaje’ de ‘pequeños propietarios’, se supone heredera de una colonización antioqueña democrática y redistributiva. Los contradictores de este argumento sostienen que la fragmentación de la propiedad	La descripción enfatiza en los rasgos democráticos y redistributivos de un paisaje de ‘pequeños propietarios’.

Aspecto	Punto de partida <sup>73</sup>	Puntos de consenso	Puntos de discusión	Decisión definitiva (2009) <sup>74</sup>
			no implica una estructura de tenencia de la tierra democrática y distributiva. Cuestionan miradas lineales y acrílicas del poblamiento regional.	

**Fuente: Elaboración propia.**

Las discusiones se dieron con referencia a diez criterios para definir el valor universal excepcional, propuestos en la *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención* (Comité de Patrimonio Mundial, 2008). Tras la selección de algunos de estos valores prosiguió la formulación diecisiete atributos, con los que se pretendía delimitar el espacio. En relación con estas referencias fueron derivando en tensiones entre perspectivas productivistas, conservacionistas y academicistas, propias de este y de cualquier otro proceso de patrimonialización. El nuevo espacio patrimonial resultaría de un consenso tecno-político que se presumía tácitamente aceptado por los usuarios, restringiendo la posibilidad de plantear cualquier orden espacial alternativo.

Tras casi una década de discusión sobre la localización de este ‘paisaje cultural’ se había generado desgaste entre los participantes. En 2006 las gobernaciones de Antioquia y Tolima habían decidido retirarse del proyecto (Sarmiento, 2012). Durante los años siguientes se dio un desplazamiento de la discusión técnica (sobre las cosas en sí mismas) a la gestión de intereses comunes, orientados a lograr la aceptación del Comité de Patrimonio Mundial en el menor tiempo posible, previendo que otros ‘países cafeteros’ se adelantaran con alguna iniciativa similar.<sup>75</sup>

El análisis cartográfico mostró vacíos en la información, incompatibilidad entre atributos, disparidad en las escalas y fuentes de información. Se recomendó una clasificación entre información principal e información complementaria (Rodríguez-Herrera y Osorio, 2008). En esta dirección, los atributos que adquirieron autoridad fueron los siete que tuvieron mayor capacidad de estandarización, siguiendo una lógica que privilegió indicadores de tipo biofísico

<sup>75</sup> Como efectivamente venía ocurriendo en Costa Rica (que inscribió en 2008 la “Tradición del boyeo y las carretas” en la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) y en Guatemala (que incluyó el “Perfil de Taza de los Cafés de Guatemala” en su Lista Indicativa de Patrimonio Mundial, según informó su Ministerio de Cultura y Deportes en 2012). Una revisión de procesos de patrimonialización vinculados a la industria del café se presenta en el Capítulo 3.

(por ejemplo, altitud, pendiente, edad de cafetales), en contraposición con indicadores de tipo sociocultural (por ejemplo, patrimonio arqueológico, influencia de la modernización, tradición histórica en la producción de café), que se consideraron como complementarios. En últimas, primó un estilo de trabajo pragmático que conllevó el descarte de perspectivas sociocríticas.

El mapa final correspondió a un modelo unitario, de orientación productivista, que privilegia el modelo intensivo de producción de café (homogeneidad) recogiendo la perspectiva decimonónica de la biología de la conservación. La cual concibe las áreas naturales protegidas como ‘fortalezas’ o ‘islas’ de la conservación (Bridgewater y Semene, 2003). Este mapa obedece a siete atributos que cualifican la franja altitudinal que la FNCC reconoce como el ‘óptimo cafetero’ (1.400-1.800 msnm) (Tabla 10).

**Tabla 10. Calificaciones acordadas para la medición de los atributos del ‘Paisaje Cultural Cafetero’.**

Atributo	Indicador	Categoría o clase	Puntaje
1. Café de montaña	Altitud media sobre el nivel del mar	1.000 – 1.400 msnm	1
		1.400 – 1.800 msnm	3
		>1.800 msnm	2
2. Predominancia de café	Porcentaje del área de la vereda sembrada en café	<0,1%	0
		0 – 30%	1
		30 – 60%	2
		>60%	3
3. Cultivo en ladera	Pendiente media	0-25%	1
		27-75%	2
		75-100%	3
		>100%	1
4. Edad de los cafetales	Edad predominante de los cafetales	0-2 años	3
		2-5 años	4
		5-9 años	2
		>9 años	1
5. Patrimonio natural	Ecosistemas de interés ambiental	Presencia	1
		Ausencia	0
6. Disponibilidad hídrica	Cuencas abastecedoras	Presencia	1
		Ausencia	0
7. Institucionalidad cafetera	Comité Municipal de Cafeteros	Presencia	1
		Ausencia	0

**Fuente: Ministerio de Cultura y FNCC (2012:17).**

Dentro de la franja se distinguió la presencia de monocultivo de café (>60% del área sembrada), de ‘cafetales jóvenes’ (2-4 años de edad), de ‘ecosistemas estratégicos’ (cuencas abastecedoras de acueductos y parques naturales), así como de instituciones del gremio cafetero (FNCC, Fundación Manuel Mejía, CENICAFÉ, Cooperativas de Caficultores). Concebido como un “conjunto” con “alto grado de homogeneidad” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:16) el mapa del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ formula un espacio abstracto, siguiendo la lógica

con la que operan las cartografías oficiales, que bajo una apariencia científica fija condiciones para el código legal y la planificación:

“Si bien algunas zonas del área principal se encuentran separadas, es importante resaltar que en cualquier caso, para propósitos de la definición y el análisis del paisaje, constituyen un conjunto, dado el alto grado de homogeneidad que tienen entre sí, manifestado en sus atributos, las relaciones entre sus habitantes y su herencia cultural común. Es por estas razones que la descripción del paisaje a lo largo del expediente es la de un único paisaje cultural” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:16).

Como puede entenderse, se trató de un diseño patrimonial unilateral que se produjo disolviendo, a manera de inclusión, posiciones que estuvieron en pugna al interior del grupo que construyó la delimitación cartográfica. Resulta de interés que el mapa fuera justificado en el expediente a partir del trabajo de siete universidades, aunque sus contribuciones se usaron de forma conveniente, como se constata en la definición de atributos relativos a la arquitectura, la historia y el ambiente, presentados en la Tabla 9.

Según esta tabla, los criterios de delimitación propuestos para Risaralda, por la Universidad Católica de Pereira (Rodríguez Herrera y Osorio, 2008), distan de los criterios empleados para la delimitación final presentada en el expediente. No obstante, el expediente dice soportarse en el modelo de Risaralda: “el paisaje cultural inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial corresponde al área más representativa, de acuerdo con el modelo de delimitación empleado que se basó en los desarrollos del equipo técnico para el Proyecto Paisaje Cultural Cafetero del Departamento de Risaralda (veáse Universidad Católica Popular de Risaralda *et al.*, 2006)” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:16).

Una diferencia fundamental entre ambos modelos cartográficos es la valoración de la homogeneidad/heterogeneidad. Mientras que el modelo de Risaralda otorga mérito al ‘sombrió’ y a la ‘diversificación de cafetales’ como elementos de agrodiversidad (heterogeneidad) (Rodríguez Herrera y Osorio, 2008), el mapa patrimonial final privilegió un modelo productivo basado en la homogeneidad (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012). Se trata de dos modelos de conservación irreconciliables, cuyas diferencias fueron disimuladas a través de un modelo cartográfico que borra la diversidad interna, suponiendo la existencia de “un único paisaje cultural” dividido en seis zonas separadas pero que forman un conjunto (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:16).

En el devenir de la candidatura este desacuerdo conceptual muta hacia una sutil malinterpretación, una incompatibilidad terminológica, que en algún grado resulta provechosa

para ambas partes. Como veremos a lo largo de esta tesis, este tipo de desencuentros se repiten en muy distintos ámbitos de la práctica donde emerge el concepto de ‘Paisaje Cultural Cafetero’. En el caso de la fabricación del mapa, el borrado de perspectivas discordantes facilita la diferenciación del nuevo espacio, que se ordena a partir de seis zonas compatibles con el código turístico y patrimonial. Las zonas A y B son caracterizadas por su pasado indígena y afrodescendiente, que guarda relación con la presencia de explotaciones mineras. Las zonas C y D se presentan como ejemplos destacados de la colonización antioqueña. Mientras que las zonas E y F son connotadas por su biodiversidad, en un relieve con posibilidades de apreciación paisajística.<sup>76</sup>

Este nuevo ordenamiento resulta de la acción gubernamental nacional en diálogo con la acción de expertos internacionales que, a través de evaluaciones, inducen definiciones relevantes para hacer legible el territorio en términos de la UNESCO. En el caso del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ la UNESCO destacó la ‘institucionalidad cafetera’ y la ‘biodiversidad’ como valores excepcionales, según la presentación de la declaratoria que hizo la Viceministra de Cultura durante la primera reunión del *Comité Directivo Nacional* que administra el bien:

“Explicó [la Viceministra] los atributos del PCC, recordando que se requirieron 3 años para lograr su definición, e igualmente expresó que en el proceso de evaluación por parte de la UNESCO, los evaluadores no entendían cuáles eran los atributos y las diferencias de las 6 zonas, para lo cual se requirieron explicaciones que permitieran una comprensión clara, en especial de los primeros 4 tributos: Café de montaña, predominancia de café, cultivo en ladera y edad de la caficultura.

Resaltó como la UNESCO destacó el papel de la institucionalidad cafetera que es uno de los valores excepcionales del PCC.

Asimismo, se refirió a los criterios de la UNESCO en los cuales se enmarca el PCC y los valores de excepcionalidad. Expresó como la biodiversidad, fue destacada en el expediente por las características de flora y fauna. Finalmente, expresó que las 6 zonas del PCC tienen una representatividad de los cuatro valores excepcionales y constituyen un único paisaje” (Acta 01 CDN\_15.09.11).

El argumento del expediente, expuesto por la Viceministra, consiste en que las 6 zonas representan de forma ‘íntegra’ los cuatro valores definidos como ‘excepcionales’. Un argumento válido si se piensa que los cuatro valores corresponden con el Plan Estratégico de la FNCC, entidad que tiene presencia en esas 6 zonas y en todo el país. Ahora ¿por qué estas zonas y no

---

<sup>76</sup> El municipio de La Celia se sitúa en la zona F.



otras donde también se cultiva café? ¿por qué son 6 zonas y no 4 u 8? ¿en qué se diferencian? ¿cómo conforman un conjunto representativo de un ‘paisaje cultural’?

Para abordar estas cuestiones es importante considerar que este patrimonio se localiza en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle porque fueron quienes mantuvieron presencia (a través de funcionarios o investigadores) durante la preparación de la candidatura. Tal como se reiteró en el Foro sobre el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ realizado por la Comisión de Ordenamiento Territorial del Senado de la República en enero de 2016, cuando delegados del gobierno del Tolima solicitaron la inclusión de este departamento dentro del límite patrimonial.

En otras palabras, la localización de las 6 zonas no obedece a valores ‘universales’ ni a variables científicas ‘objetivas’, como sugiere el expediente, sino a prácticas gubernamentales locales y nacionales donde los modelos cartográficos entran a representar acuerdos tecno-políticos, que en este caso tardaron varios años. No estamos hablando de un proceder extraordinario, sino de la forma convencional como se hace el patrimonio en diferentes lugares del mundo. Un actuar que se ajusta a una explicación postestructural de la representación cartográfica, según la cual los mapas son imperfectas simulaciones de la realidad que se intentan hacer coincidir con lo real mediante simulacros, los cuales no se agregan al mundo sino que producen el mundo (Baudrillard, 1978, Harley, 2001).

Retomando las palabras de la Viceministra, resulta notable que los evaluadores no entendieran “cuáles eran los atributos y las diferencias de las 6 zonas” (Acta 01 CDN\_15.09.11). Desde mi experiencia comprendo que no existe conexión clara entre los atributos y las diferencias asignadas a las 6 zonas, porque la zonificación no fue consecuencia directa de la ponderación de atributos, sino que siguió una trayectoria un poco más compleja, mediada por negociaciones tecno-políticas. Es así como los atributos se formularon para delimitar el ‘paisaje cultural’ de cada uno de los cuatro departamentos, que tuvieron una especie de ‘cuota’ dentro del área delimitada. Confeccionados los polígonos departamentales se procedió a unirlos y a caracterizarlos, lo cual dio como resultado una zonificación regional compuesta por 6 polígonos. Finalmente, en la consolidación del expediente prevalecieron cuatro valores de ‘excepcionalidad’ afines al Plan Estratégico de la FNCC, con referencia a los cuales se formuló el Plan de Manejo.

La supuesta concordancia entre los atributos y los cuatro valores surge, tras una negociación de tres años, donde la FNCC obtuvo el privilegio de que los atributos priorizados y

el Plan de Manejo, obedecieran a su orientación productiva.<sup>77</sup> Bien advierte Tocancipá-Falla (2010) que con el reciente auge de los ‘cafés especiales’ que se pretenden incorporar dentro la marca Café de Colombia “la Federación está ganando control sobre toda manifestación diferencia que implique una nueva forma de representación cafetera, aunque existen algunas expresiones de resistencia a dicha institucionalidad. La identidad cafetera, entonces, termina imponiéndose y cooptando la diferencia” (Tocancipá-Falla, 2010:115).

A la luz de estas cooptaciones puede entenderse porqué, pese a la orientación productivista del mapa patrimonial (Tabla 10), la Viceministra enfatiza en la ‘biodiversidad’ como fuente de valor. Según lo registrado, se trata de una afirmación discursiva de valores ambientales que no se refleja en acciones de gobierno concretas. Teniendo en cuenta, por ejemplo, que la consideración de la ‘biodiversidad’ a nivel de atributo (y no de valor universal) le resta relevancia a la gestión ambiental dentro de los objetivos del Plan de Manejo.

#### **4.1.3. Acerca del énfasis productivista**

El énfasis productivista del expediente se presenta mediante un discurso que tiende a revalorar lo ‘vivido’ por encima de lo concebido. La ‘vitalidad’ de este ‘paisaje cultural’ se realiza, en términos institucionales, mediante políticas de fomento a renovación de cafetales, financiadas por el gobierno y ejecutadas por la FNCC. Las renovaciones contribuyen al indicador del Plan de Manejo del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ denominado ‘hectáreas renovadas’, asimilado como equivalente a lograr una ‘caficultura joven, sostenible y de calidad’. La ‘vitalidad’ de este ‘paisaje cultural’ se fija, en este sentido, en términos de intensificación productiva y actualización de variedades, estando acorde con las políticas agrarias nacionales.

La Tabla 11. “Estructura de cafetales en Colombia, 2006 - 2011” indica que entre los años 2007 y 2011 la superficie cultivada en variedad *Típica* (considerada por los productores

---

<sup>77</sup> Respecto a las negociaciones tecno-políticas de lo considerado patrimonial, resulta de interés una reciente publicación del ex-director de Comunicaciones y Mercadeo de la FNCC, quien juzga como “posibles detractores” del ‘paisaje cafetero’ a académicos y políticos que en su opinión “ven el PCCC como un argumento para obtener financiación y recursos de diferentes fuentes o para desarrollar los más diversos proyectos de investigación, que no necesariamente corresponden con las prioridades del PCCC o los indicadores de gestión del Plan de Manejo” (Samper, 2016:138). En nuestra consideración, al estar el Plan de Manejo del ‘paisaje cafetero’ alineado con el Plan Estratégico de la FNCC, cualquier proyecto de investigación que opere al margen de las prioridades de la FNCC podría considerarse como un “posible detractor” del patrimonio oficial, según el argumento de Samper (2016). Como corolario, la investigación generada por el *staff* tecno-científico de la FNCC (CENICAFÉ, CRECE, Fundación Manuel Mejía) constituiría conocimiento con garantías, sobre un espacio que la FNCC supone como campo propio.

como la variedad más *tradicional* de café) se redujo en un 9%, mientras que la superficie cultivada en variedades mejoradas por CENICAFÉ (*Castillo* y *Colombia*) creció en un 14%. Se trató de una intensificación que desplazó al policultivo de café en el país (con sombrero), representado en la variedad *Típica*.<sup>78</sup>

Tabla 11. Estructura de cafetales en Colombia, 2006 - 2011.

Indicador (nacional)	2006	2011
Hectáreas cultivadas en café	874.000 hectáreas	919.000 hectáreas
Número de plantas cultivadas	3,9 millones de plantas	4,5 millones de plantas
Hectáreas renovadas, promedio anual	64.138 hectáreas anuales	90.243 hectáreas anuales
Cafetales con “métodos tradicionales de siembra”	17%	20%
Cafetales con “métodos tecnificados envejecidos”	29%	20%
“Cafetales con métodos tecnificados jóvenes”	54%	71%
Edad promedio, ponderada por tecnología de siembra	13.87 años	9.3 años
Densidad de siembra, ponderada por tecnología de siembra	4.431 plantas por hectárea	4.883 plantas por hectárea
Hectáreas cultivadas en variedad Típica (porte alto, susceptible a la roya)	20%	11%
Hectáreas cultivadas en variedad Caturra (porte bajo, susceptible a la roya)	51%	46%
Hectáreas cultivadas en variedad Castillo y Colombia (porte bajo, resistente a la roya)	29%	43%

Fuente: Con base Silva (2012), quien utiliza datos de la FNCC.

Lejos de los cánones patrimoniales clásicos, que privilegian la antigüedad de las prácticas sociales como valor excepcional, aquí la modernización se reconoce como un atributo que expresa ‘vitalidad’ patrimonial. Por lo tanto, se presumen como destacables las plantaciones de variedad *Castillo* entre los 2 y 5 años, con un manejo ‘tecnificado’ basado en dieciocho prácticas productivas validadas por la investigación agronómica de CENICAFÉ, que el expediente presenta como síntoma de bienestar y progreso de la ‘cultura’ cafetera (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012).

La sobrevaloración del monocultivo de café sobre otras prácticas agrícolas fue uno de los temas tratados en 2013, durante un evento denominado ‘Cátedra Ambiental’, organizado por la Universidad Tecnológica de Pereira y la CARDER. En esa ocasión, tanto el representante de

<sup>78</sup> Aunque no es posible trazar una correspondencia absoluta entre la variedad y el tipo de manejo, porque los agricultores ponen en práctica diferentes combinaciones, la *Típica* es una variedad porte alto que demanda sombrero, por lo cual suele presentarse bajo la forma de policultivo. Fue una variedad de uso masivo en Colombia antes de la tecnificación iniciada en la década de 1970.

la FNCC como el delegado del Movimiento por la Defensa y Dignidad de los Cafeteros Colombianos (Dignidad Cafetera), celebraron los valores positivos asociados al Patrimonio Mundial, el cual juzgaban como una oportunidad frente a la ‘crisis cafetera’. Ambos coincidieron en que el ideal agroecológico de policultivo de café (con sombrío) no correspondía con la actualidad (y mayoría) de agricultores que participan en el negocio cafetero. Indicaron que la producción agroecológica, implicaba una diversificación de canales de comercialización, con la que no se contaba en la región.

El representante de la FNCC señaló que la declaratoria de la UNESCO podría implicar una política ambiental diferenciada para los espacios considerados como ‘paisaje cultural’, pero que la *visión humanística y productiva del paisaje* valorada en la declaratoria no implicaba en sí misma un énfasis pro-ambiental. Desde este argumento, respondió a una de las intervenciones del público que cuestionaba la pretensión institucional de patrimonializar *visiones monocultivistas de uso de la tierra* (Diario de campo, PE\_24.09.13):

“Lo que estoy tratando de decir es que desde luego hay que buscar el equilibrio entre caficultura y sostenibilidad. Desde luego hay oportunidades, y probablemente, uno de los retos y soluciones al tema del café [...] es digamos, intensificar el sombrío. Que antes el sombrío podía ser en algunos casos un problema porque generaba excesos de humedad y hongos, ahora digamos, se hace viable el sombrío, un sombrío más bien manejado y un sombrío productivo; estos son temas que se están revisando actualmente [...] El segundo punto es que hay otros paisajes culturales en el mundo que pueden ser una referencia interesante, y que podrían ser acusados de ser monocultivos. El Paisaje del Agavero, del tequila, allá uno va y es un desierto y hay agua, punto. El Paisaje del Alto Duero, en Portugal, eso es un paisaje vitinícola, que son uvas obviamente ¿Es eso consecuencia de una doctrina neoliberal o de un acomodamiento, digamos, de factores de producción y de factores culturales que condujeron a esa visión humanística y productiva del paisaje? Es un debate bien interesante, pero es un debate que no solamente debe ser basado en una doctrina económica particular” (Intervención representante de la FNCC, Cátedra Ambiental Universidad Tecnológica de Pereira-CARDER, PE\_24.09.13).

La cita anterior tiende a esquivar la controversia sobre la especialización productiva en café como objeto de protección, que ya había sido expuesta en 2012 durante una de las reuniones del *Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero*. En esa ocasión fue el Gobernador del Resguardo Indígena de San Lorenzo (Riosucio, Caldas) quien preguntó a la Viceministra de Cultura y a los representantes de la FNCC “si el PCC va a trabar únicamente la sostenibilidad del cultivo de café o si es posible reconsiderar el tema de la diversificación de cultivos para la seguridad alimentaria”. Una pregunta para la que no hubo respuesta en aquel momento, siendo

consignada en el acta como una “inquietud [que el Gobernador] dejó a los asistentes” (Acta 09 CDN\_26.10.12).

Como es conocido dentro del mercado del café, las *oportunidades* a las que se refiere el representante de la FNCC se hallan en los denominados ‘cafés especiales’, inaugurados en la década de 1980 por firmas como Starbucks Coffee.<sup>79</sup> Este nicho de mercado ha vuelto a preconizar el sombrero del cafetal, aunque su importancia ya no es definida por los productores, como ocurría antes de la tecnificación de la década de 1970. Sino que es prescrita por los consumidores, quienes exigen ciertas características de los productos, bajo principios éticos y morales relativos al cuidado del ambiente, el comercio justo, la responsabilidad social, etc. (Guhl, 2009).

Este tipo de señales de mercado orientadas a la economía de lo inmaterial vienen tomando fuerza en contextos como La Celia, reproduciendo la lógica del llamado tercer espíritu del capitalismo (Boltansky y Chiapello, 2002; Comaroff y Comaroff, 2011, Harvey, 2007). Se trata –como he señalado– de formas de comunicar y simbolizar la producción, que reivindican una supuesta artesanidad, sostenibilidad y belleza del capitalismo. Desde esta lógica es posible otorgar a lo común (mercancía) nuevos valores-belleza y valores-verdad (Lazzarato, 2004).

La sanción de la excepcionalidad del ‘paisaje’ no se formula entonces en relación con su aparente incompatibilidad como mercancía. Tampoco se observa resistencia a culturizar lo mercantil. Ni ocurre la neutralización de la diferencia entre lo común y lo singular, anunciada por Baudrillard (1974, citado en Montenegro, 2010). Mucho menos se privilegia a las mejores, variadas y ‘tradicionales’ formas de aprovechar la biodiversidad, prescritas por el Comité de Patrimonio Mundial (2008). Por el contrario, es en términos del mantenimiento del flujo de lo común (mercancía) que se sanciona la existencia de un patrimonio ‘vivo’. Cabe entonces la pregunta de Kirshenblatt-Gimblet (2004), a la que buscamos aportar con esta tesis: ¿para qué salvaguardar un fenómeno que goza de vitalidad?

#### **4.2. Administración del sitio**

El ‘Paisaje Cultural Cafetero’ fue incorporado en el ordenamiento jurídico colombiano mediante la Resolución 2079 de octubre de 2011, emitida por el Ministerio de Cultura como ratificación de la Decisión 35COM 8B.43. La Resolución le otorga a este ‘paisaje cultural’ el

---

<sup>79</sup> Starbucks Coffee abrió su primera tienda de café en Colombia en el año 2014.

carácter de ‘patrimonio cultural de la nación’ y propone “velar para que se conserven integralmente los valores universales excepcionales que ameritaron la inclusión [...] en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO” (Artículo 3). Se oficializa así un particular proceso de gestión de la diferencia, articulado por el Plan de Manejo definido como un mecanismo para establecer “condiciones de cambio del paisaje y no su inmutabilidad” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:137).

El Plan de Manejo se hace efectivo mediante seis objetivos estratégicos, con los que se pretende manejar una serie de amenazas vinculadas a los cuatro valores de excepcionalidad (Tabla 12). La producción cafetera se concibe como alternativa ‘sostenible’, frente a otros usos del suelo: agrícolas, mineros, turísticos, que pasan a considerarse como amanzantes. Asimismo, se consideran amenazantes factores internos al sector cafetero como la disminución de la rentabilidad del cultivo de café, el abandono de la actividad agrícola, el debilitamiento de la acción gremial y el deterioro ambiental. Si bien, los procesos de modernización se conciben como un valor del ‘paisaje cafetero’, también se indica como su efecto amanzante la pérdida de saberes y técnicas constructivas y los cambios de vocación de uso de la tierra.

Dentro del análisis, la variabilidad en los precios del café y de las tasas de cambio son reconocidos como principales factores que han llevado a los agricultores a “abandonar la actividad cafetera para dedicarse a otros cultivos más rentables” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:113). En este sentido, se advierte la amenaza del ‘bajo relevo generacional’. En concreto, se indica que la edad promedio de los productores de café en el país es de 53 años (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012).

**Tabla 12. Objetivos estratégicos del Plan de Manejo del ‘Paisaje Cultural Cafetero’.**

Valor	Principales amenazas	Objetivos estratégicos
Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Disminución de la rentabilidad de la caficultura</li> <li>- Bajo relevo generacional</li> <li>- Cambio de vocación de uso de la tierra</li> </ul>	1. Fomentar la competitividad de la actividad cafetera
		2. Promover el desarrollo de la comunidad cafetera y su entorno
Cultura cafetera para el mundo	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Bajo relevo generacional</li> <li>- Pérdida de saberes y técnicas constructivas tradicionales</li> <li>- Rentabilidad de usos alternos de las edificaciones</li> <li>- Movimientos sísmicos</li> </ul>	3. Conservar, revitalizar y promover el patrimonio cultural y articularlo al desarrollo regional
Capital social estratégico construido	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Posible disminución de la participación regional y</li> </ul>	4. Fortalecer el capital social cafetero

Valor	Principales amenazas	Objetivos estratégicos
alrededor de una institucionalidad	debilitamiento del capital social	5. Impulsar la integración y desarrollo regional
Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Contaminación de recursos naturales</li> <li>- Pérdida de microcuencas y fuentes de agua</li> <li>- Deslizamientos de tierra</li> </ul>	6. Apoyar la sostenibilidad productiva y ambiental del PCCC

Fuente: Ministerio de Cultura y FNCC (2012:140).

Según los indicadores de manejo, los dos primeros objetivos estratégicos están dirigidos a dar continuidad a programas de renovación de cafetales, programas de infraestructura, programas educativos, de desarrollo empresarial y de certificación agrícola. El objetivo tres se orienta a proyectos de gestión del patrimonio cultural, incluyendo inventarios e inclusión de criterios patrimoniales en el ordenamiento territorial. El objetivo cuatro apunta a actividades de fomento de la asociatividad del gremio cafetero. El objetivo cinco se concreta en proyectos de ‘turismo sostenible’. Finalmente, el objetivo seis incluye acciones de promoción de tecnologías ‘sostenibles’ y de conservación ambiental.

Si bien el Plan de Manejo formaliza acciones de tipo productivo, social y ambiental que buscan garantizar bases materiales para la agricultura, nuestro análisis muestra que estas acciones se formulan de forma general, en comparación con el detalle otorgado a los apartados dirigidos al turismo y las comunicaciones. Tal énfasis anuncia un estilo de administración patrimonial, unilateral y orientada al mercado de lo inmaterial que, como veremos a lo largo de esta tesis, ha predominado durante los primeros cinco años de vida institucional del ‘Paisaje Cultural Cafetero’.

En particular, la estrategia de comunicaciones refleja como un grupo de entidades gubernamentales se apropia el derecho de autodefinición que tienen los habitantes locales, produciendo diferencias para exhibir ante la industria turística. Ello pudo observarse a través de las reuniones del ‘Comité Directivo Nacional’ realizadas entre 2011 y 2016 –que se analizan en el siguiente apartado–, así como a través de la prensa escrita (Murillo, 2016). Un tipo de proceder que se anunciaba en el propio Plan de Manejo:

“La declaratoria del PCCC y el desarrollo de su identidad visual como marca de calidad se constituirán en importantes instrumentos de formalización y consolidación del sector turismo como fuente de agregación de valor dentro de parámetros de sostenibilidad social y ambiental” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:149).

Según nuestro análisis, el expediente propone una agricultura que será ‘sostenible’ a través del turismo y de otras formas de producción de valor, donde prima el contenido informativo e ideológico sobre la materialidad de la producción. En este sentido, Murillo (2016) afirma que esta patrimonialización supone un aprovechamiento de recursos del sector cultural para promocionar el sector productivo de la región. Nosotros consideramos, además, que estamos asistiendo a una intensificación del sector cultural como sector productivo. Siguiendo una imaginación política desarrollista a las personas se les pretende “informar” sobre la existencia de un patrimonio oficial que los representa, para que se “familiaricen” y comprometan con su “desarrollo y conservación” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:149). A mediano plazo se busca que el deseo de conservación del ‘paisaje cultural’ provenga de sus propios habitantes, que aún no participan de la apropiación patrimonial. Hacia ellos se dirigen procesos comunicativos y de educación, como los que ilustra la siguiente cita:

“El Plan de Comunicaciones tiene como propósito motivar e informar a los habitantes de los municipios y veredas del PCCC para que se familiaricen con su patrimonio, incrementen el sentimiento de pertenencia por su región y se comprometan con el desarrollo y conservación de su patrimonio. Se busca, mantener y fortalecer el compromiso y la participación de las autoridades locales y de otros actores interesados o aliados.

La comunicación está dirigida a toda la población de la región, a las autoridades locales, organizaciones y personas aliadas del proyecto. Transmite mensajes para desarrollar el sentido de pertenencia sobre el bien y para educar a la población en torno a la cultura cafetera y la asimilación de los valores del PCCC, de forma tal que la valorización del patrimonio provenga en primer lugar de sus propios habitantes.

El plan cuenta con dos etapas o fases de ejecución: la fase de pertenencia y la fase educativa. La primera, busca concientizar a los diferentes públicos sobre las características especiales que posee la zona donde habitan y despertar el sentido de pertenencia. La segunda, tiene como momento de inicio la inclusión del PCCC en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, será ejecutada de manera permanente. Esta fase busca que los habitantes de los municipios del PCCC participen activamente y se comprometan con la conservación y sostenibilidad de su patrimonio” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:149).

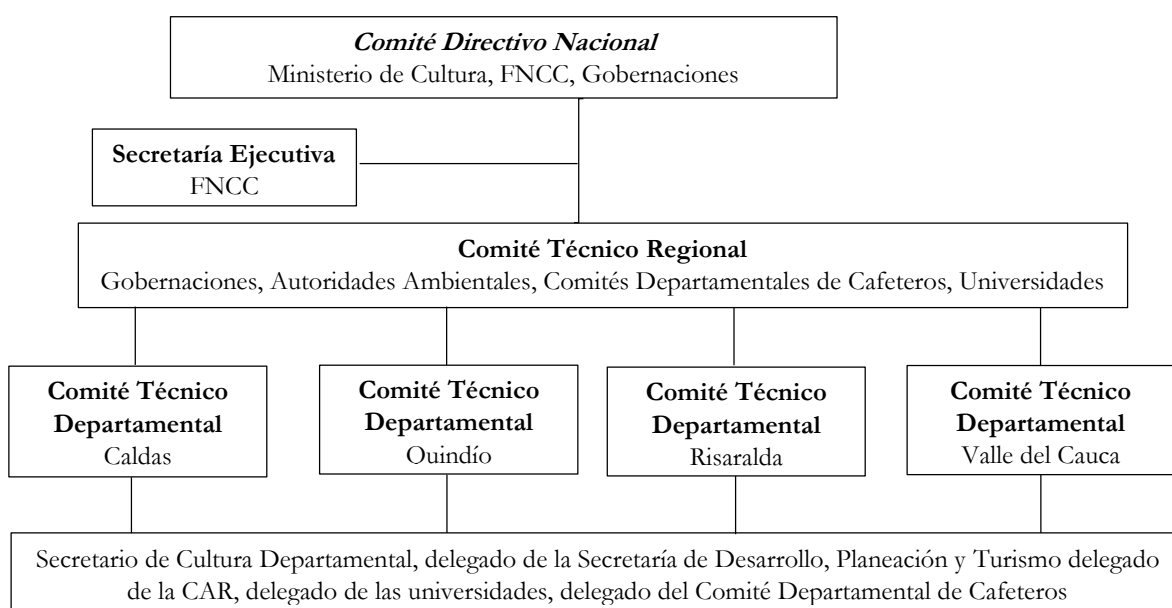
Para llevar a cabo esta visión, el Plan de Manejo se apoya en dos conjuntos de instrumentos: a) Un marco legal que la relaciona la esfera cultural, ambiental y cafetera, incluyendo normas de ordenamiento territorial e instrumentos de defensa del origen del Café de Colombia. b) Un arreglo institucional para la administración del Plan de Manejo. El cual se concreta en una alianza entre el gobierno (nacional y departamental), la FNCC y las autoridades



ambientales, que conforman un ‘Comité Directivo Nacional’ definido como la máxima instancia de administración del bien.

Según el organigrama, el ‘Comité Directivo Nacional’ cuenta con una Secretaría Ejecutiva que cumple funciones de *staff*. De este Comité nacional deriva un ‘Comité Técnico Regional’, al que confluyen cuatro ‘Comités Técnicos Departamentales’ (Figura 2). Estos órganos técnicos se conciben como espacios de “socialización”, “coordinación” y “seguimiento” a la ejecución de las políticas formuladas en cada uno de los departamentos incluidos dentro del límite patrimonial (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:139).<sup>80</sup>

**Figura 2. Arreglo institucional para la administración del ‘Paisaje Cultural Cafetero’.**



**Fuente: Ministerio de Cultura y FNCC (2012:158).**

#### 4.2.1. ‘Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero’

Entre los años 2011 y 2016 el ‘Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero’ operó a través de reuniones que se realizaban cada dos o tres meses, en alguno de los 51 municipios demarcados como patrimonio. Se trataba de espacios semi-abiertos a las que solían asistir entre 40 y 100 personas, comprendiendo representantes del gobierno nacional, del

<sup>80</sup> La puesta en marcha de este diseño organizacional ha generado algunas contestaciones por parte de agentes que no se ven suficientemente representados en el esquema, tales como las siete universidades que participaron en la preparación de la candidatura y los alcaldes de 51 municipios demarcados como patrimonio. En 2012 las universidades obtuvieron un puesto en el *Comité Directivo Nacional*. Por su parte los alcaldes han sido representados en esta instancia a través de las Gobernaciones. De manera paralela, han conformado la Asociación de Alcaldes del Paisaje Cultural Cafetero que se oficializó en 2016.

gobierno departamental y del gobierno del municipio en que se realizaba la reunión. Asistían también profesores universitarios, consultores, delegados del Comité Municipal de Cafeteros, colegios y organizaciones sociales locales.

Según mis notas de campo, la mayoría de las reuniones se abrían o se cerraban con demostraciones folclóricas y artísticas, finalizando con un almuerzo ofrecido por las autoridades locales. Los vecinos de estos municipios contemplaban desde las ventanas de sus casas el desfile de carros oficiales, periodistas y visitantes foráneos, que por un día ocupaban algún auditorio de su pueblo, almorzaban en un lugar emblemático, recorrían las calles, tomaban fotografías, visitaban la Casa de la Cultura y se marchaban. Según las actas del ‘Comité Directivo Nacional’ este estilo de operación buscaba promocionar la declaratoria: “Se acordó hacer eventos que coincidan con las reuniones de Comité Técnico Regional y que permitan socializar el tema PCC a sectores de interés, como el turismo” (Acta 01 CDN\_15.09.11).



Foto 1 y 2. ‘Comité Directivo Nacional’ realizado en el municipio de El Cairo (Valle del Cauca), 2013. A) Reunión. B) Cubrimiento mediático.

El análisis de las actas y el trabajo de terreno muestra que los puntos más importantes tratados aluden al posicionamiento institucional del bien, su promoción, la respuesta a controversias públicas, la gestión interna del ‘Comité Directivo Nacional’ y el reconocimiento de algunas experiencias locales de gestión patrimonial (Tabla 13). Dentro de esta multiplicidad de temas tratados, me interesa subrayar el posicionamiento institucional y la promoción de este patrimonio. Al tratarse de un producto fundamentalmente informativo, éstas constituyen dos vías importantes a través de las cuales la idea del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ comenzó a *hacerse* en municipios como La Celia.

Tabla 13. Análisis de las actas del *Comité Directivo Nacional*, periodo 2011-2015.

Temas centrales	Subtemas	Actas
<b>Posicionamiento institucional del bien</b>	Acuerdo para la Prosperidad No 43 – Sector Cultura, Plan de Comunicaciones, incorporación de la declaratoria en los Planes de Ordenamiento Territorial, Plan Estratégico de Turismo, participación en el Sistema Nacional de Regalías, formulación del documento CONPES 3803 de 2014 y de un Contrato-Plan para el ‘Paisaje Cultural Cafetero’.	Actas No 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16
<b>Promoción del bien</b>	Reglamento de uso de la marca ‘Paisaje Cultural Cafetero’, estampilla conmemorativa de la declaratoria, proyecto Rutas del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, proyecto de promoción internacional del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, camión del ‘Paisaje Cultural Cafetero’.	Actas No 1, 4, 6, 7, 9, 13, 18
<b>Respuesta a las controversias públicas</b>	Explotación minera, proyecto de torres de alta tensión eléctrica en el departamento del Quindío, determinantes ambientales dentro del límite patrimonial.	Acta No 2, 3, 6, 8, 12, 13, 14, 15
<b>Gestión interna del Comité Directivo Nacional</b>	Plan de Acción del Plan de Manejo, participación de las universidades en el ‘Comité Directivo Nacional’, seguimiento a los indicadores del Plan de Manejo, informes de los Comités Técnicos Departamentales, administración del Convenio 1769 de 2009 entre el Ministerio de Cultural, la FNCC y las Gobernaciones de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca	Actas No 1, 3, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 16
<b>Reconocimiento de algunas experiencias locales</b>	Armonización del Plan de Desarrollo 2012-2015 del municipio de Circasia (Quindío) con el Plan de Manejo del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, proyecto sobre la ‘cultura material’ realizado por la Universidad Católica de Pereira entre 2011-2012, Observatorio para la Sostenibilidad del Patrimonio en Paisajes, Asociación de Municipios del Paisaje Cultural Cafetero, Programa de Relevé Generacional - Testimonio Ángel Andrés Acevedo, Presentación Arquitecto Carlos Pineda - Exposición fotográfica, presentación del Plan Maestro de Turismo de Risaralda, propuesta de articulación institucional municipal del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ por parte de la Universidad Tecnológica de Pereira	Acta No 7, 8, 10, 12, 14

Fuente: Elaboración propia.

El Acuerdo para la Prosperidad No 43 sobre el Sector Cultura,<sup>81</sup> encabezado por el Presidente de la República en el Parque del Café (Montenegro, Quindío) el 13 de agosto de 2011, constituyó un acto cívico que operó como prelude de las reuniones del ‘Comité Directivo Nacional’. Según la crónica presentada en el sitio web del Ministerio de Cultura (2011 agosto 14), al Parque del Café concurrieron personas de todo el país, para trabajar en mesas temáticas relacionadas con: patrimonio material e inmaterial; emprendimiento cultural; formación artística; lectura, escritura y bibliotecas. Se instaló también una mesa específica sobre el ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Las mesas sesionaron durante una jornada, allí se eligieron voceros y temas que fueron

<sup>81</sup> Los ‘acuerdos para la prosperidad’ son una estrategia de gobierno empleada por el Presidente Juan Manuel Santos, con la que pretende connotar eficacia, transparencia y participación. Según el sitio web de la Presidencia de la República son eventos transmitidos por el Canal de Televisión Institucional donde se concertan agendas sectoriales: “son ejercicios de diálogo que se llevan a cabo cada viernes y sábado desde una región del país. Cada acuerdo está enmarcado en un sector específico y será liderado por el ministerio o las entidades encargados de ese sector” (Presidencia de la República, s.f: párraf. 6).

presentadas al día siguiente ante el Presidente de la República y las Ministras de Educación, Cultura, Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

En la memoria de este Acuerdo, elaborada por la Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana, aparece Luis Fernando Samper (Gerente de Comunicaciones y Mercadeo de la FNCC), Oscar Arango (Docente investigador de la Universidad Tecnológica de Pereira) y María Claudia Campo (Gerente de la Ruta del Café), actuando durante el Acuerdo como “voceros de la comunidad” (Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana, 2011:10). Los temas presentados fueron:

- “Asegurar la sostenibilidad del Paisaje Cultural Cafetero con la implementación del Plan de Manejo.
- Formar a la población estudiantil de la región (Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca) para la apropiación del Paisaje Cultural Cafetero.
- Armonizar los Planes de Ordenamiento Territorial y otros instrumentos de planeación locales y regionales con el Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero.
- Determinar las exclusiones, restricciones y control de la actividad minera en el área del Paisaje Cultural Cafetero.
- Desarrollar un Plan Estratégico de Turismo para el Paisaje Cultural Cafetero.
- Desarrollar un Plan Piloto de bilingüismo en el Quindío” (Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana, 2011:10-11).

Según la memoria, el Presidente Juan Manuel Santos se refirió al control de la minería afirmando que “la política de Minas del país busca fomentar la minería responsable pero que no se permitirá la explotación minera en zonas de importancia estratégica como las del Paisaje Cultural Cafetero” (Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana, 2011:10).<sup>82</sup> También avaló la “implementación de un plan piloto de bilingüismo en el departamento del Quindío, como modelo replicable en el resto del país” (Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana, 2011:11).

La vocería a cargo de la FNCC, las universidades y el sector turístico muestra tomas de posición, relacionadas con la ‘falacia del sujeto colectivo’ (Prats, 1997), que también se expresarían en las sesiones del ‘Comité Directivo Nacional’ y en los medios de comunicación. Sobre estos últimos, cobra relevancia el análisis realizado por Murillo (2016), quien plantea que este ‘paisaje cultural’ se instituye discursivamente como una plan por realizar, fuente de prosperidad y de beneficios que las poblaciones ‘deben’ aprender a rentabilizar, por ejemplo, a

---

<sup>82</sup> Esta forma de control de la minería quedó supeditado a una reunión entre los Ministerio de Minas, Ambiente e Interior, Ingeominas y DNP, para “acordar las condiciones de exclusión de la gran minería y las restricciones aplicables a otro tipo de minería en el área del Paisaje Cultural Cafetero” (Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana, 2011:10).

través del turismo: “el imaginario que se tiene sobre el PCC es equivalente a un producto, al cual debe invertírsele para poder ser vendido tanto en el ámbito nacional como internacional” (Murillo, 2016:55).<sup>83</sup>



Foto 3. Acuerdo para la Prosperidad sobre el Sector Cultura, 2011. Fuente: Sitio web FNCC.

Según Murillo (2016), procurando generar condiciones de aceptabilidad para este discurso, una parte de la acción estatal se dirige a la difusión de narrativas establecidas sobre riquezas que se suponen identitarias, la otra parte está dada por la gestión de inversiones materializables en obras visibles (vías, mejoramientos de vivienda, rutas turísticas, educación, etc.). Resulta significativo, en esta dirección, que el primer tema tratado durante la primera reunión del ‘Comité Directivo Nacional’ fuera “el Desarrollo de la Identidad Visual del Paisaje Cultural Cafetero”, registrada como marca por parte de la FNCC (Acta 01 CDN\_15.09.11).

En aquella ocasión se propuso una reflexión sobre la “esencia y significado” de los elementos del logo: “recolección manual, biodiversidad, flora, fauna y arquitectura”, explicando que éste “debe ser un logo símbolo apropiable por los habitantes e igualmente valorado por los mismos, para lo cual se está difundiendo con los Vigías del Patrimonio” (Acta 01 CDN\_15.09.11).<sup>84</sup> A lo largo de las diferentes reuniones se formalizaría un Reglamento de Uso

<sup>83</sup> De los 987 artículos de prensa analizados por Murillo (2016), el 19% tiene como tema principal el turismo, el 15% se refiere a la declaratoria, el 8% a las festividades locales (aniversarios, reinados, muestras gastronómicas, desfiles, exposiciones, etc.) y el 4% a la producción del café.

<sup>84</sup> Vigías del Patrimonio es un programa nacional de voluntariado del Ministerio de Cultura que funciona desde 1999. Opera a partir de grupos locales que trabajan en procesos de identificación del patrimonio, divulgación y conservación. Según el expediente, en 2008 existían 16 grupos de vigías en Caldas, 4 grupos en Quindío y ninguno en Risaralda (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012). En 2008 se realizaron capacitaciones para formar los primeros grupos de vigías en Risaralda. Personalmente, participé como conferencista en los municipios de Marsella y Belén de Umbría, donde los grupos se formaron a partir de comités pre-existentes alrededor de las Casas de la Cultura. Estos grupos recibían una capacitación de un día relacionada con la legislación y las categorías del patrimonio, al final elaboraban una idea de proyecto local que enviaban al Ministerio de Cultura

de la Marca y se insistía en la necesidad de *ser disciplinados con la marca* (Diario de campo, RS\_26.10.12).

Durante la primera reunión también se informó sobre la producción de materiales divulgativos: videos y viajes virtuales, sitio web (Acta 01 CDN\_15.09.11). Nuevos materiales continuaron introduciéndose en reuniones posteriores: juegos didácticos, plegables, afiches, placas conmemorativas, material impreso, estampilla conmemorativa de la declaratoria, boletines informativos, cuñas radiales, *jingle*, *blog*, juego interactivo, música campesina, “sonidos del paisaje”, proyecto fotográfico “el oficio más duro en la tierra del café más suave”, crónicas “El carriel, el poncho y el sombrero”, video-cartas, afiche-calendario, audiovisual “Historias desde el cafetal”, etc. (Acta 04 CDN\_26.01.12, Acta 06 CDN\_23.03.12, Acta 07 CDN\_25.04.12, Acta 10 CDN\_01.02.13, Acta CDN 14\_20.03.14).

Para difundir estos materiales el Comité Directivo empleó estrategias como: curso *e-learning*, programas de televisión, formación de ‘vigías del patrimonio’, inclusión del ‘paisaje cultural’ en Google Earth, talleres sobre inclusión del ‘paisaje cultural’ en Planes de Ordenamiento Territorial, concursos de fotografía, “Cátedra PCC en primaria y bachillerato”, talleres de periodismo cultural, la Gran Fiesta del PCC, proyecto-camión ‘Rueda por el Paisaje Cultural Cafetero’ (Acta 01 CDN\_15.09.11, Acta 06 CDN\_23.03.12, Acta 07 CDN\_25.04.12, Acta 10 CDN\_01.02.13, Acta CDN 14\_20.03.14, Acta 18 CDN\_04.09.15).

Además se realizaron una serie de eventos de socialización de la declaratoria en instancias políticas departamentales y locales: entrevistas en emisoras, exposiciones, reuniones con empresarios, “firma de convenio con rectores”, “foro con candidatos a la Gobernación”, “conferencia con medios”, “socialización con comunidad y fuerzas vivas”, socialización con concejos municipales, encuentros departamentales de ‘vigías del patrimonio’, diplomado ‘Paisaje Cultural Cafetero’ (Acta 01 CDN\_15.09.11, Acta 02 CDN\_21.10.11). En conjunto se observa una acción comunicativa organizada para poner en práctica el proyecto patrimonializador, tal como se ilustra en la siguiente cita:

“La Doctora María Claudia López [Viceministra de Cultura] se refirió a la difusión del PCC y expresó que todos los esfuerzos que se realicen para socialización del PCC son pocos. Expresó que la declaratoria del PCC es de todos. Lo que se busca es que en un futuro todos pueden hablar del PCC. Se debe partir de una estrategia de socialización organizada. Debido al cambio de administraciones, por tanto [sic] es necesario realizar

---

por medio de un formulario. Luego, el Ministerio los avalaba como ‘vigías del patrimonio’ mediante un acto público donde se les entregaban diplomas y chalecos distintivos.

nuevamente las socializaciones [...] La Doctora Lina Rivas [FNCC] expresó que es muy importante involucrar por parte de los municipios a los Concejales para que conozcan y se vinculen al PCC, a través de la aprobación a los Planes de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial” (Acta 06 CDN\_23.03.12:14).

Con el paso del tiempo los gobiernos municipales empezaron a dar muestras de ‘vinculación’ a proyecto produciendo sus propias publicidades. Por ejemplo, la Alcaldía de El Cairo (Valle del Cauca) regaló a los asistentes al ‘Comité Directivo Nacional’ de 1 de febrero de 2013 un pocillo marcado con fotografías y un mapa del municipio, junto con la inscripción: “ANTES Y AHORA NUESTRA TIERRA ES ENCANTADORA. MUNICIPIO DE EL CAIRO. “PAISAJE CULTURAL Y CAFETERO”. ALCALDÍA 2012-2015”.

Otro caso es el del municipio de Quimbaya (Quindío), donde se imprimieron carpetas, plegables y escarapelas con motivo del ‘Comité Directivo Nacional’ de 27 de junio de 2014. Obviando las instrucciones del Reglamento de Uso de la Marca, este diseño ligaba del centenario del municipio a la identidad visual del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ creada por la FNCC, agregando un ícono que al parecer correspondía con la iglesia local junto con la inscripción: “Quimbaya 1904-2014”. La Figura 3. contrasta el logotipo oficial del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ con la versión re-elaborada con los iconos locales del municipio de Quimbaya.

**Figura 3. Adaptaciones locales del logotipo ‘Paisaje Cultural Cafetero’.**



**Fuente: Ministerio de Cultura y FNCC (2012:152) y trabajo de campo.**

Según nuestro análisis, las acciones comunicativas desplegadas desde diferentes agentes para posicionar y promocionar el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ coinciden en la búsqueda de fuentes de financiación, aunque la destinación de la pretendida inversión opera en diferentes direcciones. De manera esquemática, las acciones comunicativas pueden agruparse en dos tipos. Uno, que pretende financiar la preservación patrimonial en sí misma. Otro, que busca financiar un nuevo ‘ciclo de producción inmaterial’ (Lazzarato, 2001), enfocado al turismo, la industria de la

etnicidad y los mercados verdes, donde el patrimonio aparece como un medio, mas que como un fin en si mismo. Ambas intencionalidades se yuxtaponen constantemente, presentándose en ocasiones como indistinguibles.

Es así como durante la primera reunión del ‘Comité Directivo Nacional’ el Viceministerio de Industria, Comercio y Turismo presentó una propuesta de ‘Plan Estratégico de Turismo del PCC’.<sup>85</sup> En aquella reunión también se anunciaron avances en las formulaciones de otros proyectos, que en la siguiente reunión se priorizaron para su gestión ante el Sistema General de Regalías:<sup>86</sup>

- “1. Relevó generacional.
2. La conectividad en zonas rurales (teniendo en cuenta que ya en algunos municipios se cuenta con banda ancha).
3. La implementación de la iniciativa 4C en fincas cafeteras, que incluye los indicadores de sostenibilidad para las fincas y por tanto para la caficultura del PCC.
4. El mejoramiento de vivienda rural con técnicas tradicionales.
5. El mantenimiento de vías de interés cafetero.
6. Educación y patrimonio cultural.
7. Turismo, centros de interpretación y Ruta del Café.” (Acta 02 CDN\_21.10.11:5-6)

Durante la segunda reunión de este ‘Comité Directivo’, el Ministerio de Cultura propuso la construcción de una política para análisis del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES), que tres años después sería oficializada mediante el documento CONPES 3803 de 2014 titulado ‘Política para la preservación del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia’. Esta política advierte un reacomodo en las políticas económicas y en el mapa del café en Colombia, dado por una disminución del área cultivada de café y del tamaño de las fincas en el Eje Cafetero en el periodo 2003-2013. Este coincide con un incremento de la actividad turística y un

---

<sup>85</sup> Según lo consignado en el acta, la actividad turística empieza a significarse no como una ‘amenaza’ sino como una ‘oportunidad’ materializada en la ilusión de un ‘turismo sostenible’ que contenga el éxodo rural-urbano: “[se] está proponiendo un nuevo esquema para generar impacto en el Sector Turismo, el cual determinará como reorientar la actividad turística. Mencionó que el año anterior el Viceministerio realizó una investigación para determinar cómo se ha desarrollado el turismo en otras partes del mundo y como resultado se identificó que el turismo no puede ser una amenaza, (a manera de ejemplo citó el caso de una finca cafetera que cambie completamente su vocación hacia el turismo) señalando que se trata de que el productor o caficultor pueda ofrecer un producto turístico sin dejar su actividad” (Acta 01 CDN\_15.09.11:6).

<sup>86</sup> Este sistema funciona a nivel nacional para la distribución de recursos provenientes de la explotación de recursos naturales no renovables, definidos como regalías, según la Constitución Política Nacional (Artículo 360). Según la Constitución, estas regalías deberán destinarse a financiar proyectos para “el desarrollo social, económico y ambiental de las entidades territoriales [municipios y gobernaciones]; al ahorro para su pasivo pensional; para inversiones físicas en educación, para inversiones en ciencia, tecnología e innovación; para la generación de ahorro público; para la fiscalización de la exploración y explotación de los yacimientos y conocimiento y cartografía geológica del subsuelo; y para aumentar la competitividad general de la economía, buscando mejorar las condiciones sociales de la población” (Artículo 361).



desplazamiento de las siembras de café hacia “departamentos que no han sido tradicionalmente cafeteros”, tales como Huila y Cauca (CONPES, 2014:27).<sup>87</sup>

En este contexto, de abandono de la actividad agrícola y de crecimiento de la actividad turística en el Eje Cafetero, la política propone salvaguardar la cultura cafetera mediante cinco objetivos dirigidos a la apropiación social del patrimonio, el ordenamiento territorial, la gestión del riesgo, el fomento a la caficultura y el mejoramiento de las condiciones de accesibilidad-movilidad. El presupuesto de esta política no agrega nuevos recursos para financiar la preservación del patrimonio, aunque si lo hace para financiar el desarrollo del turismo.<sup>88</sup> Este tipo de procedimientos coinciden con lo interpretado por Murillo (2016), a partir de la prensa:

“Todas las inversiones que se justifican en aras del PCC son inversiones que igualmente se harían sin la existencia de la Declaratoria, exceptuando el sector turístico que, después de la Declaratoria ha tenido un incremento significativo en sus inversiones en el territorio” (Murillo, 2016:55).

En lo relativo al fomento de la caficultura, el CONPES 3803 de 2014 prescribe medidas relativas a “impulsar el cultivo de cafés especiales en la región”, tales como: a) Capacitaciones a agricultores en torrefacción, catación y Laboratorios de Calidad de Café. b) Impulso a las líneas de crédito rural para “la reconversión de beneficiaderos tradicionales a ecológicos”, como base de la implementación de certificaciones agrícolas. c) Implementación de la Denominación de Origen Paisaje Cultural Cafetero, unida al desarrollo marca de café. d) Promoción de usos alternativos del café y sus subproductos (confeiterías, jabones, cosméticos, textiles, construcción, biocombustibles) (CONPES, 2014:50).

Esta política plantea que para la apropiación de la declaratoria es necesaria la realización de inventarios de patrimonio cultural, unido al desarrollo de emprendimientos culturales, fortalecimiento de Programa Escuelas Taller de Colombia – Herramientas de Paz<sup>89</sup> y del

---

<sup>87</sup> Retomando datos del expediente, el CONPES 3803 de 2014 señala en el Eje Cafetero un incremento en el tráfico de pasajeros aéreos del 118% en el periodo 2004-2012, advirtiendo que el 96% de la oferta total de prestadores de servicios turísticos del espacio considerado como ‘Paisaje Cultural Cafetero’, se concentra en los 16 municipios que separan las ciudades de Manizales y Armenia.

<sup>88</sup> Las inversiones en materia de patrimonio contenidas en esta política del CONPES se hallan dentro de las proyecciones previstas, antes de la declaratoria, para los 51 municipios demarcados como ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Por su parte, se destinan cerca de 10 mil millones de pesos, provenientes del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, para financiar el Plan Estratégico de Turismo del PCC.

<sup>89</sup> Programa Escuelas Taller de Colombia – Herramientas de Paz es un programa nacional de formación en oficios asociados a la gestión, protección y salvaguarda del patrimonio. Según el expediente, el principal referente para el caso del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ es la Escuela-Taller de Salamina, donde se trabaja en la educación de jóvenes para la “protección y difusión de los saberes constructivos tradicionales [...] busca ser un centro de formación integral para el empleo en los oficios tradicionales relacionados con la conservación de

Programa Vigías del Patrimonio. Recomienda, además, incluir de patrimonio en la agenda educativa e impulsar la conectividad digital de los equipamientos culturales, en los municipios demarcados como ‘Paisaje Cultural Cafetero’. En materia de hábitat rural, establece la incorporación de los inventarios de patrimonio arquitectónico en los esquemas de ordenamiento territorial municipales, así como la gestión de subsidios de vivienda y de saneamiento.

**Figura 4. Instancias estatales que participaron en la formulación del documento CONPES 3803 de 2014: ‘Política para la preservación del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia’.**



**Fuente: Elaboración propia, con base en CONPES 3803 de 2014.**

El CONPES 3803 de 2014 remite al documento CONPES 3763 de 2013, denominado “Una estrategia para la competitividad de la caficultura colombiana - Comisión de Expertos”, por el cual se crea la Comisión de Expertos para la Caficultura Moderna encargada de recomendar políticas y estrategias para el sector cafetero en los siguientes diez años. Esta Comisión surgió para dar respuesta a los acuerdos del Paro Nacional Cafetero de 2013. En 2015, esta Comisión presentó su informe final (Echavarría *et al.*, 2015).

Echavarría *et al.* (2015) reconocen, en primer lugar, que la demanda mundial de café está creciendo. En segundo lugar, que el nivel de sofisticación de los denominados ‘cafés especiales’ o ‘diferenciados’ junto con un incremento del consumo interno de café constituyen estrategias adecuadas para Colombia. En tercer lugar, que el arreglo institucional actual entre la FNCC y el

---

construcciones en tapia y bahareque”. La primera promoción de tecnólogos de esta Escuela se graduó en 2008 (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:115).

gobierno genera barreras, fallos y bloqueos a la innovación, a la productividad y a la competitividad. Por lo tanto, proponen liberalizar los precios internos de café. Y, principalmente, separar las funciones de regulación y las de comercialización que actualmente reúne la FNCC, convirtiendo a la FNCC en una empresa comercial más. En términos del informe: “lo más conveniente para que se pueda generar valor y conservar el conocimiento y el patrimonio histórico de los cafeteros es que esta función comercial [de la FNCC] se privatice” (Echavarría *et al.*, 2015:46).

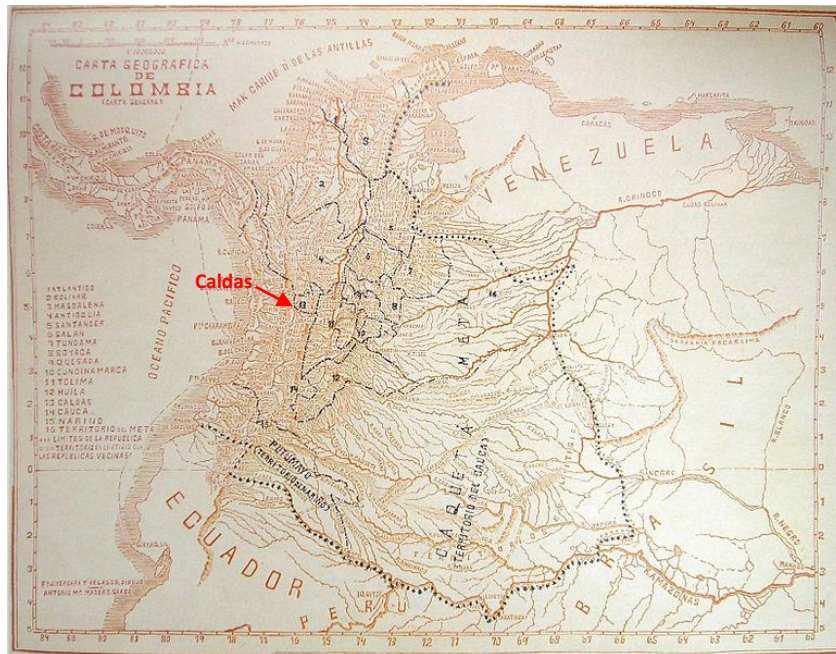
Esta propuesta significaría, en términos de la analítica empleada para la presente investigación, una profundización de la liberalización del mercado como precondition para innovar dentro de la economía de lo inmaterial. Más allá de que ocurra o no la privatización de la FNCC recomendada por la Comisión de Expertos, interesa enfatizar que estamos asistiendo a la renovación de un ciclo de desarrollo económico dentro del cual el patrimonio gana predominio en la ordenación de espacios rurales. En este sentido, el CONPES 3803 de 2014 presenta la administración del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ como “referente para el desarrollo integral de territorios que comprenden paisajes culturales productivos” (CONPES, 2014:4). Un desarrollo que, como he intentado mostrar, pretende acoplar el cambio social a demandas turísticas y al comercio de la ‘especialidad’ productos agrícolas, con el pretexto de proteger ‘tradiciones’ culturales.

## 5. El municipio de La Celia, Risaralda

### 5.1. Elementos históricos

Nos situamos en el municipio de La Celia, fundado en 1914 dentro del proceso de poblamiento conocido como ‘colonización antioqueña’.<sup>90</sup> Durante el siglo XIX este espacio hizo parte de la provincia del Cauca, en límites con la provincia de Antioquia. A principios del siglo XX pasó a integrar el departamento de Caldas (creado en 1905), resituándose en la frontera con el departamento del Valle del Cauca (creado en 1910). Según fuentes históricas, la fundación de La Celia fue la culminación de un poblamiento iniciado en la década de 1890, por parte colonos dedicados a la explotación de sal y guacas.

En términos geográficos estamos hablando de la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes, entre los 1.200 y los 2.000 metros de altitud, en la cuenca del río Cauca. Un espacio drenado por las sub-cuencas de los ríos Monos y Cañaveral, con un régimen bimodal de lluvias,<sup>91</sup> temperatura media de 18 grados centígrados y una precipitación media de 2.169 milímetros por año (CARDER, 2013).



Mapa 4. Carta Geográfica de Colombia, según el ordenamiento territorial decretado en 1905. Dibujado por Francisco Javier Vergara y Velasco y grabado por Antonia María Madero para el Atlas de Geografía Colombiana (1910). Fuente: Melo (1995).

<sup>90</sup> Ver Capítulo 4.

<sup>91</sup> Máximos en abril-mayo/octubre-noviembre, mínimos en enero-febrero/julio-agosto (CARDER, 2013).

Durante la primera mitad del siglo XX La Celia fue un corregimiento del municipio de Santuario (fundado en 1886), de cual se independizó en 1959. Existe un mapa del año 1889, proveniente del archivo personal de Alejandro Uribe (jefe del Partido Liberal de Santuario), que detalla la hidrografía y algunos accidentes geográficos del espacio de La Celia. Marca un camino y alrededor de diez viviendas, de las que se destacan tres y en particular una, donde al parecer funcionaba una mina de sal. Descrita como una “fuente de agua salada entamborada” en una escritura pública de 1889, que se halló en el mismo archivo personal (Entrevista, Jaime, 60 años, historiador, SA\_19.08.16).<sup>92</sup>

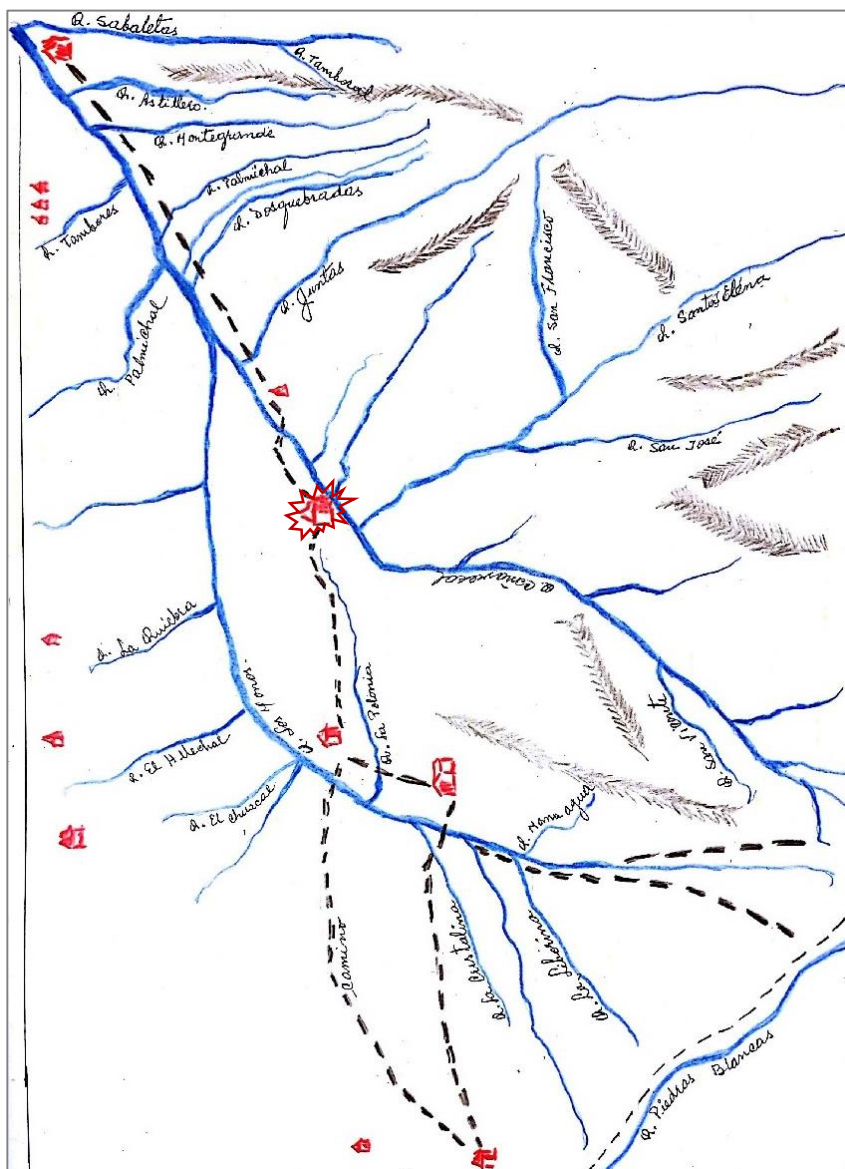
De ese archivo proviene otro documento titulado “Los Colonizadores”, el cual narra el “desmonte del vasto territorio que integra el municipio de la Celia” hacia el año 1893. Indica que este territorio hizo parte de la Provincia de Arboleda, en el municipio de Toro (hoy Valle del Cauca) y subraya un camino que atraviesa: “parte del poblado de Santuario por pueblvano [sic], sube al Yarumo, sigue al Topacio y la Laguna y desciende al río de ‘Los Monos’”. El documento precisa la existencia de tres grandes fundos: La Selva, Sabaletas, La Celia,<sup>93</sup> ligados a tres fuentes salinas: La Martinica, La Rica y San Agustín. También describe una invasión de tierras en la primera década del siglo XX, que dio lugar al acto fundacional del municipio en el lugar conocido actualmente como La Plazuela:

“En los dos citados fundos, fuera de las tres ramadas para el laboreo de la sal, cubiertos con tejas de palo, tienen sus propietarios cuatro casas con paredes de embutido y cubiertas como las ramadas con tejas de palo. **Para el año de 1907, ya los terrenos están invadidos por algunos colonos que laboran en salinas y en fincas aledañas. Otras fincas ya con mejoras** de consideración están en manos de Manuel Tabares, Teodoro Loaiza y Carlos Echeverri. **Hacia el año de 1913, los tres anteriores propietarios, secundados por algunos de los colonos invasores, han acordado hacer la demarcación de un pequeño poblado**, al coronar la corta pendiente en el paso del puente sobre el río los Monos. **Desmontan y limpian el terreno**, trazan una plazuela de unas cuarenta varas y levantan en las esquinas algunas casitas, una Manuel Tabares para su yerno Estanislao Rodríguez (primer carnicero), otra para Teodoro Loaiza, otra para Carlos Echeverri y algunas otras. En una de las esquinas en la parte occidental construyen una pequeña capilla con su correspondiente Espadaña, y adyacente, una casita para alojamiento del sacerdote (Las construcciones anotadas son de paredes de embutido y techados con teja de astilla)” (Los Colonizadores (s.f), las negrillas son mías).

---

<sup>92</sup> Estos documentos reposan en el archivo personal del historiador Jaime Vásquez Raigosa, en el Municipio de Santuario, quien amablemente facilitó una copia para la presente investigación. El archivo municipal de Santuario, como el de La Celia, fueron quemados durante la violencia bipartidista de mediados del siglo XX. Solo se conservan documentos a partir de la década de 1980.

<sup>93</sup> Según el documento, en 1983 estos fundos eran de propiedad de Manuel Martín y Martín Ortiz Romero.



Mapa 5. Mapa del espacio geográfico de La Celia, 1889. Proveniente del archivo personal de Alejandro Uribe. Fuente: Jaime Vásquez Raigosa (2016).<sup>94</sup>

Según un agricultor entrevistado en 2011 en la vereda La Secreta, antes de la fundación de 1914 se dio un intento de fundación del municipio, con los nombres de Barcelona y Berlín, en una parte más alta que la que hoy ocupa. Pero esta fundación resultó inviable ante la imposibilidad de abastecer el poblado de agua. Por lo cual se trasladó al sitio actual sobre el valle del río Monos. Esta persona recuerda que siendo niño asistía a una iglesia de madera situada en

<sup>94</sup> La versión original de este mapa (1889) fue elaborada a blanco y negro. Para la presente investigación se pudo acceder a una fotocopia poco legible. La ilustración a color y la composición aquí presentada, es cortesía del historiador Víctor Zuluaga.

La Plazuela. Con la construcción de la actual Iglesia de Nuestra Señora del Carmen en la década de 1960, la capilla de madera fue desmontada y en su lugar se construyó un jardín infantil.

Volviendo al citado documento llamado Los Colonizadores, éste habla de la presencia de moradores “en calidad de propietarios, administradores o trabajadores”, quienes organizaban regularmente convites para talar “selva” e “inmensos guaduales” que cubrían la planicie donde se estableció el poblado. Señala una donación y una venta de unos solares en el año 1916, por parte de Vicente Ortiz, que daría lugar a la conformación del actual Parque San Mateo y la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.<sup>95</sup> Posterior a esta donación, el municipio de Santuario compraría tierras a los herederos de Vicente Ortiz, para legalizar la situación jurídica del asentamiento de La Celia.<sup>96</sup>

Medio siglo después de la fundación en La Plazuela, la imagen urbana que rememoran los habitantes de La Celia consiste en un trazado ortogonal, con calles empedradas, viviendas en bahareque y una importante proporción de solares alrededor del Parque Principal. En estos solares se construirían viviendas en ladrillo a partir de la década de 1960, conformando el espacio actual que agrupa alrededor de 788 viviendas, de las cuales 31 corresponden con viviendas de bahareque consideradas de interés arquitectónico (Rodríguez Herrera y Osorio, 2008).

Para la década de 1960, La Celia hacía parte de los municipios cafeteros del occidente del departamento Caldas. A su vez, el departamento concentraba una de las mayores producciones de café en el país, que no se veía reflejada en inversión estatal en sus márgenes geográficos. Ésta fue la principal justificación para el surgimiento de un movimiento separatista en los municipios de Pereira y Armenia que, en un contexto de complejos procesos de violencia regional, concluyó con la fragmentación del departamento de Caldas en 1966.<sup>97</sup> Dentro del nuevo ordenamiento territorial el municipio de La Celia pasó a hacer parte del departamento de Risaralda, con capital en Pereira.

---

<sup>95</sup> Retomando la denominación de uso cotidiano, en adelante denominaré a estos lugares: el Parque Principal y la Iglesia.

<sup>96</sup> Según el documento: “En el año 1916 el señor Vicente Ortiz, por medio de la escritura # 73 de Febrero 26 de la notaría de Santuario, hace donación gratuita y espontánea de unos solares situados en la Celia para lo siguiente: Uno para la iglesia, de cuarenta varas de frente por cien de centro y tres solares más, uno para la casa cural, otro para la casa consistorial y el último para la escuela de niños, solares de veinte varas de frente por cuarenta de centro. También por medio de la misma escritura, vende siete solares, a \$700.00 cada uno, a los señores Juan Bautista Peláez, Tulio A. Escobar, Fenicio Gutiérrez [sic], Manuel Tabares, Daniel Zapata y Luis María. El municipio de Santuario entra a legalizar la situación jurídica, sobre propiedad de los terrenos del área urbana, comprándolos a los herederos del señor Martín Ortíz Romero” (Documento sin autor, ni fecha, titulado “Los Colonizadores”, proveniente del archivo personal de Alejandro Uribe).

<sup>97</sup> Para un análisis de los procesos de violencia en relación con la fragmentación administrativa del Viejo Caldas y la creación de Risaralda, ver López Pacheco (2011).



Foto 4. “Panorámica de la Celia. Su iglesia ya en construcción. Año 1951 aproximadamente”. Fuente: Archivo Alcaldía de La Celia (2016).



Foto 5. “Panorámica de La Celia en 1948. Nótese la primera iglesia del Señor de las Misericordias en la Plazuela. No se había iniciado la construcción de la actual iglesia”. Fuente: Archivo Alcaldía de La Celia (2016).

Según el soporte etnográfico, los habitantes mas antiguos de La Celia recuerdan la creación de escudos, banderas, himnos y mapas de su municipio, así como del departamento de Risaralda. En el imaginario local quedó la idea del Viejo Caldas para referirse al ordenamiento político anterior. Por su parte, el gobierno central continuó denominando al centro-occidente



del país a la luz de una herencia común antioqueña o paisa, tal como se observa en el Mapa de Regiones Culturales de Colombia publicado por IGAC (2002),<sup>98</sup> que demarca este espacio como ‘región cultural: Noroccidente-Central’, ‘tipo regional: Paisa-Antioqueño-Caldense’ (Anexo 2). Este imaginario de lo paisa sigue vigente en el actual Plan Nacional de Desarrollo (2014-2018),<sup>99</sup> que clasifica al Eje Cafetero junto con Antioquia como una sola región de planeación (DNP, 2015).<sup>100</sup>

La idea del Eje Cafetero surgió en la década de 1970, dentro de la terminología periodística, para referirse al Viejo Caldas (Entrevista, Miguel, 73 años, periodista, PE\_07.03.08).<sup>101</sup> Esta denominación buscaba rehuir a la demarcación de una herencia caldense o antioqueña –que restaba espacio político a los recién creados departamentos–, enfatizando en la producción de café como representación común, alrededor de la cual un antiguo departamento comenzó a *hacerse* como una nueva región.<sup>102</sup> Espacios de frontera como La Celia, transformados mediante el trabajo de colonos, hoy imaginados como ‘tradicionales’, adquieren importancia simbólica en esta representación regional.

Al parecer, en La Celia los colonos sin tierra fueron impulsados por grandes productores, quienes dispusieron de los factores de capital necesarios para respaldar un asentamiento, que siguió diferentes trayectorias en la implementación del cultivo del café (Palacios, 1983; Suárez, 2007). Los grandes productores implementaron cultivos de café valiéndose del modelo de aparcería, a través del cual compraban ‘mejoras’ y se apropiaban de cafetales sembrados en parcelas recién desmontadas por familias sin tierra. Los pequeños productores empezaban con

---

<sup>98</sup> Con base en IGAC (1995), Instituto Caro y Cuervo (1990) e Iriarte (1981).

<sup>99</sup> Los Planes Nacionales de Desarrollo en Colombia formalizan las propuestas de campaña presentadas por los candidatos presidenciales. Según la Constitución Política (artículos 150 y 339), el Plan Nacional de Desarrollo señala los propósitos, metas y prioridades de la inversión estatal durante un periodo de gobierno. Contiene presupuestos plurianuales y es aprobado por el Congreso de la República. Este Plan Nacional se escalona mediante Planes de Desarrollo Municipales y Departamentales, elaborados en concertación con el gobierno nacional.

<sup>100</sup> Este Plan Nacional de Desarrollo prescribe seis regiones en términos de objetivos de desarrollo, de la siguiente manera: “1) Caribe próspero, equitativo y sin pobreza extrema; 2) **Eje Cafetero y Antioquia: capital humano innovador en territorios incluyentes**; 3) Conectividad para la integración y el desarrollo productivo sostenible de la región Centro-Oriente y Bogotá D. C.; 4) Pacífico: desarrollo socioeconómico con equidad, integración y sostenibilidad ambiental; 5) Medio ambiente, agroindustria y desarrollo humano: crecimiento y bienestar para los Llanos; 6) El Centro-Sur/Amazonía de Colombia, tierra de oportunidades y paz: desarrollo del campo y conservación ambiental” (DNP, 2015:29, las negrillas son mías).

<sup>101</sup> Miguel Álvarez de los Ríos (1935-actual) trabajó como periodista local y nacional desde finales de la década de 1950.

<sup>102</sup> En la actualidad esta lógica cobra fuerza a nivel institucional, viéndose plasmada en proyectos de integración regional como: ‘Telecafé’ (1992), ‘Autopista del Café’ (1997), ‘Sistema Regional de Áreas Protegidas del Eje Cafetero’ (2000), ‘Ecorregión del Eje Cafetero’ (2003).

el desmonte de tierras cubiertas por bosques y el establecimiento de cultivos de subsistencia, que se iban rotando hasta que después de varios ciclos de cultivos sembraban los primeros cafetales (Guhl, 2008).

Según algunos testimonios, los primeros almácigos de café cultivados en La Celia provenían del municipio de El Águila (Valle del Cauca). En La Celia no predominó este cultivo hasta las décadas de 1970 y 1980, cuando las tierras municipales comenzaron a *poblarse de café*.<sup>103</sup> Descendientes de colonos describen a La Celia como un territorio despoblado, comenzando el siglo XX. En sus palabras, una *montaña miedosa* donde muchos lugares aún no tenían nombre.<sup>104</sup> A medida que las tierras ‘baldías’ se iban agotando, las familias sin tierra buscaban tierras baratas en nuevos frentes de colonización. Así lo ilustran los hijos de un matrimonio de agricultores provenientes de Santuario.

Hacia la década de 1940, este matrimonio reunió quince centavos para comprar un *lote* en La Celia cubierto de bosque, al que se accedía por caminos de herradura. La pareja se desplazaba periódicamente para talar bosque, emprender los primeros cultivos y construir una vivienda, donde posteriormente se trasladaron con sus hijos.

“Había tres casitas nada más, cuando él llegó acá. Se venía por una montaña horrible de una vereda de Santuario, por toda la Cordillera se venía a las dos o tres de la mañana, muchas veces se venía con mi mamá o solo, llegaba a las 5 o 6 de la mañana. Se quedaban semanas enteras, dos o tres meses, y se estaban cultivando, abriendo montaña y sembrando comida, maíz y frisol y plátanos, para después sembrar café, les preocupaba mucho la comida, porque ya tenían dos hijos” (Entrevista, Aleyda, 60 años, agricultora, V5\_17.11.11).

La *preocupación* por la comida enunciada en esta cita, se comprende teniendo en cuenta que hasta la década de 1960 a La Celia solo podían trasladarse mercancías por medio de caminos de herradura. En ese contexto se estableció una agricultura de subsistencia, en la predominaban cultivos como el maíz, el frijol, la caña, el café, combinados con la tenencia de animales (ganado vacuno, caballo, mular, pollos, cerdos). Con la tecnología de aquella época, el cultivo de café

---

<sup>103</sup> Al parecer, en La Celia los primeros cafetales se implementaron entre las décadas de 1920-1930, lo cual corresponde a un desarrollo tardío del cultivo comercial de café que, según Palacios (1983), se introdujo a Colombia hacia 1840 y se dispersó por el departamento de Caldas a partir de 1860. Asimismo, la tecnificación se extendió relativamente tarde entre los pequeños agricultores, teniendo en cuenta que algunos entrevistados recuerdan que el Servicio de Extensión Rural de la FNCC (creado en 1960) solo llegaría a sus veredas hasta la década de 1980.

<sup>104</sup> *Montaña* es una expresión usada en la zona de estudio para significar la selva, es decir, a la ‘naturaleza’ en estado puro. Romper o abrir *montaña* significa hacer claros y caminos para construir un territorio. Alrededor de la idea de *montaña* los antiguos colonos construyeron una serie de mitos e identificaciones colectivas. En la actualidad estos lugares han sido convertidos en espacios naturales, sobre los cuales las instituciones modernas constituyen, en forma de discurso científico y jurídico, una ‘naturaleza’ atemporal, auténtica y original.

tardaba alrededor de 5 años en comenzar a producir, requería trasladar semillas desde otros lugares y transportar la cosecha en mulas para su comercialización.

Superar el aislamiento geográfico fue uno de los principales desafíos para los habitantes de La Celia, no solo en aquella época de ocupación, sino durante todo el siglo XX. Los mayores recuerdan con horror el traslado de enfermos y víctimas de *la violencia*, que morían en el camino hacia Pereira. Otros fueron partícipes del negocio de la arriería, sinónimo de *trabajos forzados*.<sup>105</sup> En estas condiciones, la apertura de la carretera entre La Celia y La Virginia en la década de 1950 se simboliza como muestra de un progreso, que –al parecer– solo pudo completarse hasta el año 2015, cuando el pavimento estuvo completamente reparado y no se presentaban derrumbes. Describiendo con admiración esta reparación, conductores de buses recuerdan que en las décadas 1970 y 1980 podían tardar entre uno y tres días sacando sus vehículos del barro.<sup>106</sup>

Buscando articular sus fincas a esta vía principal, los agricultores de La Celia han desplegado diferentes estrategias en búsqueda de inversión pública. Es así como a lo largo del trabajo de campo algunos agricultores narraron intensas jornadas de trabajo, abriendo la carretera hacia sus casas. Otros hablaron de su participación en convites para el mantenimiento de vías. Unos más, relataron acaloradas luchas políticas para lograr inversión en sus veredas. Como Omar (76 años), quien expresó sin reparos que la carretera de su vereda era una obra de su autoría. A través de un relato situado entre Manizales, La Virginia y La Celia, él explica cómo logró negociar entre vecinos, políticos y funcionarios para llevar a cabo la vía:

“En la década de 1960, Omar y sus vecinos debían caminar algunos kilómetros por un camino empinado, para llegar a un sitio donde tomaban el transporte hacia La Virginia. La carretera la podían ver desde sus fincas, al otro lado de la montaña, pasando un río, pero no podían acceder porque el vecino *de abajo* –el *rico*– no permitía el paso: *le pedimos permiso para que nos dejara sacar la carretera de ahí, pero decía ‘que no’ porque ‘eso era de una familia y no se ponían de acuerdo’*. Con el tiempo Omar consiguió que Jaime Salazar Robledo, jefe del Partido Conservador de Caldas, *le mandara* un bulldócer hasta un lugar cercano. Con el bulldócer esperando, Omar se desplazó a Manizales en búsqueda de los dueños de la finca que impedía a la *soñada* vía. Como volvieron a negarse fue a la Oficina de Caminos

---

<sup>105</sup> En 2012 conocí uno de ellos. Coincidimos en una banca del parque. Él había salido a asolearse porque le dolían las rodillas, tendría más de 70 años. Me explicó que la arriería terminó en La Celia con la *entrada* de las carreteras. Su padre trabajó como arriero, también él durante una época de su vida: *Yo llevaba tres bultos de cemento cargados hasta la Fonda La Laguna, en la espalda, mi columna está desviada por trabajos forzados, mi papá confiaba en mi fuerza, él era muy bueno pero bruto como él solo* (Diario de campo, CU\_19.02.12). Según el documento titulado “Los Colonizadores”, que ya he citado, la construcción de esta vía data del año 1953, siendo catalogada como una “franca” muestra de “progreso”.

<sup>106</sup> En ese contexto se ambienta la novela histórica “El enigma de Monte Blanco”, que narra la vida de una habitante de La Celia, quien sufre un atentado en la década de 1970 y muere mientras la conducían al hospital de Pereira. Según este relato, el trayecto que en la actualidad dura una hora, podía durar siete horas en 1943 (Cano y Cano, 2011).

Vecinales, donde lo autorizaron. Regresó a La Celia y transó con el conductor del buldócer para que extendiera el trazado más de lo previsto: *me dijo 'si quiere le echo la carretera de la finca y ahí me da algo', me valió 30 mil pesos*. Con el buldócer en terreno, los vecinos intentaron que atravesara toda la vereda, tratando de conectar con otra vía. Pero ahora se negaba el dueño de la finca *de arriba*, que ocupaba una gran extensión. Y no solo se oponía, sino que lo hacía de forma amenazante: *que dizque dijo que iba a mandar a quemar todas esas chozas si seguían jodiendo con la carretera*. El rumor despertó terror porque provenía de un presunto asesino, vinculado al denominado Cartel del Norte del Valle. Finalmente, Omar lo abordó para preguntarle por el *rumor*, logrando que accediera e invirtiera dinero para culminar el trazado. *Yo le dije 'es que todos nosotros estamos muy incómodos, nosotros somos gente pacífica'. El tipo no tuvo problema, me dijo que él subía la trocha hasta arriba. Hasta nos hicimos amigos*. En mi imaginación, la escena de Omar subido en un buldócer, montaña arriba, indicándole al conductor por donde debería ir la vía, explica porque él concluye que esa *obra* le pertenece: *puedo decir que esa obra es mía*” (Diario de campo, V6\_14.06.16).

Este tipo de prácticas nos hablan de un paisaje-labor, en los términos propuestos por Ingold (2000, 2013). Es decir, un ‘paisaje’ que no es sustantivo sino procesual. Una forma que se va *haciendo* todo el tiempo, donde una generación crea condiciones para que la siguiente generación crezca y redescubra el mundo. Este ‘paisaje’ que es a la vez una labor (práctica), pone en relación un conjunto de lugares encarnados en habitantes locales, cuyas políticas del lugar están en constante diálogo y confrontación con políticas del lugar trazadas desde el exterior. Es así como el episodio de construcción de la vía verdal, recordado por Omar, es necesario contextualizarlo dentro del proceso de creación del Departamento de Risaralda en 1966 y la posterior fundación del Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, en 1967.

Según Ocampo (1992), la necesidad de descentralizar la acción del Comité Departamental de Cafeteros de Caldas, llevando la tecnificación del café a lugares marginalizados en el occidente del Departamento (como La Celia), fue uno de los argumentos empleados por la Junta que impulsó la creación de Risaralda. Quienes defendían la unidad de Caldas plantearon que la escisión les restaría poder en los órganos nacionales de la FNCC (Ocampo, 1992). Las contradicciones alrededor del gremio cafetero pueden comprenderse teniendo en cuenta que en 1962 se había regularizado el mercado del café, mediante un acuerdo internacional de cuotas. En 1963 se conformó la Organización Mundial del Café y a partir de este momento la FNCC se enfocó a cumplir con las cuotas de producción pactadas, administrando la tecnificación de cafetales y exportando la mayor parte del café producido en el país (Palacios, 1983).<sup>107</sup>

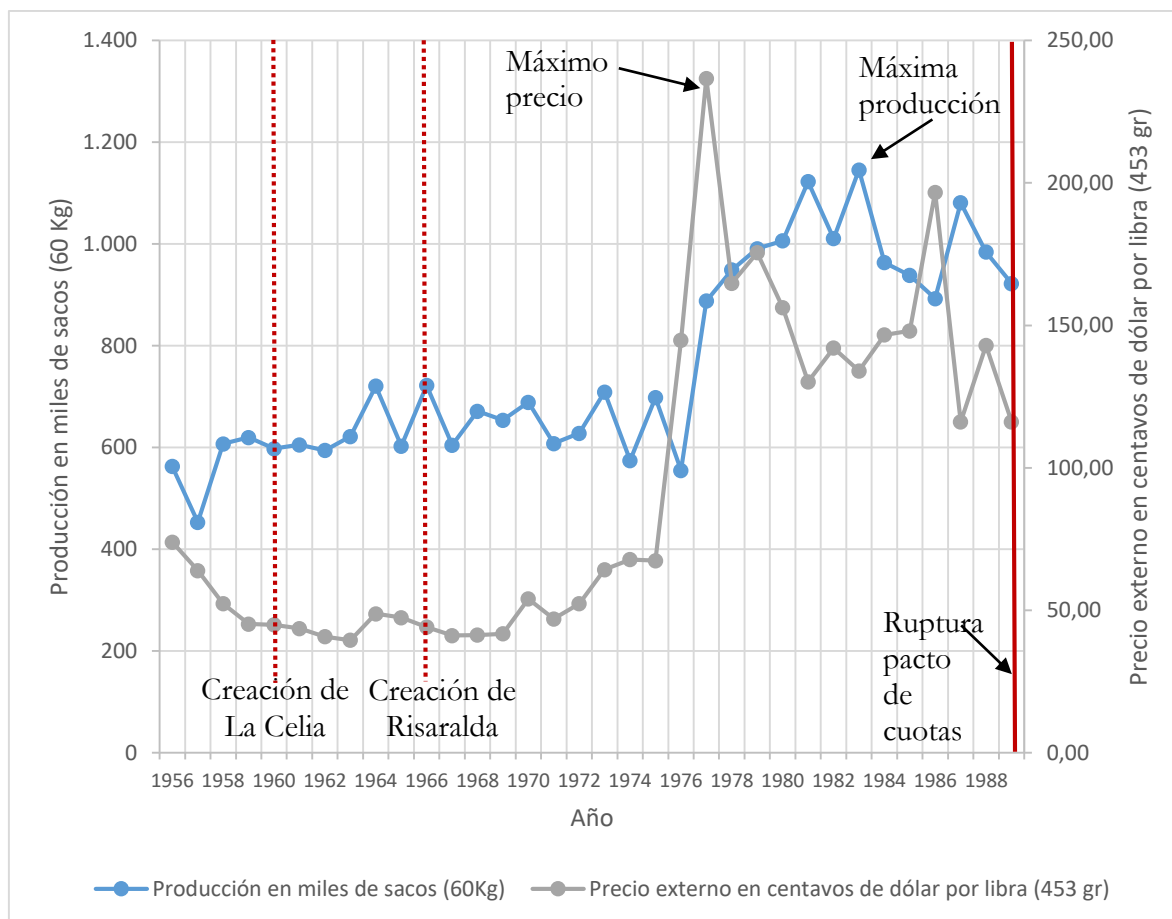
La ilusión de crecimiento económico, basado en la exportación de café, marca una condición importante para comprender los móviles de la creación del Departamento de Risaralda

---

<sup>107</sup> Ver Capítulo 3.

(1966) y el municipio de La Celia (1959). En La Celia, este ciclo modernizante se reflejaría en la construcción de carreteras, escuelas, acueductos, redes eléctricas y telefónicas. Lo que significó –por ejemplo– que los pequeños agricultores emplearan por primera vez motores para el beneficio de café.

**Figura 5. Producción de café y precio internacional (promedios anuales), entre 1956 y 1989.**



Fuente: Elaboración propia, con base en estadísticas de la FNCC (2017).<sup>108</sup>

En 1967 se había instalado el Banco Cafetero en La Celia. En la década de 1970 inició la tecnificación de cafetales en el país y se dio un periodo conocido en la jerga económica como ‘bonanza cafetera’ (Figura 1). Según González Acevedo (2015), la tecnificación tuvo como momento cumbre el año 1983 cuando CENICAFÉ desarrolló la variedad Colombia, la cual permitió la duplicación y triplicación de la densidad de siembra. Este cambio tecnológico, en el marco de un mercado regulado, propició que el país produjera “12 millones de sacos a 1,64

<sup>108</sup> Estadísticas extraídas del sitio web de la FNCC (última consulta: 09/01/2017).

dólares/libra, generando una de las mayores bonanzas cafeteras de la historia” (González Acevedo, 2015:23).

El fin del Acuerdo Internacional del Café en 1989 conduciría al declive de los precios, en un entorno de altas productividades logradas a través de la tecnificación. En la década de 1990, estuvo marcada por el éxodo rural. Muchos pequeños agricultores de La Celia vendieron sus fincas, contribuyendo a procesos de concentración de la tierra, que describiré en el siguiente apartado. Otros siguieron sosteniendo las fincas, soportados en recursos que enviaban sus hijos desde la ciudad y el extranjero, entre otras estrategias y tácticas económicas que son analizadas en la III Parte de esta tesis.

## 5.2. La Celia hoy

El municipio de La Celia (Risaralda) tiene una extensión de 10.700 hectáreas. En términos administrativos está dividido en 25 veredas, el casco urbano y un corregimiento (Patio Bonito). El 85% del suelo municipal corresponde a cultivos, el 12% a bosques y el 0,6% a otros usos (DNP, 2016). Las estimaciones del DANE (2005a) para el año 2016 indican que en el municipio habitan 8.580 personas, de las cuales el 39% reside en el casco urbano y el 61% restante en la zona rural. En el periodo 2005-2016 el municipio presentó un índice de crecimiento poblacional negativo (-0,002).<sup>109</sup>

Según DNP (2016), los cultivos transitorios ocupan 5,4% del suelo municipal y los pastos el 43,3%, siendo las actividades agrícolas con mayor peso económico después del café.<sup>110</sup> El Esquema de Ordenamiento Territorial vigente plantea que los cultivos de café generan el 70% del empleo, seguido del comercio (4.5%), la administración pública (4%), el sector de la construcción (1.5%), el sector transporte (0.74%), los hostales y restaurantes (0.91%) (Alcaldía de La Celia, 1999). Análisis más detallados del mercado laboral indican que La Celia presenta una tasa de empleo informal del 94%, una tasa de dependencia económica del 36% y una tasa de empleo infantil del 11%, lo cual está correlacionado con el elevado índice de pobreza multidimensional que presenta el municipio (DANE, 2005b). El DNP (2016) establece que el

---

<sup>109</sup> El censo de 2005 mostró que la población que había cambiado de residencia en los últimos cinco años lo hizo por: dificultad para conseguir trabajo (31%), razones familiares (46,3%), por otras razones (7,3%) y por amenaza para su vida (5,4%) (DANE, 2010).

<sup>110</sup> Según la Gobernación de Risaralda (2014) los cultivos transitorios se distribuyen así: plátano (1,2% del suelo municipal), caña panelera (0,4%), el aguacate (0,4%), la mora (0,01%). También contribuyen a la economía local la tenencia de animales (cerdos, aves de traspatio, ganadería caballar, asnar, mular, caprinos, apicultura y piscicultura en estanques) (Gobernación de Risaralda, 2014).

82% de la población municipal está registrada en el Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales (SISBEN), lo que significa que hacen parte del régimen subsidiado de salud.<sup>111</sup>

Para Rocha (2014) la informalidad laboral caracteriza al 82% de los ocupados cafeteros en Colombia, siendo más aguda en los empleados domésticos (99%), los trabajadores familiares sin remuneración (92%), los patronos (88%) y los trabajadores independientes (85%). Una de las barreras para la formalización laboral, según este estudio, es la insuficiencia de ingresos de los trabajadores, los cuales no alcanzan el umbral del salario mínimo mensual vigente, por lo que no pueden cotizar al régimen contributivo. Rocha (2014) apoyado en conclusiones de Botello (2010), sitúa el precio interno del café como determinante en la formación del jornal cafetero. Para estos autores en el escenario actual de ‘crisis de los precios’, las poblaciones productoras especializadas conforman un mercado laboral de bajos salarios, intensivo en mano de obra no calificada que se integra con el mercado laboral urbano en el sector de la construcción (Botello, 2010; Rocha, 2014). Rocha (2014) agrega que los subsidios del servicio de salud, soportados por el SISBEN, suelen percibirse como sustitutos de las retribuciones de seguridad social, representando otra barrera para la formalización laboral.

Aunque no es posible generalizar esta última conclusión, los datos disponibles para La Celia sugieren que la informalidad laboral no parece considerarse dentro de los problemas prioritarios del municipio. Un diagnóstico rural participativo realizado por la Alcaldía de La Celia (2011), enumera las siguientes debilidades en veredas donde centré el trabajo de campo: mal estado de viviendas e infraestructura, la baja cobertura del SISBEN, los bajos precios del café, el incremento de plagas, el alto costo de fertilizantes, los factores climáticos, la deforestación (Alcaldía de La Celia, 2011).

Reflejo de este tipo de priorizaciones, los programas de ‘mejoramiento de vivienda’ han obtenido mayor preferencia en las votaciones de presupuesto participativo.<sup>112</sup> La ausencia de aspectos relacionados con la formalización laboral dentro del diagnóstico realizado con la

---

<sup>111</sup> En Colombia no tienen derecho a subsidios en salud las personas que tengan un vínculo laboral o perciban ingresos suficientes para afiliarse a Empresas Prestadoras de Salud (EPS), también las personas pensionadas y quienes aparezcan como beneficiarias de personas afiliadas a EPS.

<sup>112</sup> Es así como el informe de gestión del Alcalde Municipal 2008-2011 indica la realización de 41 ‘mejoramientos de vivienda’ (Alcaldía de La Celia, 2011:2). Por su parte, el informe de gestión del Alcalde Municipal 2012-2015 reporta 128 ‘mejoramientos de vivienda’ urbanos y rurales (65 con cargo a presupuesto participativo) (Alcaldía de La Celia, 2015:33). Además, en el periodo 2012-2015 se construyeron dos planes de vivienda urbana de interés social: el Plan de Vivienda Papelucho (32 viviendas) y el Plan La Campiña (104 viviendas).

Alcaldía Municipal, que parecen naturalizar la dependencia del SISBEN (el cual no garantiza acceso a pensión). Esto podría estar relacionado con dos factores. En primer lugar, con el predominio de pequeños agricultores cafeteros cuya base productiva es la auto-explotación laboral. En segundo lugar, con una política agraria y social que es ejecutada para el sector cafetero, no por el gobierno, sino por la FNCC. De ahí que las principales demandas económicas relativas a la producción de café se gestionen, no a través de alcaldías municipales, sino ante el gobierno nacional, por medio de la FNCC.

**Tabla 14. La Celia, comparación de brechas territoriales.**

Indicador	La Celia	Risaralda	Eje Cafetero	Nacional
Cobertura total de acueducto (2005)	69,70%	92,90%	87,60%	87,4%
Déficit cualitativo de vivienda (2005)	45,80%	11,20%	18,7%	23,8%
Cobertura neta de educación media	33,7%	41,1%	42,1%	71,5%
Tasa de analfabetismo en mayores de 15 años	12,6%	7,0%	7,7%	5,9%
Índice de pobreza multidimensional (2005)	67,88%	41,20%	S.D.	27%

**Fuente: Con base en CONPES (2014), DNP (2014, 2016).**

Según la base de datos con la que se produjo el mapa del ‘Paisaje Cultural Cafetero’,<sup>113</sup> en La Celia existen 1.373 ‘fincas cafeteras’. Estas cubren un área total de 7.416 hectáreas (69% del suelo municipal), de las cuales 3.837 hectáreas están cultivadas en café.<sup>114</sup> El 72% de estos agricultores detenta títulos de propiedad sobre la tierra y el 28% se declara en ‘posesión’. El tamaño de estas fincas varía entre 270 y 0.07 hectáreas. El 94% de los productores tiene menos de 16 hectáreas y ocupa 66% del área total. El 81% tiene menos de 8 hectáreas y ocupa el 30% del área total. Mientras que el 56% tiene menos de 3.8 hectáreas y ocupa el 10% del área total (Tabla 12).

Según la Resolución 1132 de 2013 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, los pequeños productores en Colombia son definidos como aquellos agricultores cuyos ingresos provengan de un predio rural que no supere las dos Unidades Agrícolas Familiares (UAF), mientras que los medianos productores corresponden con aquellos que poseen entre dos y cinco

<sup>113</sup> Información suministrada por el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, actualizada a 2006. Aunque indicativos, estos datos no deben confundirse con el total de productores de café en La Celia, teniendo en cuenta que solo comprenden a los socios de la FNCC, la cual no incluye agricultores sin tenencia jurídica sobre la tierra.

<sup>114</sup> Es decir, en promedio, solo cerca del 50% del área una ‘finca cafetera’ está sembrada en café.



UAF. Se entiende la UAF como “una unidad de medida económica traducida en las hectáreas necesarias para que, en un sitio determinado, una familia rural tenga los ingresos necesarios para obtener vida digna y la sostenibilidad de su unidad productiva” (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2013:1).

Para municipios como La Celia, la UAF se ha fijado en 8 hectáreas.<sup>115</sup> Por lo tanto, los datos disponibles mostrarían que el 81% de los productores de café de La Celia tendrían menos de una UAF, mientras que el 94% tendría menos de dos UAF. Ambos grupos encajarían con la definición institucional de ‘pequeños productores’, de los cuales, el 81% no tendría condiciones suficientes para “remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio” (Ley 60 de 1994, artículo 60). Solo el 4% de los productores de café de La Celia se ajustarían a la definición institucional de ‘mediano productor’.

**Tabla 15. Estructura de la propiedad de la tierra destinada a la producción de café en La Celia.**

Tamaño de las fincas de café	No de productores (% de un total de 1.373 productores)	Área ocupada (% de un total de 7.416 hectáreas)
Menor a 3.8 hectáreas	56%	10%
Entre 3.8 y 8 hectáreas	25%	20%
Entre 8 y 16 hectáreas	13%	37%
Entre 16 y 40 hectáreas	4%	20%
Mayor a 40 hectáreas	0.9%	13%

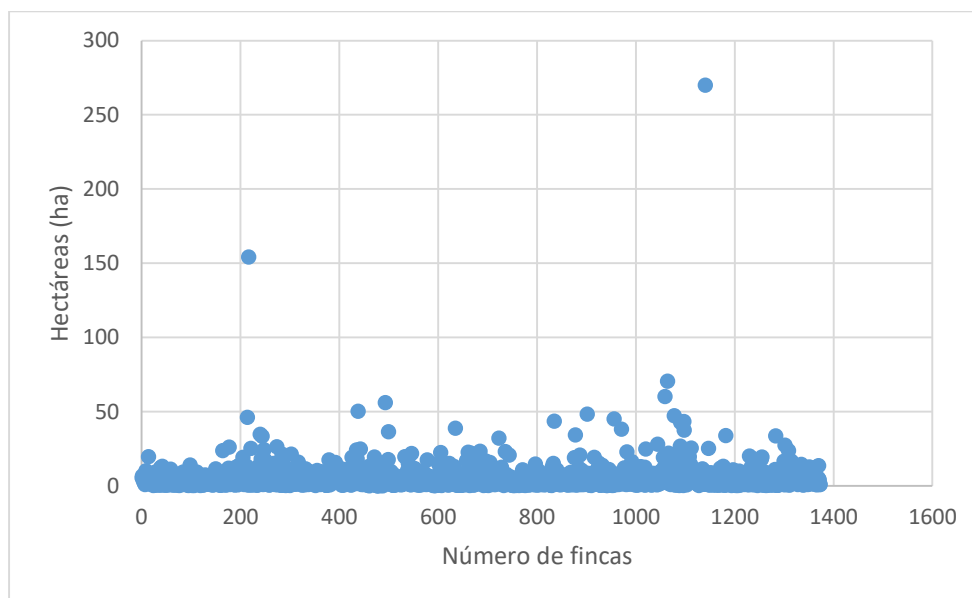
**Fuente: Base de datos del mapa del ‘Paisaje Cultural Cafetero’.**<sup>116</sup>

García y Ramírez (2002), con base en un modelo de simulación, plantean que los denominados ‘pequeños productores’ de café solo serían viables económicamente si poseen más de 3.8 hectáreas. Por debajo de este tamaño, los ingresos no alcanzan a cubrir un nivel de gastos mínimo para satisfacer las necesidades básicas de una familia, “razón por la que se ven obligadas a buscar empleos extra-prediales, o ajustar el nivel de gastos con consecuencias negativas, como por ejemplo, el deterioro del estado nutricional de la familia” (García y Ramírez, 2002:15). En el caso de los productores de La Celia, los datos muestran que el 56% se sitúa por debajo de las 3.8 hectáreas. Es decir, según García y Ramírez (2002) tendrían pocas probabilidades de acceder a un salario mínimo mensual, este tipo de fincas son definidas como agricultura de tipo ‘subfamiliar’ (García y Ramírez, 2002) o como ‘microfundios’ (IGAC, 2012).

<sup>115</sup> La Resolución 1132 de 2013 actualiza las extensiones mínimas y máximas de las UAF para Risaralda. Debido a que el municipio de La Celia no se incluye dentro de esta actualización, asumo para éste el valor de la UAF asignada al municipio de Guática, por ser el que mejor se aproxima a las condiciones territoriales de La Celia.

<sup>116</sup> Información suministrada por el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, actualizada a 2006.

Figura 6. Tamaño de las fincas que producen café en La Celia.



Fuente: Base de datos del mapa del 'Paisaje Cultural Cafetero'.<sup>117</sup>

La Tabla 14. muestra que el 81% de los productores de café ocupa el 30% del área agrícola cafetera, mientras que el 17.9% de los productores solo ocupa el 70% de las tierras. Un 0.9% de ellos ocupa el 13% de la tierra. Tal tendencia también se puede visualizar en la Figura 5. Ello dista de una distribución equitativa de la tierra (equidistribución) que supone el índice de Gini, según el cual la distribución completa se alcanza cuando el 1% de la propiedad está distribuido en el 1% de los propietarios, el 50% de la propiedad está distribuido en el 50% de los propietarios, y así sucesivamente (IGAC, 2012). Estos datos son concordantes con la tendencia de concentración de la tierra calculada por IGAC (2012) para La Celia: 0,552 en el 'Gini de tierras' y 0,695 en el 'Gini de propietarios con repetición'. Según IGAC (2012), el 'Gini de tierras' no captura todas las dimensiones de la concentración de la tierra en Colombia.<sup>118</sup> Como complemento se calcula el 'Gini de propietarios sin repetición', el cual mejora la información, aunque no alcanza reflejar los procesos de despojo de tierras ocurridos en el marco del conflicto armado. Este despojo se puede esconder en figuras de testaferrato, cambio de

<sup>117</sup> Información suministrada por el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, actualizada a 2006.

<sup>118</sup> Porque la concentración proviene de la posesión de grandes extensiones de tierra por parte de pocos propietarios, pero también es posible que algunos propietarios tengan más de un predio (multipropiedad) (IGAC, 2012).

propietarios, compra de predios para lavado de activos provenientes del narcotráfico, etc. (IGAC, 2012).<sup>119</sup>

Acorde con el patrón de concentración de la riqueza esbozado, el DNP (2016) plantea que el municipio de La Celia presenta rezagos en los índices de cobertura total de acueducto (69,7%), déficit cualitativo de vivienda (45,8%), cobertura neta de educación media (33,7%), tasa de analfabetismo en mayores de 15 años (12,6%), índice de pobreza multidimensional (67,88%), los cuales tienen mayor incidencia en la zona rural (Tabla 15). Pese a ello, el DNP (2016) clasifica a La Celia como un ‘entorno de desarrollo intermedio’ en el contexto nacional.

### 5.2.1. ‘Cafés especiales’

Tres décadas de la desregularización del mercado del café, los ‘cafés especiales’ se vienen legitimando en diferentes lugares del mundo como alternativas de revitalización económica para los productores. La historia de la producción de ‘cafés especiales’ en La Celia es relativamente reciente. Éste nicho de mercado se introduciría en la década del 2000, por parte de la FNCC. A través de esta institución algunos agricultores adquirieron acciones de la marca Juan Valdez, otros emprendieron procesos de certificación agrícola con la aspiración de inscribir su producción en el segmento de los ‘especiales’.

Promovidas por la FNCC y la Cooperativa Municipal de Caficultores de La Celia, al año 2006 existían en el municipio 42 fincas certificadas con el sello ‘Comercio Justo’ y 32 fincas estaban en proceso de certificación con distintos sellos: ‘Comercio Justo’, ‘Rain Forest Alliance’ y ‘Nevado’, diez años después (2016) este proceso completaría 795 fincas certificadas bajo diferentes sellos. En 2010, fue creada una seccional de la Asociación de Prosumidores Agroecológicos (Agrosolidaria),<sup>120</sup> sumándose al mercado de los ‘cafés especiales’ promovido por la FNCC y la Cooperativa de Caficultores. Es asociación alcanzó 120 fincas con la marca ‘Comercio Justo’ en 2016. En total, 915 fincas tenían instalados procesos de certificación agrícola en el municipio de La Celia, en 2016 (Tabla 16).

---

<sup>119</sup> Nuestro soporte etnográfico contiene algunas alusiones a este tipo de ocupaciones invisibles del territorio: *caciquismo*, *ricos* que *abusaban* del precio de los abarrotos, fincas cesantes en procesos judiciales de extinción de dominio (expropiación legal), no obstante, un análisis exhaustivo de este tipo de datos supera el alcance de la presente investigación.

<sup>120</sup> Esta asociación proviene de la Confederación de Prosumidores Agroecológico (Agrosolidaria), fundada en 1994 en el departamento de Boyacá, que en la actualidad asocia alrededor de 26.000 agricultores en todo el país (Celeita, 2012).

**Tabla 16. Producción de ‘cafés especiales’ en La Celia, 2006-2016.**

Agente promotor	Sellos	2006		2016
		No de fincas certificadas	No de fincas en proceso	No de fincas certificadas
FNCC, Cooperativa Municipal de Cafeteros de La Celia	‘Comercio Justo’	42	18	330
	‘Rain Forest’		6	
	‘Nevado’		8	
	‘Código de Conducta 4C’			461
	UTZ			4
Agrosolidaria, Fundación Hanns R. Neumann Stiftung	‘Comercio Justo’			120
<b>Total</b>		<b>42</b>	<b>32</b>	<b>915</b>

Fuente: Base de datos del mapa del ‘Paisaje Cultural Cafetero’<sup>121</sup> e información suministrada por el Comité Municipal de Cafeteros de La Celia (2016).

Las certificaciones agrícolas facilitan un eventual acceso a nuevos mercados, pero no garantizan un sobreprecio proporcional ni permanente sobre el trabajo que suponen las denominadas ‘buenas prácticas’ agrícolas auditadas por los certificadores. La mayoría de pequeños agricultores de La Celia ha participado de forma intermitente en estos procesos de certificación. Algunos han abandonado antes de las auditorías. Muchos de los que han logrado certificar su producción suelen acogerse a los canales comerciales de la FNCC, aunque otros acuden a canales alternos.

En búsqueda de canales alternos surgió en 2010 la idea de fundar una seccional de Agrosolidaria en La Celia, una asociación que en 2016 reunía alrededor de 130 pequeños agricultores. Por intermedio de la Fundación Hanns R. Neumann Stiftung, en 2016 Agrosolidaria vendía ‘café especial’ a la asociación canadiense Tim Hortons y estaba certificada por el sello ‘Comercio Justo’. Tim Hortons, su único cliente, no demandaba certificaciones agrícolas, sino que exigía un requisito específico de ‘taza limpia’. Ese año, los socios de Agrosolidaria decidieron no renovar su certificación de ‘Comercio Justo’, debido a que las inversiones realizadas por un par de años en auditorías no se habían reflejado en nuevos clientes.

### 5.2.2. Turismo

A diferencia de los ‘cafés especiales’, el turismo en La Celia ha seguido una trayectoria más larga, aunque no más prolífera. Las primeras posadas datan de principios del siglo XX.

<sup>121</sup> Información suministrada por el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, actualizada a 2006.

Entendidas como hospedajes económicos para albergar viajeros, más que turistas, en la actualidad (2016) este tipo de establecimientos constituyen allí la principal forma de alojamiento. También existe un Centro de Visitantes situado en el Parque Natural Verdum (creado en 1998),<sup>122</sup> que en 2014 ofrecía cuatro camas y una pequeña zona de *camping*. Además de una zona de *camping* en el Centro Recreacional Agualinda.<sup>123</sup>

En el casco urbano de La Celia es posible encontrar alrededor de seis posadas. La mayoría funciona como viviendas donde rentan habitaciones a viajeros. Es el caso de la casa de Lilia (80 años), situada en sector de Parque Principal. Una vivienda de dos plantas, de arquitectura moderna, con un local comercial en el primer piso. En 2016, Lilia vivía sola en el segundo piso de esta casa, tres de las habitaciones estaban alquiladas. Según me explicó, pese a que su familia vivía en Pereira, ella se negaba a abandonar La Celia. Hacía diez años había comenzado a rentar habitaciones *para no sentirse tan sola*. No solía recibir viajeros ocasionales sino funcionarios provenientes de otras ciudades (por ejemplo, profesores, empleados del banco, etc.). Algunos de ellos habían permanecido con Lilia por más de seis años (Diario de campo, CU\_06.07.16).

Junto a esta casa funcionaba en 2016 otro hospedaje. Era una construcción en bahareque, de dos pisos, que seguía el estilo conocido como ‘arquitectura tradicional’. En el balcón solía colgar un pequeño letrero que anunciaba el alquiler de habitaciones. A pocos metros de ambas viviendas, siguiendo el estilo arquitectónico considerado como ‘tradicional’, funcionaba el principal hospedaje de La Celia. Algunos lo denominaban como *el hotel*. Era una vivienda de dos pisos situada en una esquina, con un supermercado en la planta baja. En el segundo piso se alquilaban unas cinco habitaciones, funcionaba un restaurante y vivía una familia. Los precios eran relativamente más altos que el resto de hospedajes. El restaurante era muy frecuentado.

Un balance de los alojamientos turísticos municipales fue narrado por uno de los ‘vigías del patrimonio’ entrevistados:

“[Para el turismo] necesitamos agrandar y convencer de que nosotros tenemos poder y magia turística. Pero no tenemos infraestructura. Miremos la infraestructura hotelera, no la hay. Uno reconoce que es cierto. Mi pueblo no tiene hoteles para albergar turistas. Y sin son poquitos de pronto, por ahí hasta diez-doce se pueden albergar en algunas casas

---

<sup>122</sup> El parque que fue creado por el Consejo Municipal de La Celia buscando proteger el abastecimiento local de agua. Verdum se localiza en la zona de amortiguación del Parque Nacional Natural Tatamá (creado en 1987). En el año 2011, el Consejo Directivo de la Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER) elevó la figura de conservación de este parque, a categoría de conservación de orden regional (Acuerdo del Consejo Directivo 26/2011).

<sup>123</sup> Establecimiento contiguo al casco urbano (con piscina, lagos de pesca, restaurante, bar) donde los habitantes locales suelen realizar celebraciones.

o en algunos sitios más o menos. Pero aquí treinta turistas les toca volverse pa' Pereira” (Entrevista, Marcos, ‘vigía del patrimonio’, CU\_12.07.16).

Pese a la ausencia de infraestructura, las fiestas conmemorativas de creación del municipio, conocidas como ‘Fiestas Aniversarias de La Lluvia’, suelen atraer a algunos turistas. Por otro lado, el Parque Regional Verdum y del Parque Nacional Natural Tatamá se han impulsado prácticas (aún incipientes) de ecoturismo y turismo científico, cuya principal audiencia han sido estudiantes de colegios y universidades. Desde la década del 2000, en algunas veredas que hacen parte de la zona de amortiguación de ambos parques (Chorritos, Caimalito, El Tigre, La Zelandia y La Secreta), se han conformado asociaciones para impulsar la conservación y el ecoturismo.



**Foto 6. Sector del Parque Principal, municipio de La Celia, 2012.**

El Esquema de Ordenamiento Territorial Municipal vigente sitúa al turismo dentro de los objetivos económicos de mediano y largo plazo (Alcaldía de La Celia, 1999). Se concibe como una nueva actividad productiva, que requiere de una serie de condiciones de competitividad relativas a la construcción de infraestructura (vías, alcantarillado, relleno sanitario, telecomunicaciones, miradores y senderos turísticos); la ampliación de cobertura de servicios sociales y; mejoramiento de la gestión ambiental (áreas naturales protegidas y control de la contaminación) (Alcaldía de La Celia, 1999). De manera específica, el Esquema de Ordenamiento propone propiciar el agroturismo en la vereda Chorritos, también construir infraestructura en cuatro vías de interés paisajístico: 1) Villanueva-Chorritos-Los Chorros; 2) El

Brillante-La Laguna-Puente Tierra; 3) Patio Bonito-Momblán; 3) La Celia-Patio Bonito (Alcaldía de La Celia, 1999).



Foto 7. Centro de visitantes Parque Natural Regional Verdum, 2012.

Una mirada a los Planes de Desarrollo Municipal formulados desde el año 2001, indica que en los últimos 15 años los gobiernos municipales han coincidido en la intención de elaborar un inventario turístico, formular un plan para este sector y comenzar a desarrollar algunos atractivos. Todos los alcaldes han reconocido el potencial ecoturístico del Parque Natural Verdum, cada uno ha propuesto atractivos alternos, pero ninguno se ha desarrollado completamente (Tabla 17).

Tabla 17. La Celia, análisis de la agenda turística 2001-2016.

Plan de Desarrollo Municipal, según periodo	Atractivos turísticos proyectados	Tipo de actividades de desarrollo turístico proyectadas
2001-2003	Parque Municipal de La Sabaleta (cuena del río Cañaverel)	Inventario turístico, capacitación
2004-2007	Parque Nacional de la Arriería Calzada Verde La Alejandría-La Celia	Inventario turístico, capacitación, asociacionismo, promoción turística
2008-2012	Cabalgata urbana Sendero ecológico en el río Monos Jardín Botánico Sabio Caldas	Inventario turístico, planeación turística, desarrollo de atractivos
2012-2015	Vía La Celia-San Luis-La Virginia Parque Lineal Rio Monos 'Paisaje Cultural Cafetero'	Inventario turístico, construcción de infraestructura, articulación regional con el 'Paisaje Cultural Cafetero'
2016-2019	'Paisaje Cultural Cafetero'	Implementación del Plan de Turismo de La Celia,

Plan de Desarrollo Municipal, según periodo	Atractivos turísticos proyectados	Tipo de actividades de desarrollo turístico proyectadas
	Circuito Turístico del Occidente de Risaralda Espacio urbano de La Celia – <i>Cittaslow</i> Parque Lineal Río Monos Parque Natural Regional Verdum Parque Nacional Natural Tatamá Jardín Botánico Sabio Caldas	articulación al Circuito Turístico del Occidente de Risaralda, formulación del Proyecto <i>Cittaslow</i> , fortalecimiento del Jardín Botánico, adecuación del Centro de Visitantes del Parque Natural Regional Verdum

**Fuente:** Con base en Planes de Desarrollo Municipal de La Celia (2001-2016).

Más allá de las proyecciones, en la actualidad la actividad turística no representa una alternativa efectiva de revitalización económica. Hasta el año 2016, ningún atractivo alternativo al Parque Natural Regional Verdum y a la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Natural Tatamá se había desarrollado en La Celia. Pese a la presencia de diferentes demarcaciones de patrimonio natural-cultural efectuadas en los últimos 29 años, el municipio no participa del mercado turístico regional. De manera que su población no recibe beneficios económicos derivados del patrimonio, en comparación con otros municipios con mayores capacidades para hacerlo (por ejemplo, Salento, Montenegro, Santa Rosa de Cabal).

Esta situación se explica porque la localidad de La Celia constituye un espacio poco connotado turísticamente, debido a tres factores principales. En primer lugar, la insuficiente infraestructura vial y hotelera descrita, sumada a que el urbanismo de La Celia no corresponda con lo distinguido como excepcional a nivel arquitectónico (Osorio, 2008). En segundo lugar, la insuficiente planificación del turismo local. Y en tercer lugar, a las implicaciones del estigma de la violencia que desde la década de 1950 recae sobre el municipio. Este último factor, asociado a la influencia de guerrillas, paramilitares y narcotráfico que han atravesado la vida cotidiana de este municipio en las últimas décadas (Castro Caycedo, 1976; Martínez Herrera, 2009; Cano y Cano, 2011; La Tarde, 2013 abril 28; Álvarez, 2015).

### 5.2.3. Conflicto armado

El Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 considera que el municipio de La Celia tiene un nivel de afectación por el conflicto armado de tipo ‘medio bajo’, lo cual significa una baja incidencia de acciones armadas, cultivos de uso ilícito y minería ilegal, en relación con otros municipios del país (DNP, 2015). De acuerdo con el último informe en materia de víctimas, en el año 2015 el municipio tuvo un censo de 855 personas en condición de víctimas del



desplazamiento forzado, de las cuales el 77% residía en el área rural (Municipio de La Celia, 2015).

En 2012 esta cifra era de 478 personas, lo cual indica un incremento del 55% en los últimos cuatro años. Según el informe, con la implementación de la Ley 1448 de 2011 se generó un incremento de la población en condición de víctima, porque se empezaron a considerar aquellas personas que sufrieron daños por hechos ocurridos a partir del 1 de enero de 1985. Con ello, nueva población tuvo la oportunidad de declarar hechos victimizantes, además, La Celia continuó recibiendo población víctima de desplazamiento (Municipio de La Celia, 2015a).

Durante la presente investigación pude establecer contacto algunas de estas personas, provenientes desde los departamentos Antioquia, Valle del Cauca, Chocó y Guaviare. Una de ellas Adela, quien nació en Apartadó (Antioquia), de donde fue desplazada en 2002. Cuando la conocí, Adela y su marido se dedicaban al cultivo de café. Trabajaban como *recolectores*, luego manejaron un lote de café en calidad de aparceros. Adela también vendía ropa deportiva, que aprendió a confeccionar en La Celia.

Ella me explicó que el cultivo del café lo conoció después de haber salido de Apartadó, donde sólo cultivaban maíz, plátano y yuca. Respecto a Apartadó, Adela manifiesta que –así tuviera garantías– allá no quisiera volver, porque tiene *muchos recuerdos*. En cambio, dice que le gusta recolectar café. En su opinión el café constituye un oficio *bueno*, así paguen *barato* en las fincas. Al contrastar sus identificaciones territoriales entre Apartadó y La Celia, Adela refiere aspectos relacionados con la ‘naturaleza’ y con la guerra, dentro de una narrativa articulada por el binomio miedo/seguridad:

*“Me gusta más acá. Por un lado, porque en Apartadó habían muchas culebras, y nos mataron familiares las culebras. A un sobrino mío me lo mató una serpiente, y así [también le pasó a] vecinos de la vereda [...] Me gusta por acá porque no hay culebras, a uno se le acaba el miedo. Y también por la violencia, que por allá nos tenía azotados. Uno se acostaba y pensaba que al otro día se lo iban a llevar, lo iban a matar [...] era guerrilla y el ejército, paramilitares también [...] Por Apartadó casi no habían programas del SENA [Servicio Nacional de Aprendizaje], en La Celia sí”* (Entrevista, Adela, modista-agricultora, 34 años, V1\_19.12.12).

Su testimonio sugiere un paralelo entre la amenaza sobre la vida que implica la ‘naturaleza’ (culebras) y la guerra (guerrilla, ejército y paramilitares). Ella esboza su lugar de origen como un espacio riesgoso, contrapuesto al entorno de La Celia –donde las culebras no matan a

los familiares, existen programas sociales y no supone *recuerdos* violentos—. <sup>124</sup> Sus prácticas de cultivo de café no están ligadas a la memoria sino que suponen una ruptura con un pasado violento, marcando un reinicio en otro lugar. Nos hablan de una “manera de hallarse” en el lugar —empleando términos de Mayol (1999:6)—, donde “hallarse bien” responde a la trayectoria de cada usuario, pero también redundante en “beneficios simbólicos esperados”, manifestando en cierta medida un compromiso con una vida “posible” en el lugar que se habita (Mayol, 1999:6-7). Un ejemplo de que la identidad no solo remite a un pasado, sino que fundamentalmente simboliza un presente y un futuro.

Sobre la construcción de identidades en contextos de conflicto armado en Colombia existe una importante literatura. <sup>125</sup> Con referencia a la zona cafetera son conocidos los estudios históricos sobre el vínculo entre violencia y desarrollo cafetero (Fajardo, 1979; Bergquist, 1986; Meertens, 2000; Ramírez-Bacca, 2008). Más recientemente han aparecido investigaciones que abordan el tema desde el ángulo de la reconstrucción de espacios socio-políticos (Salcedo, 2008), la reestructuración de prácticas funerarias y corporales (Chaves, 2010), los procesos de territorialización y de construcción identitaria (Lara, 2012; Nates, 2014).

En específico, la fragmentación del Departamento de Caldas en 1966 ha sido explicada a la luz de disputas bipartidistas, entre una burguesía agraria cafetera situada en Manizales y un grupo de empresarios industriales-agrarios de Pereira y Armenia (Tirado, 1983; Rodríguez Rodríguez, 2006; López Pacheco, 2011). Para López Pacheco (2011), hasta la década de 1950 la FNCC dominó el espacio social regional en términos económicos y políticos, como fruto del poder acumulado por ciertos colonos capitalistas que lograron instaurar ‘redes de mediación’ acordes con las fluctuaciones del mercado internacional del café (López Pacheco, 2011).

A partir del periodo conocido como ‘la violencia’ de mitad del siglo XX, que sucedió en medio del primer intento de modernización, diferentes sectores sociales comenzaron a impugnar el poder concentrado en la burocracia de Manizales y el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas (López Pacheco, 2011). Esta disputa fue reforzada por la creación del Frente Nacional

---

<sup>124</sup> Esta enunciación del espacio en términos de una gama de peligros posibles me hace pensar, con Douglas (1973), en la definición de cultura como la capacidad de crear un lugar donde las personas experimenten seguridad y pertenencia, que no tiene por qué coincidir con la referencia a un origen.

<sup>125</sup> En relación con los denominados territorios indígenas y de comunidades negras, se argumenta que a la par que son mitificados por parte del Estado como marginales o de frontera, se exotizan por su ‘naturaleza’ tropical como tropo emblemático de la identidad nacional (Serje, 2005, 2013; Grueso, 2005; Del Cairo *et al.*, 2014). Son relevantes las investigaciones en contextos amazónicos (Molano, 1987; Molano *et al.*, 1989; Ruíz, 2010; Del Cairo *et al.*, 2014), en la región Pacífico (Escobar, 2005; Grueso, 2005) y en la región Caribe (Serje, 2005, 2013; Ulloa, 2005, 2012).

(1958-1974), que al establecer paridad parlamentaria entre el partido liberal y conservador con la promesa de pacificar al país, incentivó la creación de nuevos departamentos como forma de “saciar apetitos burocráticos” por parte de políticos profesionales (Tirado, 1983:53).<sup>126</sup>

Más allá de los intereses electorales, la fragmentación administrativa de Caldas se presentaba en la esfera pública como una alternativa para desconcentrar la inversión de la FNCC, dentro de la cual municipios como La Celia pudieran acceder a inversiones estatales (Ocampo, 1992). Este tipo de discursos empatizaban con la ‘indignación acumulada’ en las personas frente al abandono estatal (Rodríguez Rodríguez, 2006). Sin dar respuesta clara frente al conflicto armado presente en la vida rural del país, como una mezcla de disputas partidistas, venganzas locales, conflictos por la propiedad de la tierra y emergencia de guerrillas (López Pacheco, 2011).

Es así como el municipio de La Celia empieza a connotarse a nivel nacional a partir de una crónica periodística escrita en 1970, sobre violencia política entre liberales y conservadores, que luego sería publicada en el libro “Colombia Amarga” (Castro Caycedo, 1976). La crónica ilustra la manera en que los habitantes de La Celia y Balboa se ven afectados por límites simbólicos, que asignan un partido político a cada pueblo. La Celia se presenta como un pueblo de “mayoría conservadora”, en contraste con el vecino municipio de Balboa, considerado un fortín liberal (Castro Caycedo, 1976:17).

Con referencia a una cadena de asesinatos ocurridos en vísperas de la cosecha de café de 1970, Castro Caycedo (1976) enfatiza en la situación de segregación de los “liberales” en La Celia, retratando el día de mercado como un momento en el que ninguna autoridad hacía nada y los “liberales” acudían a mercar a Balboa. Este autor describe un pueblo militarizado, dominado por un grupo de comerciantes-carniceros, donde la gente habla en voz baja y “sólo quedan cuatro liberales conocidos, porque los demás salieron de allí durante las noches posteriores a los crímenes del domingo 25 de agosto” (Castro Caycedo, 1976:20-21). El siguiente extracto alude al proceso de desplazamiento forzado, así como sus consecuencias sobre una producción de café intensiva en mano de obra y dependiente del crédito:

“Salimos hoy al mercado por no dejar que los hijos se mueran de hambre si no, carambas, estábamos ya en el monte. En mi vereda todo el mundo se fue y estamos a punto de

---

<sup>126</sup> Tras la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) surgió el Frente Nacional (1958 y 1974), la cual fue una coalición política y electoral que convino distribuir ‘equitativamente’ los cargos burocráticos entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, como solución institucional a la violencia en las zonas rurales del país. En contestación a esta forma de gobierno surgen, por esa misma época, guerrillas de orientación comunista.

coger la cosecha de café. Se va a perder todo. Se va a perder y estamos debiendo préstamos hasta el alma” (Castro Caycedo, 1976:21).

Esta crónica llama la atención sobre la connivencia entre grupos violentos, policías y alcaldes, configurando en 1970 una situación “alarmante” de crímenes, caracterizada por la ausencia de investigaciones judiciales (Castro Caycedo, 1976:19). Esta situación también es ilustrada en la novela “El enigma de Monte Blanco” (Cano y Cano, 2011) inspirada en la vida de Marina Arango Cano, asesinada en 1975 por motivos políticos. Entre los diferentes episodios de violencia recreados en esta novela, se cita uno en la vereda Altomira:

“La finca Altomira tenía un grave problema. Por estar situada cerca al pueblo y en una colina desde donde se divisaba gran parte de la región, era muy vulnerable a las visitas de los “pájaros”<sup>127</sup> que la mantenían azotada y se robaban el café de las casaheldas. Además en varias ocasiones fue escenario de disparos y en dos casos de asesinato; una porque el agregado denunció un robo continuado por parte de la cuadrilla, y la otra, porque el nuevo empleado no aceptó “la colaboración” que le pidieron. Esta situación hacía muy difícil la permanencia del agregado. Se requería una medida que solucionara ese problema y a doña Marina se le ocurrió contratar a los hermanos de Margarita, la empleada doméstica [...] quienes se encontraban en esos momentos cerca a Villanueva donde formaban parte de una cuadrilla de liberales levantados en armas” (Cano y Cano, 2011:123-124, comillas y cursivas son suyas).

En la actualidad, este tipo de hechos violentos se conectan con la ausencia de cifras de personas expulsadas de La Celia por el conflicto armado entre las décadas de 1940 y 1990. También está relacionado con el estado del Archivo Municipal de La Celia, que solo contiene documentos posteriores a 1986, pues antes de este año los alcaldes acostumbraban a *quemar* los archivos de sus opositores políticos, según informó la persona encargada del archivo en 2011 (Diario de campo, CU\_27.11.11).

Acorde con el Registro Único de Víctimas (UARIV, 2016 mayo) que funciona a nivel nacional, antes de 1985 se tienen registrados para La Celia solo 3 homicidios, 1 secuestro y 9 víctimas de desplazamiento forzado. A partir de 1985 se han reportado 336 homicidios, 23 desapariciones forzadas, 915 víctimas de desplazamiento forzado, 57 amenazas y 6 ‘actos terroristas’ catalogados en la categoría de ‘atentados/combates/hostigamientos’. Estos ‘actos terroristas’ ocurrieron durante los años 1990, 1999, 2002, 2005, 2007 y 2012, y están relacionados con las mayores tasas de desplazamiento forzado en La Celia, presentadas en los años 2002 (125

---

<sup>127</sup> En Colombia se denomina ‘pajaros’ a un grupo armado ilegal de filiación conservadora, que operó durante el periodo histórico conocido como ‘la violencia’. Este periodo suele situarse entre las décadas de 1940 y 1950, finalizando con el Frente Nacional. El Frente Nacional fue el mecanismo institucional para apaciguar este periodo de violencia, marcando la transición hacia nuevas violencias operadas por grupos guerrilleros y paramilitares.

víctimas de desplazamiento forzado), 2007 (169 víctimas) y 2008 (105 víctimas) (UARIV, 2016 mayo).

Si bien los bajos índices de violencia registrados a partir de 2010, llevan a catalogar a La Celia como un municipio *receptor* de personas en condición de desplazamiento forzado, según lo expresó el Alcalde en 2016 (Diario de campo, CU\_17.01.16), no podría decirse que este municipio ha sido ajeno a acciones armadas. Por el contrario, existen conflictos por la tierra, incidencia del narcotráfico y otros hechos violentos difíciles de rastrear, cuya memoria se reconoce en espacios privados, pero aún no ha sido suficientemente integrada dentro de la esfera pública. Nuestras notas de campo contienen algunas alusiones a una *ola* de violencia en la década de 1980, asociada a *venganzas* entre familias de La Celia. La otra *ola* de violencia se sitúa entre las décadas de 1990 y del 2000, cuando –en opinión de algunos entrevistados– la situación en *el pueblo* se puso *caliente* debido a la presencia de grupos paramilitares y guerrilleros. Algunas personas indicaron que la guerrilla tuvo un campamento en el Parque Natural Verdum, el cual hacía parte de un corredor por el cual transitaban las tropas hacia los departamentos de Valle del Cauca y Chocó.

Una persona explicó que cuando los paramilitares *se metieron* a La Celia finalizando la década de 1990, operaban de la siguiente manera: realizaban sondeos en el casco urbano sobre los antecedentes de los agricultores, si encontraban algún *motivo* les *caían* a la finca. Allí los hostigaban, interrogaban y torturaban, incluso hubo casos de asesinatos. Según este testimonio, en cada vereda podían *caerle* a 2 o 3 familias. Varias de las familias que sufrieron este tipo de violencia aún viven en La Celia, otras huyeron (Diario de campo, CU\_17.01.16). Algunos agricultores precisaron que por un lapso de casi tres años no podían salir a la calle después de las seis de la tarde, pues se les consideraba *objetivo militar*. También indicaron que sus veredas se habían *despoblado*. Un habitante detalló que de 15 vecinos que tenía en la década de 1990, solo le quedaba uno, pues la mayoría había vendido baratas sus tierras a un forastero que conformó una hacienda de café. Por otro lado, alusiones sobre la concentración de tierras por parte de empresarios agrícolas provenientes de Santuario, se repitieron a lo largo del trabajo de campo.

Sobre el acaparamiento de tierras en La Celia no existen investigaciones científicas. Como en el caso del conflicto armado, las principales pistas se encuentran en la prensa y las fuentes orales. Resulta de interés un artículo publicado del periódico El Tiempo en el año 1995, con el título “Los Narcos van al grano”, que aproxima la incidencia del narcotráfico en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda (Valencia, 1995 abril 9). El autor plantea que, a

raíz de la crisis del café, las fincas se han desvalorizado y que en por lo menos 10 de los 51 municipios cafeteros están han aparecido “extraños” compradores de tierras: “Solo en Balboa y La Celia, por ejemplo, dos hombres han comprado setenta fincas” (Valencia, 1995 abril 9: párrafo 9).

Álvarez (2015) en una investigación periodística sobre el narcotráfico en el Eje Cafetero y norte del Valle, profundiza en varios episodios de violencia descritos por nuestros entrevistados. Este autor sitúa a La Celia dentro del área de operaciones de la denominada “oficina de cobro” o “escuela” de sicarios de La Virginia, la cual llegó a tener entre “cuatrocientos y quinientos pistoleros” entre las décadas de 1970 y 1990, al servicio del Cartel del Norte del Valle (Álvarez, 2015:58,85,95). A diferencia de los sicarios del Cartel de Medellín, provenientes de sectores urbanos marginalizados, esta investigación plantea que los sicarios del Cartel del norte del Valle tenían un origen rural.

Según las fuentes de Álvarez (2015:59,91) muchos de los sicarios eran “hijos de pequeños caficultores”, entre los 15 y 30 años de edad, bajo el control del narcotraficante Olmedo Ocampo, que cada año o dos veces al año se reunían en el Corregimiento Villanueva (Valle del Cauca), en límites con La Celia: “Allá no había policía y estos sicarios se tomaban ese caserío para celebrar una fiesta de tres y cuatro días con trago, comida, y estrenaban armas, hacían polígonos y cosas así” (Álvarez, 2015:58). En los orígenes de esta banda criminal, Álvarez (2015) destaca el historial criminal de Ancízar Porras (alias “Rambo”), coincidiendo con nuestros entrevistados en la descripción la *ola de venganzas* desde la década de 1980:

“Oriundo de La Celia, tenía nueve hermanos, no todos criminales, hijos de un carnicero. Los que tenían fama de matones eran cinco: Reinerio, Uberto, Alirio, Pastor y, por supuesto, Ancizar. Su historia de violencia comenzó a mediados de los ochenta con las peleas a muerte por orgullos familiares. Tras una discusión entre Ricardo Ríos, con un expolicía del pueblo, y Reineirio Porras, Ríos le pegó en la cara y lo humilló públicamente. Al día siguiente, Porras lo asesinó a tiros. Tras el crimen, los Porras huyeron y se fueron para Acacias, Meta. Allí se entrenaron militarmente en un campamento de las FARC. Un año después, regresaron a La Celia y liquidaron casi por completo a los Ríos y a las familias con las que se habían aliado: los Isaza, los Vélez, los Flórez y los Foronda [...] Ancízar Porras mató gente en Cali, Buenaventura, Palmira. Donde dijieran de un Ríos o un Vélez o un Isaza o un Flórez iba y lo mataba. La cantidad de muertos que dejaron los Porras fue incontable” (Álvarez, 2015:77).

Sobre los vínculos entre narcotráfico y guerrillas/paramilitares en el contorno municipal de La Celia, Castrillón y Castro (2011) plantean que a mediados de 1990 comenzaron a registrarse acciones de grupos paramilitares en el Departamento de Risaralda, disputando con grupos guerrilleros por un posicionamiento estratégico para la producción y comercialización de

narcóticos.<sup>128</sup> Estos autores afirman que a inicios de la década del 2000, el grupo paramilitar Cacique Pindaná se posicionó en el Parque Nacional Natural Tatamá, logrando situar campamentos militares en tres veredas del municipio de Santuario, que se convirtieron en “el centro de despliegue estratégico más importante de este grupo en el departamento de Risaralda” (Castrillón y Castro, 2011:23).

El grupo Cacique Pindaná se disolvió públicamente en diciembre de 2005, en el municipio de Santuario, como resultado del proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia emprendido en el gobierno de Álvaro Uribe.<sup>129</sup> Sin embargo, una parte del grupo desmovilizado siguió actuando sobre el tráfico de drogas, siendo parte activa del conflicto al interior del Cartel del Norte del Valle, apaciguado con la extradición a Estados Unidos de Carlos Mario Jiménez (alias ‘Macaco’), Diego Montoya Sánchez (alias ‘Don Diego’) y Wilmer Varela (alias ‘Jabón’) en el año 2008 (Castrillón y Castro, 2011).

Estas condenas tuvieron un reflejo positivo en la situación de orden público de municipio como La Celia, aunque no son garantía de paz. Según la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), hasta septiembre de 2014 solo 37 de los más de 30.000 paramilitares desmovilizados oficialmente habían sido condenados. A su vez, desde 2006 más de 55 congresistas y ex-congresistas han sido condenados por nexos con el paramilitarismo. Tras medio siglo de conflicto armado interno, Colombia acumula cerca de 5,7 millones de personas víctimas del desplazamiento forzado, siendo catalogada como la segunda población más grande del mundo de desplazados internos (ACNUR, 2015).

Si bien el análisis del conflicto armado y el narcotráfico excede los límites de la presente investigación, lo sitúo como un punto de partida en la comprensión de la construcción patrimonial en el municipio de La Celia. La perspectiva del conflicto social en esta zona obliga a indagar en las necesidades, demandas y apropiaciones de las personas sobre quienes recae el mérito de lo patrimonial, que a su vez se convierten en consumidores de intervenciones institucionales. Como he intentado mostrar, la producción cafetera ha estado en tensión permanente con el conflicto armado interno del país, por lo cual, las re-escrituras territoriales que supone el ejercicio del patrimonio, tendrían que entenderse dentro de las causas y condicionamientos de este conflicto.

---

<sup>128</sup> Según Castrillón y Castro (2011), la guerrilla ganó territorio en Risaralda durante el proceso de paz emprendido durante la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2008).

<sup>129</sup> En el marco de la Ley 975 de 2005.

### **III. HACER ESPACIO CAFETERO. PRÁCTICAS PRODUCTIVAS**

Producir café en Colombia es una actividad fundamentalmente práctica. Implica un programa de vida de 10 a 20 años que necesita mantener actualizándose en función de plagas, mercados, semillas, subsidios, disponibilidad de mano de obra, expectativas productivas, etc. Un programa situado en lugares (fincas), mediante una serie de actos cotidianos compartidos (prácticas) por un conjunto de agentes en relación, dentro de un orden institucional articulado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC). La declaratoria del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ como Patrimonio Mundial rentabiliza el carácter evolutivo (vivo) de estas prácticas, mediante representaciones que recaen sobre pequeños productores de café. Se trata de una pretendida vitalidad patrimonial que reside en la memoria (cognitiva y corporal), entendida por diferentes autores –no como una reproducción– sino como una creación y realización del pasado en el presente. De las relaciones sociales y espaciales por las cuales se actualiza esta memoria, tratan las páginas que siguen.



### **III. DOING COFFEE ZONE SPACE. PRODUCTIVE PRACTICES**

Coffee production in Colombia is a fundamentally practical activity. It involves a program of life of 10 to 20 years which needs to be kept updated on function of plagues, markets, seeds, subsidies, availability of manual labor, production expectations, etc. A program located in places (farms), through a series of daily shared acts (practices) by a set of agents in relationship, within an institutional order articulated by the National Federation of Coffee Growers of Colombia (NFCC). The declaration of a ‘Coffee Cultural Landscape’ as a World Heritage Site maximizes the evolutionary nature (live) of these practices, through representations deposited on small coffee producers. It is about a vitality purported heritage that resides in the memory (cognitive and corporal), understood by different authors –not as a reproduction– but as a creation and realization of the past in the present. Moreover, social and spatial relations, by which this memory is updated, will be discussed.

## 6. Identificaciones con lo cafetero

### 6.1. Maneras de ‘hallarse’ en el lugar

En el municipio de La Celia ha transcurrido la mayor parte de la vida de las personas con quienes compartí durante el trabajo de campo. Con ello me refiero a ocho grupos domésticos, en cuyas fincas desarrollé observaciones sistemáticas.<sup>130</sup> Así como a otros habitantes del municipio con quienes sostuve entrevistas y conversaciones esporádicas (pequeños productores, agrónomos, funcionarios, artesanos-técnicos, trabajadores agrícolas, agrónomos, profesores, estudiantes, ‘vigías del patrimonio’, rentistas-comerciantes, funcionarios, directivos de asociaciones locales).<sup>131</sup>

Aunque la mayoría de personas se reconocen como vecinas *del mismo pueblo*, pocas de ellas nacieron allí. Las personas originarias de La Celia que pude entrevistar en su mayoría tienen menos de 50 años. Los habitantes más antiguos provienen de otros contextos rurales de los departamentos de Valle del Cauca, Antioquia, Risaralda y Caldas. Otros han llegado de otros lugares del país (como Guaviare, Antioquia y Chochó), fruto de procesos de desplazamiento forzado que se han visibilizado con mayor énfasis a partir de 2011. En la mitad de los casos investigados alguno de los propietarios de la finca nació en La Celia, en el resto de los casos ellos provienen de otros municipios del Eje Cafetero y Antioquia. Sus identificaciones están ligadas a la distinción de lo mestizo, convencionalmente considerado sin etnicidad.



Foto 8. Contexto municipal de La Celia, 2014. Fuente: Propia.

---

<sup>130</sup> Ver Capítulo 2.

<sup>131</sup> Para un perfil básico de las entrevistas y conversaciones citadas, ver Capítulo 2 y Anexo 1.

La finca de café que poseen en La Celia fue descrita en varias situaciones como un destino relativamente *estable*, al que llegaron después de *rodar* por diferentes lugares. En la comprensión de sus migraciones cobra valor un folleto del año 1931, sobre el municipio de Santuario, el cual describe al corregimiento de La Celia como un lugar en crecimiento, “centro que recibe de preferencia toda la emigración que al distrito llega de otros lugares. Este el motivo para una franca y creciente población en los dos últimos años” (Gartner, 1931:43). También son ilustrativos los datos del censo oficial de 2005, según el cual el 52,3% de los habitantes de La Celia no nacieron allí (DANE, 2010).

En los contextos domésticos seleccionados como casos-tipo las personas solían reconocerse como *campesinos*. Ellos explicaron la condición de *ser del campo* como algo con lo que *vienen* desde niños, algo que los ha caracterizado durante *toda la vida*, dentro de lo cual el cultivo del café solía asumirse como un elemento implícito. Algunos definieron la agricultura como un trabajo *material, difícil*, al que se dedicaron porque no tenían otra opción. El fragmento de una entrevista con Antonio, muestra cómo pueden darse los procesos de socialización en relación con el café:

D: ¿Y usted cómo aprendió lo del café?

A: No pues si fue que yo me levanté fue en eso [risas]. Yo me levanté en el campo. Más es por herencia de los mismos padres y los abuelos, más es pura cultura. Uno miraba, y digamos ellos le enseñaban a uno. Porque yo tenía por ahí unos 11 años cuando el abuelo nos regaló un tajito en la finca, y nos pusimos, mi papá jornaliaba [empleado agrícola] y yo con lo poquito que era capaz de trabajar iba ahí mejorándole el lotecito [...] Le sembramos el cafesito, le sembramos plátano. Uno mismo, por cultura uno aprende. Y ya luego, con el cuento de la Federación y los Comités Departamentales de Cafeteros [FNCC], ya ellos dentaron como a perfeccionarlo más a uno en las siembras de café, en la cultura del café, en las calidades de cafeses, todo eso.

D: ¿Cuándo empezó a recolectar café, qué edad tenía?

A: Estando muy pequeño mi papá me llevaba, de 7-8 años. Como estaría de pequeño que mi papá me llevaba a coger café y yo me dormía encima de los costales y le regaba el café [risas]. Estaba demasiado de pequeño, porque en ese entonces los padres desde muy pequeño lo enseñaban a uno a trabajar. En cambio uno ahora le dice a un niño vámonos a coger café o hacer lo que sea, ‘no, que pereza’, por eso hasta lo castigan a uno [...] Todos los hijos míos desde muy pequeños aprendieron a trabajar. No a las malas” (Entrevista, Antonio, 66 años, agricultor, V3\_28.01.16).

A partir de la cita anterior, comprendo –desde la perspectiva de Antonio– que la *cultura* constituye un medio a través del cual las personas *aprenden*. Su narrativa vincula este concepto al de *herencia*, pero también al de entorno que rodea a las personas mientras se *levantan*. Él indica dos ámbitos de la práctica donde sucede la *cultura* en relación con el cultivo de café: el espacio doméstico y el espacio institucional. Dos ámbitos de la práctica entrecruzados, aunque

claramente distinguibles (inequívocos) en el relato de Antonio. En el espacio doméstico, la *cultura* discurre a través de las tareas del día a día que se interiorizan *mirando* y poniendo a prueba progresivamente lo que se es *capaz* de hacer –en este caso sembrar café y plátano–.

En el espacio institucional, *la cultura del café* se concibe en relación con un aprendizaje experto, orientado a la estandarización de la producción. Él nos habla de un hecho social relacionado con la apropiación efectiva del territorio, anterior al proyecto político y económico de modernización cafetera, pero que emplea términos homónimos. Para Antonio, en el ámbito institucional –representado en la FNCC– parece primar el carácter discursivo (*cuento*) y uno de sus rasgos es que conduce a un *perfeccionamiento* del cultivo.



Foto 9. Secado de café, municipio de La Celia, 2015. Fuente: Propia.

Al igual que Antonio, otras personas manifestaron que cultivaban café por *cuestión de cultura*, desde mucho antes de pertenecer a la FNCC. El concepto de *cultura* fue enunciado como equivalente a la *costumbre* o *tradicición* de renovar los cafetales o, al menos, mantener algunos *palos* sembrados, así reemplazaran el resto por otros *cultivos*. Es decir, aludió a materialidades inmediatas, cotidianas, relacionados con determinados entornos de socialización. Según sus testimonios, cultivar café fue algo que *tocó aprender* cuando eran niños. O cuando comenzaron a *montar* su *propia* finca en el municipio de La Celia. Así lo resume Elsa:

“Nosotros aquí llegamos pues con las manos. Y a nosotras nos tocó limpiar esa finca de allí de al lado. Mi mamá y yo limpiábamos esa finca a base de machete. Nos dieron la limpia de esa finca para poder comer, mientras que él hacía semilleros [de café], rozaba. Fue una lucha muy dura. Porque nosotros no tuvimos ayuda de nadie. De Dios del cielo y de nuestras manos. Y así hicimos esto, fuimos sembrando, fuimos sembrando. Y aún

tenemos la cultura que cada año nos sembramos un lotecito de café, renovamos un lote. Entonces logra uno sostenerse” (Entrevista, Elsa, 64 años, agricultora, V5\_15.11.11).

Elsa subraya que el establecimiento de los cultivos de café se dio sin subsidios externos, a partir del saber y el trabajo propio. En este caso, como en otros, suele reivindicarse el carácter autónomo del aprendizaje relativo al café, asociado a una serie de situaciones cotidianas: *viendo* a sus padres o familiares, trabajando en fincas de *los ricos*, leyendo *cartillas*, imitando a *otros agricultores*. De acuerdo con el testimonio de Elsa, el lugar se ocupa poniendo en práctica un saber que se trae incorporado y que a la vez se nutre de nuevas relaciones cotidianas. Las cuales no se construyen en abstracto, sino en la lucha cuerpo-a-cuerpo. Una *lucha dura* que marca una apropiación material del espacio, personificada en las *manos*.

Elsa sitúa el trabajo de la FNCC hacia la década de 1970 y 1980, en un periodo posterior al inicio (*levante*) de su finca de café y de las fincas vecinas. Como otros agricultores, ella recuerda que cuando los cultivos de café comenzaron a proliferar, a las fincas llegaron agrónomos de la FNCC ofreciendo *ayudas* y recomendaciones de *mejora*, orientadas a la ‘tecnificación’ del cultivo.

“Anteriormente se cultivaba lo que era maíz, el plátano, la yuca y el frijol. Porque ahora ya poco más es lo que se cultiva por acá, hablemos la verdad. En ese tiempo [décadas de 1950 y 1960] poco más era el café que se veía. No había tanto café como lo hay ahora [...] Yo me acuerdo que en la finca de los abuelos ellos tumbaban parte de montaña pa’ sembrar maíz, y eso se daba muy buen maíz y muy buen frijol, y volvía a crecer rastrojo. En cambio, ahora ya no puede uno hacer eso [D: ¿Cuándo entró el café masivamente?] Yo qué le digo, pues prácticamente por ahí después de los 70’s o 80’s, ahí fue cuando se empezó a mejorar las fincas en grande por estos lados” (Entrevista, Antonio, 66 años, agricultor, V3\_28.01.16).

“Cuando mi papá empezó a hacer almacigos, recogimos todo lo que eran bolsas de arroz, chuspas para sembrar el café caturro y el borbón de ese entonces [...] En ese entonces el Comité [Comité Municipal de Cafeteros de La Celia] no funcionaba.<sup>132</sup> Ellos comenzaron a venir cuando esto ya comenzó a poblarse un poco más de café caturro [década de 1980]. Ellos comenzaron con el café caturro. No ayudaban con el almacigo, no, ellos hablaban de un café muy bueno, muy productivo. Y allí empezó a llegar el extensionista a tratar de organizar la finca. Porque venir a decir que usted le va a cambiar la mentalidad a un cucho [viejo], eso es mentira. Simplemente decían ‘este café se puede cultivar a esta distancia y eso da mucho’” (Entrevista, Mauricio, 47 años, socio de Agrosolidaria, V3\_22.02.12).

La *mentalidad* a la que se refiere Jorge se forja desde temprana edad, a través de prácticas cotidianas en las que está presente la materialidad del cafetal. Es así como la mayoría de entrevistados indicaron alguna implicación práctica con el cultivo de café desde su juventud:

---

<sup>132</sup> El Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda fue fundado en 1967.

*recogiendo, garitiando, ayudando a pelar, secando, haciendo almácigos, patroniando trabajadores.* Aunque estas prácticas iniciáticas no les conducían directamente a una identificación como *caficultores* o *cafeteros*. Como veremos a lo largo de este capítulo, la identificación con lo *cafetero* como algo *propio* está ligada a la transmisión de herencias, las uniones conyugales, el predominio de cierto tipo de lógicas económicas, la adscripción gremial, entre otros factores de anclaje, que según la literatura se repiten en otros sistemas productivos y territorios.<sup>133</sup>

Por ahora interesa comprender como operan los procesos de subjetivación en torno al cultivo de café, el cual, según el registro etnográfico, se ha masificado en el municipio de manera relativamente reciente: cuando La Celia comenzó a *poblarse* de café. El testimonio de Bárbara, una mujer de 70 años, que en 2012 cultivaba una parcela heredada de sus padres, aporta algunas claves para comprender deseos, afectos y memorias que modulan la producción de café. Siendo niña, ella acompañaba a su papá a cultivar café. A su lado fue interiorizando el *amor* y la *ambición* por el trabajo. Es decir, el deseo de producir. Acostumbrarse a este tipo de rutinas y espacios hizo parte de la construcción del gusto (*amañe*) por el cultivo (*la cafetera*), que en su relato se significa como un espacio abierto opuesto al encierro de la *casa*:

“Yo me mantenía era con mi papá en la cafetera. Era de las [hijas] mayores, pero yo desde niña he sido con esa la ambición al trabajo. Entonces me daba pesar de que [mi papá] se fuera por aquí pa’ abajo solito, y yo salía a acompañarlo [...] la única, de resto nadies. Hoy en día yo trabajo en lo que sea, desyerbo, cojo café, esa es mi vida. Yo acá [en la casa] no me encuentro. Diario me mantengo en el trabajo, me amaño más por allá que en la casa [...] desde ahí digo yo que le cogí amor al trabajo. Aprendí a amañame por allá” (Entrevista, Bárbara, 70 años, agricultora, V6\_23.02.12).

Como Bárbara, otros agricultores reconocieron que lo más importante a la hora de convertirse en productores de café era *querer, amar* o sentir *pasión* por este trabajo, que les fue *inculcado* desde niños. En la actualidad ellos llegan a significar el cultivo de café como una labor *relajante, entretenida*, que les despierta *ambición* y *entusiasmo*. A través de prácticas productivas adquiridas por proximidad y repetición, conformando procesos ‘disciplinamiento’ (Foucault, 2005), ellos aprendieron que *del café uno veía la platica*. Algunos agricultores recuerdan que sus padres o abuelos los *motivaban*, dándoles monedas por los granos de café que recogían durante

---

<sup>133</sup> Como, por ejemplo, la viña (Harvey, 2007; Bustos, 2011; Tagliabue, 2011), las frutas (Trpin, 2007; Craviotti y Palacios, 2013) y el arroz (Sabuco, 1997, 2004; Muñoz Sánchez, 2009).

la semana (Entrevista, Oscar, 43 años, agricultor, V7\_12.02.16). Otros afirmaron iniciarse en el cultivo de café al lado de sus madres, *acompañándolas* a recolectar café durante las cosechas.<sup>134</sup>



Foto 10. Riego de un almácigo de café, municipio de Apía, 2010. Fuente: Propia.

Respecto a la preferencia por el café, en comparación con otros cultivos, algunos agricultores explicaron que el café era lo *único* que sabían *hacer*. Otros manifestaron que *disfrutaban* cogiendo café o que era el cultivo que más les *gustaba* en comparación con los demás trabajos agrícolas. Un entrevistado afirmó que después de *decepcionarse* del café y probar con otros cultivos (plátano, hortalizas, ganado),<sup>135</sup> volvió a cultivar café, debido a: 1) la falta de conocimiento sobre otros procesos productivos y de comercialización; 2) la ausencia de vías de acceso a las fincas, que imposibilitaban el transporte de productos frescos; 3) la ausencia de asistencia técnica especializada; 4) la ausencia de canales de comercialización. Otros agricultores consideraron que así los precios del café estuvieran *a la baja* en el futuro volverán a subir, tal como había ocurrido en otras épocas. Ellos juzgaban como desafortunado que las personas reemplazaran sus cultivos

---

<sup>134</sup> Durante una conversación que establecí con un grupo de adolescentes que recolectaban café en una hacienda, ellos reconocieron trabajan allí por decisión *propia*, motivada por *tantas necesidades*, el *gusto por la plata* y la *oportunidad* de trabajar, *así sea jornaleando*. Manifestaron que en el futuro querían *estudiar e ir a la universidad* –*ser médico, ingeniero, tener un trabajo en la ciudad*–, aunque lo veían como algo lejano. *Estudiar para tener un trabajo de ciudad, delicado*, dijo uno de ellos mientras los demás se burlaron (Diario de campo V6, 03.01.13). La burla cobra sentido teniendo en cuenta que expresa la naturalización del trabajo agrícola infrapagado como única opción de subsistencia. Muchos adolescentes que inician recolectando café se quedan anclados a esta ocupación durante toda su vida, sin poder acceder a la tierra o a otro tipo de capitales.

<sup>135</sup> Entre 1992 y 1994, algunos de ellos agricultores de La Celia recibieron subsidios de la FNCC para erradicar lotes de café y sustituirlos por otros cultivos (o dejarlos en barbecho) durante un lapso de 7 años. Esta fue una de las medidas institucionales para enfrentar la caída de los precios que aconteció después de la desregularización del mercado en 1989.

de café en tiempos de ‘crisis’, pues *a la larga* terminaban *perdiendo plata* porque no alcanzaban a aprovechar las *subidas* del precio.

Si bien, algunos agricultores comparten el expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ la representación del cultivo de café como *base* o *sustento* económico, otros expresan que del café no se alcanza a subsistir, sino que es una especie de *lotería* o *ilusión* que en ocasiones da ganancias y en ocasiones no. *!Ya no vivimos del agro. Vivimos de milagro!* decía una de las pancartas empleadas en el Paro Nacional Cafetero de 2013, en el paraje La Marina, donde acudieron los habitantes de La Celia. Se trata de expresiones que sitúan la producción de café como norma y a la vez desestiman su centralidad económica. En este sentido, coinciden con los datos aportados por Narvaéz y Vargas (2007) para el municipio de Riosucio (Caldas):

“¿Por qué siguen cultivando el café? [...] porque económicamente no tenemos con que montar un producto que nos de más, los terrenos no se prestan sino para esto (el café) Costaría mucho montar otro cultivo. Otra razón es que venimos de tradición. Ser cafetero es una microempresa familiar, nosotros del café no vivimos, subsistimos algo, tampoco es que nos vaya a dar la vida y vamos a comprar todo, pero peor es no tenerlo” (Grupo focal, vereda El Rodeo, Riosucio, noviembre 26 de 2003, citado en Narvaéz y Vargas, 2007:275).

Al respecto, un agricultor del municipio de La Celia expresó que no le *gustaba* el café sino la *agricultura* (maíz, frijol, plátano, yuca) o la *legumbrería* (lechuga, cilantro, albahaca blanca, plantas medicinales), pero reconoció que en algunas ocasiones le había *tocado* trabajar en cafetales, porque era el único trabajo disponible en La Celia. Desde su punto de vista el café era poco rentable, además, no contribuía a la subsistencia. Paradójicamente, cuando lo conocí administraba un lote de café que sembró en *compañía* con su hermano. Como el hermano no había podido regresar a la finca, él se encargaba por completo del cultivo, aceptando con resignación que el café sembrado era *casi* suyo.

“No es que sea muy amante [del café], si me gusta el café porque lo coge uno y se entretiene uno cogiendo el granito, coge allí, pase allí [risas]. Pero no como mucha gente ‘no, que yo siembro café, que esto le va a dar la vida a uno’. No, eso no le da la vida a uno, el café no es sino una ilusión. Pasó una cosechita y siéntese uno a esperar otro año que haya otra cosecha. En cambio, uno con la ayuda de Dios primeramente, sembró 5 o 6 kilos de maíz o frisol [frijol], y ese frisol le va a dar para comer a uno. Yo aquí tuve una frisolera y comí todo el año, sin necesidad de comprar frisol. Y después de que se sembró ese café, se acabó todo” (Entrevista, Jesús, 45 años, agricultor, V3\_27.01.16).

Como parte del contexto de estos relatos es importante considerar que antes de constituirse como propietarios de parcelas de café la mayoría de las personas consultadas trabajaron como jornaleros, arrendatarios, agregados y/o administradores de fincas de café y de



otros cultivos (plátano, ganado, maíz, frijol, tomate, lulo, granadilla). También tuvieron experiencias en empleos no agrícolas: construcción, mecánica, conducción, empleo doméstico, peluquería, carnicería, costura, artesanías, comercio, educación, etc. Según lo observado, la adquisición de parcelas propias guarda relación con tales experiencias previas, a partir de las cuales pudieron acumular capitales suficientes para establecer por su cuenta una parcela de café.

Participando en la vida económica como *toderos*, los propietarios de las fincas analizadas lograron adquirir tierras y atravesar periodos de *crisis* económicas, calamidades, renovación de cultivos de café, inversiones en educación, etc. Su experiencia del capitalismo agroindustrial parece suponer una aparente disposición a la estabilidad, donde la *finca propia* se sitúa como un lugar productivo relativamente *fijo* o *firme*, desde el cual interactúan con un mercado impredecible. Esta disposición a la quietud suele estar respaldada por un pasado móvil, el cual constituye un potencial que en ocasiones emerge mediante procedimientos tácticos.

Figura 7. Economía de La Celia, según folleto realizado por estudiantes de la vereda Altomira.



Fuente: Archivo escolar.<sup>136</sup>

<sup>136</sup> Este folleto habla de la diversidad de tácticas y estrategias económicas presentes en la vida cotidiana de La Celia. Cita algunas producciones que complementan y sostienen la producción cafetera en periodos de escasez (*dulcería, jornalier, plátano, yuca, papa, frijol, ganadería, cerdos, pollos, gallinas*). Los dibujos esquematizan prácticas de producción de café, tales como la recolección, el secado y el transporte. Finalmente, el folleto describe comportamientos consumistas (*trago y vicios*) y baja disposición al ahorro por parte de habitantes locales.

Figura 8. Economía de La Celia, según folleto realizado por estudiantes de la vereda Altomira.



Fuente: Archivo escolar.<sup>137</sup>

La pluriactividad constituye en este sentido la contra-cara de la estrategia cafetera. Siendo el café un cultivo intensivo orientado al mercado externo, requiere movilizar muy diversos saberes y recursos para evitar el fracaso económico. Por ello, solo es posible comprenderlo en relación con la diversidad de funciones que atraviesan el medio rural. En ausencia de capital económico suficiente, iniciar un cultivo de café *propio* requiere de flexibilidad laboral, de saberes productivos y de gran *responsabilidad*; que en el caso de los pequeños productores acostumbra vertebrarse antes que, por la especialización como *cafeteros*, por la experiencia laboral y los capitales acumulados como *toderos*.

Si bien, para la mayoría de entrevistados la migración económica constituye una situación a superar mediante la adquisición de tierras, esta aspiración puede variar a lo largo de su vida. Algunas personas indicaron haber nacido y crecido en la misma finca donde en la actualidad producían café, aludieron con orgullo a periodos en los que *probaron* con otros empleos y lugares de residencia. Salir del pueblo para pagar servicio militar, educarse o conseguir empleo urbano, eran opciones que se reiteraron en la trayectoria de varios entrevistados. Excepto en Javier (28 años) quien explicó con cierta frustración que –a diferencia del resto de agricultores– él nunca

<sup>137</sup> El folleto habla de la diversidad de funciones que atraviesan el entorno rural de La Celia. Allí la economía depende de una producción cafetera que se ha renovado en un 70% en los últimos años, según el folleto. En los textos se plantea que la producción de plátano, al igual que la de café, hace parte de la economía y la cultura local. Se citan diversas fuentes de empleo autónomo, en su mayoría precarizado: ventas ambulantes (*cómidas rápidas, helados*), restaurantes, comercio (venta de electrodomésticos) y mototaxismo (*carreriar en las motos*).

había *salido* de su vereda. Situado en la finca de unos familiares donde creció, un día me indicó que había nacido en la finca del frente, se había casado con la vecina de la finca del lado y ahora planeaba ir a vivir con ella al lote de atrás. Según su reflexión él pertenecía *prácticamente* a ese espacio, donde lo había encontrado *todo*. Pero también deseaba conocer otros lugares como, por ejemplo: el mar (Diario de campo, V5\_20.12.12).

Se trata de formas de ‘hallarse’ en el espacio que no son lineales. Tampoco pueden reducirse a la experiencia de una persona o grupo que se erige como representante de la multiplicidad. ‘Hallarse’ en un lugar, dice Mayol (1999), tiene que ver con la forma en que se consume el espacio en público, es una forma de coexistencia ligada a lo considerado conveniente. Remite a la memoria, como también a la imaginación de un futuro posible en un lugar. En los casos analizados las migraciones económicas entran en juego con la organización temporal de las prácticas de producción de café. Estas pueden obedecer a respuestas inmediatas, subrepticias y sin cálculo aparente (tácticas) como, por ejemplo, migrar a raíz de un conflicto familiar. Pero también las migraciones pueden remitir al cálculo activo, programático y desde la externalidad (estrategias), ligado, por ejemplo, al deseo de acceder a otras experiencias y consumos. En todo caso las prácticas productivas de café constituyen una alternativa, en ocasiones la única, que permite los agricultores ocupar un sitio en el tejido social local. Como también acumular un “juicio sagaz” (Jay, 2012:15), sin seguir procedimientos estáticos, predecibles, ni visibles.

Las migraciones también nos recuerdan que no se apropia el espacio de la misma siendo hombre que siendo mujer, joven, niño, anciano, etc. Las migraciones, junto con el trabajo productivo realizado por personas situadas en posiciones sociales marginadas de la representación oficial, interpela la supuesta homogeneidad de las prácticas productivas. A su vez invita a reflexionar sobre la relación del café con otros sistemas productivos. Muy especialmente con producciones orientadas a la subsistencia dentro de la misma explotación de café. En este sentido, he decidido iluminar algunos contrastes sobre la forma de *hacer* espacio cafetero entre los miembros de los grupos familiares investigados, intentando analizar cómo juegan esas diferencias en situaciones concretas.

## **6.2. El cafetal como ‘naturaleza’**

Considerar el cafetal como espacio de socialización ayuda a comprender la persistencia de este cultivo entre pequeños agricultores de La Celia. Algunos de los cuales afirmaron que se *levantaron* en el café. En sus contextos de interacción, *levantarse* puede significar crecer rodeado

de café, pero también crecer con el café. A esta planta suele asignársele una agencia análoga a la del ser humano, tal como pude entenderlo durante mi experiencia inicial recolectando café.

En una ocasión el agricultor que me guiaba explicó que debía recoger los frutos maduros, uno a uno, evitando quebrar las ramas del *palo*. Luego, cuando observó mi forma lenta e inestable de seguir su instrucción –en un terreno escapado en el cual yo no encontraba donde fijar mis pies ni mis manos–, dijo que podía apoyarme en el tronco y en las ramas: *así, sin pedirle mucho permiso al palo* (Diario de campo, V1\_20.12.12). Aquí el *pedir permiso* no aludía a un gesto,<sup>138</sup> sino que se usaba en figura retórica para ilustrar a una relación espacial con la planta de café. Como si fuera otro humano, a la planta parece asignársele una proxemia o Descola (1986) (Hall, 1969), que quien recolecta debe saber controlar para no *maltratarla*. Tal como me indicó el agricultor con su propio ejemplo.

Esta no fue la única vez que surgieron personificaciones de plantas. La personificación resulta ser un recurso común para explicar las relaciones con lo no humano en los contextos investigados. Por ejemplo, en una conversación callejera que escuché alguien afirmó: *la ruda es buena y es mala, si usted la trata bien es buena, y si la trata mal es la peor mata que existe* (Diario de campo, CU\_09.04.16). Durante conversaciones con productores de café algunos explicaron que su conocimiento lo habían logrado *aprendiendo* del cultivo. Según sus palabras en ocasiones el cultivo les *guía*, otras veces los *castiga*, a su vez ellos pueden *alimentar* y *mimar* al café (Diario de campo, V2\_05.01.13, V6\_21.02.16).

Estas situaciones suelen asignar una moralidad humana a los no humanos, los cuales no se restringen a las plantas, sino que también pueden incluir otros seres vivos, como por ejemplo el suelo: a) *porque el suelo tiene vida, incluso más que nosotros, pero si no queremos él se va* (Entrevista, Jorge, 47 años, agricultor, V6\_22.02.12); b) *es que las tierras ya están cansadas, eso es casi igual como la vida del hombre* (Entrevista, Luis, 46 años, agricultor-camarógrafo, V3\_28.01.16). Las comparaciones no se restringen a analogías, también pueden incluir isomorfismos. Como cuando algunos agricultores afirmaron que la planta de plátano estaba *embarazada*<sup>139</sup> o que el

---

<sup>138</sup> Este tipo de gestos pueden ocurrir con el árbol conocido como *manzanillo* (*Toxicodendron striatum*), que genera alergias en la piel. Algunos agricultores acostumbran saludarlo al pasar por debajo, con la intención de contrarrestar su efecto (Diario de Campo, V1\_18.03.13).

<sup>139</sup> El *embarazo* de plátano hace alusión al ciclo reproductivo de la planta. Saber detectar de forma precisa el tamaño (altura) del retoño (*embarazo*) constituye una habilidad importante en el manejo del cultivo, que por ejemplo no suelen poseer los agrónomos novatos (Diario de campo, CU\_01.12.11). Este conocimiento es fundamental para desarrollar prácticas que aceleran la fructificación de la planta (Diario de campo, V2\_12.07.16).

plátano les *daba la mano* cuando había escasez de café (Diario de campo, CU\_01.12.11, V6\_12.07.16).



Foto 11. Práctica de recolección de café, municipio de Apía, 2012. Fuente: Propia.

Sin desconocer lo anterior, las alusiones más explícitas a la no-separación entre lo humano y lo no humano con referencia al cultivo de café las encontré en la escuela. Este hallazgo, consistente con nuestra orientación teórica dirigida a evitar la tendencia a asociar heterogeneidad ontológica con indigeneidad (Blaser, 2017), ilustra como ‘cosmologías análogas’ (Descola, 1986) hacen parte de los procesos de localización del saber científico. Pudiendo emerger tanto en la escuela como en otros contextos de intervención institucional, este tipo de situaciones motivan la reflexión sobre las posibilidades de traducción y comparación de diferencias ontológicas entre practicantes cotidianos del espacio y agentes institucionales (docentes, agrónomos, biólogos, antropólogos). Entendidos estos últimos como ‘intermediarios culturales’ (Radakovich, 2011).

Es así como durante un taller sobre los atributos del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, realizado en 2015 en el marco del Programa ONDAS de Colciencias,<sup>140</sup> dos docentes preguntaron a un grupo de unos diez estudiantes, entre los 11 y 16 años: *¿qué entendemos por patrimonio natural?* Tras un silencio de unos minutos, un estudiante de 16 años contestó: *los cafetales, porque es todo lo que nos rodea*. A continuación, otros estudiantes continuaron aportando respuestas: *los nacimientos* [de agua], *los animalitos* (*zarigüeya, pajaritos, loras, la arriera*). Finalmente, los docentes señalaron que lo natural *es en lo que no interviene la mano del hombre* (Diario de campo, V2\_20.04.15).

---

<sup>140</sup> Este programa hace parte de la Estrategia Nacional de Apropiación Social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación.

Esta era la segunda ocasión que escuchaba entre hijos de agricultores la respuesta del *cafetal* como equivalente al concepto de ‘naturaleza’. La primera vez había sido en 2012, con otro grupo de jóvenes de bachillerato de esta misma vereda, durante un taller que organicé en colaboración con investigadores de *Wildlife Conservation Society*. Una aproximación menos dirigida, que permitió captar estas mismas formas ontológicas, ocurrió con Mateo (8 años). Él hizo una presentación del cafetal de su familia basado en relaciones analógicas entre la imagen de lo que los científicos denominan ‘naturaleza’ y la figura del ser humano. Mientras caminábamos juntos por su finca pude tomar notas para el siguiente registro:

“La semana pasada Mateo recogió 46 Kg de café. Sus familiares afirmaban que era mucho café para un niño de su edad, le pagaron por cada kilo recogido, pero insistían que debía hacer las tareas de la escuela [...] Caminamos hacia la cascada con Mateo, aprovecho para preguntarle sobre cómo es eso de recoger café. Sale del camino para contestarme, entra al cafetal con un perro y empieza a explicarnos, como inspeccionando: *arrecoger el [café] que queda en el suelo, coger solo el [café] que está pitoncito, no dañar las ramas, con suavidad las va voltiando*. Aclarando cómo es eso de *dañar*, indica: *no quebrarlas, ni arrancarlas, tampoco quebrar el palo*. Continúa su explicación sin parar de jugar con el perro: *las zocas [tallos de arbustos de café talados] sirven para apoyarse [...] la importancia de coger café es saber dónde va a poner el pie. Uno no puede coger café a la loca. Tampoco dejar caer el café*. Mateo se aleja un poco del camino, continúa inspeccionando con el perro, me muestra: *Los árboles [se refiere a algunos frutales] sirven como límites. Los árboles son como nosotros los humanos, nacen, crecen, se reproducen y mueren. Este mango está viejísimo, se va pudriendo*. Ve pasar algunas hormigas, y agrega: *ve las arrieras, eso es lo que lo acaba a uno, y también la broca [...] esta es la flor del café, esto se lo come la arriera, con esta flor hace hongo la arriera*. Le pregunto si recuerda cuándo cogió café por primera vez. Dice que *cuando tenía seis añitos*, estaba con su mamá en Argelia (Valle). La indicación que recuerda era simple: ‘ah mijo, usted solo coja los maduros y pintones’” (Diario de Campo, V1\_18.03.13).

Además de plantear una comparación entre el ciclo vegetativo de los árboles y las etapas del desarrollo humano, común en las enseñanzas de la escuela, uno de los elementos del conocimiento agrícola local que reproduce Mateo es la valoración económica de la ‘naturaleza’ en función de la productividad del cultivo. Cuando dice que las hormigas arrieras *lo acaban a uno* y *también la broca*, asume cálculos económicos que manejan los agricultores. Más aún, explica relaciones simbióticas de parasitismo entre el cultivo y la plaga, mediante una analogía entre el agricultor y el cultivo, siguiendo un orden de tipo: la plaga parasita al cultivo, el cultivo parasita al agricultor.

Su descripción guarda relación con formas metafóricas empleadas por algunos agricultores durante el Paro Nacional Cafetero de 2013, para quejarse de los *bajos precios* y la *burocracia*, a los que calificaban como *parásitos* o *cánceres* para su economía. Tal como apareció en una pancarta y en una de las entrevistas posteriores a esa protesta: *Son muchas plagas las que nosotros*

*tenemos ahora. Tenemos la broca, la roya, la araña roja, el gobierno* (Entrevista, Antonio, 66 años, agricultor, V3\_28.01.16).



Foto 12. Recolección de café, municipio de La Celia, 2013. Fuente: Propia.



Foto 13. Pancartas Paro Nacional Cafetero, paraje La Marina, 2013. Fuente: Propia.

Este tipo de definiciones remiten a una forma de ‘cosmología análoga’, descrita por Descola (1986) como aquellas que no establecen ninguna distinción tajante entre los humanos y un gran número de especies animales y vegetales, a los que se les asigna un régimen análogo de

sociabilidad. Más específicamente, hablaríamos de un régimen de ‘naturaleza doméstica’, formulado por Descola (1986) para comprender los procesos de socialización de la ‘naturaleza’ entre los Achuar del Ecuador.

En nuestro caso éste régimen no puede considerarse como un modo de relación esencial, al margen del capitalismo, sino que es necesario comprenderlo en yuxtaposición, complemento y oposición con éste. Lejos de las cosmologías amazónicas no-antropocéntricas descritas por Descola (1986, 2004), o de la cosmología huehueteca que según Ellison (2007) integra el cultivo de café como extensión del bosque;<sup>141</sup> las producciones de café investigadas en La Celia tienen su origen en la intención de colonizar la *montaña* (‘naturaleza’), que justamente se articuló al capitalismo mundial mediante el cultivo de café.

Los datos construidos permiten plantear que los agricultores de La Celia no conciben el cafetal exclusivamente como una plantación exótica, proveedora de recursos monetarios, como si lo hacen las instituciones. Ellos lo enuncian como una fuente de recursos, pero también como un semejante, al que hay que *cuidar, nutrir, mimar*, conformando junto a él un entorno próximo y conocido. Es decir, el cafetal sería una “prolongación del mundo familiar”, en términos de Descola (2004:27). En el café, al igual que en los frutales, los *cultivos*, el suelo, los animales domésticos, incluso las plagas, se inscriben memorias sociales que, siguiendo a Descola (2014:27), los convierten en “compañeros” (también en enemigos y verdugos) a los cuales en determinados contextos de interacción se les asignan atributos humanos. La *montaña* (‘naturaleza’) estaría por fuera del espacio de socialización inmediata de los productores de café. Siendo asociada en ciertas ocasiones a lo desconocido, inaccesible y temible: ese lugar donde *no interviene la mano del hombre* y que los jóvenes de la escuela reconocen por los *nacimientos* de agua y los *animalitos* que arriman a sus casas.

Aunque nuestras observaciones se refieren a monocultivos de café sin sombrío o con sombríos comerciales, en su simbolización está presente la ambigüedad entre lo silvestre y lo cultivado, que suele caracterizar a policultivos con sombrío (Ellison, 2007; Rodríguez Herrera *et al.*, 2008; Topik *et al.*, 2012). La definición del cafetal como *naturaleza* enunciada por los estudiantes, contrasta con las observaciones de Ellison (2007), para quien el cafetal huehueteco no podría asemejarse con el monte. Porque “cuando preguntamos si el cafetal es como el monte,

---

<sup>141</sup> Ellison (2007) describe el policultivo de café como un “ecosistema silvestre cultivado” (Ellison, 2007: párrafo 38).



se nos contestó siempre por la negativa, por ser un espacio cultivado” (Ellison, 2007: párrafo 44).

En este sentido, los cafetales investigados en La Celia no operan como hojas en blanco donde se inscribe la economía de mercado. Tampoco constituyen su opuesto. Sino más bien logran una condición intermedia con alto grado de plasticidad que marca sus límites, y a la vez su lado oculto. Las construcciones de lo no-humano descritas, nos recuerdan que no siempre estamos hablando de las mismas materialidades, así los nombres usados sean idénticos.

En mi condición urbanita e investigadora, mi concepto de cafetal y de ‘naturaleza’ se han *hecho* a partir de materialidades como mapas, fotos, gráficos, descripciones biogeográficas, leyes, entrevistas, laboratorios, conferencias y visitas esporádicas a espacios rurales. Contrasta ello con las materialidades que soportan la construcción social de cafetal y ‘naturaleza’, en los contextos investigados: *ramas, palos, zocas, café maduro, café pintoncito, café seco, pasillas, flor del café, broca, roya, arriera, araña roja, abono, venenos, zarigüeya, pajaritos, loras, nacimientos*. Con todo, más que el contraste *emic-etic* interesan aquí las interacciones pueden establecerse entre múltiples materialidades y agentes.

### **6.3. Mujeres, apropiaciones incompletas y empresarismo familiar**

El presente apartado detalla en la condición de las mujeres productoras de café, por dos razones principales. En primer lugar, porque con ellas compartí de forma más prolongada y empática durante el trabajo de campo, en especial, durante las primeras etapas. Al parecer, era más viable socialmente que una mujer soltera (como yo) pasara largas jornadas junto a mujeres casadas, que junto a hombres casados o solteros. Con ellas me sentí más cómoda aprendiendo a hacer etnografía desde la práctica misma, que con otros miembros de las familias.<sup>142</sup> En segundo lugar, escogí enfatizar en las prácticas del espacio de las mujeres al hallar respaldo teórico en la literatura que vincula el género con el trabajo inmaterial. En específico, los datos construidos con ellas contribuyen a las discusiones sobre el lugar de las mujeres en la representación patrimonial, así como en emprendimientos productivos que se suponen familiares.

Para comenzar, puede decirse que hombres y mujeres suelen trabajar por igual en la producción de café. Sin embargo, ocupan los ámbitos de la práctica desde posiciones sociales

---

<sup>142</sup> A medida que fui progresando en el método etnográfico y en el conocimiento del lugar, se me hizo cómodo salir del espacio de las viviendas para acceder a espacios como el cafetal, los caminos, el bosque, las compra-ventas de café y las cafeterías del pueblo, donde pude compartir más de cerca con varones y otros miembros de las familias.

diferentes. Por ejemplo, cuando Elsa dice que *nos dieron la limpia de esa finca de allí al lado* indica tácticas de gestión externa del predio que tienden a estar feminizadas. Según el soporte etnográfico *limpiar* con *machete* es una labor representada entre los agricultores como *simple* y *dura*, un trabajo al que se le huye por ser poco rentable. Además, trabajar por jornal teniendo *finca propia* se simboliza como una pérdida de prestigio como agricultores. Dadas estas connotaciones, los varones-cabeza-de-familia tienden a concentrar su trabajo en la tierra *propia*, inclusive en situaciones de precariedad extrema. Como en el caso de la pareja de Elsa (Gabriel), que se dedicó a *hacer semilleros* y a *rozar* la finca que habían adquirido mientras ella y su madre trabajaban en una finca vecina.

En términos analíticos, mientras que Gabriel —previendo rendimientos futuros— se aislaba del entorno para trabajar en una estrategia cafetera desde un lugar *propio*; Elsa y su madre establecían relaciones tácticas en la exterioridad (lugar ajeno), respondiendo a la premura de la subsistencia. Una combinación que resultó efectiva en la constitución de un capital económico conjunto (*la finca*), pero que genera algunas preguntas sobre el tipo de apropiación del espacio que cada uno de los miembros de la familia ejercen.

En las prácticas productivas de esta finca, así como del resto de casos analizados, se observa una predisposición de las mujeres a ocuparse de trabajos temporales, de producciones de ciclo corto o *pancoger* (huertas, aves de corral, peces, cerdos, frutales, maíz, plantas aromáticas, flores), así como del procesamiento y comercialización de producciones de café defectuosas (*pasillas*). Este conjunto de labores, orientadas al cuidado, el ahorro y la subsistencia, sustentaban tácticamente la estrategia productiva cafetera. No obstante, solían naturalizarse como *ayudas* o *colaboraciones* que las mujeres brindan al agricultor-cabeza-de-familia. También como dádivas que él les *dejaba* para que ellas accedieran a *su propia platica*. Ello, en un contexto donde los trabajos orientados a la subsistencia realizados por mujeres no acostumbran pagarse, como tampoco reconocerse su titularidad sobre la tierra.

Este tipo de observaciones concuerdan con investigaciones que han concluido que la producción orientada a la subsistencia históricamente ha sido clasificada como parte del trabajo reproductivo. Significada como una ‘obligación’ femenina o una ‘ayuda’ no remunerada, se borra su condición de trabajo productivo, quedando ligada a la explotación específica de las mujeres (Delphy, 1982; Sabuco, 1999; Santamarina y Bodí, 2013; Lombo, 2013). En este sentido, Lara Flores (1991) afirma que el trabajo agrario de mujeres, niños e indígenas ha permitido la flexibilización laboral en América Latina, sobre todo en sectores que requieren altos niveles de

calidad, como las frutas, las legumbres y las conservas. Según esta autora la intensificación del trabajo “familiar” de mujeres y niños entra a compensar el deterioro y pauperización del campesinado, aunque solo se les reconozca como “acompañantes” o “complemento del trabajo del hombre” (Lara Flores, 1991:105).<sup>143</sup>

Durante el trabajo de campo realizado en La Celia, los brotes de *broca* que presencié se correspondían con imágenes de mujeres seleccionando *pasillas* en el comedor de sus casas, así como aplicando procedimientos de decantación y trampas de grasa durante el beneficio húmedo. También, observé que algunas mujeres decían estar *desocupadas* en las tardes, después de terminar los oficios domésticos, aunque realmente permanecían alerta para salvar de la lluvia el café que estaba secándose al sol en las *casillas* (sobre-techo).<sup>144</sup> Algunas situaban costales con *pasillas* en el patio, justo al frente de la cocina, desde donde vigilaban el secado.



Foto 14. Selección de pasillas, municipio de Quinchía, 2009. Fuente: Propia.

---

<sup>143</sup> En Colombia son reconocidos procesos de flexibilización laboral en la producción de flores que recaen sobre mujeres (Ardila y Ulloa, 2002). Lombo (2013) aporta evidencia etnográfica sobre trabajo no declarado de mujeres en un contexto cafetero de El Colegio (Cundinamarca, Colombia), enfatizando en la subvaloración de producciones distintas al café. Las cuales corresponden con prácticas feminizadas que se desarrollan en el espacio doméstico o cerca de este –(producciones para autoabastecimiento y procesamiento de alimentos), además de prácticas juzgadas como adecuadas para mujeres porque “son más cuidadosas” (selección de frutas y recolección de café)– que posibilitan su sobre-explotación laboral (Lombo, 2013:60). Esta autora indica una marcada diferencia en la forma en que hombres y mujeres distribuía los recursos provenientes de explotaciones cafeteras: las mujeres solían invertir totalmente en la subsistencia y mantenimiento del patrimonio familiar, mientras que “algunos hombres también gastaban porciones variables de dinero en actividades sociales como reuniones en la tienda de la vereda, en ocasiones jugando tejo, o en el pueblo con vecinos o amigos, donde acostumbraban conversar e ingerir licor como cerveza o aguardiente” (Lombo, 2013:56).

<sup>144</sup> Esto concuerda con lo observado por Lombo (2013) en el contexto cafetero de El Colegio (Cundinamarca).

La mayoría de estas mujeres asistían a capacitaciones y reuniones convocadas por instituciones como la Alcaldía, el SENA, la FNCC, etc. También participaban de organizaciones sociales como Juntas de Acción Comunal, congregaciones religiosas, organizaciones de agricultores. Tres de ellas en algún momento se habían presentado como candidatas al Consejo Municipal. En resumen, su trabajo productivo no se restringía al espacio doméstico, sino que se extendía a la gestión externa del predio.



Foto 15. Secado de pasillas, municipio de La Celia, 2016. Fuente: Propia.

A partir de este tipo de gestiones solían desprenderse emprendimientos productivos, subsidiados por las instituciones o por las propias agricultoras. En varios casos las mujeres se valieron de estos emprendimientos (por ejemplo, flores, peces, artesanías) como una táctica de distinción (*tener algo que mostrar*) orientada a captar nuevos subsidios externos. De la significación del rol de *administradoras* e *innovadoras* dan cuenta las siguientes notas:

“Gracias al café tengo mi casita y los hijos que son profesionales. Claro, también con la ayuda de mi señora que es muy emprendedora, con la ayuda de ella que también trabajaba mucho y entre los dos se pudo [...] Ella en la misma finca, por ejemplo, ella tenía marranas de cría, los peces, el plátano yo se lo dejaba a ella, entonces ella también colaboraba, pero todo salía de la misma finca para poder educar a los hijos” (Entrevista, Martín, 53 años, agricultor, V8\_12.02.16).

“Hoy hacemos un acto especial para reconocer a las mamás de este chat lo maravillosas que son en nuestras vidas, y también reconocer que los demás días del año son igual o más importantes, en los cuales reconocemos que con su amor, comprensión y abnegación lo entregan todo. Para las mujeres cafeteras un reconocimiento también muy especial porque adicional a lo ya expresado se le suma el tesón la fuerza [sic] con que

cada día complementan su labor de madres con la de administradoras de sus fincas” (Conversación, curso de catación de café, Fabián, 34 años, agricultor, CU\_08.05.16).

Las tácticas y estrategias económicas ejercidas por estas mujeres ofrecen un ángulo clave para comprender la génesis y sostenimiento de la producción cafetera. Por lo observado, su mano de obra y acción política contribuyen a mitigar los riesgos que supone la inversión en el cultivo de café. Es por ello que la experiencia de Antonio como propietario de una parcela de café se fija en un momento específico de su vida: después de *casado*. Tal como sucedió en el caso de otros entrevistados que refirieron itinerarios vitales parecidos: trabajaron como *recolectores* de café, luego *manejaron fincas* como aparceros, hasta que –estando *casados*– lograron acumular dinero para comprar una pequeña finca de café. Las palabras de Silvio, ilustran este tipo de trayectorias:

“[Cultivar café] se logra es cuando uno tiene una pareja, porque uno depende de eso. Uno se mete al campo a trabajar y entonces si no tiene una esposa en la casa que le haga la comida y otras cositas (porque hay mucho que hacer en la casa), pues uno no tiene motivos para estar por allá luchándole a un cultivo. Ese es mi pensar, mi concepto [...] Eso es crear una empresa. Y para crear una empresa necesita uno de varias personas, según el tamaño de la empresa, y si no se cuenta con eso, pues entonces no es posible uno montar un solo, pues haciendo todas las labores. Si uno tiene la parte económica, sí. Pero si uno no la tiene, que sean sus meras manos, entonces necesita la compañía de ciertas personas. En ese caso la esposa es la que juega el papel más importante, porque es la motivación de uno para todo, y que a ella le guste, y lo apoye a uno” (Entrevista, Silvio, 59 años, agricultor, V6\_21.02.16).

Sobre los vínculos entre conformación de uniones conyugales y producción de café, en algunas conversaciones surgieron alusiones a hombres y mujeres *solos* que se atrevían a manejar su propia finca, lo cual solía ocurrir después de situaciones de viudez o separación. Según nuestros informantes, estos constituían casos raros de agricultores distinguidos por su *berraquera* y *amor* a la tierra. La norma entre los pequeños productores en el contexto de La Celia, al parecer consiste en trabajar la tierra en *compañía* con familiares (hermanos, padres, suegros, hijos) o con la pareja. Lo cual permite establecer el cultivo de café como *empresa familiar*. A su vez, la conformación de matrimonios constituye una marca de distinción con respecto a los recolectores especializados, caracterizados en su mayoría por estar solteros.

Molina (2016) aporta evidencia etnográfica sobre la importancia de la pareja en la constitución de fincas cafeteras en Santuario (Risaralda). A partir de su propia historia familiar esta autora contrasta las biografías afectivas entre productores de café de tres generaciones, afirmando que poner a producir una finca “fue para muchos la gran razón que los motivó a constituir y mantener uniones conyugales” (Molina, 2016:4). Ella sugiere que el trabajo del grupo

familiar constituyó el “principal patrimonio” (Molina, 2016:157) en el establecimiento de la producción de café, bajo concepciones que reducen el ser a su condición de fuerza de trabajo, equivalente al de “las gallinas, las vacas o los caballos” (Molina, 2016:1). Este trabajo aporta luces para comprender como se ha transformado la idea de familia y las prácticas afectivas, en sintonía con el cambio tecnológico y el cambio social en espacios cafeteros.

De ello da cuenta el testimonio de Gabriel, quien comparte con el expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ la visión de que en la producción de café la mano de obra “es aportada en primer lugar por el productor y, complementariamente, por otros miembros de su familia” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:24). Lo cual no coincide con la interpretación que hacen otros miembros del grupo familiar, quienes también reivindican su aporte en la constitución de un patrimonio familiar. Cuarenta años después de establecida esta finca, el grupo familiar y la propiedad se han redefinido. La suegra de Gabriel murió, los hijos y las cuñadas se fueron, a su vez llegaron nuevos integrantes al grupo familiar. Haciendo un balance de los cambios en los límites de esta finca, Elsa observa –sobre un mapa que le pedí que dibujara en 2015– que unos lotes fueron vendidos a causa de *malos negocios*, otros se *perdieron* por problemas de linderos, y que en la actualidad la finca estaba a punto de fragmentarse para reconocer propiedad jurídica a cada uno de los integrantes del grupo familiar. A Gabriel le corresponderían alrededor de 4 hectáreas.



**Foto 16 . Estanco en pequeña finca de café, municipio de Quinchía, 2009. Fuente: Propia.**

La ambivalencia entre la fragmentación de la propiedad y el interés grupal por perpetuar un patrimonio amenazado por la dilapidación, es una situación que no solo observé en el caso de Gabriel-Elsa. La imagen de los hijos y la esposa trabajando para un agricultor-cabeza-de-familia, que administra recursos escasos de manera injusta, se repite en la memoria de varias

mujeres y jóvenes entrevistados, quienes recuerdan épocas de intensos trabajos agrícolas a cambio de la comida, y quizá una *muda de ropa* nueva al año. Migrar a la ciudad fue la alternativa que encontraron algunos de estos jóvenes para resolver sus necesidades, y a la vez, tomar distancia del régimen patriarcal. El testimonio de Fabiola (hija de Elsa) puntualiza algunas de estas tensiones:

“Trabajamos en un tiempo para él, y trabajamos todos. Pero era para su bolsillo. Entonces comenzaba a conseguir mujeres en el pueblo, a tomar, a conseguir bestias, bueno, a derrochar. Y nosotros aquí trabajé y trabajé. No teníamos derecho a un vestido, no teníamos derecho a nada, sino a trabajar [...] Ya nos cansamos, y no solamente yo, todos. Los hijos de él y mi hermano. Es duro uno pensar así, pero yo creo que esa es la problemática de casi todas las familias aquí en La Celia. Cuando estaba más joven entonces disfruté de plata, de poco trabajo, de libertad. Y ahora no, ahora ya se volvió, entonces ahora le toca toda esta responsabilidad, y ya está viejo” (Entrevista, Fabiola, 46 años, empleada doméstica, V5\_28.10.15).

La posición social de Fabiola guarda correspondencia con la de otros jóvenes que estaban intentando regresar de la ciudad para dedicarse a la agricultura. Detrás de la organización de estos espacios productivos existían tensiones y conflictos entre los miembros del grupo doméstico, por movilizar capitales en beneficio individual sin desintegrar la propiedad, configurando dinámicas complejas. Refiriéndose a las luchas al interior de su familia, uno de estos jóvenes resumió en este sentido la *problemática* municipal expresada por Fabiola: *Mi papá era un arriero, decía groserías, le pegaba a los animales... pero cambió, es un hombre tranquilo, como usted lo ve. Ahora es mi mamá la de esas. Las cosas cambiaron, ella tiene el sartén por el mango* (Diario de campo, V1\_23.06.14).

El *cambio* al que se refieren ambas citas tiene que ver con la reivindicación de derechos sobre la propiedad que han logrado en los últimos años algunas mujeres y jóvenes. Ellos se muestran particularmente entusiastas frente a la idea de convertir su finca en una *empresa familiar*, compartiendo en este sentido los principios empresariales promovidos por las instituciones. Por ejemplo, a través del Programa Gestión Empresarial de la FNCC, iniciado en el año 2002 en alianza con el SENA y el Ministerio de Agricultura (FNCC, s.f.).<sup>145</sup>

En el marco de este tipo de programas los agricultores han aprendido, a través de cursos, ‘giras pedagógicas’ y ‘grupos de amistad’, que deben actuar como *gerentes* de sus fincas, *vigilando* rendimientos, *probando* respuestas de diferentes medidas, usando indicadores, aprendiendo a *arriesgarse* con nuevos insumos y a concebir a los miembros de su familia como *obreros*. Lo cual

---

<sup>145</sup> Este programa se vincula con uno de los indicadores del Plan de Manejo del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, denominado: “Número de cafeteros capacitados en gestión empresarial” (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:160).

consideran *positivo* porque les permite obtener empleo en su finca, recircular las ganancias, formalizar las reglas, especializar una mano de obra identificada con el proyecto productivo. Al decir de Elsa:

“Hay más participación [...] por ejemplo los costos bajan mucho, porque no es lo mismo administrar con un trabajador particular, que administrar en la misma casa. Porque nos duele, entonces vamos a querer más esa empresa, y saber que es lo único que nosotros tenemos. Ya la administración no se hace solo de boca, sino hay que llevar libros, hay que planear cómo vamos a trabajar el otro año [...] O si es como nosotros que cada uno tiene su lotecito, entonces todos también tenemos la responsabilidad de pagar la luz, arreglar los motores, comprar la fumigadora, pagar el transporte, todos tenemos que aportar” (Entrevista, Elsa, 64 años, agricultora, V1\_15.11.11).

Las palabras de Elsa interpretan concepciones de gestión empresarial, promovidas por el Estado y organismos de cooperación internacional, bajo la cual se asigna a los pequeños productores de café el papel de empresarios familiares. Se trata de una lógica productivista que instrumentaliza, sentimientos familiaristas y de identificación con la *finca*, concebida –desde el ángulo de Elsa– como algo vital, que *duele* y se *quiere*, porque es la *única* propiedad y creación que les pertenece. Esta nueva representación empresarial de la finca y su proceso económico allana el terreno para intensificar el uso de la mano de obra del grupo familiar, cuya función productiva ya no se invisibiliza, sino que se exagera.<sup>146</sup>

Los cursos, las ‘giras pedagógicas’ y los ‘grupos de amistad’ son estrategias de gestión social dirigidas por la FNCC a productores de café, como los que participaron en la presente investigación.<sup>147</sup> En particular, las denominadas ‘giras pedagógicas’ alcanzan alta recordación

---

<sup>146</sup> Este punto lo retomo en el Capítulo 7.

<sup>147</sup> Su finalidad es promover la adopción de prácticas productivas basadas la tecnología producida en el CENICAFÉ, así como en los objetivos de gestión social trazados por la FNCC durante determinadas coyunturas (por ejemplo, impulsar la renovación o erradicación de cafetales, difundir prácticas fitosanitarias, promover procesos de diversificación productiva, impulsar el cooperativismo, construir infraestructura, mejorar los procedimientos de beneficio, promover la participación de la mujer, fomentar la conservación de la naturaleza, etc.) (Sadías y Jaramillo, s.f.). Las ‘giras pedagógicas’ consisten en visitas a diferentes espacios productivos, planteando un énfasis experimental y demostrativo, que excede el trabajo de los extensionistas de la FNCC y suele estar direccionado por la Fundación Manuel Mejía. Esta fundación ofrece ‘giras’ con temáticas como: “Café, Gestión, Calidad”, “Institucionalidad Cafetera”, “Proceso Productivo del Café”, según se anuncia en su página web (Última consulta: 29/02/16). Por su parte, los ‘grupos de amistad’ comenzaron a implementarse en la década de 1960, bajo la premisa de que “las organizaciones más consistentes en el área rural eran la familia y los grupos de vecindad próxima, quienes tenían gran influencia en el proceso agropecuario y por lo tanto, podían servir de base para el trabajo del Servicio de Extensión” (Sadías y Jaramillo, s.f.:13). Esta estrategia intervención pretende instrumentalizar espacios de socialización entre amigos, vecinos y parientes, con el fin de dirigir capacitaciones periódicas en aspectos tecnológicos de interés dentro de la economía cafetera institucionalizada. A su vez, busca identificar problemas sentidos socialmente y promover liderazgos, con la finalidad última de delegar “gradualmente” a los “líderes” la función conductora ejercida por el extensionista (Sadías y Jaramillo, s.f.:13).



entre agricultores consultados en La Celia, quienes valoran de forma positiva aprendizajes experienciales. Algunas mujeres señalaron que cuando iniciaron de forma autónoma sus *propias* producciones de café, tuvieron que *pegarse* a toda clase de capacitaciones, asesorías y días de campo ofrecidos por la FNCC. Para varias de ellas *el café ha sido un gran aprendizaje* (Diario de campo, V5\_11.05.14).



Foto 17. 'Giras cafeteras'. Fuente: Fundación Manuel Mejía.<sup>148</sup>

Más allá de la experiencia de aprendizaje en sí misma, interesa enfatizar en las motivaciones y condicionamientos que rodean a las mujeres cuando ganan protagonismo en la producción cafetera. Según lo observado, cuando las mujeres empezaban a manejar sus propios lotes de café —como consecuencia de repartición de *herencias*, *regalos* o de luchas al interior del espacio doméstico—, ellas enfatizaban en la condición *lo propio*. Con base en esta afirmación, proyectaban *ahorros* y *ayudas* a otros familiares (como, por ejemplo, ancianos, hijos o nietos), así como consumos propios (maquillaje, moda, electrodomésticos, compra de tierras), a los que no podían acceder cuando su trabajo se consideraba como extensión del de su marido. La creatividad antes destinada por ellas a las producciones de subsistencia se volcaba al manejo empresarial del cultivo de café.

Bajo esta lógica económica, pero también simbólica, las mujeres no solo entraban a perseguir altas productividades, sino también a *demostrar* la validez de su estrategia productiva. Si su estrategia resultaba más exitosa que la de una mayoría masculina, estas mujeres pasaban a ser distinguidas por familiares, vecinos, agrónomos y empleados como *muy verracas*. A la par que podían enfrentar celos y burlas. Las *envidias*, por ejemplo, fueron referidas por algunas

---

<sup>148</sup> Extraído del sitio web: <http://www.fmm.edu.co/noticias-y-eventos/giras-cafeteras-la-mejor-experiencia-para-los-caficultores-de-colombia/> (Última consulta: 08/12/2016).

agricultoras que se quejaban de cuestionamientos de sus familiares y vecinos frente a sus prácticas productivas.<sup>149</sup>

Este tipo de condicionamientos las hacían proclives a privilegiar paquetes tecnológicos estandarizados para el café, buscando sostener por cualquier medio sus producciones. Es así como algunas mujeres, inicialmente dedicadas a las huertas, los cuidados, al reciclaje, entre otras acciones orientadas al mantenimiento de bienes comunes, luego establecieron lotes de café *propios* a libre exposición y con uso intensivo de agroquímicos. Guiadas por criterios de productividad, se interesaron después por desarrollar ‘buenas prácticas agrícolas’, para acceder a certificaciones y etiquetados orientados a los mercados verdes y en el comercio de lo artesanal.



Foto 18. Cultivo de propiedad de una de las mujeres entrevistadas, municipio de La Celia, 2012. Fuente: Propia.

Como puede entenderse, las prácticas productivas de estas mujeres no siempre obedecían a consideraciones pro-ambientales o sociales, como tampoco a una lógica estrictamente monetaria, aunque recurrieran a ella intentando mantener control sobre las producciones que habían emprendido. No encajan estas situaciones con ahistorizaciones escencializantes sobre la función ambiental de las mujeres o de la agricultura familiar.<sup>150</sup> También

---

<sup>149</sup> Llama la atención el caso de Eugenia, quien recordó que cuando obtuvo el primer puesto a nivel departamental en la Competencia Taza de Excelencia que realiza la FNCC, algunos agricultores estuvieron en desacuerdo. Incluso narró que quien quedó en el segundo lugar se retiró de la competencia. Ella explicó que había logrado sostener la producción de café heredada de sus padres, no por *berraca* sino por *juiciosa*. Sobre las envidias y burlas afirmó que producir café también significaba *aprender a olvidarse del qué dirán* (Diario de campo, V1\_16.04.15).

<sup>150</sup> El enfoque de la agricultura familiar tiende a indicar que las actividades productivas determinan la vida de las personas. El concepto de ‘agricultura familiar’, celebrado por la FAO en el año 2014, ha sido juzgado como

resultan insuficientes explicaciones que sugieren que en determinados grupos sociales podemos encontrar formas puras de ocupación ontológica del territorio. Su indeterminación, sin ser esencial, forma parte del terreno de ambigüedades, paradojas y tácticas que explican solapamientos entre ámbitos de las prácticas cotidianas.

Tal maleabilidad sugiere una reflexión sobre el rol de ‘administradoras invisibles’ del medio ambiente que suele asignárseles a las mujeres (Rico, 1998; Cruz Yáñez, 2016).<sup>151</sup> Como también sobre análisis que pretenden encasillarlas en unos casos como salvadoras de la ‘naturaleza’ y en otros casos como sus depredadoras (Rico, 1998; Vivar-Arenas, 2015). Cabe pensar hasta qué punto la representación de las mujeres como eficientes *administradoras de sus fincas* –gestoras destacadas de recursos escasos– observada en La Celia, contribuye a generarles un espacio propio en la esfera pública. También importa considerar en qué medida el impulso al emprendedurismo femenino en La Celia tiende a transformar o a perpetuar relaciones de desigualdad.<sup>152</sup>

El soporte etnográfico construido invita a pensar el trabajo productivo de las mujeres como una reserva de valor, que obedece a apropiaciones incompletas del espacio cafetero. Por ejemplo, en situaciones donde las producciones de café son *casi propias*, en *compañía* o intercambiadas como *ayuda*. Éstas constituyen ámbitos de la práctica donde las mujeres adoptan combinaciones táctico-estratégicas, que pueden operar junto con, o en contra, de sus parejas y grupos familiares, configurando políticas del lugar que se imbrican con políticas de desarrollo.

En el seno de estas contradicciones domésticas, las instituciones impulsan la lógica del empresarismo familiar que pretende reorganizar trabajos productivos naturalizados como reproductivos. Es decir, intenta fijar normas en el terreno de las apropiaciones incompletas, activando el interés de mujeres y jóvenes, históricamente marginalizados de la producción cafetera. Según nuestro análisis, se trata de una reorganización ambivalente que impulsa

---

reduccionista porque limita la posibilidad de observar relaciones al interior de las pequeñas producciones (Salgado, 2014).

<sup>151</sup> Para Rico (1998) uno de los obstáculos de los programas de acción regional en América Latina que atienden la relación entre medio ambiente y género es que caracterizan a las mujeres únicamente como administradoras “domésticas” o “cotidianas” de la crisis ambiental (Rico, 1998:18, 24).

<sup>152</sup> Sobre la inclusión de la ‘mujer emprendedora’ en el desarrollo rural, Añover (2012) plantea para el caso de Aragón (España) que muchos discursos políticos y técnicos centrados en el concepto de ‘compatibilización’ pretenden que las mujeres administren mejor su tiempo abriendo sus propias empresas en sus casas. Por esta vía, se estimula que ellas mismas puedan establecer la duración de sus actividades, de manera que la sobrecarga laboral invisible no sea tan evidente. Para esta autora, tal delimitación institucional de tiempos personales de las mujeres constituye un problema de violencia social, una forma de ‘expropiación’ del tiempo (Durán, 2009 citada en Añover, 2012).

emprendimientos de mujeres, por un lado. Y, por otro lado, las invisibiliza dentro de identidades colectivas masculinizadas. Lo interesante entonces es comprender en qué medida las infravaloraciones continúan *haciéndose* de forma un poco más sutil, camufladas dentro de la renovación capitalista de ciclos económicos y de identidad.

#### 6.4. Renovación de cafetales y bancarización

Al inicio de la presente investigación la *renovación de cafetales* constituyó un hecho frecuente en los contextos explorados. Visitas a cafetales devastados por la *roya*, conversaciones con comerciantes abrumados por los créditos, unidas a entrevistas con agricultores que vendían su café mojado declarándose prácticamente *arruinados*, marcaron el comienzo del trabajo de campo entre los años 2009 y 2011. Este desesperanzador panorama al occidente del Departamento de Risaralda contrastaba con anuncios de prensa sobre millonarias inversiones de la FNCC, dirigidas a reducir la edad de los cafetales y modernizar la producción en todo el país.<sup>153</sup>

Para noviembre de 2011 el caudal del río Cauca había alcanzado sus niveles máximos. La población del municipio de La Virginia (Risaralda) sufrió varias inundaciones. Los cafetales de La Celia se encontraban en cosecha y las personas salían a recolectar café envueltos en plásticos. Las tormentas eléctricas eran frecuentes. Cuando ocurrían los agricultores se asustaban, apagaban los aparatos eléctricos y no usaban sus teléfonos celulares. Quienes recolectaban café se refugiaban en las viviendas mientras pasaba la tormenta. Algunas de aquellas primeras entrevistas se dieron tomando café mientras veíamos llover.

Después de las tormentas podían surgir noticias de viviendas a las que se les había *volado* la *casilla* o el *techo*, tal como le ocurrió por esos días a dos de mis informantes claves (Lucila y César). Tales *voladuras* de *techo* también fueron referidas en otras dos fincas, donde habían sufrido experiencias similares en años anteriores (Elsa y Gabriel, Juliana, Carmen y Martín). Una *voladura de techo* solía significar no solo el deterioro de la vivienda, sino también la pérdida de enceres y de *secaderos* o *casillas* de café. En ausencia de infraestructura para secar el café los agricultores tenían que continuar vendiendo mojada la cosecha de café, lo cual equivalía a una pérdida

---

<sup>153</sup> De acuerdo con Silva (2012), en el año 2007 la producción nacional de café tuvo un declive del 32%, que la FNCC asoció a tres factores: influencia del Fenómeno de la Niña, propagación de la roya y envejecimiento de cafetales. Los Programas de Renovación profundizaron en el acceso al crédito subsidiado para pequeños productores, la transferencia de fertilizantes y de semillas resistentes a la roya (variedad Colombia y Castillo) (Silva, 2012). Estos programas marcaron un reajuste de la producción cafetera en país, según lo muestra la Tabla 11, titulada “Estructura de cafetales en Colombia, 2006 – 2011”.

económica. Dada la importancia de los *secaderos* las familias invertían trabajo extra para adecuar estas estructuras, dándole prioridad sobre el mantenimiento de la vivienda.

Si bien la cosecha de café anunciaba lluvias, ese año fueron excesivas. Un derrumbe sobre la principal vía dejó incomunicada a La Celia por quince días y causó la suspensión de las fiestas municipales –las denominadas paradójicamente ‘Fiestas de la Lluvia’–. Lejos de disponerse a celebrar, ese año los habitantes locales y funcionarios permanecían alertas frente a represamientos de quebradas que amenazaban el casco urbano. Se trataba de una situación de riesgo asociada al Fenómeno de La Niña, que el gobierno denominó ‘emergencia invernal’.<sup>154</sup>

Bajo esta circunstancia el ‘Paisaje Cultural Cafetero’, nombrado en la declaración de UNESCO por su sostenibilidad, productividad y diversidad de tonalidades de ‘verde’, se revelaba ante mí como un territorio con procesos de erosión generalizados, tierras cesantes, infraestructura destruida y una serie de conflictos redistributivos. Las personas que entrevisté durante esos lluviosos días expresaron que las *renovaciones* de café significaban un *reinicio* económico, con el que quedaban *engrampados* con el banco.

En la mayoría de casos estas renovaciones de cafetales constituían un hito en organización de su pequeña finca familiar. Un reemplazo masivo de cafetales que solo habían experimentado con la tecnificación de 1980 y 1990, cuando también tuvieron que *levantar toda la finca*. Además del visible efecto de reemplazo de cultivos en el ‘paisaje’, la actualización de las prácticas productivas se reflejaba en la nueva jerga los agricultores. Ahora nombraban una serie de semillas mejoradas de café (*Catimore, Rosario, Supremo, Naranjal, F4*), que habían estado prácticamente ausentes durante una investigación que habíamos realizado con anterioridad a la presente tesis (Rodríguez Herrera *et al.*, 2008).

Si bien, las *renovaciones* observadas en La Celia no podrían definirse como fruto de una imposición institucional, el consumo de líneas de crédito disponibles representaba para algunos el único camino posible para viabilizar producciones de café envejecidas o devastadas por la *roya*. Por lo menos ese era el argumento de los extensionistas a cargo de las metas de los Programas de Renovación de Cafetales, financiados por el gobierno y ejecutados por la FNCC para contener el abandono de los cultivos en todo el país.

---

<sup>154</sup> Mediante el Decreto 020 de 2011 el gobierno de Colombia se declaró en estado de emergencia económica, social y ecológica, justificado “en los desastres naturales de dimensiones extraordinarias causados por el fenómeno de la Niña generados de manera posterior a la expedición del Decreto 4580 de 7 de diciembre de 2010 que también declaró el Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica por el termino de 30 días, con el fin de conjurar la crisis originada por este fenómeno” (República de Colombia, Decreto 020 de 2011).



Foto 19. Renovaciones de café (R) y derrumbe (D) sobre la vía principal La Celia - Pereira, 2011. Fuente: Propia.



Foto 20. Inestabilidad geológica en la vía alterna La Celia - Pereira, 2011. Fuente: Propia.

Las adquisiciones de créditos para *renovaciones* implicaron complejas negociaciones al interior de las fincas investigadas. Algunos productores se negaban a este tipo de consumos, teniendo en cuenta que la inversión comprendía no solo la resiembra de cafetales sino también el dejar de percibir ingresos del cultivo –por lo menos– durante 18 meses. Los extensionistas

mediaban la toma de decisiones familiares proporcionando información crediticia, indicando la disponibilidad de subsidios y diseñando un plan de inversión para cada finca.<sup>155</sup>

Se trataba de conversaciones privadas entre productores y extensionistas, que solían dirigirse a los socios de la FNCC (en su mayoría varones), quienes luego las comunicaban a sus parejas y al resto de la familia. En muchos casos las decisiones sobre renovaciones las tomaron de forma exclusiva los agricultores-cabeza-de-familia. Cuando los socios rechazaban los Programas de Renovación, los extensionistas buscaban persuadir a sus esposas. O bien, ellas mismas podían buscar la asesoría de los extensionistas.

En dos de estos casos, ellas terminaron asumiendo por su cuenta las obligaciones bancarias para invertir en las *cafeteras*. Lo cual estuvo antecedido de una transferencia de *poderes* relativos a la titularidad jurídica de la tierra. Se trató casos específicos donde las mujeres (que superaban los 50 años de edad) reivindicaron la titularidad sobre la tierra y, con ello, el reconocimiento como socias de la FNCC, revirtiendo relaciones de subordinación que existen al interior de sus familias.

Ambas coincidieron en señalar que, ante las necesidades económicas se *llenaron de valor* para reclamar el *poder de la finca* a sus maridos, con el fin de volver a *levantar* la finca. Por ello *agradecían* la asesoría de extensionistas, funcionarios y otros agentes externos que les *abrieron los ojos*, validando y tramitando sus iniciativas. Ellas definieron la obtención de la *cédula cafetera* como una *lucha* al interior de su hogar y de las instituciones. Mientras que para sus compañeros, ello constituía motivo de vergüenza pública. Parte de la *lucha* se sugiere en las siguientes notas de campo:

“Me dijo que ella si me iba a contar *la verdad de la finca*, porque su marido *no había sido capaz* de reconocer en la entrevista que fue Santiago —el biólogo— quien *le abrió los ojos*. Es decir, el que la convenció de que ella debía tomar las *riendas* de la administración de la finca y renovar los cafetales. Que gracias a eso hoy están *mejor*, porque cuando Santiago llegó estaban en una *pobreza terrible* y con el cafetal todo *enmalezado*” (Diario de campo, V5\_15.11.11).

“Volviendo del *pueblo* me cuenta que hace poco obtuvo la *cédula cafetera*. Dice que le costó mucho conseguirla, tuvo que insistir: *Seguro se cansaron de mí. En el Comité me decían que no, que él me transfiriera la cédula. Y él me decía que ni loco. Y yo sé que a partir de mil palos [de café] tiene derecho a la cédula cafetero*. En la noche, mientras yo alistaba la maleta y me despedía de

---

<sup>155</sup> Según Lozano (2009) los programas orientados a la renovación de cafetales a partir de 2007 contaban con un subsidio por parte del gobierno nacional del 40% sobre capital e intereses. A diferencia de otras modalidades de crédito dirigidas a cubrir exclusivamente los costos de producción, este programa comprendía costos orientado tanto a la práctica de renovación como a estabilizar el consumo doméstico, cubriendo el quiebre en el flujo de caja que implica el reemplazo de cafetales.

la familia, hablamos de las próximas elecciones al Comité Municipal de Cafeteros. Ella está inscrita en una *plancha*. Comentó que en las elecciones pasadas no pudo *concurrir* porque necesitaba un tiempo con la *cédula cafetera*” (Diario de campo, V1\_26.06.14).

En otra de las fincas la dueña del predio no contaba con *cédula cafetera*, pero también reconoció –como en los otros dos casos– que en los últimos meses había tenido que *poner mano* a la finca. Según dijo, se había dedicado a controlar un poco más lo suyo: *agarrar las riendas*, porque su pareja estaba muy *desordenadito*. En apariencia su marido era quien administraba el patrimonio: contrataba trabajadores, vendía el café en el *pueblo* y figuraba como socio de la FNCC. Pero en la práctica era ella la que se ocupaba de registros, facturas y distribución de jornales. Buscando ilustrar las imbricaciones entre el ‘discurso público’ y el ‘discurso oculto’ (Scott, 2000), he seleccionado la siguiente nota de campo:

“Le dieron unos cuadernos contables de *regalo* en el Comité de Cafeteros. Se los ganó por ser la *más aplicada* en el *grupo de mujeres*, con las que está estudiando administración de fincas. Mientras cocina me explica el sentido del curso: *lo que buscan es que nosotras seamos gerentes de nuestras fincas, que si llega el agrónomo y nos pregunta que cuál es la rentabilidad de cada lote, qué necesitamos, en qué invertir, nosotras le podamos responder*. Le pregunto que desde cuándo se dedica a la producción de café. Dice que, estando *recién casados*, ella y su pareja administraban una finca de café. El dueño de aquella finca le *regalaba las pasillas* [semillas de café de baja calidad]. Según le entiendo, ese vínculo se fortaleció porque ella permanecía muy *atenta* cuando *ese señor* llegaba. Le servía jugos frescos y *no le cobraba la alimentación* cuando se quedaba pocos días. La conversación se interrumpe por sus salidas al patio, los gritos al perro, además de diálogos que sostiene por teléfono y con la gente de la finca. Estoy sentada en el comedor y ella no para de moverse por toda la casa, como seguro lo hace desde la época en que acumulaba *pasillas*. Aprovecho tomar algunas notas de su relato: *Con las pasillas me compré la primera marrana, llegué a tener cuarenta marranas. Inseminaba, castraba, atendía partos en otras fincas que me llamaban. Me levantaba a las tres y media de la mañana. Alimentaba a treinta trabajadores. Mi mamá me cuidaba los niños y mi prima la casa. Yo no sabía nada de fincas. Él administraba los trabajadores. Pero igual, con él o sin él yo hubiera aborrido pa’ comprarme esto*. Cuando se refiere a *él*, baja la voz y se torna más expresiva con los gestos. Dice que ambos trabajaron desde muy jóvenes, que los ahorros para comprar la finca que tienen en la actualidad *fueron mitad y mitad*. Agrega: *pero él no quiso que sacáramos dos cédulas cafeteras, sino solo una a nombre de él, que porque qué dirán los amigos, que la mujer lo domina*. Al preguntarle sobre cómo ha hecho para enfrentar la presión social, me responde: *yo sé más o menos cuánto vale todo, cuánto vale la cosecha, eso porque he estudiado, si no hubiera estudiado: vea...* No termina la frase. Desde la ventana de la cocina concluye la conversación con una sonrisa cargada de suspicacia, haciendo un gesto con los dedos que significa *montar* [dominar]” (Diario de campo, V8\_11.06.16).

Estas descripciones ilustran una vez más cómo los ciclos económicos no operan al margen de lo simbólico. Antiguas y extensas plantaciones de café permanecen hoy gracias a pequeñas actualizaciones cotidianas, sincronizadas con ciclos económicos e identitarios que reemplazan unos a otros, manteniendo solapamientos entre ámbitos materiales e inmateriales.



Sobre tales solapamientos descansan formas de gobierno corporativo que *hacen* productivas las relaciones sociales y la comunicación. Según la evidencia construida, reivindicaciones de género y políticas institucionales-comerciales se apoyan mutuamente.

Es así como los juegos de poder que emprenden mujeres citadas al interior de sus familias no suceden en un momento cualquiera, sino en uno de renovación de ciclos productivos. Tampoco puede afirmarse que responden de forma unívoca a señales institucionales, como las que emite el *grupo de mujeres* del Comité de Cafeteros.<sup>156</sup> La temporalidad de sus prácticas resume procedimientos tácticos acumulados a lo largo de toda una vida, que no se comprenden al margen de planteamientos estratégicos. Desde esta imbricación táctica-estratégica se construye una idea de oportunidad, la cual permite comprender su coincidencia a la hora de explicar por qué no se dieron antes los cambios en la administración de sus fincas. En principio ellas expresaron que antes eran *bobas*, que estaban *enamoradas*, que eran *muy ingenuas*. Luego reflexionaron un poco más, diciendo que no era porque antes faltaran razones, sino porque ellas tenían *hijos pequeños* y entonces *uno no puede*.

Aunque este tipo de situaciones de empoderamiento femenino pueden considerarse marginales dentro de un modelo productivo patriarcal,<sup>157</sup> permite ejemplarizar la relación entre renovaciones de cafetales, créditos bancarios y patrimonios familiares. Resulta relevante para la presente investigación que, más allá de tensiones y conflictos al interior de estas familias, los rendimientos obtenidos en los lotes renovados por las dos mujeres con *cédula cafetera* persuadieran a sus parejas de la oportunidad del crédito. Finalmente, ellos emularon su estrategia productiva, quedando ambos miembros de la pareja *engrapados* con el banco.

Los casos descritos aportan luces para comprender la tendencia nacional al rechazo del endeudamiento por parte de los productores de café. Según Lozano (2009) esta tendencia corresponde con el 41% de los pequeños productores, quienes en una encuesta nacional realizada en 2006 manifestaron que “no les gusta endeudarse” (Lozano, 2009:103), pese a que el acceso a crédito sea de relevancia para garantizar la productividad del cultivo y estabilizar el consumo de los grupos domésticos.

Para Lozano (2009), la actitud de rechazo al crédito está ligada a la baja escolaridad, la falta de información y a la ausencia de un flujo de caja adecuado para respaldar la deuda. Sin

---

<sup>156</sup> La investigación de Lombo (2013) profundiza en el funcionamiento de tales grupos, dentro de la política de género de la FNCC.

<sup>157</sup> Autores como Lombo (2013) y Molina (2015) aportan datos sobre representaciones y relaciones de género en pequeñas explotaciones cafetera.

embargo, ello no alcanza a explicar cómo un 55% de los pequeños productores que indicaron no contar con “ninguna” estrategia específica (ni ahorros ni deudas), podía solventar los problemas de liquidez característicos de la producción de café (Lozano, 2009:110). Este autor sugiere que tal “preocupante” forma de afrontar los “riesgos característicos” de la producción de café, está relacionada con estrategias familiares como la disminución del consumo doméstico y la disminución de la cantidad de insumos utilizados en el cultivo (Lozano, 2009:103).

En el caso de las dos explotaciones familiares citadas, el rechazo al crédito por parte de los agricultores puede explicarse por la falta de ingresos para respaldar la deuda, sumada a su confianza en las operaciones tácticas. No podría afirmarse que se debe a ausencia de información o experiencia crediticia, porque en el pasado ellos habían adquirido créditos bancarios. Incluso su primer contacto con la FNCC en las décadas de 1970 y 1980 fue a través del Fondo Rotativo de Crédito (creado desde 1959). También fueron beneficiarios de programas de refinanciamiento de cartera vencida, creados en la década del 2000 para contener los impactos de la desregularización del mercado.

Este tipo de operaciones llegaron a convertirse en una amenaza sobre la propiedad de la tierra. Por lo cual, cuando los entrevisté en 2012 manifestaban aversión frente a las deudas. Decían que les generaba *miedo* y *preocupación*, por lo cual intentaban *ser juiciosos* con los pagos. Pese a sus esfuerzos, durante ese año su flujo de caja no fue capaz de incorporar las afectaciones en la cosecha causadas por el clima y los bajos precios del café. Se trataba de una situación crítica, generalizada entre los grandes y pequeños productores café del país que motivó el Paro Nacional Cafetero de 2013. Esta protesta esgrimió entre sus reivindicaciones la normalización de carteras vencidas y la reprogramación del Programa de Alivio Cafetero creado en 2001 (Comité de Negociación Cafetera, 2013 marzo 8).

Si bien, para esta investigación no dispuse de cifras globales sobre los niveles de endeudamiento formal de los agricultores de La Celia, las observaciones efectuadas sugieren que los Programas de Renovación indujeron un mayor consumo del crédito bancario, que podría estar reforzado por una mayor participación de las mujeres en la esfera pública. En el caso de las dos mujeres que asumieron por su cuenta la financiación de las *renovaciones* de café, ellas hacían uso por primera vez del sistema bancario. Lo cual no significa que el acceso a crédito condujera a un incremento en su participación política. Sino más bien, era su participación en la vida pública la que les permitía contar con información y vínculos sociales que desplegaban en situaciones de

endeudamiento. En ambos casos las mujeres reconocieron que el crédito las había conducido a aislarse, para trabajar en la gestión interna del predio.<sup>158</sup>

Sobre el vínculo entre bancarización y renovaciones de café, resulta ilustrativo que, iniciando la cosecha de 2013, el alcalde municipal y el director ejecutivo del Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda (FNCC) celebraran la reapertura un cajero automático en La Celia. También, a finales de 2013 se anunció el lanzamiento nacional de la ‘cédula cafetera inteligente’, la cual funciona como tarjeta bancaria, además de documento de identificación gremial (FNCC, noviembre 2013). La ‘cédula’ se plantea como un mecanismo para ‘agilizar’ el consumo de créditos (Lozano, 2009:120). De acuerdo con la FNCC, esta tarjeta impulsaría la bancarización de más de la tercera parte sus socios:

“Este importante anuncio se hace realidad gracias a la alianza que firmó la Federación de Cafeteros con Banco Bogotá y que beneficiará en un principio a cerca de 450 mil productores cafeteros de todo el país, de los cuales cerca de 400 mil se estarían bancarizando por primera vez. El reto de la FNC es que con esta innovación, que será sin duda un avance en la competitividad de la caficultura colombiana, los 563 mil cafeteros de Colombia accedan al servicio y se conviertan en usuarios del sistema financiero” (FNCC, 2013 noviembre).

Es necesario considerar con Lozano (2009) que la producción cafetera en Colombia ha estado estrechamente relacionada con el acceso al crédito. Este sector ha contado con mejores condiciones de acceso al crédito en comparación con el resto del sector agrícola, al punto que este autor habla de una “cultura crediticia cafetera” como resultado de las múltiples intervenciones institucionales (Lozano, 2009:100). Desde la década de 1930, la FNCC promovió el acceso al crédito formal participando en la creación de la Caja Agraria. Para 1944, el 25% de los créditos de esta entidad estaban dirigidos a la producción de café. Finalmente, en 1953 la FNCC creó el Banco Cafetero, cuyas líneas de crédito constituyeron un pilar importante dentro de la denominada ‘tecnificación de la caficultura’. Según Lozano (2009), en la década de 1980 el nivel de endeudamiento de los productores de café en el país representaba el 20% de la cosecha cafetera.

---

<sup>158</sup> Hacia 2012, una ellas mantenían una participación activa en la vida pública, mientras que la otra manifestó que había decidido retirarse de algunas organizaciones porque *no tenía tiempo*, y porque se le estaba *dañando* el matrimonio. Según lo observado, la renuncia a una vida social activa puede ser una de las consecuencias que recaen sobre las mujeres cuando asumen la *administración* de fincas que dependen de créditos y planes de inversión, adquiridos a su nombre o a nombre de sus parejas, como explicó una de ellas: *Por eso he tenido que salirme de tanta asociación, me ocupaba mucho, mucho compromiso. Ahora estoy dedicada a administrar esto, lo mío* (Diario de campo, V8\_11.06.16).

Con la desregularización del mercado de 1989, las instituciones tuvieron que emprender diferentes esquemas de refinanciación para los productores de café. En 1998 comenzó el desmantelamiento del Banco Cafetero. En 2001 la FNCC decidió no continuar destinando recursos del Fondo Nacional de Café a políticas crediticias, por lo cual el acceso al crédito por parte de los productores “quedó en manos de la banca comercial y en la de fomento estatal” (Lozano, 2009:100).<sup>159</sup> A partir de 2006, el gobierno y la FNCC (articulados con la banca privada) pusieron en marcha una serie de programas de fomento crediticio orientados a la renovación de cafetales (Lozano, 2009; Silva, 2012), los cuales se estaba en pleno despliegue en 2011, al inicio de nuestro trabajo de campo en el municipio de La Celia. Una de las fuentes de financiación de este Plan de Renovaciones es el Programa Nespresso AAA Sustainable Quality, que hace parte de mecanismos privados (de multinacionales) para asegurar un control sobre la cuna de materias primas.<sup>160</sup>

#### 6.4.1. Acortamiento en los ciclos productivos

Hacia el año 2014 podían observarse en algunas fincas de La Celia almácigos de café subsidiados por la compañía Nestlé Nespresso S.A. (pionera de la industria en dosis individuales de café), dentro del Programa Nespresso AAA Sustainable Quality. En uno de mis recorridos por la V1 encontré sobre la vía uno de estos semilleros, con plántulas demasiado altas en relación a lo que yo estaba acostumbrada a ver en los viveros de café. Una agricultora me explicó que su vecino los iba a *dejar perder* porque no estaba muy seguro de su productividad. Luego un grupo de agricultores comentaron que se trataba de una semilla variedad *Castillo Rosario*, que entregaban a muy bajo precio podada en la *parte de arriba*; según sus cálculos la semilla y el manejo sugerido por el Programa Nespresso implicaba *más trabajo*, ante lo cual consideraban que les deberían *dejar escoger* la variedad y el manejo de la semilla (Diario de campo, V1\_13.06.14). Estas críticas contradecían los beneficios del programa, promocionado por su calidad tecnológica e integralidad:

---

<sup>159</sup> En la actualidad los programas de fomento se reducen a un programa de garantías desarrollado mediante el Fondo de Garantías del Pequeño Caficultor (Fogacafé) y el proceso de Compra de Café con Entrega Futura (Lozano, 2009).

<sup>160</sup> En asocio con la FNCC, la empresa *Nestlé Nespresso S.A.* desarrolla desde 2004 el *Programa Nespresso AAA Sustainable Quality* en Colombia. Durante una década este programa se desarrolló en los departamentos de Antioquia, Caldas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Nariño y Santander (FNCC, 2014 marzo). En 2014 se introdujo este programa a los municipios de Balboa, La Celia, Santuario y Belén de Umbría, en el departamento de Risaralda (Nestlé, 2014 febrero 28).

“Durante el 2014 se ampliará el programa y se tendrán nuevos beneficiarios en 4 municipios de Risaralda: Balboa, La Celia, Santuario, Belén de Umbría. Esta expansión del Plan Nescafé entregará 2 millones de plantas más productivas y resistentes a la roya, renovará 335 hectáreas y dará asistencia técnica a 5.685 caficultores de los cuales 110 serán entrenados en el Código 4C de sostenibilidad y calidad. Hoy el programa involucra más que el suministro de los árboles adaptados al suelo colombiano. Nestlé se encargará de suministrar fertilizantes y prestar asesoría técnica con 3 agrónomos encargados de entrenar a cafeteros en la verificación internacional y dar toda la asistencia especializada requerida” (Nestlé, 2014 febrero 28: párrafo 2-3).

Muchos usuarios se quejaban porque las instituciones no les dejaban escoger las semillas de café –que además les entregaban podadas–, pese a ello las recibían para dejarlas perder luego, justificándose en inseguridades. Este tipo de procedimientos tácticos también se reflejaba en la participación política que algunos agricultores establecían al interior de la FNCC, en la cual se combinaban reciprocidades, silencios y simulacros, conformando una forma de estar juntos marcada por la desconfianza. De ello da cuenta la siguiente nota campo, que alude a una reunión convocada un año después del Paro Nacional Cafetero de 2013, en el contexto de elección de representantes a los órganos de decisión de la FNCC:

“Los invitados a la reunión dicen que los atendieron *muy bien*. Escucharon a una de las responsables del programa de educación de la FNCC, a quien varios agricultores le tienen gran estima. Según expresaron algunos, ella trató de *incentivar el amor por la Federación*, diciendo que *Genero era bueno* [gerente de la FNCC] y que parte de los subsidios que se habían logrado con el paro *los había dado la Federación*. Al parecer ninguno polemizó en la reunión. Pero las palabras de uno de los asistentes durante una conversación que sostuve después de la reunión, me ayudan a comprender las reivindicaciones del Paro Nacional Cafetero relacionadas con los Programas de Renovación: *Nosotros sabemos que la Federación viene a menos porque le está vendiendo a las multinacionales, que es gente extranjera con dinero. Nestlé patrocinó las renovaciones, fue mucho dinero y luego le vendemos el café, ese café es para Nescafé. Porque Nescafé es de Nestlé, que es el mismo que la lecherita* [marca comercial La Lechera]” (Diario de campo, V1\_12.06.14).

Lo anterior lleva a reflexionar sobre aspectos de la mundialización que atraviesan sus prácticas productivas. *Dejar perder* una semilla de café constituye un acto cotidiano, personal y sin un cálculo mayor a los límites del propio predio.<sup>161</sup> Aunque no puede desconocerse que este acto representa una toma de posición frente a un mercado transnacional que busca controlar, más que la propiedad, el uso de la tierra, es decir, sus prácticas cotidianas.

La elección de las semillas constituye una práctica que representa uno de los últimos resquicios de autonomía para los agricultores. No se trata de una práctica productiva cualquiera

---

<sup>161</sup> Si se tratara de un hecho masivo no podría explicarse la cantidad de hectáreas que efectivamente se han renovado en el país a través del Plan Nescafé.

sino una que desencadena en otras, por lo cual, define los ritmos y consumos de las explotaciones domésticas. Íntimamente relacionada con las distancias de siembra y la presencia de sombrío, la elección de semillas de café define la intensidad del trabajo de pequeños productores, valorado en función de criterios económicos y ergonómicos: *más trabajo/menos trabajo*.

La elección de semillas constituye una práctica en disputa que se manifiesta a nivel micro en la creatividad cotidiana, como también a nivel macro, en la protesta. Es así como el punto dos del pliego de peticiones de Paro Nacional Cafetero de 2013 reivindicaba la elección de variedades de café, en términos de autonomía nacional.<sup>162</sup> Esta reivindicación no quedó incluida en el Acta del Acuerdo Cafetero firmada en 2013, donde solo se consideró la creación de una mesa interministerial para discutir el asunto de las importaciones de café, sin mencionar el tema de la selección de las variedades de café y mucho menos el origen del capital que impulsa la industrialización del café en el país. Así rezaba la petición inicial:

“Una política de fomento a la producción cafetera nacional, sobre la base de que el productor escoja la variedad que desee sembrar, para recuperar la cosecha anual y garantizar que el café colombiano abastezca el mercado interno y una política de industrialización del café con capital y trabajo de los productores nacionales” (Dignidad Cafetera, 2012 citado en Cruz-Rodríguez, 2013:151).

Dos años después de mis conversaciones sobre las semillas de café que se estaban *perdiendo*, una agrónoma local manifestó que los compradores de café cada vez exigen más certificaciones agrícolas, ligadas a intervenciones que acortan el ciclo productivo del café. Según su experiencia, de ciclos de cultivo de 7 años se estaba pasando a 4 años. No solo por el tipo de variedades empleadas, sino por las distancias de siembra recomendadas por extensionistas agrícolas: *Se la pasan renovando, no terminan de salir de una renovación para estar en otra... ahora en verano [junio y julio] están entrando colinos Nespresso para sembrar, cuando antes no se sembraba en esta época. El año pasado pasó lo mismo* (Diario de campo, CU\_11.06.16).

En este acortamiento de ciclos productivos es posible reconocer un negocio expansivo que está en ‘crisis’ solo para los productores de café, no para el resto de agentes de la cadena de valor, menos aún para los especuladores que se lucran con el mercado de futuros.<sup>163</sup> El mercado de futuros fue diseñado en el siglo XIX como un instrumento financiero para proteger a los productores de materias primas. Paradójicamente, en la actualidad los riesgos climáticos y

---

<sup>162</sup> Ver Cruz-Rodríguez (2013).

<sup>163</sup> El crecimiento en el consumo mundial de café, que en la actualidad supera la cosecha anual (Pinilla, 2016); sumado a las posibles aplicaciones de los subproductos del café en la industria farmacéutica y alimentaria (Murthy & Madhava, 2012), evidencian un negocio expansivo.

financieros de la producción de café recaen sobre agricultores empobrecidos, que persisten gracias un complejo despliegue de tácticas, encontrando en la protesta el último recurso frente a un mercado que los constriñe.

Desde la óptica de la expansión del mercado, más que de la ‘crisis’, es posible comprender la sincronía entre el Programa de Renovaciones y el reconocimiento del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ como Patrimonio Mundial, en 2011. Este reconocimiento marca un ciclo identitario que celebra de la modernización y la vitalidad de un “paisaje cultural productivo en permanente desarrollo”.<sup>164</sup> Desde esta lógica se reafirma como valor la expansión del mercado del café que descansa sobre una particular visión de la diversidad ‘cultural’. Según la cual un desarrollo exitoso resultaría en un florecimiento de la ‘cultura’, la creatividad y el progreso (entendiendo la ‘cultura’ como forma de vida total y distintiva) (Wright, 2004).

### 6.5. Avatares del empresarismo familiar

Cuando la cosecha de café se ve afectada por el clima, las plagas, las renovaciones y los bajos precios, la denominada *peladez* puede extenderse hasta por seis o siete meses. Tal como ocurrió durante el año 2011, cuando la cosecha de café de la mayoría de productores *se perdió* a causa del exceso de lluvia. A su vez, la cosecha del año 2012 no permitió suplir las *necesidades* acumuladas desde la *peladez* anterior, por los bajos precios del café. En el municipio de La Celia, esto constituyó un detonante para que los agricultores realizaran el Paro Nacional Cafetero, a principios de 2013.

“Es una peladez tremenda que no se consigue ni un pesito pa’ nada, bendito y alabado sea Dios. Yo vengo a ver un pesito porque yo trabajo mucho. Cuando había cafesito por ahí en las demás partes pa’ coger, yo me iba a trabajar allá y me ganaba hasta 70 mil pesos a la semana. Pero ya ni eso, porque ya el verano acabó con todas esas cafeteras, eso se secó, lo mocharon [renovaciones], ya no se consigue trabajo en ninguna parte” (Entrevista, Bárbara, 70 años, agricultora, V6\_23.02.12).

Algunas personas interpretaron el problema de las *peladeces* y la *carestía* de alimentos en La Celia como una consecuencia de la dependencia del monocultivo de café. Así lo expresó Ricardo (50 años), quien había llegado a La Celia proveniente del Valle del Cauca: *en X municipio no hay peladez, por la caña y los cultivos de pancoger, allá no es cafetero* (Diario de Campo, V5\_11.08.13). En relación con ello, un comerciante de café enfatizó que las denominadas *peladeces* empeoraron a partir de 1989, con la desregularización del mercado. Antes de esta época –explicó– el comercio

---

<sup>164</sup> De acuerdo con el título de una de las publicaciones del Ministerio de Cultura (2011).

local (graneros, carnicerías, ferreterías, etc.) ofrecía *fiados* o préstamos sin intereses a los agricultores durante los *meses fríos*, que eran pagados durante la cosecha. Al desregularizarse el mercado, la incertidumbre aumentó, la capacidad de pago de los agricultores bajó y este tipo de circuitos económicos locales se rompieron, o mudaron hacia relaciones mucho más especulativas.



Foto 21. Mercado dominical en La Celia, 2012. Fuente: Propia.

La ausencia de huertas en las *fincas cafeteras* agravaba las situaciones de escasez, poniendo presentes problemas de disponibilidad y acceso a una dieta sana.<sup>165</sup> Un par de agrónomos locales señalaron que ello se debía a la *pereza* y al *facilismo* de las *señoras*, que preferían ver televisión y comprar en el mercado antes que cultivar sus propios alimentos. En contraste, algunas mujeres explicaron que sus huertas no prosperaban debido a las plagas y al exceso de lluvias. Esa también fue la conclusión de dos talleres realizados en las veredas V2 y V5, que propusieron los invernaderos como la mejor alternativa frente a los problemas de las huertas, incluso uno de ellos analizó la idea de construir un invernadero comunal para cultivar hortalizas (Taller, V5\_24.02.12; V2\_26.04.12).<sup>166</sup>

---

<sup>165</sup> De acuerdo con la literatura, la disponibilidad y acceso a una dieta sana no son el resultado únicamente de comportamientos individuales, sino que obedecen a condiciones estructurales relacionadas la distribución moderna de alimentos (Vivas, 2007; Molina-Saldarriaga, Restrepo-Yepes y Giraldo-Ramírez, 2014).

<sup>166</sup> De acuerdo con Perfetti y Ortiz (2003), en el Eje Cafetero se duplicó la tasa de desnutrición aguda en el periodo 1995-2000, pasando del 0.7% al 1.4%, mientras que en el promedio del país la desnutrición aguda disminuyó del 1.4% al 0.8%. Más recientemente, Muñoz *et al.* (2014) plantean para la zona rural de Risaralda niveles de inseguridad alimentaria del 70.8% en hogares con adultos y del 67.3% en hogares con niños. De acuerdo con nuestras observaciones en el municipio de La Celia, la transformación en los estilos de vida, la



En los contextos en los que me moví encontré que algunos agricultores evitaban *salir al pueblo*, buscando limitar el consumo los días de mercado. Las mujeres enviaban listas a los supermercados, con los vecinos y conductores, a quienes encomendaban el *favor* de traer los paquetes a sus fincas. Con el tiempo fui descubriendo cómo parte de esas compras se financiaban con préstamos, *fiados*, ventas anticipadas de cosecha de café e ingresos no agrícolas. Muchas familias dependían por aquellos meses de los denominados *cultivos* (por ejemplo, el plátano), así como del *jornaleo* en grandes fincas.

Los dueños de estas fincas solían establecer compromisos de trabajo con personas *del mismo pueblo*, mediante mecanismos clientelares que se evidencian en el comentario de una habitante de la vereda V1: *La mayoría [de los vecinos] acudieron al plátano [durante la peladéz]. Pedro [hacendado] ha sido muy cuidadoso, ha turnado a la gente [en la contratación del desyerbe], les ayuda* (Diario de campo, V5\_10.08.13).<sup>167</sup> Por esta época también cobraba importancia el oficio de la construcción, la tenencia de animales, el ahorro, el aporte de familiares que residían fuera (remesas), así como el intercambio de dones entre vecinos (plátanos, yucas, fríjoles, frutas, productos de la huerta, minutos de teléfono, etc.). También contribuían al *sustento* de los hogares los ingresos provenientes de actividades como las tiendas de dulces, misceláneas, modistería, artesanías, venta de tamales, empanadas, helados, postres, rifas, moto-taxismo, servicio de *jeeps*, alquiler de guadañas, etc.

En principio, este tipo de tácticas se mostraban ante la mirada externa que establecí, como acciones para *arreglárselas* que simplemente ocurrían, sobre las cuales las personas tenían poco qué decir. A medida en que fui profundizando en algunas historias personales y participando en la vida cotidiana, el análisis reveló que este tipo de actos cotidianos compartidos tienen un carácter silencioso y anónimo, pues no suelen explicitarse mientras ocurren, tampoco

---

dispersión de plagas, el cambio en la variabilidad climática y la incidencia de políticas de libre mercado, constituirían algunas de las causas del problema alimentario. Pese a la gravedad del problema, en Colombia son inexistentes los estudios que conecten los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, con variables espaciales, socioculturales y ecológicas (Molina-Saldarriaga, Restrepo-Yepes y Giraldo-Ramírez, 2014). De cara a futuros estudios, resulta de interés el concepto de “desierto alimentario”, empleado por algunos autores para analizar —desde un ángulo geográfico y de salud pública— la disponibilidad y acceso a alimentos sanos en zonas rurales mundializadas mediante monocultivos, que como La Celia han disminuido la producción agropecuaria o que están relativamente alejadas de los canales y flujos de distribución de alimentos (Morton *et al.*, 2007).

<sup>167</sup> Lo observado aquí, que se repite en muchos otros contextos, indica la idea de *ayuda*, *regalo* o *colaboración* (dones) como naturalización de lógicas de mercado y de poder que se extienden al ámbito de las relaciones domésticas.

se muestran ante personas extrañas.<sup>168</sup> Sin embargo, después de superadas las coyunturas fue posible que algunas personas reflexionaran sobre las tácticas propias o ajenas.

Hacia el 2012 algunas personas empezaron a manifestar –a manera de confidencia– cuestiones como que el dinero que pagábamos *los biólogos*<sup>169</sup> por la manutención les resultaba de gran *ayuda*, también, que había gente en el pueblo *aguantando hambre*. Uno de los agrónomos locales indicó que su vecino estaba *quebrado*. A partir de este tipo de claves pude empezar a detectar, por ejemplo, algunas situaciones de crédito especulativo (préstamos al 7% y 10% de interés mensual, *gota-a-gota*, *empeños*).<sup>170</sup> También observé que cuando ciertas personas no asistían al casco urbano los días de mercado sus vecinos se alarmaban y les enviaban dones.

La capacidad de discriminar este tipo de situaciones al parecer estaba ligada, no solo a la historia de las relaciones vecinales, sino a un conocimiento agrícola situado capaz de identificar el estado de los cultivos, los rendimientos, los capitales de cada grupo familiar, los síntomas de escasez, entre otros indicadores productivos. Como tal conocimiento se desarrolla solo a través de una práctica continuada –que estaba por fuera del alcance de la presente investigación–, una de las formas que hallé para profundizar en las tácticas económicas, fue a través de visitas y observaciones posteriores a los denominados periodos de *peladez*.

Ello ocurrió en el caso de Lucila (50 años) y Jaime (55 años), dueños de una finca de 2.5 hectáreas en la vereda V1. Cuando los conocí, en marzo de 2012, tenían una parte de sus cafetales en proceso de renovación y estaban vendiendo *mojado* el poco café que producían, debido a que un *vendaval* había destruido su *casilla*. Casi un año después, en enero de 2013, relataron que durante esos meses habían tenido que *rebuscarse la platica* por diferentes medios. Por ejemplo, ambos trabajaron en el mantenimiento de la carretera veredal. Jaime cuidaba caballos y mantenía

---

<sup>168</sup> El anonimato en algunas situaciones está relacionado con preceptos morales, relativos a la humildad (no presumir sobre los actos propios de donación) y la discreción (no revelar los secretos ajenos, ocultar las miserias propias). También puede relacionarse con simulacros o actos por fuera de la norma, o incluso de la ley, que al develarlos pierden su fuerza o se destruyen. Por ejemplo, el acto de mostrarse más piadoso en la iglesia durante periodos de escasez (“*doblar rodilla*”), buscando despertar solidaridades grupales, que reveló una agricultora durante una entrevista (Entrevista, Sara, recolectora de café-empleada doméstica, 42 años, V5\_19.12.12). Ello muestra que la explicitación de tácticas se modula en función del contexto de interacción. En función de lo considerado ‘conveniente’, en términos de Mayol (1999:7).

<sup>169</sup> Equipo de investigadores de *Wildlife Conservation Society* con el que inicié el trabajo de campo.

<sup>170</sup> Según Montoya (2011), el *gota-a-gota* éste puede alcanzar tasas de interés mensual del 64.6%. Por ejemplo, para un crédito de \$100.000 las personas deben devolver \$128.000, con cuotas diarias de \$2.000, que empiezan a correr desde el día siguiente de contraída la obligación. Algunos de mis informantes han recurrido a este tipo de créditos, que pueden ser ofrecido por *vecinos* o *gente del pueblo*, según señalaron. Una descripción detallada sobre quiénes son y cómo operan este tipo de agentes *prestamistas* excede los alcances planteados para la presente investigación, aunque cobra importancia para futuras investigaciones.

una parte de los cafetales de la finca. Lucila se ocupaba del cuidado de la casa, preparaba postres para la venta, elaboraba artesanías y administraba la otra parte de los cafetales. Jaime explicaba que el *sobre-esfuerzo* era la única opción que tenía para batallar con la *crisis*. En sus palabras: *le toca a uno más duro, no puede pagar trabajador*. Ambos comentaban que cuando se veían apremiados incurrían en nuevos préstamos para cubrir créditos bancarios: *abrir un hueco pa' tapar otro*, lo cual les traía grandes *preocupaciones* porque podía implicar perder la tierra (Diario de campo, V5\_01.04.13).



Foto 22. Pancarta Paro Nacional Cafetero, paraje La Marina, 2013. Fuente: Propia.

Aquí son pertinentes las conclusiones de Hummel (2013), quien estudia las prácticas de crédito en un contexto rural mexicano donde la pequeña agricultura no es rentable. Esta autora plantea que el sobre-endeudamiento no puede reducirse al hecho de faltar a las obligaciones crediticias, sino que es necesario recurrir a la evidencia etnográfica. En su caso, como en el nuestro, la deuda solía pagarse a través de deuda fresca, de manera que una persona podía estar en deuda con varias fuentes (*abrir un hueco pa' tapar otro*). Según sus observaciones todas las formas de crédito se relacionaban entre sí, a través de prácticas de “malabarismo” económico que desarrollaban las personas para manejar sus penurias cotidianas, experimentándolas como una “carga” (Hummel, 2013:256).

En una visita que tuve en abril de 2014, la estrategia de Lucila y Jaime estaba más consolidada. Comprendí que la finca estaba dividida en dos partes manejadas de manera independiente por cada integrante de la pareja, conformando una especie de alianza empresarial. La cual funcionaba mediante el intercambio de mano de obra, así como cooperación en el

beneficio, transporte, venta de café, obtención de subsidios, etc. Los aportes que hacían sus hijos desde la ciudad, así como el trabajo *en compañía* que establecía Jaime con uno de ellos, también explicaban la forma grupal de afrontar los periodos de escasez.

Para marzo de 2015, los renovados cafetales estaban produciendo *graneos* permanentes (recolección de café previa a las cosechas). La familia tenía una nueva *casilla* para secar el café. Además, Jaime había vendido su caballo. Con los ahorros él quería comprar una moto nueva. También mostraba *entusiasmo* frente a la cosecha principal del 2015, con la cual aspiraba a pagar deudas. La ilusión de Jaime remarcaba la importancia monetaria del cultivo de café, que también fue expresada por otros agricultores, como Silvio, quien afirmó que *el café es un cheque al portador* (Diario de campo, V6\_03.01.13).

Al igual que Silvio, otros agricultores expresaron sentirse *agradecidos* con el café porque les había permitido *levantar* los hijos, financiar sus estudios, renovar la casa, adquirir tierras, acumular capital, etc. Algunos lo reivindicaban como la mejor alternativa, porque era lo *único* que sabían hacer de manera *experta*. Concretamente un entrevistado afirmó: *es el que nos ha dado la comida por muchos años* (Entrevista, Eric, 38 años, agricultor-empresario, V2\_05.01.13). Una representación del cultivo de café como *base* o *sustento*, que desplaza a otros cultivos a la condición de exterioridad, colonizando el ámbito de reciprocidad con los otros, incluyendo lo que la ciencia define como ‘naturaleza’. La abstracción de un centro permite legitimar, como trabajo verdadero, el que reside en formas mercantiles estandarizadas para el café, representado por las personas como fuente del *sustento*, quedando los demás trabajos y relaciones sociales relegadas a la condición de *ayudas*.

Por otro lado, a la luz del discurso familiarista se construye una empresa con un sentido más ‘humano’. Lo cual parece desatar sentimientos positivos entre mujeres y jóvenes, cuyo trabajo productivo ha sido históricamente invisibilizado. En oposición al férreo control ejercido por el clásico agricultor-cabeza-de-familia, el discurso de la *participación* y *co-responsabilidad* empresarial permite reivindicar las remuneraciones a los trabajadores, pero las posterga y flexibiliza, invocando solidaridades entre familiares que alude a transacciones económicas y simbólicas para nada simples.

Frente al empresarismo familiar, un agricultor explicó con escepticismo que se trataba de *inventos*, con los que su esposa pretendía mantener el *café como los ricos*. Con ello se refería a

prácticas como el *plateo* manual,<sup>171</sup> la siembra a distancias cortas, los análisis de suelos, las mezclas de abonos, y en general, aquellas que significaran *hacer todo lo que diga el Comité [FNCC]* (Diario de campo, V2\_20.06.2014). Un vecino de este agricultor mostró con orgullo como abonaba *al boleo*, logrando los mismos rendimientos sin seguir recomendaciones (referidas a enterrar el fertilizante) que demandaban mayor esfuerzo físico. Mientras que una persona de otra vereda se quejó de la *ingratitude* de sus familiares, quienes trabajando en la misma finca –bajo las reglas de la ‘empresa familiar’– no le *ayudaban* a recolectar un café que se le estaba *pasando*. En general, sobre las recomendaciones de la FNCC, consideraron que les restaba autonomía y agregaba minucias *innecesarias* a sus labores cotidianas, frente a las cuales reivindicaban su condición de agricultores *expertos*, que conocían su tierra *mejor que nadie* (Diario de campo, V3\_03.01.2013).

Este tipo de avatares cotidianos concuerdan con las conclusiones de algunos autores que han planteado que el enfoque de gestión empresarial (o gobierno corporativo) introduce nuevas modalidades de control, bajo una versión renovada del “gobierno de la familia” que busca penetrar profundamente en el interior de las personas, de quienes se espera que se “entreguen” a su trabajo (Boltansky y Chiapello (2002:100,151). Lo evidenciado en La Celia muestra que el empresarismo familiar, más que como un diseño realizado, debe investigarse a partir de su consumo entre los agricultores, quienes con base en sus propios saberes productivos pueden cambiar algunas de sus relaciones sociales y ecológicas sin cambiarlas todas. Cabe considerar además, con Tarde (1885, citado en Lazzarato, 2004:136), que todo conocimiento consiste en sensaciones rememoradas “por lo que para que éstos fueran despojados sería necesario que se fueran olvidando sus ideas a medida que se enuncian”. En este sentido, cobran sentido las palabras de Lucila durante el Paro Nacional Cafetero, cuando refiriéndose a la FNCC concluyó indignada: *nos dirigen, pero no nos mandan* (Diario de campo, PNC\_03.03.13).

#### **6.6. ¿Cómo es una finca cafetera normal?**

Pese al escepticismo de los agricultores frente al mercado internacional del café y el proyecto modernizador de la FNCC, a lo largo del trabajo de campo se refirieron a los *regalos* y *ayudas* que recibían de esta institución (abonos, insecticidas, herramientas, etc.). La cual –en opinión de algunos– era una institución a la que tenían mucho que *agradecer*. Varios reclamaron más *acompañamiento* del extensionista, que sólo visitaba sus fincas *de vez en cuando* (Diario de

---

<sup>171</sup> Control de arvenses en plantaciones.

campo, PNC\_03.03.13). Otros reconocieron los *aprendizajes* recibidos de la FNCC, a través de programas de certificación agrícola en los que los agricultores entraban y salían a conveniencia (Diario de campo, V5\_11.05.14, V3\_28.01.16). La mayoría recordó con agrado su experiencia en ‘giras pedagógicas’ ofrecidas por la FNCC, las cuales calificaban de *muy buenas* porque podía apreciar en la práctica cómo funcionaban las diferentes *innovaciones* agrícolas.

Sin negar lo anterior, la mayoría refunfuñaba cotidianamente en contra de su burocracia. Se burlaban en privado de sus recomendaciones técnicas y experimentos agronómicos. También se quejaban de sus manipulaciones, que alguien resumió en la frase: *son maestros de la mentira*. Pese a la buena recordación que tenían las ‘giras pedagógicas’ una persona que explicó durante estas jornadas se acostumbraba *mostrar* fincas grandes, altamente tecnificadas, donde *funcionaban* los experimentos propuestos por los agrónomos, cuyas condiciones distaban de la realidad de sus pequeñas explotaciones. Una cosa era como cultivaba la tierra en las pequeñas fincas y, otra, como la FNCC consideraba que debía cultivarse. Según su reflexión: *por qué no nos llevan a fincas normales, como las nuestras, nos llevan a la finca de Juan Valdez* (Diario de campo, V6\_21.02.16).

Los agricultores que se mostraban más críticos frente a las políticas institucionales, planteaban un discurso reformista, más que uno orientado a instaurar un estado de cosas radicalmente diferente. Como se observó en el Paro Nacional Cafetero de 2013, ninguno de los entrevistados pretendía renunciar a su condición de socio de la FNCC. Mas bien, pretendían *pedirles cuentas*, subrayando en su histórica contribución al Fondo Nacional del Café y al éxito institucional de la FNCC. Siguiendo una lógica de reapropiación discursiva de la FNCC, insistían en la necesidad de aclarar procedimientos, reglas y privilegios al interior de esta institución. En este sentido, legitimaban las reglas existentes, poniendo en evidencia que el Estado y la burocracia de la FNCC se habían desviado de normas e intereses superiores.

Elogios y críticas a la FNCC podían imbricarse en el discurso de una misma persona o grupo, sin considerarse como una contradicción. Estar con y en contra de la FNCC al parecer constituye una estrategia común entre los productores de café. Es así como durante un taller realizado en el año 2012, dos agricultores criticaron abiertamente las *recomendaciones técnicas* de la FNCC sobre las prácticas de control de plagas y de siembra del café. Paradójicamente recordaban asistir a las capacitaciones sobre *cómo sembrar café*, aun cuando ellos ya sabían cómo hacerlo:

“Yo he ido como a tres capacitaciones del Comité [FNCC], pero en el Comité yo veo que muchas veces lo citan a uno a esas capacitaciones no es tanto como por traerle a uno la solución a los problemas, sino como por ellos vender los productos. Porque a uno le dicen... pues uno sabe... ya uno ha ensayado. Por ejemplo, uno que tiene la plaga ahí,

cómo no va a saber uno con qué la puede combatir... entonces, no, que 'ya hay otro veneno que es mucho mejor pa esto, vale esto, es un poquito más caro, y tales... y es mucho mejor que el que usted está utilizando' –[interviene otro agricultor:] valla y se toma esta pastillita así y vuelva mañana [risas]–. Entonces uno va a allá como por aprender, a ver si hay cosas nuevas, uno analiza si esto si sirve, porque uno ya sabe más o menos como controlar las plagas, ya uno está con el problema ahí... uno sabe cómo controlarlo [...] Vienen a enseñarlen a uno que disque a sembrar café, uno ya sabe cómo sembrar café. Mire, yo allí tengo un tajito, que vinieron dos muchachos del Comité y me dijeron 'nosotros le colaboramos a sembrar este tajo así', lo trazaron y dijeron 'no, así'... lo sembré como ellos dijeron. Tengo otro lote que sembré yo ahí mismo, de la misma edad, y ese café está que ya no puede uno ni agacharlo, y eso que le moché un copo arriba, ya no es capaz ni de agacharlo uno por la serranía, y la producción es de la mitad pa arriba. Y los que yo sembré, la producción es desde abajo hasta arriba" (Intervención, Taller, V5\_24.02.12).

Según la reflexión del taller, indicaciones agronómicas sobre siembras y uso de agroquímicos se articulaban con *metas* corporativas, diseñadas para servir a los grandes productores de café y no a los pequeños. Ellos sugirieron que extensionistas de la FNCC *ensayaban* en las parcelas de los pequeños productores las soluciones que luego implementaban en las fincas de *los grandes*. Al parecer, la denominada *finca de Juan Valdez*, descrita por otros agricultores, se usaba para exhibir prácticas agronómicas probadas en grandes producciones, mientras que los lotes de los pequeños agricultores se usaban para experimentos de campo no autorizados.

Estrategias de emulación de prácticas productivas, mediadas por la FNCC y Agrosolidaria, estuvieron presente a lo largo del trabajo de campo, conformando una forma de 'tecnificación' incompleta que parecía caracterizar a las pequeñas producciones. Es así como frente un brote de *broca* ocurrido en 2015, algunos de los grandes productores de café decidieron renovar anticipada y masivamente sus cafetales, induciendo un ciclo de barbecho por los dos que se pronosticaba que duraría el denominado Fenómeno del Niño. Tras la tala de plantaciones la *broca* incrementaba en los predios vecinos. Debido a que la mala calidad de los *graneos* les estaba implicando inversiones por encima de sus ingresos, algunos pequeños productores especulaban sobre la posibilidad de *tumbar* los cafetales, siguiendo el ejemplo de los grandes.

Si en algunos momentos los pequeños agricultores imaginaban completar sus procesos de 'tecnificación' cafetera, como *los ricos*. También, en otros momentos, ideaban estrategias productivas alternas, que transformaban tácticamente en formas inofensivas o prudentes, en relación con el orden de 'tecnificación' instaurado. Es así como, durante el periodo de infestación con *broca*, un entrevistado había solicitado al extensionista de la FNCC que lo asesorara para

reemplazar un lote de café por otro cultivo, pues en su consideración la asesoría de la FNCC debía orientarse, no solo al café, sino en los cultivos que *realmente* necesitaran sus socios. Por su parte, los miembros de la asociación local de ‘prosumidores agroecológicos’ (Agrosolidaria) estaban usando un abono foliar, preparado por ellos mismos. Pese a que las recomendaciones técnicas de CENICAFÉ indicaran que estos abonos son de baja efectividad, en comparación con abonos radicales que distribuían en los Almacenes del Café (FNCC).

Vemos hasta aquí que pequeñas fincas de café *normales* están sujetas a un mercado especulativo, con el que transan cotidianamente. Éstas se *hacen* a través de un complejo de negociaciones dispares, que se complejizan cuando ciclos concurrentes –climáticos, productivos, vitales, simbólicos– se renuevan, conformando situaciones de *peladez* o de cambio de roles al interior de las fincas. El acceso a crédito bancario, la selección de semillas, la participación en organizaciones sociales y el uso de agroquímicos, son algunos ámbitos de la práctica cotidiana desde los cuales los pequeños agricultores disputan su autonomía. El acortamiento de ciclos en producción material del café, ahora sincronizados con ciclos de producción inmaterial, supone una ventaja del tiempo sobre el lugar, que tiende a resituar (colonizar) las estrategias de los pequeños productores dentro de estrategias realistas ajenas. Como las del gobierno, la FNCC, Nestlé Nespresso S.A., el Banco Alemán, entre otros.

A través de su cotidianidad estos agricultores nos enseñan a poner en práctica un tipo de política menos egocéntrica que la política realista. Una política receptiva al conocimiento del ‘otro’, interesada por las *cosas nuevas*, que se permite ensayar, darse su tiempo, echar a perder, tantear, comprobar qué *sirve* y que no. No desde un conocimiento absoluto sino desde un conocimiento que se define como incompleto, no muy seguro de sí: *yo sé más o menos cuánto vale todo/ uno ya sabe más o menos como controlar las plagas/ dejar perder* [la semilla porque no está muy seguro]. Pese a su aparente inseguridad e incompletud suele saber con claridad en qué es fuerte y en qué, cuáles cosas puede someter a *experimentos* y cuáles no. En últimas, tienden a arriesgar (globalmente) lo menos posible.

Esta política, que poco se exhibe discursivamente, hace parte –valga reiterarlo– del terreno de lo táctico. Tiende a ceder el protagonismo al ‘otro’: lo deja figurar, aparenta hacerle caso, no polemiza, evita atacar, conforma junto a él una interacción próxima, lo escucha y desde el silencio convive. Es una política que se torna incrédula y desconfiada. No de forma radical, sino solo hasta los límites de una vida factible. De lo ‘conveniente’, en términos de Mayol (1999), que equivaldría a no *hacer* la vida imposible.



Desde allí es capaz de permitirse *ilusionarse* con la estrategia del ‘otro’, valerse de sus lenguajes, emular sus estrategias, *agradecerle*. Incluso reconocer que el ‘otro’ es un *maestro de la mentira*, para luego, en términos de política realista, demandarle que se ocupe de propósitos superiores como, por ejemplo, desarrollar no solo el café sino los cultivos que *realmente* necesitan los agricultores. Este tipo de devoluciones de la estrategia ajena usando sus términos, plantea movimientos tácticos en la estrategia del ‘otro’ que no siempre funcionan para los agricultores. A veces puede significar una trampa, como ellos lo reconocen con respecto al comercio de la especialidad del café: *uno a veces se pone a hacer cuentas y da lo mismo / exigen mucho, estamos trabajando gratis/ uno cae en el juego.*<sup>172</sup>

La representación de ‘nativos’ cafeteros como custodios de un saber acumulado fuera del capitalismo pierde validez en estas *fincas normales*, reconociendo que la potencia de las tácticas y estrategias que dan lugar a estos espacios surgen precisamente porque se actualizan *in situ*, con los ciclos del capital, no al margen. Habría que reconocer también que, más que controlar o disciplinar la lógica de las economías domésticas, a la denominada ‘institucionalidad cafetera’ (materializada en la FNCC) le interesa interiorizar a conveniencia las prácticas productivas de los pequeños productores. Pues de ello depende su legitimidad y a la vez constituyen una reserva de valor, una fuente de innovación en la producción inmaterial. Lo mismo ocurre desde la perspectiva de los agricultores, que buscan sacar provecho de su membresía en la FNCC.

Esta relación de cooperación, fundamentalmente ambigua, se pone en práctica en las denominadas *fincas normales*, a través de la racionalización del trabajo, los cultivos, infraestructuras, equipos, insumos, formatos de registro, señalizaciones, etc. Como se muestra en los siguientes capítulos, este tipo de procesos hacen parte de una línea de producción que buscan generar valor a la materialidad del grano de café, entrecruzándose con procesos publicitarios. Con la expansión de la economía de lo inmaterial, estos procesos publicitarios trascienden la función divulgativa, a medida en que imagen e información se convierten en fuentes de valor en sí mismas. La estandarización y certificación diferencias cada vez más abstractas (‘familia’, ‘paisaje’, ‘sabor’, ‘olor’) al interior de pequeñas fincas de café, hacen necesaria una revisión sobre la relación agricultores-instituciones en dos momentos claves del ‘ciclo de producción inmaterial’ (Lazzarato, 2001): la valorización y la comunicación de las prácticas productivas.

---

<sup>172</sup> Ver Apartado 8.4.

## 7. Renovación de ciclos económicos y de identidad

### 7.1. ¿Qué significa ser cafetero?

A lo largo del trabajo de campo *campesino* y *agricultor* fueron términos usados para describir determinadas formas de ‘hallarse’ en el lugar, tal como las entiende Mayol (1999). En situaciones específicas lo *campesino* aludió a una condición geográfica, también a un *saber* sobre las labores *del campo*. El término *agricultor* describió casi exclusivamente una condición laboral. Este tipo de distinciones, unidas a la idea de cafetero o caficultor, conforman procesos de autorepresentación fundamentales para comprender las prácticas productivas en los contextos investigados.

Varios agricultores asociaron la denominación de *cafetero* con la idea de autonomía. Una autonomía siempre en tensión con un mercado mundial y un gobierno nacional que los oprime. Según sus discursos los *cafeteros* son agricultores que poseen tierra. La tierra a su vez es la *base* de la independencia económica. Tal independencia se traduce en la posibilidad de probar diferentes arreglos en el diseño de cafetales, así como de trazar estrategias para establecer cultivos permanentes o de alto valor comercial (como café, pero también el plátano, los naranjos, los limones, etc.). Cultivos que están vedados para *jornaleros* y *administradores* de fincas, a quienes solo se les permite practicar cultivos de *pancoger*, que por su ciclo corto no amenazan la propiedad de la tierra. Así lo expresó Silvio, a partir de un recuento de su experiencia como *jornalero* del café y luego como *cafetero*:

“También [cultivábamos] café, pero nosotros hacíamos únicamente lo que nos mandaban. O sea, nosotros únicamente sabíamos hacer las labores pero no teníamos autonomía para crear nada [...] Pero que yo me haya vuelto cafetero es cuando me hice a esta tierra, entonces dije ‘ya ahora si quiero hacer yo lo que aprendí cuando era trabajador’ [...] El cafetero tiene tierra y puede hacer sus experimentos en ella y cultivar en ella. Le dicen cafetero a todo mundo, pero cafetero no es el que administra una finca. Él hace eso porque esa es su fuente de ingresos, de trabajo [...] El cafetero tiene la autonomía de hacer planes a futuro o cambios (cambiar de variedad de café, cambiar la forma de producir el café: a libre exposición, bajo protección, etc., con más distancia, con menos distancia). Puede hacer los experimentos que quiera, porque es autónomo” (Entrevista, Silvio, 59 años, agricultor, V6\_21.02.16).

Se entiende con Silvio que el *cafetero* es un individuo que planifica. Siendo su finca no solo su lugar de habitación sino la fuente de ingresos y de trabajo. Ello coincide con el planteamiento de Oscar, quien en 2016 Oscar había adquirido una parcela (3.7 hectáreas),

subsidiada por el Programa Modelos Innovadores – Jóvenes Caficultores de la FNCC.<sup>173</sup> Oscar no se autodefinía como *agricultor*, sino como *caficultor*. Él consideraba que *ser* del campo equivalía a *saber todo lo del campo*. Dentro de esta definición amplia, Óscar planteaba una distinción radical entre la idea de *agricultor* y *caficultor*. Para él un *agricultor* podía asimilarse como un *trabajador raso*, cuyas prácticas productivas se limitaban a sembrar, recolectar café, desyerbar la finca, pero no alcanzan a *manejar administrativamente* todo lo que significaba cultivar el café como una *empresa exitosa*. De su relato se deriva una idea de *cafetero* ligada a la formación de un empresariado agrario, o que idealmente debería tender hacia allí. Al *agricultor* se le asigna una condición laboral centrada en el hacer y, por lo tanto, pasiva, repetitiva, refleja. Mientras que en el *caficultor* reconoce un conocimiento formal de los procedimientos y costos de producción, capaces de dialogar de forma estratégica con una economía mundializada.

Según Oscar, la mayoría de pequeños productores que se reivindicaban como *cafeteros* no conocían en detalle los costos y rendimientos de este cultivo, lo cual les conducía al fracaso en su estrategia productiva. Por ello él tomaba distancia de este grupo para distinguirse como un pequeño empresario agrícola. En sus palabras: *Por eso digo yo que yo soy más que eso [agricultor], yo sé que me cuesta un grano de abono, qué me produce, conozco de enfermedades, el MO, o sea, el Momento Oportuno de entrar a los lotes, cuando un lote deja de ser productivo. Yo aminoro costos en la mano de obra, pero en lo que la finca necesita como abonos, insecticidas, no se lo niego* (Entrevista, Oscar, 43 años, agricultor, V7\_12.02.16).

Ambos testimonios remiten al sentido que la FNCC otorga a la denominación de ‘cafetero’, la cual corresponde con una serie de requisitos que las personas deben cumplir para asociarse a la FNCC: tener más de 18 años de edad, cultivar café y tener título de propiedad sobre la tierra cultivada. Quien cumple estos requisitos puede obtener una tarjeta de identidad y bancaria, llamada ‘cédula cafetera’, que lo distigue como agremiado. Es decir, el ‘cafetero’ sería un productor de café comprometido de manera formal con el proyecto de modernización

---

<sup>173</sup> Durante la presente investigación pude conocer algunas personas que intentaron hacer parte de ese Programa pero que no lo lograron, porque al parecer era muy *exigente*. Ángel (hijo de Silvio), por ejemplo, fue expulsado en una ocasión *por llegar diez minutos tarde* a una reunión. En opinión de Oscar –quien sí logró concluir–, para poder mantenerse en este Programa tuvo que completar una capacitación de dos años. La cual incluyó vivir internado junto con otros jóvenes en una finca de la FNCC situada en La Celia. Allí producían café de forma grupal, siguiendo recomendaciones de agrónomos que a su vez eran sus profesores. Los últimos meses del Programa recibieron visitas de certificación agrícola, las cuales Oscar rememoró como *pruebas de fuego* (Diario de campo, V7\_12.02.16).

impulsado por la FNCC. Y en este sentido reconocido, junto a su grupo familiar, como sujetos de intervención institucional.

Más allá de la definición de ‘cafetero’ legitimada por la FNCC, algunos agricultores se autodefinen como *cafeteros* sin tener en cuenta su membresía en la FNCC. Ellos no restringen lo *cafetero* a administrar una finca de café (como los *agregados*), ni a cultivar exclusivamente café (como los *jornaleros*), ni estar asociados a la FNCC (como muchos pequeños productores), sino que la usan como una categoría imprecisa. Es el caso de Valentín, quien no es socio de la FNCC porque no posee título de propiedad sobre su tierra, pero se reivindica como *cafetero*. Él confía sus decisiones económicas a la comprensión tácita que tienen de su sistema productivo, que suele comprender en relación con las producciones vecinas, sin otorgar la misma importancia que la FNCC (o productores como Oscar) concede al conocimiento agronómico. En los últimos años Valentín optó por vincularse a la asociación local de ‘prosumidores agroecológicos’ (Agrosolidaria), a través de la cual comercializa sus cosechas dentro del segmento de los ‘café especiales’.

Según lo observado, la autonomía de los *cafeteros* equivale a un imaginario y una experiencia vinculada a la propiedad legal de la tierra, como también a su apropiación efectiva. La apropiación se *hace* efectiva a través de una serie de convenciones, códigos y sistemas de relaciones que conforman un espacio social, planteando los límites de un comportamiento racional aceptable. En palabras de Mayol (1999), la colectividad induciría un comportamiento práctico mediante el cual cada usuario se ajusta al proceso general de reconocimiento. No extraña entonces entre los productores de café su relativa homogeneidad en las estrategias para aminorar costos variables, así como en el uso de variedades, combinaciones de cultivos, técnicas de control de plagas, herramientas, insumos químicos, formas constructivas, etc., que se difunden como modas en el *pueblo*.

Se construyen, así, como objeto de reconocimiento público las fincas más próximas a la última moda en artefactos y prácticas productivas, cuyos dueños las muestran con orgullo. Cuando no alcanzan a justarse, los productores trabajan en ello. Ante la mirada externa pueden llegar a decir que no tienen *nada que mostrar*. Por otro lado, las trasgresiones a las prácticas productivas socialmente reconocidas se juzgan de diferentes formas. Pueden emitirse duros comentarios frente a comportamientos de vecinos que no corresponden con la ética del trabajo predominante: no controlan plagas, no trabajan la tierra, prefieren *jornalear*, prefieren ver

televisión, no quieren *untarse*, no tienen *ni jardín*. Las denominadas *mortuorias* (fincas abandonadas, en proceso de sucesión) constituyen un caso extremo en estos términos.

También, algunos productores juzgan como *locuras* sus propios experimentos productivos, o los de sus vecinos. Ernesto, por ejemplo, quien en una ocasión me mostró un árbol de aguacate en medio del cafetal explicó que algunos lo juzgaban como *loco*, pues advertían que no era rentable. También comentó que *estaba pensando* la posibilidad de renovar anticipadamente un lote de café, lo cual, tal vez, podía ser una *locura*. Al residir en la misma finca que producía, Ernesto –entendido como ejemplo de pequeño productor– resulta siendo blanco de apreciaciones de vecinos y extensionistas, cuyos *comentarios* logran mayor eficiencia simbólica que en el caso de grandes productores ausentistas (Diario de Campo, V6\_26.02.16).

Las excentricidades de los grandes productores, en cambio, no suelen juzgarse como *locuras*. Sino como innovaciones modélicas que, por lo general, los pequeños y medianos productores pretenden incorporar en sus prácticas (por ejemplo, invernaderos, reemplazo de cultivos y variedades, métodos de control de plagas, sistemas de beneficio, etc.). Con referencia a estas innovaciones modélicas se articula el discurso y la práctica de la ‘tecnificación’ difundida principalmente por la FNCC.

Respecto a la autonomía de los pequeños productores de café, London (1994) ha planteado que la FNCC ha tenido como objetivo conseguir la ‘industrialización’ del sector cafetero desde su fundación, en la década de 1920.<sup>174</sup> Aunque ello solo fue posible con la ‘tecnificación’ de las décadas de 1960-1970. Según este autor la ‘tecnificación’ logró “subsumir” a los pequeños productores a la condición de “obreros”, mediante el despliegue de mecanismos institucionales de gestión social y regulación moral que fragmentaron los lazos comunitarios y “expropiaron” el conocimiento “empírico” de los productores de café (London, 1994:vi; London, 1999:103). En relación con los datos construidos para la presente tesis, y sin restar valor analítico a la propuesta de London (1994), encuentro que réplica categorías marxistas sin flexibilizarlas, ni actualizarlas. Lo cual se traduce en simplificaciones “fordistas” (Saunier, 2005:131), que no permiten explicar la vigencia de economías domésticas de pequeños productores de café en las últimas tres décadas.

---

<sup>174</sup> Según este autor, mediante programas de crédito, de regulación de la calidad del café, armonizados dentro de principios de “solidaridad orgánica” durkheimiana, la FNCC “trató” subordinar a los pequeños productores desde la década de 1930 “como si se tratara de los obreros de las fábricas de Medellín” (London, 1994:iv).

Sin pretenderlo, London (1994) refuerza la definición institucional de un agricultor de oficio o artesano, idealizado por sus vínculos comunitarios, su saber integral, su autonomía sobre el trabajo y su rechazo al control fabril que se impondrá con la ‘tecnificación’. Esta explicación además obvia de la definición de obrero la condición de subordinación y la sujeción económica, aplicándola a pequeños productores de café en relación con la FNCC, de la cual formalmente son socios más que empleados. Según Saunier (2005) estas definiciones encarnan una mirada corporalizante de los grupos dominados, a quienes se les asigna una identidad con los materiales que manejan y la materialidad que los rodea, magnificando a un “obrero-materia” quien aprehende la realidad “con sus manos, con su fatiga” (Saunier, 2005:151).

El “redescubrimiento del saber obrero” (Saunier, 2005:154), no evita caer en la representación unilateral de sujetos universales. Contrario a lo que aspirarían los autores del modelo fordista, el menosprecio de los trabajos ‘manuales’ está más próximo a su salvaguarda patrimonial de lo que se suele creer (Saunier, 2005). Ambas reificaciones impiden considerar el trabajo de la memoria como recreación y puesta en práctica de un pasado en un presente, porque restringen la memoria al recuerdo (Lazzarato, 2006). No cabría desde allí pensar, por ejemplo, que las economías domésticas colonizadas por el capitalismo presenten una base material tanto o más sofisticada que el propio capitalismo (Gudeman y Rivera, 1990; Gudeman, 2013), así como en las implicaciones ecológicas de esta idea (Gudeman, 2013).

La evidencia etnográfica elaborada en La Celia nos habla de ocupaciones invisibilizadas del espacio cafetero, posibles a través de procedimientos tácticos, que hacen viable la persistencia de los pequeños productores dentro de los límites impuestos por el desarrollo capitalista. Profundizar en las formas en que las personas aprenden, transmiten y representan sus prácticas productivas, permitirá considerar cómo emerge en estos contextos la idea de ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Así como en qué medida esta emergencia genera nuevas condiciones para la apropiación de los potenciales ecológicos y culturales del territorio.

Este análisis de las acciones que anteceden y suceden al patrimonio no pretende redescubrir el “saber obrero” del que habla Saunier (2005:154). Ni siquiera superponer una verdad diferente a la que define el ‘discurso patrimonial autorizado’ (Smith, 2006). Si no resituar saberes y prácticas que han sido colonizadas por múltiples agencias a lo largo de la historia. Es decir, hallar una lógica diferente que permita cambiar los términos de la conversación, donde quepan otros agentes y lugares de enunciación, negados desde representaciones institucionales y científicas que trabajan ignorando otras formas de hacer el mundo.

## 7.2. Racionalidades, creencias y normas propias

Varios entrevistados concluyeron que establecer una pequeña finca de café constituye algo serio, una gran *responsabilidad*. Pues significa trabajar por *cuenta propia* para garantizar tanto la viabilidad de la propiedad como el sostenimiento del grupo familiar. Según estos testimonios la *responsabilidad* se ejerce participando en el trabajo productivo, lo cual permite vigilar de cerca empleados y cultivos, obteniendo por esta vía una producción de calidad que evita el fracaso económico, personificado según Valentín en la figura del *jornalero*:

“[Tener una finca] es una responsabilidad muy grande, porque si uno deja llenar la finca de broca, pues, apague y vámonos como dice el cuento [...] trabajadores solos no sirven, pueden ser de mucha confianza pero tiene que estar uno al pie, al pie. Por ejemplo, hubo un señor (no voy a decir el nombre) que mantenía mandando en la finca, mandando pero no le gustaba trabajar, no le gustaba metese, y en estos momentos se quebró y lo he visto disque jornalando, y ahí sí le toca metese” (Entrevista, Valentín, 41 años, agricultor, V4\_12.02.16).

Durante el trabajo de campo se reiteraron reflexiones sobre el compromiso con el proyecto productivo: *hay que estar al pie, nada como la mano de obra familiar, lo mejor es hacerlo uno* (Entrevista, Valentín, 41 años, agricultor, V4\_12.02.16). Excepto desde perspectivas como las Oscar, quien planteó abiertamente que la *responsabilidad* no se expresa llevando a cabo de forma directa las labores del cultivo, sino ejerciendo funciones administrativas sobre la finca, entendida como una empresa. El argumento Óscar saca a la luz la práctica generalizada entre los agricultores de manejar por tanteo, más que por cálculo matemático, las *cuentas* del café.

Se trata de un conocimiento “tácito” (Saunier, 2005:152) que puede conllevar un ocultamiento de costos dentro de una lógica económica doméstica, que suele instrumentalizarse dentro de la economía formal. De acuerdo con las observaciones, a través de mecanismos de extensión rural a los agricultores se les educa y *demuestra*, como si fueran ‘niños ignorantes’,<sup>175</sup> sobre las rentabilidades del cultivo de café. En particular, sobre la pertinencia de invertir en renovaciones y agroquímicos *en el Momento Oportuno*. Inversiones obedecen a metas corporativas de la FNCC, que a su vez se articulan al sistema bancario. Volviendo al testimonio de Óscar, él

---

<sup>175</sup> La expresión ‘niños ignorantes’ es tomada de Hummel (2013), quien analiza prácticas de consumo de microcréditos y sobre-endeudamiento en un grupo indígena de México. Su descripción sobre la presión ejercida por los agentes de micro-finanzas y las técnicas penetración de mercados, respondiendo a metas corporativas, resulta compatible con lo observado en La Celia hacia el año 2011, cuando la FNCC estaba implementando masivamente el Programa de Renovación de Cafetales. El término *atarzanar* pudo registrarse dentro de la jerga de extensionistas de la FNCC, refiriéndose al manejo de cálculos formales con agricultores para *convencerlos* de acometer nuevas inversiones, las cuales solían demandar crédito bancario (ver Apartados 7.2 y 8.1).

explicó que tuvo que borrar todo su conocimiento *empírico* sobre el cultivo de café, asimilando *desde cero* el conocimiento agronómico impartido por la FNCC, lo cual le daba una perspectiva *diferente* sobre las prácticas productivas, en relación con los demás agricultores. Explicó que durante los dos años que duró el Programa Modelos Innovadores – Jóvenes Caficultores trabajó como *peón* de la FNCC, pero que ello hacía parte de un entrenamiento especializado que hoy le permitía manejar su *finca propia* como una empresa (Diario de campo, V7\_12.02.16).

Se trata de intervenciones de orientación paternalista que, dentro de los límites de la razón moderna, promueven procesos de certificación agrícola bajo el supuesto de fortalecer la estrategia productiva de los agricultores. La huella de las certificaciones agrícolas puede reconocerse porque en las paredes de las viviendas cuelgan mapas del predio y señalizaciones (dibujados por los propios agricultores), con clasificaciones de lugares y producciones. No se trata de mapas que los agricultores usen para evitar perderse en su propia parcela, sino para mostrarla a los ‘otros’ y, fundamentalmente, cumplir requisitos de trazabilidad impuestos por el mercado.



Foto 23. Mapas prediales en pequeñas fincas de café en el municipio de La Celia, 2013. Fuente: Propia.

Ligado a este tipo de representaciones del lugar, se promueve entre los pequeños productores la práctica de “llevar los registros de su empresa cafetera de manera eficiente, oportuna y con calidad [lo cual le permite] orientar su producción de su café en los segmentos de Cafés Especiales”, como rezaba en la introducción de una cartilla titulada: “El Administrador Cafetero. Mi finca cafetera, una empresa con futuro” (USAID, Acción Social y FNCC, 2012:3).



Esta cartilla contenía espacios para llenar,<sup>176</sup> y fue distribuida en el municipio de La Celia hacia el año 2013.

Al respecto, varios entrevistados reconocieron la importancia de *llevarle cuentas a la finca* para conocer y controlar en *detalle* sus procesos. Explicaron que los registros y cálculos económicos formales les mostraban cosas que antes *no veían*, significando un nuevo aprendizaje sobre el cultivo. A la vez coincidieron en acotar que se trataba de prácticas *maluquitas* o *cansonas*. Una persona manifestó abiertamente que prefería no llevarle *cuentas* a su finca para no *desanimarse* (Diario de campo, V8\_10.06.16). En esta misma línea, Luis (hijo de Antonio) reflexionó sobre su experiencia en un proceso de certificación con *Rain Forest Alliance* en 2006. Su testimonio muestra cómo los procedimientos de auditoría pueden interpelar prácticas productivas y concepciones morales de los pequeños agricultores, apelando a nociones de transparencia y trazabilidad:

“Nosotros tuvimos [2005] la visita de una holandesa que estaba muy contenta por lo que se estaba haciendo pues acá. Pero es muy complicado, porque la exigencia era llevar unos registros. Entonces, por ejemplo, yo compro el abono. Ese bulto de abono se lo echo a 500 árboles. Yo tenía que hacer un registro de entrada: ‘que dentro un bulto de fertilizante, que es de 50 kilos, le echo 100 gramos al árbol, entonces son 500 árboles’. Había que hacer todo eso. En el momento de que de pronto por alguna novedad a mí se me olvidaba hacer ese registro, o no coincidía, entonces ya estaban amenazando con sanciones. Si yo compro una cosa, yo soy consciente de que la estoy utilizando en mi finca porque la estoy comprando, pero si yo no le muestro el registro a usted, entonces yo me la estoy robando, y por eso tengo que pagarle una sanción a ustedes. Terminamos más bien retirándonos, porque eran muy exigentes en eso. Era demasiado. Uno tenía el inventario, ellos llegaban y cogían el inventario: ‘de esto debe haber tanto’. Si encontraban un poco más o un poco menos, entonces ya armaban el alboroto” (Entrevista, Luis, 46 años, agricultor-camarógrafo, V3\_28.01.16).

La *conciencia* del uso de abono a la que se refiere Luis expresa cálculos por tanteo, reflejados en el balance económico global de la finca, que tiene una concepción implícita de la idea de confianza, irreductible a variables económicas discretas. Este tipo de testimonios indican como las mediciones, comparaciones y seguimientos asociadas a los sistemas de aseguramiento de la calidad, pueden resultar funcionales para grandes esquemas empresariales transnacionales, pero engorrosas dentro de la lógica de una pequeña finca familiar. Para varios entrevistados, estas constituyen una *carga* por la cual no obtienen suficiente compensación en el mercado.

---

<sup>176</sup> Tales como: “uso actual del suelo”, “uso futuro del suelo”, “plan de renovación”, “**croquis de la empresa cafetera**”, “registro del porcentaje de broca”, “control de fertilización por semanas”, “recolección”, “ventas”, “factor de rendimiento”, “manejo integrado de plagas y uso más seguro de plaguicidas” (USAID, Acción Social y FNCC, 2012:6-31, negrillas son propias).

Llevar las *cuentas* de una pequeña finca familiar supone un seguimiento pormenorizado a la vida privada del grupo, trasladando la idea de confianza del plano moral al terreno del cálculo estratégico. El cálculo matemático implica ponderar una variedad de prácticas productivas basadas en presentimientos, pálpitos, saberes previos, entre otras operaciones tácticas que emplean los agricultores para orientar su producción. Por ejemplo, calcular la humedad del café mediante el *sabor* y el *sonido* de la trilla, pronósticar *a ojo* del volumen de cosecha según las *florecidas*, calcular *a ojo* el mejor terreno para establecer sombrío, estimar *más o menos* el número de jornales requeridos, etc. De acuerdo con lo observado, no se trata de actos individuales, sino de procedimientos que logran efecto social.

Tal dimensión social pude observarla a comienzos de marzo de 2016, cuando los cafetales de La Celia florecieron de forma masiva. En aquella época yo participaba de un curso de catación de café con un grupo de productores, con quienes usábamos un *chat*. A través de ese *chat* una persona compartió fotos de su cafetal, repleto de flores blancas. Frente a las fotos surgían comentarios alusivos, tanto a su belleza, como a su significado económico: *hermosa florecida gracias a Dios*, escribió una persona. Conversando en terreno con los productores sobre la rareza de aquella florecida –la primera que yo presenciaba en La Celia–, me explicaron que se trataba de un fenómeno anual, pero que hacía como cuatro años no ocurría algo así. Teniendo en cuenta que por esa época la tasa de cambio del dólar estaba relativamente alta, esta floración equivalía –según mis cálculos– a un pronóstico de cosecha muy positivo para los productores. Aunque ellos no lo recibían con el mismo optimismo. Expresiones como *pueda ser* o *confiando en Dios*, mesuraban las expectativas.

Al respecto, un agricultor expresó que de nada valía una *buena* cosecha si estaban *cundidos* de broca. Otro agregó que solía ocurrir que cuando la cosecha estaba *buena* quienes especulaban con el mercado le bajaban al precio al café. Para él los rendimientos del cultivo eran una *lotería*, una *ilusión*. Roberto (55 años) comentó: *Hay que ponernos juiciosos. Tenemos que abonar para que ese grano llene, alimentar el palo con elementos menores y mayores. De nada sirve tener una cafetera palotiada [falta de nutrientes]* (Diario de campo, CU\_26.02.16).

Si bien las prácticas productivas de estas personas estaban inscritas en la *ilusión* del mercado del café, que se repetía anualmente, sus reflexiones reconocían en ésta una injusticia de la cual no parecían esperar cambio. Se trata de una forma de pesimismo que estuvo presente en muchas otras conversaciones. En particular, concuerda con la reflexión de un productor que pude registrar dos años atrás: *Estas fincas cafeteras son una ilusión, uno se va de esperanza en esperanza,*

*que este año sí, parece una lotería* (Diario de Campo, V1\_11.08.13). La expresión *de ilusión en ilusión* surgió en otras ocasiones para resumir la dependencia de créditos bancarios de sostenimiento solventados con cosechas, que al dejar bajas o nulas utilidades propiciaban nuevos ciclos de endeudamiento (Diario de Campo, V9\_26.02.16).



**Foto 24. Floración del café, municipio de La Celia, 2016. Fuente: Archivo curso de catación SENA.<sup>177</sup>**

Este tipo de representaciones relativas al azar han sido analizadas por Gudeman y Rivera (1990) y Gudeman (2013), para el caso de dos localidades agrícolas de Colombia y Panamá. Estos autores proponen que hacen parte de un tipo de racionalidad económica con una base materialista, la cual no obedece al cálculo de probabilidades o riesgos conmensurables de la economía formal, sino que se basa en el principio de la “fortuna”, entendida como una “suerte” o “lotería”, de carácter impredecible y divino (Gudeman, 2013:25-27, 34). En este sentido, advierten modos de racionalidad donde la incertidumbre se incorpora dentro de una lógica contrastante, y a la vez complementaria, con los cálculos económicos modernos que aíslan la incertidumbre como variable exógena. Según su análisis: “para la gente su economía comienza, no con el individuo o las relaciones sociales, sino con la Divinidad” (Gudeman, 2013:34).

Desde otra perspectiva, Saunier (2005) ha planteado que la práctica del “tanteo” no resulta de una “familiaridad instintiva” del trabajador con la “materia trabajada”, sino que en ella cohabitan improvisaciones y automatismos, los cuales reflejan una comprensión “tácita” de lo que sucede, en oposición a la comprensión “formalizada” de los ingenieros (Jones y Wood, 1984 citados en Saunier, 2005:152). Para Saunier (2005), no se trata de prácticas exclusivamente “corporales” o “sensoriales”, ni exclusivamente “racionales” o “simbólicas”, sino que están

---

<sup>177</sup> Imagen compartida a través de *chat*.

hechas de diferentes tipos de inteligencias cuya eficacia depende de su integración con la esfera de mercado (Saunier, 2005:152).

Pero la incorporación de la incertidumbre a través de las creencias y las normas propias no solo cumple una función explicativa de corte racional, sino también tiene una función emocional y ética. En esta línea, Certeau (2000) propone que las creencias religiosas conforman un ‘arte del hacer’, en el sentido de lenguaje propio, el cual ofrece la posibilidad de expresar una verdad (lo milagroso) desde un lugar inexpugnable, “pues se trata de un no lugar, de una utopía” (Certeau, 2000:22). Para este autor, las creencias permiten reintroducir a modo de acontecimiento sobrenatural la contingencia histórica, abriendo espacio conceptual a la inaceptabilidad del orden instalado, compatible con la esperanza en las buenas pasadas del cielo (Certeau, 2000).

Certeau (2000) considera que las personas se valen de las creencias para hallar un lugar propio (omnipotente) dentro del “universo de la transparencia tecnocrática” (Certeau, 2000:22). Ello les permite hacer parte de la ‘ilusión’ de un capitalismo, sin estar radicalmente atrapados en él. Certeau (2000) concibe las creencias religiosas como una reacción ética, equivalente a una ideología política, que al incorporar (anular) la incertidumbre “desbarata” la fatalidad (Certeau, 2000:22). Para este autor, se trata de espacios de la “utopía” y “protesta” –construidos en este caso desde la condición de colonialidad–, que permiten comprender articulaciones locales con un proyecto de desarrollo, entendido como la utopía fundamental de la modernidad (Certeau, 2000:20).

En resumen, muchas de las prácticas productivas observadas entre pequeños productores de café se basan en conocimientos no formalizados. Esquivando representaciones de trabajos manuales o materiales “puros” (Saunier, 2005:152), así como la suposición de ontologías puramente relacionales o de resistencias reflejo puro de concepciones ideológica, importa considerar como estos conocimientos no formalizados de los agricultores cohabitan con una razón moderna que pretende incorporar sus tiempos y lugares. Desde esta perspectiva, la pérdida de autonomía de los pequeños productores que participan de monocultivos como el café no puede asumirse *a priori*. Se trata más bien de un interrogante que es necesario resolver a partir de la forma en que operan las construcciones ideológicas, simbólicas y materiales que acompañan al capitalismo. Una mirada que conlleva a detenerse en la explicación de las preocupaciones, aspiraciones, logros y aprendizajes que atraviesan la cotidianidad de quienes producen café.

### 7.3. Catación, barismo y reaprendizajes

La evaluación sensorial de la calidad del café, conocida como catación, es un método para medir aroma, sabor y sanidad (Puerta, 2009). Permite objetivizar el mérito gastronómico, dando la posibilidad de *hacer* combinaciones controladas para detectar posibilidades sensoriales comercializables del grano de café. La catación junto con el barismo (preparación de café) son prácticas indispensables para autenticar y comunicar la diferencia entre tipos de café, por lo cual, permiten producir ‘cafés especiales’.<sup>178</sup> Ambas prácticas median una mirada experta del sistema productivo y el territorio, la cual determinará qué vale la pena y que no vale la pena mirar, oler, sentir, probar. En este sentido, permiten explicar cómo se *hace* la producción inmaterial del café.

Hasta principios de la década del 2000, la catación en Colombia estuvo asociada a laboratorios de calidad y a compradores extranjeros, que visitaban fincas y consumían café sin azúcar ni panela (forma más común de preparación de café entre los agricultores). Se connotaba como una práctica experta, signo de ‘distinción’ (Bourdieu, 2002), “bastante compleja y costosa”, que requiere “personal especializado e instalaciones adecuadas” para reducir “los errores inherentes a los juicios humanos” (Puerta, 2009:3). En palabras de uno de los pioneros del barismo en Colombia: *Hace veinte años no veíamos a los catadores de café, eran un misterio* (Diario de campo, AR\_21.04.16).

Con el crecimiento de los ‘cafés especiales’, las prácticas de catación y barismo tienden a instalarse en la vida cotidiana de los productores de café. En La Celia, por ejemplo, la catación se ha ido introduciendo con la Competencia Taza de Excelencia que desde el año 2002 realiza la FNCC. Mediante este concurso los agricultores han obtenido algunas calificaciones que inciden en el significado que otorgan a sus cosechas. Las cuales ya no solo se valoran por la apariencia del grano de ‘café verde’, sino por el lugar que ocupan en una escala de evaluación sensorial. A través de este certamen la práctica de la catación se socializa, manteniendo un carácter ritual, aséptico, separado de la cotidianidad de los agricultores.<sup>179</sup>

Si bien, desde 2009 pude observar la práctica de catación en la cotidianidad de una asociación de productores de café que visité en el municipio de Apia (Risaralda), durante la fase

---

<sup>178</sup> En términos analíticos, los ‘cafés especiales’ pueden definirse como aquellos que obtienen un puntaje por encima de 80 puntos (sobre 100), en el formulario de catación de la Asociación Americana de Cafés Especiales (creada en 1982).

<sup>179</sup> Contrasta ello con el proceder de los compradores especializados, quienes cotidianamente hacen uso de la catación para valorar cosechas y tomar decisiones comerciales.

exploratoria, esta práctica solo emergió en la cotidianidad de La Celia hasta el año 2015. Según mi registro, a partir de ese año se realizaron los primeros cursos de barismo y catación de café en este municipio. Fueron cursos dictados en la Escuela Nacional del Café del SENA, a partir de una solicitud realizada por la Asociación Agrosolidaria, en colaboración con el Comité Municipal de Cafeteros de La Celia (FNCC). La solicitud se justificó por la participación de Agrosolidaria en un programa estatal llamado Risaralda: Diversidad de Perfiles,<sup>180</sup> además, por la necesidad que tenía esta organización de establecer negociaciones con compradores especializados de café.<sup>181</sup> Como dijo uno de los participantes en la clase inaugural: *Necesitamos saber a qué sabe nuestro café para poder mostrarlo, yo creo que eso es lo más importante para mostrar el atributo de nuestro café* (Diario de campo, CU\_21.10.15).



**Foto 25. Muestras de café dispuesta para una catación comercial, municipio de Apía, 2009. Fuente: Propia.**

Entre octubre de 2015 y junio de 2016 dos instructores del SENA visitaron semanalmente el municipio de La Celia. Ellos dictaban las clases en un salón del Comité Municipal de Cafeteros. Cuando este espacio no estaba disponible la clase se realizaba en el espacio de la antigua Alcaldía, conocido por los habitantes locales como la *Casa-Museo*. Era una vivienda catalogada como bien de interés cultural municipal –por seguir el canon de lo que los

---

<sup>180</sup> El Programa Risaralda: Diversidad de Perfiles, desarrollado en 2015 por la Gobernación de Risaralda, el SENA, el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda (FNCC), la Universidad Tecnológica de Pereira, la Cámara de Comercio de Pereira y la Alcaldía de Pereira; tiene como objetivo afirmar la diferencia territorial en torno a la producción de café, enmarcados en la gestión del ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Como lo definió un técnico de la FNCC: *esta estrategia busca aumentar el valor agregado de la producción [...] que Risaralda sea una caja de sorpresas, eso es lo que se quiere mostrar de Risaralda al mundo* (Diario de campo, V3\_21.04.16).

<sup>181</sup> El origen de Agrosolidaria seccional La Celia y su experiencia reciente con compradores especializados de cafés se analiza en el siguiente apartado.

arquitectos denominada ‘arquitectura regional de bahareque’—, su estructura estaba deteriorada y hasta 2013 funcionó allí la Alcaldía. En 2015 solo se empleaban algunos espacios, como auditorio y espacios de ensayo de la banda de música municipal. Los habitantes de La Celia aspiraban a que en el futuro se implementara allí un proyecto de rehabilitación arquitectónica, denominado *Casa-Museo*, para el cual la Alcaldía municipal aún no tenía financiación.

Para dictar los cursos los instructores del SENA improvisaban un laboratorio de café, con un molino portátil, una tetera, un juego de cucharas, cafeteras portátiles (*kemex*, *dripper*, *aeropress*, *prensa francesa*, *sifón japonés*), estuche con aromas, bandejas, empaques, filtros, etiquetas y demás utensilios que trasladaban desde el municipio de Santa Rosa de Cabal (Risaralda). Cada semana los socios de Agrosolidaria facilitaban una vajilla y preparaban muestras de café, que los instructores tostaban en antes de cada clase. Al finalizar cada curso se programó una sesión en el Laboratorio de Catación de Santa Rosa de Cabal, ubicado a tres horas de viaje de La Celia.



Foto 26. Clase de catación en la Casa-Museo, La Celia, 2016. Fuente: Propia.

A estos cursos se inscribieron personas con diferentes ocupaciones: pequeños productores, jóvenes recién egresados de bachillerato, agrónomos locales, etc. Como se trataba de una oferta pública, yo también tuve oportunidad de asistir. Pese a la expectativa inicial, con el tiempo los participantes empezaron a desertar. De un grupo de más de 20 personas, culminó menos de la mitad. Algunos productores manifestaron que la terminología de la catación era *muy enredadita*, y que al faltar a una clase se *atrasaban mucho*. Una de las agricultoras, que estaba muy entusiasmada al comenzar me expresó luego: *me ocupé y no pude volver [...] eso es pa' ustedes que están jóvenes* (Diario de campo, CU\_28.05.16).

Durante una de las clases iniciales de barismo el profesor dibujó una semilla de café en el tablero, indicando dos cotiledones y un embrión. Enfatizó que la semilla que debía mantenerse *viva* desde que se cosechaba hasta el momento que se tostaba: “*lo que nosotros protegemos es el embrión [...] hasta el momento del tosti3n [...] bien tostado el embri3n falleci3 feliz*”. Cuando el embri3n *moría* antes de tiempo o de manera abrupta en el tostado, seg3n su explicaci3n, el caf3 empezaba a oler y saber *feo*, como un cad3ver. Agreg3 que la semilla tenía m3s de *mil sustancias químicas* y que era altamente *absorbente*. Por lo cual, para conseguir un *caf3 de calidad* era necesario conservar *la semilla* en ciertas condiciones de temperatura, humedad y en espacios libres de *contaminantes* (Diario de Campo, CU\_04.11.15). Meses despu3s, durante la primera clase de cataci3n la profesora dibuj3 en el tablero una lengua humana. Demarc3 en ella algunos lugares de apreciaci3n sensorial: el dulce en la punta de la lengua, el ácido en los laterales, el salado en el centro, el amargo en la parte de atr3s. Agreg3 que la acidez era una cualidad positiva del caf3: “*es expresi3n de su viveza, sin ella un caf3 parece plano y con poca personalidad*” (Diario de campo, CU\_19.02.16).

Lo ocurrido en estas clases, adem3s de personificar el caf3 como un ‘otro’ familiar al que hay que cuidar –propias de lo que Descola (2014) denomina ‘cosmología an3loga’–,<sup>182</sup> muestra c3mo se individualiza el caf3 como una materia prima en desmaterializaci3n. Es decir, ya no solo es una cosecha que se recoge con las manos sucias, se empaqa en costales reusados, que luego se tiran al suelo, se pesan, se vierten en tolvas –que a veces pueden tener trampas de grasa para atrapar plagas–, para luego pasar por despulpadoras, tanques, baldes, secadores, costales y m3s costales. Ahora, esta cosecha es adem3s una materialidad *viva*, diversa, con *personalidad*. Tambi3n con componentes químicos clasificables y localizables, en el cuerpo humano y en el territorio. Se fija de este modo, un nuevo orden de apreciaci3n sensorial, unas reglas de degustaci3n, que a su vez son reglas perceptivas y productivas. En suma, un orden de relaciones espaciales ligado al dogma de la calidad.

Acostumbrados a tomar con panela o azúcar *blends* de caf3,<sup>183</sup> con tosti3n alta, molienda fina (marcas Sello Rojo o Águila Roja); las formas de consumo de caf3 propuestas por los instructores del SENA signific3 para los agricultores un reaprendizaje. No endulzar el caf3 fue la primera regla que confront3 sus pr3cticas. Degustando caf3 de tosti3n media y sin azúcar ellos empezaron a detectar las potencialidades gustativas de su propia cosecha. Pero tambi3n los

---

<sup>182</sup> Ver apartado 6.4.

<sup>183</sup> Término comercial para referirse a las mezclas de caf3 (de variedades *arábica* y *robusta*) elaboradas por los tostadores para disminuir costos.



efectos de sus *descuidos* en la recolección, secado, procesamiento y almacenamiento, que empezaron a nombrarse, medirse y como ‘defectos’. En palabras de dos de las asistentes:

“Al iniciar la clase no tenía claro que era catación, ni idea. Como todos notaron al iniciar me fue mal porque yo nunca me había tomado un café simple. Las primeras cataciones [expresión de asco]. Pero lentamente le fui cogiendo el sabor y me fue gustando [...] Me ha servido mucho la experiencia en el tema de los defectos del café, de hecho, de algo me podrá servir para cuando tenga mi propia finca. Para saber que la tierra hay que mantenerla fertilizada, que los químicos dejan residuos, que con el café son muchas cosas” (Entrevista, Ruby, habitante, 38 años, CU\_28.05.16).

“No sabía que se podían medir defectos, y que cada defecto tenía su nombre, no sabíamos de eso, tampoco de tomarnos un café, en cualquier parte, ya no es lo mismo. Que tiene una acidez alta, o el agua, que no lo prepararon bien, las medidas que son. Lo de la memoria sensorial, es importante” (Entrevista, Claudia, estudiante, 18 años, CU\_28.05.16).

Los ‘defectos’ se hicieron presentes desde las primeras clases, cuando se preparó una degustación con unas diez muestras llevadas por los asistentes. Solo dos fueron clasificadas como ‘taza limpia’, el resto presentó ‘defectos’ relacionados con prácticas de fermentación, secado y almacenamiento. Aunque no se revelaron los nombres de los agricultores, ellos manifestaron sorpresa y vergüenza ante lo ocurrido –en especial por una muestra que olía *a perfume*–. Durante las clases posteriores los cursos profundizaron en los 25 ‘defectos’, que se supone pueden generarse en el café, poniendo en relación los cálculos que emplean los comercializadores para valorar el café.

A lo largo del entrenamiento los asistentes contaron con mayor información. No solo sobre las preparaciones de café empleadas por los consumidores urbanos, sino sobre los descriptores con los cuales se objetivizan memorias hiponoéticas –entendidas por García Calvo (1983) y Mandly y Llorente (2013), como aquellas inconmesurables, sentidas y no pensadas, situadas en el límite de lo decible–. Como se reiteró a lo largo de las clases, el entrenamiento consistió en un *despertar* de la memoria sensorial, articulada por once variables que definen la denominada ‘calidad de la taza’: fragancia, aroma, sabor, sabor residual, acidez, cuerpo, uniformidad, balance, dulzor, ‘taza limpia’ y ‘puntaje del catador’.<sup>184</sup> A partir de estas variables algunos practicantes pudieron *descubrir* los códigos de la catación. En concreto, los criterios acordados para distinguir un café *bueno* de uno *malos*:

“Muchas veces he estado cuando hacen esas cataciones y yo no tenía pues ni idea, yo veía pues la gente que llegaban y escupían. Yo si decía: ¿pero cómo hacen para saber si

---

<sup>184</sup> Por “puntaje de catador” se conoce la impresión organoléptica global que deduce el catador. Funciona como una variable adicional.

el café es bueno o es malo? Yo tenía mucha curiosidad, por eso tenía ganas hace tiempo de hacer el curso. Y me ha servido el curso, porque hace ocho días estuve en Manizales, en una capacitación en la oficina de Starbucks. Y allá cada rato nos daban café, y a todos nos preguntaban, o sea, nos ponían a catar. Algunas las adiviné, pero si le acerté a muchas [...] allá tienen una colección de diferentes países, tienen varias máquinas para preparar, hay muchos sistemas de preparación” (Entrevista, Fabián, agricultor, 34 años, CU\_28.05.16).

La introducción de este tipo de prácticas mediante educación pública sugiere un giro en el consumo local de café y en los discursos asociados. Se despliega por esta vía una trama comunicacional, que permite a los pequeños productores *descubrir* su café en los mismos términos que los compradores especializados. Surge así una forma de consumo reflexivo, que comparte lenguajes, estéticas y valoraciones con el consumo *yuppie* estadounidense, descrito por Roseberry (1996). Aunque no surge del consumismo o de significaciones de clase propuestas por Roseberry (1996), sino de estrategias que emprenden los habitantes locales para interactuar con un mercado globalizado.

Como en el caso de las obras de arte, se trata de un conjunto de relaciones sociales en un contexto, que son sometidas a apreciaciones ‘adecuadas’ adquiriendo un valor comercial (Bourdieu, 2002). Apreciaciones que para internalizarse requieren un *despertar de sentidos*, generando con ello nuevos ‘capitales culturales’, que reposicionan al practicante dentro del tejido social (Bourdieu, 2002). Así, lo que inicia como una implicación *curiosa* con la práctica de la catación se convierte en últimas en una forma de colonización del gusto, del olor y del sabor, dentro de nuevos ciclos de producción inmaterial:

“Uno al inicio dice: ‘yo nunca había experimentado esto’ ¿Se acuerdan esas primeras tazas con unos olores a limoncillo? O sea, yo pensaba que eso no existía. Yo decía: ‘¡que va lo de catación!’ Pero ya uno dentro del proceso va conociendo que si existen cosas diferentes. Se desarrolla ese sentido de usted interpretar y saber diferenciar esos sabores. Decir: ‘esto me sabe a cucaracha’. Ya es como más fuerte, primero no sentía uno ese tipo de diferencias, pero ahora todo totalmente diferente. Y ya un Sello Rojo ya no cabe en la casa, ni los instantáneos” (Entrevista, Juliana, 29 años, agrónoma local, CU\_28.05.16).

“Uno aprende a detallar más. No como antes que a uno le daban un café y ya, uno se lo tomaba así sin pensar si realmente sabe a café, porque el café puede variar mucho dependiendo del procesamiento que le hagan” (Entrevista, Felipe, bachiller, 19 años, CU\_28.05.16).

“Es muy diferente uno saber decir que tiene estas notas, que sabe a esto, porque todos no son iguales. Entonces uno se da cuenta que tenía esas cualidades, pero dormidas, escondidas, entonces es bueno despertar esos sentidos que uno tiene. Entonces es muy bueno despertar y avanzar” (Entrevista, Sergio, bachiller, 19 años, CU\_28.05.16).

Como es conocido en el mercado del café, en la calificación de lo excepcional no solo pesa la intensidad del sabor y el aroma, sino principalmente la diversidad de las ‘notas’. Las ‘notas’ no existen *per se*, se requiere de una nariz y de un paladar entrenados para detectarlas, así como un sistema de códigos para comunicarlas. Implica un proceso que Gibson (1979) ha denominado ‘educación de la atención’ y que en palabras de Felipe significaría *detallar más* lo que le rodea. Las ‘notas’ del café se definen con referencia a una carta de 36 aromas, conocida como ‘nariz del catador’. Según la cual un café puede oler a ‘chocolate’, ‘avellana’, ‘caramelo’, ‘rosa té’, ‘rosa melosa’, ‘nota de regaliz’, ‘nota medicinal’, ‘arroz basmati’, etc.

Se trata de procesos de socialización que inciden en la percepción organoléptica. Pero, sobre todo, en la capacidad de señalarla y presentarla ante diferentes audiencias. En este sentido cambian sus formas de habitar el mundo y de nombrarlo. Al respecto, los participantes manifestaron que el entrenamiento les había ampliado su perspectiva sobre el lugar que ocupan sus prácticas productivas en el mundo del café. Lo cual, al parecer enriqueció su criterio para administrar la finca, socializar con programas institucionales, direccionar el trabajo asociativo, distinguir la producción local, preparar y consumir su propio café.

De acuerdo con los datos construidos, aprendiendo la racionalidad del laboratorio de catación se pretende que ellos ganaran orientación en un espacio de producción inmaterial al que contribuyen, pero que les resulta ajeno, inexplorado. Mediante el entrenamiento los participantes incorporaron algunas pistas para resituarse en este espacio. Es decir, se les informó dónde estaban y para donde iban, en relación con las actuales tendencias de consumo. En tal sentido, estas formas de los juicios autorizados del gusto tiende a normalizar con mayor profundidad sus prácticas productivas y paquetes tecnológicos, marcando nuevos límites de lo permisible. Tal como lo sugiere esta cita:

“Se cató a ciegas tres tipos de café. Entre ellos el producido por Fabián, uno de los participantes del curso. Su café fue criticado por tener un *cuerpo débil*. Cuando se descubrieron los nombres de los productores, Fabián se sonrojó y explicó que hacía tres años *no abonaba*. Los demás se rieron y le dijeron que era *el colmo*. Según los asistentes, ésta fue *la peor taza de la mañana*. Hicieron algunos chistes que asociaban los *defectos* de taza con la virilidad de Fabián: *lo tiene débil*” (Diario de campo, CU\_30.04.16).

Atravesados por procesos de extensión agrícola, conservación y *marketing*, los pequeños productores de café se hallan insertos en dinámicas de mercado y de gobiernos que institucionalizan diferencias, cada vez con mayor velocidad. Dentro de estas dinámicas, la vida cotidiana de los pequeños agricultores ya no se oculta (como ocurría en el capitalismo industrial),

sino que se estandariza, se estetiza y se exhibe, mediante potentes símbolos que generan efectos sociales. El registro etnográfico de tales efectos muestra que el café no es una categoría acabada, sino que desencadena reelaboraciones a través de las cuales distintos agentes buscan *hacer* propio un espacio social. A continuación, describo cómo pueden realizarse tales reelaboraciones sirviéndome de dos ejemplos construidos fuera del laboratorio. Esa fábrica constructora de hechos que, como reflexiona Latour (1988), ha desbordado sus límites.

### **7.3.1. Comercio de la especialidad o invasión del laboratorio**

El primer ejemplo surge de una visita a la finca de Silvio. Fue en 2016, me sorprendió encontrar un semillero de café que incluía alrededor de seis variedades de café, cuando lo común en esa finca era observar semilleros de una sola variedad. De acuerdo a la señalización, el semillero –que más era una colección– incluía ‘antiguas’ variedades de porte alto (*Arábica* o *Típica*, *Borbón*, *Maragogipe*) y ‘nuevas’ variedades de porte bajo (*Supremo*, *Catimore*, *Colombia F8*). Según explicó Silvio, no lo preparó para uso doméstico sino para cumplir con un *encargo* de una persona de la ciudad, que estaba haciendo *experimentos* productivos dirigidos al comercio de ‘café especiales’ (Diario de campo, V6\_24.09.16).

Esta situación, vista a través del filtro del ‘ciclo de producción inmaterial’ (Lazzarato, 2001), muestra que Silvio actuaba como autor material de un producto que adquiriría valor en la medida en que se volvía ‘especial’, es decir, se usaba en su inmaterialidad. El usuario final no actuaba como un consumidor pasivo sino como un co-creador, en una cadena experta de valor donde la información sobre la materia prima crecía, se acumulaba, se transfería y conducía a nuevos productos, con capacidad de conformar nuevos mundos. Sobre estos mundos habla el segundo ejemplo, proveniente de mi participación en una competencia de barismo realizada en la *Feria Expo EjeCafé* de 2016.



Foto 27. Semillero de café con variedades de porte alto y de porte bajo en una de las fincas analizadas, 2016. Fuente: Propia.

Según las reglas de la competencia de barismo, cada concursante contaba con solo 15 minutos para realizar tres tipos de preparación de café: *espressos*, *capuchinos* y *bebidas diseñadas*. En principio parecía que solo se trataba de *hacer* un café, pero luego comprendí algo más: el barista debía hablar. Andrés fue uno de los concursantes que se presentaron ese día. En el fondo del escenario había un bastidor, con una imagen de un día de mercado en un pueblo cafetero. En el medio estaban instaladas dos máquinas de *espresso*. Al lado de las máquinas, cuatro jueces que llevaban delantales negros y planillas. En el centro estaba Andrés, con su delantal negro, hablando de *don Joel*, a quien describió como una *persona maravillosa*, nieto de caficultores, con más de 80 años produciendo café en la misma finca.

De acuerdo con Andrés, *gracias a esa persona estoy aquí participando con un café de tradición*. Era un café tipo *caturra* (variedad Arábica) que había sido procesado como un *natural*. Para Andrés este era un proceso *ancestral*: *Sometimos los granos de color rojo a flotes de agua, el flote que quedaba lo seleccionábamos y solo escogíamos el grano de abajo. Aparte de eso lo llevamos a secar 20 días en una exposición solar controlada y luego lo metimos en una bolsa durante ocho meses. ¿Para qué ese tiempo? Para que se estabilizara y para que las semillas absorbieran todo el azúcar* (Diario de campo, AR\_20.04.16). En medio del *show* Andrés pidió que le subieran a la *música*. Empezó a sonar música *pop* y el público aplaudió. Andrés insistió en que no debía confundirse el café *natural* con el café *vinagre*. Decía que su *bebida* tenía una *tostión media*, *ere suave, dulce*, con *notas mállicas y a chocolate fino, sabor residual a uvas y a frutas*, además de un cuerpo *sedoso*, cuyo *carácter* se lo daba la leche adicionada. Anunció

a los jueces que sentirían en su boca una acidez *única, agradable*, les pidió imaginarse una *acidez a una manzana verde brillante* (Diario de campo, AR\_20.04.16).

¿Por qué insistía en no confundir con el *vinagre*? ¿Qué tenía que ver el sabor del café con la *tradición*, la *ancestralidad*, la variedad *caturra* y los *naturales*? ¿Por qué llamar *natural* a un procesamiento controlado que duró cerca de ocho meses? La reinención de la tradición que estaba intentando producir Andrés, propia de los denominados ‘café de proceso’, consistía en aplicar un proceso de secado al sol y con cáscara (beneficio seco) a un café de variedad *caturra*, que convencionalmente se procesa con agua y sin cáscara (beneficio húmedo).

Cabe aclarar que mediante beneficio seco países como Brasil producen masivamente los denominados *café naturales* o *rústicos*, de variedad *Robusta*, secados al sol durante el verano; que en el comercio se reconocen por su baja calidad (amargo y sin acidez) y bajo precio. En contraste, los *café lavados suaves* o *colombianos*, de variedad *Arábica*, son despulpados con agua y luego secados al sol por cortos periodos; son conocidos por su alta calidad (suave y con acidez) y sobreprecios. No sobra decir que en los Andes tropicales colombianos hay alta pluviosidad y no hay estaciones, por ello secar el café de Andrés al sol, de manera que desarrollara una *acidez a manzana brillante*, requirió gran control y tardó 8 meses.

Este experimento se inscribe dentro de las tendencias de los *Campeonatos Mundiales de Baristas*, donde han ganado competidores que proponen preparaciones de *espressos* basados en *café Arábicos* (suaves), cuando la convención dicta que los *espressos* se elaboran con *café Robustas* (amargos). Parte del éxito de estas innovaciones se basa en el procesamiento de los azúcares. Por eso la insistencia de Andrés en que no se trataba de un *café vinagre*. Por otro lado, además de los ensayos con la materialidad del grano de café, su preparación tenía un protagonista central: *don Joel*. Este agricultor, además de *hacer* posible la materia prima para el café que preparó Andrés, le otorgaba una imagen de tradicionalidad. Sin la historia de *don Joel*, éste hubiera sido solo un ‘café de proceso’, mas no un *café de tradición*, como fue presentado.

Más que hablar sobre un producto, el barista busca emocionar, expresar, recrear. Su trabajo está rodeado de teatralidad, pretende convencer –por ejemplo, que un café puede saber a chocolate o a manzana–, en esa medida está sediento de historias locales con las cuales marcar ‘verdaderas’ diferencias, construir *café con carácter* o *personalidad*. El barismo está basado en la capacidad de articular los muy distintos segmentos que conforman la trama productiva (y comunicacional) del café, marcando tendencias de preparación, que se constituyen en señales de mercado. El *performance* del barismo permite consagrar valoraciones estéticas y morales, que

coexisten con valoraciones utilitarias y mercantiles. Sin duda esto corresponde a la economía de lo inmaterial, cuyo auge debe entenderse como parte de la organización masiva de su comunicación.

El auge de la práctica barista proviene del *Movimiento del Renacimiento del Espresso Italiano*, donde surgió la idea del primer *Campeonato Mundial de Baristas*. Según Vélez (2016), este movimiento busca encontrar métodos alternativos para preparar un *espresso*, inspirándose en una estética *vintage* de la revolución industrial, cuyo ícono es un viajero esperando un café en la puerta de un tren.<sup>185</sup> El primer *Campeonato Mundial de Baristas* realizado en Italia en el año 2000 –y en Colombia en 2011– marca la consolidación del café como un ‘producto cultural’ (García-Canclinni, 1989). En este sentido, la producción ha pasado de distinguirse por las condiciones ecológicas (materiales) de su fabricación (‘Robustas’, ‘Arábigos’, ‘naturales’, ‘suaves’, ‘amigables con las aves’, ‘de altura’, etc.),<sup>186</sup> a distinguirse por procesos de post-cosecha presentados como artesanales (‘cafés sociales’, ‘cafés de proceso’, ‘cafés de tostado’, ‘cafés de preparación’, etc.). Se generan así combinaciones –como el *natural arábigo de tradición* preparado por Andrés– que manifiestan una prolífica estetización de lo rústico.<sup>187</sup>

Estos diseños impulsados por el *Movimiento del Renacimiento del Espresso Italiano*, redefinen los límites de lo permisible y agregan minuciosidad a las prácticas productivas de pequeños agricultores, como Fabián, Silvio o Joel; cuyos espacios de trabajo comienzan a reformarse para atender a demandas cada vez más singulares de materias primas e historias sociales. Siendo la catación la puesta en práctica de un código, que autentica y comunica los diseños del barismo, su emergencia en el contexto municipal de La Celia muestra nuevas valoraciones y formas de socialización, ligadas a la función de anfitriones que empieza a asignarse a pequeños productores de café y sus asociaciones.<sup>188</sup> También sugiere cambios en el consumo personal de café por parte de habitantes locales.

---

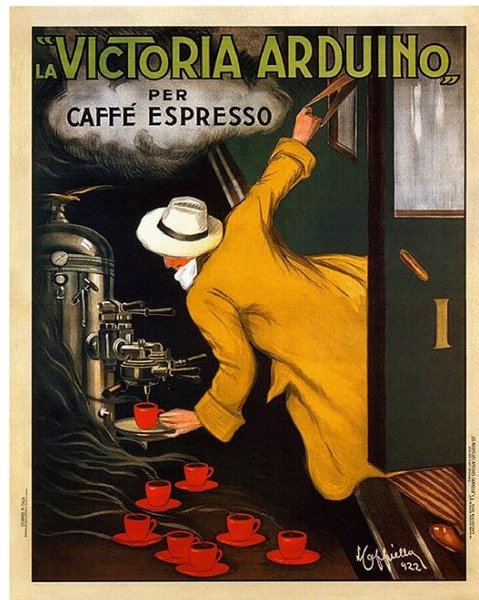
<sup>185</sup> Durante la Feria Mundial de Milán de 1906 fue presentada por primera vez la máquina de *espresso*, por parte de la firma Victoria Arduino, como una innovación que disponía de una caldera y permitía preparar de forma rápida un café amargo y concentrado. De acuerdo con Vélez (2016), sus inventores la promocionaban por su capacidad de lograr que una persona pudiera pasar por una estación de tren y no tuviera que bajarse mientras le preparaban un café.

<sup>186</sup> Los denominados ‘cafés de altura’ son cultivados por encima de los 1700 metros de altitud. Se caracterizan por su alta densidad y sus diferentes tipos de acidez.

<sup>187</sup> Para una aproximación a lo rústico y a lo salvaje, ver Frigolé (2007).

<sup>188</sup> Allí –donde la actividad turística es exigua– esta función ha estado (hasta ahora) enfocada en compradores especializados de café (como los del renacimiento italiano), para quienes los socios de Agrosolidaria empezaron a proyectar en 2015 la apertura de una *cafetería de lujo*.

Figura 9. Reproducción del cartel “‘La Victoria Arquino’ per caffè espresso”, 1906.



Fuente: Victoria Arquino.<sup>189</sup>

Observamos entonces una creciente capacidad del mercado y el Estado para normalizar esferas cada vez más específicas de la vida social: la vista, el paladar, el olfato, que se homologan con formas estandarizadas del buen gusto. Como en el *Club del Olor* japonés, el programa institucional *Risaralda: Diversidad de Perfiles* pretende dibujar un mapa de los olores del mundo. Emerge en este sentido, en La Celia, una geopolítica del olor y el sabor, en correspondencia con la formación de una economía de lo inmaterial. Siguiendo esta lógica y en el afán de hacer parte de un mercado mundializado, la identidad del comprador foráneo pareciera pretender instaurarse localmente como nueva identidad colectiva.

#### 7.4. Experiencias organizativas en contextos cafeteros

Hacia finales de 2009, antes de adentrarme en el trabajo de campo en La Celia, realicé aproximaciones en otros tres municipios cafeteros del occidente de Risaralda: Apía, Quinchía y Mistrató. En Apía me resultó relevante el interés de Rafael, maestro y ex-alcalde municipal, por fundar sedes de la Asociación Agrosolidaria no solo en Apía sino en otros municipios de Risaralda. Según su opinión, la práctica agroecológica y la economía solidaria constituían la mejor alternativa frente a la *crisis cafetera*:

---

<sup>189</sup> Imagen extraída del sitio web de la empresa Victoria Arquino (última consulta: 09/11/2017).



“Al finalizar la alcaldía [periodo de gobierno] vimos que no había forma de fortalecer organizaciones dispersas sino que había que agremiarlas. Tuvimos un apoyo de DANSOCIAL (Superintendencia de Economía Solidaria). Ellos nos conectaron con la Federación Agrosolidaria de Boyacá, que llevaban 14 años desarrollando una propuesta para el sector solidario rural” (Diario de campo, AP\_26.12.09).

Según me explicó Rafael, Agrosolidaria se nutría de la experiencia de otras organizaciones campesinas de países como Venezuela y Ecuador. Él estaba muy interesado en literatura sobre *monedas complementarias*. Consideraba la experiencia de la Fundación Comercializando Juntos como Hermanos de Barquisimeto (Venezuela) como un modelo a seguir. También reconocía que en su *pueblo* era muy difícil que este tipo de iniciativas *echaran raíces*. Sin mostrar demasiado optimismo en el futuro de este proceso, Rafael reiteraba: *uno simplemente riega la semilla*. Tal dificultad me quedó más clara cuando visité la sede de esta asociación en Apía, que tenía un mostrador con unos pocos productos ecológicos (miel, panela, mantequilla de maní, vino de naranja, café, chocolates, artesanías, naranjas), al cual solo llegó un comprador preguntando por miel, durante cerca de dos horas que estuvimos reunidos hablando (Diario de campo, AP\_29.01.10).

Días después tuve la oportunidad de acompañar a Rafael a una reunión con representantes de asociaciones de productores en el municipio de Mistrató, la cual tenía como objetivo promover un *circuito económico solidario* articulado con Agrosolidaria. Los asistentes escucharon con recelo a Rafael, quien enfatizó en que *el cooperativismo aislado no tiene fuerza*. Después de su exposición se escucharon pocas intervenciones del público. Algunos se refirieron a aspectos legales de sus organizaciones. Finalmente, una persona concluyó: *Yo le veo futuro a esto, no por lo que ustedes dicen, sino por lo que vi en Agrosolidaria Caldas* (Diario de campo, MI\_24.01.10). Dos años después encontré que La Celia fue uno de los municipios donde el proceso promovido por Rafael había *echado raíces*. Pero el rumbo que tomaría esta asociación –que acabó especializándose en el comercio de café– difícilmente lo hubiese imaginado Rafael, y menos aún aquellos articularon la idea del ‘prosumo agroecológico’ en el municipio de Tibasosa (Boyacá), donde nació Agrosolidaria en 1994.

En 2012, los socios de Agrosolidaria en La Celia contaban con personería jurídica y con una sede en la Casa Campesina. En el Parque Principal habían instalado una carpa verde y amarilla, con los logos de Agrosolidaria y el lema: ‘Hasta que tengamos una Colombia justa, debemos tener una solidaria’ (Diario de campo, CU\_19.02.12). Cada domingo vendían allí diferentes productos: calabaza, mora, yuca, lulo, tomate, miel, uniformes para colegio, artesanías.

También participaban en reuniones promovidas por personal de la alcaldía de La Celia, donde en ocasiones criticaron la dependencia del cultivo del café, el uso intensivo de agroquímicos y la ausencia de *apoyo* gubernamental para el sector agrario (Diario de campo, CU\_30.11.11, CU\_19.02.12). Ellos ofrecían un trato cercano, que se brindaba a visitantes, aunque principalmente se procuraba hacia los agricultores asociados.



Foto 28. Sede de Agrosolidaria seccional Apía, 2010. Fuente: Propia.

Los socios de esta organización tenían la expectativa de mejorar sus ingresos. Asistían a reuniones, recibían capacitaciones sobre elaboración de abonos orgánicos, también fabricaban artesanías, cosméticos y separaban algunos productos de sus fincas para ofrecer en el Ecomercado de los domingos. A pesar de ello, con el paso de los meses el Ecomercado dejó de crecer. Para algunos socios, las bajas ventas no *compensaban* el esfuerzo de transportar los productos desde las fincas. De manera paralela, buscando mejorar de manera más efectiva los ingresos de los socios, esta asociación aceptó el *apoyo* de la Fundación Hanns R. Neumann Stiftung<sup>190</sup> para la comercialización de ‘café especiales’.

La Fundación Neumann operaba en el marco de un programa de cooperación financiado con dineros de *KfW Bankengruppe* –conocido en la zona como el *Banco Alemán*–. Soportados en esta alianza, desde 2013 los socios de Agrosolidaria comenzaron a vender su ‘café verde’ a la

---

<sup>190</sup> Esta es una fundación impulsada por el *Neumann Kaffee Gruppe* (NKG), el cual es un consorcio dedicado a la comercialización de café, con sede en Hamburgo (Alemania). De acuerdo con la presentación que aparece en su página web: “Hoy en día, NKG es un líder de mercado en su campo, que sirve a millones de productores de café y a más de 1.500 tostadores y productores de café instantáneo en todo el mundo [...] Nos encontramos con las diversas demandas de nuestros clientes con nuestra amplia gama de cafés semi-industrializados, así como los servicios y una opción casi ilimitada de variedades de café, preparaciones y perfil de taza” (Sitio web *Neumann Kaffee Gruppe*, última consulta: 13/06/2016).

Asociación de Café Tim Hortons,<sup>191</sup> que a su vez abastecía a la cadena canadiense de cafeterías Tim Hortons. También comenzaron a tostar algunas arrobas de café, que vendían por libras en el Ecomercado. Los negocios con Tim Hortons derivaron en un proceso de reforma de las prácticas productivas de los asociados de Agrosolidaria, buscando obtener un estándar de calidad conocido como: ‘taza limpia’.<sup>192</sup> También, esta asociación emprendió un proceso de estandarización de procedimientos administrativos, contables y comerciales orientados a la distribución de café.<sup>193</sup>



Foto 29. Ecomercado en el municipio de La Celia, 2012. Fuente: Propia.

Para Gómez Cardona (2010), este tipo de experiencias hacen parte de la renovación de formas asociativas locales, que vienen emergiendo con el comercio de la ‘especialidad’ del café, ante las limitaciones del modelo industrial clásico de la FNCC y las Cooperativas Municipales de Caficultores (patrocinadas por la FNCC desde la década de 1950). Las nuevas asociaciones locales vendrían a comunicar, de manera tanto o más eficiente que las antiguas Cooperativas

---

<sup>191</sup> De acuerdo con su página web, la Asociación de Café Tim Hortons: “proporciona las habilidades y herramientas que los agricultores necesitan para sobrevivir en tiempos de mercados pobres y prosperar en los buenos”, dentro de una filosofía de “devolver a las comunidades a las que servimos”, que se constituye en una marca diferencial de la compañía (Sitio web Tim Hortons, última consulta: 07/06/2016).

<sup>192</sup> En el mercado se conoce como ‘taza limpia’ el café sin ‘defectos’. Existen alrededor de 14 defectos físico-químicos de la semilla de café, que se reflejan en defectos organolépticos de taza: fermento, reposo, dulzón, mohoso, cereal, químico, vinagre, fenólico, ahumado, *stinker*, terroso, tabaco, rancio, sucio, costal, desagradable, indefinido. Para comercializar con Tim Hortons esta asociación debe minimizar los defectos físico-químicos del grano.

<sup>193</sup> Cerca del 5% de la cosecha de La Celia la comercializa Agrosolidaria, el 50% la Cooperativa de Municipal de Caficultores de La Celia, y el 45% restante las compra-ventas privadas, conocidas como *agencias de café*.

Municipales de Caficultores, valores relativos a la distribución equitativa de las utilidades comerciales del café, la inclusión social, la protección ambiental y el relevo generacional rural.

Connotadas como mecanismos democráticos y transparentes de pequeños productores, nuevas asociaciones como Agrosolidaria seccional La Celia dirigen su estrategia comercial hacia consumidores ‘justos’, que pretenden llenar con un pequeño sobrecosto en su compra el vacío socioeconómico generado por políticas de libre mercado. Como dice Dicum (2003:77), en su análisis del Comercio Justo, éste “ofrece esperanza” a consumidores que aspiran a eliminar de sus tazas el “residuo amargo” de la explotación colonial:

“El Comercio Justo promueve una cadena de valor simplificada, donde los importadores y los tostadores de los países consumidores pactan directamente con familias de pequeños agricultores organizados en cooperativas. Este sistema hace caso omiso tanto de los intermediarios locales y, en muchos casos, a los oligarcas locales que impiden que la mayor parte del valor de las exportaciones de café llegue a los agricultores. A su vez, el Comercio Justo genera crédito disponible para las cooperativas de productores, rompiendo así el ciclo de siglos de servidumbre por deudas. De esta manera, el Comercio Justo deshace la relación colonial entre el bebedor y el productor promoviendo tanto la retención del valor y el poder político por los agricultores de algunas de las partes más desfavorecidas del mundo” (Dicum, 2003:76).

El Comercio Justo conforma, además de un movimiento, un tipo de etiquetado que diferencia al producto por sus prácticas de manufactura, no por la materialidad de su contenido. Siguiendo la lógica del capitalismo de lo inmaterial, ciertas prácticas incorporadas en la mercancía ahora se aíslan, buscando añadir valores sociales con los cuales se especula. Para asegurar control sobre estas prácticas, el Comercio Justo acude a un código de ética certificado por organismos sin ánimo de lucro que tienen representación en 17 países de Europa, además de Estados Unidos y Japón (Dicum, 2003).

Plantea Dicum (2003) que a esta etiqueta tendrían acceso el 80% de los bebedores de café en el mundo. No obstante, su consumo se concentra en el segmento de los cafés *gourmet*, debido a que es un segmento de lujo para el que el sobrecosto por concepto de Comercio Justo suele ser insignificante. Teniendo en cuenta que las licencias de uso de este sello han crecido entre tostadores y exportadores, incluyendo líderes de mercado como Starbucks y Sara Lee, algunos críticos juzgan este tipo de consumos como “indulgencias decadentes” en un periodo de prosperidad sin precedentes para los comercializadores (Dicum, 2003:76).

Para los productores de La Celia, el Comercio Justo (FLO por sus siglas en inglés) se significa como un *sello normalito, más social que otra cosa*, al que *cualquier* productor puede acceder, no deja ganancias significativas y parte del dinero se invierte en obras *sociales*, como

beneficiaderos, obras comunales y abonos. Un agrónomo local afirmó que *el sobreprecio que el consumidor final paga por los cafés especiales no llega a los verdaderos productores* (Diario de campo, V2\_19.03.12). Pese a la especulación de que son objeto, los agricultores se agrupan y construyen expectativas alrededor de este tipo de certificaciones:

“Nosotros solamente trabajamos con FLO, que eso ya se volvió como para todo el mundo. Eso primero era un grupo y ya el que es socio de la Cooperativa [Municipal de Caficultores de La Celia] están certificados por FLO. Hay requisitos: que uno tiene que tener el equipo de protección, que tiene que tener las buenas prácticas pues en el manejo del café. Pero entonces al ser socios a todos nos exigen eso, si me entiende, no es un grupito. Es a todos que nos hacen las recomendaciones, a todos los socios, que somos más de trecientos [D: ¿Entonces ustedes ya no lo entienden como un café especial?] Pues FLO y no FLO. Porque uno se pone a ver y uno cree que le están dando una ayuda. Y mentiras, eso va incluido en el mismo café, sino que lo hacen creer a uno. Y uno a veces se pone a hacer cuentas y da lo mismo con un café que uno venda en la calle, si me entiende? Primero sí, el año pasado usted comparaba el precio de la calle con el de la Cooperativa, entonces uno se ponía a hacer la cuenta y el precio era el mismo de la calle pero le daban el sobreprecio de \$3500 por FLO en abonos,<sup>194</sup> entonces se veía que pagaba vender allá. Ahora no, uno vende allá o en cualquier parte, hace las cuentas y da lo mismo. Desde el año pasado comenzó a flaquear eso. Usted puede llevar un café muy bueno y ya no le califica pa’ FLO [...] Una cantidad de ayudas y uno se pone a hacer las cuentas y eso como que no le da a uno” (Entrevista, Mercedes, 50 años, agricultora, V9\_12.02.16).

En La Celia la mayoría de productores certificados accedieron a este sello a través de la Cooperativa Municipal de Caficultores, que en 2016 mantenía certificada la producción de 330 fincas, bajo el sello de Comercio Justo (FNCC, 2016). Aunque, como explica Mercedes, pocas de estas fincas pudieron acceder (*calificar*) a las bonificaciones por Comercio Justo durante la cosecha de 2015, debido a una infestación de broca que afectó el rendimiento de las producciones en todo el país. No deja de resultar paradójico que esta certificación pierda eficacia precisamente en situaciones de riesgo, donde los subsidios deberían estar del lado de los productores. Otros agricultores fueron vinculados al sello Comercio Justo por medio de Agrosolidaria. En 2016, la asamblea de esta asociación decidió no renovar esta licencia, debido a que no significaba una diferenciación fácilmente mercadeable (Diario de campo, V3\_02.04.16). Según uno de sus socios, el pago de las auditorías generaba una dependencia económica con la empresa certificadora: *a veces la misma explotación de las empresas se vuelve un negocio y uno cae en el juego* (Entrevista, Mauricio, 47 años, asociado Agrosolidaria, CU\_27.01.16).

---

<sup>194</sup> Tres mil quinientos pesos colombianos equivalen a aproximadamente 1.2 a 1.7 dólares. Este precio se tasa por arroba de café pergamino seco.

Al margen del sello Comercio Justo, basándose en sus propios sistemas de verificación de terceros, empresas como Tim Hortons pretenden intervenir el origen de su materia prima, aspirando a marcar una ‘verdadera diferencia’ (Tim Hortons, 2014) en materia de sostenibilidad. A través de nuevas asociaciones –como Agrosolidaria– se difunden renovadas formas de administración agrícola, que desde el concepto de las ‘buenas prácticas’ modifican los lugares del trabajo y demandan (expropián) tiempo adicional para actividades como: capacitaciones, reuniones, elaboración de registros, adquisición de equipos, construcción y mantenimiento de nuevas infraestructuras, etc. Los pequeños productores que participan de estas negociaciones permanecen sujetos a una carga creciente de labores, vinculadas a sobrepuestos que no siempre compensan las pérdidas por las fluctuaciones del mercado. Las prácticas de manufactura distinguidas como ‘justas’ o ‘sostenibles’ representan entonces trabajo no remunerado para muchos agricultores, como afirmó uno de ellos: *el sobrepuesto es muy bajo, exigen mucho, estamos trabajando gratis* (Diario de campo, V1\_21.04.16).

Las palabras de este agricultor, que equiparan el Comercio Justo a trabajo gratuito, ganan fuerza a la luz de los precios diarios que efectivamente reciben los agricultores. Este precio disminuye en función del denominado Factor de Rendimiento, que puede incrementar –por ejemplo– debido a plagas. Cuando el Factor de Rendimiento supera ciertos límites, a la producción no se le reconoce bonificaciones por Comercio Justo. Por lo tanto, muchas veces lo que es presentado en el comercio local como ‘sobrepuesto’ resulta ser un precio aparente, que puede engañar a productores incautos. Ello se evidencia en la siguiente Tabla, construida con precios del 12 de marzo de 2016, para una muestra de café que obtuvo un Factor de Rendimiento de 104,16 puntos (el cual constituía un factor normal por aquella época, debido a las altas infestaciones por *broca*).

**Tabla 18. Precios del café en marzo de 2016, municipio de La Celia.**

	Precio del Día (por arroba de café pergamino seco)	Factor de Rendimiento Base	Precio del Café (a pagar)*
Agrosolidaria	\$83.600	90	\$72.235
Cooperativa Municipal de Cafeteros	\$81.000	94	\$73.099

\*Precio del Café = (Factor de Rendimiento Base/Factor de Rendimiento Resultante) x Precio del Día.<sup>195</sup>

<sup>195</sup> El Factor de Rendimiento Resultante empleado para este cálculo fue de 104,16. La bonificación para ‘cafés especiales’ autorizada por la FNCC es para factores inferiores a 93,33 puntos. La FNCC también autoriza descuentos por calidad de la taza y por porcentajes de broca superior al 5%.

Este cálculo fue realizado durante una de las sesiones del curso de catación, con un grupo de unos diez productores que al parecer no sabía emplear las fórmulas, manifestando sorpresa ante el resultado.<sup>196</sup> Ante la imposibilidad de calcular un precio que incluye cada vez más variables, los productores han comenzado a desconfiar de compradores a los que fueron *fieles* por varias décadas, tomándose el trabajo de recorrer las diferentes *agencias del pueblo* con muestras de café que esperan vender al mejor postor. De ello nos habla la siguiente nota de campo:

“Estamos en el mostrador de Agrosolidaria. Quien nos atiende, presenta la organización como *un espacio de comercialización justo*. Nos explica la *merma* es la cáscara de café que se pierde después de la trilla: *se pesan 250 gramos de café, lo que queda es el café excelso que da*. Dice que cuando el *factor de rendimiento* de la muestra es mayor a 90 puntos se *castiga* el precio: Si tiene 90 le pagan \$44.000; \$43.000 si sale 88; \$45.000 si sale 92. El procedimiento para la obtención del *factor de rendimiento* emplea balanzas, rejillas, bandejas; mide los *defectos* del café y está estandarizado para todo el país. La diferencia entre los compradores es el *precio del día* y el *factor de rendimiento base*. En Agrosolidaria los socios se comprometen a vender unos porcentajes anuales de su producción, a cambio la organización les garantiza unas bonificaciones. En medio de la explicación llega una mujer con una pequeña bolsa de café pergamino en la mano, pide que le calculen el precio. Se acerca al mostrador un poco avergonzada. Le calculan el precio y se va. Dice que luego vuelve” (Diario de campo, CU\_29.09.13).

Procesos de estandarización de la diferencia como los descritos, no solo revelan una renovación en las prácticas productivas de los agricultores, sino fundamentalmente en sus vínculos sociales. Éstos entran a incidir en las formas en que las personas comparten sus vidas, incluyendo los espacios en los que se relacionan. Creadas para enfrentar una situación de bajos ingresos, las nuevas asociaciones buscan distinguirse de la FNCC (e instituciones asociadas) por la participación que ofrecen a los pequeños productores. En palabras de uno de los directivos de este tipo de asociaciones: *los proyectos de la FNCC se dicen sociales, pero usted no ve lo social por ninguna parte* (Diario de campo, CU\_30.09.15). Un directivo de otra asociación consideró que la FNCC *está hecha para servir a los grandes productores no a los pequeños, eso es una rosca* (Diario de campo, AP\_03.12.09).

Mas allá de lo expresado, los cálculos contruidos muestran que no siempre queda claro cómo estas nuevas asociaciones logran diferenciarse dentro de unas condiciones de mercado semejantes. También, en qué medida superan una historia previa de relaciones de poder asimétricas que han atravesado la vida social de municipios como La Celia. Con todo, varios

---

<sup>196</sup> En el comercio de ‘cafés especiales’ la deducción de bonificaciones varían según el canal de comercialización empleado (Comercio Justo, Regional La Celia, UTZ, Practice 4C, etc.). El cálculo se basa en mediciones para las cuales se requiere: una máquina para trillar el café, balanza electrónica, medidor de humedad, tamiz, bandejas.

agricultores entrevistados celebraron el surgimiento de este tipo de asociaciones. Argumentaban que, pese a sus limitaciones, ofrecen una alternativa comercial y está administrada entre iguales. Así se ilustra en el siguiente *verbatim*:

“El domingo me pasó en Agrosolidaria, yo quedé aburrida porque yo llevé café y me salió con un factor muy alto. Y yo lo había cernido. Y yo creo que ese muchacho se equivocó con la muestra, me salió factor ciento y pedazo, un café todo menudítico, y yo misma lo había cernido. Quedé aburrida fue porque yo vi la muestra en una coquita con el nombre mío, estábamos conversando con uno de acá de la vereda, cuando ya fuimos a mirar la muestra mía, la tacita ya tenía otro nombre. Yo pienso que ese muchacho cometió un error ahí. Entonces no le pedí que me analizara otra muestra sino que lo llevé pa’ la calle, ahí cometí un error, me embobé. Inclusive el de la calle lo miró y ni lo trilló. Y yo pensé, esa muestra no era mía [...] Son cositas así, ya me ha pasado otras veces. Ellos cometen ese error porque sacan muchas muestras. No es intencional [...] Como ellos son así, poquitos, son gente de campo también, están aprendiendo” (Entrevista, Mercedes, 50 años, agricultora, V9\_12.02.16).

En ciertos momentos, estos mismos productores se muestran críticos frente a las relaciones de poder de las que son partícipes en estas asociaciones. Rumores por clientelismo, nepotismo y malversación de fondos que tienden a recaer sobre los directivos, pueden ser leídas como auténticas traiciones de *líderes*. A quienes incluso se les cuestiona por dejar sus producciones de café para dedicarse a la administración de asociaciones (Diario de campo, CU\_12.06.16). Frente a este tipo de tensiones y conflictos algunos agricultores tienden a *retirarse* de las asociaciones. Los que no participan se sirven de estos hechos para ratificar su individualismo. Mientras que instituciones y organismos de cooperación internacional pueden amenazar con suspender o mermar sus procesos *acompañamiento* empresarial, dejando indirectamente instaladas disputas que afectan relaciones familiares, vecinales y de amigos, tal como sucedió durante una de las asambleas de Agrosolidaria (Diario de campo, CU\_02.04.16).



Foto 30. Cálculo del Factor de Rendimiento en el municipio de Apía, 2012. Fuente: Propia.



La pérdida de confianza y desestructuración de la acción colectiva a raíz emprendimientos productivos institucionalizados, es un tema presente en investigaciones en contextos cafeteros de Colombia (Gómez Cardona, 2010; Lombo, 2013). Gómez Cardona (2010) reflexiona sobre procesos de institucionalización de iniciativas campesinas como las de café orgánico. En su consideración, estas iniciativas se ven catalizadas durante periodos de bajos precios del café, que impulsan procesos exportadores. Obedeciendo a ciclos del mercado se construyen contextos de ‘crisis’, que las asociaciones locales de productores deben afrontar de manera rápida y no gradual. Lo cual –dice Gómez Cardona (2010)– se ve reflejado en menor autonomía.

En este orden de ideas, la pregunta sobre cómo fortalecer las organizaciones de agricultores en pequeños municipios cafeteros, formulada por Rafael al principio de la presente investigación, no necesariamente encuentra una respuesta satisfactoria en los *circuitos económicos solidarios*, como él lo supuso en 2009. Lo observado en La Celia obliga a reflexionar sobre las consecuencias de procesos de asociatividad y representatividad gremial concentrados por varias décadas en la FNCC. También sugiere un análisis sobre las implicaciones de la construcción institucional de las ‘crisis’ y sus formas de resolverlas.

**Tabla 19. Asociaciones de productores, municipio de La Celia.**

Asociaciones de productores	Sigla	No. de socios	Situación actual
Asociación de Prosumidores Agroecológicos La Celia	AGROSOLIDARIA	122	Muy fuerte
Asociación para la Producción y Comercialización de Plátano	ASOPROPLAC	23	Bien
Asociación Agroempresarial La Cascada (productores de plátano)		6	Regular
Comité Municipal de Paneleros		8	Regular
Asociación de Aguacateros Balboa-La Celia	ASOAGROCEBAL	51	Muy fuerte
Asociación para la Producción y Comercialización de Mora	ASMORUCEL		Bien
Asociación No Nacional de Apicultores del Municipio de La Celia	ASOPAC	19	Bien
Asociación Nacional de Piscicultores del Municipio de La Celia	ASOPISCEL	15	Bien

**Fuente: Gobernación de Risaralda (2014).**

Si bien, el expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ estima como valor excepcional la centralización de la acción gremial en la figura de la FNCC, presentado como un modelo óptimo para generar “cohesión” y “calidad de vida” en el sector rural (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:34); varios entrevistados sugieren que ello ha estimulado paternalismos, dirigidos más a

potenciar los beneficios monetarios de la asociatividad, que los vínculos sociales en sí mismos. La baja diversidad, tamaño y perdurabilidad de las asociaciones locales de productores en municipios como La Celia, dan cuenta de una producción especializada y un tejido asociativo debilitado (Tabla 19). En este sentido, las esperanzas de transformación socioeconómica se orientan a organizaciones emergentes como Agrosolidaria, reconocida en 2014 entre las más fuertes del municipio (Gobernación de Risaralda, 2014). Paradójicamente, como hemos visto, esta organización enfrenta una multiplicidad de presiones a la hora trabajar de forma colectiva y autónoma en la comercialización de sus propias producciones.

#### 7.4.1. Identidades estratégicas

Aunque la consecución de nuevos clientes no ha sido una tarea fácil para Agrosolidaria, los rendimientos obtenidos con Tim Hortons se reflejan en un incremento de los asociados, que pasaron de 35 a 130 personas en 2013, tal y como se recoge en diferentes notas de campo (Diario de campo, V7\_21.10.13, CU\_30.09.15; V1\_02.04.16). Se trata de pequeños productores que realizaban una agricultura intensiva, a quienes el equipo de Agrosolidaria dirigía diferentes estrategias orientadas a: disminuir el uso de agroquímicos, mejorar el beneficio del café y progresar en la conservación de suelos.

Los agricultores encargados del *acompañamiento técnico* juzgaban sus metas como *muy difíciles*, porque los asociados preferían el beneficio económico inmediato frente a la conservación ambiental. Para algunos pequeños agricultores, el control de plagas y enfermedades sin usar pesticidas era un *cuento* que aún no les *convence* (Diario de campo, V4\_20.04.15). Por lo cual, los directivos y extensionistas de Agrosolidaria concebían la propuesta agroecológica como un cambio *cultural* que no era fácil de lograr:

“La cultura de La Celia es cafetera, y es cafetera agroquímica. Mire que usted va a otras regiones y son cafeteros, pero son cafeteros con cultura orgánica, entonces esa cultura es diferente cuando empieza a promover una serie de cambios [...] Quien se atreve aquí [a usar insumos orgánicos] pasa por loco, ojalá fuera por loco, pasa por bobo, es que es demasiado ‘pendejo’ porque ‘eso no funciona’ [...] Uno empieza a trabajar el cambio de la adaptación química a la no-química para llegar algún día al sistema de cultivo agroecológico, que es un estilo de vida que tarda ¿cuántos siglos? No sé, me gustaría tener la medida para decirle a alguien. Pero estamos tratando de cambiar cultura, y aquí la cultura ha estado arraigada desde hace 40 o 50 años. Y usted me dice que lo vamos a cambiar en un momentico, cuando otros han trabajado intensamente: ‘no mire, aplique esto, échele tanto, póngase la careta’. Pero no: ‘eso no me hace nada’” (Entrevista, Mauricio, 47 años, asociado de Agrosolidaria, CU\_27.01.16).

Tan serias llegaron a ser las tensiones al interior de esta organización por el uso de agroquímicos, que una de las estrategias que hallaron sus directivos fue realizar pruebas periódicas de colinesterasa,<sup>197</sup> con las cuales *demonstrar* las afectaciones en la salud humana. Así lo registré en mi diario de campo, durante una asamblea en la que un equipo de la Secretaría Departamental de Salud estuvo practicando pruebas de colinesterasa dirigidas *a quienes fumigan, para ver el nivel de toxicidad de los que quieran*, según anunciaron por los micrófonos. Al final de la jornada, un funcionario de la Secretaría de Salud presentó el siguiente reporte:

“Se anuncia por el micrófono: *Estamos siendo juiciosos con los elementos de protección personal, de acuerdo a los primeros resultados invitamos a seguir usando los elementos de protección. Los felicitamos por el juicio con el medio ambiente. Una persona pregunta ¿cómo estamos de contaminados. El funcionario de la Secretaría de Salud respondió que de veinte personas evaluadas hasta ahora, una salió con bajos niveles. Explica que los niveles normales son de 75 a 100, la mayoría de personas está en 85 y solo uno salió con 62.5*” (Diario de campo, CU\_02.04.16).

Prácticas de este tipo materializaban la *transición agroecológica*, que solían referir los directivos de Agrosolidaria en sus discursos. Cansados de procesos de certificación agrícola gestionados por la FNCC y la Cooperativa Municipal de Cafeteros de La Celia que no se veían reflejados en sus ingresos, muchos pequeños productores de La Celia habían aprendido a relativizar el mérito de lo ‘especial’, aceptado la premisa mercantil de que *no existen productores especiales, sino clientes especiales*, porque –como afirmó uno de ellos– *todos los productores de café son especiales* (Entrevista, Mauricio, 47 años, asociado de Agrosolidaria, CU\_27.01.16).

La socialización en canales especializados de comercio de café les venía mostrando que, las mejores estrategias no se basaban en entregar al mercado una producción de *calidad hecha a conciencia* –lema con el que se posicionó el Café de Colombia en el mercado mundial–, sino en interpretar y capitalizar *propagandísticamente* las diversas tendencias del mercado de lo inmaterial. Puede comprenderse entonces porque algunos agricultores se referían a los ‘cafés especiales’ como un *cuento*:

“Mientras caminábamos por el cafetal Silvio comenta que en el Comité de Cafeteros de La Celia no tienen *cadena de custodia*, entonces no garantizan comercialización de la producción dentro del segmento de los ‘cafés especiales’. Según dice *lo compran como café común, entonces pierde uno todo el trabajo*. Le pregunto por la comercialización de otras producciones de su finca: *Con los otros productos hay problemas con el intermediario, con el café no, uno sabe cómo es la comercialización, como es la vuelta. Yo sé cómo comercializar, yo el café mío lo conozco y se cuánto exigir por él, otro producto. Por ejemplo, el aguacate, no lo conozco, no sé qué pedir por él*. La efectividad de Silvio a la hora de comercializar café, no depende de

---

<sup>197</sup> Mide niveles de intoxicación por organofosfatos.

certificaciones agrícolas sino que al parecer está dada por la reputación que ha ganado en los circuitos locales. Según me explicó, él tiene compradores *de confianza*” (Diario de campo, V6\_03.01.13).

“Y con el tema de los cafés especiales, que también va amarrado al Paisaje Cultural Cafetero. Entonces, cuando usted le dice a un campesino ‘vea, es que en tal parte están sacando un café especial’. Entonces él se arma una película: ‘noo un café especial!’. Y ¿cuál es el tema del café especial? Es simplemente que yo en la finca le venda a Diana: ‘vea, es que el mejor café que hay en esta zona es el de esta finca’. Y le diga: ‘pruébelo y verá’. Y Diana [sonido sorbo catación] dice: ‘uy sí, yo le voy a comprar ese café’. Ya eso lo hace un café especial. Porque tengo un comprador especial. Eso es, no va más allá. ¿Qué lo hace especial? Que de pronto diga yo ‘es que el café normalmente lo cogemos, lo llevamos al beneficiadero y ya, lo secamos. Pero este no lo seco al sol, yo cojo el café y lo seco en una sábana blanca y con un plástico que no le dé el sol muy duro’. Eso lo hace especial, porque le estoy dando un tratamiento especial. Cuando yo le digo que vendo un café especial es porque el cliente que tengo es el que lo hace especial, porque el cliente no me va comprar ese café sino a mí» (Entrevista, Luis, 46 años, agricultor-camarógrafo, V3\_28.01.16).

En relación con lo anterior, y distanciándose de las corrientes más clásicas de Agroecología (para las que la *transición* significa incrementar la soberanía alimentaria), el grupo de socios de Agrosolidaria buscaba una producción *limpia y diferenciada* para comercializar en circuitos de agro-negocios. Sin necesidad de entrar en procesos demasiado *estrictos* de certificación agrícola. No sorprende, por lo tanto, que algunos agricultores agroecológicos que pude contactar, se mantuvieran al margen de los procesos organizativos de Agrosolidaria, aunque eventualmente comercializaran su café con ellos.

En general, este tipo de agricultores guardaban silencio sobre los proyectos de esta asociación. En ocasiones afirmaron que se trataba de un proceso *interesante*, de personas jóvenes que estaban *aprendiendo*, y que beneficiaba a los productores sin tierra (quienes no recibían asistencia de la FNCC). En casos excepcionales se mostraron abiertamente críticos, manifestando que se trataba de una tergiversación de los principios, bajo la cual se había convertido a una organización agroecológica en una *compra-venta de café* (Diario de campo, CU\_27.01.16). Así explicó uno de ellos el fenómeno de Agrosolidaria en La Celia:

“Hasta que yo me di cuenta, cuando llegó Agrosolidaria a La Celia ese era el tema principal [la producción agroecológica]. Pero en las reuniones que programaron con los cafeteros, con los posibles socios que buscaban, dijeron: ‘No, este no es nuestro fuerte. Es importante la alimentación, pero el fuerte de nosotros no es esto. Si nos apoyan por el lado del café le hacemos, o sino no cuenten con nosotros’. Esas fueron las respuestas que obtuvieron en esas reuniones de campo. Entonces, eso tambalió. Porque había gente para eso [la producción agroecológica], pero era más que todo señoras que tienen huerticas y que les gusta lo de las gallinitas y esas cosas. Pero los señores dijeron ‘no, si podemos involucrar la parte de producción del café si nos interesa, pero en la parte de

producción alimentaria no, porque la comercialización es muy complicada, en cambio el café tiene comercio asegurado, entonces nosotros por qué nos vamos a poner a hacer experimentos con algo que ya sabemos que es precedero, que la comercialización es muy difícil y que la administración municipal no está interesada en apoyarnos, entonces nosotros no vamos a hacer ese cambio'. Eso estuvo tambaliando un tiempo. Entonces no sé si se reunieron a nivel nacional o qué, entonces ya cambiaron la política" (Entrevista, Pedro, agricultor, V6\_21.02.16).

Esta cita reafirma que en La Celia el café constituye el producto agrícola con mayor respaldo institucional, además, vuelve a referirse el tema de la feminización de producciones orientadas a la subsistencia y a la conservación, tratado en el Capítulo 6. Pero más allá, indica una reinterpretación local de un discurso agroecológico externo, desde un énfasis culturalista, que interpela las bases sociales y económicas del cambio tecnológico propuesto por la agroecología. Tal como lo sugiere la siguiente cita:

"El principio de la Asociación [Agorosolidaria] en la parte económica es la producción agropecuaria de productos alimentarios y comercialización, con principios agroecológicos. Entonces, cuando la gente coge eso y dice '¿dónde están los principios agroecológicos de ustedes? Es que ustedes se volvieron compradores de café' [...] Entonces yo me pregunto ¿qué es Agroecología? Como yo soy ignorante, yo no sé nada de Agroecología. Lo poco que yo he entendido es que es una cultura, que se vuelve un estilo de vida, que si es Agroecología entonces debe ser aceptado por la gente. Tendrá entonces que mirar entre eso cómo puede ser viable. Que en últimas si es viable, entonces cómo puede ser rentable. Si eso es Agroecología yo tengo que decirle a usted, es una cuestión de cultura! Y usted sabe ¿cuál es la cultura del bendito municipio de La Celia? Cafetero, y lo malo es que es cafetero químico. Entonces usted sabe cuánto tiempo va a tardar para que nosotros como Agrosolidaria –una asociación de prosumidores, o sea, de consumo y productores agroecológicos– me puede decir ¿cuánto vamos a tardar? Entonces qué me pueden reclamar a escasos cinco años [de fundada]» (Entrevista, Mauricio, 47 años, asociado de Agrosolidaria, CU\_27.01.16).

Este tipo de situaciones llama la atención sobre la aceptabilidad social y la rentabilidad de la práctica agroecológica en La Celia. Frente a discursos expertos, ellos se afirman como agricultores *ignorantes* con una *cultura agroquímica* difícil de cambiar. Desde este ángulo, las trazas de agroquímicos en las producciones de café les resultan secundarias, en comparación con los procesos de experimentación, demostración y aprendizaje que esta organización adelanta con pequeños productores, en su *tránsito* hacia otras alternativas de ingresos. Más aún, ellos apelan a ideas sobre la *cultura del aborro*, la *cultura asociativa* y la *cultura empresarial* como un recurso político para situar –en el contexto de La Celia– los principios agroecológicos de autosuficiencia y autonomía:

"¿Será que yo ataco al señor para que no aplique agroquímicos? ¿Qué tengo que decirle? Que es cuestión de cultura. Como la cultura no la tiene, entonces yo tengo que entrar a

que él vea que eso es posible [...] Si lo acepta es viable, y si es viable, entonces cómo buscamos que sea rentable. Porque tampoco, si al término del negocio no es rentable, solamente es aceptable, y con eso nos vamos a quebrar todos. Entonces ¿va a aceptar una cosa con la que se va a quebrar? ¡Mentira! ¡No la va a aceptar! Le tengo que demostrar que las dos cosas van [...] Yo no le puedo decir a un productor cambie esto, porque lo estoy matando mentalmente, le estoy imponiendo, es demostrarle y darle tiempo [...] Es como la cultura del ahorro ¿quien la tiene? Nadie, y eso está asociado a una de las filosofías de decirle: ‘sea autosuficiente, si usted hace eso puede ser independiente, tiene autonomía’, y eso también es agroecología [...] La gente no tiene cultura del ahorro, como no tiene cultura asociativa, ni empresarial. Entonces cuando uno coge lo del ahorro y lo trabaja como una cosa de cultura... porque la gente trabaja en los planes de desarrollo [del gobierno], y lo trabaja que cultura es solamente guitarra, que cultura es solamente cantar. Entonces ¿la gente qué tipo de cultura piensa? ¿por qué no meten en sus planes de desarrollo la cultura del ahorro, la cultura del buen trato, la cultura de la oportunidad, la cultura de la cultura?’ (Entrevista, Mauricio, 47 años, asociado de Agrosolidaria, CU\_27.01.16).

Vemos aquí que la producción intensiva de café es presentada como parte de la *cultura* de La Celia, acudiendo a lo que Spivak (1987) podría denominar un ‘escencialismo estratégico’. A través de esta forma de identificación este grupo de agricultores parecen encontrar un balance entre práctica y discurso. Teniendo en cuenta, además, que su pertenencia a Agrosolidaria en los últimos cinco años –más que una diversificación– ha significado una profundización de la especialización productiva, que deriva a hacia la producción inmaterial del café. De acuerdo con lo observado, este tipo de discursos y prácticas asociacionistas plantean una política del lugar que no encaja en binarismos de tipo: local/global, endógeno/externo, solidario/mercantil, autónomo/dependiente, ecológico/contaminante, demandando un marco comprensivo mucho más complejo.

Según Mauricio, la agroecología representa una opción *cultural* que no puede imponerse a los agricultores. Sino que requiere un proceso *demonstrativo* que desestime el uso de agroquímicos y estimule prácticas como el ahorro. A la par, la vinculación entre ahorro y prácticas agroecológicas sugiere un traslado de la idea de autonomía del plano agroproductivo al plano financiero, a través del cual parecieran compatibilizarse principios ecológicos con expectativas sociales. En este orden, la expresión *cultura de la cultura* estaría cuestionando políticas culturales centradas en el *folclor*, enfatizando en prácticas sociales o ‘artes del vivir’ (Certeau, 2000:29) de las que los pequeños productores se valen (o podrían valer) para hacer más llevadera (y feliz) su vida: *ahorro, buen trato, oportunidad*.

### 7.5. ¿Cómo se *hace* un café?

Por lo expuesto hasta aquí, *hacer* un café no constituye algo simple. Menos en un contexto de mercado que persigue no solo diferenciar las producciones, sino culturizarlas, dotarlas de *personalidad*. He tratado de comprender el café como materia prima y como práctica social, rastreando su puesta en acción en cuatro lugares conectados: una finca cafetera, un laboratorio de catación, una barra de barismo, una asociación de productores. A través de estos lugares entiendo que, además de ser una materia prima genérica (que pesa, se cae, se pudre, huele, le dan plagas, se carboniza), el café es una bebida con un amplio rango de significaciones.

Materia prima y bebida no funcionan aisladas. Las une una trama comunicacional que ha comenzado a complejizarse a medida que el café se desarrolla como producción inmaterial. Es decir, una forma de producción donde el valor de la mercancía no surge de su materialidad en sí misma, sino de la trama social y simbólica que la envuelve. En este entramado los pequeños agricultores aparecen como autores de una obra de arte, que según el discurso oficial *hacen* sin saber que *hacen*. Saben escribirla sin saber leerla. En este marco de relaciones etnocéntricas, los agricultores se convierten en alguien que no conoce los atributos de su producción, ni de su ‘paisaje’. Alguien que no sabe cómo valorarlos y enseñarlos. Por lo tanto, necesita de intérpretes.

Buscando reunir recursos suficientes para optimizar la explotación comercial y ganar autonomía en sus producciones, pequeños agricultores buscan socializarse en la práctica del barismo y la catación. Aspiran así *descubrir* las claves de un mercado que les resulta *enredadito* y *misterioso*. Por medio de cursos públicos del SENA, su experiencia su material y simbólica con el café se expande. Emergen en estos espacios otras formas de tratar y *cuidar* el café, que continúa siendo un ‘otro’ próximo, pero ahora se imagina mucho más *vivo*, con *notas*, *carácter*, *personalidad*.

Para *hacer* un *buen* café, en estos términos, ya no basta con disponer de semilleros, cafetales, abonos, machetes, canastos, despulpadoras, secaderos, trilladora, máquina de moler, paila, estufa, pocillo, cuchara, agua y colador. Se requieren también colecciones de semillas, tostadora, molino eléctrico, agua filtrada, empaques herméticos, etiquetas, bandejas, *kemex*, *dripper*, *aeropress*, *prensa francesa*, *sifón japonés*, filtros, estuche con aromas, escalas de medición. Además de una memoria y un discurso entrenado para singularizar la producción, por ejemplo, en términos del mercado de lo agroecológico.

Vemos aquí como el proceso de modernización y especialización agraria ha generado también multitud de espacios económicamente marginales, sobre los que se proyectan medidas

de protección patrimonial (Rodríguez-Herrera y Velásquez, 2017). En el contexto de La Celia, recientes procesos de estandarización de la diferencia del café se enlazan con la patrimonialización del 'Paisaje Cultural Cafetero'. Entendido éste como un patrimonio totaliza, refuerza y se enreda con distintas producciones inmateriales relativas al café. En tal sentido, fija un entorno ideológico a las prácticas productivas de café, les otorga ancestralidad, las coloca a prueba de toda duda, bajo el supuesto de la existencia de una única realidad, que estaba perdida o desprotegida y que ahora se preserva. Con todo, el uso institucional de este patrimonio no equivale a su uso cotidiano. *Hacer* 'Paisaje Cultural Cafetero' a nivel local no consiste solo en fijarlo en una norma, en un mapa o en los medios de comunicación. Implica insertar un espacio cartesiano en un sistema de relaciones hodológicas e hiponóéticas. En otras palabras, situar las prácticas cotidianas de los pequeños agricultores dentro de la acción estratégica del gobierno. Este proceder, como veremos en las páginas siguientes, equivale a llevarlos a un terreno ajeno pretendiendo que se sientan *dueños*. Lo cual desata múltiples reinterpretaciones y agencias.



#### **IV. HACER ‘PAISAJE CULTURAL CAFETERO’. PRÁCTICAS DEL PATRIMONIO**

La representación del municipio de La Celia como Patrimonio Mundial propicia un proceso de resignificación del territorio como ‘paisaje cultural’, que no se agota en lo semántico, sino que remite a la arena de las prácticas sociales. Al redefinir los límites del espacio geográfico, la representación desencadena efectos sobre las formas cotidianas de habitar. Renovadas formas de apropiación de la memoria y del espacio emergen dentro de este marco, que apunta a la inmaterialidad de las producciones sociales. Las páginas siguientes ilustran algunas situaciones en las cuales la abstracción patrimonial ‘Paisaje Cultural Cafetero’ se concreta en el municipio de La Celia. A través de ellas se analizan, tanto incompatibilidades en los lenguajes de valoración, como combinaciones tácticas y estratégicas que despliegan los habitantes locales en búsqueda de un lugar propio dentro del nuevo campo de producción, circulación y consumo simbólico en el que se ven insertos.

#### IV. DO 'CULTURAL COFFEE LANDSCAPE'. HERITAGE PRACTICES

The municipality of *La Celia* representation as World Heritage leads to a process of re-signifying a territory as 'cultural landscape', which is not semantically exhausted, but referred to as the arena of social practices. By redefining the limits of the geographical space, the representation triggered effects on the everyday forms of living. Renewed forms of appropriation of memory and space emerge within this framework, which points to the immateriality of society productions. The following pages illustrate some situations in which the abstraction of the 'Coffee Cultural Landscape' is made concrete in the borough of *La Celia*. Through them are analyzed, both incompatibilities in the languages of valuation, as tactical and strategic combinations that display local inhabitants in search of a place within the new field of production, circulation and symbolic consumption in which they are inserted.

## 8. Hodología del espacio cafetero

### 8.1. Vida cotidiana y ‘paisaje’

Muchas de las conversaciones que establecí sobre la vida cotidiana en La Celia tuvieron lugar entre la cocina y el comedor de algunas pequeñas fincas de café. A menudo las cocinas contaban con ventanas que comunicaban con el comedor familiar o comedor de los empleados. A través de éstas se servían los alimentos. Las cocinas también podían tener una segunda, en ocasiones la única, ventana que servía para airear, iluminar y divisar. Junto con los *secaderos* de café situados en los techos de las viviendas, las ventanas cumplían funciones panópticas. Estos lugares me proporcionaron un buen ángulo para recordar que, como dice Ingold (2000), el ‘paisaje’ no es un telón de fondo neutral, atemporal y externo donde los seres humanos inscriben sus historias como lo hacen los escritores sobre una página en blanco; sino que estas historias se tejen (encarnan) junto con los ciclos de la vida, en la textura del ‘paisaje’ mismo.



Foto 31. Ventana de una cocina en el municipio de La Celia, 2016. Fuente: Propia.

Desde las ventanas de las cocinas podía apreciarse las rutinas de las personas al interior de la finca. También se advertían rutinas de las fincas vecinas. Mirando el ‘paisaje’ varios entrevistados terminaron contándome historias de herencias, cambio de dueños y otros sucesos que explicaban –por ejemplo– por qué las tierras vecinas se encontraban cesantes. Cuando las mañanas eran soleadas, podían indicarme a lo lejos un *nevado* o un poblado como La Virginia, Pereira o Cartago. Por esas ventanas también se anticipaban situaciones más cercanas, como la

inminencia de un aguacero, la llegada del *recorrido* (transporte público) o la enfermedad de un vecino.

Asando unos plátanos mientras miraba por la ventana, Paula (de 48 años) un día me dijo que allí era feliz: rodeada del *campo*. Agregó que no le gustaba el *pueblo* y mucho menos la ciudad (Diario de campo, V2\_20.04.15). Eso mismo manifestó alguna vez Elsa. Ella dijo que cuando estaba muy cansada le fascinaba *tirarse* en el pasto, para *sentir* la tierra y ver el cielo. Esa sensación la relajaba (Diario de campo, V5\_17.08.13). Otro día Carmen, mientras lavaba los platos y observaba la casa de su vecino (quien se había mudado a la ciudad), manifestó: *yo no me veo viviendo en otro lado*. Carmen estaba pasando por la menopausia, aspiraba a jubilarse, pero también a continuar viviendo en su finca, con su familia y una empleada que le cocinara a los trabajadores (Diario de campo, V8\_11.06.16).

Otra perspectiva de la relación rural-urbana, me lo ofreció Juana (50 años) un día que me invitó a ver un atardecer, desde una banca que separaba su vivienda de la carretera. Soplaban el viento y se escuchaban rayos, pero ella me dijo que no iba a llover, porque los aguaceros estaban *descolgando* para otro lado. Con el sol de fondo se formó un cielo con varias tonalidades (gris, violeta, rosa, blanco), en el que Juana me señaló tres aguaceros simultáneos: *Aquí es todo amplio, se ven los aguaceros desde lejos, en la ciudad es más estrecho* (Diario de campo, V6\_20.02.16).



Foto 32. Un aguacero desde una de las fincas analizadas, 2010. Fuente: Propia.

En general, la mayoría de los agricultores entrevistados manifestaron aversión a mudarse a la ciudad. Por la *tranquilidad del campo*, además porque en el campo *todo lo tienen*, en comparación con la ciudad que *todo es comprado* (Diario de campo, V2\_20.04.15, V8\_11.06.16).

Paradójicamente, la imagen de la ciudad componía una de las panorámicas que mayor emoción les despertaba. Recuerdo, por ejemplo, días soleados en los que mis anfitriones se detuvieron sobre la vía para mostrarme poblados vecinos: *Este es Santuario, y el de allá: Apía/ Patio Bonito lo que se ve allá, esa es Pereira y más allá Cartago/ Mire: Apía, Santuario, Pueblo Rico, Pereira, Cartago* (Diario de campo, V6\_27.11.11, V6\_18.03.12, V6\_19.02.16).

Las noches también fueron un momento privilegiado para apreciar desde las fincas este tipo de paisajes urbanos lejanos. Es así como en cierto momento Lucila y Jaime quisieron tener conmigo una atención especial. Para ello prepararon unos *chachafrutos* (frijol gigante) que llevamos a la casa de su hijo, desde donde se apreciaban luces intermitentes de las concentraciones urbanas de La Celia, El Águila, Cartago y Pereira. Jaime me dijo que le daba vergüenza ofrecerme solo *chachafrutos*, los cuales no solían ser comida para las visitas. Pero que a él le gustaban y había concluido con su esposa que también me podían gustar, además, querían mostrarme las *divisas* que se ofrecían desde aquel lugar (Diario de campo, V1\_21.06.14).



Foto 33. Apreciaciones paisajísticas desde fincas de café, 2016. Fuente: Propia.

En otra ocasión, Juliana (agrónoma, 29 años), quien era una de mis compañeras del curso de catación me invitó a su finca. Durante el día me mostró los cultivos de café, un par de peceras, las gallinas y otros cultivos que estaban sembrando. Indagando sobre su apreciación estética de la finca, me dijo que le parecía muy lindo el guadual aledaño a la quebrada, pero lo consideraba *muy escondido*. En cambio, insistió, que lo *más bonito* de su finca era la montaña situada detrás de la casa. Dijo que siempre había tenido la inquietud de subir a esa montaña para ver lo que se podía apreciar desde allá, incluso propuso que al día siguiente fuéramos. En mi opinión, toda la

finca y sus alrededores eran bonitos, no encontraba nada distinto en la montaña de atrás: cafetales, potreros, fragmentos de bosque. Ese día tomé algunas fotografías y estuve pensando en la insistencia de Juliana en subir a ese lugar. En la noche, antes de dormir, Juliana salió con una lámpara y me mostró una luna enorme ocultándose tras la montaña. Ante mi asombro afirmó: *por eso digo que es lo más bonito* (Diario de campo, V8\_10.06.16).



Foto 34. Apreciaciones paisajísticas desde fincas de café, 2016. Fuente: Propia.

Apreciar desde lejos la ciudad y los poblados aledaños, pero también ciclos cósmicos, como los del sol o la luna; al parecer constituyen experiencias valoradas positivamente entre los habitantes de La Celia. Algunos lugares suelen distinguirse por su potencialidad para para mostrar *cosas*. Las *cosas* serían espacios altamente connotados, que para mis entrevistados podrían ser: el *pueblo*, la ciudad, el *nevado*, Verdum, Tatamá, La Sirena, Ventanas, Chorritos.<sup>198</sup> Estos lugares valorados por su calidad paisajística suelen localizarse en partes altas, permitiendo panorámicas *amplias*, profundas y con la posibilidad de inspirar historias, es decir: *buenas divisas*. Un ejemplo de ello es el paraje La Laguna, reconocido en La Celia por la posibilidad de apreciar

---

<sup>198</sup> Verdum y Tatamá son nombres de parques naturales. La Sirena es el nombre de una vereda donde los habitantes de La Celia iban a pescar y a cazar. De allí también se extrajo madera hasta hace menos de tres décadas. Chorritos es el nombre de otra vereda, comprendida en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Natural Tatamá, contigua al Parque Verdúm, allí se localizan tres cascadas, a las cuales los habitantes de La Celia van (o aspiran a ir) de excursión. Por su parte, Ventanas es un paraje situado en la parte más alta del Parque Natural Regional Verdum, donde está la gruta de una virgen. Este es un lugar de peregrinación que se construyó en la década de 1950 como elemento simbólico para *apaciguar los odios entre liberales y conservadores* que transitaban por ese corredor (Diario de campo, V1\_09.06.14).

el casco urbano de Pereira, Belalcázar y Cartago, y además, los cultivos de caña del Ingenio.<sup>199</sup> Allí se sitúa una *laguna* (estanque) que en la última década se ha secado, también un molino en desuso, una cancha de fútbol y una discoteca. En el mes de agosto se realizaba allí un festival de cometas, significativo dentro de los recuerdos de infancia de varios entrevistados. Algunos de ellos también reconocieron que en La Laguna también aprendieron a conducir moto.



Foto 35. Festival de cometas celebrado en La Laguna, 2013. Fuente: Propia.

Por el contrario, los lugares donde no hay *nada para ver*, corresponderían con valles estrechos, denominados *buecos* o *cañones*. Con base en este tipo de criterios, algunas personas interpretaban el mapa del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, que en La Celia incluye siete veredas. Cuando el tema de las veredas incluidas y excluidas del límite patrimonial surgió en las conversaciones, los agricultores las nombraban con detenimiento, como recordando internamente imágenes de estos lugares. Varios concluyeron que el límite no estaba mal pero que *también* había otras veredas *bonitas, amañadoras, influyentes* o con *más ambiente*.<sup>200</sup>

Dos personas consideraron que una de las siete veredas no tenía méritos como patrimonio paisajístico. No comprendían por qué se clasificaba como tal. En su opinión, en esta vereda no había *nada que ver* ni *nada que mostrar*, porque estaba localizada en un *bueco* (Diario de campo, CU\_12.06.16). Otros productores consideraron que importaba poco la jerarquización entre ‘área principal’ y ‘área de amortiguamiento’, porque simplemente: *en este pueblo todos somos*

---

<sup>199</sup> El Ingenio Risaralda S.A. es un polígono agroindustrial dedicado al cultivo de caña, contiguo a los potreros y plantaciones de café de Balboa y La Celia.

<sup>200</sup> Según mis observaciones, la idea de una *vereda de ambiente* suele significar una vereda alegre, con muchos vecinos, con altas productividades. En resumen, con intensa vida social.

*productores de café* (Diario de campo, V1\_28.10.15). Finalmente, un entrevistado advirtió incoherencia en la información suministrada por las instituciones acerca del mapa oficial: *inicialmente dijeron que solo cinco [veredas], luego la Alcaldía dijo que todas* (Diario de campo, CU\_17.07.16).

Con lo anterior, no sobra reiterar, que las personas conocen el potencial visual de su territorio. Pero sobre todo el potencial de lugares con los que están más familiarizados. La praxis del lugar conforma un espacio hodológico que por definición alude a lo indeterminado, al espacio vivido: a una modificación.<sup>201</sup> Retomando las reflexiones de Ingold (2000), aquí el espacio solo se sabe cuando se *hace* y se *hace* cuando se recorre. Un recorrer que deja huellas en las memorias sociales, que a la vez son espaciales. Es así como en La Celia algunas fincas y veredas comparten un tipo de toponimia que habla sobre la posibilidad de ver: Buenavista, Bellavista, Vistahermosa, Miravalle, Altomira, Alto Bonito, Filo Bonito, La Divisa, El Paisaje, El Mirador, El Balcón, etc.<sup>202</sup> Una toponimia que refleja una forma de habitar claramente distinta a los algoritmos y polígonos cartográficos con los que se demarcan espacios ‘principales’ y espacios de ‘amortiguamiento’.

Finalmente, a nivel cotidiano, en el acto de ver no solo se considera desde lo que se divisa desde las fincas (sujeto que observa), sino también los ángulos y lugares desde los cuales se le mira (sujeto observado), recordándonos que Mitchell (2002) que los ‘paisajes’ son necesariamente dialécticos. Un observar en relación, desde donde se construyen viviendas para divisar, pero también para que se divisen. Pintar la casa con colores fosforescentes, poner en los linderos plantas de colores, despejar el patio, situar macetas con flores y quizás una palma, constituyen en este sentido elecciones estéticas que –más allá de sus motivaciones– sirven para *distinguir* la propiedad y situarse en el espacio. Algo de esta doble contemplación me explicó una familiar de Lucila, un día que conversábamos acerca del jardín. Ella decía que le gustaban los jardines *destapados* porque permitían apreciar desde lejos la vivienda: *yo digo, bien podadas son matas, que se vean bonitas, lo otro no son matas sino rastrojo* (Diario de campo, V1\_20.06.14).

---

<sup>201</sup> Sobre los orígenes del concepto de hodología, ver Tapia (2016). Este autor contrapone la idea de un ‘paisaje hodológico’ frente a un ‘paisaje monumental’.

<sup>202</sup> Algunos de estos nombres son tomados del trabajo de campo en el municipio de La Celia. Otros hacen parte de la base de datos recopilada en trabajos anteriores realizados en predios cafeteros del Departamento de Risaralda (Rodríguez Herrera *et al.*, 2008; Rodríguez Herrera y Osorio, 2008).



### 8.3. Acerca de lo que no se sabe

La investigación en La Celia inició cinco meses después de la oficialización del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ como Patrimonio Mundial. Las personas que me acogieron en sus fincas manifestaron por esa época que la noticia era *buena*, pero que les faltaba información. Una agricultora de una vereda catalogada como ‘área de amortiguamiento’ afirmó que, si había oído la noticia, pero *no le paró bolas*. En todo caso expresó que *si lo que buscaban era paisaje y cultura, seguramente su vereda tenía que estar*, porque allí tenían *cafés especiales* y estaban cerca del Parque (Diario de campo, V1\_15.11.11). Una vecina suya afirmó que se había enterado por la radio y que le parecía un *reconocimiento muy merecido* (Diario de campo, V2\_27.11.11). Otra agricultora, situada en la denominada ‘área principal’, recordó que hacia 2009 la encargada del Programa de Educación del Comité de Cafeteros de Risaralda (FNCC) les había informado a los *líderes* que ese proyecto *venía en camino* (Diario de campo, V3\_04.01.13).

Frente a la pregunta sobre la declaratoria, que por aquella época intenté introducir en conversaciones, las respuestas solían ser lacónicas: *algo escuché/ no sé/ no he escuchado*. Algunos de mis anfitriones se esforzaron por satisfacer mi consulta, aunque parecían saber poco de la noticia. No se trataba de un tema cotidiano. En general, se mostraban receptivos ante cualquier información externa que les llegara. A comienzos de 2012 uno de los ‘vigías del patrimonio’<sup>203</sup> me solicitó el expediente para consultar cuales veredas habían quedado en el ‘área principal’. Un directivo de Agrosolidaria concluyó que necesitaba informarse mejor sobre *ese cuento*, para ver cómo los podía beneficiar. Mientras que un funcionario de la Alcaldía manifestó: *soy escéptico con lo del Paisaje Cultural Cafetero, eso es turismo y aquí no tenemos, eso es para el Quindío* (Diario de campo, CU\_17.02.12).

Con el paso de los años las posiciones mucho más informadas, incluso críticas, sobre la demarcación patrimonial comenzaron a emerger. Así ocurrió durante las deliberaciones del *Plan de Desarrollo Municipal de La Celia 2016-2019*, cuando la mesa que discutía sobre temas agrarios concluyó ante un auditorio de unas cien personas, que consideraba impropio focalizar proyectos para las siete veredas catalogadas como ‘área principal’. Sugirió además construir una versión local modificada del mapa de la UNESCO:

---

<sup>203</sup> Sobre la definición institucional de los grupos de ‘vigías del patrimonio’ en el país, ver Capítulo 4.

*“Toda La Celia es cafetera ¿Por qué no se incluyeron en el “Paisaje Cultural Cafetero” todas las veredas del municipio? Incluyamos a todas las veredas en el “Paisaje Cultural Cafetero”. Si se necesitan proyectos productivos, crear proyectos productivos allí”* (Diario de campo, CU\_24.01.16).

Esta propuesta evidencia diferentes lógicas presentes en esta patrimonialización, además de un extrañamiento público frente a los límites de lo patrimonial, que otras personas ya habían expresado en espacios privados. En general, las personas que hacia 2015 se mostraban más críticas fueron quienes también mostraron mayor entusiasmo con la noticia de la declaratoria en 2011. Al contrastar el mapa autorizado con su realidad inmediata, ellos no encontraban razones válidas para excluir a ciertas veredas del reconocimiento patrimonial. También se sentían frustrados frente a la falsa grandeza de un Patrimonio Mundial. Incapaz de reforzar apropiaciones cotidianas del lugar que ellos mismos hacían *con las uñas*, sin encontrar eco en las instituciones frente a sus demandas más inmediatas: una carretera, pinturas para la escuela, retablos para las pinturas de los niños, subsidios para la agricultura, subsidios de vivienda, un inventario arquitectónico, rehabilitación de la Casa-Museo, conservación de unas *pedras marcadas* (petroglifos), capacitaciones, control al desarrollo urbanístico. En tal sentido concluían, en 2015 y 2016, que la declaratoria ningún beneficio había reportado a nivel local.

Lejos del contexto de La Celia, en la Universidad Tecnológica de Pereira –donde yo trabajaba como docente– dos profesores enfatizaban en la necesidad de desarrollar una *pedagogía del Paisaje Cultural Cafetero*. En su opinión los propios habitantes del espacio demarcado como patrimonio no conocían la declaratoria, mucho menos como aprovecharla. Uno de ellos, interesado en el ordenamiento territorial, comenzó a conformar una instancia denominada *Cadena Productiva de los Cafés Especiales de Paisaje Cultural Cafetero*, y otra, denominada *Asociación de Municipios del Paisaje Cultural Cafetero*. Ambos propósitos se concretaron entre 2014 y 2016. Otro profesor reunió en 2013 a un grupo de maestros interesados en desarrollar proyectos de aula sobre el tema del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, en el marco del Programa ONDAS de Colciencias. Dos de esos proyectos escolares se realizaron en La Celia, entre 2013 y 2016.<sup>204</sup>

Cabe señalar que, desde la primera reunión del denominado *Comité Directivo Nacional de Paisaje Cultural Cafetero* en 2011, se había identificado como prioridad poner en circulación una estrategia de marca de este patrimonio. Este Comité avaló la “identidad visual de Paisaje Cultural Cafetero” fabricada por la FNCC y orientó su acción a la producción de material audiovisual (Acta 01 CDN\_15.09.11). A nivel departamental se emprendieron distintas jornadas de

---

<sup>204</sup> Ver Apartado 6.2.

“socialización”<sup>205</sup> de la declaratoria, dirigidas grupos de interés: ‘vigías del patrimonio’, concejales, funcionarios, alcaldes (Acta 01 CDN\_15.09.11).

Ocho meses después de la primera reunión, se presentó ante el *Comité Directivo Nacional* los avances de un Plan de Comunicaciones y del Proyecto de Comunicaciones y Territorio, que tenían como objetivo “que los actores interioricen el PCC se sientan partícipes y responsables y además se pueda rescatar cultura y tradiciones” (Acta 07 CDN\_25.05.12). Además de una serie de acciones mediáticas y de un curso virtual, se propuso “celebrar el aniversario de la declaratoria” a través de una “La Gran Fiesta del PCC” que se celebraría en los 51 municipios catalogados como patrimonio (Acta 07 CDN\_25.05.12). En una reunión posterior, el representante de las universidades solicitaría ante este Comité incluir en los indicadores de gestión del Plan de Manejo, un indicador “que permita medir el grado de conocimiento y apropiación de los cafeteros en torno al tema del PCC” (Acta 09 CDN\_26.10.12).

Un año después de la declaratoria se habían generado alrededor 325 noticias de prensa sobre el tema.<sup>206</sup> Tuvo un importante cubrimiento mediático el Acuerdo para la Prosperidad firmado por el presidente de la República en el Parque Nacional del Café (Montenegro Quindío), con motivo de la decisión de UNESCO.<sup>207</sup> Por efecto de esta declaratoria, los candidatos a las gobernaciones y alcaldías de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle comenzaron a incorporar dentro de sus propuestas de gobierno aspectos relativos al turismo y al patrimonio paisajístico. En La Celia, el *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015* trazó como meta “implementar una estrategia de participación en el Paisaje Cultural Cafetero” y como proyecto especial “articularse a los proyectos derivados del Paisaje Cultural Cafetero” (Alcaldía de La Celia, 2012:43,109).

Al margen de las orientaciones institucionales, en 2015, la idea del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ seguía siendo parte de una clasificación externa, no reconocida en la cotidianidad de los habitantes de La Celia, según afirmaron agricultores y funcionarios consultados. En general, se planteaba que las personas *no sabían* de las implicaciones y beneficios de la distinción de sus tierras como patrimonio:

*“Sabemos que es una declaración de la UNESCO, el Paisaje Cultural Cafetero en varios municipios del Departamento, que incluyó a La Celia con siete veredas. Yo he hecho la pregunta de cómo lo seleccionaron. Nunca han dado pues la claridad. Uno no sabe ni por qué es Paisaje Cultural Cafetero. Unos dicen, bueno, porque es la cultura cafetera, que es de muchos años. Otros*

---

<sup>205</sup> Como foros, conferencias, exposiciones fotográficas, firma de convenios interinstitucionales, entrevistas en emisoras (Acta 01 CDN\_15.09.11).

<sup>206</sup> Dato obtenido con base en el servicio de alertas de Google.

<sup>207</sup> Ver Apartado 4.2.1.

dicen que por la calidad del café. Otros dicen que porque algunas zonas son influenciadas por la Cordillera Central, por el Parque Tatamá, que porque estamos al frente del Nevado del Ruiz. O sea, son muchas las versiones ¿Qué se ha recibido? No, simplemente publicidad. **Han hecho un despliegue publicitario muy agresivo. Pero hasta ahora los beneficios no se ven reflejados en la comunidad o en el municipio**” (Entrevista, Luis, 46 años, agricultor-camarógrafo, V5\_28.01.16).

“En este momento lo que estamos haciendo con PCC es difundir el proceso de PCC. Es increíble, pero yo me pregunto ¿PCC para quién? **Yo le digo a una señora o a un señor del campo ‘¿tú sabes que tú eres PCC?’**, y la gente dice **‘¿cómo así? ¿qué es eso? ¿cuándo firmé eso?’**. Porque si fue un proceso investigativo que hizo la UNESCO, que lo aprobaron, etc. Pero la gente no tiene una apropiación del PCC, no saben qué es. Entonces en este momento **lo que estamos haciendo desde la Alcaldía es dando a conocer qué es PCC**. Por ejemplo, en 2013 hicimos un proceso en las 7 veredas, y al final, cuando ya la gente se había apropiado un poco del tema y sabían que era les dimos un certificado, les dimos unas placas súper lindas para pegar en cada escuela. Ya era responsabilidad del presidente [de cada Junta de Acción Comunal] donde las pegaban. **La idea es que las personas comiencen a saber un poco qué es eso**” (Entrevista, Danilo, 26 años, funcionario, CU\_15.04.15).

Cabe entenderse así que muchas de las preguntas sobre la declaratoria que dirigí a mis informantes, entre 2011 y 2012, fueron contestadas con otras preguntas. Cuando las personas solicitaron que les ilustrara un poco más sobre el reconocimiento patrimonial por el cual preguntaba, terminé induciendo algunas respuestas. Como el objetivo de esta investigación no era difundir el mensaje del patrimonio sino observar sus efectos, decidí esperar que el mensaje llegara por otros medios a los contextos investigados. Mientras tanto, entre 2012 y 2015, mi observación participante se centró en las prácticas productivas de los contextos domésticos seleccionados. Colateralmente atendí la emergencia esta patrimonialización en espacios institucionales regionales y nacionales,<sup>208</sup> esperando que el diseño patrimonial se *hiciera* mucho más efectivo en la cotidianidad del municipio de La Celia.

Hasta 2016 ninguna de las sesiones de este Comité Directivo se habían realizado en el municipio de La Celia.<sup>209</sup> Tampoco registré la asistencia de sus habitantes ni funcionarios a estas reuniones. A finales de 2012, el Alcalde de La Celia afirmó en una entrevista que solo había podido asistir a algunas reuniones de la *Asociación de Alcaldes del Paisaje Cultural Cafetero* que se estaba conformando (Diario de campo, CU\_19.12.12). En 2015, este mismo Alcalde, señaló en un discurso público que la declaratoria no se había podido *aprovechar*, conforme a las *expectativas* creadas, pero que era necesario continuar trabajando en ello para añadirle valor a la producción

---

<sup>208</sup> Mediante seguimiento a la prensa y observación participante en las reuniones del *Comité Directivo Nacional*.

<sup>209</sup> Las sesiones del *Comité Directivo Nacional* se organizan cada dos o tres meses en alguno de los 51 municipios reconocidos como patrimonio.

local (Diario de campo, CU\_30.09.15). Ese mismo año, la Alcaldía de La Celia contrató a persona para ocuparse específicamente del área de cultura y turismo, que hasta ese momento se sumaban a las funciones de la Secretaria de Desarrollo Social y Comunitario. En febrero de 2016, registré la presencia del nuevo Alcalde de La Celia en un *Debate de Control Político* sobre el ‘Paisaje Cultural Cafetero’, que convocó la *Comisión de Ordenamiento Territorial del Senado de la República* en la ciudad de Pereira.

A través del trabajo de campo pude comprender que La Celia era un municipio históricamente marginalizado de las dinámicas económicas del Eje Cafetero. Una marginalización parecía repetirse una vez más dentro del campo patrimonial que estaba emergiendo. Nuevos valores se estaban integrando en la definición de riqueza apuntando, como dice Lazzarato (2004), implicando a su vez nuevos modos de producción, socialización y apropiación de lo que entendemos por saber y cultura. La evidencia etnográfica parecía indicar que el municipio de La Celia se estaba convirtiendo en una especie de patio-trasero, sobre el que caían esencializaciones que estaban siendo usadas por espacios-fachada, conformados a nivel regional (alrededor de la denominada Autopista del Café) para usufructuar el turismo rural.<sup>210</sup>

No menos importante fue reevaluar mis propios prejuicios sobre el consumo de diseños institucionales por parte de los habitantes locales. Si bien la literatura viene advirtiéndolo que las políticas de desarrollo operan dando por hecho que el conocimiento de habitantes locales es insuficiente y, por lo tanto, objeto de reforma (Escobar, 2007); no fue fácil distanciarme de la lectura etnocéntrica que justifica estas políticas. Mucho más, cuando los propios agricultores y funcionarios de la Alcaldía manifestaron en repetidas ocasiones que no *conocían bien* lo de la declaratoria y que les *faltaba* información: “*En realidad yo el PCC no lo tengo ni claro. Porque cuando nos mostraban el PCC era una cosa... No sé, yo siento que hacen falta más cosas, pero en realidad eso no lo puedo manejar, yo no entiendo el PCC y yo no puedo decir nada como entidad*” (Entrevista, Sofía, 36 años, funcionaria, CU\_15.04.15).

Estas impresiones comenzaron a cambiar cuando fui observando el posicionamiento de varios agricultores frente a la emergencia institucional del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en La Celia. Tomar posición frente al sentido de lo que catalogaban de manera global como un *cuento*, en algunas situaciones indicó no solo un proceso de asimilación de información, sino de incorporación y reflexividad, así las personas no pudieran explicar claramente a un tercero en

---

<sup>210</sup> Ver Apartado 10.3.

qué consistía el *cuento*. En los silencios, los *olvidos*, y especialmente en lo tácito, comprendo que había un reconocimiento de lo que los agricultores sabían que no sabían, pero también de lo que no podían o no querían reproducir, aunque en un momento dado lo usaran a conveniencia.

La incompatibilidad entre sus lenguajes y los lenguajes de la razón moderna,<sup>211</sup> no implicaba que los agricultores carecieran de información o entendimiento, pues cuando ello ocurrió simplemente lo manifestaron o intentaron *informarse*. En ciertas ocasiones expresaron animados su intención de *meterse, pegarse o averiguar* determinado *cuento*, como también *salirse del cuento*. La incompatibilidad a la que me refiero adquiere matices ontológicos y políticos, si se considera que con la etiqueta de *cuento* las personas entrevistadas catalogaban aquellos propósitos y acciones institucionales que no logran incidencia en su economía doméstica. Por lo cual, *terminan siendo un cuento*. Tal como Antonio denomina el *cuento* de la *cultura del café* y como otros informantes se refirieron al *cuento de los cafeses especiales* o al *cuento del Paisaje Cultural Cafetero* (Diario de campo, V1\_16.04.15, CU\_27.01.16, V3\_28.01.16).

No se trataba entonces de redescubrir la complejidad de sus tácticas, saberes y lenguajes, sino complejizar las herramientas y categorías analíticas que soportaban nuestra indagación. Cuatro años después de iniciada esta investigación pude evidenciar como varios entrevistados se fueron informando sobre el expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, a través de los medios de comunicación, la escuela y las instituciones. Este mensaje fue ganando espacio en las festividades y medios locales, así como en conversaciones cotidianas. Lo cual no significaba que los habitantes locales comprendieran de la misma forma los mensajes o que se sintieran igualmente partícipes del proceso de patrimonialización.

De las 18 entrevistas que realicé entre agricultores durante 2015 y 2016, solo una persona dijo que nunca había escuchado del tema. Otra manifestó que había escuchado pero que no entendía *nada*. Los demás coincidieron en que contaban con información *my* superficial, en ocasiones *solo el nombre* de ‘Paisaje Cultural Cafetero’. La mayoría asoció la idea de ‘paisaje cultural’, acertadamente, a procesos de publicidad, turismo y conservación de la naturaleza. Varios afirmaron que aún no sabían cómo aprovechar este reconocimiento y que hacía falta mayor trabajo institucional para *dar a conocer* el municipio. A continuación, subrayo algunos ejemplos:

***“Sí, en la escuela hablan mucho de eso. [D: ¿Y qué hablan?] Que le digo yo, se me va olvidando [risas]. Yo veo que hablan mucho y entonces como que me entretengo. A veces***

---

<sup>211</sup> Personificada en mi misma, como también en el Ministerio de Cultura, la Gobernación, la FNCC, etc.

*no le paro como muchas bolas, pero sé que hablan bueno del paisaje cultural, no se me queda grabado. En la televisión lo he visto, pero la verdad no le pongo atención, no me dedico a vérmelo, más bien me salgo pa' acá [corredor] o me voy pa' donde la vecina. [D: ¿Y sabe que esta vereda hace parte de ese mapa del 'paisaje cultural'?] Si, yo sé que esta vereda ha ganado en paisaje cultural, seguramente por lo que hacen **recolección de esas botellitas plásticas, las bolsas**. Con eso se puede hacer mucha cosa. No quemalas, no tiralas, sino que se puede utilizar como pa' materos, pa' cortinitas con las maticas”* (Entrevista, Luz, agricultora, 46 años, V3\_28.01.16).

*“He escuchado muy poquito. Por ahí se si oye, pero **no tengo muy buena información**. Por ahí escucha uno en el pueblo, por ahí la gente hablando sobre paisaje cultural y entonces no sé de qué se trata esa cuestión. Por Telecafé también lo presentan, sino que le queda a uno muy poquito tiempo de ver televisión [...] Si es como más que todo **para cuidar el medio ambiente**, porque es que estamos mal con el medio ambiente, estamos acabando con el planeta, la gente no se concientiza de esas quemas tan horribles que hacen [...] Todo este sistema aquí del Tatamá, del Parque Verдум, todo ese lado por aquí es como un paisaje cultural [...] De turismo **siempre se ha hablado de volver una zona turística**. Pues es bueno que entre gente a conocer esto, porque igual el que entra deja su platica por ahí comprando sus cositas [...] **En el Quindío funciona muy bien eso**. Mientras tenga la forma de recibir un turismo, muy bueno, pero por ejemplo **en la finca no hay como”*** (Entrevista, Gustavo, agricultor, 55 años, V10\_26.02.16).

*“Por la radio, **a nivel de los medios pude saber eso. Y me pareció chévere**. Pero de que a uno le parezca chévere a la realidad eso es un trecho muy largo, eso es como un abrebocas. Es agradable que se esté difundiendo, pero yo he luchado mucho por eso, como por **un turismo a nivel ecologista, como de aventura, ecológico**. Entonces por eso yo le he apostado a la finca en ese sistema que tengo agroforestal, porque yo sé que al turista extranjero (no al de acá) lo que más le gusta es la naturaleza, las montañas y **todo lo que sea sencillo**, porque ellos en sus países tienen todas las comodidades del mundo, entonces ellos **ya quieren conocer la parte sencilla de las personas, y las cosas que sean naturales**, y si hay cultivo que hagan juego con el entorno, que no se salgan como de ese sistema. Eso lo he notado yo porque aquí vinieron unos holandeses [...] Concretamente **yo no sé mucho de eso** [Paisaje Cultural Cafetero]. Porque es que la verdad, sonó tan bonito que me pareció increíble. No pues esto es muy bonito, dije. Pero de ahí **no he vuelto a escuchar de eso. La verdad es que de eso sé poco”*** (Entrevista, Silvio, 59 años, agricultor, V6\_21.02.16).

*“He escuchado aquí mismo en Risaralda. Digamos lo que es **por Telecafé lo publican mucho, y por la radio** y aún en el mismo municipio también. Y aquí **han venido también a dar charlas a la escuela sobre eso**. [D: ¿Y qué opinión tiene usted sobre eso?] [Risas] No, a lo que yo he oído es muy bueno, y lo que uno ve. Que es tratar de **recuperar también lo de atrás, en las cuestiones de las fincas, de volverlas más bien como sitios turísticos, a nivel del municipio, a nivel de la finca** [¿Y usted es consciente que esta vereda hace parte de ese mapa de 'paisaje'?] Sería muy bueno. Porque mas es esta parte. Más como por las tierras. **Para mí me parece muy bueno ese programa**. Ha llegado más que todo **publicidad, porque aquí como que hagan venido a ver qué se puede hacer, o qué hacemos, no. Aquí a lo que a mí pertenece, no”*** (Entrevista, Antonio, 66 años, agricultor, V3\_28.01.16).

*“He entendido que nosotros **hemos sido conocidos, nos han sacado como a la luz de todo lo que estaba ahí como oculto, o como sin importancia**: paisajes, casas bonitas, cultivos, empresas, la misma cultura de la gente, como recuperar esos valores de cosas guardadas [...]*

*Puede que yo no lo vea, pero esto a la vuelta de diez años va a ser hermoso [...] A nosotros nos puede beneficiar en cuanto a las competencias, de que por ejemplo **La Celia está tratando de competir**. Las asociaciones son más responsables, como que quieren competir con otros [...] Por ejemplo, lo que son bordados, tejidos, todas las manualidades, hay como una especie de competencia y eso es lindo. A mí me parece que eso son valores agregados a La Celia [...] **Me enterado a través de la televisión. A través de folletos los divulgan únicamente en las reuniones**, y eso no debería ser así. Porque yo digo que a esto le **falta más difusión**. Así como los políticos cogen y embarran una pared, por qué no sacan unos afiches bien bonitos y los colocan, o hacen unos murales. Cómo fuera de bonito un mural aquí por ejemplo de otro municipio: esto es en Belén, esto es de Santa Rosa. Es una forma de conocer [...] Y que nosotros como campesinos podamos contarles a los de la ciudad qué estamos haciendo acá, qué tenemos de valor para mostrarles” (Entrevista, Elsa, 64 años, agricultora, V5\_28.10.15).*

En general, hasta 2016 la idea de ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en La Celia representaba para los agricultores una etiqueta *buena* que aún no se llevaba a la práctica. Para algunos el reconocimiento representaba un factor de competitividad que situaba a este municipio dentro del sector turístico y artesanal, cuyo máximo referente regional era el Departamento del Quindío. La televisión, la escuela, la radio, las reuniones y el voz-a-voz constituían los principales canales a través de los cuales había llegado la información sobre el reconocimiento patrimonial.

Algunas personas significaron la idea de ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en términos de la lógica de la persona o institución a través de la cual les llegó el mensaje, imaginando que hacía parte del mismo discurso. Como en el caso de Luz, quien vivía junto a una escuela destacada por actividades de reciclaje: “*esta vereda ha ganado en paisaje cultural, seguramente por lo que hacen recolección de esas botellitas plásticas, las bolsas*”. Y el caso de Ana: “*Ab ¿es el Paisaje Cultural que dice don Juan [extensionista de la FNCC]? [...] Si, para que tengamos un café más bonito todavía*”. Todos los entrevistados coincidieron en afirmar que era necesario ampliar la información sobre la declaratoria, así como transformarla en acciones concretas.

Si bien este patrimonio habla de la memoria de los pequeños productores de café, varios afirmaron que poco *saben* o han *escuchado* de ello. Más aún, que lo escuchado se les ha *olvidado*, no se les había quedado *grabado* en la memoria, porque no le prestaron *atención*. En últimas, les resultaba ajeno. Al parecer, estos procesos de ‘desidentificación’ (Butler, 2002) presentados como *olvidos* o desinterés no constituyen hechos aislados, sino que suponen una forma de relación con las instituciones.

Siendo una representación externa, el denominado patrimonio cafetero aparece en la cotidianidad como una retórica vacía, inconsulta, sin asidero práctico, de la cual no se sienten partícipes. Como señaló Antonio: *porque aquí como que haigan venido a ver qué se puede hacer, o qué hacemos, no. Aquí a lo que a mí pertenece, no* (Entrevista, Antonio, 66 años, agricultor, V3\_28.01.16).



Teniendo la posibilidad de practicar sus lugares en tiempo real. Por ejemplo, apreciando el paisaje desde el corredor de sus viviendas ¿Por qué dedicar tiempo a consumir imágenes televisivas que pretenden representarlos? Como expresó Luz: *En la televisión lo he visto [‘Paisaje Cultural Cafetero’], pero la verdad no le pongo atención, no me dedico a vérmelo, más bien me salgo pa’ acá [corredor] o me voy pa’ donde la vecina* (Entrevista, Luz, agricultora, 46 años, V3\_28.01.16).<sup>212</sup>

Ahora bien, si se trata de un ‘paisaje’ vivido cotidianamente ¿por qué las imágenes y discursos construidos al respecto tienden a *olvidarse*? A medida que fui reflexionando sobre los *olvidos* expresados por los agricultores, pensé que se trataba de actos circunstanciales producto de falta o el exceso de información. Con el tiempo consideré que podía tratarse de timidez o modestia a la hora de hablar de sus experiencias, que tampoco podían reducirse a lo que se dijera de ellas. En algún momento contemplé fallos míos en la manera de preguntar. Luego, entendí que se debía a la falta de reflejo práctico de discursos tecnocráticos, en los que los agricultores no encontraban ningún beneficio. Finalmente dos entrevistas me mostraron que los *olvidos*, y en general el desinterés, podían corresponder con fronteras que –de forma táctica– las personas establecían frente a la imposición patrimonial.<sup>213</sup>

Estas dos entrevistas estuvieron dirigidas a pequeños productores, situados en la denominada ‘área principal’. También estuvieron presentes sus hijos adolescentes. Ante la pregunta ¿ha escuchado hablar del proyecto ‘Paisaje Cultural Cafetero’? ambos entrevistados expresaron desconocimiento. *Yo no sé de eso, explíqueme usted*, dijo Ana. Mientras que Valentín dio una respuesta parcial y luego se quedó cavilando. En ambas situaciones los hijos intervinieron interpelando a sus padres, aclarando que ellos si sabían de ‘paisaje cultural’, porque habían participado en festividades, reuniones y programas alusivos a la declaratoria. El siguiente extracto de entrevista permite ilustrar el caso de Valentín (V) (41 años) y su hija Natalia (N) (16 años):

D: ¿Usted ha escuchado del proyecto ‘Paisaje Cultural Cafetero’?

V: Pal Quindío ¿Si? Eso lo he escuchado yo pa’ allá.

---

<sup>212</sup> Es necesario distinguir entre los medios masivos y los medios locales de comunicación. Si bien nuestro trabajo de campo no se centró en lo comunicativo, si reveló algunas referencias a grabaciones de los programas de televisión ‘Ramón de mi Tierra’ (2012) y ‘Andanzas’ (2012) que se realizaron en La Celia por motivo del reconocimiento patrimonial del ‘paisaje cafetero’. Fueron programas que se transmitieron por el canal regional Telecafé. También surgieron referencias a un video sobre el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ elaborado en 2015 por la Alcaldía de La Celia (La Celia Al Día, <https://www.youtube.com/watch?v=C4V6MGrG2ac>, última consulta: 03/07/2016).

<sup>213</sup> La reflexión sobre las fronteras del sujeto resulta fundamental en la teórica de las prácticas sociales, que justamente plantea la praxis traspasa los límites de lo decible (Certeau, 2000; Bourdieu, 2007). Conduce directamente a Wittgenstein (2009), cuando postula que no podemos decir lo que no podemos pensar: “los límites *del* lenguaje (el lenguaje que yo sólo entiendo) significan los límites de *mi* mundo”, siendo mundo y vida una sola cosa (Wittgenstein, 2009:105).

D: ¿Y por qué medio lo ha escuchado?  
V: ¿Por la radio? Porque nunca he ido por allá.  
D: ¿Qué ha escuchado?  
V: Paisaje Cultural Cafetero. Paisaje Cultural Cafetero, se escucha [Pausa] Nati: ¿por qué me mira así?  
N: ¿En qué reinado estuvimos nosotros el año pasado, representando qué?  
V: ¿Qué?  
N: El Paisaje Cultural Cafetero de La Celia.  
V: Ahh [risas]  
D: ¿Usted piensa que es más en el Quindío?  
V: Sí, no sé. O sea, yo vivo en un paisaje muy bonito. Esa es la verdad. Mirar la Cordillera es algo muy bonito. Sí, esa es la verdad. Yo eso [‘Paisaje Cultural Cafetero’] lo he escuchado decir. Pero si usted me pregunta cómo se siente en el paisaje, pa’ mi el paisaje que yo tengo es muy hermoso, esa es la verdad  
D: ¿Y lo que escucha para el Quindío qué es?  
V: Pal Quindío, sí, que el Paisaje Cultural ¿Qué es lo que he escuchado? Ya me tupí yo aquí (Entrevista, Valentín, 41 años, agricultor, V4\_12.02.16).

Natalia, quien participó con su hermana en dos reinados relativos al ‘Paisaje Cultural Cafetero’ y había recibido información a través de la escuela, me explicó que sus padres fueron los únicos que las acompañaron en el último reinado. Pues no recibieron *apoyo* de los vecinos, a los que paradójicamente ellas representaban. A lo largo de la entrevista Valentín reconoció que tenía el *grave problema* que cuando las hijas le comentaban algo: *por un oído me entra y por el otro me sale*. Natalia agregó que a su padre no lo habían invitado o visitado de ninguna institución para explicarle sobre la declaratoria. Ese día cuando volvíamos de la casa de Valentín, en la moto de Manuel –el agrónomo-agricultor que me acompañaba–, me referí al equívoco que acabábamos de presenciar con Valentín. En mi registro ello equivalía a una situación rara. En cambio, Manuel comentó –desde su experiencia como extensionista– que últimamente los agricultores estaban *cogiendo la maña* de decir que se les había olvidado (Diario de Campo, V4\_12.02.16).

En contraste con lo expresado por Natalia sobre la ausencia estatal, Sergio (17 años), hijo de Ana (42 años), indicó que su madre había sido visitada por varias instituciones que le informaron sobre la declaratoria. Ella había usado los juegos didácticos producidos para comunicar la declaratoria. También había escuchado del tema en reuniones de la Junta de Acción Comunal y en un programa de renovación de cafetales de la FNCC, vinculado a otro de certificación agrícola. Sin embargo, a ella se le dificultaba verbalizar la conexión entre estas participaciones y la idea de ‘paisaje cultural’.

Los programas a los que asistía Ana eran los que convencionalmente se ofrecían a los socios de la FNCC. Pero ese año su vereda, al parecer, había sido priorizada por situarse dentro

de la denominada 'área principal' del 'Paisaje Cultural Cafetero'. Una clasificación que parecía imperceptible para Ana, a quien le resultaba interesante vender un café valorado por su *taza*, aunque –por lo expresado– no distinguía como el valor de la *taza* podía conectarse con aspectos relativos al folclor (consignados, por ejemplo, en un juego de cartas sobre la declaratoria). Para Ana el proyecto 'Paisaje Cultural Cafetero' consistía en una *ayuda* que el gobierno central enviaba para obtener un café mucho más *bonito*. Ella seguía recomendaciones productivas (como seleccionar muestras de café para catación), al parecer, sin dimensionar completamente los intercambios simbólicos y económicos de los que estaba siendo partícipe. Un extracto de una conversación con Ana (A) y Sergio (S) ilustra cómo se concretan este tipo de actuaciones:

A: Ah ¿es el Paisaje Cultural que dice don Juan [extensionista de la FNCC]?

S: Si ve que ella sí sabe.

D: Entonces fue que yo le pregunté mal. Pregúntale tú.

S: ¿Que el Paisaje Cultural qué es?

A: Que el señor presidente manda una plata pa' que le ayuden a uno. Entonces siembras y zocas [resiembras], eso nos dijeron en la reunión. Pero lo que ella está preguntando es diferente.

S: Pero si tiene que ver con eso. En la Junta [de Acción Comunal] se dijo que por Paisaje Cultural Cafetero se iban a renovar cafetales, pero en si no les dijeron en sí que fue.

A: Ellos dijeron que es por las fincas.

S: Que las fincas, las veredas que salieron dentro del Paisaje.

D: ¿Van a darles un auxilio para renovar [cafetales]?

A: Si. Pero no llega en plata, sino que por la cédula cafetera sacan los insumos. Pero tiene que zoquiar uno y sembrar [...] No, lo que está ahí está bien, porque verdaderamente lo que usted me explica a mí no es como lo que están diciendo en el Comité [FNCC].

S: Lo de las carticas [juegos didácticos producidos sobre la declaratoria].

A: Ah no, lo de las cartas sí. Pero eso es muy diferente.

S: ¿Qué es lo que están haciendo con el café que llevan pa' la taza?

A: Catación.

S: ¿Y por qué están haciendo eso?

A: No sé [risas].

S: Ella llegó un día toda contenta contándome que le habían dicho Juan [extensionista de la FNCC] que llevara un café y que no lo vendiera por café sino por taza. Y le pagó buen precio porque sabía muy bueno. Entonces les explicaron mucho ¿La primera reunión de qué fue? ¿por qué debían llevar la taza, al son de qué?

A: Dentro del café de taza.

S: No, dentro del Paisaje [risas]. Es que a ellos si les explicaron. Que en otros municipios está la Cooperativa [Municipal de Caficultores] y se fortaleció mucho después de la declaración del Paisaje. Después del 2011 las Cooperativas se fortalecieron y empezaron a trabajar lo del Paisaje, entonces aquí faltaba, entonces lo que empezaron a hacer que los socios de la Cooperativa llevaran café y si el café daba taza, entonces venían acá. El proyecto trata de ayudar a todos. Están mandando las muestras. Se trata de sacar producciones de alta calidad, lo que quieren hacer que el mejor café sea el de aquí. Después de eso les dijeron lo de las renovaciones de cafetales.

A: Sí, para que tengamos un café más bonito todavía. Y él [extensionista] eligió los nombres de los cafeses [variedades]. El café Castillo es el principal para uno pasar, que tiene que tener café Castillo, que tiene que tener la zoca, que tiene que tener el sembrao. S: Entonces ahorita están empezando a probar el café y les dicen qué les falta, qué no les falta, así para perfilarlo y sacar buen café. A ellos si les han hablado mucho de Paisaje. A: Sí, el gobierno está mandando una plata pa' eso. Es una ayuda que va a venir el gobierno ¿Es la misma historia? (Entrevista, Ana, 42 años, agricultora – Sergio, 17 años, estudiante, V3\_12.07.16)

A través de estas conversaciones advierto prácticas cotidianas que, según Certeau (2000), pululan tomando una forma contraria a la consciencia ilustrada: “lo que no se reflexiona y lo que no se expresa verbalmente, *lo que no se sabe* y el *infans*” (Certeau, 2000:82).<sup>214</sup> Según este autor se trata de prácticas ariscas al acto de enunciación. Aunque su incapacidad de hablar de sí mismas no contrarresta su potencial para disociarse de técnicas y lenguajes objetivantes. En esa medida constituyen mecanismos de resistencia, “que hacen vivir y no se capitalizan” (Certeau, 2000: XVIII).

Al hilo de lo anterior, las desprevenciones señaladas importan por su capacidad de deslegitimar la acción institucional y a la vez de convivir con ella. Una acción institucional que al afirmar la ‘tradición’, tiende a producir silencios y a neutralizar prácticas. Desde el desinterés (*olvidar, no parar bolas, entrar por un oído y salir por otro*) los habitantes responden a actos oficiales de memorización forzada, logrando neutralizar códigos impuestos. No se trata de una neutralización absoluta, sino circunstancial e inacabada, propia de un desinterés acorde con las convenciones sociales, que provoca desde la pasividad. Los practicantes se sitúan en una posición de incapacidad de hablar, pareciendo dejarse conducir como si fueran infantes. Otorgan así al interlocutor ilustrado la posibilidad de recordar, completar, reconstruir, volver a comenzar, casi infinitamente. En resumen, devuelven el gesto al paternalismo, ampliándole espacio, pero restándole efecto.

Hablo de un paternalismo que apropia la memoria social de los agricultores,<sup>215</sup> por lo cual pone en juego la afirmación de las pertenencias. En esta dirección, adquieren mayor sentido las formas pasivas de ‘desidentificación’ (Butler, 1993) que ellos practican frente a las instituciones. Contrario a la ‘ideología de la autenticidad’ (Frigolé, 2014) que busca convertir prácticas sociales en huellas, los *olvidos* y desprevenciones de los ‘propietarios’ tienen como efecto

---

<sup>214</sup> *Infans*, proviene del latín, incapaz de hablar (Cassigoli, 2016).

<sup>215</sup> Por medio de tácticas aparentemente triviales como, por ejemplo, un juego de cartas que pregunta acerca de prácticas productivas que conocen bien los agricultores.

sustituir la huella por la práctica. De esta manera despejan el terreno para que la tradición aceptada vuelva a convertirse en historia por hacer.<sup>216</sup>

#### 8.4. Escamoteos cartográficos

Como he reiterado, hasta 2015 el reconocimiento de la UNESCO no había generado impacto económico en el municipio de La Celia, como sí ocurrió en otros municipios de la región con mayor desarrollo turístico.<sup>217</sup> Por lo menos este fue el argumento de la mayoría de entrevistados. Algunos cuestionaban la desinversión en materia de cultura y turismo, que pareciera profundizar la condición de marginalidad de este municipio. Uno de los ‘vigías del patrimonio’ manifestó: *Aquí quedamos solo con el nombre: La Celia es PCC* (Entrevista, Pedro, 50 años, vigía del patrimonio, CU\_15.04.15). Otras personas se quejaron por la falta de *apropiación* de la decisión de UNESCO por parte de los habitantes locales. Según el registro etnográfico, la divulgación de la declaratoria y su aprovechamiento económico constituía una aspiración compartida, aunque no realizada.

Una aspiración que coincidía con lo expresado por habitantes de otros municipios del área demarcada como ‘Paisaje Cultural Cafetero’ (Riosucio, Calarcá, El Cairo, Trujillo, Neira y Quimbaya), a quienes tuve la oportunidad de escuchar entre 2012 y 2015, a lo largo de las sesiones del *Comité Directivo Nacional*. Varios se quejaron de la falta de *apropiación* de este Patrimonio Mundial, que constituía una *oportunidad*, pero cuyos beneficios no lograban reflejarse en la vida cotidiana de los pequeños productores de café. Así lo reconoció también el Gerente de Comunicaciones y Mercadeo de la FNCC durante una reunión realizada en el municipio de Pijao: *Uno de los temas que recurrentemente se han presentado en estas reuniones es que nos falta muchísima divulgación dentro del mismo Paisaje Cultural Cafetero* (Diario de campo, PI\_04.0.16).

En esa ocasión el representante de la FNCC presentó el proyecto *Rueda por el Paisaje Cultural Cafetero*, que simultáneamente estaba inaugurándose en la plaza principal de Pijao. Producido en asocio con Procolombia, el proyecto buscaba “incrementar la oferta y demanda por el café de esta región del país y reforzar el sentido de pertenencia de los habitantes de la región hacia el PCC y por la marca origen Paisaje Cultural Cafetero”, según indicaba la invitación

---

<sup>216</sup> Ver Certeau (1995).

<sup>217</sup> Los beneficios económicos de este reconocimiento patrimonial surgen principalmente del turismo. La relación entre turismo y ‘patrimonio cafetero’ ocurre en los municipios que participan del proyecto “*Rutas del Paisaje Cultural Cafetero*”, la cual en 2015 agrupaba a 300 agentes turísticos, cuyo epicentro es el Departamento del Quindío.

al evento. Su elemento más visible fue un camión-exhibición que se estacionó en los parques principales de 15 municipios demarcados como Patrimonio Mundial, entre ellos La Celia.

Durante la inauguración del proyecto en Pijao, el camión ofreció degustaciones de ‘cafés especiales’ producidos en 24 fincas. Según el representante de la FNCC, la primera etapa de este proyecto daba respuesta al problema de la falta de divulgación: *Estamos dándole primero énfasis a los habitantes, que valoren sus municipios, que valoren su patrimonio, que valoren su paisaje* (Diario de campo, PI\_04.0.16). Este proyecto se articulaba con el *Programa Toma Café* de la FNCC<sup>218</sup> e incluía una estrategia de medios nacional e internacional, desde la que se esperaba dirigir al camión por todo el territorio nacional, durante las fases posteriores.



Foto 36. Camión del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ situado en La Celia, 2015. Fuente: Propia.

Tres semanas después, en el Parque Principal de La Celia doce agricultores (de La Celia, Santuario y Balboa) presentaron sus producciones de ‘cafés especiales’ en el camión-exhibición. Siguiendo el mismo programa realizado en Pijao, los participantes ofrecieron degustaciones de café, recibieron talleres de barismo y publicidad.<sup>219</sup> Los asistentes además participaron en una competencia que medía conocimientos sobre el ‘Paisaje Cultural Cafetero’ y apreciaron una pareja de comediantes (caracterizados como agricultores) que animó el evento.<sup>220</sup> El evento fue

<sup>218</sup> Orientado a la promoción de consumo de café en Colombia.

<sup>219</sup> En los talleres se enseñó a preparar capuchino, malteada de café y café de limón. Durante la jornada se distribuyeron manillas, periódicos, libretas, delantales, recetarios de café, juegos.

<sup>220</sup> Las preguntas empleadas en este juego hacen parte de los contenidos del curso virtual ‘Paisaje Cultural Cafetero’, ofrecido por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) desde 2012.

conducido por el Profesor Yarumo,<sup>221</sup> quien se convirtió en uno de los mayores atractivos de una jornada, calificada por algunos agricultores como *muy elegante*. La presencia de Yarumo significaba la posibilidad de aparecer en el programa televisivo ‘Las Aventuras del Profesor Yarumo’, transmitido a nivel nacional. De la recepción de este espectáculo habla la siguiente nota:

“Son las nueve de la mañana. El camión está en el Parque, están terminando de instalarle la energía. Pasa una moto con un parlante invitando a la gente al parque principal a la *Rueda por el Paisaje Cultural Cafetero, mi origen, mi café*. Mientras desayuno, escucho a la tendera decir que los del camión llegaron desde anoche. Agrega: *eso es una elegancia, cómo le llaman a eso*. A los pocos minutos inicia el evento. Un par de actores disfrazados de agricultores toman el micrófono, hablan de la *cosecha*, de la *belleza del café* y la *hermosura del paisaje*. Dicen que *Dios es arquitecto de todo esto, del café que desde 1927 produce Colombia. El mejor café del mundo ¿Hecho dónde? Aquí en este pueblo*. Algunos habitantes se acercan al camión, los actores los entrevistan por el micrófono: *¿vos cómo te llamás?*, le pregunta a alguien. Los extensionistas del Comité de Cafeteros se mueven por la tarima terminando de organizar la exhibición, alguno comenta que los agricultores *no bajaron* hoy al pueblo porque están *encosechados*. Pasada una media hora aparece el Profesor Yarumo cantando. Luego habla el Alcalde. Al cabo de un rato subo a la tarima, me encuentro con Lucila tomándose fotos con el Profesor Yarumo y la pareja de actores. Le pregunto: qué le parece el evento. Me dice que *muy elegante*” (Diario de campo, CU\_30.09.15).

Tal y como he recogido en mi diario de campo, diferentes intervenciones del Profesor Yarumo y de la pareja de comediantes se refirieron con grandilocuencia a la *belleza del paisaje* y al *origen del café*. El cual parecía asimilarse con el origen de las personas, bajo el lema de jornada: *mi origen, mi café*. Yarumo enfatizó en el carácter social del denominado ‘Paisaje Cultural Cafetero’, siguiendo una lógica que demandaba a la población compromiso con el diseño patrimonial: *Recordemos que el PCC somos nosotros, nosotros somos el PCC [...] la declaratoria es un compromiso de todos*. La importancia del cuidado del agua y del *folclor* (definidos como elementos del paisaje) fue recreada a través de canciones, chistes y poesías. El barista invitado afirmó que su función era *inducir [a consumidores urbanos] a la cultura cafetera para que aprecien el trabajo del caficultor*. Tanto el barista como Yarumo reiteraron que el café no representaba solo una bebida, sino el *esfuerzo de una región*. Además, que el café *no es solo un producto sino una oportunidad* para el país (Diario de campo, CU\_30.09.15).

---

<sup>221</sup> El Profesor Yarumo es un personaje televisivo construido en 1985 por la FNCC, con el fin impulsar el Servicio de Extensión a través de los medios masivos de comunicación (Sitio web FNCC, última consulta: 25/10/15).



Foto 37. Profesor Yarumo y pareja de comediantes entrevistando al Alcalde de La Celia, 2015. Fuente: Propia.

Lejos de los atributos y calificaciones que definieron lo patrimonializable, ese día dos productores de la vereda Chorritos (situada por fuera del límite de lo patrimonial) fueron los primeros en exponer su ‘café especial’ ante el Profesor Yarumo. El Café Chorritos se presentó como un *café natural, de excelente taza, mezcla de las variedades Arábigo y Borbón*, digno representante de un ‘Paisaje Cultural Cafetero’ que –paradójicamente– con ese acto se desviaba del “óptimo cafetero”, imaginado por el modelo cartográfico empleado en la delimitación (Diario de campo, CU\_30.09.15).<sup>222</sup>

Si bien, varios de los asistentes contaban con información relativamente detallada del expediente,<sup>223</sup> nadie puso en cuestión que los habitantes de esta vereda (excluida de la declaratoria) emplearan la plataforma del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ para impulsar sus emprendimientos. Incluso algunos calificaron esta participación como *maravillosa*, porque reflejaba la organización de la gente de Chorritos, que lograba capitalizar *lo que otras veredas no saben valorar* (Diario de campo, CU\_01.11.15). En particular, una funcionaria de la FNCC con

<sup>222</sup> La producción del mapa oficial del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ se analiza en el Apartado 4.1.2.

<sup>223</sup> Concurrieron alrededor de 70 personas. Entre ellos, estudiantes de colegios locales, integrantes del Comité Municipal de Cafeteros [FNCC], extensionistas de la FNCC, funcionarios de la Alcaldía, la banda de música municipal, habitantes del casco urbano, productores de ‘café especiales’ y otros cuantos agricultores. Lo observado muestra que las instituciones, en el afán por controlar la escena pública, terminan siendo expectadoras de sus propias representaciones. Cobra sentido aquí la reflexión de Scott (2000), quien se pregunta si uno de los efectos simbólicos de este tipo de ceremonias o actos ‘respetables’, más que persuadir a los usuarios cotidianos del espacio, es generar ‘un tipo de autohipnosis’ al interior de un grupo dominante: “darse ánimos, incrementar su unidad, desplegar su poder y renovar su convicción en la elevada moralidad de sus intenciones” (Scott, 2000:94).



quien pude intercambiar aquel día, manifestó que no le parecía contradictorio que los agricultores usaran a conveniencia el límite patrimonial. Porque todos eran *cafeteros* y lo importante era que *participaran*. Según expresó, las instituciones manejaban unos mapas *internamente*, pero en los municipios *ellos* [los agricultores] *lo manejan así* (Diario de campo, CU\_30.09.15). El hecho de que ella supiera de este aparente entendimiento y actuara en consecuencia, tiende a definir un conjunto mas amplio de relaciones que establecían las instituciones en aquel lugar.

En esta línea, los datos construidos ilustran cómo las fronteras patrimonializantes son usadas o descartadas de manera estratégica por parte de la población local, como también por las propias instituciones. Con referencia al mapa patrimonial se practican ‘desvíos’ o ‘escamoteos’ que, en términos de Certeau (2000), buscarían construir un lugar propio en la estrategia ajena. Se trata de procedimientos tácticos, que operan sobre potenciales ‘equivocos’ (Viveiros de Castro, 2004) entre espacialidades contrastantes.

Alrededor de una pretendida exaltación de la grandeza del patrimonio mediante espectáculos, diseñados para provocar asombro, lo que se pone en juego es la posibilidad de reforzar una apariencia coherente de un ‘nosotros’, que resulta productiva para ambas partes. No interesa, por lo tanto, aclarar o abrir un debate público sobre los referentes espaciales del diseño patrimonial en sí, sino transar un uso conveniente, ejerciendo ‘control’ mutuo sobre el ‘equivoco’ (Viveiros de Castro, 2004). En el contexto del acto público registrado, esta forma de proceder permitió, por un lado, que los usuarios hallaran rendijas dentro de representaciones oficiales, y por otro, que las instituciones cumplieran sus objetivos legitimadores.

## 9. Patrimonio paisajístico. Comunicar la diferencia

### 9.1. De la cartografía a los actos de marcación

Los límites espaciales del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ han sido desde su gestación un asunto polémico.<sup>224</sup> Lejos de discusiones de orden gubernamental, los habitantes de La Celia celebraron en 2011 la noticia del reconocimiento de la UNESCO. Según lo observado, quienes mostraron mayor entusiasmo con la noticia se desempeñaban como ‘vigías del patrimonio’, maestros, funcionarios, presidentes de Juntas de Acción Comunal, artistas y, en general, roles que la literatura agrupa bajo la idea de ‘intermediarios culturales’ (Radakovich, 2011). Ellos serían los primeros convocados a una reunión que en 2011 organizó el gobierno departamental para informar sobre la declaratoria.<sup>225</sup> Las tareas derivada de aquella reunión fueron: 1) organizar nuevas reuniones en las veredas, para continuar ‘socializando’ la declaratoria y, 2) colaborar en la instalación de unas placas conmemorativas que enviaría el Ministerio de Cultura.

Según el soporte etnográfico, tras corroborar que el sentido de estas actuaciones era hacerlos corresponsables de diseños y actos cívicos de los cuales no eran autores, el interés de algunos se convirtió en *decepción* y en críticas. Críticas que solían expresarse en privado y ocultarse en público. *Nos dejaron tres veredas por fuera*, dijo uno de los ‘vigías del patrimonio’ que entrevisté en 2012. Otras personas dijeron que su entusiasmo duró solo unos meses, hasta que instalaron las placas conmemorativas de la declaratoria. Así lo resumió Susana, profesora de una escuela rural:

*“Yo sé que el pueblo estaba contento y la administración [Alcaldía] que porque iban a dar las placas. Las placas, las placas y felices con las placas. Cuando llegaron las placas a todo el mundo se le quitó el ánimo. Primero porque son demasiado pequeñas. Y lo otro es que el material, no sé qué material es, pero eso no se ve. Es como las monedas cuando se ponen negras, puede ser un cobre y eso es negro. Yo no sé si es que los que hacen el trabajo final no les importa [D: ¿Qué decía la gente cuando llegaron las placas?] No, no, desinflaos. Eso fue triste. Esas plaquitas y nada es como lo mismo. Por lo pequeñas, por el material. Ahora, muy bonito tener una placa, pero es que detrás de la placa tienen que haber muchas otras cosas más. [D: ¿Cómo qué?] Como capacitación, como programas, que le digan a la gente por qué es que hay que conservar estos atributos. Yo entiendo que cuando se está en la declaratoria se*

---

<sup>224</sup> Ver Apartado 4.1.2.

<sup>225</sup> Entre los años 2011 y 2015 la Gobernación de Risaralda ejecutó en La Celia dos proyectos por valor de \$48.000.000, con cargo al ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Uno, orientado a la recuperación de memoria colectiva con personas en condición de discapacidad (2013), y el otro, en relativo a la de divulgación de la declaratoria (2013). De parte del Ministerio de Cultura se envió material didáctico a las escuelas y se instalaron placas conmemorativas.

*tiende es a proteger y que deben haber recursos que se destinen a eso: a la protección”* (Entrevista, Susana, 33 años, profesora, CU\_02.11.15).

Las placas de las que habla Susana eran ocho en total. Una que se instaló en el casco urbano y siete en las veredas clasificadas como ‘área principal’. La placa del casco urbano se fijó en la fachada de Casa de la Cultura. Tenía el tamaño de un cartel, contenía símbolos institucionales y la frase: “PAISAJE CULTURAL CAFETERO ORGULLO DE LOS COLOMBIANOS INSCRITO EN LA LISTA DE PATRIMONIO MUNDIAL”. La frase estaba traducida al inglés y al francés.

Al poco tiempo de instalada, la placa se oxidó, quedando ilegible. Para mí fue imperceptible por algunos años, al igual que para algunos transeúntes que intentaron pegar carteles encima. Según el funcionario que me presentó la placa en 2015, ésta terminó afeando la fachada de la Casa de la Cultura. *En otros municipios las han pintado [del color de la pared]*, dijo en tono irónico (Diario de campo, CU\_15.04.15).



Foto 38. Placa conmemorativa, situada en la Casa de la Cultura de La Celia, 2016. Fuente: Propia.

Las otras siete placas eran más pequeñas, del tamaño de un diploma. Fueron entregadas a las escuelas de las veredas catalogadas como ‘área principal’. Contenían la imagen de un jeep, el logo-símbolo de la declaratoria y una frase que definía cada vereda como patrimonio. Por ejemplo, una de ellas decía: “El Brillante es paisaje cultural cafetero”. Esta frase iba acompañada del *slogan* propagandístico del alcalde de aquella época: “Por una Celia próspera y productiva”. Angelo Giraldo García 2012-2015”.

La simbolización de estas placas en cada lugar siguió rumbos específicos. Por ejemplo, en un lugar la placa fue guardada en un armario de la escuela, conservándose en buen estado hasta 2016, pero sin que las personas la pudieran apreciar. En el otro lugar, los habitantes organizaron una reunión para escuchar al funcionario que vendría de Pereira a ‘socializar’ la declaratoria. Sin embargo, la ‘socialización’ no se realizó porque el encargado llegó tarde, cuando los vecinos se habían marchado. Posteriormente, la profesora de la escuela instaló la placa en un lugar visible, siguiendo las instrucciones de un funcionario de la Alcaldía. La placa quedó a la intemperie y con los meses se oxidó, quedando ilegible.



Foto 39. Placa conmemorativa situada en una escuela rural de La Celia, 2016. Fuente: Propia.



Foto 40. Detalle placas conmemorativas instaladas en La Celia. A) Placa rural sin deterioro. B) Placa rural deteriorada. C) Placa urbana. Fuente: Propia.

Creadas con el fin de instituir lugares como excepciones culturales, estas placas no fueron viables en La Celia porque incumplieron un requisito básico de los actos de marcación: objetivarse duraderamente, no solo en las cosas, sino también en los cuerpos (Bourdieu, 1997).

En el caso de la vereda donde fracasó la jornada de socialización y la placa se oxidó, el acto conmemorativo en vez de provocar un reconocimiento público a la labor de los productores de café (como se concibió), tuvo un efecto contrario: fue leído como un acto de menosprecio.

Al margen de la instalación de placas de 2012, algunos habitantes decidieron completar con sus propios medios estas demarcaciones, que en últimas actuaron con dispositivos performativos. Así ocurrió en la vereda El Silencio, donde en agosto de 2013 apareció una valla que decía: “BIENVENIDOS A LA VEREDA EL SILENCIO DONDE SOMOS PAISAJE CULTURAL CAFETERO”. La valla fue construida por los padres de familia de la escuela veredal. Según me explicó uno de ellos, se reunieron un sábado a elaborar *mensajes* sobre el ‘Paisaje Cultural Cafetero’, *en madera, guadua y cartón* (Diario de campo, CU\_17.08.13). Sobre una curva de la carretera ellos fijaron la valla, que resultó más visible y durable que las placas metálicas enviadas por el gobierno. En el mensaje consignado puede notarse un sutil cambio en el lenguaje usado para definir la vereda: la conjugación impersonal ‘es Paisaje Cultural Cafetero’ grabada en las placas mutó al ‘somos Paisaje Cultural Cafetero’ de la valla. Cabe considerar en estos gestos el contraste entre el espacio cartesiano y espacio practicado, donde la vereda como espacio practicado (lugar), no existe en abstracto, sino en relación con una trama social concreta: un lugar donde somos juntos. Tres años después de instalada la valla solo presentaba desgaste de pintura en el marco y en una letra.



Foto 41. Valla alusiva al ‘Paisaje Cultural Cafetero’ construida por habitantes locales, 2016. Fuente: Propia.

Se trataba de detalles materiales y simbólicos aparentemente triviales, pero a la larga decisivos por su capacidad de producir efectos reales. La valla de El Silencio trazaba una clara señal respecto a lo considerado excepcional. Escindido del lugar como cualquier símbolo, este

epígrafe, los materiales y la disposición espacial fueron productos de la creatividad social. Como tal, este producto comunicativo quedó inserto de manera mas duradera en prácticas cotidianas latentes, siendo capaz de ordenar un sentido y a la vez responder al código turístico y patrimonial. Su durabilidad no dependía de la calidad los materiales empleados sino de la actualización que hicieran de ellos sus practicantes, que a la vez eran sus autores.

Guardando semejanzas con este proceso de marcación, hacia 2016, en la vereda Altomira, existían 35 *casetas* similares a estas vallas, con mensajes alusivos a la ‘naturaleza’ contruidos por padres de familia de la escuela. Un funcionario de la Alcaldía sugirió reconvertir los mensajes para *hacerlos* alusivos al ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Lo cual conllevó un proceso de negociación con la profesora y demás integrantes de la escuela (Diario de campo, V5\_28.01.16). Sobre la autoría de estas *casetas*, la profesora explicó:

*“Porque en la vereda había mucha contaminación. Varias familias eran cazadoras de animales. Hay varias cuencas hidrográficas cerca, muy contaminadas. Entonces [las casetas se elaboraron], como una forma de sensibilizar. Por ejemplo, al señor que le gusta cazar cierto animal. Allá de castigo le colocamos la caseta de ese animal con el mensaje de por qué no hacerlo. Entonces ellos ya como por pena trataban de no hacerlo, o de reducir [...] Los niños las marcaban a lápiz, un grupo de mamás nos las pintaban, los niños seleccionaban los mensajes, a veces inventados por ellos. Y por familias nos repartimos que cada uno fuera a pegarlas [instalarlas] con guadua y llantas recicladas”* (Entrevista, Adriana, 30 años, profesora, CU\_26.01.16).

Esta profesora consideraba el reconocimiento de la UNESCO como un gesto *muy bonito*, pero que se quedaba *en el papel*. Entendía que a las personas *nunca* se les había enseñado a valorar su pasado, por el contrario, se les inducía a que acogieran la modernización con los brazos abiertos. Ella planteaba que con la idea del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ se estaba desconociendo la vinculación de las personas con su espacio y con su pasado, conformando un patrimonio por fuera de la gente, que acababa siendo solo una opción legitimadora para el gobierno. Más que interpretar los sentidos de lugar de los habitantes locales, para ella la declaratoria pretendía dirigir a las personas para hablaran del territorio en los términos de unas instituciones, que además les enviaban mensajes modernizadores, contradictorios con lo que –en su opinión– era el patrimonio.

*“Pues muy bonita [la declaratoria]. Pero fuera más bonita si se llevara a la práctica. Por ejemplo, yo le decía a [un funcionario] me parece ilógico que una administración promulgue eso y mire la Alcaldía [arquitectura moderna], mire la Casa Museo como está a punto de derrumbarse. Promulgue eso y se traiga la gente del campo y les de viviendas acá gratis ¿por qué no llevan esos auxilios allá a las fincas? Promulgue traer a los muchachos y pagarles recorridos para que se vengán a estudiar acá [al casco urbano], sabiendo que en el campo está bachillerato rural ¿Por qué no fortalece esos procesos? Entonces eso se queda en el papel [...] ¿Capacitaciones? La verdad acá se desconoce el tema. Si el docente está interesado lo hace llegar a sus estudiantes, si no: parte sin novedad. Porque de hecho los funcionarios son*

*de escritorio. Yo he solicitado muchos talleres, y nos dejan plantados, que porque no tienen transporte. Da tristeza. Para mí eso es de papel. Hablan muy bonito, dicen muy bonito. Con concejales no se puede contar acá, ellos promueven la modernidad y no se dan cuenta que eso está acabando con lo cultural, con valores, con tantas cosas [...] El año pasado un concejal hablando maravillas de Paisaje Cultural Cafetero, pero maravillas, que cosa tan bonita. Entonces yo le decía: 'si usted está tan convencido de ese proceso ¿usted por qué hizo eso con su negocio?' Es el de la esquina de allá, lo embaldosó!" (Entrevista, Adriana, 30 años, profesora, CU\_26.01.16).*

A la luz de las contradicciones enunciadas por Adriana, puede entenderse que a principios de 2016 ella manifestara, un poco confundida, que no sabía qué hacer con la sugerencia del funcionario relativa a reconvertir el mensaje de las *casetas*. Igualmente, expresó que le interesaba gestionar con la Alcaldía algunas pinturas para un mural que querían elaborar en la escuela, en conmemoración de la declaratoria. Finalmente, bien sea por prudencia o por el ánimo de buscar favores, a mediados de 2016 algunas de las *casetas* de Altomira habían sido modificadas con el epígrafe del 'Paisaje Cultural Cafetero'.

A diferencia de los mensajes alusivos a la 'naturaleza', que informaban sobre relaciones ecológicas concretas (no cazar, reciclar, cuidar el agua),<sup>226</sup> los mensajes sobre el 'paisaje' proporcionaban una visión mucho más sinóptica del espacio, comunicando escuetamente una marca territorial: "Altomira es PCC". Estos nuevos mensajes constituían "fragmentos de historia", en el sentido que Certeau (1995) da al término: "Tienen un papel *metonímico* (dicen la parte por el todo borrado), *histórico* (representan el sitio de lo muerto), *elíptico* (de estas citas ya no se conoce ni el sentido ni la referencia) y *poético* (son inductores de invenciones)" (Certeau, 1995:222). Con este reemplazo quedaban inscritas en el espacio de Altomira lo que Bourdieu (1997) denominaría 'disposiciones duraderas', para reconocer y efectuar exigencias inmanentes al campo cultural que estaba surgiendo en La Celia. Se producía simultáneamente un desplazamiento de formas de enunciación localizadas sobre la 'naturaleza', por formas de enunciación globales sobre el 'paisaje' insertas en la sociedad del espectáculo.

---

<sup>226</sup> Ejemplos de mensajes pro-ambientales consignados en las casetas: 1) "Los guaduales, fuente importante de agua y purificación del ambiente, atraen la fauna y la flora enriqueciendo el ecosistema". 2) "Por un mundo en equilibrio. Amo, conservo y reciclo". 3) "La naturaleza protege la vida. El hombre la está destruyendo, el aire se ha contaminado, nosotros saldremos perdiendo".



Foto 42. *Casetas* alusivas a la ‘naturaleza’ en la vereda Altomira, 2016. Fuente: Propia.



Foto 43. *Casetas* alusivas al ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en la vereda Altomira, 2016. Fuente: Propia.

Los motivos de las *casetas* renovadas fueron situándose de forma aleatoria a lo largo de la vía de acceso a la vereda, compuesta por unas veintiocho fincas. Por esta vía cotidianamente transitaban los habitantes, desde la escuela hasta la carretera principal que conectaba con el casco urbano de La Celia. Era una vía escarpada y sinuosa. En su mayoría destapada, aunque en las partes más difíciles tenía algunas *huellas* de cemento. En moto el trayecto de la escuela hasta el casco urbano podía durar un poco más de media hora, cuando el día no estaba lluvioso y el motociclista dominaba el terreno. A pie, el trayecto duraba más de una hora. Algunas *casetas* marcaban la entrada a fincas, otras anunciaban curvas, *huellas* y bifurcaciones. Con las *casetas*, los rótulos del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ entraban a hacer parte de la praxis de este lugar, mimetizándose en un espacio hodológico que por definición alude al espacio vivido, sentido, recordado. Como fruto de una negociación, los nuevos mensajes plasmados como marcas cobraban carácter ideológico.





Foto 44. Caseta alusiva al ‘Paisaje Cultural Cafetero’ sobre una curva. Fuente: Propia.

Llama la atención que con la misma pintura que se modificaron las casetas, Adriana y sus estudiantes aspiraban a pintar un mural sobre el ‘Paisaje Cultural Cafetero’, a la entrada de la escuela. Según me explicó: “*queremos plasmar en la pared todo lo que representa el Paisaje Cultural Cafetero, pero que esté en la vereda. Por ejemplo, esta casa que nos parece muy representativa, es de dos pisos, las montañas, las fuentes hídricas, el jeep, también representar las etnias que hay*” (Entrevista, Adriana, 30 años, profesora, CU\_26.01.16, las negrillas son mías). De este modo domesticaban una representación institucional que les resultaba ajena y contradictoria. Desarrollaban así una forma de política que mostraba generosidad, realizaba concesiones, colaboraba con el ‘otro’, evitando autoexcluirse. Contrastaba esta forma política con los gestos de tacañez y desatino del gobierno nacional, en su estrategia de instalación de placas de bronce, constituyendo “generosidades en desquite” como las llama Certeau (2000:29).

Siendo sujetos de una trama comunicacional que pretendía reemplazar sus mensajes y ocupar sus lugares, los integrantes de la escuela encontraban *in situ* nuevas maneras propias de renovar sus espacios y autenticar sus ‘paisajes’, renegociando discretamente relaciones. La entrada de la escuela no era un lugar cualquiera. Era un lugar conocido, que se procuraba embellecer. Un lugar connotado entre los vecinos, por donde todos solían *pasar* (habitar) durante alguna etapa de sus vidas. Allí (y no en otro lugar) era donde Adriana trataba de *mantener vivas* lo que ella consideraba como *prácticas tradicionales*: tejido, bordado, cocina, huerta. Algunas de éstas prácticas quizá se consignarían en el mural, como también las *montañas* y *fuentes hídricas* que fueron borradas de las *casetas*.

Estas negociaciones entre Adriana, las familias y el gobierno, materializadas en el ornato del lugar, cobraban relevancia en un contexto de cambio de políticas educativas que amenazaba con cerrar la escuela de Altomira.<sup>227</sup> Ello lo comprendí mejor un día que la visité para registrar el archivo escolar. Intenté sentarme en un rincón del salón para no interrumpir, pero Adriana y sus estudiantes insistieron en que me ubicara en una silla situada adelante, en el centro. Al cabo de un rato me sentí incómoda –en medio de la clase–, busqué hacerme atrás, en un espacio vacío. Me di cuenta que todo el suelo del salón (excepto la primera fila) estaba mojado. Acababa de llover y las tejas estaban rotas. El salón se había inundado y el grupo acababa de limpiar justo cuando yo llegué. Ante mi gesto de asombro dijeron: *Esto no es nada, hace un año se nos voló el techo* (Diario de campo, CU\_06.07.16). Los días siguientes Adriana intentó explicarme que las tejas no se podían reparar por un asunto de derechos de propiedad sobre el salón, que correspondía con una antigua caseta comunal.

De manera amplia, esta situación se enmarcaba en un cambio en la legislación educativa que podía derivar en el cierre de esta escuela, por no cumplir con estándares de calidad. Dada la compleja situación, los integrantes de la escuela buscaban legitimarse ante instituciones como la Alcaldía y la Gobernación –quienes podían motivar o detener la aplicación de la norma–, intentando ajustarse –a regañadientes– a sus expectativas sobre la representación patrimonial considerada relevante. En este caso, el oportunismo político en el contexto de un conflicto educativo, dinamizaba la adecuación de políticas de la memoria escolar a un guión preestablecido a nivel nacional sobre el patrimonio. Tanto las *casetas* como el mural materializaban un encuentro prudente entre lo que Scott (2000) llama ‘discursos públicos’.

## 9.2. Festividades en transformación

En mayo de 2012 el *Comité Directivo Nacional del Paisaje Cultural Cafetero* decidió la realización de “La Gran Fiesta del PCC”. Según la responsable del Plan de Comunicaciones, consistiría en un evento público en las plazas principales de los 47 municipios demarcados como


---

<sup>227</sup> La escuela de Altomira hace parte de una red de escuelas de orientación rural que surgió en la década de 1990 en Risaralda. Las infraestructuras escolares se desarrollaron en colaboración con grupos de agricultores, que se organizaban para establecer un bachillerato más cerca a sus viviendas. Como espacios educativos se emplearon casetas y salones de las Juntas de Acción Comunal, además de parcelas que algunos estudiantes concedían en sus propias fincas. En sus inicios este proyecto estuvo dirigido a adultos, pero la demanda de los adultos disminuyó y el bachillerato se terminó ofreciendo a adolescentes. En 2016 la Gobernación de Risaralda y la Alcaldía de La Celia estaban decidiendo si invertían en la reestructuración de dieciséis escuelas rurales de este tipo o en el transporte de sus estudiantes, para concentrarlos en dos grandes colegios situados en la zona urbana de La Celia.

‘área principal’. Se imaginaba que este acontecimiento sería propicio para promover las convocatorias públicas del Ministerio de Cultura. También para realizar un “festival gastronómico” y el descubrimiento de las placas conmemorativas de la declaratoria. Se consideró que la Fiesta debería celebrarse el 30 de septiembre, “teniendo en cuenta que en esa fecha se realiza la celebración del Día del Patrimonio y se conmemora el Día Internacional del Turismo” (Acta 07 CDN\_25.05.12). Finalmente, la Gran Fiesta se realizó dos meses antes, intentando sincronizarla con la celebración del Día del Campesino, que suele realizarse en los municipios durante el mes de junio.

Siguiendo el curso de estas decisiones, a la Casa de la Cultura de La Celia llegó un oficio del Ministerio de Cultura con la instrucción de realizar “La Gran Fiesta del PCC”. Iba acompañado de unas manillas promocionales, unas planillas y un pendón. El pendón tenía la foto de un cafetal, logos institucionales y los cuatro valores de excepcionalidad planteados en el expediente (Tabla 18). El oficio generó desconcierto entre los funcionarios locales, quienes no contaban con recursos suficientes para realizar una nueva fiesta.

**Tabla 20. Difusión de la ‘declaración de valor universal’ del ‘Paisaje Cultural Cafetero’.**

Valores contenidos en expediente (valoración)	Valores contenidos en el pendón (divulgación)
1. Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café en el marco de un desarrollo humano sostenible	1. Construimos una forma de vida en torno al mejor café
2. Cultura cafetera para el mundo	2. Nos sentimos orgullosos de nuestra cultura cafetera
3. Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad	3. Tenemos un espíritu emprendedor, solidario y amable
4. Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto	4. Conservamos el equilibrio entre tradición y tecnología
A la derecha, la imagen del pendón enviado a la Alcaldía de La Celia. Contiene los logos del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ y de la UNESCO. La foto de un cafetal. En la parte inferior, los cuatro valores. Tamaño en físico: 2 m <sup>2</sup>	

**Fuente: Elaboración propia, con base en Ministerio de Cultura y FNCC (2012) y trabajo de campo.**

El calendario festivo en La Celia estaba vertebrado por fiestas religiosas como la ‘Semana Santa’, el ‘Día de San Isidro’, las ‘Fiestas de la Virgen del Carmen’, el ‘Día de las Velitas’ (‘Fiesta de la Inmaculada’) y la ‘Navidad’. Lo componían también celebraciones de carácter cívico, organizadas por la Alcaldía, como el ‘Día del Campesino’ (junio), las ‘Fiestas de la Lluvia’

(noviembre)<sup>228</sup> y el ‘Día de las Cometas’, renombrado como el ‘Día de la Familia’ (agosto). El ‘Día de San Isidro’ (patrono de los agricultores) acostumbra realizarse un mercado con productos que los agricultores donaban para *ayudar* a la iglesia. Ese día la estatua de San Isidro se vestía con un poncho. Algunos pegaban billetes en su base. Por su parte, las ‘Fiestas de la Virgen del Carmen’ era una de las celebraciones más esperadas. Los agricultores se organizaban por veredas, designaban *capitanes*<sup>229</sup> y realizaban procesiones. Los *capitanes* desfilaban con una bandera.<sup>230</sup> Algunos habitantes marchaban con carteleras alusivas a la virgen. El último día, la procesión no recorría las calles del pueblo, sino que partía de las afueras, del Corregimiento de Patio Bonito. El desfile concluía en la noche, con una misa y fuegos artificiales.



Foto 45. Fiestas de la Virgen del Carmen, 2014. Fuente: Propia.



Foto 46. Fiestas de la Virgen del Carmen, 2014. Fuente: Propia.

---

<sup>228</sup> Las Fiestas de La Lluvia conmemoran la fundación del municipio.

<sup>229</sup> Mujeres o varones, designados por cada vereda. Se encargan de preparar los monumentos e imágenes que se llevan en procesión.

<sup>230</sup> Banderas de color blanco y café (como el hábito de la virgen), con el nombre de cada vereda.

La ‘Navidad Chiquita’ (agosto) era la más reciente invención de La Alcaldía. Según me anunciaron, la fiesta consistía en quemar *años viejos*,<sup>231</sup> preparar natilla, buñuelos y fritar carne de cerdo, *como en navidad* (Diario de campo, CU\_29.03.13). En 2013 pude participar de la celebración. Era un sábado a las once de la mañana. En el caso urbano no parecía ocurrir nada extraordinario. Por una de las calles del Parque Principal entraban y salían buses hacia Pereira y La Virginia. Los toldos del Parque Principal estaban cerrados.<sup>232</sup> Al lado de ellos, estaban estacionados algunos carros del *recorrido* (transporte público hacia veredas). Los almacenes estaban abiertos, las compra-ventas de café también. En el supermercado casi no había compradores, los empleados preparaban algunas cajas con *pedidos*. El atrio de la Iglesia estaba solo. Entre el supermercado y la Iglesia estaba la Alcaldía, adornada con algunas guirnaldas. Al frente, había una fogata. Un grupo de funcionarios de la Alcaldía revolvía una olla grande, con natilla. Algunos niños hacían fila junto a la olla. Al detenerme me ofrecieron un plato. Uno de los funcionarios me explicó: *como en esta época no hay todavía cosecha [de café] hacemos esta actividad, para que venga gente de afuera y la economía se active un poco*. Dos días después de esta celebración, un lunes festivo, se celebró el Día de las Cometas en el sector de La Laguna (Diario de campo, CU\_19.08.13).

Si las fiestas religiosas mantenían un carácter relativamente estable, las fiestas cívicas podían cambiar con cada Alcalde. Es así como el Alcalde elegido para el periodo 2012-2015 manifestó en 2015 que su gobierno había actualizado la *tradición* del ‘Día del Campesino’. En sus palabras, se trataba de un *homenaje* a los agricultores, de quienes dependía la economía local, por lo cual se lo *merecían* (Entrevista, Angelo Giraldo, Alcalde de La Celia, Viva La Radio\_28.06.15). Durante ese día en el Parque Principal se disponían algunas carpas con artesanías, al lado de una tarima. El formato del evento estaba diseñado para unas dos mil personas. La programación incluía danzas folclóricas, campaña de vacunación felina y canina, campaña de recolección de empaques de agroquímicos, rifas por cada vereda<sup>233</sup> y *shows* de trovadores.<sup>234</sup> Los concursos realizados ilustraban la forma en que los funcionarios de la Alcaldía interpretaban la *tradición*:

---

<sup>231</sup> Como una forma de simbolizar el año que termina los “años viejos” son muñecos de trapo repletos de pólvora. Suelen representar la imagen de un borracho. Algunos se usan para representar personajes mediáticos (como artistas o futbolistas), otros para ridiculizar a políticos locales.

<sup>232</sup> Suelen abrirse solo los domingos, venden frituras, ropa y utensilios.

<sup>233</sup> Rifaban *regalos*, que consistían en utensilios de cocina, menaje y herramientas agrícolas, donadas por entidades privadas, como los comerciantes locales y el Comité Municipal de Cafeteros.

<sup>234</sup> En 2015 se presentó ‘Don Edgar Rivera’, conocido por su canción ‘Esperando el bus’. Y un grupo de trovadores llamados ‘Tinto y pintadito’ (nombres de preparaciones de café).

“Nosotros todavía vemos que mucha gente tiene la tradición o la necesidad de cargar sus productos a caballo y también los que cocinan con leña. Entonces hicimos el concurso de arriería, el concurso de hachería, el concurso del que más coma, del que más tome [se busca] que se sientan contentos con el homenaje” (Entrevista, Angelo Giraldo, Alcalde de La Celia, Viva La Radio\_28.06.15).<sup>235</sup>

Un momento importante de esta fiesta era la repartición de almuerzos por parte de la Alcaldía. Para ello los agricultores se agrupaban por veredas en distintos lugares del casco urbano: restaurante escolar, la Casa-Museo, la Casa de la Cultura, etc. Allí cada quien reclamaba *gratis* una caja de comida, por ejemplo, con lechona y un jugo. La distribución se hacía en función de listas levantadas por los presidentes de las Juntas de Acción Comunal. Listas que también servían de referencia *rifas* que se realizaban durante la tarde. Los organizadores revisaban minuciosamente que todos los agricultores recibieran comida y tuvieran oportunidad de participar de las *rifas*. Como dijo el Alcalde en 2015: “le teníamos un padrino para que se responsabilizara de las personas que venían de cada sitio, y pues que de esa forma no se nos quedara nadie sin almorzar” (Entrevista, Angelo Giraldo, Alcalde de La Celia, Viva La Radio\_28.06.15).



Foto 47. Celebración del ‘Día del Campesino’, 2013. Fuente: Propia.

Las condiciones de posibilidad de este tipo de eventos, organizado por un equipo de funcionarios que no alcanzaba las diez personas, permiten contextualizar su desconcierto al recibir la instrucción de celebrar en el Parque Principal del municipio ‘La Gran Fiesta del PCC’. También su estrategia de responder a este mandato, que consistió en integrarlo en la conmemoración a la del ‘Día del Campesino’ mediante un reinado y una exposición fotográfica. Con los años la exposición fotográfica derivó en el concurso de fotografía sobre el ‘Paisaje

---

<sup>235</sup> Disponible en: <http://www.vivalaradio.co.uk/la-celia-celebro-dia-del-campesino-con-premios-musica-y-cultura/>

Cultural Cafetero' realizado en escuelas. Por su parte, el 'Reinado del Paisaje Cultural Cafetero' se realizó durante los años 2012, 2013 y 2014. En 2015 y 2016, la programación del 'Día del Campesino' no lo incluyó.



Foto 48. Celebración del 'Día del Campesino', 2013. Fuente: Propia.

Según el soporte etnográfico, los reinados locales constituían en La Celia una forma de estar juntos, de hacerse partícipes. Un modo de socialización que sitúa a las mujeres como foco, alrededor del cual giran preparadores, artesanos, modistas, maquilladores, jueces y audiencias. En los álbumes familiares, y más recientemente en las redes sociales, es posible hallar fotografías de reinados infantiles, juveniles y del *adulto mayor*. Presentados como parte de la *tradición*, estos reinados se asociaban discursivamente a la *unión* entre vecinos, a su *creatividad*, a la *simpatía* de las mujeres y al carácter de lo *popular* (Diario de campo, CU\_30.06.13, CU\_25.06.14).

Realizados con el fin de impresionar, según mis informantes, los reinados eran algo *normal*, que no debía tomarse muy *en serio*. Algunas mujeres recordaron ingresar a los concursos dejándose conducir por compromisos sociales que derivaban en una situación más o menos improvisada. Ellas rememoraban una experiencia *bonita, divertida, normal, fácil, que deja recuerdos*. Dijeron que no se trataba de reinados *de belleza*, sino de reinados *de pueblo* donde *lo más importante es la simpatía* (Diario de campo, CU\_12.06.16).

Según los datos construidos, no solía darse una separación tajante entre oficios del campo connotados por su rudeza y el acto mismo de desfilarse en una pasarela. Al parecer, los reinados equivalían a una vía que ellas (y sus grupos de pertenencia) encontraban para ganar influencia social, visibilidad política. Más que ganar la competencia, los grupos veredales evitaban autoexcluirse de la esfera pública, como ellos mismo dijeron: *lo importante es participar* (Diario de campo, CU\_12.06.16). Participar también hacía parte del goce de la fiesta. Se podía entrar y salir

de él sin que implicara una etiqueta inamovible. En este sentido, constituían una forma de “consumo cultural”<sup>236</sup> dentro de las pocas disponibles en La Celia. Como reflexionó una entrevistada (34 años): *Claro, era normal porque era lo que nos la pasábamos haciendo. Participábamos en los reinados porque era lo que el pueblo nos ofrecía. Si nos hubiera ofrecido otra cosa también hubiéramos participado* (Diario de campo, CU\_12.06.16).

El formato de estos reinados había variado en La Celia según las circunstancias sociopolíticas. Por ejemplo, hacia finales de la década de los noventa el ‘Reinado Municipal’ cambió su carácter juvenil, por un enfoque de tipo infantil, eludiendo vinculaciones que solían tejerse con el narcotráfico. Como afirmó una persona: *para nadie era un secreto que la reina del pueblo era la niña que terminaba mandando a llamar el mafioso del pueblo* (Diario de campo, CU\_12.06.16). Más recientemente, en 2016, la Gobernación de Risaralda prohibió la realización de reinados de belleza en los establecimientos educativos públicos, por considerarlo “una actividad discriminatoria, humillante y atentatoria contra la dignidad humana” (Gobernación de Risaralda, Decreto 1113 de 2016).

Sin entrar a discutir aquí las connotaciones sexistas de los reinados en La Celia, posiblemente relacionadas con la función de gestoras de recursos escasos que suele asignársele a las agricultoras,<sup>237</sup> estos eventos resultan importantes para entender la emergencia del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en la vida cotidiana de los pequeños agricultores. Los reinados fueron un recurso del que se valió la Alcaldía para figurar *lo cultural* en el espacio público, cumpliendo con la instrucción de realizar la “Gran fiesta del PCC”.

Presentado como un *reinado campesino* este evento buscó representar visualmente la valía del territorio, mediante trajes elaborados con materiales reciclables. Durante la celebración de 2013 el presentador insistió varias veces que se trataba de un *reinado campesino*, en el cual no se calificaba la *belleza* de las concursantes. Al preguntar a una de las organizadoras que se encontraba a mi lado, entre el público, me explicó: “*El reinado no es de belleza, es cultural. Son niñas de 14 a 15 años de cada vereda que deben representar con su traje lo que hay en su vereda*” (Diario de campo, CU\_30.06.13). Esta misma lógica guió el reinado de 2014.

---

<sup>236</sup> En el sentido que García-Canclinni (1999b) da al concepto.

<sup>237</sup> La segregación sexual del trabajo observada en pequeñas explotaciones cafeteras (ver Capítulo 6) sería importante revisarla en relación con mecanismos de participación política que emprenden las mujeres a nombre de sus veredas. Por ejemplo, en reinados, Junta de Acción Comunal, organizaciones de productores, grupos de mujeres. A su vez, faltaría profundizar en la forma en que las veredas (grupos de pertenencia) se valen de la imagen de las mujeres para ganar influencia.



Según presentadores y jueces el mérito se construía en torno a la *creatividad* (consignada en el vestido), la *simpatía* (encarnada en las niñas) y la *participación* (del público) (Diario de campo, CU\_30.06.13). Las niñas concursaban con trajes reciclados, fabricados por familiares y vecinos. Las que no llevaban este tipo de trajes, usaban un uniforme de *chapolera* facilitado por la Alcaldía, que algunas concursantes personalizaron con semillas y flores. A la ganadora de la competencia se le entregó un ramo de flores, una corona y una banda distintiva. A las demás participantes recibieron pequeños obsequios.



Foto 49. Concursantes del ‘Reinado del Paisaje Cultural Cafetero’ en la Alcaldía de La Celia, 2013.  
Fuente: Propia.

Las notas que siguen fueron facilitadas por el presentador del concurso de 2014. Hacen parte de un paquete de hojas, que corresponden con la descripción de veintiún vestidos. Algunas hojas estaban impresas en papelería de la Alcaldía,<sup>238</sup> otras seguían una descripción libre. Los textos presentan tachones, espacios vacíos e inscripciones con distintas caligrafías. Resalto en negrita los aspectos que me parecen más significativos para comprender este concurso, en perspectiva de las prácticas del lugar:

“Este vestido fue **elaborado por todos los niños, mujeres y hombres de la vereda**, los cuales fueron pieza fundamental en la elaboración ya que ellos hicieron los dibujos y pegaron las flores. El vestido está elaborado con flores artificiales que **representa la alegría, armonía de cada uno de los hogares**. Lleva dibujado los **productos de la vereda como lo es el café y el tomate**”.

“Traje elaborado en estopa con símbolos de la vereda: **El café representa la economía de nuestra región**. En la parte inferior del vestido elaborada en alambre **tiene una jaula que representa el cautiverio de las aves; fuera de ella se tiene representación [sic] de aves en libertad de nuestra fauna colombiana, que puede estar en peligro de extinción** por el cautiverio a que el hombre las somete cuando son llevados como

<sup>238</sup> A manera de formulario de inscripción, contienen campos como: nombre de la vereda, nombre de la concursante, tiempo de elaboración, descripción, vestido, accesorios, diseñadores.

mascotas a las ciudades. El vestido va ceñido con un cinturón elaborado con guasca de **plátano, que resalta otro de los productos de la vereda**. Otros adornos que caracterizan el traje típico artesanal son el sombrero forrado en estopa y **la canasta con frutos cultivados en la zona**. El tiempo de elaboración del vestido fue de 8 días. Se realizó con la **colaboración de integrantes de la Junta de Acción Comunal**. **Diseñaron: Viviana Jaramillo, Francy Rincón y Yurani Henao**”.

“El traje se elaboró inspirado en los colores de la bandera del corregimiento [Patio Bonito] (azul y Blanco). El color blanco representa **la paz**. El color azul, **la tranquilidad y la armonía** que se vive entre nuestros habitantes. Lleva además **los símbolos que caracterizan los productos agrícolas y base de la economía de nuestro corregimiento**, como lo son el café y el plátano [...] **Elaborado por la profesora Maria Ferney Mejía**”.

“**En la naturaleza, así como en el campo, las plantas son ejemplo de aprovechamiento de los recursos, para la madre naturaleza no hay recursos desechables, todo es reciclable para ella. Aunque en ocasiones parezca que sus productos no tienen uso, el ingenio humano, y mucho más el ingenio de nuestros campesinos encuentra un uso para cada cosa.** Hoy con este traje artesanal se pretende vestir a nuestra representante con **el mismo vestido que alguna vez un árbol llevaba para proteger su tronco**. Así ponernos en el lugar del árbol, que da sustento, que protege, que cuida el agua; es el deber de quienes tenemos conciencia de este mundo y sus grandes riquezas, que no es oro ni joyas, es el alimento y el agua. Esta piel de naturaleza que hoy se luce sobre el color blanco **representa la armonía de los animales, las plantas y los humanos** [...] **Confección: Sandra Parra - Jorge Cañas**”.

“La vereda El Brillante se caracteriza por la **diversidad de sus cultivos, por su riqueza de flora y fauna y especialmente por su piscicultura**; actividad que hoy se puede representar con un vestido elaborado artesanalmente con una **atarraya hecha a mano en terlenka con el tricolor de nuestra patria**, decorado con peses de variados colores, elaborados con material reciclable como botellas plásticas y Cds [...] **Diseñador: Dora Inés Zapata**”.

“El **vestido artesanal hace honor al Paisaje Cultural Cafetero**, dentro del cual se encuentra enmarcada la vereda San Gerardo. Está hecho en costal con aplicaciones en fomi [sic], **representando el café que es nuestro principal producto agrícola**. También el **plátano** y algunos **árboles frutales**. Además combinamos diversas pinturas. [No dice quien lo diseñó]”.

“La inspiración de este vestido **se basó en los atributos del paisaje cultural cafetero y hace alusión a todo el proceso tradicional campesino y a las artesanías de nuestra región, entre poemas, música y baile nuestra cultura ha permanecido a través del tiempo**. El proceso del cultivo, recolección y comercialización del café se ha convertido en un modelo cultural autóctono del municipio de La Celia y es de esta manera como las comunidades rurales han dejado un legado histórico a todas las generaciones, hoy la vereda de **Altomira el cual hace parte de la declaratoria por parte de la UNESCO** como paisaje cultural cafetero, se siente orgullosa de representar con **esta hermosa candidata la alegría, el carisma, el trabajo en equipo, la identidad y sobre todo el amor hacia por [sic] la cultura campesina** [...] **Diseño**

**de Anderson Gallego Jaramillo y Lina del Mar Londoño Mustafá y vereda en general”.**

“Su fondo blanco que **representa la paz y tranquilidad que respiramos en la vereda y todo el municipio; también el anhelo de todo el país.** El pequeño dibujo de la blusa significa los **cultivos que tenemos: el café, caña, plátano, lulo, aguacate, mora, yuca y una pequeña cascada de agua y la montaña alusiva a la zona del Parque Natural Tatamá.** Las flores que nunca deben faltar en nuestros hogares; y los colores de nuestra **bandera de Colombia y verde y blanco de la bandera de La Celia [...]** **Hecho por la Sra.: Marly A. Restrepo. Colaboró la Sra.: Ma Lenid Henao y sus tías Deicy y Yuliana”**

(Extractos del guion empleado por el presentador del ‘Reinado del Paisaje Cultural Cafetero’ de La Celia, CU\_25.06.14).

Estos relatos encierran interpretaciones paisajísticas orientadas a presentar la riqueza del territorio como una segunda piel. Muestran diferentes combinaciones usadas para enfatizar la otredad de los habitantes rurales, como poseedores de una ‘cultura propia’ campesina. A través de los trajes se dibuja una especie de ‘geografía de la riqueza’ (Harvey, 2007), representada en producciones agrícolas (café, plátano, tomate, maíz, mora, peces, árboles frutales, caña, lulo, aguacate, yuca), recursos naturales (aves, árboles, agua, montañas, cascadas), sentimientos (alegría, armonía, identidad, amor, paz, tranquilidad) y habilidades sociales (ingenio, carisma, trabajo en equipo). Las descripciones también hablan de aspiraciones sociales relacionadas con la protección ambiental y la pacificación del país.

El traje que compara el reciclaje de nutrientes en la naturaleza con el “ingenio campesino”, que “encuentra un uso para cada cosa”, otorga al árbol una agencia similar a la del ser humano, remitiéndonos –una vez más– a una ‘cosmología análoga’ (Descola, 1986) como otras registradas durante la investigación.<sup>239</sup> Más allá de la particularidad de trajes como este, el hecho que el vestido de Altomira obtuviera la victoria en este concurso fija una señal institucional en relación con la apreciación paisajística. El diseño ganador materializa el objetivo del reinado, referido a normalizar el discurso consignado en el expediente: folclore y el proceso productivo del café.

Con este reinado asistimos a un primer intento de institución de renovadas producciones de la ‘naturaleza’ bajo la idea de ‘paisaje cultural’. Para ello se hace uso de signos y rituales cívicos con los que se aparenta restituir espacios expropiados mediante el diseño patrimonial. Dentro del espacio que el ‘discurso patrimonial autorizado’ (Smith, 2006) deja a la interpretación, los

---

<sup>239</sup> Ver Capítulo 6.

trajes resignifican, de forma efímera, la idea de 'Paisaje Cultural Cafetero'. Hablan de otras bellezas territoriales distintas a las consignadas en el expediente, que se escenifican en la esfera pública pero luego se descartan mediante jerarquizaciones. Lo distinto se integra así dentro de un mecanismo de asignación identitaria que, por definición, anula o evita lo que no se aproxima a lo idóneo.



Foto 50. Finalistas 'Reinado del Paisaje Cultural Cafetero', 2013. Fuente: Propia.

Los reinados de belleza han sido tratados a nivel académico por su capacidad de comunicar y conformar etnicidades (Cunin, 2003). Para el caso colombiano los reinados se proponen como escenarios de producción política del 'nosotros' ligados a procesos modernizantes, en especial al turismo (Bolívar, 2007). En ellos el cuerpo femenino representa y disuelve tensiones del discurso nacional (Bolívar, 2007; Lobo, 2008). De ahí que permitan investigar cómo las sociedades experimentan (y enfrentan) transformaciones en los criterios de distinción social (Bolívar, 2007), poniendo de manifiesto violencias simbólicas (Rutter-Jensen, 2005), procesos de blanqueamiento (Cunin, 2003), rearticulaciones hegemónicas entre etnicidades y expansiones capitalistas (Lobo, 2008), participación política de las mujeres (Bolívar, 2007), entre otros procesos vinculados a la idea de nación.

El 'Reinado del Paisaje Cultural Cafetero' puede leerse como un gesto del gobierno local para equiparar el 'nosotros' local al 'nosotros' de la nación, un intento por nacionalizar a La Celia. Con diseños que emergían de la creatividad social se materializaron paisajes hodológicos que fueron jerarquizados en términos del paisaje cartesiano. Fue un acto pensado a la medida de los cuatro valores que justifican la declaratoria, con los que el gobierno ejerce monopolio de la representación. Este reinado no conformaba una demostración inédita y solemne de autoridad,

sino en una práctica festiva corriente (normalizada), que –al parecer– no solía tomarse muy *en serio* entre los habitantes.

La primera versión del ‘Reinado del Paisaje Cultural Cafetero’ convocó a presidentes de Junta de Acción Comunal, que en 2012 prepararon los vestidos y las participantes. Aunque se quejaron por la dificultad de encontrar *niñas* que representaran su vereda y por la falta de *participación* entre los agricultores. En 2013 y en 2014 varios manifestaron no tener motivación. Algunos grupos no elaboraron vestidos. Otros optaron por repetir el diseño del año anterior (Diario de campo, V3\_20.06.14). En 2015, los funcionarios locales dijeron no tener capacidad logística realizar el reinado. En cambio, se incluyó en la programación un informe de las asociaciones de productores. Ese día, el fondo de la tarima colgaba un pendón que incluía la marca ‘Paisaje Cultural Cafetero’ e imágenes municipales icónicas (cascada, vivienda de bahareque y La Plazuela), junto al texto: “CONSERVACIÓN Y DESARROLLO DE LOS VALORES PRODUCTIVOS, SOCIALES, CULTURALES Y AMBIENTALES DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO EN EL MUNICIPIO DE LA CELIA RISARALDA” (Diario de campo, CU\_28.06.15). En 2016 el formato de la fiesta se transformó sustancialmente, como se describe en el siguiente apartado.



Foto 51. Pendón del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ instalado durante la celebración del ‘Día del Campesino’, 2015. Fuente: Propia.

El surgimiento, auge y declive del Reinado del Paisaje Cultural Cafetero muestra un intento de utilizar los recursos locales para informar el ‘discurso patrimonial autorizado’ (Smith, 2006). Una mirada a este reinado en perspectiva de las políticas del espacio, supone una reflexión sobre quién cuenta como parte del ‘paisaje’ y qué significa tener mérito. A través de este acto se empezaba a demandar sutilmente a los agricultores que *participaran* en correspondencia con una representación idealizada de sí mismos. El acto constituyó una concesión simbólica transitoria,

dentro de la programación de una fiesta cívica que solía estructurarse según las preferencias de los gobiernos locales.

### 9.2.1. Fiestas para ‘nosotros’ y fiestas para ‘los otros’

En 2016 se produjo un cambio de Alcalde y con ello se transformó la celebración del Día del Campesino. Ese año se trasladó del Parque Principal de La Celia a la zona rural. La fiesta no se realizó un domingo, sino durante cuatro sábados. Cada sábado el evento se realizó en una vereda diferente: Monos, La Polonia, La Laguna y Altomira. La programación guardaba similitud con las de años anteriores, salvo que estaba dirigida a audiencias más pequeñas,<sup>240</sup> incluía una brigada de salud y un mercado de productos de bajo costo.<sup>241</sup> Con esta celebración el Alcalde imaginaba, no solo reconocer el trabajo de los agricultores, sino responder a su reclamo de fortalecer el trabajo institucional *en el campo*.

“Nos propusimos hacer la actividad en el territorio del campesino. Porque la meta de nosotros es no llevarnos al campesino para el municipio, sino que el campesino siga en su vereda, siga en su terruño, que siga alimentando la economía de nuestro municipio. Y este es un ejemplo de eso, queremos que el campesino siga acá, y obviamente yo me imagino que él cuando está en su territorio se siente más cómodo, está en su zona de *confort* y eso fue lo que realizamos hoy [...] porque el Día del Campesino lo vamos a seguir realizando en las veredas [...] Que la gente se sienta en familia, que la gente sienta a la administración cercana, que sienta una administración amiga, que se familiarice con los funcionarios de la Alcaldía y que sienta que el Alcalde no es un alcalde de escritorio, sino que es un alcalde de los campesinos, que para eso fue que ellos el 25 de octubre me dieron la oportunidad y la responsabilidad, y por eso estamos aquí dándoles la cara, diciéndoles que hay un alcalde que quiere el campo y que va a trabajar para sacar el campo adelante” (Entrevista, Adrián Serna, Alcalde de La Celia, La Celia Al Día\_26.06.16).<sup>242</sup>

Ese año la programación no incluyó alusiones al ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Las jornadas terminaron sobre las seis de la tarde. En La Laguna un concurso denominado *la yincana* convocó la atención de los asistentes. Especialmente una prueba que consistía en atravesar una superficie enjabonada. Los participantes representaban a diferentes veredas, sus vecinos animaban con barras. Ese día, mientras terminaba de almorzar y veía desde lejos el concurso, reconocí a Lucía (70 años), a quien había visitado en su finca años atrás. Lucía se sentó a mi lado y empezó a evocar recuerdos del lugar: *aquí venía yo recién casadita, con mis niños, mi esposo jugaba futbol y los traía*

---

<sup>240</sup> Entre 500 y 700 personas por cada vereda.

<sup>241</sup> Ofrecidos por la Fundación Caritas Diocesanas.

<sup>242</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3knGu70XMkk>

a la espalda. Aquí nos sentábamos en este rinconcito a velo jugar. Y él ganaba, buen jugador que era (Diario de campo, CU\_09.07.16).

Después de quedar viuda Lucía se había concentrado en sostener una pequeña finca familiar, con dos de sus hijos. Dedicaba parte de su tiempo a asistir a una iglesia evangélica. Solía tener dificultades para pagar trabajadores. Ese día estaba animada porque iba a realizar un *convite* con los *hermanos* de la congregación religiosa, quienes se habían ofrecido a ayudarle a *guadañar* y a *derramar*<sup>243</sup> un lote de café. La meta de Lucía era acceder a unos recursos que el Comité Municipal de Cafeteros [FNCC] ofrecía para renovación de cafetales. Según explicó, era un subsidio para abonos que entregaban por cada árbol de café sembrado. Lucía me habló ilusionada, no solo del subsidio y de los convites sino también de su hija, que hacía parte de una asociación local de productores. Me dijo que tenían varias ideas para la finca, que había varios proyectos de esta asociación que venían en camino. Según expresó, ella sentía que en La Celia se estaba despertando *un ingenio que estaba como dormido* (Diario de campo, CU\_09.07.16).

El siguiente sábado la celebración se realizó en la escuela de Altomira. Allí las rifas y los artistas convocaron a la audiencia. Una mujer que estaba a mi lado ganó una guadaña. Una estudiante cantó baladas y rancheras. Su acto despertó admiración. En el pasado ella había concursado en el programa de televisión *La Voz Kids*. Para finalizar la presentación cantó *el happy birthday* para una persona muy *especial* que cumplía años. El homenajeado subió a la tarima y pronunció palabras de agradecimiento. Al parecer todos lo conocían, menos yo (me lo acababan de presentar). En medio del agasajo recordé haberlo visto durante la acampada del Paro Nacional Cafetero de 2013, facilitando transporte y supervisando que todos *estuviéramos bien*. A lo largo del trabajo de campo, algunos lo habían nombrado como el *duro del pueblo*. Era el dueño de una ferretería ubicada en el Parque Principal y al parecer tenía una finca de café situada en una de las veredas convocadas para ese día (Diario de campo, CU\_16.07.16).

---

<sup>243</sup> Esta práctica consiste en quitar todas las ramas del café, preparando el árbol para la poda definitiva o *zoca*,



Foto 52. Celebración del ‘Día del Campesino’, La Laguna, 2016. Fuente: Propia.



Foto 53. Celebración del ‘Día del Campesino’, La Laguna, 2016. Fuente: Propia.

Volviendo a nuestra pregunta sobre la producción patrimonial, en 2016 la alusión del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ se trasladó a las ‘Fiestas Aniversarias de la Lluvia’, renombradas ese año como: ‘Fiestas de la Lluvia y del Paisaje Cultural Cafetero’. Con el lema ‘recuperando tradiciones’, la fiesta buscaba atraer a la *colonia* (diáspora) celianés y a los habitantes de otros municipios de Risaralda. La publicidad anunciaba que La Celia hacía parte del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, también invitaba a conocer la arquitectura, los paisajes, la gastronomía y la gente de un municipio, presentado como *florecente y paradisiaco*.

La programación incluyó un desfile denominado ‘Encuentro de Generaciones’, el cual buscaba destacar a ‘personajes típicos’ desde la fundación del municipio (1914) hasta la actualidad (2016). Los comparsistas representaron a personas reconocidas en diferentes gremios



profesionales: peluqueros, fragüeros, cantineros, arrieros, talabarteros, personeros, diputados, etc. Algunos llevaban carteles con los nombres de las personas recordadas, indicado en un listado ‘personajes’ situados en el año 1914, frente a ‘personajes’ situados en el año 2016.

Entre las actividades deportivas la programación comprendió una ‘contrareloj de ciclismo’ y una actividad denominada: ‘Primera Travesía Paisaje Cultural Cafetero La Celia’.<sup>244</sup> El evento duró siete días. El último fin de semana las actividades se concentraron en el Parque Principal. El sábado se llevó a cabo una ‘feria gastronómica y pecuaria’, junto con un ‘Reinado del Adulto Mayor’ y la presentación de dos orquestas. El domingo se realizó una ‘exhibición de motos de alto cilindraje’, un ‘concurso de música parrandera’ y un ‘mano a mano de música popular’. En medio de los festejos del domingo se introdujo una actividad denominada ‘ponencia sobre el Paisaje Cultural Cafetero’, organizado por una escuela local en asocio con el Programa ONDAS de Colciencias. La actividad buscaba exponer ante el gobierno local avances relativos a la *apropiación del Paisaje Cultural Cafetero*. Según los organizadores de la ponencia, la asistencia no fue la esperada debido a que las personas estaban trasnochadas por la fiesta.



Foto 54. Desfile ‘Encuentro de Generaciones’ y publicidad de las ‘Fiestas Aniversarias de La Lluvia y el Paisaje Cultural Cafetero’, 2016. Fuente: Facebook.<sup>245</sup>

Lo observado durante estos cinco años indica una transformación de las fiestas cívicas en relación con políticas nacionales. El ‘Día del Campesino’ celebrado en La Celia permite ilustrar formas locales de construir y celebrar el mérito *campesino*, donde busca demostrarse por

<sup>244</sup> Con un recorrido de 42 Km, incluían los siguientes parajes: Casco urbano de La Celia, El Tigre, La Máquina, El Crucero, Esparta, Villanueva, La Sonora y casco urbano de La Celia. Participaron como equipos: Team La Celia, Arrieros Pereira, Trocha y Montaña, Artilleros, Guncho’s, Jeepaos MTB, Quijotes bike, Deporte y Cultura, Kamikaze. Además de ciclistas independientes.

<sup>245</sup> Foto extraída del perfil de Facebook del Canal Comunitario La Celia TV (última consulta: 09/01/2017).

diferentes medios horizontalidad en las relaciones con el Estado, igualdad entre agricultores, reconocimiento hacia sus representantes,<sup>246</sup> iconos y espacios. El último diseño de esta celebración (2016) sitúa nuevas centralidades, pretendiendo connotar la importancia de los espacios rurales. Sin embargo, al tratarse de un juego político de representaciones, hay quienes proyectan en este gesto la sospecha de aislar a los agricultores en sus parcelas y sus veredas (Diario de campo, CU\_17.07.16).<sup>247</sup>

Esta celebración se muestra discordante con ‘La Gran Fiesta del PCC’ imaginada por el *Comité Directivo Nacional*. Mientras que el ‘Día del Campesino’ busca ejercer políticas de reconocimiento a nivel microsociedad, ‘La Gran Fiesta del PCC’ aspiró operar a un nivel macro, intentando nacionalizar e internacionalizar espacios como La Celia. La pretensión de sincronizar 47 municipios de distintos departamentos alrededor de una sola fiesta no resultó viable. En el caso de La Celia, porque –entre otras razones– no se tuvo en cuenta el tiempo vivido por los habitantes locales, que sitúa en *los junios* un periodo de escasez. Tampoco se consideró la relación de estas fiestas con intereses electorales, dentro de los cuales el ‘Día del Campesino’ suele significarse como la *fiesta del Alcalde* para con los agricultores. Este tipo de dinámicas difieren de los sentidos y temporalidades de conmemoraciones, como el ‘Día del Patrimonio’ y el ‘Día Internacional del Turismo’, con las que en principio se pretendió hermanar la celebración.

A medio camino entre el patrimonio y el turismo, ‘La Gran Fiesta del PCC’ pretendía convertirse en una nueva conmemoración. En La Celia fue convenida en un acto y un signo más dentro de la agenda festiva pre-existente. Pese a que esta concesión simbólica intentaba negociar entre objetivos locales y nacionales, la conmemoración de la declaratoria rápidamente quedó por fuera del marco temporal y de sentido del ‘Día del Campesino’. Terminó siendo un acto de recordación, para luego desaparecer de esta fiesta y reaparecer durante la conmemoración de la fundación del municipio. En esta última versión del calendario festivo, dos actos fundacionales se suman (el del municipio y el de la declaratoria) para impulsar una marca patrimonial que no termina de instaurarse:

---

<sup>246</sup> Aquí me refiero a los presidentes de Juntas de Acción Comunal, distinguidos públicamente a lo largo de las diferentes celebraciones del ‘Día del Campesino’ por su trabajo como organizadores. Algunas rifas estaban dirigidas específicamente a ellos.

<sup>247</sup> Así lo expresó un funcionario, una noche cuando regresábamos de desinstalar la tarima de la cuarta celebración del Día del Campesino en 2016. Él consideraba que esta fiesta estuvo *muy bien organizada*, pero que había generado *demasiado desgaste* entre los funcionarios. Según dijo, en el pasado los agricultores se quejaban porque la celebración terminaba siendo para los habitantes del *pueblo*, pues ellos solo podían asistir hasta las cinco de la tarde (hora del último transporte público). Para él, en el futuro *no faltaría* quien estuviera *inconforme* con la pretensión institucional de confinarlos en las veredas (Diario de campo, CU\_17.07.16).

*“Uno no ve propuestas. Ay vea, es que hay que hacer esto porque hay que hacerlo. No, es que hay que celebrar el primer año del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en el 2012. Entonces, yo fui allá y sí que pongamos las bombas, se leyó el documento de la declaratoria y listo, eso no generó impacto. No pasa nada, no pasa nada” (Entrevista, Susana, 33 años, profesora, CU\_02.11.15).*

Con la reciente vinculación de la declaratoria al título de las ‘Fiestas Aniversarias de La Lluvia’, la puesta en acción del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ se mueve del terreno de las representaciones de ‘nosotros’ para ‘nosotros’, propias de las prácticas del espacio vivido (como el ‘Día del Campesino’), hacia la legitimación de representaciones de ‘nosotros’ para ‘los otros’, propias de la producción turística (como las ‘Fiestas Aniversarias’). El llamamiento a la diáspora celianés y a los municipios vecinos a participar en las ‘Fiestas Aniversarias’, en contraposición con las listas cerradas de agricultores a quienes se les ofrece almuerzo durante el ‘Día del Campesino’, permite pensar que la localización del patrimonio cafetero transita entre lo implícito y lo explícito, concretándose en situaciones donde ambos extremos se complementan.



**Foto 55. Momento del almuerzo, durante la celebración del ‘Día del Campesino’, 2016. Fuente: Propia.**

Las ‘Fiestas de La Lluvia’ tienden a perfilarse como una plataforma para posicionar el territorio en términos turísticos, a partir de un pasado que empieza a funcionar como legitimador. Llama la atención la emergencia de la ‘Primera Travesía Paisaje Cultural Cafetero La Celia’. En particular, las prácticas espaciales del ‘Team La Celia’, por suponer una apreciación paisajística que redescubre y actualiza lugares antes vedados por la incidencia del conflicto armado. Esta agrupación define una forma de incorporación del espacio que, por lo observado, se compagina con reivindicaciones identitarias.

El proceso de apropiación territorial de este grupo indica –por supuesto– posiciones y agencias, que no pueden asumirse como novedosas, tampoco como fijas o predecibles. Así, cuando traté de indagar en junio de 2016 por el equipo de ciclistas que solía reunirse los domingos (nuevo en mis registros), un pequeño agricultor me indicó que ese grupo existía hacía más de un año. Le pregunté que si le interesaría participar. Dijo que no. Mientras veíamos pasar por el Parque Principal un microbús cargado con media docena de bicicletas, agregó que cada una podía valer más de un millón de pesos. Resumió que eso era para los *platudos del pueblo*. Al parecer sugería una distinción de clase, más relacionada con las posiciones sociales de las personas que conformaban el equipo de ciclistas, que con el consumo de bicicletas en sí mismo (Diario de campo, CU\_14.07.06).<sup>248</sup>



Foto 56. ‘Primera Travesía Paisaje Cultural Cafetero La Celia’, 2016. Fuente: Alcaldía de La Celia.<sup>249</sup>

### 9.3. Renovación de la imagen territorial

El proceso de patrimonialización analizado supone una reinterpretación territorial amplia, orientada a espacios rurales, aunque también toma forma en espacios urbanos. En el caso de La Celia, el casco urbano fue epicentro de puestas en acción del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ registradas durante el trabajo de campo, pese a no estar catalogado como ‘área

---

<sup>248</sup> En relación con el consumo de lujo, uno de los jóvenes que conocí en una de las fincas investigadas había tenido que trabajar recolectando café por varios años, antes de comprarse una bicicleta similar a las que llevaba el microbús. Sobre la adquisición de esta bicicleta, me expresó que era *cara*, pero que a él *le gustaba*. En su sueño frustrado de convertirse en ciclista profesional, quería *incentivar* el ciclismo en su hijo, con quien salían a recorrer la vereda. Recuerdo ver a su hijo de unos ocho años dando vueltas en bicicleta, incansablemente, alrededor de la casa (Diario de campo, V1\_14.06.14).

<sup>249</sup> Foto extraída del sitio web de la Alcaldía de La Celia (última consulta: 09/01/2017).

principal'. No deja de resultar paradójico que retóricas *éticas* sobre la historia y el urbanismo de pueblos idealizados como cafeteros (en laderas empinadas y con arquitectura en bahareque), contrasten con interpretaciones *émicas* sobre la autenticidad cafetera del casco urbano municipal (en un valle y con predominio de arquitectura moderna), materializada en sus lugares icónicos: La Plazuela, la casa de doña Celia, la Casa-Museo, la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, el Parque Principal.

Más allá de la autenticidad asignada a estos lugares, en este apartado me interesa reflexionar sobre el efecto de la declaratoria en la planeación del futuro municipal. En particular, en la formación de imágenes territoriales. En esta dirección, cobra importancia que los habitantes locales expusieran que las siete veredas demarcadas como 'área principal', no representan completamente la producción de café y la belleza del municipio. A su vez, que veredas reconocidas a nivel local por su marginalidad, al igual que otras consideradas como *influyentes*, comiencen a reclamar protagonismo en la distribución de los beneficios del 'Paisaje Cultural Cafetero'. Este reclamo se vincula con un discurso en el que agricultores situados en diferentes lugares del municipio se autodefinen como iguales dentro del 'paisaje cultural', siguiendo una lógica donde no cabe la idea de seis veredas 'principales'.

Ello hace parte de interpretaciones locales de lo que Harvey (2003) define como una geografía de la exclusión, ligada a procesos de espacialización de la pobreza y la riqueza, que mejor se observan a escala supramunicipal. Es así como las primeras críticas registradas en La Celia frente al reconocimiento patrimonio estuvieron relacionadas con la ausencia de inversiones y con la posibilidad de disponer de estas a nivel municipal. Como he señalado, hacia 2015 el Alcalde y algunos funcionarios consideraban que después del *boom* inicial de la declaratoria el municipio no había obtenido algún beneficio. En esta misma línea uno de los 'vigías del patrimonio' reflexionó sobre la marginalización de La Celia en el contexto de la declaratoria. Para él, La Celia solo se quedaba con la etiqueta del patrimonio, porque la inversión pública era insuficiente. Personalmente, no había *estimulado* su voluntariado como 'vigía'. Su reparo con las inversiones se extendía a los procedimientos y a la legitimidad de las intervenciones realizadas:

*“La declaratoria ha beneficiado a unos pocos, pero al pueblo no. Se han beneficiado los grandes municipios. Son 47 municipios dentro del PCC. Los recursos de ahí son grandes. Entonces los grandes proyectos se quedan en las grandes ciudades, y acá lo que han mandado es muy poquito, nosotros no conocemos. A los 47 municipios les deberían dar un presupuesto, lo que le corresponda a cada uno. Aquí quedamos solo con el nombre: ‘La Celia es PCC’ [...] A nosotros no nos han dado ningún estímulo. Sin estímulos lo que uno haga personalmente es muy duro. Hemos presentado proyectos, pero se van para*

*otra parte. Por ejemplo, presentamos el proyecto de inventario, pero lo más seguro es que va a llegar gente de otra parte a hacerlo” (Entrevista, Pedro, 57 años, ‘vigía del patrimonio’, CU\_15.04.15).*

Entre los años 2011 y 2015 el municipio de La Celia no realizó ninguna inversión propia en la gestión de la declaratoria. En cambio, la Gobernación de Risaralda ejecutó en La Celia dos proyectos por valor de 48 millones de pesos con cargo al ‘Paisaje Cultural Cafetero’. Uno, orientado a la recuperación de memoria histórica con personas en condición de discapacidad (2013), y otro, en materia de educación patrimonial (2013). Los informes de estos proyectos no reposaban en la Alcaldía en 2015, cuando intenté consultarlos. Si bien no se trató de grandes recursos, el bajo impacto y la no continuidad de estos proyectos, permite dudar si el problema reside en la ausencia de fondos o en la calidad de las actuaciones institucionales, que por ejemplo parecen concentrarse en un solo año.

Sobre las paradojas de la gerencia patrimonial en contextos de marginalidad los siguientes *verbatimims* subrayan, de manera más específica, la banalidad del turismo y la falta de legitimidad de un diseño patrimonial elaborado desde la exterioridad:

*“Méritos si tenemos, es que el PCC es esto que vemos, la gente linda que tenemos, y es que cada día se inventan muchas más cosas [...] es muy difícil lo que pretenden ellos hacer sin tener recursos. Nosotros como municipio, si no nos ganamos las convocatorias no podemos invertir [...] **Usted se va para el Quindío y usted dice que casas tan hermosas, pero usted se viene para acá y ve la miseria tan tremenda, hay gente que ni tiene piso, lo tiene en tierra. ¿Qué paisaje cafetero va a mostrar uno ahí?** [...] Entonces al PCC le meten un poco de bienes y servicios, de metodologías y de cosas, pero ¿en qué se beneficia la gente? [...] ¿Qué le puede ofrecer una persona bien pobre a un turista?” (Entrevista, Sofía, 35 años, funcionaria, CU\_16.04.15).*

*“Si tú me preguntas qué beneficios ha tenido el municipio, o las siete veredas por lo menos, después de la declaratoria yo te respondo: nada. Una respuesta seca, pero también triste. Porque eso es muy bonito, el diseño y el logo del Paisaje Cultural Cafetero, a mí eso me parece súper lindo. Y escuchar a alguien de la UNESCO o que trabaje netamente con el Paisaje Cultural Cafetero, eso suena súper lindo. Y leer las diecisiete líneas que describen todo el tema de declaratoria, eso es muy bonito. Pero ¿el campesino qué? ¿las comunidades qué? **¿qué quiere las comunidades con el tema de Paisaje Cultural Cafetero y qué pretende la UNESCO o los otros entes gubernamentales?** Es muy triste que haya habido un boom del Paisaje Cultural Cafetero y que los campesinos no sepan qué es Paisaje Cultural Cafetero, ni que pueden obtener por medio de esa declaratoria, ni que intereses hay por esa declaratoria. **La idea es que desde las comunidades locales salgan las ideas de desarrollo endógeno y ahí si hablar en el municipio, en el departamento, en la nación, de Paisaje Cultural Cafetero”** (Entrevista, Danilo, 26 años, funcionario, CU\_15.04.15).*

Situaciones como las descritas muestran como la patrimonialización ilumina jerarquías al tiempo que acumula desigualdades. La referencia constante al Departamento del Quindío surge porque allí se concentra la actividad turística regional (CONPES, 2014). Se trata de un turismo

rural cuyo foco ha sido el Parque Nacional del Café, construido en 1995 por la FNCC.<sup>250</sup> A partir de la declaratoria de la UNESCO, el Quindío se ha tornado protagonista del proyecto ‘Rutas del Paisaje Cultural Cafetero’, que en 2015 agrupaba a 300 agentes turísticos.<sup>251</sup> Una revisión de la oferta agroturística de la ‘Ruta’ en 2015, mostró que las nueve fincas promocionadas como productoras de ‘cafés especiales’ están situadas en el Departamento del Quindío. Son fincas con un perfil empresarial, con un manejo ‘tecnificado’ y ecológico del café, que además capitalizan mediante procesos de tostado, barismo, exportación, guianza, interpretación, hostelería, etc. En 2015, ninguna de las fincas cafeteras de La Celia alcanzaba los estándares productivos de las fincas de la ‘Ruta’. Esto, sumado a otro tipo de factores económicos y sociopolíticos,<sup>252</sup> explica por qué este municipio resulta casi ausente dentro de las redes de turismo rural.

Pese a las desigualdades territoriales, Silvio sueña con convertir su finca en un destino de turismo de naturaleza y aventura, sembrar flores entre los cafetales, *convertir la finca en un jardín* (Diario de campo, V3\_21.02.16). Al igual que Juliana que sueña con poner en su casa zócalos de colores vistosos y construir una cabaña para recibir turistas. O Manuel, quien expresó que no le molestaría si pavimentaran la vía que pasa por su finca, empezaran a venir turistas y se valorizara su finca.

Por otro lado, valiéndose de lo aprendido en cursos de barismo y catación, los asociados de Agrosolidaria imaginaban abrir una cafetería *de lujo* y estandarizar perfiles de ‘cafés de proceso’. Mientras que el grupo de mujeres cafeteras –al que asistía Carmen– se había propuesto desarrollar una marca propia de ‘café especial’. Desde otro ángulo, las profesoras consultadas soñaban con consolidar estrategias de aula para fomentar en las veredas la *apropiación social del Paisaje Cultural Cafetero*.

Paralelo a estas experiencias, hacia 2014 comenzaron a aparecer en mis notas de campo alusiones a una celianés que vivía en Caicedonia (Valle del Cauca) y tenía el poder de hacer milagros. Una de mis anfitrionas me dijo que pusiera atención a lo de las peregrinaciones, porque estaban relacionadas con lo que yo investigaba. Efectivamente, en 2015 durante una entrevista una persona planteó el turismo religioso como una posibilidad de capitalizar el reconocimiento del ‘Paisaje Cultural Cafetero’:

---

<sup>250</sup> Ver Capítulo 2.

<sup>251</sup> Información obtenida a través de César Velandia (Ministerio de Cultura), por medio de correo electrónico a la autora, 21 de julio de 2015.

<sup>252</sup> Factores como infraestructura, desempleo, necesidades básicas insatisfechas, violencia, analizados en el Capítulo 5.

*“Tenemos un proyecto de religiosidad popular. Porque La Celia es muy católica, por ahí un 80% o 90% somos católicos. Y una hija de La Celia ha tenido visiones con la Virgen, y a ella en la violencia le tocó que irse para otro pueblo. Ella vive en Caicedonia y allá tiene un potencial religioso pero grande, a nivel no nacional, sino internacional. [D: ¿Tiene visiones?] No, ha curado, por ejemplo mi papá estaba enfermo y se alivió. Y hay muchos testimonios acá que yendo allá se ha aliviado mucha gente, por medio de la Virgen [...] El proyecto turístico es con ella. Como ella tiene una fundación, traer esa fundación acá y ella venir cada mes, y hacer lo que hace allá en Caicedonia”* (Entrevista, Pedro, 57 años, ‘vigía del patrimonio’, CU\_15.04.15).

Aunque varios entrevistados afirmaron que en La Celia no había ocurrido *nada* tras la declaratoria, nuestros datos muestran que tal reconocimiento ha logrado efectos simbólicos. Después de despertar expectativas frente a la llegada de procesos asistenciales nacionales e internacionales, que no fueron cumplidas, han ido ganando espacio a nivel local narrativas sobre usos posibles para un pasado, hasta hace muy poco inadvertido en términos de inversión pública. Concatenando con lo expuesto en capítulos anteriores, La Celia constituye un territorio marginalizado y ello se puede ver a través del uso social del patrimonio.

Es así como en el año 2014 el gobierno de La Celia celebró el centenario de la fundación del municipio. En ausencia de estudios históricos que soportaran la definición de esta fecha, se estableció el año 1914 como fecha de fundación, con base en el criterio de cronistas locales. En esta misma línea, durante la formulación del *Plan de Desarrollo Municipal de La Celia 2016-2019*, el nuevo Alcalde anunció un proyecto de rehabilitación urbana orientado a la implementación de una ruta turística en el occidente de Risaralda, era un proyecto de la Gobernación que aspiraba a concursar en el Sistema General de Regalías.

Este proyecto comprendía la rehabilitación del mirador municipal, el Parque Principal, el jardín botánico, así como la adecuación de cuatrocientas fachadas *al estilo Paisaje Cultural Cafetero*. El alcalde también se refirió a la importancia de introducir criterios de restauración en los proyectos subsidiados de *mejoramiento de vivienda*. Ese día informó que estaba realizando averiguaciones para inscribir a La Celia en la red italiana *Cittaslow* (Diario de campo, CU\_17.01.16).

En el marco de esta investigación, la propuesta de concebir la lentitud como un valor añadido al espacio geográfico, proyecta valores ecológicos y sociales, muy apreciados dentro del mercado mundializado de los inmateriales. Al respecto, durante los días posteriores al anuncio sostuve un par de conversaciones con el Alcalde. Él manifestó que estaba *pensando* como capitalizar *mejor* la declaratoria. La idea de *Cittaslow* le había surgido a partir de un artículo



publicado en el periódico La Tarde con el título “La Celia, un pueblo sin prisa” (López Ángel, 2016 enero 15).

El artículo fue escrito por un ex-gobernador de Risaralda quien, apoyado en otro artículo publicado en la Revista Semana con el título de “La Celia, un pueblo sin afán” (Flórez, 2015 noviembre), planteaba el perfil del municipio se adaptaba a la red de municipios *Cittaslow*, por contar con una planta tratamiento de aguas residuales y otras características como: “dos parques naturales, un jardín botánico y cualidades como tranquilidad, bajos índices de violencia y criminalidad, esencia campesina, y su ubicación en un rincón dominado por la naturaleza, lejos del ruido y la contaminación del aire” (López Ángel, 2016 enero 15).

El artículo de López Ángel (2016 enero 15) muestra un conocimiento detallado del territorio municipal por parte del autor. No obstante, su propuesta de *Cittaslow* reproduce una visión mucho más general y urbanita planteada en la Revista Semana, con el fin de situar al Departamento de Risaralda como un territorio competitivo. Una visión que se explicita desde el inicio del artículo de Semana:

“Tranquilidad. Cuando se llega a La Celia es lo primero que se percibe en el ambiente. Para quien viene de la ciudad y carga con el peso del esmog, el ruido de los carros, el acelerar de las horas y la premura de los días, este es el destino ideal. Entre montañas que revelan todas las tonalidades del verde, los cánticos de los pajaritos y las miradas inquietas de sus habitantes, La Celia le devuelve al visitante un aliento perdido entre la vida urbana” (Flórez, 2015 noviembre).

Sobre los impactos que podría tener la réplica descontextualizada de un modelo pude conversar en otra ocasión con el Alcalde, quien manifestó que estaba indagando sobre la experiencia del municipio de Pijao (Quindío) dentro de la red *Cittaslow*. También, que era necesario realizar algunas adaptaciones para La Celia, procurando convertirlo en una estrategia de apropiación efectiva del patrimonio a través del turismo (Diario de campo, CU\_25.04.16).<sup>253</sup>

Durante las deliberaciones del *Plan de Desarrollo Municipal de La Celia de 2016*, ninguno de los asistentes se refirió a la iniciativa *Cittaslow*. Tampoco emergió en las conversaciones relacionadas que sostuve las semanas posteriores, aunque si algunos habitantes enfatizaron en el

---

<sup>253</sup> Sobre los efectos locales del modelo *Slow*, algunos medios de comunicación han resaltado la propuesta Pijao Slow por su capacidad de dinamizar el turismo. También se ha señalado que en Pijao el proyecto *Slow*, agenciado por una asociación, genera controversias relativas al ruido entre los habitantes, algunos de los cuales se quejan de una supuesta pretensión de convertir ese municipio en un “pueblo fantasma” (Crónica del Quindío, 2016 mayo 18). Por otro lado, durante una conversación que sostuve con una de las activistas del movimiento *Slow* en Colombia, señaló que este tipo de iniciativas solían surgir de la sociedad civil. Ella consideró poco viable una inscripción en la red *Cittaslow* impulsada por un alcalde, porque en su opinión ¿qué pasaría después de su periodo de gobierno? (Diario de campo, MA\_21.06.16).

proyecto de rehabilitación de fachadas. Finalmente, el diseño del proyecto *Cittaslow* fue aprobado entre las metas del gobierno al año 2019 en los siguientes términos:

“para promover el sector de turismo en el municipio de La Celia se hace necesario explorar nuevas formas de concebir el mundo, y este municipio tiene potencialidades para convertirse en un atractivo por su estilo de vida, es por ello que estructurará un proyecto denominado *Slow Life* o *Slow City* (ciudades lentas), ciudades de menos de 50.000 habitantes, ubicadas en cualquier parte del mundo muy diferentes entre sí pero unidas por un objetivo común: mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos a partir de propuestas vinculadas con el territorio, el medio ambiente o las nuevas tecnologías” (Alcaldía de La Celia, 2016:71).

De otro lado, este *Plan de Desarrollo Municipal* destinó 120 millones de pesos al programa ‘Fortalecimiento del Paisaje Cultural Cafetero’. El cual busca incrementar la productividad del cultivo de café, aumentar la producción de cafés de alta calidad e implementar la Ley 1561/2012, relativa a la formalización de la pequeña propiedad rural. Esto último se concibe como un paso importante para promover el arraigo, en los siguientes términos:

“[El propósito] es que el Municipio de La Celia sea territorio de propietarios y de esta manera lograr que mejoren las condiciones de vida de la población rural pues al tener el título de propiedad permitirá que los habitantes rurales dueños de predios puedan acceder a programas de vivienda nueva o mejoramiento de vivienda, así como acceder a créditos agropecuarios en muy buenas condiciones, la implementación de este programa hará que las personas puedan valorar mucho mejor su propiedad y que tengan mayor arraigo por el campo” (Alcaldía de La Celia, 2016:67).

Lo anterior hace énfasis en la garantía de derechos sobre la propiedad como un paso previo a la apropiación paisajística. Ello se enlaza con la producción de una imagen territorial *Slow*, con la se pretende contrarrestar el estigma de la guerra, posicionando el municipio como un territorio de paz. Este tipo de actuaciones denotan nuevos valores que se ponen en el mercado, borrando la imagen de la guerra, que suele ser una imagen dinámica, asociada con el desastre, la rapidez, la intranquilidad. La lentitud empieza a valorizarse como una forma de connotar el espacio, de cara al mercado turístico, pero también como una forma de resituar a este municipio en la vida nacional.

La propuesta de inscribir a La Celia dentro del movimiento *Slow* surge como reflejo de lecturas periodísticas que normalizan nuevos criterios de valoración de la vida cotidiana. Ésta ilustra el poder que albergan los medios de comunicación en la producción de imágenes territoriales. Como lo documenta Murillo (2016) para el caso del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, quien concluye que los imaginarios contruidos a través de la prensa incitan a los pobladores a expandir

sus fronteras económicas, empleando el reconocimiento de la UNESCO como ‘catapulta’ para alcanzar la modernización.

La representación *Slow* de La Celia emula la estrategia seguida por el municipio de Pijao. Sin embargo, no puede reducirse a una interpretación ingenua de las señales de la prensa y del mercado turístico. Los datos elaborados indican una estrategia en formación que pareciera compatibilizar diferentes expectativas de la población local (producción de ‘cafés especiales’, *agroecoturismo*, turismo de naturaleza, turismo de aventura, turismo religioso), dentro de un escenario político nacional dirigido a la pacificación del país.

La caravana de acogida a un grupo de seminaristas que se reunió en La Celia en junio de 2016, da cuenta de la emergencia de simbolizaciones territorial alrededor de la paz. Ello se refleja en la presencia del Alcalde y de un grupo de concejales vestidos con camisetas blancas, llevando globos blancos y una pancarta titulada: “Bienvenidos. La Celia como territorio de Paz”. Por otro lado, el artículo que apareció en la Revista El Congreso, con motivo de los cien primeros días de gobierno de alcaldes y gobernadores en Colombia, también permite ilustrar este punto:

“En La Celia prima el amor por las costumbres y por el municipio, que en la actualidad reporta entre una y dos muertes violentas al año, un sinónimo de paz y tranquilidad. [El Alcalde] inició su carrera política como secretario de Gobierno y hoy como alcalde electo para el período 2016-2019, quien [sic] buscará conservar las tradiciones de este terruño [...] En este armónico municipio la tranquilidad se siente en el aire [...] aspecto que lo posiciona como un territorio de paz” (Revista El Congreso, 2016: 64-65).

Hasta aquí se observa como la pretensión de “conservar las tradiciones” (Revista El Congreso, 2016:64) tiende a omitir el conflicto social y a desproblematizar la historia, como una herramienta institucional para la pacificación y la revitalización económica. Aprovechando la capacidad del Patrimonio Mundial para propiciar consensos y representar simbólicamente una identidad (Rodríguez-Herrera y Santamarina, 2015). Se construye así un repertorio de connotaciones románticas y nacionalistas que deriva en marcas territoriales, dentro de las cuales la arquitectura local ocupa un lugar fundamental.

En julio de 2016, la Gobernación de Risaralda ya había inventariado las 400 fachadas que se iban a rehabilitar *al estilo Paisaje Cultural Cafetero*. Según mis cálculos, esperaba que tales rehabilitaciones tomaran forma en el espacio rural, teniendo en cuenta que la denominada ‘área principal’ del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ se localiza en espacios rurales, donde además existe una alta incidencia de Déficit Cualitativo de Vivienda (CONPES, 2014). De acuerdo con la Alcaldía de La Celia (2012), en muchos casos las viviendas se ven afectadas por eventos climáticos debido a la falta de mantenimientos preventivos. Más aún, la evidencia etnográfica muestra un deterioro

acumulado de las viviendas, que obedece a baja productividad agrícola unida a cambios en la variabilidad climática (Rodríguez-Herrera, 2012). Por otro lado, de las 788 viviendas que componen el casco urbano de La Celia solo 31 corresponderían con lo patrimonial en los términos consignados en el expediente (Rodríguez Herrera y Osorio, 2008)

**Tabla 21. La Celia, indicadores municipales en vivienda, 2016.**

Indicadores	Datos
Número total de viviendas (2005)	2.242 viviendas (DANE, 2010)
Déficit Cualitativo de Vivienda (2005)	1.026 viviendas, 45,8% (DNP, 2005)
Número de subsidios de vivienda distribuidos (2008-2011)	41 viviendas (Alcaldía de La Celia, 2011)
Número de subsidios de vivienda distribuidos (2012-2015)	252 viviendas (Alcaldía de La Celia, 2015)
<b>Déficit Cualitativo de Vivienda estimado para 2016</b>	<b>923 viviendas (41,1%)</b>

Fuente: Con base en DNP (2005), DANE (2010) y Alcaldía Municipal de La Celia (2010, 2011).

Lejos de este tipo de consideraciones, el proyecto de fachadas tenía como objeto la producción de un corredor turístico departamental, que pasaría por La Celia. Así lo explicó el funcionario de la Alcaldía al mostrarme que el trazado cubriría todo el casco urbano: *Desde Bomberos hasta la Y, cerca al Hospital. Sube por el cementerio, llega a la Iglesia y luego cubre toda la Plaza, hasta la Plazuela. Luego se viene por el sector del Tanque, llega hasta el Edén.* Al preguntar por el tipo de arquitectura que pretendían mejorar, me explicó que *no importaba*, porque lo que estaba proyectado era *poner pinturas vistosas, materas y ornamentos* (Diario de campo, CU\_13.07.16).

El trazado en La Celia llegaría hasta el límite con lo rural, siguiendo un recorrido algo sinuoso. Según el funcionario, con ello la Alcaldía buscaba *aprovechar* las 400 fachadas que les habían *asignado* dentro del proyecto departamental, aunque reconocía no haber tenido mayor margen de negociación en este diseño, así como dificultad para completar la selección de las 400 viviendas. Él se preguntaba qué pasaría si las personas se negaban a modificar su fachada, también le inquietaba qué iban a hacer con *fachadas modernizadas de casas que conservan por dentro estructuras antiguas* (Diario de campo, CU\_13.07.16).

La anterior descripción habla de un diseño en trámite. Sin embargo, deja ver claramente cómo funcionan actuaciones urbanísticas que se justifican en el discurso de la autenticidad para mercantilizar espacios y lugares. Si la mercantilización permite, o no, una apropiación social efectiva y redistributiva del patrimonio, es una pregunta que queda sin resolver para el caso de La Celia. Lo observado hasta ahora muestra un proceso de nomativización e institucionalización

del espacio, a través de mecanismos de colonización de la vista, el olor, el sabor, la experiencia del tiempo y del lugar.

Desde principios selectivos foráneos se incide en la percepción de los habitantes locales, siguiendo una lógica en la cual el patrimonio, como el rito, no solo funciona al expresar una experiencia, sino que “modifica la experiencia al expresarla” (Douglas, 1973:91). Se trata de sutiles pero sistemáticos actos que llegan hasta recónditos lugares de la vida, siendo capaces de modificar la cultura, entendida en el sentido antropológico como “la que crea un espacio donde los individuos se sienten ‘seguros’ y ‘en casa’, donde experimentan una sensación de pertenencia y afiliación” (Flores y Benmayor, 1997, citado en Yudice, 2002:37).

Más allá de diseños globales invasivos, una parte del espacio vivido, que no se ajusta a lo idóneo, permanece negado. No por ello deja de reclamar atención. Es así como a la luz del patrimonio, los habitantes locales de La Celia reclaman inversiones para una Casa-Museo a punto de derrumbarse. Más enfáticamente cuestionan la construcción de vivienda nueva subsidiada en el casco urbano para compensar el *déficit* de vivienda rural. Así como políticas educativas que amenazaban a las pequeñas escuelas rurales. Ello, además de las reivindicaciones productivas esgrimidas durante el Paro Nacional Cafetero de 2013.

Dentro de este tipo de aspectos históricamente negados, resulta esperanzador el discurso del gobierno local sobre la formalización de la pequeña rural y el énfasis en una imagen territorial basada en la paz. En este tipo de discursos sobre los espacios rurales, se aplica muy bien lo que dijo la mayoría de agricultores sobre la declaratoria: algo muy *bueno* y *bonito*, que es necesario llevar a la práctica. Lo anterior, en el contexto colombiano, significa llevar a cabo una ‘reforma rural integral’, ‘solucionar el problema de las drogas ilícitas’, hacer efectivas las formas de participación democrática, así como garantizar la reparación y no repetición a las ‘víctimas’ del conflicto armado. Siendo éstos algunos puntos del Acuerdo de Paz para la terminación del conflicto con las FARC, que atraviesan estructuralmente la vida cotidiana de municipios como La Celia. En este sentido, son aspectos fundamentales en los procesos de apropiación, o desapropiación, social que le esperan al patrimonio cafetero.

Hasta ahora, la ausencia de mecanismos democráticos en el diseño y ejecución del proyecto ‘Paisaje Cultural Cafetero’ reafirma colonialidades. Marcando una geografía excluyente dentro de la cual La Celia intenta insertarse. Como los cafetales, también se renueva allí la imagen territorial. Ambas cosas ligadas dentro de una modernización expansiva, histórica, pero que ahora enfatiza en la autenticidad de las prácticas productivas. Una autenticidad que al derivar

patrimonio genera un espacio diferencial, propicio para el comercio de la 'especialidad' del café y del espacio rural. Este tipo de comercio alimenta la ilusión de un turismo cafetero, aún sin desarrollar, pero que encuentra en la distinción patrimonial, la renovación de la imagen territorial y la finalización oficial del conflicto armado, tres importantes precondiciones.

## V. CONCLUSIONES

En esta tesis hemos querido analizar la patrimonialización del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ de Colombia, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial desde 2011. Pero para ello antes nos hemos hecho una pregunta relativa a la persistencia de las prácticas productivas de café, sobre las que recae el mérito de lo patrimonio. Confrontando nuestra pregunta inicial **¿cómo permanecen las prácticas productivas en pequeñas fincas de café?** Encontramos que tanto en el ámbito doméstico como en el institucional suele argumentarse que estas prácticas productivas permanecen por cuestión de cultura. Hemos visto que, a nivel institucional, la cultura del café se significa como *origen* del ‘paisaje’ actual y manifestación que abarca todos los aspectos de la vida cotidiana. Los pequeños productores de café de esta tesis distinguen, en cambio, dos ámbitos correlacionados, aunque inequívocos, donde ocurre la cultura del café: el espacio doméstico y el espacio institucional.

En el espacio doméstico la cultura del café hace parte de la agricultura. El café se significa dentro un conjunto amplio de labores y saberes agrícolas, aprendidos en interacción con el grupo familiar y con los vecinos. También en interacción con la misma planta de café, los otros cultivos, los árboles, los animales, el suelo y las plagas, quienes en ocasiones se nombran como un otro próximo, familiar, que enseña y guía. En contraste, la cultura cafetera proveniente del espacio institucional se circunscribe a la FNCC. Esta cultura se representa entre los pequeños agricultores como un *perfeccionamiento* posterior a su propia agricultura de café. En sus relatos, la cultura café no se significa como ‘origen’ o impulsor de la ocupación territorial del siglo XIX (principal argumento del discurso oficial sobre el patrimonio cafetero),<sup>254</sup> sino como una práctica moderna que se masificó en el ‘paisaje’ a partir de la década de 1970: cuando La Celia comenzó a *poblarse* de café.

Como puede entenderse –y esta es la primera conclusión–, la cultura del café (caficultura) es empleada por agricultores e instituciones como término homónimo. Conllevando diferencias de sentido que no tienden a resolverse ni a explicitarse, sino que conviven en permanente tensión. Metáforas y analogías empleadas por agricultores e instituciones para personificar la planta de café, así como para significar la *naturaleza*, la *montaña* o el *cafetal*, nos recuerdan que

---

<sup>254</sup> Por ejemplo, el concepto del café como ‘origen’ fue empleado en la estrategia comunicativa Rueda por el Paisaje Cultural Cafetero, modulada en 2015 por el Profesor Yarumo bajo el lema ‘mi origen, mi café’ (ver Apartado 8.4.).

no siempre estamos hablando de las mismas materialidades, así los nombres usados sean idénticos.

Los mecanismos de extensión rural practicados por las instituciones para socializar a los agricultores en la cultura del café, revelan estas discrepancias. En particular, resulta relevante el uso institucional de nociones *emicas* como ‘amistad’, ‘familia’, ‘paisaje’, ‘cultura’, reformuladas en términos de ‘grupos de amistad’, ‘empresa familiar’, ‘paisaje cultural’. De esta manera las instituciones buscan conformar un lenguaje común, articulado cotidianamente por agrónomos-extensionistas, quienes suelen provenir de entornos de pequeña agricultura. A través de ellos las instituciones aspiran a presentarse de igual a igual ante la población, estableciendo contextos de interacción donde los equívocos tienden a hacerse sutiles.

Este tipo de equívocos se sugieren también en la retórica del expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, el cual presenta a la FNCC una organización democrática, de pequeños productores, “la ONG rural más grande del mundo” y uno de los cuatro valores de excepcionalidad del ‘paisaje cultural’ (Ministerio de Cultura y FNCC, 2012:68). Paradójicamente, a nivel cotidiano los pequeños agricultores suelen concebir la FNCC como una institución hecha para servir a los grandes productores y no a los pequeños. Desde su pequeña economía se reconocen limitados en su posibilidad de acceso a posiciones de poder al interior de esta institución, dominada por una élite nacional.

Si bien, la mayoría de pequeños agricultores tiene membresía en la FNCC, ellos tienden a mirar con escepticismo su proyecto modernizador, cuestionan su efecto social, su conocimiento y sus métodos. Se quejan de su burocracia y manipulaciones. En general, de forma tácita y explícita sugieren la institucionalización de un sistema creado para apropiarse de su trabajo. Se niegan, no obstante, a renunciar a su condición de socios de la FNCC, manifestando públicamente respeto a sus reglas y a su identidad corporativa. Inclusive en situaciones de protesta, como ocurrió en el Paro Nacional Cafetero de 2013.<sup>255</sup> Articulan así un ‘extraño teatro’ que, retomando a Foucault (1979 citado en Scott, 2000), parece emplear la refrendación de la autoridad como recurso político.

Este tipo de situaciones sugieren que el ‘discurso público’ (Scott, 2000) que predomina a nivel local, corresponde con una atmósfera de aceptación aparentemente tranquila, prudente,

---

<sup>255</sup> Nuestras observaciones de campo durante esta protesta concuerdan con el análisis de Cruz-Rodríguez (2013). Para este autor, los manifestantes usaron la metáfora de los ‘hijos del café’ que conforman la ‘gran familia cafetera’, en la construcción de un ‘nosotros’ articulado a la idea de ‘dignidad’.



celebratoria –incluso– del discurso oficial. La cual no es menos verdadera que las críticas, refunfuños, escamoteos, desquites, *olvidos* y demás contestaciones que surgen en la esfera doméstica. Ambos modos de expresar verdad operan en diferentes tiempos y espacios sociales. En conjunto, fraguan una pretendida unanimidad, que no podemos saber que tan forzosa e impuesta puede ser, sin atender a las materialidades y agencias en juego.

Como se muestra a lo largo de esta tesis, agricultores e instituciones coinciden en que el café constituye la actividad económica principal en la vida cotidiana de La Celia. Este hecho se presenta en la esfera pública como prueba convincente del predominio de los valores cafeteros, a partir de los cuales el expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ representa una adaptación óptima a condiciones de montaña tropical y de libre mercado. El predominio del monocultivo de café atestigua –según este discurso oficial– el positivo efecto social de órganos que conforman el enclave agroindustrial cafetero: CENICAFÉ, Fundación Manuel Mejía, Fábrica Buencafé Liofilizado, Comités Municipales y Departamentales de Cafeteros, etc.

Un discurso menos optimista surge entre los pequeños agricultores, según quienes se cultiva café porque no hay otra opción. Es el cultivo sobre el que hay mayor conocimiento acumulado en las personas e instituciones. El único que tiene infraestructura construida para su procesamiento, líneas de crédito especializadas, canales de comercialización y un régimen especial dentro de la política agraria nacional. El fracaso de pequeños agricultores que han probado con otros cultivos parece confirmar entre los pequeños agricultores la regla del predominio económico del café, en municipios como La Celia.

Más allá de la evidencia aceptada sobre este régimen productivo, algunos agricultores reconocen que han persistido en el negocio del café, no gracias al trabajo de las instituciones, sino gracias a la *ayuda de Dios* y el trabajo de sus *propias manos*. Ellos significan el café como una *ilusión*, una *lotería*, dependiente del crédito y de los azares del mercado. Su incorporación de la divinidad dentro de los cálculos de la economía doméstica nos permite concluir, siguiendo ideas de Gudeman (2013), que no aíslan la incertidumbre como una variable externa –como lo hace la economía moderna– sino que la integran como principio económico y moral, haciendo parte de las formas de raciocinio, creencias y normas propias practicadas por los agricultores. Este ‘arte del hacer’ conforma, en términos de Certeau (2000), una respuesta cotidiana a la fatalidad, que mediante un lenguaje propio ofrece la posibilidad de expresar una verdad (lo milagroso) desde un lugar inexpugnable.

A partir de este tipo de construcciones de autonomía, pequeños agricultores confían su producción de café a la comprensión táctica que tienen de su sistema productivo. Así se auto-autorizan para persistir en una producción destinada a un mercado incierto, que en algún grado les resulta incomprensible. Paradójicamente, en términos institucionales, el concepto de caficultor (verdadero) subraya en la capacidad de los productores para administrar estrategias, basadas en registros, controles y cálculos formales sobre rendimientos agrícolas, legibles en términos de auditoría.

Esta forma de auditoría sobre la vida cotidiana, mediada por el laboratorio, se profundiza en la medida en que el café se desarrolla como producción inmaterial. A través de prácticas como la catación y el barismo, orientadas a la institucionalización de diferencias, crece la capacidad gubernamental para normalizar esferas cada vez más específicas de la vida social: la vista, el paladar, el olfato. La evidencia disponible indica, para el caso de La Celia, la localización reciente de una geopolítica de los sentidos, ligada a un ambiente controlado en términos agronómicos (semillas, abonos, densidades de siembra, podas, combinación de especies, plaguicidas, etc.), que corresponde con la formación de una economía de lo inmaterial.

En este orden de ideas, el soporte etnográfico revela que el cultivo de café se construye socialmente, no como una adaptación institucional óptima, sino como una adaptación social injusta. No solo en términos simbólicos, sino también materiales, que cotidianamente conllevan vender cosechas a precios inferiores a los costos de producción. Tal injusticia resulta posible (vivable) gracias al trabajo propio de los agricultores, amparado en muchos casos por la divinidad. La significación de la adaptabilidad como expropiación de un trabajo, *ayudado* por Dios, desplaza a las instituciones a un lugar secundario. También, devuelve en alguna medida la posibilidad de movilidad social a un ‘nativo’ encarcelado en adaptaciones ecológicas normalizadas.

Se trata de referencias cotidianas que marcan una orientación en el mundo –un ‘punto cero’ en términos de Castro-Gómez (2007)–, invisibles para las instituciones, pero reales para los habitantes locales. Desde allí, ellos otorgan sentido a sus escrituras territoriales. También trazan estrategias para domesticar discursos oficiales. Expresiones de gratitud para con la FNCC y ONG internacionales, reconocimiento de las *ayudas* institucionales recibidas (abonos, insecticidas, herramientas, etc.), entusiasmo frente a figuras como el Profesor Yarumo, aprecio por los extensionistas, reclamos de mayor *acompañamiento* institucional, recepción silenciosa de semillas de café que no se cultivarán, así como preparación de reinados y vallas alusivas al ‘Paisaje

Cultural Cafetero’, hacen parte de las políticas del lugar que practican los pequeños agricultores en este sentido.

Tanto la proliferación de tácticas, como el carácter estereotipado y ritualista del discurso público en torno a la caficultura, ratifican que el café conforma un régimen económico en los lugares investigados; concordando con lo que Certeau (2000) y Scott (2000) han planteado sobre las ‘artes de la resistencia’ en contextos de profunda desigualdad. Afirmar en consecuencia la centralidad económica del café equivale, no obstante, solo a una verdad a medias. Pues, si bien, la mayoría de agricultores significan el café como *base* o *sustento familiar*, una parte de ellos expresa que del café no se alcanza a subsistir. Lo representan como un espejismo, un juego, una especie de *lotería* que en ocasiones da ganancias y en ocasiones no.

Nuestro análisis sobre la permanencia histórica del café en el contexto de La Celia, permite concluir que se trata de un cultivo que requiere movilizar muy diversos saberes y recursos para evitar el fracaso económico. Contradictoriamente, la concepción del café como centro, desplaza esos saberes y recursos a la condición de exterioridad. Un énfasis que borra la pluriactividad como contra-cara de la estrategia cafetera. También niega el trabajo productivo de mujeres, jóvenes, niños y ancianos, quienes suelen englobarse en un discurso familiarista, que sitúa al agricultor-cabeza-de-familia como protagonista de la producción y al resto del grupo familiar como su extensión.

La indagación realizada en pequeñas fincas de café muestra formas de trabajo ‘familiar’ de mujeres, jóvenes, niños y ancianos, convertidas en una reserva de valor que entra a compensar políticas comerciales injustas, en el sentido propuesto por Delphy (1982), Lara Flores (1991), Sabuco (1999), Santamarina y Bodí (2013), Lombo (2013). Se trata de un proceder patriarcal que deriva en tensiones y conflictos familiares, los cuales evolucionan en sintonía con cambios sociales y políticas de desarrollo. En el seno de estas contradicciones las instituciones impulsan la lógica del empresarismo familiar.

El empresarismo familiar tiende a reorganizar relaciones productivas, encontrando eco entre mujeres y jóvenes, históricamente marginalizados. Estos grupos poblacionales resultan proclives a programas de renovación, bancarización, tecnificación y emprendimiento que, con la promesa de aliviar su falta de liquidez, terminan introduciendo nuevas modalidades de control sobre los ritmos, tiempos, trabajos y lugares.

En el caso de las mujeres, su predisposición al empresarismo familiar no puede interpretarse como consumismo ingenuo. Tampoco estereotiparse como parte de su función de

innovadoras esenciales, administradoras eficientes o depredadoras de la ‘naturaleza’, en la línea de las aportaciones de Rico (1998), Vivar-Arenas (2015), Cruz Yáñez (2016). Según los datos, cabe comprenderlo como respuesta a restricciones laborales, expropiaciones sistémicas de su trabajo y necesidades económicas acumuladas. Las cuales, en un contexto de afectaciones climáticas, enfermedades de cafetales y bajos precios de café, las llevaron a *llenarse de valor* para reivindicar su propiedad de la tierra y tomar el control sobre la producción, desde las premisas del emprendimiento.

Frente al control tácito y autoritario ejercido por el clásico agricultor-cabeza-de-familia, el discurso de la ‘participación’ y ‘co-responsabilidad’ empresarial reconoce remuneraciones a los trabajadores, planifica inversiones, registra inventarios, determina rentabilidades, traza estrategias, analiza riesgos y fuentes de financiación. No obstante, tiende a incrementar la dependencia del crédito bancario, los subsidios externos y las certificaciones agrícolas, estableciendo a nivel doméstico nuevas formas de riesgo y de trabajo infrapagado. Esta conclusión, guarda semejanzas con lo planteado por autoras como Añover (2012), Hummel (2013) y Lombo (2013) para otros contextos.

En ausencia de instrumentos institucionales que protejan a los agricultores de riesgos climáticos y financieros, ellos persisten gracias a un complejo despliegue de tácticas y estrategias orientadas a la pluriactividad, las migraciones, el autoabastecimiento, las producciones en *compañía* y en alianza, el trabajo infrapagado, el *sobre-esfuerzo* del grupo familiar, la gestión de subsidios, la anulación de incertidumbres productivas a partir de incorporación de creencias, etc. Algunos conforman organizaciones para acceder a canales especializados de comercialización de café. Mientras que otros encuentran en la protesta el último recurso.

Según lo expuesto, el reciente acortamiento en los ciclos productivos cafeteros, así como su encadenamiento con ‘ciclos de producción inmaterial’ (Lazzarato, 2001), revelan un mercado del café expansivo y oligopólico, posible a costa del trabajo expropiado de grupos familiares. Un trabajo colectivo que se simboliza institucionalmente como adaptación humana excepcional. En el contexto de La Celia resulta fácil observar cómo una gran multinacional, una ONG internacional, una cadena internacional de cafeterías o una gran ONG nacional *hacen* espacio cafetero, apropiando ritmos, tiempos, trabajos y lugares que paradójicamente se presentan ante el mundo como patrimonio de pequeños productores.

En este juego de apariencias algunos agricultores intentan prosperar en el negocio del café, valiéndose de nuevas asociaciones que hacen uso estratégico de imágenes y discursos

autorizados. Por esta vía acomodaticia logran derivar beneficios provisionales, pero a largo plazo incrementan su riesgo de *caer en el juego* ajeno. Un riesgo –de colonización de la estrategia ‘propia’– que tiende a reflejarse cotidianamente en trabajos no pagados, controles minuciosos a la producción y desestructuración de la acción colectiva. Este tipo de situaciones incrementan la desconfianza en los discursos y prácticas oficiales, significados cotidianamente como *cuentos*.

A través de combinaciones tácticas los pequeños agricultores conviven con este tipo de intervenciones institucionales. Enseñan un tipo de política del lugar menos egocéntrica que la política realista. Una política receptiva al conocimiento del ‘otro’, interesada por la novedad, que se permite ensayar, darse su tiempo, echar a perder, tantear, comprobar. Sin exhibirse discursivamente, esta política tiende a ceder el protagonismo al ‘otro’: lo deja figurar, aparenta hacerle caso, no polemiza, evita atacar, conforma junto a él una interacción próxima, lo escucha y desde el silencio convive. A la vez se torna incrédula y desconfiada. No de forma absoluta, sino solo hasta los límites de lo ‘conveniente’, en términos de Mayol (1999), que equivaldría a no *hacer* la vida imposible.

Confrontando nuestra segunda pregunta de investigación **¿Qué implica la patrimonialización del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ en la vida cotidiana de las pequeñas fincas de café?** Como se ha señalado, en el municipio de La Celia la noticia del reconocimiento internacional despertó un aparente entusiasmo entre la población. Aparente, en el sentido en que primó una atmósfera de desinformación (parcial o total) sobre la noticia, propio de un diseño patrimonial unilateral. A finales de 2011, la mayoría de agricultores y funcionarios entrevistados expresaron una especie de aceptación pasiva de la noticia, expectante a futuras informaciones. Excepto un funcionario, quien manifestó escepticismo frente a la declaratoria porque, en su opinión, equivalía a un turismo que La Celia no tenía.

Según el soporte construido, una aceptación activa o entusiasta pudo detectarse entre quienes encajaban con lo que la literatura define como ‘intermediarios culturales’ (Radakovich, 2011). Hacia ellos fueron dirigidas las primeras intervenciones institucionales, realizadas por el gobierno nacional y departamental para socializar el expediente. Abrumados por la desinformación y el vacío propagandístico que empezó a circular, también motivados por los potenciales beneficios del patrimonio, algunos de ellos consultaron por su cuenta el expediente y los estudios conexos. Con el tiempo se convertirían en los habitantes mejor informados sobre la declaratoria, sus principales intérpretes, difusores y defensores.

También fueron quienes años después, en privado, manifestarían las principales críticas sobre esta patrimonialización. Estableciendo comparaciones con otros municipios, indicaron que la sanción patrimonial no había generado ningún impacto en La Celia; más allá de una nueva etiqueta que se manifestaba en publicidad y en rituales cívicos. Plantearon un escenario de desinversión local que no permitía hacer efectiva la conservación. Se quejaron de oportunismos políticos, unidos a señales estatales arbitrarias: *vea, es que hay que hacer esto porque hay que hacerlo*. Cuestionaron el carácter tecnocrático del diseño patrimonial, así como la ambigüedad en la definición de lo excepcional. Interpelaron especialmente los criterios de selección y resignificación de las veredas demarcadas como ‘área principal’: *Uno no sabe ni por qué es Paisaje Cultural Cafetero*.

En general, manifestaron frustración ante la falsa grandeza de un Patrimonio Mundial, incapaz de alimentar pequeñas apropiaciones cotidianas del lugar que –en ausencia de inversión pública– ellos mismos hacían *con las niñas*. Sin reflejarse en acción estatal efectiva, la declaratoria parecía enfatizar nuevas demandas del Estado para que la población se comprometiera aún más con el patrimonio. Pese a sus discursos críticos, este conjunto de personas intentaba resituar y legitimar sus antiguas demandas, en términos de la nueva arena política que se estaba formando entorno al ‘Paisaje Cultural Cafetero’.

Otro era el tono de las conversaciones sobre el ‘paisaje cafetero’ que sostuve en las fincas seleccionadas como casos-tipo. La mitad de estas fincas se situaban en la denominada ‘área principal’ y otra mitad en el ‘área de amortiguamiento’. Aunque la jerarquización parecía serle indiferente a mis anfitriones, quienes no tenían duda en definirse como *cafeteros* auténticos. Como tampoco dudaban en autenticar la belleza del ‘paisaje’ que podía apreciarse desde sus ventanas y corredores. Cuando surgió la polémica sobre el límite patrimonial, expresaron que no importaba. En general, ellos consideraban el reconocimiento de la UNESCO como *bueno y merecido*. En 2011 reconocían que necesitaban informarse más.

Entre 2012 y 2015, estos agricultores recibieron más noticias de la declaratoria a través de la televisión, la escuela, la radio, las reuniones, los folletos, el voz-a-voz, señalizaciones y eventos públicos. En 2015, un entrevistado manifestó que, con referencia al ‘paisaje cafetero’, se había realizado un *despliegue publicitario muy agresivo*. Ese mismo año, la mayoría de mis anfitriones asociaron el concepto de ‘Paisaje Cultural Cafetero’, acertadamente, a procesos de turismo, conservación de la naturaleza, descubrimiento y difusión de las riquezas territoriales para competir con otros municipios. Una entrevistada reflexionó sobre la manera en que se estaba

despertando en La Celia *un ingenio que estaba como dormido*. Otra agregó que *nos han sacado como a la luz de todo lo que estaba ahí como oculto*. En general, los agricultores ya no expresaban falta de información. Ahora decían que no sabían cómo aprovechar el reconocimiento recibido.

Dentro del análisis de las implicaciones de la patrimonialización en la vida cotidiana de los agricultores, un conjunto de datos relevante provino de quienes aceptaron que en La Celia se hablaba mucho del ‘paisaje cultural’, pero a ellos se les *olvidaba*, habían escuchado muy poquito, sabían poco, no le prestaban atención, no lo memorizaban, les *entraba por un oído y les salía por el otro*, les sonaba tan bonito que parecía *increíble*, no entendían *nada*. En últimas, les resultaba ajeno. Este tipo de expresiones, además de recordarnos lo efímero del conocimiento humano, revelaban formas pasivas de ‘desidentificación’ (Butler, 2002). Presentadas como *olvidos* o desinterés, correspondían con fronteras que –de forma táctica– las personas establecen frente a la imposición patrimonial.

Desde el desinterés los habitantes locales responden a actos oficiales de memorización forzada y de reorganización del espacio, logrando neutralizar en alguna medida códigos impuestos. Sin lograr independizarse completamente de mandatos institucionales, los habitantes se sitúan en una posición de incapacidad de hablar, pareciendo dejarse conducir como si fueran infantes. Otorgan así al interlocutor ilustrado la posibilidad de recordar, completar, reconstruir, volver a comenzar, casi infinitamente. En resumen, esquivan y a la vez devuelven el gesto al paternalismo, ampliándole espacio, pero restándole efecto.

A medida que el ‘discurso público’ sobre el ‘paisaje cafetero’ tiende a invadir sus lugares, también crece allí un ‘discurso oculto’ (Scott, 2000). Encuentros entre el ‘discurso público’ de las instituciones nacionales y el ‘discurso público’ de los habitantes locales, resultan relevantes para comprender conflictos y acuerdos simbólicos que se establecen en relación al patrimonio. Así, por ejemplo, las fronteras patrimonializantes son usadas o descartadas de manera estratégica por parte de la población local, como también por las instituciones. Desde este proceder táctico no interesa aclarar o abrir un debate público sobre los referentes del diseño patrimonial en sí, sino transar un uso conveniente, ejerciendo ‘control’ mutuo sobre el ‘equivoco’ (Viveiros de Castro, 2004). De ahí la importancia del mapa.

Siendo sujetos de una trama comunicacional que pretende reemplazar sus mensajes y ocupar sus lugares, los habitantes locales emprenden sutiles mecanismos de domesticación de señalizaciones, marcas y festividades provenientes del exterior. A través de ciertas concesiones logran renovar sus espacios y autenticar sus ‘paisajes’, renegociando discretamente relaciones.

En estos términos, realizan una política que enseña generosidad, realiza favores, se protege congraciándose, colabora con el 'otro', evita autoexcluirse. La cual, contrasta con gestos de tacañez, desatino y autoritarismo que, por ejemplo, exhibió el gobierno nacional en su estrategia de instalación de placas y conmemoración de la declaratoria, proyectadas como homenajes que terminaron siendo recibidas como menosprecios e imposiciones.

Los silencios, *olvidos*, generosidades prudentes y usos convenientes de la norma analizados, articulan estructuras de poder, marcando puntos de fuga del 'discurso patrimonial autorizado' (Smith, 2006). Sin corresponder con formulaciones estratégicas verbalizables, este tipo de actos silenciosos saben esperar el momento oportuno, se activan en la medida de las circunstancias, resignificando sutilmente relaciones en una atmósfera opresiva. Por esta vía, demostraciones grandilocuentes del patrimonio parecen condenadas al silencio, al no encontrar quien reciba plenamente su ruido. Es también la vía que encuentran las instituciones para no consultar ni explicar públicamente el sentido de sus actuaciones, que paradójicamente exaltan un 'paisaje' democrático.

A la par que el gobierno maquilla una imagen pública de cohesión y creencias comunes, entorno a un 'paisaje cultural' —que parece borrar el 'paisaje' humano y social—, tensiones y conflictos sociales salen a la superficie, articulando una forma de estar juntos marcada por la desconfianza. Unos y otros tienden a transformar las demandas ajenas en formas inofensivas o esterilizadas, haciendo uso oportunista de rendijas que deja una comunicación imperfecta. Rendijas que en ciertas circunstancias también posibilitan acuerdos entre agentes. Como en el caso de los productores de 'café especiales', los integrantes de escuelas rurales en riesgo de desaparecer o los promotores de proyectos turísticos, quienes buscan hallar un lugar propio dentro del estrategia comunicativa del 'Paisaje Cultural Cafetero'.

Según el registro, conflictividades agrícolas, educativas y el mismo conflicto armado nacional, dinamizan la adecuación de políticas de lugar a un guion preestablecido sobre el patrimonio cafetero. Las prácticas del patrimonio existen, por lo tanto, en la intersección de múltiples materialidades y agencias, en torno a lo que Boltansky y Chiapello (2002) llaman 'yacimientos de autenticidad'. No cabe, en este sentido, aislar el patrimonio como un fenómeno cerrado. Su potencial explicativo reside en la densidad de relaciones sociales que lo anteceden, lo acompañan y lo hacen posible. Desde una perspectiva ecológica, cabe concluir que el 'Paisaje Cultural Cafetero' se *hace* en relación con deudas sociales, riesgos ambientales, discriminaciones y des apropiaciones territoriales acumuladas tras el avance de distintas explotaciones económicas.



La sinergia entre estos procesos explica por qué la declaratoria de la UNESCO ha tenido menor efecto social en La Celia que en otros municipios reconocidos como patrimonio.

Esta conclusión resulta coherente con la reflexión de Chakrabarty (2000) sobre subalternidad historiográfica. También con definiciones que surgen desde el ‘discurso patrimonial autorizado’ (Smith, 2006), según las cuales solo es posible capitalizar los valores patrimoniales en interacción con otros bienes comunes de tipo cognitivo como, por ejemplo: una población sensible y educada en relación a cánones patrimoniales, turistas interesados, procesos de etiquetado vigentes, instituciones informadas y redes académicas sólidas (Smith, 2006; Kuutma, 2012; Alonso González, 2014). Desde nuestro caso consideramos que el patrimonio solo adquiere sentido social tal y como lo entiende la población local, de manera que agendas representacionales externas –como las de la UNESCO– acaban teniendo un efecto perverso en términos de reconocimiento indentitario. Paradójicamente, el marco del Patrimonio Mundial creado en apariencia para afirmar la diversidad y establecer lazos de solidaridad entre las personas, termina alimentando jerarquías y homogenizando códigos espaciales. Como el código que se anuncia en La Celia con el proyecto de embellecimiento masivo de fachadas *al estilo Paisaje Cultural Cafetero*.

El análisis empírico presentado indica múltiples formas mediante las cuales los habitantes locales aceptan, impugnan, usan, se desentienden y, en últimas, conviven con este tipo de intervenciones institucionales. También ilustra variadas expresiones de un ‘ciclo de producción inmaterial’ (Lazzarato, 2001) en torno al café, que tiende a reordenar (colonizar) tiempos, lugares y sensibilidades de las personas. El análisis concuerda, con Alves (2014), en la relevancia de considerar el patrimonio como una posibilidad de acción (*affordance*) latente o manifiesta. También, reafirma que patrimonios como el investigado actúan como una estrategia envolvente, amplia y a la vez sutil, la cual propicia una atmósfera ideológica tematizante donde nuevas mercancías son insertadas y adquieren sentido.

Esta tesis es una respuesta a aspectos no discutidos durante la preparación del expediente del ‘Paisaje Cultural Cafetero’, relacionados con el efecto en la vida cotidiana de un Patrimonio Mundial producido a nombre de pequeños agricultores. Propone algunas vías para comprender la creatividad social y las políticas del lugar en relación con categorías que han sido acuñadas desde la exterioridad. Intenta aportar a la reflexión sobre las posibilidades reales de intervenciones patrimoniales que trasciendan el oportunismo político-económico, hacia escenarios más democráticos y de mayor congruencia entre inversiones y fines del Estado.

## V. CONCLUSIONS

In this thesis, we wanted to analyze the heritagization of the ‘Coffee Cultural Landscape’ of Colombia, inscribed in the World Heritage List since 2011. But in order to do this we have a question relating to the persistence of the production practices of coffee, on which the merit of heritage lies. Confronting our initial question: **how do productive practices remain in small coffee farms?** We find that both in the domestic and institutional levels it is often argued that these practices remain a matter of culture. We have seen that, at the institutional level, the culture of coffee is meant as the *origin* of the current ‘landscape’ and manifestation that covers all aspects of everyday life. On the other hand, the small coffee producers mentioned in this thesis distinguish two correlated areas, although unambiguous, where the coffee culture occurs namely: the domestic space and the institutional space.

In the domestic space the coffee culture is part of the agriculture. Coffee defines itself within a broad set of work and agricultural knowledge, learned in interaction with the family group and with neighbors. Also, in interaction with the same coffee plant, other crops, trees, animals, soil and pests, which sometimes are named as *the other*, family, who teaches and guides. In contrast, the coffee culture from the institutional space is limited to the NFCC. This culture is represented among small farmers as a *further refinement* to their own agriculture of coffee. In their stories, coffee culture is not meant as ‘origin’ or driver of the 19th century territorial occupation (main argument of the official discourse on the coffee heritage),<sup>256</sup> but as a modern practice, whose performances became mass events in the ‘landscape’ from the 1970 decade: When *La Celia* began to *be populated* by coffee.

As can be understood - and this is the first conclusion-, the coffee culture (caficulture) is used by farmers and institutions as a namesake term. Leading to differences in the sense that they do not tend to be resolved neither be made explicit, but do live in permanent tension. Metaphors and analogies used by farmers and institutions to personify the coffee plant, as well as to signify *nature*, the *mountain* or the *coffee plantation*, remind us that we are always talking about the same materiality, even if the the names used are identical.

The rural extension mechanisms practiced by institutions to socialize to farmers in the coffee culture, reveal such discrepancies. In particular, it is relevant to the institutional use of *emic*

---

<sup>256</sup> For example, the concept of coffee as ‘origin’ was used in a communicative strategy wheel by the ‘Coffee Cultural Landscape’, modulated in 2015 by Professor Yarumo under the topic ‘my origin, my coffee’ (see section 8.4.).

notions such as ‘friendship’, ‘family’, ‘landscape’, ‘culture’, reformulated in terms of ‘friendship groups’, ‘family business’, ‘cultural landscape’. In this way, the institutions seek to establish a common language, articulated on a daily basis by agronomists-extension agents, who often come from environments of small-scale agriculture. Through them the institutions aspire to be equal in the eyes of the population, establishing interaction contexts where misunderstandings tend to be subtle.

These kind of misunderstandings are also suggested within the nomination rhetoric of the ‘Coffee Cultural Landscape’, which is presented in the NFCC, a democratic organization of small producers, “the largest rural NGO in the world” and one of the four values of exceptionality of the ‘cultural landscape’ (Ministry of Culture & NFCC, 2012:68). Paradoxically, at an everyday level, small farmers tend to conceive the NFCC as an institution that is made to serve the large producers and not small. From their small economy, they are limited in their ability to access positions of power within this institution, dominated by a national elite.

Although, the majority of small farmers has membership in the NFCC, they tend to look with skepticism their modernization project, questioning their social impact, their knowledge and their methods. They complain about bureaucracy and manipulations, in general, about their tacit and they suggest the institutionalization of a created system to take ownership of their job. They refuse, however, to give up their status as members of the NFCC, publicly stating respect to their rules and corporate identity. Even in situations of protest, just as when the National Coffee Strike of 2013 happened.<sup>257</sup> In such form they manage to articulate a ‘strange theater’ which, returning to Foucault (1979 cited in Scott, 2000), it seems to employ the endorsement of authority as a political resource.

This type of situations suggests that the ‘public discourse’ (Scott, 2000) that predominates at a local level, corresponds with an atmosphere of acceptance apparently quiet, prudent, celebratory –even– from the official discourse. Which then, they are no less true than the criticisms, grumblings, quarrels, getting even, *forgetfulnesses*, and other responses that may arise in the domestic sphere. Both ways of expressing truth operate at different times and in different social spaces. As a whole, they bind a purported unanimity, which we cannot know how forced

---

<sup>257</sup> Our field observations, during this protest, are consistent with the analysis of Cruz-Rodríguez (2013). For this author, the demonstrators used the metaphor of the ‘children of the coffee’ who make up the ‘great coffee family’, in the construction of an ‘us’ thus linked to the idea of ‘dignity’.

and imposed it may be, without attending to the materialities and agencies within the so called game.

As shown throughout this thesis, farmers and institutions agree that coffee is the main economic activity in the daily life of *La Celia*. This fact is presented in the public sphere as convincing evidence of the predominance of coffee grower values, from which the record of the ‘Cultural coffee Landscape’ represents an optimum adaptation to tropical mountain conditions and free market. The predominance of the monoculture of coffee bears witness, –according to this official discourse– the positive social impact of organs that make up the coffee agro-industrial enclave: CENICAFÉ, Manuel Mejía Foundation, Lyophilized Buencafe Factory, Municipal and Departmental Committees of Coffee Growers, etc.

A less optimistic discourse arises among small agriculturalists, according to those who cultivate coffee it is because there is no other option. It is the crop on which there is greater knowledge accumulated in people and institutions. It is the only one who has built infrastructure for processing, specialized lines of credit, marketing channels, and a special regime within the national agrarian policy. The failure of small farmers that have been tested with other crops seems to confirm among small agriculturalists the rule of the economic dominance of coffee, in towns such as *La Celia*.

Beyond the evidence accepted on this productive regime, some agriculturalists recognize that they have persisted in the coffee business, no thanks to the work of the institutions, but thanks to the *help of God* and the work of his *own hand*. They give the coffee meaning as an *illusion*, a *lottery*, dependent on the credit and the vagaries of the market. Its incorporation of divinity within the calculations of the domestic economy allows us to conclude, following ideas from Gudeman (2013), which does not isolate the uncertainty as an external variable –as the modern economy does– nevertheless it integrates the economic and moral principle, making part of the forms of reasoning, beliefs and norms practiced by the agriculturalists. This ‘art of doing’ is formed, by the terms of Certeau (2000), a daily response to the fatality, which through its own language offers the possibility to express a truth (the miraculous) from an impregnable place.

From this type of construction of autonomy, small agriculturalists entrust their coffee production to the tactical understanding they have of their productive system. This way they self-authorize themselves to persist in a production of an uncertain market, to some degree it is incomprehensible to them. Paradoxically, in institutional terms, the concept of coffee grower

(true) stresses in the ability of producers to manage strategies, based on records, formal calculations and controls on agricultural yields, legible in terms of audit.

This form of auditing on everyday life, mediated by the laboratory, is deepened to the extent that coffee is developed as immaterial production. Through practices such as tasting and *barismo*,<sup>258</sup> oriented to the institutionalization of differences, the government's ability grows in order to increasingly normalize specific spheres of social life: sight, taste, smell. The available evidence indicates, in the case of *La Celia*, the geopolitic location of the senses, linked to a controlled environment in agronomic terms (seed, fertilizer, planting densities, pruning, combination of species, pesticides, etc.), which corresponds to the formation of an immaterial economy.

In this order of ideas, the ethnographic support reveals that cultivation coffee is socially constructed, not as an optimal institutional adaptation, but as an unfair social adaptation. Not only in symbolic terms, but also materials, which involve selling crops at prices below production costs. Such injustice is possible (livable) thanks to the work of the cultivators, covered in many cases by divinity. The significance of the adaptability as expropriation of a job, *helped* by God, moves to the institutions to a secondary role. It also returns to some extent the possibility of social mobility to a 'native' imprisoned in standardized ecological adaptations.

It is about daily references which make an impact in dwelling perspective –a 'point zero' in Castro-Gomez terms (2007)–, invisible to the institutions, but real for the local inhabitants. From there, they give meaning to their territorial scriptures. Also outline strategies for taming official speeches. Expressions of gratitude to the NFCC, international NGOS, and recognition of the institutional *aids* received (fertilizers, insecticides, tools, etc.), enthusiasm of figures such as Professor Yarumo, appreciation of extensionists, claims of greater institutional *support*, silent reception of coffee seeds that will not be cultivated, as well as preparation of pageants and alluding signs of the 'Cultural Coffee Landscape', are part of workplace policies practiced by small cultivators in this regard.

Both the proliferation of tactics, as well as the ritualistic and stereotyped nature of public discourse surrounding coffee culture, confirm that coffee is an economic regime in the investigated places; agreeing with what, Certeau (2000) and Scott (2000), have forenamed on the 'arts of resistance' in the context of profound inequality. To affirm the consequence of the

---

<sup>258</sup> *Barismo* refers to a bartender in Italian.

economic centrality of coffee is, however, only a half-truth. Even though for the majority of farmers coffee has a meaning as being a *base* or *family support*, a part of them say that coffee is not enough to survive. They present it like a mirage, a game, a sort of *lottery* which sometimes profit and other times it doesn't.

Our analysis of the historical permanence of Coffee in the context of La *Celia*, allows us to conclude that it is a crop that requires very diverse knowledge and mobilize resources to prevent economic failure. Ironically, the concept of coffee as a center, moves such knowledge and resources to the condition of exteriority. An emphasis that clears the pluriactivity as counter-face of the coffee zone strategy. It also denies the productive work of women, youth, children and the elderly, who often move in a familiarized discourse, which places the agriculturist-head-of-family, as the protagonist of the production and the rest of the family group, as its extension.

The inquiry conducted in small coffee farms show 'familiar' work forms of women, youth, children and the elderly, converted into a value that enters to compensate for unfair trade policies, proposed by Delphy (1982), Lara Flores (1991), Sabuco (1999), Santamarina and Bodi (2013), Lombo (2013). It is a patriarchal proceed to family tensions and conflicts, which evolve in line with social changes and development policies. In the midst of these contradiction institutions drive the logic of family entrepreneurship.

The family entrepreneurship perspective tends to reorganize productive relations, finding an echo among historically marginalized women and young people. These population groups are prone to coffee renewal programs, banking, technology and entrepreneurship that, with the promise of alleviating their lack of liquidity, end up by introducing new forms of control over the rhythms, times, and places.

In the case of women, their predisposition to entrepreneurship cannot be interpreted as naive consumerism. Do not stereotype as part of its innovative essential functions, predatory or efficient managers of 'nature', in line with the contributions from Rico (1998), Vivar-Arenas (2015), Cruz Yanez (2016). According to the data, it should be understood as a response to systemic labor restrictions, expropriations of their work and accumulated economic needs; Which, in a context of climatic effects, diseases, and low prices of coffee productions, took them to *fill up the courage* to assert their ownership of the land and take control over the production, from the premises of entrepreneurship.

In front of the tacit and authoritarian control exercised by the classic farmer-head-of-family, the discourse of 'participation' and 'co-responsibility' business, it recognizes workers

remuneration, planned investments, inventories, determines profitability, trace strategies, analyzes risks and sources of funding. However, it tends to increase the dependence on bank credit, the external subsidies and agricultural certifications at the domestic level, establishing new forms of risk and underpaid working. This conclusion, has similarities with authors such as Robert Wilkinson (2012), Hummel (2013) and Lombo (2013) with other contexts.

In absence of institutional instruments that protect farmers from climate and financial risks, they persist thanks to a complex deployment of tactics and strategies aimed at the diversification, migration, self-sufficiency, the productions in the *company* and working in partnership, the underpaid, the *over-effort* of the family group, the management of subsidies, the cancellation of uncertainties from productive incorporation of beliefs, etc. Some form organizations to access specialized channels of coffee marketing. While others find protesting as a last resort.

According to the above, the recent shortening in coffee production cycles, as well as its linkage with 'intangible' production cycles (Lazzarato, 2001), reveal a coffee market, expansive and oligopolistic, possible at the expense of work expropriated from family groups. A collective work that symbolizes human adaptability institutionally as exceptional. In the *La Celia* context it is easy to see how a large multinational, an international NGO, an international chain of cafes or a large national NGO *do* coffee space, appropriating rhythms, beats, jobs and places which, paradoxically are presented to the world as heritage of small producers.

In this game of appearances some farmers try to thrive in the coffee business, through new partnerships that make strategic use of images and authorized discourses. Through this accommodating attitude, they manage to derive provisional benefits, but in the long term, increase the risk of *falling in the game*. A risk - of colonization of the 'own' strategy - which tends to be reflected on a daily basis in unpaid work, thorough checks on the production and structuring of collective action. This type of situations increase the distrust in official discourses and practices, meaning, as every day *made up stories*.

Through tactic combinations small farmers live with this kind of institutional interventions. They teach a type of less self-centered placed politics than the realistic policy. A responsive policy to knowledge of the 'other', interested by the novelty, which allows you to test, take its time, to lose, probe, substantiate. Without discursively displaying itself, this policy tends to give prominence to the 'other': it lets it be, appears not to polemize, avoids attack, conforms alongside it an interaction, it listens and from its silence it coexists. At the same time it becomes

incredulous and distrustful. Not as an absolute form, but only up to the limits of ‘conveniency’, in terms of Mayol (1999), which would be tantamount to not *make* life impossible.

Confronting our second research question: **What is involved in the heritagization of the ‘Cultural Coffee Landscape’ in the daily life of the small coffee farms?** As it has been pointed out, in the municipality of *La Celia*, the news of the international recognition sparked an apparent enthusiasm among the population. Apparent, in the sense that it marked a disinformation atmosphere (partial or total) on the news, pertaining to an unilateral heritage design. At the end of 2011, the majority of farmers and officials interviewed expressed a kind of passive acceptance of the news, expectant to future information. With the exception of an official, who expressed scepticism about the declaration because, in his opinion, was tantamount to a tourism that Celia didn't have.

According to the ethnographic built up support, active or enthusiastic acceptance could be detected among those who fit with what the literature defines as ‘cultural intermediaries’ (Radakovich, 2011). Toward them the first institutional interventions were directed, carried out by the national government and departmental levels to socialize the file. Overwhelmed by the misinformation and empty propaganda that began to circulate, also motivated by the potential benefits of heritage, some of them consulted the files and the related studies. With time they would become the most informed inhabitants about the declaration, their main interpreters, broadcasters and advocates.

Also they were the ones, who years later, in private, manifested the main criticisms on this heritagization. It established comparisons with other municipalities, indicated that the sanctioned heritage had not generated any impact on *La Celia*; beyond a new label which was manifested in advertising and in civic rituals. They planted a local disinvestment scenario that did not allow for effective conservation. They complained about political opportunism, united to arbitrary state signals: *see, we have to do this because we have to do it*. They questioned the technocratic nature of the heritage design, as well as the ambiguity in the definition of the exceptional. The especially written criteria selection and resignification of the demarcated paths as ‘main area’: *One doesn't know how or why it is Cultural Coffee Landscape*.

In general, they expressed frustration with the false grandeur of a World Heritage, unable to feed small everyday appropriations of the place that - in the absence of public investment, they did so *with the edge of their fingernails*. Without reflecting in effective state action, the declaration seemed to emphasize new demands from the State for the population to commit itself even



more to the heritage. Despite its critical discourses, this set of people trying to resituate and legitimize their old demands, in terms of the new political arena that was forming around the ‘Cultural Coffee Landscape’.

Another was the tone of discussions on the ‘coffee landscape’ that I held on the farms selected as case-type. Half of these farms were located in the so-called ‘main zone’ and the other half in the ‘buffer zone’. Although the ranking seemed to be indifferent to my hosts, those who had no doubt in defining themselves as authentic *coffee cultivators*. Nor did they hesitate to authenticate the beauty of the ‘landscape’ that could be seen from its windows and corridors. When the controversy over the heritage limit arose, they expressed that it did not matter. In general, they considered the recognition of UNESCO as *good* and *deserved*. In 2011 they recognized that they needed more information.

Between 2012 and 2015, these farmers received more news of the declaration through the television, the school, the radio, meetings, brochures, person-to-person communication, signage and public events. In 2015, one interviewee stated that, with reference to the ‘coffee landscape’, there had been a *very aggressive publicity*. That same year, the majority of my hosts associated the concept of ‘Cultural Coffee Landscape’, and rightly so, to processes of tourism, nature conservation, discovery and diffusion of the territorial wealth to compete with other municipalities. An interviewee reflected on the way on which *La Celia* was awakening through *a nit that was asleep*. Another added that *we have taken in the light of everything that was there as hidden*. In general, the farmers expressed a lack of information. Now they said they did not know how to take advantage of the recognition they have received.

In analysis of the implications of the heritagization in farmers daily life, a set of relevant data came from those who accepted that in *La Celia* there was much talk about the ‘cultural landscape’, but to them they *forgot*, had heard very little, they knew little, did not pay attention, they did not memorize, it *went in one ear and out the other*, it sounded so beautiful that it seemed *incredible*, yet they did not understand *anything*. In the end, it was alien to them. These type of expressions, in addition to remembering the ephemeral nature of human knowledge, showed passive forms of ‘disidentification’ (Butler, 2002). Presented as *forgetfulness* or disinterest, they correspond to borders that –in a tactical way– set against the imposition of its heritage assets.

From the lack of interest from local inhabitants they respond to official acts of forced memorization and reorganization of space, managing to neutralize tax codes to some extent.

Without achieving complete independence of institutional mandates, the inhabitants are placed in a position of inability to speak, seeming to be led as if they were infants. Thus they give the enlightened interlocutor the possibility of recalling, complete, rebuild, begin again, almost infinitely. In summary, they dodge and at the same time, return the gesture to paternalism, opening space, but taking away effect.

As the 'public discourse' about the 'coffee landscape' tends to invade their places, also a 'hidden discourse' grows there (Scott, 2000). Meetings between the 'public discourse' of national institutions and the 'public discourse' from local inhabitants, are relevant for understanding conflict and symbolic agreements that are set in relation to the heritage. Thus, for example, heritage borders are used or discarded in a strategic way by the local population, as well as by institutions. From this tactical process it is not of interest in clarifying or opening a public debate on the heritage design, but to compromise a convenient usage, exerting mutual 'control' on the 'equivocation' (Viveiros de Castro, 2004). Hence the importance of the map.

Being the subject of a communication plot that seeks to replace its messages and take their places, local people undertake subtle mechanisms of domestication of signs, trademarks and festivals from abroad. Through certain concessions they succeed in renovating its spaces and authenticate their 'landscapes', renegotiating relationships discreetly. In these terms, they create a policy that teaches generosity, doing favors, protects itself by ingratiating, and collaborating with the 'other', and avoids excluding itself; which contrasts with gestures of being cheap, folly and authoritarianism which, for example, exhibited by the national government in its strategy of installation of plates and commemoration of the declaration, projected as tributes that ended up being received as disparities and impositions.

The silence acts, *forgetfulness*, prudent bounties and appropriate uses of rule analyzes, articulated structures of power, marking points of leakage of the 'authorized heritage discourse' (Smith, 2006). Without corresponding with verbalized strategic formulations, these types of silent acts know how to await for the opportune moment, they are activated on the extent of the circumstances, subtly refining relationships in an oppressive atmosphere. In this form, the grandiose heritage demonstrations seem condemned to silence, unable to find anyone who receives its full noise. It is also the way that institutions find for not consulting nor publicly explaining the meaning of their actions, which paradoxically exalt a 'landscape' of democracy.

At the same time the government fudges a public image of cohesion and common beliefs, about to a 'cultural landscape' –which seems to clear the human and social

landscape—, social and conflict tensions come to surface, articulating a way to be together marked by distrust. Some and a few others tend to transform the demands of others in ways that are harmless or sterilized, taking opportunistic use of slits that leave behind an imperfect communication. Loopholes in certain circumstances also make agreements between agents. As in the case of producers of ‘special cafes’, the members of rural schools at risk of disappearing or the project tourism promoters, those who seek to find a place within the communication strategy of the ‘Cultural Coffee Landscape’.

According to the register, agricultural conflictivity, educational and the same national armed conflict, invigorate the adequacy of policies leading to a script on coffee heritage. Therefore, heritage practices exist at the intersection of multiple materialities and agencies, as what Boltansky & Chiapello (2002) called ‘authenticity deposits’. It is not possible, in this sense, to isolate the heritage as a phenomenon that is closed. Its potential explanatory value lies in the density of social relations that precede, accompany it and make it possible. From an ecological perspective, it can be concluded that the ‘Cultural Coffee Landscape’ is *made* in relation to debts social, environmental risks, discrimination and territorial expropriations accumulated after the progress of various economic activities. The synergy between these processes explains why the declaration of UNESCO has had less social impact in *La Celia* than in other municipalities recognized as a heritage site.

This conclusion is consistent with Chakrabarty (2000) on historiography subalternity. Also with definitions that arise from the ‘authorized heritage discourse’ (Smith, 2006), according to which it is only possible to capitalize on the heritage values in interaction with other cognitive common goods such as: a sensitive population and educated in relation to heritage canons, tourists interested, existing labelling processes, institutions informed and solid academic networks (Smith, 2006; Kuutma, 2012; Alonso González, 2014). In our case we believe that the social heritage only acquires meaning as the local population understand it, so that external representational agendas, such as the UNESCO- end up having a perverse effect in terms of recognition. Paradoxically, the framework of the World Heritage created in appearance to affirm the diversity and establish ties of solidarity between people, ends up feeding hierarchies and homogenizing spatial codes. Just like the code that is mentioned in *La Celia* with a massive beautification project of facades *to the Coffee Cultural Landscape style*.

The empirical analysis presented indicates multiple ways in which local people accept, challenge, use, misunderstand themselves and, ultimately, live with this kind of institutional

interventions. It also illustrates various expressions of a 'cycle of immaterial production' (Lazzarato, 2001) around the café, which tends to reorder (colonize) times, places and sensitivities from people. The analysis is consistent with Alves (2014), on the relevance of considering the heritage as a possibility of action (*affordance*) latent or manifest. Also, it reaffirms that heritage as a research, act as a strategy, broad and subtle, which fosters ideological thematic atmosphere where new goods are inserted and acquire meaning.

This thesis is a response to aspects not discussed during the preparation of the dossier from the 'Cultural Coffee Landscape', related to the effect in the daily life of a World Heritage produced on behalf of small farmers. It proposes some ways to understand the social creativity and the policies of the site in relation to categories that have been minted from the exterior. It tries to contribute to the reflection on the real possibilities of heritage interventions that transcend the political-economic opportunism, toward more democratic and scenarios of greater congruence between investments and ends of State.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abélés, M. (2008). El campo y el subcampo. En, A. Colombres (Dir.). *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas* [Trad. Silvia N. Labado] (pp. 43-52). Buenos Aires: Ediciones del Sol S.R.L.
- Ahumada, P. (2012). Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX. *Artelogie*, 3, 1-22. Extraído el 5 de agosto de 2016 desde: [http://cral.in2p3.fr/artelogie/IMG/article\\_PDF/article\\_a144.pdf](http://cral.in2p3.fr/artelogie/IMG/article_PDF/article_a144.pdf)
- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia* [Trad. Silvio Mattoni]. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [USAID], Acción Social y Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC] (2012). *El Administrador Cafetero. Mi finca cafetera, una empresa con futuro*. Programa de Cafés Especiales de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID. [Cartilla].
- Alonso González, P. (2013). *The Heritage Machine: A Heritage Ethnography in Maragatería (Spain)*. Tesis doctoral. Universidad de León.
- Alonso González, P. (2014). From a given to a construct: Heritage as a commons. *Cultural Studies*, 28 (3), 359-390.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU], Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2015) *Informe mundial 2015: Resumen de País. Colombia*. Extraído el 16 de febrero de 2016 desde: [http://www.acnur.org/t3/uploads/media/colombia\\_sp\\_2015.pdf](http://www.acnur.org/t3/uploads/media/colombia_sp_2015.pdf)
- Álvarez, J.M. (2015). *Balas por encargo. Vida y muerte de los sicarios en Colombia*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Alves, S. (2014). Affordances of historic urban landscapes: An ecological understanding of human interaction with the past. *Euorepan Spatial Research and Policy*, 21 (2), 13-31.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Añoover, M. (2012). La mujer emprendedora en el desarrollo rural de Aragón. Acciones y estrategias desde una mirada feminista. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 14, 171-194. Extraído el 18 de diciembre de 2016 desde: [http://cederul.unizar.es/revista\\_desarrollo/14/RDRCA14.pdf#page=172](http://cederul.unizar.es/revista_desarrollo/14/RDRCA14.pdf#page=172)
- Appadurai, A. (1988). Putting hierarchy in its place. *Cultural Anthropology*, 3 (1), pp. 36-49.
- Appelbaum, N. (1999). Whitening the Region: Caucaño Mediation and "Antioqueño Colonization" in Nineteenth-Century Colombia. *The Hispanic American Historical Review*, 79 (4), 631-667. Extraído el 2 de junio de 2014 desde: <https://lanoviolencia.files.wordpress.com/2010/04/whitening-the-region.pdf>
- Appelbaum, N. (2007). *Dos plazas y una Nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas 1846-1948*. Bogotá: ICANH.
- Ardila, Z. y Ulloa, M.P. (2002). Mujeres y flores: flexibilización en marcha. El trabajo de las mujeres floricultoras de Colombia. *AREAS Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 22, 205-221.

- Arias, J. y Bolívar, I. (2006). El cultivo de la identidad natural. Paisaje, cultura y naturaleza en Montenegro, Quindío. En, I. Bolívar, *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura* (pp. 51-114). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Argollo Ferrao, A. (2008). Paisaje cultural del café de Brasil, *Revistes Catalanes amb Accés Obert*, 3, 75-89.
- Ashworth, G.J. & Graham, B. (Eds). (2005). *Senses of place: Senses of Time (Heritage, Culture and Identity)*. Aldershot: Ashgate.
- Bagal, M.; Belletti, G.; Marescotti, A. & Onori, G. (2013). *Study on the potential of marketing of Kenyan Coffee as Geographical Indication*. Suiza: REDD S.A. Extraído el 4 de Junio de 2015 desde: [http://ec.europa.eu/agriculture/external-studies/2013/gis-acp-countries/case-study-coffee-kenya\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/agriculture/external-studies/2013/gis-acp-countries/case-study-coffee-kenya_en.pdf)
- Baleé, W. (2006). The research program of historical ecology. *Annual Review Anthropology*, 35, 75-98.
- Bartra, R. (1974). *Estructuras agrarias y clases sociales en México*. México: ERA.
- Bartra, R. (1992). *El Salvaje en el espejo*. México: Ediciones Era.
- Bergquist, Ch. (1986). Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia 1920-1940. En: Sánchez, G. y Peñaranda, R. (comp.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (pp. 111-165). Bogotá: CEREC.
- Bendix, R., Eggert, A. & Peselmann, A. (Eds.) (2012). *Heritage regimes and the State*. Göttingen Studies in Cultural Property. Volume 6. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.
- Blaser, M. (2017). *Comentarios Simposio "ontologías y antropología contemporánea"*. XVI Congreso de Antropología en Colombia. V Congreso Asociación Latinoamericana de Antropología. Bogotá, 6 al 9 de junio.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis* [Trad. Albert Roca Álvarez]. Barcelona: Editorial Paidós.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro* [Trad. Pedro Rovira]. Barcelona: Kairós.
- Bocarejo, D. (2011). Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la espacialización de la diferencia indígena y su aislamiento político. *Revista Colombiana de Antropología*, 47 (2), pp. 97-120.
- Bolívar, I.J. (2007). Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericana. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 28, pp. 71-80.
- Boltansky, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo* [Trad. Marisa Pérez Colina, Alberto Riesco, Raúl Sánchez Cedillo]. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Botello, S. (2010). *Jornales cafeteros e integración del mercado laboral cafetero: 1940-2005*. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 26, pp. 87-112. Extraído el 2 de junio de 2015 desde: [https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Jornales\\_e\\_integracion\\_al\\_mdo\\_lab\\_oral\\_cafetero.pdf](https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Jornales_e_integracion_al_mdo_lab_oral_cafetero.pdf)
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* [Trad. Thomas Kauf]. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* [Trad. Ariel Dilon]. Madrid: Siglo XXI.

- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* [Trad. M<sup>a</sup> del Carmen Ruíz de Elvira]. México: Taurus.
- Bridgewater, P. y Semene, S. (2004). Prefacio. En, A. Bennett, *Enlazando el paisaje. El papel de los corredores y la conectividad en la conservación de la vida silvestre* (pp. IX-XI). Costa Rica: UICN.
- Buitrago, A.M. (2016). "*Un Paraíso llamado Colombia...*" *Políticas y sistemas de representación de la nación a comienzos del s. XXI*. Tesis de Maestría. Estudios Culturales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Extraído el 16 de diciembre de 2016 desde: <http://www.bdigital.unal.edu.co/54869/>
- Bustos, R.M. (2011). *Identidad y estrategias de persistencia de los productores de las explotaciones familiares vitícolas en los oasis de riego de Mendoza*. Avance de investigación en curso. Extraído el 23 de abril de 2016 desde: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT5/GT5\\_BustosR.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT5/GT5_BustosR.pdf)
- Butler, J. (2002). *Los cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Del Cairo, C., Montenegro-Perini, I. y Vélez, J. (2014). Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el Noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 29 (48), pp. 13-40.
- Cano, G. y Cano, S. (2011). *El enigma de Monte Blanco. Mi vida... la de un pueblo*. Pereira: Fondo Editorial de Risaralda.
- República de Colombia, Corporación Autónoma Regional de Risaralda [CARDER] (2013). *Diagnóstico de riesgos ambientales municipio de La Celia*. [Documento electrónico] Extraído el 6 de abril de 2012 desde: <http://www.carder.gov.co/app/webroot/index.php/intradocuments/webExplorer/diagnosticos-riesgos-ambientales>
- Cassigoli, R. (2016). Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 48 (4), 679-690.
- Castrillón, P.P. y Castro, J. (2011). *La percepción del funcionario público de las personas en condición de desplazamiento forzado*. Proyecto de investigación. Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano. Universidad Católica de Pereira. Extraído el 1 de abril de 2016 desde: <http://ribuc.ucp.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10785/624/completo.pdf?sequence=1>
- Castro Caycedo, G. (1976). *Colombia amarga*. Bogotá: Grupo Editorial Planeta.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invencción del otro". En, E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 145-161). Buenos Aires: Clacso.
- Castro-Gómez, S. (2007). Michel Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa*, 6, pp. 153-172. Extraído el 10 de febrero de 2014 desde: <http://www.revistatabularasa.org/numero-6/castro.pdf>
- Celeita, O.E. (2012). *Prácticas de Comercio Justo en Colombia y programas de inclusión que permiten el desarrollo económico, social y ambiental del sector rural en el municipio de Tibasosa, Departamento de Boyacá. Estudio de caso: Agrosolidaria Confederación Colombia*. Trabajo de grado. Programa de

Administración de Empresas, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad San Buenaventura. Extraído el 20 de mayo de 2016 desde: <http://biblioteca.usbbog.edu.co:8080/Biblioteca/BDigital/68903.pdf>

- De Certeau, M. (1995). *La Toma de la Palabra y Otros Escritos Políticos*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer* [Trad. Alejandro Pescador]. México: Universidad Iberoamericana – Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.
- Clavijo, S., y Rivera, M. (1995). Evolución y determinantes del jornal cafetero en Colombia. *Lecturas de Economía*, 43, 37-59.
- Coca, A. (2008). *Los camperos. Territorios, usos sociales y percepciones en un “espacio natural” andaluz*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Comaroff, J.L y Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* [Trad. Carolina Friszman y Elena Marengo]. Buenos Aires: Katz Editores.
- Revista El Congreso (2016). La Celia territorio de paz. *Revista El Congreso*, 189, pp. 64-65. Extraído el 29 de junio de 2016 desde: [https://issuu.com/revistaelcongreso1/docs/edici\\_n\\_191\\_especial\\_100\\_dias\\_de\\_g](https://issuu.com/revistaelcongreso1/docs/edici_n_191_especial_100_dias_de_g)
- Connerton, P. (2009). *How the modernity forgets*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortés, J.A. (2011). *La “naturaleza” de los espacios protegidos. Discursos, prácticas y legitimaciones en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar* [Documento electrónico]. Tesis Doctoral. Estudios Medioambientales. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Cosgrove, D. (2003). Landscape and the European sense of sight–eyeing nature. In K, Anderson, M. Domosh, S. Pile & N. Thrift, *Handbook of Cultural Geography* (pp. 249-268). London: SAGE Publications.
- Craviotti, C. (2012). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología*, 70 (3), pp. 643-664.
- Craviotti, C. y Palacios, P. (2013). Estrategias de productores familiares en contextos socio-productivos adversos: La fruticultura familiar en el noreste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Trabajo y Sociedad* (20), pp. 259-279.
- Cruces Roldán, C. (1994). *Navaceros, “nuevos agricultores” y viñistas. Las estrategias cambiantes de la agricultura familiar en Sanlúcar de Barrameda*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Cruz-Rodríguez, E. (2013). "Todos somos hijos del café": sociología política del Paro Nacional Cafetero. *Entramado*, 9(2), 138-158.
- Cruz Yáñez, L.A. (2016). El papel de las mujeres en los huertos familiares. *Alternativas en psicología*, 36, 45-60.
- Cultid, C.A. (2012). *Heterogeneidad espacial y diversidad de coleópteros coprófagos (Scarabaeinae) en un paisaje cafetero de los Andes occidentales de Colombia*. Proyecto de tesis doctoral. Doctorado en Ciencias, Universidad del Valle, Colombia.
- Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel*. Bogotá: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio de Caribe Colombiano.



- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe. Postcolonial thought and historical difference*. New Jersey: Princeton University Press.
- Chalarcá, J. (1998). *Vida y hechos del café en Colombia*. Bogotá: Autor.
- Chaves, J. (2010). Cuerpo, poder y territorio en rituales y prácticas funerarias del conflicto armado colombiano: Un análisis antropológico de algunos municipios en Caldas y Risaralda. *Revista Eleuthera*, 4, 230-246.
- Chernilo, D. (2015). Las relaciones entre nacionalismo y cosmopolitismo. *Papers*, 200 (3), 303-324.
- Delanty, G. (2006). The cosmopolitan imagination: critical cosmopolitanism and social theory. *The British Journal of Sociology*, 57 (1), 25-47.
- Delphy, Ch. (1982). *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. Barcelona: La Sal.
- Descola, P. (1986). *La nature domestique. Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. París: Maison des Sciences de l'Homme.
- Descola, P. (2004).e Constructing natures: symbolic ecology and social practice. En, P. Descola & G. Pálsson (Comp.), *Nature and society: anthropological perspectives* (pp. 82-102). London: Routledge.
- Díaz Polanco, H. (1977). *Teoría marxista de la economía campesina*. México: Juan Pablo Ed.
- Díaz Rodríguez, P. (2015). *Cambio cultural e imagen turística. Efectos de los procesos de reconfiguración y consumo de imágenes proyectadas*. [Documento electrónico]. Tesis Doctoral. Estudios Medioambientales. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Dilley, R.M. (2002). The problem of context in social and cultural anthropology, *Language & Communication*, 22, pp. 437-456.
- Dicum, G. (2003). Colony in a cup. *Gastronomica: The Journal of Food and Culture*, 3 (2), pp. 71-77.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Echavarría, J.J., Esguerra, P., McAllister, D. y Robayo, C.F. (2015). *Informe de la misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia. Resumen ejecutivo*. [Documento electrónico]. Extraído el 2 de octubre de 2016 desde: <http://www.urosario.edu.co/Mision-Cafetera/Archivos/Resumen-Ejecutivo-version-definitiva/>
- Ellison, N. (2007). Cambios agro-ecológicos y percepción ambiental en la región Totonaca de Huehuetla, Pue (Kgoyom), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Bibliothèque des Auteurs du Centre [Versión electrónica]. Extraída el 5 de junio de 2015 desde: <https://nuevomundo.revues.org/302>
- Escalera, J., Cáceres, R. y Díaz Aguilar, A. (2013). “Las apariencias engañan”. Conservación, sociedad local y relaciones de poder: El caso de Caño Negro (Costa Rica). *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 8 (3), pp. 369-394.7
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo, globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología – Universidad del Cauca. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: La ontología política del campo de cultura y desarrollo. *Wale'Keru Revista de Investigación en Cultura y Desarrollo*, 2. Extraído el 10 de febrero de 2014 desde: <http://edu-library.com/es/show?id=595>
- Fajardo, D. (1979). *Violencia y desarrollo. Transformaciones sociales en tres regiones cafeteras del Tolima, 1936-1970*. Bogotá: Suramericana.
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC] (s.f.). *Gestión empresarial*. Extraído el 2 de mayo de 2012 desde: [https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/programas\\_para/gestion\\_empresarial-1/](https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/programas_para/gestion_empresarial-1/)
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC] (2013 noviembre). *Se lanza nueva Cédula Cafetera Inteligente*. Extraído el 30 de noviembre de 2015 desde: [https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/sala\\_de\\_prensa/detalle/se\\_lanza\\_nueva\\_cedula\\_cafetera\\_inteligente/](https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/sala_de_prensa/detalle/se_lanza_nueva_cedula_cafetera_inteligente/)
- Forero, J. (2002). La economía campesina colombiana, 1990-2001. *Cuadernos Tierra y Justicia No 2*. Bogotá: Universidad Javeriana. Extraído el 10 de abril de 2009 desde [http://www.kus.uu.se/CF/Cuaderno\\_02.pdf](http://www.kus.uu.se/CF/Cuaderno_02.pdf)
- Foucault, M. (1994). *Microfísica del Poder*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* [Trad. Aurelio Garzón]. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres* [Trad. Martí Soler]. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Frigolé, J. 2007. Los modelos de lo rústico, lo salvaje y lo silvestre y la identidad de un valle del entorno de Cadí. En, I. Vaccaro y O. Beltran (Eds.), *Ecología política de los Pirineos. Estado, Historia y Paisaje* (pp. 157-171). Barcelona: Garsineu Edicions.
- Frigolé, J. (2014). Retóricas de la autenticidad en el capitalismo avanzado. *Éndox: Series Filosófica*, 33, pp.37-60.
- Frigolé, J. y Del Mármol, C. (2008). The localization of global discourses: Cultural heritage, nature and authenticity in the Catalan Pyrenees [La localización de los discursos globales: Patrimonio cultural, naturaleza y autenticidad en los Pirineos Catalanes], *Revue du MODYES (Mondes et dynamiques des sociétés)*, 11, 45-51.
- Funtowicz, S. O. y Ravetz, J. R. (2000). *La ciencia posnormal: ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria.
- García Calvo, A. (1983). *Historia contra tradición. Tradición contra historia*. Madrid: Lucina.
- García-Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- García-Canclini, N. (1999a). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar Criado. *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp.16-33). Sevilla: Consejería de Cultura – Junta de Andalucía.
- García-Canclini, N. (1999b). El consumo cultural: una propuesta teórica. En, G. Sunkel (Coord.), *El Consumo Cultural en América Latina* (pp. 26-49). Colombia: Convenio Andrés Bello.
- García, J. y Ramírez, J. (2002). Sostenibilidad económica de las pequeñas explotaciones cafeteras colombianas. *Revista Ensayos de Economía Cafetera*, 18. Extraído el 1 de junio de 2009 desde

<http://www.cafedecolombia.com/docs/ensayos182002/sostenibilidadeconomica%20.pdf>

- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas* [Trad. Alberto López Bargados]. Barcelona: Gedisa.
- Ghasarian, Ch. ([2002] 2008). Por los caminos de la etnografía reflexiva. En, A. Colombres (Dir.). *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas* [Trad. Silvia N. Labado] (pp. 9-42). Buenos Aires: Ediciones del Sol S.R.L.
- Giard, L. (1999). Hacer de comer [Trad. Alejandro Pescador]. En, M., De Certeau, L., Giard y P. Mayol, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (pp. 151-156). México: Universidad Iberoamericana – Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.
- Gibson, J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Giovannucci, D. y Easton, V. (2009). El caso del Café Kona, Hawai. Centro de Comercio Internacional (Ed.), *Guía de Indicaciones Geográficas: Vinculación de sus productos con su origen* (pp. 188-194). Ginebra: Editor. Extraído el 10 de marzo de 2014 desde: [http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/Geographical Indications Spanish.pdf](http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/Geographical%20Indications%20Spanish.pdf)
- Giovannucci, D. y Samper, L.F. (2009). El caso de Café Nariño, Colombia. Centro de Comercio Internacional (Ed.), *Guía de Indicaciones Geográficas: Vinculación de sus productos con su origen* (pp. 210-215). Ginebra: Editor. Extraído el 10 de marzo de 2014 desde: [http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/Geographical Indications Spanish.pdf](http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/Geographical%20Indications%20Spanish.pdf)
- República de Colombia, Gobernación de Risaralda (2014). Evaluaciones agrícolas y pecuarias 2014. Extraído el 27 de Septiembre de 2015 desde: [http://www.risaralda.gov.co/site/agropecuario/intradocuments/webExplorer/evaluaciones pecuarias y agricolas 2014 1999](http://www.risaralda.gov.co/site/agropecuario/intradocuments/webExplorer/evaluaciones%20pecuarias%20y%20agricolas%202014%201999)
- Godelier, ([2002] 2008). Romper el espejo de sí. En, A. Colombres (Dir.). *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas* [Trad. Silvia N. Labado] (pp. 193-216). Buenos Aires: Ediciones del Sol S.R.L.
- Gómez Cardona, S. (2010). Caficultura orgánica e identidades en el suroccidente de Colombia. El caso de la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia, ACOC - Café sano. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Extraído el 4 de Mayo de 2013 desde: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3141/#sthash.4pND8MWm.dpuf>
- González Fernández, M. (2002). *Sociología y ruralidades. La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- González Acevedo, A. (2015). *Valoración de la sustentabilidad de los policultivos cafeteros del centro occidente y sur occidente colombiano*. Tesis. Doctorado en Ciencias Ambientales. Universidad Tecnológica de Pereira - Universidad del Cauca - Universidad del Valle.
- Grosfoguel, R. (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En, S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 63-77). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Grueso, L. (2005). Representaciones y relaciones en la construcción del proyecto político y cultural del Proceso de Comunidades Negras en el contexto del conflicto armado en la región del Pacífico Sur colombiano. En, D. Mato (Coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 53-70). Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Gudeman, S. (2013). Energía vital. La corriente de relaciones [Trad. Juan Manuel Espinosa]. *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 25-47.
- Gudeman, S. y Rivera, A. (1990). *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gudynas, E. (1999). Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. *Persona y Sociedad*, 13 (11), 101-125.
- Guhl, A. (2008). *Café y cambio de paisaje en Colombia, 1970-2005*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Guhl, A. (2009). Café, bosques y certificación agrícola en Aratoca, Santander. *Revista de Estudios Sociales*, 32, 114-125.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2008). Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda*, 7 (julio-diciembre), pp. 233-256.
- Gutiérrez, A. (2002). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid: Tierradenadie Ediciones S.L
- Harrison, R. (2012). *Heritage: Critical approaches*. Abingdon & New York: Routledge.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* [Trad. Martha Eguía]. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza* [Trad. Cristina Piña Aldao]. Madrid: Akal S.A.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica* [Trad. Cristina Piña Aldao]. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Harley, B. (2001). *The new nature of maps. Essays in the history of cartography*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- El Heraldo (2013, noviembre). *Superindustria delega administración de “Café de Nariño”, “Café de Cauca” y “Café de Huila”*. Extraído el 10 de marzo de 2014 desde: <http://www.elheraldo.co/economia/superindustria-delega-administracion-de-cafe-de-narino-cafe-de-cauca-y-cafe-de-huila-133881>
- Hernández Ramírez, M. y Ruíz Ballesteros, E. (2003). Intervenciones sobre el patrimonio minero en Andalucía: Análisis de los procesos de patrimonialización. *Anuario Etnológico de Andalucía 2002-2003*, 241-254.
- Hernández-Ramírez, M y Ruíz-Ballesteros, E. (2011). Etnogénesis como práctica. Arqueología y turismo en el pueblo Manta (Ecuador). *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (2), pp. 159-192.
- Hernández-Ramírez, M. y Ruiz-Ballesteros, E. (2016). Consumo patrimonial: entre el mercado y la cultura. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 1-11.
- Hunt, S. (2010). *The beauty of state construction: Juan Valdez, Miss Colombia and crisis resolution*. En, Western Political Science Association Annual Meeting, San Francisco, 1-3 de abril.

- Hummel, A. (2013). The commercialization of microcredits and local consumerism. Examples of over-indebtedness from indigenous México. I, Guérin; S, Morvant-Roux & M, Villarreal (Eds). *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness: Juggling with Money* (pp. 252-271). London & New York: Routledge.
- ICOMOS, (1964). *Carta internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios*. II Congreso Nacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia 194 (Adoptada por ICOMOS en 1965). Extraído el 1 de junio de 2012 desde: [https://www.icomos.org/charters/venice\\_sp.pdf](https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf)
- ICOMOS (1994). *Documento de Nara sobre autenticidad*. Adoptado en la Conferencia realizada en Nara, Japón, 1-5 noviembre de 1994. Extraído el 1 de junio de 2012 desde: <http://www.munlima.gob.pe/images/descargas/programas/prolima/compendio-patrimonio-internacional/1994-Documento-Nara.pdf>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC] (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: essay in livelihood, dwelling and skill* [La percepción del ambiente: ensayo sobre los medios de subsistencia, vivienda y habilidad]. London: Routledge.
- El Informador (2010 enero). Starbucks deberá pagar por reproducir patrimonio mexicano en tazas de café. [Versión digital]. Extraído el 23 de marzo de 2012 desde: <http://www.informador.com.mx/cultura/2010/168008/6/starbucks-debera-pagara-por-reproducir-patrimonio-mexicano-en-tazas-de-cafe.htm>
- Jay, M. (2001). *Crisis de la experiencia en la era post-subjetiva* [Trad. Silvia Fehrmann]. Conferencia dictada en Goethe Institut, Buenos Aires.
- Jiménez, M. (1995). From Plantation to Cup: Coffee and Capitalism in the United States, 1830-1930. In W. Roseberry, L. Gudmundson, & M. Samper (Eds), *Coffee, Society, and Power in Latin America*. (pp. 38-64). Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Jokilehto, J. (2006). Considerations on authenticity and integrity in world heritage context. *City & Time*, 2 (1), pp. 1-16.
- Jolliffe, L.; Kawan, K. & Yen, G. (2010). Coffee in Vietnam: International Tourism Experiences. En J. Jolliffe (Ed.), *Coffee culture, destinations and tourism. Tourism and cultural change* (pp. 86-98). Gran Bretaña: Short Run Press Ltd.
- Karlsson, H & Karlsson, J. (2009). *Coffee tourism – a community development tool*. Baltic Business School, University of Kalmar. Extraído el 4 de Junio de 2015 desde: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:220789/fulltext02>
- Karr, J. R. (2000). Health, integrity, and biological assessment: The importance of measuring whole things [Salud, integridad y evaluación biológica: La importancia de medir las cosas en su conjunto]. En: D. Pimentel, L. Westr & R.F. Noss (Eds.), *Ecological integrity: integrating environment, conservation, and health* (pp. 209-226). Washington, D. C.: Island Press.
- Keane, M. (2010). National identity case study: How do landscapes represent national identity? In M. Solem, P. Klein, O. Muñiz-Solari & W. Ray (Eds), *AAF Center for Global Geography Education*. Extraído el 14 de noviembre de 2016 desde: <http://www.aag.org/cs/cgge/modules>

- Kirshenblatt-Gimblett, B. (2004). Intangible heritage as metacultural production. *Museum International*, 56 (1-2), 52-65. Extraído el 6 de julio de 2013 desde: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1350-0775.2004.00458.x/abstract>
- Kuutma, K. (2012). Between arbitration and engineering. Concepts and contingencies in the shaping of heritage regimes. En, R. Bendix, A. Eggert, & A. Peselmann. (Eds.), *Heritage regimes and the State* (pp. 21-38). Göttingen Studies in Cultural Property. Volume 6. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.
- Lara, S. (2012). *Quedarse es cuestión de memoria. Territorialidad de memoria, vida cotidiana e intensidades del conflicto en San Félix (Caldas-Colombia)*. Trabajo de grado. Programa de Antropología. Universidad de Caldas. Manuscrito sin publicar.
- Lara Flores, S.M. (1991). Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento. *Nueva Antropología*, XI (39), pp. 99-114. Extraído el 1 de octubre de 2015 desde: <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903907.pdf>
- Latour, B. (1998). *The pasteurization of France*. USA: Harvard University Press.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* [Trad. Víctor Goldstein]. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lazzarato, M. (2001). El ciclo de la producción inmaterial. En, M. Lazzarato y A. Negri, *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad* (pp.11-18). Rio de Janeiro: DP&A editora. Extraído el 10 de junio de 2015 desde: <http://adrianaruelle.objectis.net/universidad-libre/filosofia-politica-contemporanea/textos-bibliografia-complementaria/antonio-negri-y-maurizio-lazzarato-trabajo-inmaterial-y-formas-de-vida/view>
- Lazzarato, M. (2004). Tradición cultural europea y nuevas formas de producción y transmisión del saber. En, Traficantes de Sueños (Ed.), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 129-144). Madrid: Traficantes de Sueños. Extraído el 2 de noviembre de 2015 desde: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Capitalismo%20cognitivo-TdS.pdf>
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Ediciones Universidad Nacional de Colombia.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* [Trad. Emilio Martínez Gutiérrez]. Madrid: Gracel Asociados.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Revista Veredas*, 39-60.
- Lobo, G. (2008). La bella y la bestia: Colombia entre el consenso y la coerción, o sobre el multiculturalismo y la violencia racial neoliberal. *Revista Iberoamericana*, LXXIV, 223, pp. 515-528.
- Lombo, M. (2013). *Institucionalización del género: Políticas públicas, escalas sociales y representaciones sobre mujeres cafeteras. Estudio de caso en el Colegio, Cundinamarca*. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Extraído el 4 de Junio de 2015 desde: <http://www.bdigital.unal.edu.co/42948/>
- London, C. (1994). *The cultural politics of technical change in colombian coffee production*. Tesis de maestría, Cornell University. Extraído el 2 de Septiembre de 2015 desde: [https://www.academia.edu/2109239/The\\_cultural\\_politics\\_of\\_technical\\_change\\_in\\_Colombian\\_coffee\\_production](https://www.academia.edu/2109239/The_cultural_politics_of_technical_change_in_Colombian_coffee_production)

- London, Ch. (1999). Desarrollismo, democracia y crisis cafetera. Una interpretación cultural. En, CRECE (Coord.), *Conflictos regionales. La crisis del Eje Cafetero* (pp.95-149). Bogotá: FESCOL - Universidad Nacional de Colombia.
- López Ángel, C. (2016 enero 15). La Celia, un pueblo sin prisa. *La Tarde*. Extraído el 29 de junio de 2016 desde: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:gCKWCuetqmoJ:www.latarde.com/opinion/columnistas/carlos-a-lopez-angel/164154-la-celia-un-pueblo-sin-prisa+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- López Pacheco, J.A. (2011). Movilización regionalista y nuevos poderes regionales: la fragmentación administrativa del Viejo Caldas y la creación de Risaralda. *Sociedad y Economía*, 21, pp. 125-145.
- López Pérez, S. (2004). De lo global a lo local: Cambios de cultivos y estrategias de sobrevivencia ante la crisis del mercado internacional de café. El caso de la Sierra Otomí-Tepehua en el Estado de Hidalgo, *Problemas del Desarrollo*, 33 (131), 131-162. Extraído el 13 de Marzo de 2014 desde: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/91494.pdf>
- López Segrera, Y. (2009). La conservación del patrimonio cafetalero en el sudeste de Cuba: El Plan de Manejo Integral de un paisaje arqueológico. *APUNTES - Journal of Cultural Heritage Studies*, 22(2), 172-183.
- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño* [Trad. Pedro Piedras Monroy]. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Lozano, A. (2009). Acceso al crédito en el sector cafetero colombiano. *Ensayos sobre economía cafetera*, 25. Extraído el 2 de mayo de 2016 desde: <http://www.federaciondefcafeteros.org/static/files/Acceso%20al%20cr%C3%A9dito%20en%20el%20sector%20cafetero%20colombiano%20-%20Andr%C3%A9s%20Lozano.pdf>
- MacCanell, D. (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa* [Trad. Elizabeth Casals]. Barcelona: Editorial Melusina.
- Machado, A. (2001). El café en Colombia a principios del Siglo XX. En G. Misas (Ed.), *Desarrollo económico y social en Colombia: Siglo XX* (pp. 77-97). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mandly, A. y Llorente, F.M. (2013). Jugar con fuego. Flamenco, juegos del lenguaje y tecnologías de la comunicación. *Gazeta de Antropología*, 29 (1). Extraído el 20 de junio de 2016 desde: [http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-29-1-07-AMandly\\_FLlorente1.pdf](http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-29-1-07-AMandly_FLlorente1.pdf)
- Manuel-Navarrete, D., Kay, J. & Dolderman, D. (2004). Ecological integrity discourses: Linking ecology with cultural transformation. *Research in Human Ecology*, 11 (3), pp. 215-229.
- Del Marmol, C. (2012). *Pasados locales, políticas globales. Procesos de patrimonialización en un valle del Pirineo catalán*. Asociación Valenciana de Antropología. Valencia: Editorial Germania.
- Martínez Medina, S. (2016). Hacer arteria carótida en el Laboratorio de Anatomía. Práctica y materialidad en una asignatura de medicina. *Revista Colombiana de Sociología*, 39 (2), 2256-5485.
- Martínez Pinzón, F. (2013). Héroes de la civilización. La Amazonía como cosmópolis agroexportadora en la obra del General Rafael Reyes. *ACHSC*, 40 (2), 145-177

- Martínez Yáñez, C. (2010). La redefinición del valor universal excepcional y el futuro de la Lista del Patrimonio Mundial. *E-RPH, Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 6, pp.1-22. Extraído el 3 de enero de 2015 desde: <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero6/concepto/estudios/articulo.php>
- Mayol, P. (1999). Habitar [Trad. Alejandro Pescador]. En, M., De Certeau, L., Giard y P. Mayol, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (pp. 3-132). México: Universidad Iberoamericana – Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.
- Martínez Herrera, L.A. (2009). *Violencia y ciudadanía: las relaciones entre sus imaginarios en el centro de Pereira*. Proyecto de grado. Maestría en Comunicación Educativa. Universidad Tecnológica de Pereira. Extraído el 23 de abril de 2016 desde: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/1524/1/3036M385.pdf>
- Meertens, D. (2000). *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Melhado, O. (1991). Hacia una caracterización de los precios del café salvadoreño, *Realidades*, 24, pp. 763-766. Extraído el 15 de Mayo de 2013 desde: <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e64e4ebb3fa8haciaunacaracterizacion.pdf>
- Melo, J.O. (1992). Atlas histórico de Colombia. *Revista Credencial Historia*, 25. Extraído el 6 de julio de 2013 desde: <http://www.banrepcultural.org/node/81512>
- Mengistie, G. (2013). Managing geographical indications in Africa-opportunities, experiences and challenges. En, World Intellectual Property Organization (Comp.). *Worldwide Symposium on Geographical Indications* (pp. 20-29). Extraído el 14 de Septiembre de 2015 desde: [http://www.wipo.int/edocs/mdocs/geoind/en/wipo\\_geo\\_bkk\\_13/wipo\\_geo\\_bkk\\_13\\_inf\\_4.pdf](http://www.wipo.int/edocs/mdocs/geoind/en/wipo_geo_bkk_13/wipo_geo_bkk_13_inf_4.pdf)
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/ diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* [Trad. Juanmari Madariaga y Cristina Vega Solís]. Sevilla: Publidisa S.A.
- Milton, K. (1997). Ecologías: antropología, cultura y entorno. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 154. Extraído el 2 de julio de 2012 desde: [http://www.universidadur.edu.uy/retema/archivos/Antropologia\\_Cultura\\_Entorno\\_Milton\\_K.pdf](http://www.universidadur.edu.uy/retema/archivos/Antropologia_Cultura_Entorno_Milton_K.pdf)
- República de Colombia, Ministerio de Cultura (2011 agosto 14). *Ministerio de Cultura le puso aroma de café al 43 Acuerdo para la Prosperidad*. Extraído el 10 de mayo de 2015 desde: [http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/2011-08-14\\_44912.aspx#s4-workspace](http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/2011-08-14_44912.aspx#s4-workspace)
- República de Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes (2012). *Se presentó la publicación “Lista indicativa de bienes patrimoniales de Guatemala”*. Extraído el 13 de Marzo de 2014 desde: <http://direcciondelasartes.blogspot.com/2012/01/se-presento-la-publicacion-lista.html>
- Mitchell, D. (2002). Cultural landscapes: the dialectical landscape - recent landscape research in human geography. *Progress in Human Geography*, 26 (3), 381-389.
- Moguel, R y Moreno, S. (2005). Estrategias sociales: “de la sobrevivencia a la contingencia”. *Papeles de Población*, 46, pp. 139-159. Extraído el 5 de junio de 2009 desde: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11204606>



- Molano, A. (1987). *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Molano, A.; Fajardo, D.; Carrizosa, J. y Rozo-Bogotá, F. (1989). Yo le digo una de las cosas: La colonización de la reserva la Macarena. Bogotá: Fondo FEN.
- Molina, A. (2016). "De sentires y pesares". *Relaciones, prácticas y significado de ser pareja, amar y reproducirse en el contexto de producción agrícola de café en el Municipio de Santuario, Risaralda*. Trabajo de grado. Maestría en Estudios Culturales. Universidad Nacional de Colombia. [Documento electrónico].
- Molina-Saldarriaga, C., Restrepo-Yepes, O. y Giraldo-Ramírez, D. (2014). Desiertos de alimentos. Aproximaciones conceptuales al estudio jurídico del problema del hambre. *Revista Ratio Juris*, 9 (19), pp. 77-95.
- Montenegro, M. (2010). La patrimonialización como protección contra la mercantilización: paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente. *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (1), 115-131.
- Montoya, C. (2011). El racionamiento de crédito a las microempresas en Colombia. Un estudio de los tipos de racionamiento. *Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social*, 11 (1), pp. 225-255.
- Mujica, E. (2006). Paisajes culturales de América Latina y el Caribe. En F. Rincón, *Memorias II Curso Taller Internacional Cátedra UNESCO. Diseño y elaboración de planes de manejo para paisajes culturales. Estudio de caso Paisaje Cultural Cafetero* (pp. 13-34). Manizales: Artes Gráficas Titán.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La invención de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Muñoz Sánchez, V.M. (1999). Representaciones y simbología del arrozal en la provincia de Sevilla. *Iberoamericana*, 9 (5), pp. 39-56.
- Murillo, V. (2016). *Imaginarios globalizantes: Narrativas acerca del sitio "Paisaje Cultural Cafetero" tras su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial. Una mirada a través de la prensa local (2011-2014)*. Proyecto de grado para optar al título de Antropología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad de Caldas. Manizales: Manuscrito sin publicar.
- Nates, B. (2014). *Procesos de territorialización cultural en el conflicto armado colombiano y su tensa calma. Miradas Locales*. L'Ordinaire des Amériques, (216). Extraído el 23 de mayo de 2016 desde: <https://orda.revues.org/1012>
- Negri, A. (2001). Trabajo inmaterial y subjetividad. En, M. Lazzarato y A. Negri, *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad* (pp.11-18). Rio de Janeiro: DP&A editora. Extraído el 10 de junio de 2015 desde: <http://adrianaruelle.objectis.net/universidad-libre/filosofia-politica-contemporanea/textos-bibliografia-complementaria/antonio-negri-y-maurizio-lazzarato-trabajo-inmaterial-y-formas-de-vida/view>
- Nestlé (2014 febrero 28). *Nestlé renueva los cafetales de Risaralda con expansión del Plan Nescafé*. Extraído el 26 de agosto de 2016 desde: <http://www.corporativa.nestle.com.co/media/pressreleases/nestle-renueva-los-cafetales-de-risaralda>
- Nieto Olarte, M. (2004). La comprensión del Nuevo Mundo: Geografía e Historia Natural en el siglo XVI. En, D. Bonnet y F. Castañeda (Eds.), *El Nuevo Mundo: Problemas y debates* (pp. 1-21). Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Nieto Olarte, M. (2016). *El mundo entero en las manos de un pequeño rey. Cartografía e imperio en el siglo XVI*. Conferencia inaugural. IV Seminario Internacional de Estudios Socioespaciales. Medellín, 16 al 18 de marzo.
- Osorio, J.E (2008). Estructura de damero en ladera y arquitectura regional de bahareque en la construcción de un territorio. Caracterización del área principal del Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda. En: J. E. Osorio & Á. Acevedo, *Paisaje Cultural Cafetero Risaralda, Colombia* (pp. 131-170). Universidad Católica Popular del Risaralda – Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira: Gráficas Trujillo.
- Organización Internacional del Café [OIC]. (s.f.). *¿Qué es el Acuerdo Internacional del Café?* Extraído el 23 de marzo de 2012 desde: [http://www.ico.org/show\\_faqs.asp?show=4](http://www.ico.org/show_faqs.asp?show=4)
- Ortner, S. (1993). La teoría antropológica desde los años sesenta [Trad. Rubén Páez]. *Cuadernos de Antropología*, México, Universidad de Guadalajara. Extraído el 10 de julio de 2010 desde: [http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/AntropSimb\\_Ortner.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/AntropSimb_Ortner.pdf)
- Palacios, M. (1983). *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. México: Ancora Editores.
- Palacios, M., y Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia*. Editorial Norma.
- Palacio Castañeda, G. (2006). *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930*. Bogotá: Autor.
- Parrish, J. D., Braun, D. P. & Unnasch, R. S. (2003). Are we Conserving What we say we are? Measuring Ecological Integrity Within Protected Areas [¿Estamos conservando lo que decimos que es? Medición de integridad ecológica en las áreas protegidas]. *BioScience*, 53 (9), 851-860.
- Pendergrast, M. (2002). *El café. Historia de la semilla que cambió el mundo*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor S.A.
- Perfetti, M. y Hernández Ortiz, J.F. (2003). Cambio en las condiciones de vida en el Eje Cafetero en la década de los noventa. Documento de trabajo CRECE. Extraído el 26 de mayo de 2016 desde: [http://www.crece.org.co/crece/components/com\\_jshopping/files/demo\\_products/CondicionesdeVida\\_paper\\_No\\_10.pdf](http://www.crece.org.co/crece/components/com_jshopping/files/demo_products/CondicionesdeVida_paper_No_10.pdf)
- Ponte, S. (2004). *Estándares, comercio y equidad: Lecciones de la industria de los cafés especiales*. Publicación digital: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Extraído el 13 de Marzo de 2014 desde: <http://www.comitedecafeteroscaldas.org/static/files/2.estandarescomercioyequidad.pdf>
- Portillo, L. (1993). El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado. *Comercio Exterior*, abril. Extraído el 13 de Septiembre de 2015 desde: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/245/8/RCE8.pdf>
- Prats, Ll. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Puerta, G.I. (2009). Los catadores de café. *Avances Técnicos Cenicafé*, 381, 1-12.
- Quijano, A. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. *Papeles de Trabajo*, 19 (junio). Extraído el 1 de febrero de 2015 desde: <http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/1586>

- Radakovich, R. (2011). Retrato cultural de una matriz social. Montevideo entre cumbias, tambores y óperas. Montevideo: Universidad de la República.
- Ramírez-Bacca, R. (2008). *Historia laboral de una hacienda cafetera. La Aurora, 1882-1982*. Medellín: La Carreta Editores.
- Ramos, A. (2015). Sobre malentendidos interétnicos. *Universitas Humanística - Universidad Javeriana*, 80 (julio-diciembre), 53-75.
- Reina, M.; Silva, G.; Samper, L. y Fernández, M.P. (2007). *Juan Valdez: La estrategia detrás de la marca*. Bogotá, Ediciones B.
- Restrepo, E. (2015). *Clase 8. Identidad y diferencia*. Seminario opcional “Stuar Hall: estilo de labor intelectual e insumos conceptuales”. Maestría en Estudios Culturales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Javeriana. [Documento electrónico].
- Rico, M.N. (1998). *Género, medio ambiente y sostenibilidad del desarrollo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Extraído el 10 de octubre de 2016 desde: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5867/S9800082\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5867/S9800082_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Riveros, H., Vandecandelaere, E y Tartanac, F. (Eds.) (2007). *Calidad de los alimentos vinculada al origen y las tradiciones en América Latina: Enseñanzas y perspectivas*. Informe del Taller Regional, Santiago, Chile, 12-13 diciembre. Extraído el 4 de Junio de 2015 desde: <http://www.fao.org/fileadmin/templates/olq/documents/Santiago/Documentos/Informe%20Taller%20Santiago%20Final.pdf>
- Rocha, R. (2014). *Informalidad laboral cafetera: rasgos, determinantes y propuestas de política* (Versión para comentarios) (No. 011955). Departamento Nacional de Planeación. Extraído el 8 de septiembre de 2015 desde: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/418.pdf>
- Rodríguez, M.I. (2016). *Los actos de memoria: un estudio sobre efemérides y actos patrios en escuelas de la provincia de Misiones (Argentina)*. Tesis doctoral. Doctorado en comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Extraído el 20 de octubre de 2016 desde: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/56232>
- Rodríguez Herrera, D.M y Osorio, J. E. (2008). Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero. Modelo cartográfico para la delimitación de la Zona Principal y *Buffer*. En: J. E. Osorio & Á. Acevedo, *Paisaje Cultural Cafetero Risaralda, Colombia* (19-61). Universidad Católica Popular del Risaralda – Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira: Gráficas Trujillo.
- Rodríguez, D. M, Duque, A. y Carranza, J. A. (2008). El patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda. En J. E. Osorio y Á. Acevedo (Eds.), *Paisaje Cultural Cafetero Risaralda, Colombia* (pp. 189-213). Pereira: Gráficas Trujillo.
- Rodríguez Herrera, D.M. & Santamarina, B. (2015). *Policy of memory and forgetting: Challenges of World Heritage in an armed conflict context. A look at “Coffee Cultural Landscape” of Colombia*. En, Scientific Conference Heritage in Transformation. Heritage protection in the 21st century – problems, challenges, predictions. ICOMOS Polska, Varsovia, 22-23 de junio.
- Rodríguez Rodríguez, J. A propósito del centenario de Caldas: La creación del departamento de Risaralda. *Anfora*, 13 (20), pp. 17-65. Extraído el 15 de abril de 2016 desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357835619003>

- Rojas Paniagua, J.F. (2015). *Recolectores de café de las fincas la Julia y Costa Rica: entre la intensificación de la precariedad laboral y el desarrollo cafetero*. Trabajo de grado para optar por el título de Sociólogo. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Cali: Universidad del Valle.
- Roseberry, W. (1996). The rise of yuppie coffees and the reimagination of class in the United States. *American Anthropologist*, 762-775.
- Ruíz, D. (2010). Las premisas de la selva. Representaciones de la naturaleza en una zona de colonización campesina. En: M. Chaves y C. Del Cairo (Comps.). *Perspectivas antropológicas sobre la Amazonía contemporánea* (pp. 335-361). Bogotá: ICANH-Universidad Javeriana.
- Rutter-Jensen, Ch. (Ed.). (2005). *Pasarela paralela. Escenarios de la estética y el poder en los reinados de belleza*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Sabuco, A. (1997). La "colonización" de la Isla Mayor del Guadalquivir: Representaciones territoriales y sistemas identitarios. *TRABAJO. Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, 3, pp. 53-70.
- Sabuco, A. (2004). *La isla del arroz amargo*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Sacco, F., Belik, W y Velleda, N. (2011). La caficultura en Brasil. Evolución, actual y nuevos retos cara [sic] al futuro. *Mundo Agrario [on-line]*, 12 (23).
- Sadías, C.A. y Jaramillo, C.M. (s.f.). *40 años del servicio de extensión*. Documento elaborado por la Gerencia Técnica de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC]. Extraído el 26 de mayo de 2016 desde: <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/art%201.pdf>
- Said, E. (1990). *Orientalismo* [Trad. M<sup>a</sup> Luisa Fuentes]. Madrid: Editorial al Quibla.
- Sáenz, N. (2006). Valores universales y locales en el marco de la Convención de Patrimonio Mundial. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 58, pp.125-126. Extraído el 3 de enero de 2015 desde: <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/2197#.VMXbiP6Ucy0>
- Salcedo, A. (2008). Defendiendo territorios desde el exilio: desplazamiento y reconstrucción en Colombia contemporánea. *Revista Colombiana de Antropología*, 44(2), pp. 309-335.
- Salinas, E. (2000). Regulación y desregulación en el caso del café. *Análisis Económico*, 15 (31), 185-205.
- Salgado, C. (2014). *Políticas públicas en agricultura familiar* [Conferencia]. Cátedra ambiental 2014: Agricultura familiar. Reflexiones para un desarrollo rural incluyente y local. Universidad Tecnológica de Pereira – CARDER. Pereira, 20 de agosto.
- Samper, L.F. (2016). Paisaje Cultural Cafetero: Una apuesta por la sostenibilidad. En, F. Rincón (Coord.), *La caficultura como patrimonio cultural, social y productivo. Paisaje Cultural Cafetero de Colombia: cinco años como patrimonio mundial. Gestiones interinstitucionales en el marco del plan de manejo del Paisaje Cultural Cafetero entre 2011 y diciembre de 2015* (pp. 137-145). Ministerio de Cultura de Colombia - Federación Nacional de Cafeteros. Manizales: Matiz Taller Editorial.
- Sánchez-Carretero, C. (2012). Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio. En B. Santamarina Campos (Ed.) *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica* (pp. 195-210). Valencia: Germania.

- Santamarina, B. (2006). *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*. Madrid: Los libros de la Caterata.
- Santamarina, B. (2009). “De parques y naturalezas. Enunciados, cimientos y dispositivos”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64(1), pp. 297-324.
- Santamarina, B. (2013). Los mapas geopolíticos de la Unesco: entre la distinción y la diferencia están las asimetrías. El éxito (exótico) del patrimonio inmaterial. *Revista de Antropología Social*, 22, 263-286.
- Santamarina, B. y Bodí, R. (2012). Lugares rurales *versus* espacios naturalizados. Conocimientos y reconocimientos en las lógicas patrimoniales de las áreas protegidas. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 8 (9), 111-138.
- Santamarina, B. y Bodí, R. (2013). *El trabajo que fue y sigue siendo negado. El trabajo femenino en la tierra y la montaña y su recuperación a través del patrimonio*. Comunicación presentada en el XI Congreso Español de Sociología [Documento electrónico].
- Santamarina, B., Beltrán, O. e Vaccaro, I. (2015). La naturaleza ordenada. Una aproximación a la configuración de las áreas protegidas en el Estado Español. En: Libro de resúmenes. I Congreso Internacional de Antropología AIBR. *El ser humano: culturas, orígenes y destinos* (p. 226). España: AIBR. Documento digital.
- Sarmiento, J.M. (2012). Paisaje cultural cafetero del centro occidente de Colombia: un patrimonio vivo. *Labor & Engenho*, 6(2), 8-15.
- Saunier, P. (2005). Las tribulaciones de la autonomía y del saber obreros. En, J. García López, J. Lago, P. Medeguer, A. Riesco (Coord.), *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo* (pp. 131-165). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Setem (1997). *Café amargo: por un comercio Norte-Sur más justo* (Vol. 2). España: Icaria Editorial.
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Serje, M. (2013). El mito de la ausencia del Estado: La incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia. *Cahiers Des Ameriques Latines*, 71, 95-117. Extraído el 16 de Agosto de 2015 desde: <https://cal.revues.org/2679>
- Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. *Agricultura y Sociedad*, 11, pp. 16-52.
- Shoroeder, K. (2009). El caso del Café *Blue Mountain*, Jamaica. En, Centro de Comercio Internacional (Ed.), *Guía de Indicaciones Geográficas: Vinculación de sus productos con su origen* (pp. 181-187). Ginebra: Editor. Extraído el 10 de marzo de 2014 desde: [http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/Geographic al Indications Spanish.pdf](http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/Geographic%20al%20Indications%20Spanish.pdf)
- Shoroeder, K. y Güevara, A. (2009). El caso del Café de Antigua, Guatemala. En, Centro de Comercio Internacional (Ed.), *Guía de Indicaciones Geográficas: Vinculación de sus productos con su origen* (pp. 157-162). Ginebra: Editor. Extraído el 10 de marzo de 2014 desde: [http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/Geographic al Indications Spanish.pdf](http://www.intracen.org/uploadedFiles/intracenorg/Content/Publications/Geographic%20al%20Indications%20Spanish.pdf)

- Silva, S. (2012). Evaluación de impacto de los programas de renovación de cafetales 2007-2011; efectos sobre la capacidad productiva de los caficultores colombianos. *Coyuntura económica: Investigación económica y social*, XLII (2), pp. 15-58.
- Smith, L. (2006). *Uses of heritage*. London: Routledge.
- Smith, L. (2011). El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda*, 12, 39-63.
- Smith, L. (2008). Heritage, gender and identity. In B. Graham & P. Howard (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity* (pp. 159-178). Aldershot: Ashgate Publishing.
- Spivac, G.Ch. (1987). *In other words, essays in cultural politics*. Nueva York: Routledge.
- Stavenhagen, R. (1969). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI.
- Strathern, M. (Ed.) (2000). *Audit cultures. Anthropological studies in accountability, ethics and the academy*. London: Routledge.
- Suárez, A. (2007). *El modelo agrícola colombiano y los alimentos en la globalización*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Tagliabue, P. (2011). *Entre los montes, la isla y el continente: Continuidades y cambios en la agricultura familiar en Berisso (1955-2010)*. Trabajo de grado. Licenciatura en Sociología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de La Plata. Extraída el 28 de abril de 2016 desde: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.722/te.722.pdf>
- La Tarde (2013 abril 28). La Celia, el municipio más pacífico de Risaralda. *Periódico La Tarde*. Extraído el 2 de mayo de 2016 desde: <http://www.latarde.com/noticias/judicial/113479-la-celia-el-municipio-mas-pacifico-de-risaralda>
- Tapia, C., Rodrigues Alves, M. y Rizek, C. (2016). Townscapes/Townscopes: del paisaje monumental al hodológico. En, *Fundamentos: arquitectura, paisaje, patrimonio*. Vol. 6. Sevilla: Recolectores Urbanos Editorial.
- Taylor, Ch. (1994). *La ética de la autenticidad* [Trad. Pablo Carhojasa Pi'rez]. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Tirado, A. (1983). *Descentralización y Centralismo en Colombia*. Bogotá: Oveja Negra.
- Tocancipá-Falla, J. (2010). El juego político de las representaciones. Análisis antropológico de la identidad cafetera nacional en contextos de crisis. *Antípoda*, 10, 111-136.
- Topik, S; Samper, M. y Talbot, J. (2012). Introducción. En S. Topik y M. Samper (Eds). *Crisis y transformaciones del mundo del café: dinámicas locales y estrategias nacionales en un periodo de adversidad e incertidumbre* (pp. 9-34). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Trpin, V. (2007). Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina. *Cadernos pagu* (29), pp. 227-255. Extraído el 12 de enero de 2016 desde: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0104-83332007000200010](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332007000200010)
- Tulet, J-C. (2007). Caficultores: sismogénesis de una aristocracia campesina. En B. Nates y M. Uribe (Coords.), *Nuevas migraciones y movibilidades* (pp. 99-112). Manizales: Centro Editorial de la Universidad de Caldas.
- Ulloa, A. (2005). *The ecological native. Indigenous peoples' movements and eco-governmentality in Colombia*. New York & London: Routledge.

- Ulloa, A. (2012). Los territorios indígenas en Colombia: de escenarios de apropiación transnacional a territorialidades alternativas. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (16), 65. Extraído el 10 de enero de 2016 desde: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4824714>
- Vaccaro, I. & Beltrán, O. (2007). Consuming space, nature and culture: Patrimonial discussions in the hyper-modern era. *Tourism Geographies*, 9 (3), 254-274.
- Valencia, J.L. (1995, abril 9). Narcos van al grano. *El Tiempo*. Extraído el 12 de abril de 2016 desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-311490>
- Valcuende, J.M. (2003). Algunas paradojas entorno a la vinculación entre patrimonio cultural y turismo. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. *Cuadernos Técnicos*, 7, 96-110.
- Valcuende, J.M., Quintero, V., Cortés, J.A. (2011). Naturalezas discursivas en espacios protegidos. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1), pp. 27-56.
- Vivar-Arenas, J. (2015). Reclamando la naturaleza. Una aproximación a las perspectivas ecofeministas. *Revista Ra Ximbai*, 11 (2), 81-92.
- Vivas, E. (2007). La distribución moderna: la invasión de los supermercados. *Viento Sur*, 94, pp. 56-64. Extraído el 15 de Mayo de 2013 desde: <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VIENTOSUR-numero94-03-EstherVivas-Distribucion.pdf>
- Vivas, E. (2008). La cadena agroalimentaria: un monopolio de origen a fin. *Boletín ECOS*, 4, p. 1-6. Extraído el 15 de Mayo de 2013 desde: [http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%204/Cadena%20alimentaria%20E\\_VIVAS.pdf](http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%204/Cadena%20alimentaria%20E_VIVAS.pdf)
- Vivieros de Castro, E. (2002). O nativo relativo. *Mana* 8 (1), 113-148.
- Vivieros de Castro, E. (2004). Perspectival anthropology and the method of controlled equivocation. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2 (1), 3-22.
- Waterton, E. (2010). *Politics, policy and the discourses of heritage in Britain*. U.K: Springer.
- Wittgenstein, L. (2009). *Tractatus logico-Philosophicus. Investigaciones filosóficas sobre la certeza*. Madrid: Editorial Gredos.
- Wright, S. (2004). La politización de la cultura [Trad. Florencia Enghel]. En, Boivin, M.; Rosato, A. y Arribas, V. (Comp.). *Constructores de otredad* (pp. 128-141). Buenos Aires: EUDEBA.
- Wolf, E. (1975). *Los campesinos*. 2ª Ed. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Wolf, E. (1994). *Europa y la gente sin historia*. 1ª Ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yúdice, G (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Cultura Libre.

## Documentos legales

- República de Colombia, Alcaldía de La Celia (1999). *Esquema básico de ordenamiento territorial. Diagnóstico territorial*. [Documento electrónico].
- República de Colombia, Alcaldía de La Celia (2001). *Proyecto de Acuerdo Número 003 "Por el cual se adopta el Plan de Desarrollo y el Plan Plurianual de Inversiones para el municipio de La Celia para el periodo 2001-2003, y se dictan otras disposiciones"*. [Documento electrónico].

- República de Colombia, Alcaldía de La Celia (2004). *Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007*. [Documento electrónico].
- República de Colombia, Alcaldía de La Celia (2008). *Plan de Desarrollo Municipal "Por la unidad y el progreso de La Celia" 2008-2011*. [Documento electrónico].
- República de Colombia, Alcaldía de La Celia (2012). *Acuerdo Número 003 "Por el cual se adopta el Plan de Desarrollo 'Por una Celia próspera y productiva' para el periodo 2012-2015"*. [Documento electrónico].
- República de Colombia, Alcaldía de La Celia (2016). *Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019: "Construyendo confianza por una Celia mejor"*. [Documento electrónico].
- UNESCO, Comité de Patrimonio Mundial (1994). *Estrategia Global para una Lista de Patrimonio Mundial Equilibrada, Representativa y Creíble*. [Documento electrónico].
- UNESCO, Comité de Patrimonio Mundial (1992). *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial*. [Documento electrónico].
- UNESCO, Comité de Patrimonio Mundial (2008). *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial*. [Documento electrónico].
- UNESCO, Comité de Patrimonio Mundial. (2011). *Decisión 35COM 8B.43*. Extraído el 20 de enero de 2012 desde: <http://whc.unesco.org/en/decisions/4314/>
- República de Colombia, Alta Consejería para las Regiones y la Participación Ciudadana (2011). *Ayuda de Memoria Acuerdo de la Prosperidad No. 43*. Montenegro Quindío. [Documento electrónico].
- República de Colombia, (1991/2015). *Constitución Política Nacional de Colombia. Actualizada con los actos administrativos hasta 2015*. Edición especial preparada por la Corte Constitucional. Extraído el 3 de septiembre de 2017 desde: <http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf>
- República de Colombia, Corporación Autónoma Regional de Risaralda [CARDER]. *Acuerdo Consejo Directivo 26 de 2011. Por el cual se declara, reserva y alindera el Parque Natural Regional Verдум como categoría de área protegida integrante del SINAP*. Extraído el 30 de febrero de 2015 desde: <http://www.carder.gov.co/web/es/normatividad-declaratoria-reas-protegidas>
- República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES]. (2013). *Una estrategia para la competitividad de la caficultura colombiana - Comisión de Expertos. Documento 3763*. Extraído el 6 de enero de 2015 desde: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3763.pdf>
- República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES]. (2014). *Política para la preservación del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. Documento 3803*. Extraído el 6 de enero de 2015 desde: <http://paisajeculturalcafetero.org.co/static/files/Conpes1.pdf>
- República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación (2015). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. Todos por un nuevo país*. Tomo 1. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.



- República de Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2005a). Resultados del censo general 2005. Extraído el 27 de Septiembre de 2015 desde: <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/proyecciones-de-poblacion>
- República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación [DNP] (2005). *Índice de pobreza multidimensional por municipio y departamento, con base en el censo general de 2005*. Extraído el 27 de Septiembre de 2015 desde: [https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi0x4izn5LWAhXGeCYKHbs1CsgQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fcolaboracion.dnp.gov.co%2FCDT%2FDesarrollo%2520Social%2FIPM%2520por%2520municipio%2520y%2520dpto%25202005%2520\(Incidencias%2520y%2520Privaciones%2520F\).xls&usq=AFQjCNHRqpwLZYyC5H6kZH0jxOR6YifO6A](https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi0x4izn5LWAhXGeCYKHbs1CsgQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fcolaboracion.dnp.gov.co%2FCDT%2FDesarrollo%2520Social%2FIPM%2520por%2520municipio%2520y%2520dpto%25202005%2520(Incidencias%2520y%2520Privaciones%2520F).xls&usq=AFQjCNHRqpwLZYyC5H6kZH0jxOR6YifO6A)
- República de Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2010). *Boletín censo general 2005. Perfil La Celia, Risaralda*. Extraído el 27 de Septiembre de 2015 desde: <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia>
- República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación [DNP] (2016). *Ficha Municipal de La Celia*. Extraído el 15 de enero de 2016 desde: <http://ddtspr.dnp.gov.co/FIT/#/fichas>
- República de Colombia, Gobernación de Risaralda. *Decreto 1113 de 2016. Por medio del cual se prohíben los concursos y/o reinados de belleza en los Establecimientos Educativos Oficiales de los Municipios No Certificados del Departamento*. [http://www.risaralda.gov.co/Documentos/normatividad\\_politicas\\_y\\_lineamientos/D-ECRETOS/decretos\\_2016](http://www.risaralda.gov.co/Documentos/normatividad_politicas_y_lineamientos/D-ECRETOS/decretos_2016)
- República de Colombia, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Instituto Colombiano de Desarrollo Rural [INCODER]. *Resolución 1132 de 2013. "Por la cual se fijan los patrones constitutivos de Unidades Agrícolas Familiares mínima ponderado a nivel predial, para los fines propios de la Convocatoria de Incentivo de Asistencia Técnica Rural"*. Extraído el 10 de mayo de 2016 desde: <https://es.scribd.com/document/305783348/Resolucion-1132-de-2013-Incoder-pdf>
- República de Colombia, Ministerio de Cultura. *Resolución 2079 de octubre de 2011 "Por la cual se reconoce al Paisaje Cultural Cafetero de Colombia como Patrimonio Cultural de la Nación"*. Extraído el 8 de agosto de 2012 desde: <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/5.%20Resoluci%C3%B3n%202079%20de%202011%20PCC.pdf>
- República de Colombia, Ministerio de Cultura y Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC]. (2009). *Coffee Cultural Landscape. An exceptional fusion of nature, collective human effort and culture* [Paisaje Cultural Cafetero. Una fusión excepcional de naturaleza, esfuerzo colectivo humano y cultura]. Extraído el 6 de julio de 2013 desde: <http://whc.unesco.org/uploads/nominations/1121.pdf>
- República de Colombia, Ministerio de Cultura y Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC]. (2012). *Paisaje Cultural Cafetero. Una fusión excepcional de naturaleza, esfuerzo colectivo humano y cultura*. [Documento electrónico].
- República de Colombia, Ministerio del Interior y de Justicia. *Decreto 020 de 2011. Por el cual se declara el Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica por razón de grave calamidad pública*.

Extraído el 23 de mayo de 2015 desde:  
<http://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/20.500.11762/20111/1/dec02007012011.pdf>

República de Colombia, Ministerio del Interior y de Justicia. *Decreto 4580 de 2010. Por el cual se declara el estado de emergencia económica, social y ecológica por razón de grave calamidad pública.*

Extraído el 23 de mayo de 2015 desde:  
<http://www.colombiahumanitaria.gov.co/Apoyo/Documents/decretos/dec458007122010.pdf>

República de Colombia, *Ley 19 de noviembre de 1958. Sobre reforma administrativa.* Extraído el 1 de junio de 2012 desde:

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8271>

República de Colombia, *Ley 60 de 1994 “Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones”.* Extraído el 10 de mayo de 2016 desde:

[http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_0160\\_1994.html](http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0160_1994.html)

República de Colombia. *Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interino y se dictan otras disposiciones.*

<http://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>

UNESCO (1972). *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural.* [Documento electrónico].

### Fuentes de archivo

República de Colombia, Alcaldía de La Celia, Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria [UMATA] (2011). *Diagnóstico rural participativo, municipio de La Celia.* [Documento electrónico].

República de Colombia, Alcaldía de La Celia. (2013). *Estudios previos. Atención integral a personas con discapacidad en el rescate de la tradición oral, los saberes populares y la memoria patrimonial.* [Documento electrónico].

República de Colombia, Alcaldía de La Celia. (2013). *Estudios previos. Desarrollar un programa integral para apoyar el fortalecimiento de la apropiación social del patrimonio cultural, en el contexto del Paisaje Cultural Cafetero en el municipio de La Celia, departamento de Risaralda.* [Documento electrónico].

República de Colombia, Alcaldía de La Celia (2015). *La política pública de víctimas en los informes de gestión.* [Documento electrónico].

Anónimo (1989). *Los colonizadores.* [Documento proveniente del archivo personal de Alejandro Uribe jefe del Partido Liberal de Santuario, Risaralda, que reposa en el archivo personal del historiador Jaime Vásquez Raigosa, en el Municipio de Santuario].

Anónimo (1989). *Mapa de La Celia.* [Documento proveniente del archivo personal de Alejandro Uribe jefe del Partido Liberal de Santuario, Risaralda, que reposa en el archivo personal del historiador Jaime Vásquez Raigosa, en el Municipio de Santuario].

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC], Comité Municipal de Cafeteros de La Celia (2016). *Áreas en café especial municipio de La Celia.* [Documento electrónico].

- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC]. *Estadísticas históricas*. Extraídas el 9 de enero de 2017 desde: [https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes\\_somos/119\\_estadisticas\\_historicas/](https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/)
- Garthner, J.L. (1931). La Celia (Boceto especial). En, Varios autores, *Santuario (Caldas) en 1931* (pp. 41-43). Manizales: Tipografía Manizales. [Este folleto reposa en el archivo personal del historiador Jaime Vásquez Raigosa, en el Municipio de Santuario, Risaralda].
- Government of Canada (2017). *Travel advice and advisories map*. Extraído el 2 de febrero de 2017 desde: <https://travel.gc.ca/travelling/advisories>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC] (2002). *Mapa de las regiones culturales de Colombia*. Extraído el 8 de marzo de 2013 desde: <http://www.gifex.com/fullsize/2011-08-26-14555/Regiones-culturales-de-Colombia-2002.html>
- Ministerio de Cultura (2016). *Actas Comité Directivo Paisaje Cultural Cafetero* [Documento electrónico].
- Ministerio de Cultura, Federación Nacional de Cafeteros [FNCC], Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC] (2009). *Coffee Cultural Landscape. Request for inclusion in UNESCO's World Heritage List. Map No 1. Principal área and buffer zone*. En, República de Colombia, Ministerio de Cultura y Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNCC]. *Coffee Cultural Landscape. An exceptional fusion of nature, collective human effort and culture* (p. 17). Extraído el 6 de julio de 2013 desde: <http://whc.unesco.org/uploads/nominations/1121.pdf>
- República de Colombia, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas [UARIV]. (2016 mayo). *Registro Único de Víctimas*. Última consulta 10 de mayo de 2016: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Rodríguez Herrera, D. y Osorio, J.E. (2008). *Base de datos del modelo cartográfico para la delimitación del Paisaje Cultural Cafetero en el Departamento de Risaralda*. [Documento electrónico].
- Vergara y Velasco, F.J. (1910). *Carta Geográfica de Colombia, según el ordenamiento territorial decretado en 1905*. Extraído el 6 de julio de 2013 desde: <http://www.banrepcultural.org/node/81512>

## ANEXOS

### Anexo 1. Selección de informantes.

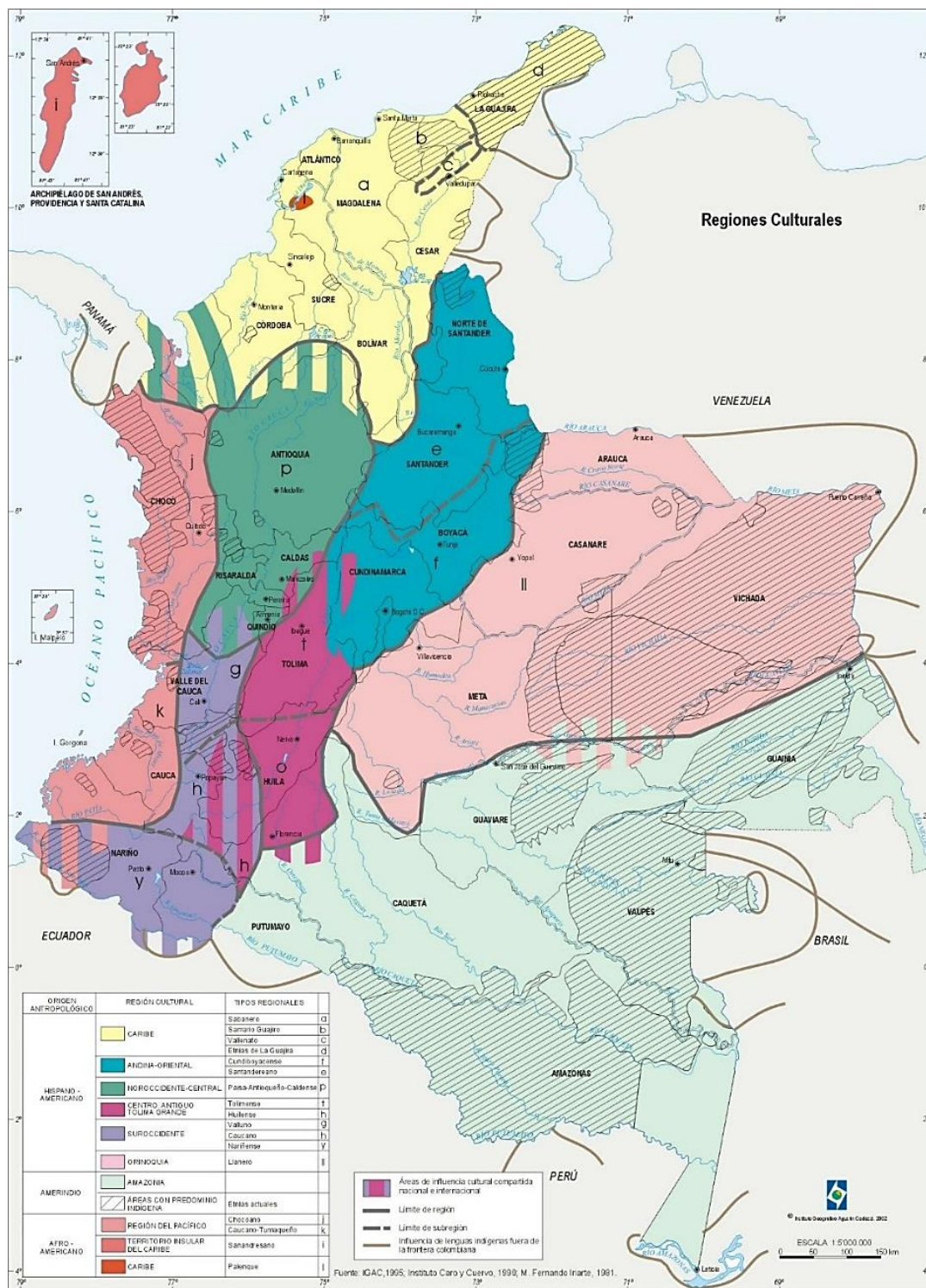
Pequeños productores				
Nombre	Edad aprox.	Ocupación	Técnica	Código asociado
Omar	71 años	Agricultor	Conversación	V6_14.06.16
Aleyda	55 años	Agricultora	Entrevista	V5_17.11.11
Bárbara	70 años	Agricultora	Entrevista	V6_23.02.12
Oscar	43 años	Agricultor	Entrevista	V7_12.02.16
Antonio	66 años	Agricultor	Entrevista	V3_28.01.16
Jesús	45 años	Agricultor	Entrevista	V3_27.01.16
Valentín	41 años	Agricultor	Entrevista	V4_12.02.16
Martín	53 años	Agricultor	Entrevista	V8_12.02.16
Fabián	34 años	Agricultor- extensionista	Conversación Entrevista	CU_08.05.16 CU_28.05.16
Silvio	59 años	Agricultor	Entrevista	V6_21.02.16
Elsa	65 años	Agricultora	Conversación Entrevista	V5_15.11.11 V5_17.11.11 V5_17.08.13 V5_28.10.15
Lucila	50 años	Agricultora	Conversación	V1_26.06.14 PNC_03.03.13
Jaime	55 años	Agricultor	Conversación	V1_26.06.14
Carmen	48 años	Agricultora	Conversación	V8_11.06.16
Luz	46 años	Agricultora	Entrevista	V3_28.01.16
Gustavo	55 años	Agricultor	Entrevista	V10_26.02.16
Ernesto	45 años	Agricultor- mecánico	Conversación	V6_26.02.16
Mercedes	50 años	Agricultora	Entrevista	V9_12.02.16
Ruby	38 años	Agricultora	Entrevista	CU_28.05.16
Ana	42 años	Agricultora	Entrevista	V3_12.07.16
Margarita	34 años	Agricultora	Entrevista	CU_28.05.16
Lorena	36 años	Agricultora	Entrevista	CU_28.05.16
Paula	48 años	Agricultora	Conversación	V2_20.04.15
Juana	50 años	Agricultora	Conversación	V6_20.02.16 V6_21.10.13
Ricardo	50 años	Agricultor	Conversación	V5_11.08.13
Lucía	70 años	Agricultora	Conversación	CU_09.07.16
Artesanos-técnicos				
Nombre	Edad aprox.	Ocupación	Técnica	Código asociado
Ángel	32 años	Agricultor- carpintero	Conversación	CU_01.11.15
Adela	34 años	Modista- agricultora	Entrevista	V1_19.12.12
Fabiola	46 años	Trabajadora calificada del SENA	Entrevista	V5_28.10.15
Trabajadores agrícolas				
Nombre	Edad aprox.	Ocupación	Técnica	Código asociado

Sara	42 años	Recolectora-empleada doméstica	Entrevista	V1_19.12.12
Javier	28 años	Guadañador-recolector-estudiante	Conversación	V4_12.02.16
<b>Agrónomos</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Edad aprox.</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Técnica</b>	<b>Código asociado</b>
Manuel	30 años	Agrónomo-agricultor	Conversación	V2_12.02.16
Juliana	29 años	Agrónoma	Entrevista	CU_28.05.16
César	30 años	Agrónomo	Conversación	CU_12.07.16
<b>Profesores</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Edad aprox.</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Técnica</b>	<b>Código asociado</b>
Susana	33 años	Profesora	Entrevista Conversación	CU_02.11.15 CU_02.04.16 CU_07.05.16 PE_12.04.16
Adriana	30 años	Profesora	Entrevista	CU_26.01.16
Rosa	40 años	Profesora	Entrevista Conversación	V10_30.01.16 CU_30.09.15
Hernando	40 años	Profesor	Conversación	CU_26.04.15
<b>Estudiantes</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Edad aprox.</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Técnica</b>	<b>Código asociado</b>
Laura	34 años	Estudiante	Conversación	V2_13.02.16
Mateo	8 años	Estudiante	Conversación	V1_18.03.13
Claudia	18 años	Estudiante	Entrevista	CU_28.05.16
Felipe	19 años	Estudiante	Entrevista	CU_28.05.16
Natalia	16 años	Estudiante	Entrevista	V4_12.02.16
Sergio	19 años	Estudiante	Entrevista	CU_28.05.16 V3_12.07.16
<b>'Vigía del patrimonio'</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Edad aprox.</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Técnica</b>	<b>Código asociado</b>
Marcos	50 años	'Vigía del patrimonio'	Entrevista	CU_12.07.16
Pedro	50 años	'Vigía del patrimonio'	Entrevista	CU_15.04.15
<b>Rentistas – comerciantes</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Edad aprox.</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Técnica</b>	<b>Código asociado</b>
Lilia	80 años	Rentista posada	Conversación	CU_06.07.16
Eugenia	48 años	Agricultor-comerciante	Conversación	V1_16.04.15
Eric	38 años	Agricultor-empresario	Entrevista	V2_05.01.13
<b>Funcionarios</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Edad aprox.</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Técnica</b>	<b>Código asociado</b>
Danilo	26 años	Funcionario	Entrevista Conversación	CU_15.04.15 CU_13.07.16
Rafael	60 años	Profesor-excalcalde	Conversación	AP_26.12.09
Sofía	36 años	Funcionaria	Entrevista	CU_15.04.15

<b>Directivos asociaciones</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Edad aprox.</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Técnica</b>	<b>Código asociado</b>
Mauricio	47 años	Agricultor-directivo de Agrosolidaria	Entrevista	V3_22.02.12 CU_27.01.16
Lorena	36 años	Agricultora-directiva de Agrosolidaria	Entrevista	CU_28.05.16
<b>Profesiones liberales</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Edad aprox.</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Técnica</b>	<b>Código asociado</b>
Jaime	60 años	Historiador	Entrevista	SA_19.08.16
Miguel	73 años	Periodista	Entrevista	PE_07.03.08
Luis	46 años	Agricultor-camarógrafo	Entrevista	V3_28.01.16

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2. Mapa de las regiones culturales de Colombia. Fuente: IGAC (2002).<sup>259</sup>



<sup>259</sup> Imagen extraída del sitio web: <http://www.gifex.com/fullsize/2011-08-26-14555/Regiones-culturales-de-Colombia-2002.html> (última consulta: 09/01/2017).

